Library of The Theological Seminary

PRINCETON · NEW JERSEY

BX3714
.A1S57

dei

LOS JESUITAS GERMANOS

en la conquista espiritual de

HISPANO-AMERICA

A

A

OF PRINCE

G 1 195

GICAL SEM

Reducción de SAN JAVIER DE MOCOBIES durante una fiesta de homenaje al rey

•

Dibujo del cura de la reducción P. FLORIAN BAUCKE

FACULTADES DE FILOSOFIA Y TEOLOGIA
(San Miguel, F.C.P. Prov. de Buenos Aires)
con la colaboración de la
INSTITUCION CULTURAL ARGENTINO-GERMANA
Buenos Aires
Publicación Nº. 15

VICENTE D. SIERRA
de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina - Comendador de la Orden de Isabel la Católica - Profesor del Instituto Nacional del Profesorado Secundario y de la Escuela Superior del Magisterio.

LOS JESUITAS GERMANOS

en la conquista espiritual de

HISPANO-AMERICA

LIBRARY OF PRINCE
AUG 1 195
THEOLOGICAL SEM

Prólogo de
RICARDO W. STAUDT

Siglos XVII-XVIII

Buenos Aires
1944.

PRINTED IN ARGENTINE

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.
Todos los derechos reservados.
Publicado en Noviembre de 1944.
Impreso en la Argentina (Printed in Argentine).

PROLOGO

Con la publicación de "Los Jesuítas Germanos en la Conquista Espiritual de Hispano-América", Don Vicente D. Sierra nos brinda un libro cuya necesidad fué sentida desde hace mucho, ya que la eficaz labor cumplida por los religiosos germanos en la América Hispana, si bien nunca discutida, no podía ser apreciada en su plena importancia por falta de una obra que, entretejiendo los destinos individuales de cada misionero en el cuadro histórico general, los colocara reunidos ante nosotros. El libro de Anton Huonder S. J., *Deutsche Jesuitenmissionäre des 17. und 18. Jahrhunderst* (Misioneros Jesuítas Alemanes de los Siglos XVII y XVIII) (230 pp.), aparecido en Freiburg i Breisgau, en 1899, único que hasta ahora se aproximase a una obra como la postulada, es sobre todo recopilación de datos—que se refiere también, por otra parte, a la labor de los jesuítas en las Américas portuguesa e inglesa y en los otros continentes—y no puede pretender, pues, la amplitud de la consideración histórica que es, en cambio, fin importante del presente rabajo.

Crece el mérito de la tarea del autor cuando se considera que emprendió esta obra en momentos en que la guerra mundial había ya cortado toda comunicación con la patria de aquellos apóstoles de la fe y la cultura en estas tierras que fueron los jesuítas germanos. Al ser, por consiguiente, imposible consultar los archivos de la Compañía en Europa, resulta una verdadera hazaña intelectual el haber logrado el caudal de información que despliega el autor.

La ocasión de cumplir con el encargo de prologar esta obra en nombre de la Institución Cultural Argentino-Germana es oportuna, creo, para referirse a las causas que llevaren a tantos jesuítas germanos a la América española, y al porqué del aumento considerable que en su número se nota en la segunda parte del siglo XVII y en el

XVIII, mientras que en los primeros cien años de vida de la Orden relativamente pocos fueron los que se trasladaron al nuevo continente.

La Reforma tuvo en el Sacro Imperio Romano de Nación Germánica un éxito extraordinario en pocos años. No había pasado todavía un lustro desde la colocación de las famosas tesis sobre la puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg, cuando en el "Reichstag" convocado por Carlos V en Worms para considerar la situación, debía admitir el delegado papal Cardenal Aleander que nueve décimas partes del pueblo alemán estaban apoyando a Lutero. Tal fenómeno no se debía, como ya ha sido numerosas veces sostenido, sólo al apoyo dado a la faz religiosa de la Reforma, sino, y en el fondo quizás en mayor escala, a la aceptación que ésa encontraba en sus aspectos sociales y políticos.

Que en Alemania se sintiera desde el principio del siglo XV la necesidad de reformar su estructura política, fué precisamente una de las más importantes causas de la propagación de la reforma de la iglesia. El pueblo alemán llegó a considerar, subconscientemente, que había allá una ocasión de lograr la unidad que habían perfeccionado, poco antes, sus vecinos occidentales, España, Francia e Inglaterra. Es natural que un acontecimiento de tanta trascendencia como la Reforma debiera provocar fuertes reacciones. Fueron su consecuencia tres grandes guerras civiles que sacudieron enormemente a Alemania y en las que resultaron aparentemente vencedores los poderes ya establecidos.

La primera de aquellas contiendas—que estalló pocos años después de la Dieta de Worms—llamada la Guerra de los Campesinos, corta pero sangrienta, terminó con una completa derrota del "pueblo", y el campesino alemán quedó por otros trescientos años en una estructura económica que era supervivencia de los tiempos medievales. Pero se apoderaron de la Reforma los vencedores, es decir, los príncipes estatales de Alemania, para usarla contra el poder central, o sea el emperador.

En la guerra contra la Liga de Esmalcalda, constituída por estos príncipes para proteger su religión (el protestantismo) y, bien entendido, ante todo, sus intereses, el emperador logró derrotar a sus adversarios; pese a esto, la doble traición de uno de ellos, cuyo apoyo había sido decisivo para la victoria imperial, restableció aún en mayor escala el poderío de los príncipes y condujo en 1555 a la paz religiosa de Augsburgo, por la que se estableció el principio de "cuius regio, eius religio". Y el mismo emperador que fué el primero en poder enorgullecerse de que en sus dominios no bajara el sol—¡cuán poco recordamos que fué el primer señor de estas tierras!—desilusionado, optó por retirarse lo más posible de su tarea terrenal, en lo que ha llamado con elegancia Ortega y Gasset "la más ilustre bajamar que registra la historia".

Pero ya había sido depositado el germen de una nueva potencia espiritual; iba a desempeñar un papel de singular importancia el que fué después San Ignacio, llamado de Loyola, Iñigo López de Recalde, soldado hispano que pasaba a serlo ante todo de Cristo y que fundaba

en 1537 una en esos momentos pequeña Compañía, de la que era elegido primer general. La consecuencia de la actuación de la Orden en Alemania fué un robustecimiento de las tendencias que apoyaba, en forma tal que en la Guerra de Treinta Años—tercera de las contiendas arriba mencionadas—las armas imperiales, que fueron a la vez las de la Iglesia, resultaron victoriosas, a pesar de las ventajas de la ayuda extranjera de que en mayor escala gozaron los protestantes.

Pero la paz westfaliana que terminó aquella guerra de 1648 fortificó de nuevo el poderío de los príncipes y puso simultáneamente fin a la mayor extensión de la iglesia católica en Alemania y, con esto, a a la posibilidad de unificación del credo alemán. Ello resulta en el fondo paradójico, sobre todo si se considera que garantizaban aquella paz dos potencias extranjeras, de las cuales una, cuyo rey se llamaba con orgullo "Su Majestad Cristianísima", estaba logrando justamente la unificación de la fe en su propio territorio, en el sentido católico.

El deseo ferviente que animó a los jesuítas alemanes de emprender la dura labor de misionar entre infieles se vió favorecido por el juego de estos acontecimientos. El desarrollo alcanzado por la Compañía de Jesús en Alemania, ampliamente favorecida por la Casa de Austria, había llegado a ser tan grande que el incremento de sujetos fué, de año en año, suficiente para poder ceder no pocos de ellos a otros países, principalmente a las regiones misioneras de Asia y América. Así es como brotó ese magnífico caudal de misioneros que en la América española trabajaron con tanto tesón, llevando a cabo entre los infieles la tan fecunda labor en el campo espiritual y cultural que nos describe en la presente obra Don Vicente D. Sierra. Puso fin a ella la repentina expulsión de la Orden, en 1767, de las tierras españolas, que fulminó en pocos instantes la tarea paciente de más de un siglo y dejó un vacío irreparable, en la difusión de la cultura y la fe, cuyas consecuencias se han dejado sentir, en parte, hasta el presente.

Buenos Aires, Octubre 1944.

R. W. Staudt.

De este libro fueron tirados 1050 ejemplares, de los cuales 50 fuera de comercio, en papel especial, numerados en la prensa del 1 al 50.

NOTA PRELIMINAR

En la lectura de viejos papeles fuimos forjando nuestra admiración por los misioneros de la Compañía de Jesús, apóstoles de una fe y paladines de una cultura que trasladaron a estas tierras de América, para darles una fisonomía que, asentada en los inconmovibles cimientos que ellos forjaron, constituye la expresión esencial de su linaje. En medio de los millares de educadores y evangelizadores que la orden de San Ignacio de Loyola volcó en las playas americanas nuestra atención se detuvo, atraída por lo sugestivo del hecho, en la personalidad de los jesuítas salidos de los colegios de la Asistencia de Alemania, que contribuyeron con su fe y su ciencia a la formación religiosa y cultural de Hispano-América. Muchos hechos alimentaban nuestra preferencia, y entre ellos el comprobar que personalidades como las de los PP. Nusdorffer, Strobel, Limp y Henis aparecen vinculadas a episodios salientes de la historia del Virreinato del Río de la Plata, defendiendo su integridad territorial con la misma devoción que la ceguera política dejó más tarde, que se atomorizara. La posterior lectura de manuscritos de hombres como el P. Antonio Sepp o el P. Florián Baucke, y la acción misional y científica de otros como el P. Martín Dobrizhoffer, con quienes nos pusimos en contacto merced a la extraordinaria labor de divulgación que de la obra de la Compañía en el Río de la Plata viene realizando el R. P. Guillermo Furlong, hizo surgir en nosotros el propósito de ampliar los pocos estudios existentes, sobre el papel que correspondió a los jesuítas germanos en la formación religiosa y civil de Hispano-América.

No medimos ni los alcances ni las dificultades del tema.

Creíamos encontrarnos frente a aportes individuales, pero los documentos nos demostraron que la colaboración de los jesuítas germanos fué consecuencia de una inmigración ordenada y numerosa, que trabajó, en todas las provincias jesuíticas del Nuevo Mundo, con una capacidad ejemplar, que la coloca entre los destacados instrumentos formativos de la personalidad moral, religiosa y cultural de Hispano-América.

Interesa, sin embargo, que el lector no sea llevado a colocar las cosas fuera de su verdadero marco. Nada más lejos de nuestro ánimo que comparar lo realizado por los jesuítas extranjeros con lo hecho por los jesuítas españoles. La labor de éstos es simplemente incomparable. Por el número de operarios como por la calidad de los mismos, la obra de los jesuítas españoles rebalza todos los elogios, y aun sintetizándola despiadadamente, no se la podría reunir en un volumen como éste que hoy presentamos. Basta recordar que se mide con la sangre de centenares de mártires, de cuyo sacrificio fructificó la catolicidad hispanoamericana. Con este criterio, hemos tratado en las páginas que siguen, de colocar las cosas en su verdadero plano, pero aun así, por lo mismo que hablamos especialmente de los jesuítas germanos, se puede dar motivo a caer en equívocos que deseamos evitar. Si la obra de los jesuítas españoles es incomparable, la de los jesuítas germanos, dentro de sus propias limitaciones, no necesita ser comparada con ninguna otra para sobresalir, dados sus méritos propios y, en tal sentido, se puede afirmar que, después de los españoles, son los que más atraen por su homogeneidad y sus calidades.

Lo que distingue a los misioneros germanos de los españoles es que se desenvuelven mejor en el campo de las actividades temporales, sin que ello importe formular un juicio definitivo, ya que basta el recuerdo de un P. Glandorff, misionero en México, para decirnos de lo difícil de hacer, en esta materia, juicios rotundos. Pero el hecho mismo de que la bibliografía jesuítica germana sobre el Nuevo Mundo sea, en su mayor parte, de libros de memorias de lo que cada uno vió e hizo, define el tipo del misionero alemán medio, a pesar de lo que separa a un P. Samuel Fritz, el gran misionero del Marañón, de un P. Carlos Haimbhausen, forjador del desarrollo industrial y artístico de la vida chilena. Fueron, eso sí, en general, hombres con grandes cualidades de organización, con un gran sentido de la disciplina y el orden, pacientes en grado sumo, de manera que allí donde se instalaron supieron ganarse el afecto de los naturales de manera enternecedora, junto con el aprecio de los jesuítas españoles que, con ejemplar generosidad, no fueron parcos en reconocerles sus verdaderos méritos. Así se explica que llegaran a ser Provinciales, en Chile, el P. Baltasar Huever; en el Río de la Plata, el P. Bernardo Nusdorffer; en Quito, el P. Carlos Brentano y, en México, el

P. Juan Balthazar; y que muchos de ellos fueran elegidos Procuradores para Roma y Madrid, o Superiores de las misiones, como lo fueron los PP. Ducrue, Raux, Redhts, Nentuig, Neumann, en México; el P. Khuen, en Chile; los PP. Betschon, Brigniel, Nusdorffer, Streicher, Strobel, en Paraguay; o Rectores de los Colegios Máximos, como el P. Ladislao Orosz, en Córdoba; Arlet, en Chuquisaca; Azzoni, en Quito, etc. En realidad, se puede decir que durante el siglo XVIII no se logró nada efectivo, en la acción americana de la Compañía de Jesús, sin la intervención de algún o algunos jesuítas de la provincia alemana, hecho significativo que nos convence de no haber dedicado nuestro tiempo al estudio de una cosa sin trascendencia histórica.

Nuestra labor se ha visto facilitada por diversos factores. En orden de prioridad corresponde citar el libro del P. Anton Huonder, S. J., el gran historiador de la Compañía de Jesús en la Asistencia de Alemania, titulado: "Deutsche Jesuitenmissionäre des 17. und 18. Jarhhunderts", *publicado en Freiburg im Breisgau, en 1899, que incluye catálogos casi completos de los jesuítas salidos hasta 1767 de los colegios de Alemania con destino a las misiones extranjeras. Fueron justamente esos catálogos los que, si bien nos demostraron la importancia del aporte misional alemán, nos pusieron frente a las mayores dificultades para estudiarlos, por la carencia de elementos documentales y bibliográficos. Sabido es que, a raíz de la expulsión de la Orden ignaciana, los papeles correspondientes a la Compañía anduvieron de la zeca a la meca, perdiéndose la mayor parte de ellos, y el resto, quizá no el más importante, fué adquirido por el gobierno de Chile, y forma, hoy día, parte del rico archivo de manuscritos de la Biblioteca Nacional, de Santiago de Chile. Otra fuente documental, y la más valiosa probablemente, se encuentra en los manuscritos de los Archivos de Munich, y en la obra, iniciada por el P. José Stöcklein, y continuada por otros jesuítas germanos, con el título:*

"Der Neue Weltbott mitt allerhand Nachrichten dern Missionariorum Soc. Jesu... seit An. 1642 biss auf das Jahr 1726... *Anderte Edition... Augspurg und Grätz, im Verlag Philipp, Martin, und Joh. Veith sell. Erben, 1728-1761".*

Comprende esta obra 38 fascículos que suelen estar encuadernados, formando cuatro o cinco volúmenes en folio, los cuales reúnen las mejores cartas de los misioneros alemanes que trabajaron en Asia y América. Pero de esta obra sólo existe en el país el tomo primero, en la biblioteca del Colegio del Salvador. Es decir, que las fuentes principales de documentos se encontraban, de hecho, fuera de nuestro alcance. Una serie de felices circunstancias y de generosas colaboraciones nos ha permitido obviar tan grande inconveniente.

Gran parte de los documentos del Archivo Nacional de Baviera, en Munich, habían sido fotocopiados en 1936 por el P. Avelino Ign. Gómez Ferreyra, S. J., y entrado a formar parte del Archivo del Colegio del Salvador. Todos fueron puestos a mi disposición. El apoyo que a nuestro propósito prestaron el Rector de dicho Colegio, P. Andrés F. Linari, S. J., y el P. Guillermo Furlong, S. J., ha sido de tal magnitud que se debe, en gran parte, a ellos la realidad de este libro.

El conocido historiador de las misiones del Paraguay, P. Pablo Hernández, S. J., en su rico archivo, dejó copias valiosas de los repositorios europeos y argentinos sobre los jesuítas germanos que trabajaron en el Río de la Plata, tema que, evidentemente, le había llamado la atención. Todas esas copias nos fueron facilitadas Pero el más grande aporte provino de la ciencia y generosidad del P. Carlos Leonhardt, S. J., a quien tanto debe la historia de la Compañía de Jesús en el Río de la Plata. Este ilustre sacerdote, durante su larga estadía en Chile, copió del citado archivo de Santiago, cuanto documento encontró referente a jesuítas germanos en América; y hasta llegó a escribir algo sobre la actuación de los mismos en Chile y Perú. Todo ese material, con un desprendimiento conmovedor, vino a nuestras manos. Excusamos decir cómo tales aportes simplificaron nuestra labor y cómo, al dejar constancia de ello, expresamos nuestra profunda gratitud a tan generosos y valiosos colaboradores.

La labor de suplir la falta del "Weltbott" nos fué más fácil. Gran parte de las cartas referentes a la provincia del Paraguay habían sido traducidas por el P. Juan Mühn, S. J., y publicadas en la "Revista del Instituto Histórico y Geográfico", *de Montevideo; otras estaban incluídas en la citada obra de Huonder; muchas en la del P. Duhr:* "Geschichte der Jesuiten in den Ländern deutscher Zunge", *editada en Freiburg im Breisgau, en 1907. Fué sólo cuestión de paciencia el reunir la casi totalidad del material necesario, pues la bibliografía del tema era poco dificultosa, a pesar de que, por la falta en el país de buenas bibliotecas americanas, más de un título nos obligó a recurrir al concurso de buenos amigos del exterior.*

Quedaba, sin embargo, una última dificultad: nuestro desconocimiento del idioma alemán. Para vencerlo contamos con la colaboración de nuestro hijo político, el Dr. Roberto G. Sieburger, quien hubo de poner a prueba su conocimiento de esa lengua y la paciencia necesaria para responder a nuestras exigencias.

Finalmente, el alto patrocinio de las Facultades de Filosofía y Teología, *de San Miguel (Provincia de Buenos Aires) por la generosidad de su Rector, el P. Enrique B. Pita, S. J., y la de la* Institución Cultural Argentino-Germana, *que preside*

el distinguido hombre de ciencia Dr. Gregorio Aráoz Alfaro, facilitaron al autor la resolución del problema — desgraciadamente difícil para los escritores argentinos — de editar este modesto aporte al conocimiento de la obra misional de España en América, que se publica prestigiado con un prólogo de D. Ricardo W. Staudt.

★

Estimamos oportuno, finalmente, hacer una aclaración.

Este es un libro de paz que aparece en horas de guerra; éste es un libro que relata gestas de civilización y de cultura, y se publica en momentos de destrucción; éste es un libro de vida escrito en instantes de muerte. El destino así lo ha querido. Sólo nos alienta la esperanza de que las pasiones del instante no lo manchen. Porque nada tiene este libro que ver con ellas. Cuando usamos las denominaciones "germano" o "alemán" no tenemos en cuenta la geografía de hoy, sino lo que en historia se entiende por la gran Alemania, dentro de la cual la Compañía de Jesús tenía, en el siglo XVIII, cinco provincias: Renania superior, Renania inferior, Bohemia, Austria y Germania superior, que integraban la llamada Asistencia de Alemania. El que hoy día, agudizados los nacionalismos y atomizada Europa, muchos de los jesuítas que desfilarán por estas páginas sean húngaros, checos, italianos, suizos, tiroleses o croatas, nada tiene que ver. El P. Ladislao Orosz, por ejemplo, nacido en Hungría, aceptó complacido que se le llamara "el misionero teutón". *En el rico epistolario dejado por aquellos misioneros se advierte como todos y cada uno de ellos expresaron su orgullo de considerarse alemanes, aunque en muchos casos ello deba entenderse como originarios de la Asistencia Jesuítica de Alemania. Téngase en cuenta que los conceptos de nacionalidad se han modificado substancialmente desde entonces a nuestros días. Con todo, para evitar equívocos, hemos adoptado, para titular el libro, la denominación más amplia de "germanos".*

Dejamos constancia de ello, a fin de que el nacionalismo pequeño no encuentre un motivo de fácil crítica para esta obra, que puede, en cambio, merecerlas muy acerbas por sus propias deficiencias, aunque, eso sí, no por el espíritu con que la hemos concebido y realizado, el cual está por encima de cualquier interpretación diminuta, tan fácil en horas amargas, repletas de odios, como las que vivimos. "Honni soit qui mal y pense".

VICENTE D. SIERRA.

A los R.R. P.P.

Guillermo Furlong S. J.

Avelino Ign. Gómez Ferreyra S. J.

INDICE

LIBRO PRIMERO

Los jesuítas germanos y la obra misional de España en América

Pág.

CAPITULO PRIMERO. *La restauración del catolicismo en Alemania* ... 1

1. - La historia comenzó dos siglos antes... pág. 3. — 2. - La crisis del catolicismo alemán, pág. 8. — 3. - "¡Vae nobis, si non iuvemus Germaniam!", pág. 12. — 4. - La Compañía de Jesús cambia el tono de la polémica, pág. 19.

CAPITULO SEGUNDO. *Las primeras misiones americanas de la Compañía de Jesús* ... 31

1. - La vocación misionera de la Compañía, pág. 31. — 2. - El deseo de la propia perfección, pág. 35. — 2. - Antecedentes de las misiones jesuíticas de América, pág. 37. — 3. - Los jesuítas en las Indias españolas, pág. 46. — 4. - Expedición misionera a la Florida, pág. 47. — 5. - Los jesuítas parten al Perú, pág. 52. — 6. - Los jesuítas en Nueva España, pág. 54.

CAPITULO TERCERO. *Los jesuítas germanos en las Indias de España* ... 59

1. - Las cartas de Indias, pág. 59. — 2. - Las "cartas de Indias" y las vocaciones en Alemania, pág. 63. — 3. - El Hº Pedro de Gouveia, pág. 67. — 4. - Los primeros misioneros alemanes, pág. 68. — *a) P. Andrés Feldmann*, pág. 73. — *b) Gaspar Ruess, P. Fernando Reimann y P. Miguel Durst*, pág. 75. — Cualidades de los misioneros, pág. 76. — 6. - La situación del extranjero en la América española, pág. 82. — 7. - Naturalización de extranjeros, pág. 84. — 8. - Nacionalismo y localismo en la Compañía de Jesús, pág. 87. — 9. - Dificultades para el pase de jesuítas extranjeros, pág. 96. — 10. - Se autoriza la entrada de jesuítas alemanes, pág. 101. — 11. - Consecuencias de la Real Cédula de 1674, pág. 108. — 12. - Los misioneros alemanes bajo la dinastía borbónica, pág. 110. — 13. - Las dificultades del viaje al Nuevo Mundo, pág. 114. — 14. - Las rutas de viaje, pág. 117. — 15. - Próa a las misiones, pág. 119.

LIBRO SEGUNDO

La contribución de los jesuítas germanos a la evangelización y cultura de Hispano-América

Pág.

CAPITULO PRIMERO. *Exploradores y Misioneros* 127

1. - Consideraciones previas, pág. 129. — 2. - Los alemanes en las misiones de Nueva España, pág. 131. — *a*) *El P. Kino y la crónica de la Sierra Madre y las Pimerías,* pág. 131. — *Expedición al Río Gila.* 1697. pág. 136. — *Viaje al Golfo de California.* 1698, pág. 136. — *Nuevos viajes al Colorado y Gila,* 1699, pág. 138. — *b*) *Los sucesores del P. Kino en la Pimería,* pág. 139. — *c*) *Los alemanes en la Tarahumara y Chinipas,* pág. 142. — *d*) *Los alemanes en la Baja California,* pág. 145. — *e*) *Misiones entre los indios civilizados,* pág. 149. 3. - La gran labor de los germanos en el Marañón, pág. 150. — *a*) *El P. Enrique Richter,* pág. 151. — *b*) *La epopeya del P. Fritz,* pág. 153. — *c*) *Los últimos años del P. Samuel Fritz. Nuevos misioneros alemanes,* pág. 160. — *d*) *Los jesuítas alemanes en el Marañón después del P. Fritz,* pág. 162. — *f*) *La Reducción de San José de Cuayoya,* pág. 165. — *g*) *Nuevos misioneros alemanes en el Marañón,* pág. 165. — 4. - Las misiones del río Orinoco, pág. 167. — 5. - Las misiones de Mojos en la provincia del Perú, pág. 169. — *a*) *La expedición de* 1724, pág. 174. — *d*) *Los últimos jesuítas del Perú,* pág. 175. — 6. - La labor misional de los jesuítas germanos en Chile, pág. 179. — *a*) *Las llamadas misiones "circulantes",* pág. 184. — *b*) *Los últimos jesuítas de Chile,* pág. 187. — *c*) *El "asunto de las misiones",* pág. 189. — 7. - Los jesuítas en el Virreinato del Río de la Plata, pág. 190. — *a*) *Los jesuítas alemanes en las misiones de los guaraníes,* pág. 193. — *b*) *Las misiones guaraníticas en* 1750 *y el Tratado de Permuta,* pág. 203. — *c*) *Entre los mocobíes de Santa Fe,* pág. 208. — *d*) *Entre los Abipones de Santa Fe y del Chaco,* pág. 210. — *e*) *El "impávido" Padre José Klein,* pág. 216. — *f*) *El P. Matías Strobel y la conquista de los Patagones y Pampas,* pág. 217. — 6. - Las misiones entre los Chiriguanos y Chiquitos, pág. 224.

CAPITULO SEGUNDO. *Elementos temporales en apoyo de los espirituales* 229

1. - Los hermanos coadjutores, pág. 229. — 2. - Los jesuítas germanos y la civilización americana, pág. 234. — 3. - La expedición del P. Carlos Haimbhausen, pág. 238. — 4. - Los Padres y Coadjutores de la expedición Haimbhausen, pág. 240. — 5. - Los talleres de la Calera del Tango, pág. 243. — 6. - La artesanía y el arte al servicio de lo espiritual, pág. 247.

CAPITULO TERCERO. *Destacadas actividades de los jesuítas germanos en el Nuevo Mundo*.. 253

1. - Arquitectos, escultores, orfebres y pintores, pág. 253. — 2. - Tejedores, pág. 265. — 3. - Músicos, pág. 269. — 4. - Bo-

ticarios y médicos, pág. 280. — 5. - Los jesuítas y la imprenta en Hispano-América, pág. 293. — 6. - Lingüistas y filólogos, pág. 297. — 7. - Historiadores, etnólogos, geógrafos y naturalistas, pág. 300. — 8. - Matemáticos, astrónomos y cartógrafos, pág. 308. — 9. - Los jesuítas alemanes en los Colegios y Universidades, pág. 314.

LIBRO TERCERO

Retorno a Alemania

CAPITULO PRIMERO. *La expulsión de la Compañía de Jesús* 317

1. - La historia se corta bruscamente, pág. 319. — 2. - La expulsión de los jesuítas de México, pág. 320. — 3. - La expulsión de Nueva Granada, pág. 325. — 4. - La expulsión de los jesuítas de Quito y Marañón, pág. 327. — 5. - La expulsión del Perú, pág. 331. — 6. - La expulsión de Chile, pág. 336. — 7. - La expulsión de las misiones de Chiquitos, pág. 340.

CAPITULO SEGUNDO. *La expulsión del Paraguay, Tucumán y Río de la Plata* 343

1. - El dolor de Buenos Aires, pág. 343. — *a*) *Asunción*, pág. 345. — *b*) *Tucumán, Salta, Jujuy*, pág. 345. — *c*) *Córdoba*, pág. 347. — 2. - La expulsión de los Colegios, pág. 348. 3. - La expulsión de las misiones de indios, pág. 349. — 4. - La "aventura" del P. Segismundo Aperger, pág. 351. — 5. - *El retorno a Alemania*, pág. 353.

APENDICE Nº 1

Datos biográficos y bibliográficos correspondientes a los jesuítas de la Asistencia de Alemania que trabajaron en Hispano-América durante los siglos XVII y XVIII.. 362

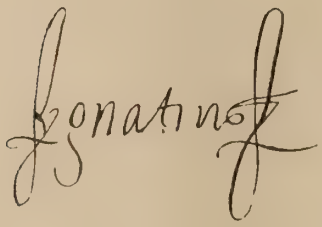
Provincia de México, pág. 362.
Provincia del Perú, pág. 371.
Provincia de Quito, pág. 377.
Provincia de Chile, pág. 382.
Provincia del Paraguay, Tucumán y Río de la Plata, pág. 390.
Provincia de Nueva Granada (*Santa Fe*) *y Antillas*, pág. 402.

APENDICE Nº 2

Memorial que el P. Sebastián Izquierdo, asistente en Roma por las provincias de España, envió al Procurador General de Indias, en la Corte de Madrid, el año de 1673 407
BIBLIOGRAFIA 415
INDICE ALFABETICO DE NOMBRES DE PERSONAS. ... 429
FE DE ERRATAS 463

PRIMERA PARTE

Los jesuítas germanos y la obra misional de los jesuítas españoles en América



IGNACIO DE LOYOLA, según el cuadro de Sánchez Coelho. Siglo XVI.

Capítulo Primero

LA RESTAURACION DEL CATOLICISMO EN ALEMANIA

1. LA HISTORIA COMENZO DOS SIGLOS ANTES

Cuando, en 1767 España expulsa de su seno a la Compañía de Jesús, se produce algo cuyos alcances y significado constituye uno de los aspectos más interesantes de la formación espiritual y cultural de los pueblos americanos. Al Puerto de Santa María, en la península, donde arribaba la carga de los expulsos del Nuevo Mundo, que desembarcaban consigo la gloria de hazañas tan extraordiarias como la evangelización del Marañón, o de creaciones tan admirables como las reducciones del Paraguay, llegaban, junto con los nativos de España y América, otros, flamencos, holandeses, italianos y, entre todos, nobilísimas figuras de egresados de los colegios de la Compañía de Jesús, pertenecientes a la Asistencia de Alemania [1]. Y no eran, estos germanos, oscuros soldados de la fe, sino apóstoles destacados, cuyo paso por América había quedado señalado por huellas imperecederas. La diligencia de los funcionarios del puerto andaluz iba constatando el arribo de hombres como los PP. Konzag, Baegert, Retz, Link y otros que venían de los colegios y misiones de México y California; Reyner, Eder, Bayer, Arlet y otros que provenían del legendario Perú; Doebler, Vidman y Palme, expulsados de Quito; Strobel, Dobritzhoffer, Nusdorffer, Baucke, Klein, Henis y tantos más que llegaban del Río de la Plata, Tucumán y Paraguay; hombres, todos y cada uno de ellos,

1 El gobierno de la Compañía de Jesús es ejercido por un Padre, con el título de General, asesorado por secretarios, llamados "Asistentes", cada uno de los cuales representa a una Asistencia, o sea, una reunión de Provincias que forman un conjunto integral. Así, hoy día la Asistencia de Alemania está formada por las distintas provincias jesuíticas en que se divide ese país, junto con la provincia de Holanda.

cuyas excepcionales cualidades los han librado, a pesar de la modestia de sus vidas, del olvido de la posteridad.

La historia había comenzado dos siglos antes, y estos miembros alemanes de la Compañía de Jesús que, diseminados por el Nuevo Mundo, habían continuado con capacidad ejemplar la labor misional iniciada desde las primeras jornadas conquistadas por los jesuítas españoles, no habían con ello, sino pagado a España el que un día, frente al avance de la llamada Reforma, enviara a Alemania a sus Bovadilla, Laínez, Salmerón, Valencia, Vitoria, Nadal y tantos otros que iniciaron, en las tierras germanas, esa lucha áspera, pero singularmente gloriosa, de la restauración del catolicismo—mal denominada Contrarreforma— que fué, esencialmente, una acción de fervorosa afirmación de las viejas doctrinas de la catolicidad; asimilando a ellas, como a un eje insuperable, las grandes revoluciones ideológicas de su época: el Renacimiento y la Reforma, en lo que tuvieron de puro, de permanente y de verdad.

Si la expulsión de la Compañía de Jesús significó la renuncia de España a los fines misionales que habían constituído el cimiento magnífico de su poderío imperial, y la razón misma de ese poderío, y así, al día siguiente, se inicia en ella el proceso lento pero firme que culmina con la dramática atomización de sus provincias de ultramar, la inclusión entre los expulsos de tanto religioso extranjero [2] — cuya pérdida fué un golpe mortífero para la cultura americana — equivalió, simbólicamente, a una renuncia al sentido ecuménico, a ese destino universal del cual España obtiene sus mejores títulos a la consideración de los hombres. Y es que en ella, como en todos los viejos pueblos, el liberalismo, para triunfar, comenzó por quitar todo sentido trascendental de la vida, y a tal objeto, la expulsión de la Compañía era un paso irrenunciable. Lo dijo Roda en carta a Choiseul; después había que terminar con la Madre, y la madre era, como añade con cínico desenfado, dice Menéndez y Pelayo, para evitarnos todo peligro de mala interpretación: *Nuestra Santa Madre la Iglesia Romana*'' [3].

La historia había comenzado poco más de dos siglos antes. ¡Arcanos inmensurables de la vida de los hombres! Casi al mismo momento que en Alemania se producía el terrible cisma que amenazó la existencia misma de la catolicidad, Ignacio de Loyola se consagraba

2 Estado general del número de Regulares de la Compañía que llegaron al Puerto de Santa María de las Siete Provincias de Indias; los que han fallecido, los prófugos, detenidos, extranjeros y suspensos de la Pensión y la total existencia a fin de Diciembre de 1782:

Provincias	Regulares sacerdot.	Reg. Coadjutores	Muertos		Prófugos y extranjeros		Existentes Dic. 1782		Total 1782
			Sac.	Coad.	Sac.	Coad.	Sac.	Coad.	
Perú . .	300	113	96	33	17	24	187	56	243
Chile . .	237	78	37	5	22	30	178	43	221
Paraguay	325	112	109	24	30	32	186	56	242
México .	440	122	137	29	52	12	251	81	332
Filipinas	99	14	12		13	3	74	11	85
Quito . .	175	54	41	17	39	9	95	28	123
Santa Fe	149	52	29	11	15	9	105	32	137
Total.....	1.725	545	461	119	188	119	1.076	307	1.383

Es copia literal del que remitió de Real Orden del Excmo. Sr. Conde de Floridablanca la Contaduría General de Temporalidades de España, antes de la separación de las Indias. ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, *Ultramar* 801.

Cfr. RUBEN VARGAS UGARTE, S. J., *Jesuítas peruanos desterrados a Italia*, p. 165. Lima, 1934.

3 M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de los Heterodoxos Españoles*, III, 199. Madrid, 1881.

al servicio divino, y nacía quien habría de llegar a ser su mejor discípulo en las tierras de Lutero. Dice el P. Polanco:

"Se ha advertido que este año de 1521, en el que Martín Lutero, citado por Carlos V a dar cuenta de sí, en Worms, empezó a vomitar clara y públicamente su veneno contra la Silla Apostólica y los Concilios Ecuménicos... ese preciso año se consagró San Ignacio al servicio divino..." [4].

Agreguemos: el mismo día, 8 de Mayo de 1521, en que Carlos V firmaba el edicto de Worms contra Lutero, nacía, en una ciudad de Alemania (hoy Holanda), San Pedro Canisio, que habría de llegar a ser el apóstol de la restauración de la fe católica en su patria. Dice Pemán: *"Dios le arrojaba en el otro platillo de la balanza para que pesara, en definitiva, más que el monje de Worms"* [5].

Lutero e Ignacio de Loyola encarnan lo que ha dado en llamarse la Reforma y la Contrareforma, respectivamente, hechos que comprenden en su curso todo un siglo. La unidad de la Iglesia y la universalidad espiritual del hombre, que fueron las notas más características de la Edad Media, parecieron al borde de ser destruídas, y lo fueron en gran parte en ese período crucial, de profunda crisis espiritual del mundo europeo, en el que sólo España apareció no supeditando nada permanente a los nacientes intereses nacionales. Alemania fortifica con la Reforma su sentido nacional; Inglaterra construye sobre las bases de la desviación calvinista una moral utilitaria, con la que se lanza incontenible a la conquista de su poderío material; Francia traiciona — con gala ligereza — los destinos de Europa y de la catolicidad, para obtener el intrascendente engrandecimiento del poder de sus soberanos. Sólo España, con sentido integral, o sea romano, de la europeidad, lucha para continuar la labor de asimilación de las esencias del clasicismo que venía realizando desde la Edad Media, sin afectar la intangibilidad de los dogmas; sólo ella procura, en aquella hora de auténtica revolución, que el vendaval no se lo lleve todo, y frente a la razón que intenta imponerse avasalladora, delimita el campo de lo natural y el de lo sobrenatural, deshaciendo todo falso encuentro que signifique pugna entre el orden de la naturaleza y el de la gracia. Y en esa postura, pone los deberes católicos o universales del imperio por encima de todo otro interés transitorio, y aun por encima mismo de los del Papado, cuando un Clemente VII no siente las aspiraciones del emperador en pro de la catolicidad del Viejo Mundo [6].

El llamar Contrarreforma a esa posición de España ha servido a los fines de difundir la patraña de que la ortodoxia española fué expresión de clericalismo oscurantista, de atraso y falta de capacidad para caminar, en la historia, en el sentido que los progresistas llaman —sin saber por qué—hacia adelante. La verdad es, en cambio, que la idea de una Iglesia reformada era familiar en España mucho antes de que Erasmo pusiera, y Lutero incubara, el huevo de la reforma protestante, dice Cecil Jane, quien agrega: *"Pero la idea española no era la de una Iglesia con doctrinas distintas o alteradas, sino la de*

4 P. ALPHONSUS POLANCUS, *Chronicon Societatis Iesu*, I, 18. Madrid, 1894.

5 JOSÉ MARÍA PEMÁN, *San Ignacio de Loyola frente a la Reforma y al Renacimiento*. Cfr. *Cinco Conferencias*, p. 89. Buenos Aires, 1941.

6 RAMÓN MENÉNDEZ Y PIDAL, *Idea imperial de Carlos V.*, p. 21. Buenos Aires, 1941.

una Iglesia plenamente ortodoxa, aunque purgada de abusos inmorales" [7].

Muchos escritores, entre otros el P. Leturia, Ferrándiz, etc., han señalado el parecido pasmoso de similitud y paralelo histórico que el proceso fundacional de la Compañía de Jesús tiene con la fundación del Imperio español del siglo XVI. Poco importa que la Orden ignaciana se extienda pronto por todo el mundo, que la integren hombres de todas las nacionalidades y rebalce en su acción lo puramente hispano, ya que todo eso, bien mirado y comprendido, no dejaba de ser español a lo Carlos V, pero, aunque así no fuera, como ha dicho Ferrándiz:

"Siempre tendrá en su historia la circunstancia de su origen, siempre considerará al santuario de Loyola como su cuna espiritual y siempre se verá dirigida por el espíritu de San Ignacio, que sólo en aquella y en aquel momento pudo nacer... Tan es así, tan unida va su suerte a la de España, que también veremos cómo se hallaron envueltas en las mismas persecuciones y en la misma decadencia..." [8].

Lo que caracteriza esencialmente a la Compañía de Jesús es su carácter de milicia, su espíritu castrense, que sabe que hay que propagar la fe, pero que además, hay que defenderla. Que es lo que ya había comprendido España en los días iniciales del Imperio. El 13 de Abril de 1521, un mes antes de caer herido San Ignacio, la nobleza de Castilla se dirigía a Carlos, entonces en Alemania, para decirle:

"En estos Reinos y Señoríos se ha sabido la cizaña que el heresiarca Martín Lutero ha sembrado en esas tierras de Alemania... de que todos nosotros tenemos gran dolor, porque de pequeña centella puede levantarse gran incendio. Por ende, muy humildemente y con toda instancia rogamos a Vuestra Cesárea Majestad... que le plega tomar POR SUYA esta empresa de la Fe" [9].

¡Tomar por suya! Por suya la toma España y, más tarde, por suya la toma San Ignacio de Loyola, para quien, desde el primer momento, el problema germano constituyó su más honda preocupación. *"Me ponen espanto las cartas de Alemania"*, escribe en cierta ocasión dando a entender su comprensión del drama [10]. Y es que lo que entonces se pone en juego es el Reino de Dios; y eso es lo que España entiende, y lo que la Compañía de Jesús, la magnífica creación de Ignacio de Loyola, ve y siente que para evitarlo, y para ganar ese Reino, hay que armar soldados de la fe y dar batallas firmes y recias. Y de aquella conjunción imperial y religiosa, salió salva la catolicidad del mundo europeo.

7 CECIL JANE, *Libertad y despotismo en América hispana*, p. 104, Buenos Aires, 1942.

8 MANUEL FERRÁNDIZ, *El destino universal de España a través de la Compañía de Jesús*. Cfrs. *Razón y Fe* (Febrero 1941), 125, Madrid.

9 MANUEL DÁNVILA, *Historia crítica y documental de las comunidades de Castilla*. Madrid, 1897. Cfr. *Memorial Histórico Español*. (Tomos 35 y 40), III - 381-1.

10 SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Epistolae et instructiones*, I, 457. Madrid, 1906.

Aquellos jesuítas[11] germanos que, en 1763, salían de América, al ser expulsada la Compañía por las fuerzas negativas de la hispanidad, eran la demostración más acabada del triunfo de la concepción ignaciana, como del sentido ecuménico del imperio español, que habían contenido el "*gran incendio*" que pudo levantarse con aquella "*centella*" que denunciaron los nobles de Castilla. Poco más de dos siglos antes había comenzado la historia; nobilísima historia que dejaba un saldo tan extraordinario que, resistiendo todos los ataques, todas las mentiras, todas las combinaciones francmasónicas para destruirla, crearon un conjunto de valores espirituales a los que los hombres de hoy procuran, conscientes unos e inconscientes otros, retornar como a base única de salvación; es decir, volver a aquel esquema ignaciano y español que sabía salvar al hombre dentro de la patria; a la patria dentro de la humanidad; a la libertad dentro de la autoridad y al espíritu dentro de la disciplina.

No corresponde a la arquitectura de esta obra preguntarse si aquella ruptura con el pasado inmediato que significó la Reforma fué una resolución fatal o el iniciar de un nuevo sentido de la vida espiritual fecunda; pero, frente a los hechos y a los seres ejemplares que desfilarán por estas páginas, no puede dejar de considerarse que todo ello sirvió para restaurar la vida cristiana, en el sentido de su Fundador, en pueblos en que la misma había comenzado a sufrir las deletéreas consecuencias de una anquilosada organización administrativa de la Iglesia. En la lucha de aquellos años, el hombre se elevó sobre su miserable nivel humano, la vida tuvo sentido trascendente y floreció en santidades ejemplares. El propio movimiento reformista, allí donde debió enfrentar a la Compañía de Jesús, aguzó su capacidad y disciplinó su desarrollo, conteniéndose en su afán de buscar formas novedosas. Ha escrito Manuel Ferrándiz:

"En el transcurso de poco más de veinte años, desde 1520 a 1540 y tantos, aparece Lutero en Alemania, Zwinglio en Suiza y Calvino en Francia y Ginebra; Enrique VIII consuma el cisma en Inglaterra, se llena Francia de hugonotes y se extiende la herejía por Flandes y los países escandinavos. Veintitantos años de crisis espiritual que separan a media Europa de la obediencia a Roma, que hacen del Rey Cristianísimo aliado de turcos y herejes, que transforman al que se llamó Defensor de la Fe, que ponen en peligro hasta la silla de San Pedro y abren un paréntesis angustioso para la vida de

11 ¿Cuál es el origen del nombre *"jesuítas"*, aceptado universalmente para designar a los miembros de la Compañía de Jesús? Originariamente, la palabra habría sido utilizada en Alemania como una especie de mote, y así se decía de alguien que era jesuíta, despectiva e irónicamente. Sólo en 1544, y por primera vez, suena esta palabra aplicada a los integrantes de la Compañía de Jesús; esto tiene lugar en una carta de San Pedro Canisio, dirigida al Beato Fabro, en uno de cuyos párrafos se lee: "De nosotros diré que nos llaman *"jesuítas"*.". Al año siguiente, el mismo da a entender que ese nombre era un apodo. En una de sus cartas, el gran apóstol alemán escribe: *"Continuamos en nuestro Instituto, a pesar de la envidia y detracción de algunos, que hasta nos hn dado el nombre del jesuíta"*. Como se colige de esta expresión, la palabra se utilizaba en sentido despectivo. Sin embargo, la denominación tuvo también buen sentido, lo que explica su triunfo entre los católicos. Así la usó el cartujo Lodulfo de Sajonia, en su obra *"Vita Christi cartuxano romancado"* que traducida al español por Fr. Ambrosio de Montesinos O. S. F., es el libro que se puso en manos de Ignacio de Loyola, cuando, capitán herido, inicia las lecturas que lo condujeron a consagrarse al servicio divino. En él se lee: *"Porque si como en esta presente vida, por la gracia del bautismo son llamados los cristianos de este nombre Cristo; bien así en la gloria celestial serán llamados los santos* JESUÍTAS, *que quiere decir hechos salvos por virtud del Salvador"*. San Ignacio leyó esta frase en 1521, y tal vez le agradó el vocablo. Dice el P. Furlong: *"Y es tanta la afinidad de este vocablo con el de Jesús! Es tanta, que "Jesuítas" es un derivado de la palabra Jesús. Si recordamos que en latín* "ita" *quiere decir* "como", a la manera de, semejante a", *tenemos que* "Jesús-ita", *en latín, es igual a* "como Jesús", "semejante o semejantes a Jesús". P. GUILLERMO FURLONG, S. J., *"Los jesuítas"*, p. 40, Buenos Aires, 1942.

la humanidad. Sólo un poder fuerte, decidido, firme en sus convicciones, seguro de su pueblo y con ambiciones de universalidad, podía detener la avalancha de aquella crisis caótica; por designio providencial, ese poder fuerte que iba a encauzar los rumbos de la política internacional fué España. Aún más: sólo un pueblo predestinado, elegido de Dios, escogido para cumplir un destino universal, podía en aquel momento encontrar el hombre que diese fuerza y contenido espiritual a aquel inmenso poder utilizado por el Emperador; ese hombre fué Ignacio de Loyola" [12].

Desde el instante en que el proyectado viaje a Jerusalén, para dedicarse a la conversión de infieles, resultó imposible, Ignacio de Loyola puso sus ojos sobre Alemania. Y comenzó allí, poco más de dos siglos antes del arribo al Puerto de Santa María de los jesuítas expulsados de América, la historia gloriosa y sin par, que se concreta en aquellos jesuítas alemanes que habían trabajado, por y para España, por y para el Reino de Dios, en la evangelización de los naturales de las tierras del Nuevo Mundo. Habían pagado, con su magnífica labor americana, aquella otra no menos grande que, como creyentes, tenían con la Orden ignaciana, que había logrado restaurar en gran parte la catolicidad de la tierra donde nacieron. Habían devuelto en la misma moneda de gracia, la gracia de salvación y perfección que sobre ellos recayera por la labor que, poco más de dos siglos antes, iniciaran en tierras germanas, bajo la inspiración del fundador, otros españoles como él: Bovadilla, Laínez, Salmerón, Victoria, Carrillo, Arriaga, Valencia, Del Río, Pisano, Nadal, etc., etc., extraordinarios soldados de las grandes batallas por la fe dadas por la Compañía de Jesús en las tierras germanas.

2. LA CRISIS DEL CATOLICISMO ALEMAN

Un conjunto de factores, particularmente de carácter nacional, cuyo análisis no nos corresponde, determinan que la aparición de la llamada Reforma Luterana provoque, en Alemania, una crisis aguda de su catolicismo. En 1543 la Iglesia Católica aparece derrotada por las nuevas doctrinas. Sólo en Austria se contaban alrededor de 300 iglesias sin pastor, y nadie quería abrazar el estado eclesiástico, al punto que la famosa facultad de teología de Ingolstadt sólo tenía, en ese año, un alumno. La universidad de Viena, que llegó a contar hasta 8.000 estudiantes, tenía, en 1530, treinta, y de ellos, sólo dos de teología. En 1544 tan famosa casa de estudios no existía más que de nombre. En carta de 28 de Mayo de 1550, informa San Pedro Canisio, desde Ingolstadt, cómo el P. Claudio Jayo y el P. Alfonso Salmerón leían, respectivamente, el Salterio y la Epístola a los Romanos, y dice:

"Es cosa que mueve a la gente a gran admiración, por ser espectáculo muy raro por aquí, el ver en nuestra Iglesia ocho o diez personas que comulgan... Antes venía uno o dos; ahora vienen muchos diariamente a oír misa a nuestra Iglesia. Como en estas tierras se ha resfriado tanto la piedad, por eso los alemanes gustan poco de iglesias y misas. La doctrina de Lutero, que tanto se ha esparcido, es contraria a las ceremonias y prácticas sagradas; por otra parte, de día en día son más escasos los sacerdotes, y es cosa tan

12 FERNÁNDIZ, *ob. cit.*, pp. 121-122.

grave que, si las ovejas que, por desgracia, poco a poco dejan al Vicario de Cristo y a su Iglesia, quisiesen quedarse en el redil, no tendrían ¡ay! quien distribuyese a los hambrientos que se mueren de necesidad el pan de la doctrina católica. Aumentan los males deplorables que decimos, la libertad y licencia en leer impunemente los libros prohibidos de los herejes y de disputar sobre las sectas y controversias de la fe, y el no intimidar a los herejes con ningún castigo y mucho menos ejecutarlo en ellos" [13].

En las luchas internas político-religiosas se llegaba, en 1555, a la titulada "*Paz de Augsburgo*", por lo que se estableció que en los asuntos eclesiásticos era competente el príncipe territorial y no el Reich; es decir que cada Estado podía elegir su propia confesión o, para expresarlo en otras palabras:

"la soberanía de los Estados, que desde hacía mucho comprendía la policía, la justicia, las fuerzas armadas y las finanzas, se extendía también sobre la iglesia" [14].

No se trataba de una modalidad particular de algún especial Derecho de Patronato, que podía llegar a encubrir un abuso de poderes sobre la Iglesia—pero siempre dentro del terreno administrativo —o sea sin afectar al dogma y sin dejar a la jerarquía, sino de una entrega total, a la voluntad del gobernante, de la religión de sus súbditos. Si en aquel momento, el cuerpo eclesiástico del catolicismo alemán hubiera sido capaz, por su número, por sus virtudes y por su ciencia, la "*paz de Augsburgo*" hubiera podido constituir un hecho beneficioso para él pero, dado el grado de relajación intelectual y religiosa que lo aquejaba, no sorprende comprobar que, hacia 1560, el protestantismo se desarrollara con pleno vigor victorioso en las tierras germanas. Poco a poco, los obispados del Norte y del Centro, cuyas poblaciones habían sido ganadas por la disidencia religiosa, fueron cayendo, uno tras otro, en manos de príncipes protestantes vecinos; al punto que, en 1577, en todo el Norte de Alemania, sólo Hildesheim se mantenía, en calidad de único obispado católico, resistiendo la pujante penetración luterana.

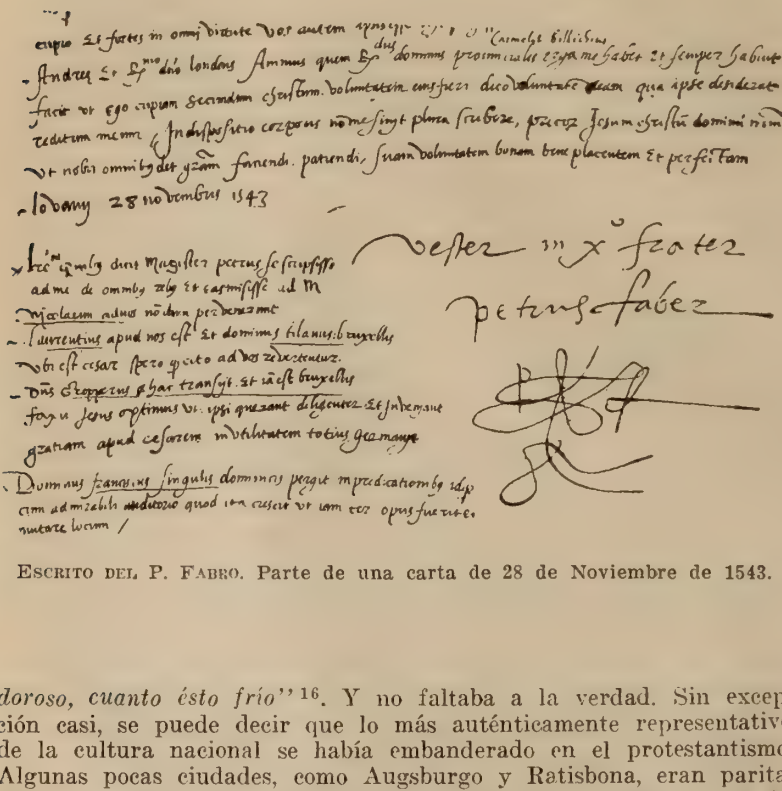
Seguía habiendo, sin duda, quienes resistían, pero estos elementos de contención sólo resultaban eficaces allí donde el señor territorial coincidía con ellos y se sentía dispuesto a contener las orientaciones de la mayoría; y en tal sentido, sólo dos casas principescas actuaban en esa forma: la de los Wittelsbach y la de los Habsburgos, a quienes se unían los principales eclesiásticos del Rhin, Westfalia y del Sur, en cuanto, como dice Goetz, "*aquellos príncipes profanos les ofrecían base y apoyo*" [15]. Apoyo que no siempre se otorgaba con cristiana generosidad, pues durante muchos años la propia casa de los Habsburgos, tan católica, ante el avance de la Reforma, mostró tibieza en ayudar a los católicos y hasta complacencia con los reformados, por razones políticas vinculadas a sus aspiraciones de dominio sobre el Reich.

13 OTTO BRAUNSBERGER, S. J., *B. P. Canissii Epistulae et Acta*, I, 317. Friburgi, 1896-1905.

14 JOHANNES HALLER, *Las épocas de la historia alemana*, p. 177. Buenos Aires, 1941.

15 WALTER GOETZ, *La contrareforma en Alemania*, en *Historia Universal*, dirigida por Walter Goetz, V, 255. Madrid, 1932.

Cuando, en 1542, el Beato Fabro, que fué el primer jesuíta que San Ignacio de Loyola enviara a Alemania, pasó de España y Portugal a su nuevo destino, escribía a poco al Cardenal Contarini, diciéndole: "*Acabo de ver en España el otro extremo: aquello tan ar-*



ESCRITO DEL P. FABRO. Parte de una carta de 28 de Noviembre de 1543.

doroso, cuanto ésto frío"[16]. Y no faltaba a la verdad. Sin excepción casi, se puede decir que lo más auténticamente representativo de la cultura nacional se había embanderado en el protestantismo. Algunas pocas ciudades, como Augsburgo y Ratisbona, eran paritarias: sólo Aquisgrán y Colonia permanecían siendo católicas. En ésta, el Arzobispo Herman von Wied (1515-1547) se había hecho sospechoso como fautor del movimiento luterano. La fe de su sucesor no fué tampoco de las más firmes y cuando, en 1577, se eligió para el cargo a Gebhard Truchsesz von Waldburg, contra la voluntad de la curia, que quería al Duque Ernesto de Baviera, el nuevo Arzobispo quiso entregar todo al protestantismo, llegando, incluso, en su apostasía, a casarse con la condesa Inés de Manfield. Tuvo que ser expulsado de la ciudad por la fuerza de las armas, y si ello fué posible, es porque ya entonces la tenacidad de los primeros jesuítas, instalados en ella desde 1542, con el aporte de la corte de Baviera[17], la cual, desde su conclusión del Concilio de Trento, en 1563, tuvo en el Duque Alberto V. a un paladín de la fe romana, había logrado fortificar la religiosidad de aquella población que, por otra parte, fué la cuna de la Compañía de Jesús en Alemania .

16 B. PEDRO FABRO, *Epistolae, Memoriale et processus*, p. 173. Madrid, 1914.
17 Dr. JUAN BTA. WEISS, *Historia universal*, IX, 734. Barcelona, 1929.

Escribiendo al Prior de la Cartuja, Gerardo Hammond, el Beato Fabro le dice cómo aun en aquellas ciudades que conservaban alguna forma de catolicismo, lo que se procuraba no era su reforzamiento, sino el disimular la tibieza del mismo y evitar los males de la clara apostasía. Así procedía, aun en Colonia, dice Fabro, la mayoría.

"Muchos — agrega — no piensan sino qué harán para no caer. Maguncia, Colonia, Espira, Worms y las demás que todavía se creen estar calientes, aunque ya estén desnudas, tibias y por muchos modos miserables, todas estas ciudades, repito, y sus semejantes, quieren no caer en las calamidades en que fluctúan y están sumergidas profundamente muchas ciudades de Germania. Y sólo tenemos una cosa, que es hacernos más malos de lo que somos" [18].

No le faltaba razón al bueno, aunque algo irascible, P. Bovadilla, cuando en 1542 pedía a San Ignacio le permitiera salir de Alemania y retornar a Italia.

"El fruto de aquí — escribe — es que no faltan algunas confesiones y comunicaciones de italianos y españoles, mas a mí no me satisface cuando el futuro no es universal en todos como era en Batignano" [19].

Para completar el cuadro, menester es referirse a algunas añadiduras. Así, por ejemplo, la mayoría de las Universidades se encontraban situadas en comarcas protestantes, como lo estaban, inclusive, los centros económicos del Reich. Las nuevas fundaciones universitarias del siglo XVI, Wittenberg, Jena, Masburgo, Helmstedt, Koenigsberg, Altdorf y Giessen, fueron obra de príncipes luteranos. Heidelberg, Tubinga, Basilea, Erfurt, Leipzig, Frankfort del Oder, Rostock y a la academia de Estrasburgo, se habían pasado a las nuevas doctrinas. Colonia, Tréveris, Maguncia, Friburgo, Ingolstadt, Viena y Praga, no eran, a mediados del siglo XVI, ni mucho menos, centros de ciencia. La más antigua Universidad del Imperio, la Carolina de Praga, había caído en una total insignificancia.

"Deseo — escribe San Pedro Canisio a San Ignacio de Loyola — que todos los que vengan para la fundación del colegio de Praga estén animados por una santa paciencia y un gran celo, no tanto para disputar, cuanto para padecer y para edificar esta provincia más con las obras que con la palabras" [20].

¡Cuán difícil debía ser el medio ambiente para triufar en la lucha emprendida! El mismo Canisio, escribiendo desde Ingolstadt, dice:

"Dios nuestro Señor sin duda sabe, y la experiencia nos lo enseña demasiado cuánta sea la dificultad que hay en que el alma alemana entienda nuestro Instituto, en que, entendido, lo apruebe, y en que, aprobado, quiera y pueda seguirlo. ¡Cuán trabajoso es ¡ay de mí! contener a los católicos de la antigua religión! Pues, ¿cuánto más difícil hacerles aprobar el grado de

18 FABRO, *ob. cit.*, pp. 194-198.
19 *Epistolae PP. Bovadilla et Roderici....* Carta desde Innsbruck, 1 de Mayo de 1542.
20 JUAN JANSSEN, *La cultura alemana antes y después de Lutero*, II, 113-114, Barcelona, 1925.

sacerdocio? Pues, ¿cuánto no será rarísimo y trabajosísimo poder persuadir a alguien este modo de vida religiosa? No ven nada, no oyen nada estos infelices que pueda excitar su frialdad al amor de la vida de perfección, de la observancia de los consejos evangélicos... Un sopor y tibieza mortal lo invade todo" [21].

Pero no es éste el grito de la desesperanza sino el de la fe; nada hay en Canisio de desilusión, sino justa apreciación de lo que hay que hacer. Con todo, la situación era desoladora, y es que, como ha escrito Walter Goetz, la vida progresiva de la nación alemana caminó entonces, en su mayor parte, por la vía del protestantismo. "Y *fué necesario al catolicismo la más estrecha tensión de todas sus fuerzas*" [22], para poder mantenerse y no desaparecer.

San Ignacio de Loyola comprendió que la gran lucha contra la reforma debía desarrollarse en Alemania, y ya en 1540 envió a ella al Beato Fabro, su primer compañero de París. Con profundo ardor de caridad trabajó aquel hombre andando en las Dietas y Congresos de religión, sin tener esperanza alguna en su eficacia, y comprobando la inutilidad de semejantes coloquios con los protestantes, y lo que era más doloroso, comprobando las miserias de los católicos, que desertaban sin cesar de las filas de la Iglesia, para plegarse a las nuevas doctrinas [23]. Sin desmayar por ello, dándose íntegro a la labor de enfervorizar a los creyentes y comunicarlos en "*Ejercicios*", ayudándoles a su perfección, logró Fabro, en 1543—una de las horas más tristes en la historia del catolicismo alemán, que aparece corrido en todo el Reich—conquistar a Pedro Canisio quien, sintiéndose invadido por una nueva fuerza vital, el 8 de Mayo promete entrar en la Compañía de Jesús, o, de no ser recibido en ella, servir a Dios en la Orden que la Compañía le aconsejara. Fué esa la primera conquista de los hijos de San Ignacio en las tierras germanas, y fué conquista tan valiosa que llegó a ser el apóstol de las mismas, como San Francisco Javier lo fuera de las Indias Orientales. Puede afirmarse que la restauración del catolicismo alemán se realizó bajo la égida de este hombre, canonizado y declarado doctor de la Iglesia, en 1925, por S. S. Pío XI. Un siglo después de su entrada en la Orden ignaciana, aquellas tierras alemanas que, al decir del P. Bovadilla, "*sólo daban algunas confesiones y comunicaciones de italianos y españoles*", florecía con tan magnífica restauración del catolicismo, que podía aliviar a España en la magna labor misional de las Indias Orientales y Filipinas, enviándoles misioneros salidos de sus distintos colegios.

3. "VAE NOBIS, SI NON IUVEMUS GERMANIAM!"

Alemania ejerció sobre San Ignacio indudable atracción, y si no pudo ir en persona a laborar en aquella viña, envió a ella sus mejores camaradas. Fueron así, Fabro, Jayo, Bovadilla y más tarde, como su Vicario el P. Nadal, quien visitó y ordenó las cosas de la Compañía en Augsburgo, Dillingen y Viena, de donde sacó aquel gran amor por las cosas de Alemania que le hizo escribir un día: "*¡Vae nobis, si non*

21 BRAUNSBERGER, *ob. cit.*, I, 380-381.
22 GOETZ, *ob., cit.*, V, 356.
23 FABRO, *ob. cit.*, p. 48.

San Pedro Canisio, Apóstol de Alemania. De un apunte de Elías Hainzelmann, tomado en Dillingen, en el 1683.

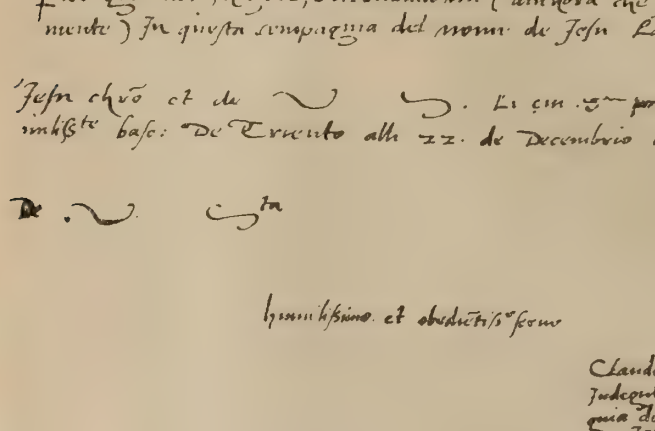
iuvemus Germaniam!" (¡Ay de nosotros, si no ayudamos a Alemania!) [24].

Ya en 1º de Junio le 1542, dirigiéndose a los de la Compañía en Italia, Ignacio de Loyola les dice cómo le ponen "*espanto las cartas de Alemania*"; y once años más tarde, en 25 de Julio de 1553, lo en-

24 Jerónimo Nadal, *Epistolae ab anno 1546 ad 1577 nunc primun editae et illustratae*, IV, 215. Madrid, 1898-1905.

contramos ordenando misas y oraciones por las necesidades espirituales de esa nación [25]. Escribiendo tiempo después, al Arzobispo de Colonia, le dice:

"Habiendo consagrado por fuerza de su Instituto esta Compañía entera al auxilio de la almas y al culto de la religión católica, tiene sin embargo especial amor y extraordinario a la nobilísima nación de Germania, de modo que por ayudarla en lo espiritual, está dispuesta, no sólo a consagrarle todo su trabajo, sino, si necesario fuese, también toda su sangre" [26].



Fragmento de una carta del P. Jayo a S.S. Paúlo III, de 22 de Diciembre de 1546.

Este amor del fundador por las misiones en tierra alemana fué heredado en la Compañía de Jesús. Fabro dejó escrito:

"Yo no puede dejar de recomendar a V. R. a Alemania, en especial a Colonia, de donde nunca querría se partiesen algunos de la Compañía, sino antes que se diese orden de cómo se pudiesen enviar otros para hacer fruto y para hacer algo por Dios Nuestro Señor" [27].

Y no es cuestión de palabras, puesto que la verdad es que todos los primeros Padres de la Orden, salvo muy pocos, trabajaron en Alemania. Después de Fabro, el P. Nicolás de Bovadilla estuvo siete años (1542-1549), y el P. Claudio Jayo, desde 1542 hasta su muerte, predicó en Ratisbona, Augsburgo, Dillingen, Worms y Viena, diciendo Canisio, de él, que era "*como un apóstol de Alemania, gratísimo a los señores y prelados de Germania, y de gran provecho para el imperio...*" [28]. El P. Diego Laínez fué destacado a la Dieta de Augsburgo,

25 SAN IGNACIO, *ob., cit.*, V, 220.
26 *Ibidem*, XI, 313.
27 FABRO *ob., cit.*, p. 397.
28 BRAUNSBERGER, *ob. cit.*, I, 407-408.

con Nadal, y en el Concilio de Trento trabajó eficazmente por Alemania; el P. Alfonso Salmerón leyó en la Universidad de Ingolstadt, de 1549 a 1550, y después de muerto San Ignacio, Laínez y San Francisco de Borja participaron de su mismo afán por promover la fe y la piedad en el país.

En este apostolado, los jesuítas españoles, además de los nombres citados, hicieron aportes tan valiosos como, en 1551, al Colegio de Viena, los PP. Juan Victoria y Gabriel Morales; el primero de éstos fué Rector desde 1558 hasta 1562, y acompañó, como viceprovincial, durante muchos años, a San Pedro Canisio. Hombre eminente en vir-

VIENA, dibujo de Merian, 1649.

tud y letras, fué considerado, dice Astráin, como una de las columnas de la Compañía en Alemania [29]. A su lado, en Viena, trabajaron los PP. Fernando Jaén, Francisco Suñier y Gabriel Mercado. Más tarde vemos, entre los españoles descollantes, al P. Jerónimo Torres, enseñando dogmática y moral en Dillingen y en los colegios de Suiza [30]; al P. Gregorio de Valencia, una de las más enjundiosas personalidades de su época, teólogo insigne y polemista el más destacado que los jesuítas tuvieron, en su momento, en Alemania [31]; al P. Rodrigo de Arriaga, profesor de teología en Praga y autor de un importante "Cursus" sobre la materia [32]; al P. Alfonso Carrillo, que fué confesor del Archiduque Matías y llegó a ser Provincial de Austria [33]; al P. Martín Al-

29 P. ANTONIO ASTRÁIN, *S. J., Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, I, 372, Madrid, 1902.

30 P. BERNARD DUHR, S. J., *Geschichte der Jesuiten in den Ländern deutscher Zunge im XVI. Jahrhundert*, I, 663, Freiburg im Breisgau, 1907.

31 DUHR, *ob. cit.*, I, 663-669.

32 CARLOS SOMMERVOGEL, S. J., *Bibliothéque de la Compagnie de Jesus*, I .578. Bruxeles-París, 1891.

33 *Ibidem*, II, 777.

fonso del Río, durante diez y seis años profesor eximio de teología en Gratz y, posteriormente, en Polonia, donde fundó el Colegio de Possen [34]. Muchos nombres más se podrían agregar en prueba de los beneficios llevados a Alemania por los jesuítas españoles, aunque el mayor de todos—dice Astráin—fué sin duda la visita del P. Nadal, empezada en 1562, interrumpida algunos meses después, y ejecutada despacio y por completo, en el bienio 1556 a 1568 [35]. Cuando San Francisco de Borja empezó a regir los destinos de la Compañía, envió a casi todas las provincias de la Orden Visitadores extraordinarios. Para las regiones de Alemania fué elegido al P. Nadal. Como resultado de sus experiencias de viajero observador, dejó algunas instrucciones, en las que resalta incontenido el profundo amor con que salió de Alemania. Leemos en ella:

"Para ayudar las Provincias de Germania, etc.... Trabajar con singular afecto de caridad y especial celo por Germania. Considerar que en esto del auxilio espiritual no creo que pueda ser socorrida Germania sino por la Compañía. Por la Compañía, es decir, o inmediatamente por los suyos, o mediatamente por los que se forman en la Compañía o son despedidos de la Compañía. En una palabra, que deberíamos trabajar en esto, como si de nadie más le hubiera de venir auxilio a Germania. A lo cual nos debe mover nuestro Instituto, fin y profesión, porque somos llamados por Dios para ayudar a las almas, y más, sin duda ninguna, a las más destituídas de auxilio humano, y es clarísimo en el mundo entero que en Germania perecen miserablemente infinitas almas porque no hay quien las socorra. Por eso no reclaman de nosotros menor devoción y diligencia las almas germánicas que peligran y perecen, que las de la India...";

y el gran pastor termina estas Instrucciones con el solemne agregado: "*¡Ay de nosotros, si no ayudamos a Alemania!*" [36]. Y tan era de puro su amor a la misión en aquellas tierras que, al referirse a ella y a las que los jesuítas realizaban, tras la huella de San Francisco de Javier, en las Indias Orientales, el P. Nadal las llamaba: "*las dos alas de la Compañía*" [37]. Escribiendo a San Francisco de Borja, entonces General de la Orden ignaciana, el P. Nadal le dice, "*a fin de que con Su Santidad pueda hacer esta buena obra de ayudar a Alemania*", que lo que hay que hacer son dos cosas:

"La una es que la Sede Apostólica y el Sumo Pontífice usen de toda benignidad, mansedumbre y clemencia con estas naciones, y las traten siempre con dulzura, no teniendo con ellas juicios fuertes, sino más bien resistiendo mucho DE DISTRICTIONE IURIS, considerando las aflicciones, trabajos y extrema necesidad que padecen y peligros sumos en que continuamente se hallan; todo lo cual entiendo supuesta la integridad de la fe, sin la cual no son católicos. Porque, cierto, muchas cosas se deben exigir en las otras naciones, que en éstas no se pueden tan fácilmente, en el estado actual de las cosas, no obtener ni aun pretender, sino que se les debe tener mucha compasión, porque son en gran parte débiles y enfermos y han adquirido en el mucho tiempo así pasado alguna libertad, y se han confirmado en su delicadeza, y de ahí que sea muy difícil el que con imperio y órdenes severas no se perturben

34 DUHR, *ob. cit.*, I, 747 ss.
35 ASTRÁIN, *ob. cit.*, I, 373.
36 NADAL, *ob. cit.*, IV, 214-215.
37 *Ibidem*, IV, 698.

grandemente y no tomen ocasiones de graves peligros. Por eso creo que se han de ayudar, como acostumbramos a decir, FORTITER ET SUAVITER, esto es, que la intención y propósito de ayudarles sea constante y perseverante hasta el fin, mas que la ejecución sea suave y los medios se apliquen poco a poco... Y me parece, Padre mío, que en esta materia debíamos ser oídos los que tenemos uso y experiencia de estas naciones y profesamos especial amor a ellas... La segunda cosa es que ahí se haga gran estima, no sólo de toda la nación, sino de cualquiera prelado o persona en particular, según su respectivo estado..." [38].

Nadal comprende que la intolerancia de la organización exterior de la Iglesia puede ser fatal para apreciar el descontento espiritual. Belloc ha señalado las consecuencias de ello en Inglaterra [39]. No es preciso agudizar mucho la capacidad de interpretación psicológica para gozar del perfume de profunda ternura con que Nadal encara el problema de la reconstrucción del catolicismo alemán, lo que no le veda ser el soldado de la causa; y que esta postura no fué personal en el P. Nadal ya lo hemos visto, mas nada lo demuestra mejor que el interés que la Compañía de Jesús tomó en la fundación del Colegio Germánico, en Roma. El P. Polanco, primer cronista de la Orden, nos ha dejado la historia de ese Instituto:

"Acaeció ahora en Roma — dice — que cuatro Cardenales, celosos de la honra de Dios y reducción de Alemania a la católica religión, trataban entre sí cómo aquesto podía ser, y acordaron que sería bueno hacer venir de cada parte principal y ciudad de Alemania algunos mancebos de buenas habilidades y nobles, que aquí en Roma desde la edad tierna sean instruídos en la vida y doctrina cristiana, haciendo para esos tales un Colegio, de donde después se sacasen personas idóneas para obispados y curas principales de ánimas, porque destos tales hay mucha notable falta en aquella nación, aun entre católicos; y pensando de quién se podría confiar tal obra, habló el principal dellos a Nuestro Padre Ignacio si querría la Compañía nuestra tomar este asunto de enseñar e instruir y regir este tal colegio, donde tanto bien universal podría manar. El Padre se ofreció para ello" [40].

¡Y con qué entusiasmo tomó aquella creación, a la que dió forma, el fundador de la Compañía! En una información que sobre la misma escribe el P. Mazzarellio, para el Emperador, le dice que, teniendo en cuenta "*la necesidad extrema de buenos y fieles obreros que siente Alemania, por no haber allí sujetos en vida y católica doctrina capaces de que se les encomiende la cura de ánimas*", se ha resuelto la creación del Colegio Germánico; y agrega:

"...[para] conservar lo que queda de la Religión y aun para recobrar lo que por el mal ejemplo de los católicos y perversas doctrinas de los herejes, se ha emprendido hacer un Seminario de nuevas plantas, de las mismas naciones y lenguas, procurando escoger mancebos de buenos antecedentes, y criándolos y enseñándolos en buenas costumbres y letras, para que de ellos puedan más adelante sacarse Obispos y Curas, Predicadores y Lectores, que sean juntamente buenos y doctos, a fin de que, con el remedio contrario, se cure la enfermedad, nacida como es dicho, en aquellas naciones, del mal ejemplo y doc-

38 NADAL, *ob. cit.*, III, 146.
39 Cfr. HILAIRE BELLOC, *La crisis de la civilización*, Buenos Aires, 1939.
40 POLANCUS, *ob. cit.*, III, 601.

trina de sus pastores, predicadores y lectores. Esto no podía hacerse en Alemania — continúa diciendo San Ignacio — parte por estar tan dañados en la Religión Católica, no solamente los herejes manifiestos, sino también muchos que parecen católicos; de modo que el mal ejemplo habría grandemente perjudicado a esta juventud, de suyo harto inclinada a la libertad; parte porque no se veía modo de proveer a sus necesidades temporales, ni tampoco de darles maestros y directores del Colegio cuales se requieren; parte porque como el nombre de la Sede Apostólica Romana haya venido a estar en tanta abominación para aquella gente, que es causa de apartarse de buen grado de la obediencia y unión de ella, era conveniente se hiciese este Colegio en Roma, donde viendo por experiencia la caridad y beneficios, y el deseo de su salvación que hay en esta Sede, trocaron el mal concepto y afecto en bueno, y tanto más dispuestos estuvieron a la unión necesaria con ella" [41].

La amplia visión de San Ignacio había abarcado todos los aspectos de aquella creación, a la que debió, en pocos años, el mejoramiento extraordinario que alcanzara el clero católico alemán. Con fecha 30 de Julio de 1552, el fundador de la Orden se dirigía al P. Claudio Jayo y al P. Leonardo Kessel, diciéndoles:

"Porque a los que la salvación de Alemania anhelan, éste, entre los remedios humanos, ha parecido ser el más eficaz, y aun casi el único para sustentar y restaurar la religión que en ella se desmorona, y aún plegue a Dios en muchos lugares no esté del todo caída: que haya modo de mandar a ella el mayor número posible de hombres de la misma nación y lengua, fieles y alentados, que descollando en ejemplo de vida virtuosa y en santa doctrina, con la predicación de la palabra de Dios, con lecciones o cuando menos con pláticas privadas, sean poderosos a disponer los ojos de sus naturales a que, rasgando el velo de la ignorancia y de los vicios, vean la lumbre de la doctrina católica y ortodoxa" [42].

Cabe hacer notar, de paso, que todos estos documentos demostrativos de la táctica y la estrategia de la acción de la Compañía de Jesús contra la Reforma, nos dicen, de manera inconcusa, del error de llamarla Contrarreforma. Como lo es llamar Reforma a la obra de Lutero. La Compañía no cierra los ojos ante la decadencia moral e intelectual del clero, y para combatir a la falsa Reforma procura substituirla con operarios capaces en virtud y en letras. Es un aspecto de la gran lucha que no ha sido debidamente destacado.

La creación del Colegio Germánico fué un acierto. En los primeros tiempos recibió alumnos también de Flandes y Bélgica, pero al verse la aceptación que tenía en Alemania y Austria, se determinó su exclusión. El 21 de Noviembre de 1552, había ocho alumnos, pero al mes siguiente se contaban veinte y cuatro [43]. A fines de Enero de 1553 los alumnos eran veinte y siete y, de ellos, *"veinte tudescos"* [44].

El resultado de semejante manera de encarar la restauración del catolicismo alemán dió frutos positivos. Han sido sintetizados por el P. Aicardo en los siguientes términos:

"En ninguna parte de la Compañía se desarrolló este espíritu apostólico más pura y generosamente que aquí [en Alemania]. Sin duda la continua

41 SAN IGNACIO, *ob. cit.*, VI, 229.
42 *Ibidem*, IV, 348-350.
43 *Ibidem*, IV, 536.
44 *Ibidem*, IV, 611.

vista de calamidades que afligían a Germania, la poca o ninguna práctica que había en ella de la virtud claustral ejercitada en los países católicos, la formación inmediata de San Ignacio y los ejemplos de tantos primeros Padres, y el aire de batalla continua en que se vivía, hizo que todos vieran en predicar, conversar, discutir, enseñar, confesar y en los demás ministerios, no un peligro para el alma sino un medio de agradar y servir a Jesucristo y a su Iglesia" [45].

Pronto hubo de verse el resultado de esta acción. En 1573, el príncipe Abad de Dernbach atropella, en Fulda, la *"Declaración imperial"*, y compele a la nobleza de su diócesis a retornar al seno de la Iglesia Católica. Sigue su ejemplo el Obispo de Würsburgo, Julio Echter von Mespelbrunn, que en el plazo de un año redujo a la catolicidad catorce ciudades y doscientos pueblos. En Salzburgo, Worf Dietrich von Reittenau, hace que sus conciudadanos se pronuncien por la fe católica, y en 1574, el Arzobispo Daniel Brendel, de Maguncia, en su territorio de Eichstel, en Turingia, hace lo mismo. En 1575, en la elección de Rodolfo II, la *"Declaración imperial"* no es renovada. La Universidad de Wittemberg, fortaleza luterana, queda reducida a la mitad de sus estudiantes. ¡Es que se había iniciado, dice Goetz, el movimiento de la renovación religiosa! Comentando el hecho, Johannes Haller, historiador protestante, ha escrito:

"No surgió de Alemania; se debió a la actividad de una Orden extranjera, a la obra de la Orden española de los jesuítas y a la curia romana" [46].

4. LA COMPAÑIA DE JESUS CAMBIA EL TONO DE LA POLEMICA

La circunstancia de que, a fines del siglo XV y comienzos del XVI, el convencimiento de la necesidad de una reforma de la Iglesia fuera casi unánime en los grandes centros de la catolicidad europea, determinó que, frente al protestantismo, abundaran quienes creyeron posible combatirlo mediante algún Concilio que resolviera la realización de algunas reformas de orden eclesiástico, de acuerdo al tipo de la realizada en España por el Cardenal Cisneros.

El humanismo religioso, que alcanzó una de sus más preclaras expresiones en la personalidad de Erasmo — quien ejerció innegable influencia hasta en hombres tan ortodoxos como Carlos V [47] — así como la actitud de los moderados, predominó un tiempo buscando arreglos, sin que las fuerzas del catolicismo laical y eclesiástico lograran, en tal situación, una concentración firme de la energía ofensiva que se necesitaba para luchar contra la división que amenazaba destruir a la iglesia tradicional.

Cuando Carlos V propugna la reunión del Concilio de Trento, le interesa más la reforma de las costumbres que la afirmación de los dogmas, y así, hace decir al Nuncio y Obispo de Caserta, desde Bruselas, a 9 de Octubre de 1545:

45 JOSÉ MANUEL AICARDO, *S. J., Comentario a las Constituciones de la Compañía de Jesús*,, I, 302, Madrid.

46 HALLER, *ob. cit.*, p. 186.

47 Cfr. MARCEL BATAILLON, *Erasme et L'Espagne*, París, 1937.

"...en los principios no será conveniente tratar luego contra los protestantes y sus errores, sino de la reformación de los eclesiásticos y otras juntas generales tocados a lo general de la cristianidad..." [48];

posición que defiende ante el Cardenal de Jaén, desde Amberes, a 7 de Febrero de 1546, diciéndole:

"La consideración que escribís que parece que no se debería tratar luego de lo que toca a la religión como se platica por el Papa lo querrá hacer, sino primeramente de la reformación de los eclesiásticos y abusos, hemos nosotros acordado a Su Santidad desde que el verano pasado vino el Cardenal Farnese a Worms y después continuamente, y será bien enderezar que se haga así en todo lo que podéis" [49], insistiendo en que "se debería comenzar por la reformación y abuso de los eclesiásticos, así para convencer con ello a los protestantes y justificar la causa con todo el mundo y señaladamente por no desesperar y dar ocasión a algún motivo a los designados;

y cuando todavía, no obstante su punto de vista, pareciere que se debía tratar de la fe, declara que:

"conviene que se haga con mucho miramiento y examinación y maduramiento, no determinando luego los casos, sino teniendo fin a temporizar la cosa todo lo que se pudiere" [50].

Aunque sea al margen de nuestro tema, es útil señalar la falacia de cuanto se ha escrito sobre la intolerancia española y, en particular, sobre la de Carlos V, quien buscaba, como hemos visto, convencer a los protestantes por medios muy distintos de los que usaba Calvino, al mismo tiempo, con las hogueras de Ginebra. Y cabe recordar las instrucciones que hemos visto del P. Nadal, inspiradas en un criterio de humana tolerancia y de cristiana caridad que están bien lejos de aquella intolerancia con que se ha nutrido la *"leyenda negra"* antiespañola.

El jesuíta alemán P. Jorge Scherer decía:

"Al combatir a los herejes debemos observar una gran moderación. Nada de injurias ni de sarcasmos. El Arcángel San Miguel, según el Apóstol San Judas, no quiso emplear el insulto ni con el mismo Satanás" [51].

Estas palabras eran la expresión del espíritu que el P. Nadal señalaba como necesario para luchar contra los *"reformados"*.

En las sesiones de 1545 a 1551 del Concilio de Trento, se afianzaron, a pesar del Emperador, no reformas o acomodos, dice Erick Marcks, *"sino acuerdos dogmáticos fundamentales contra los herejes y la afirmación de la preeminencia que corresponde a la tradición eclesiástica contra todas las pretensiones críticas y bíblicas"* [52]; y agrega:

48 ARCHIVO HISTÓRICO ESPAÑOL, *Colección de documentos inéditos para la Historia de España y de sus Indias. El Concilio de Trento*, I, 46, Madrid, 1928.

49 *Ibidem*, p. 53.

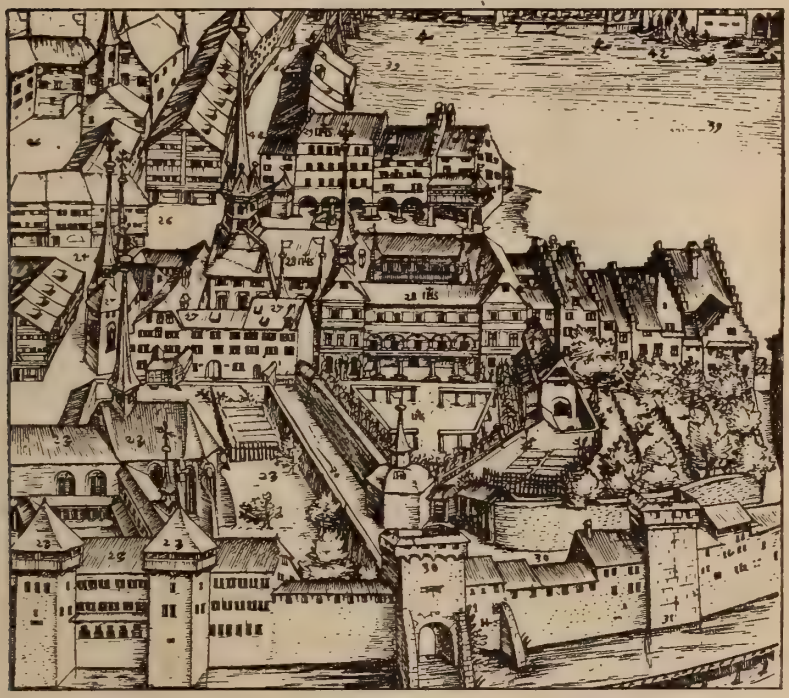
50 *Ibidem*, p. 56.

51 JUAN JANSSEN, *Allemagne et la Reforme*, VII, 632.

52 ERIK MARKS, *La Contrareforma en la Europa Occidental*, en *Historia Universal*, dirigida por Walter Goetz, V, 253, Madrid, 1932.

"Cuando, después de dos años de sesiones, en Diciembre de 1563, la asamblea pudo ser clausurada, aprobando una condena radical de los herejes... Las tres sesiones del Concilio crearon una obra unitaria y la tercera, la más grande, la coronó plenamente. Fué una obra no de mera fundación, sino de restablecimiento; la resurrección del sistema medieval en toda su integridad completado, no por atenciones a la Reforma, sino por armamentos contra la Reforma; pero fué una obra de purificación y robustecimiento" [53].

Es que la aparición de la Compañía de Jesús había cambiado el tono de la polémica religiosa. Es ella la que establece que toda concesión es una debilidad y no admite la menor modificación en las doctri-



LUCERNA, dibujo de Martini. 1597. Nº 28: Iglesia de la Compañía; Nº 29, colegio.

nas de la antigua Iglesia. Eliminación de máculas, pero conservación de todo lo que se había formado en el seno de la Iglesia durante siglos. Por ello el P. Nadal puede escribir recomendando que no sea duro con la impiedad alemana, lo que no es óbice para que en las hermosas "*Instrucciones*", que hiciera para los Padres que trabajaban en Viena, dijera:

53 MARKS, *ob. cit.*, p. 254.

"No les concedamos [*a los luteranos*] nada de la pureza de los dogmas; en ninguna, aunque sea mínima declaración, disimulemos nada de su integridad; sino que, como siempre, así ahora sobre todo, conservemos la más sincera integridad de la fe de los dogmas y observaciones cristianas, etc., y así lo confesemos, prediquemos y defendamos sin que podamos excusarnos en esta parte con aquello de que tal vez algunos, si no les concedemos nada, se harán peores, o ciertamente no harán todo lo que les decimos" 54.

UNIVERSIDAD DE GRATZ, dibujo del P. John Macher, S. J. 1700.

La labor que la Compañía de Jesús inicia en Alemania tiene, desde el primer momento, un marcado sentido educacional. Faltan religiosos, curas, obispos, predicadores; falta de todo. La carencia de profesores era tal que todos los teólogos debieron ser importados. Al escribir, en 1549, al Duque de Baviera, recomendándole a los PP. Alfonso Salmerón y San Pedro Canisio que, acompañados del P. Claudio Jayo, iban, por orden del Papa y a petición del Duque, a enseñar ciencias sagradas en Ingolstadt, y preparar allí la fundación de un colegio de la Orden, San Ignacio decía:

54 NADAL, *ob. cit.*, IV, 228.

"¿Cuál otra vía, sino ésta puede haber, especialmente en estos tiempos, y sobre todo en Germania, DONDE LA VIÑA QUE LA DIESTRA DEL SEÑOR PLANTÓ INTENTA ASOLAR EL JABALI DE LAS SELVAS Y HACER LÁ DESCOMUNAL FIERA [55], que más conducente sea para afirmar en el recto sentir los ánimos buenos, y atraer al redil de Cristo las ovejas descarriadas?" [56].

Desde Ingolstadt, Colonia y Viena los jesuítas iniciaron la reforma de la enseñanza y de la vida religiosa alemana, con plena conciencia y conocimiento de la índole del problema que tenían entre manos. En 1551, San Ignacio escribe a Fernando de Austria:

"Pues el buscar entre otros remedios que al mal de la Germania, tan anchamente extendido, han de aplicarse, el de hacer que haya en las Universidades quienes, con ejemplo de vida religiosa y entereza de católica doctrina, aprovechen a los otros y los levanten a cosas mejores..." [57].

Cuando, al fundarse el colegio de Ingolstadt, se trató de restablecer sobre bases sólidas el estudio de la teología en Alemania, San Ignacio escribe al Duque de Baviera, diciéndole:

HILDESHEIM, dibujo de Merian, 1653.

"Son necesarios profesores que no se contenten con leer sus cuadernos, sino se hagan una especial obligación de progresar en las ciencias y las costumbres cristianas; y que se preocupen por formar a sus alumnos no sólo como eruditos, sino también como hombres morales. No se necesitan sólo maestros, hay que formarles también oyentes, que tengan voluntad de darse a los estudios con fervor y posean la necesaria preparación para poder adelantar en las ciencias. Por eso la juventud se ha de formar primero convenientemente en latín, griego y hebreo, y al propio tiempo se ha de acostumbrar a una conducta moral y severa, para lo cual ha de pasar por un curso completo de filosofía, y sólo después se podrán aplicar a la teología. Sólo así se podrán formar clérigos capaces de resistir a los herejes, confortar a los católicos y predicar con resultado. Ordenada de esta suerte la Universidad [de Viena] podrá florecer con el adorno de la erudición y las virtudes, y podrá ser un inagotable plantel de eruditos y hombres piadosos" [58].

Con tal espíritu y sabiendo que, como dice Janssen, un factor de las escuelas de los jesuítas, decisivo en primera línea para la educa-

55 Ps. LXXIX, 14.
56 SAN IGNACIO, *ob. cit.*, II, 540.
57 SAN IGNACIO, *ob. cit.*, III, 401-402.
58 WEISS, *ob. cit.*, IX, 732.

ción, y también importante para la enseñanza, se hallaba en que la juventud tenía en ella por educadores a sacerdotes y religiosos, hombres para quienes la ciencia del lenguaje, el humanismo y los estudios en general, no eran último fin, sino sólo medio para alcanzar un fin superior: la formación cristiana; hombres que habían renunciado al mundo, y preparándose por vocación como maestros, ejercitándose durante muchos años en el vencimiento propio; miembros de una Orden cuya actividad apostólica se extendía mucho más allá de las fronteras de Europa; que no pretendían formar otros religiosos, como los maestros de las antiguas escuelas monásticas, sino asegurar a la juventud una preparación que la capacitara para posteriores estudios profanos o teológicos [59]; si sabemos todo esto, no puede sorprender que si los católicos conocedores de la situación, en los años 1538-40-50, lamentaban que las escuelas protestantes florecían y atraían a toda la juventud alemana, al paso que las iglesias católicas estaban decaídas, tres decenios más tarde no faltaban protestantes que se hacían oír, diciendo que las escuelas de los jesuítas eran superiores a las suyas en la enseñanza y en la disciplina. Es Guillermo Roding, profesor de pedagogía del Instituto de Heidelberg, quien, en un libro dedicado al Príncipe Elector Federico III, con el título: *"Contra las impías escuelas de los jesuítas"*, entre los mayores ultrajes a la Compañía, atacaba a quienes, pretendiendo llamarse cristianos, les entregaban sus hijos.

"Esto es por extremo peligroso—dice—porque los Jesuítas son eminentes y agudos filósofos, especialmente atentos a emplear toda su ciencia en la educación de la juventud, son los mejores y más ejercitados maestros, y saben acomodarse a las disposiciones nativas de cada discípulo".

En Hesseel, el Superintendente Jorge Nigrimus, en 1582, expresa asimismo su honda preocupación porque los padres protestantes, de estado noble y burgués, no se arredran por llevar sus hijos a las escuelas de los jesuítas, y *"elogian su diligencia y trabajo"*. Janssen, que nos brinda estos dos ejemplos, agrega el del protestante de Breslau, Andrés Dudit, quien, en carta a un amigo, le dice:

"Por mi parte, no me maravillo cuando oigo que alguno se pasa a los jesuítas. Ellos poseen una muy variada erudición, son elocuentes, enseñan, predican, escriben y disputan, dan instrucción gratuita a la juventud y, a la verdad, con celo incansable; al contrario, entre aquellos que se jactan con el nombre del Evangelio, la ciencia no es grande; en todo caso no tanta que pueda sostener una comparación con la formación erudita de los jesuítas" [60].

Toda esta labor, lenta pero efectiva, de la Compañía de Jesús, hizo que la posición ganada no se perdiera más. Desde Colonia, el P. Leonardo Kessel escribe, en Febrero de 1554, diciendo que *"los vecinos de nuestra ciudad hacen progresos en las virtudes"*, y anota cómo muchos, que en las fiestas de los carnavales se distinguían por entregarse de lleno a sus locuras, en los últimos, *"se ejercitaron con cilicios, disciplinas y otras obras de oración y penitencia..."*, al punto que *"tuvimos* — agrega — *que prohibirles otras obras de penitencia"* [61]; de acuerdo, quizás, al consejo que San Ignacio diera en carta

59 JANSSEN, *ob. cit.*, II, 71.

60 *Ibidem*, II, 70.

61 *Epistolae Mixtae ex variis Europae Locis ab anno 1537 ad 1556 scriptas...*, IX, 62-63. Madrid, 1898-1901.

de 14 de Enero de 1547 a los estudiantes de Coimbra, al decirles que en materia de penitencia, "*es muy necesaria la discreción... porque no sea malo a sí el que quiera ser bueno a otros*" [62].

En el mismo año, Viena constata que el número de los escolares de las escuelas de los jesuítas aumenta por día. En un informe de la época se lee:

COLONIA, de la carátula del libro "Bibliotheca Selecta", de Ant. Possevini. 1607.

"El número de los escolares, que por día se aumenta, ha llegado a ser en la primera y suprema clase [de] unos 26, en la segunda 76, en la tercera 70 poco más o menos, en la cuarta 60 y en la última aproximadamente 80. Muchos de éstos son de partes muy remotas, que, como ellos han dicho, vinieron traídos de la fama de nuestras aulas. Los mismos bohemios, eslavos, bávaros y húngaros vienen aquí diariamente deseosos de estar debajo de nuestros cuidados, los cuales admitimos con tanto mayor gusto, cuanto más necesitados los vemos de nuestro auxilio. Esta gente bárbara y de costumbres agrestes y más instruídos en la milicia que en las cosas de nuestra fe, fácilmente se precipitan en errores, sobre todo porque en aquellas partes libremente propinan los herejes a la gente ignorante su veneno. Y hemos visto por experiencia que muchos inficionados con el contagio de perversas doctrinas deponen sus errores y abrazan la fe verdadera en cuanto los Nuestros, ya en conversaciones familiares, ya en la confesión, los instruyen convenientemente... El fruto que con la predicación hacen [los PP. Canisio, Gaudano y Lanoy] es grande, como se puede ver, tanto por la mayor frecuencia de confesiones, cuanto por la mayor devoción del pueblo al culto divino" [63].

Las etapas de este avance son fácilmente registrables. Colonia fué la cuna de la Compañía en Alemania. Allí entraron los más de los primeros jesuítas germanos, y allí aprendieron a consagrarse al bien de las almas. Siguió el Colegio de Viena, el de Dillingen, el de Ingolstadt y el de Praga [64]. Sucesivamente surgen en la Renania los colegios de Tréveris (1560), Maguncia (1561), Wuxburgo (1576), Fulda (1571), Heiligenstadt (1575), Coblenza (1580), Moldheim

62 SAN IGNACIO, *ob. cit.*, I, 387.

63 *Litterae Quadrimestres ex universis praeter Indiam et Brasiliam Locis...*, III, 208-210, Madrid, 1894-1897.

64 DUHR, *ob. cit.*, I, 66.

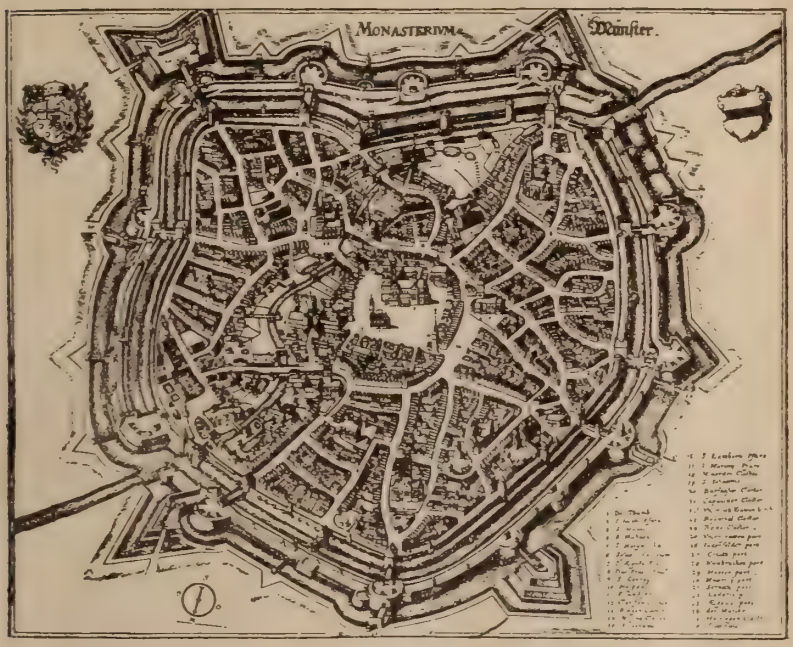
(1580), Paderborn (1580), Speir (1580), Münster (1588), Emmerich (1592) e Hildesheim (1595) [65]. En las provincias de Austria y Alta Alemania las creaciones se suceden en Munich (1588), Innsbruck (1562), Dillingen (1563), Braunsberg (1564), Hall (1569), Graz (1573), Lucerna (1574), Breslau (1581), Augsburgo (1582), Friburgo (1582), Ratisbona (1589), Pruntrut (1591), Gratz (1597) [66]. Se crean a la vez noviciados en Colonia, Passau, Eichstadt, Augsburgo, Kempten, Ellwangen, de manera que, hacia 1560, la actividad protestante se detiene, mientras el movimiento católico de reconquista avanza por los distritos eclesiásticos de la Alemania occidental, y por el Sudoeste, hasta Suiza, y llega, en el Rhin inferior, a choques armados de la casa de

TRÉVERIS, dibujo de Merian, 1646.

los Wittelsbach con los calvinistas, por la posesión del Arzobispado de Colonia, los que terminaron con el restablecimiento definitivo del catolicismo en las comarcas habsburguesas desde el año 1570 hasta la guerra de los 30 años, que representa la última lucha armada de las confesiones por el predominio en el Reich. Ayudó a esta expansión del catolicismo el desarrollo alcanzado por el luteranismo, que encontró en ello su propia debilidad. Lutero introdujo la intolerancia en sus doctrinas cuando se vió en la obligación de atacar a Zwinglio. La aparición de Calvino terminó por dividir a los "*reformados*" en bandos irreconciliables; y a la muerte de Lutero, la aparición de nuevas sectas, cada una de las cuales configuraba el cristianismo a su paladar, privó a los protestantes de la fuerza extraordinaria que les hubiera significado el poder presentarse como un frente religioso único y unido.

65 DUHR, *ob. cit.*, I, 92 ss.
66 *Ibidem*, I, 163
67 BRAUNSBERGER, *ob. cit.*, II, 7727.

Las disputas en el seno de la Pseudo-reforma debilitaron su crecimiento, en virtud de la ruda intolerencia con que se atacaban entre los diversos bandos, y la existencia de un enemigo de todos que, como la Compañía de Jesús, actuaba con espíritu castrense, perfectamente unida y dispuesta a no desaprovechar oportunidad alguna de asegurar sus avances.



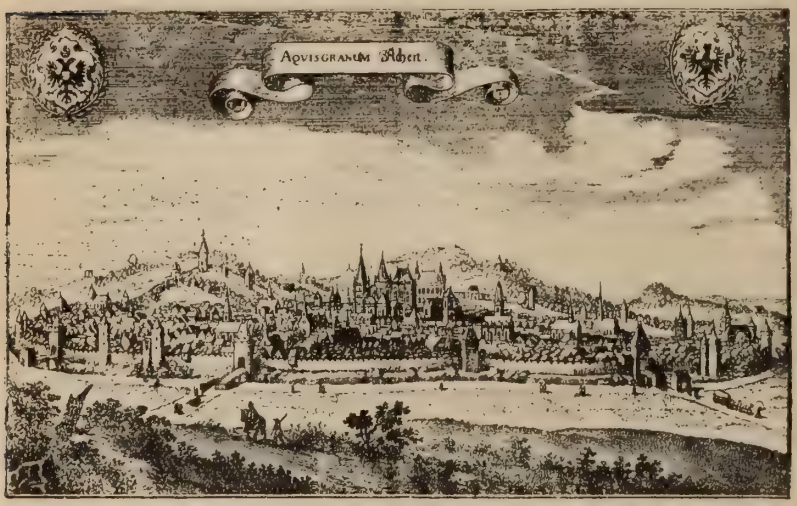
MÜNSTER, dibujo de Merian, 1648.

Con fecha 3 de Mayo de 1560, el P. Canisio escribe al P. Laínez, y le dice:

"De la secta de Lutero vemos brotar en Germania tantas sectas, que no parece por ninguna parte el puro luteranismo... Los que ahora parecen peores que los luteranos son partidarios principalmente de Calvino, el cual obscurece el nombre de Ecolampadio y Zwinglio, y trata de llenar a Francia de sectarios, y destruirla miserablemente" [67]. Y en Diciembre del mismo año, añade; "Por lo demás, en lo que toca a los doctores luteranos, se pelean atrozmente entre sí y unos acusan a otros de haber corrompido la doctrina de Lutero, que entre ellos no se conoce con certeza, y aun disputan y se hostilizan acerca de la Confesión de Augsburgo, que contiene sus principales capítulos. Pero con todo esto dan más tranquilidad y descanso a los católicos, y a los ojos del vulgo más y más se hacen odiosos..." [68].

68 BRAUNSBERGER, *ob. cit.*, II, 766-768.

La situación que denunciaba Canisio no podía terminar sino en crisis, cuando las fuerzas de la Iglesia Romana se iban, poco a poco, disciplinando, en un frente único de acción y de doctrinas. La declaración de Fulda es el primer triunfo resonante, tras el cual Europa asiste a la restauración del catolicismo alemán, que fué la gran misión europea de la Compañía de Jesús.



AQUISGRÁN, dibujo de Merian, 1647.

"*Alemania casi no tomó parte en estos sucesos* — dice Haller. — *Asistió a la contienda con pasiva neutralidad no obstante resolverse al fin y al cabo, en ella, su propio destino*" [69]. Hay en tal apreciación un error inspirado en afanes políticos contemporáneos, que no necesitan, para ser defendidos, moldear la historia. Con más verdad ha dicho otro historiador alemán, Goetz:

"Si el catolicismo fuera tan completamente una manifestación románica, como suele decirse muchas veces, sería difícil de comprender el hecho de que, justamente, en Alemania transcurriera la lucha decisiva en sentido favorable a la Contrareforma, y que las almas alemanas se entregaran al Credo y a la Iglesia Católica con tan cálida pasión, como entonces sucedió... La diferencia religiosa puede reducirse a una fórmula nacional. Incluso en su constitución románica tocaba el catolicismo tan hondas necesidades religiosas, que se elevó sobre el pueblo y la raza en muchos puntos, y ese elemente religioso pareció a muchos espíritus alemanes más importante que los elementos románicos de la Iglesia Católica en la doctrina y en la organización" [70].

69 HALLER, *ob. cit.*, p. 186.
70 GOETZ, *ob. cit.*, V, 261.

Y es que lo románico no puede ser considerado, como lo ha sido en muchos casos, con criterio geográfico o político, siendo, como es, expresión de definido e inconfundible sentido espiritual.

No nos corresponde analizar el fenómeno de la Reforma, ni siquiera juzgarlo, pero es evidente que la Iglesia tenía, antes de ella, una historia de mil y quinientos años que no podía desaparecer de un golpe, y que esa historia había estado identificada con muchas zonas del país alemán. Por eso ha dicho Goetz, con profunda verdad:

"Podrá la Contrareforma haber pecado a veces por violencia, pero sus propugnadores en los cargos eclesiásticos, en los gabinetes de los sabios, en los tronos de los príncipes, fueron tan buenos alemanes como los propugnadores del protestantismo".

Erfurt, dibujo de Merian, 1650.

Si la Compañía de Jesús es una Orden religiosa española, como dice Haller, y si es España la que aparece como paladín de la restauración del catolicismo en Alemania, es preciso comprender la profunda verdad histórica de que en la historia de España no hay hechos que, producidos fuera de sus fronteras, por su empuje o inspiración, obedezcan a lo que hoy llamamos "*ideales nacionales*".

Ni Carlos V, primero, ni Felipe II, más tarde, puntales ambos del Imperio, buscan, fuera de los Pirineos, crear imperios con finalidades dinásticas. Se ha dicho que el de Trento fué un Concilio español y, no obstante, ninguno con un sentido más ecuménico que él. La posición del hombre frente a Dios, y no del país, o de la dinastía, es lo que en Trento fué encarado y resuelto. A partir de ese Concilio,

el catolicismo toma la ofensiva en la enseñanza, la controversia y la predicación, y se consolida alrededor de la Silla de San Pedro, y no de cualquier principio nacional de expansión hispánica. En la propia conquista de América, España busca, por sobre lo material, el triunfo de la Fe [71], y en la formación del Imperio, procuró reconstruir el universalismo medieval, destruyendo la crisis espiritual de Europa, y si fué por ello conquistadora, fué también, y esencialmente, evangelizadora. Así lo habrían de comprender aquellos católicos germanos que en los siglos XVII y XVIII desafiaron todos los peligros para contribuir con un esfuerzo inteligente, a completar la labor misional que España se había impuesto en las nuevas tierras de América; identificados los hombres del Norte con los del Levante, en las finalidades universales de la fe de Cristo.

71 Cfr. VICENTE D. SIERRA, *El sentido misional de la Conquista de América*, Buenos Aires, 1942. — Madrid, 1944. — Buenos Aires, 1944.

Capítulo Segundo

LAS PRIMERAS MISIONES AMERICANAS DE LA COMPAÑIA DE JESUS

1. LA VOCACION MISIONERA DE LA COMPAÑIA

No vamos a estudiar la gestación de la idea de la Compañía de Jesús en la mente de su fundador, tema apasionante, tanto del punto de vista religioso, como del histórico y aun del puramente psicológico, y que ha sido motivo de variados trabajos, entre otros en las sendas historias de los PP. Astráin y Tacchi Venturi [1], para referirnos exclusivamente — y desde el plano propio del historiador — a un aspecto del tema que tiene directa atingencia con el motivo de este libro. Nos referimos a la posición de la Orden ignaciana en la acción misional de la Iglesia, problema histórico que ha sido objeto de estudios exhaustativos, de alto mérito, de Leturia, Huonder, Granero, Montalván, Aicardo y otros escritores.

Ha dicho Menéndez y Pelayo: "*Si media Europa no es protestante, débese en gran parte a la Compañía de Jesús*" [2]. Generalmente se considera a la Orden ignaciana como el instrumento esencial de la "*Restauración católica*", y si bien es real que lo fué, no es exacto dar a entender que es ese el carácter único que la sitúa históricamente, o sea, que surgió, en la mente de su fundador, como reacción contra el luteranismo. En la FORMULA INSTITUTI de la Orden se plasmó un apostolado de amplitud mundial, que tiene un definido sentido misionero, sin entrar a discriminar lo que se llama tierra de fieles o de infieles. Dice bien el escritor inglés Gettell, que la Compañía se compone de hombres "*que toman a su cargo en Europa la lucha contra el des-*

1 Cfr. P. TACCHI VENTURI, S. J., *Storia della Compagnia di Jesu in Italia*, Roma, 1910.

2 MENÉNDEZ Y PELAYO, *ob. cit.*, II, 685.

arrollo ulterior del protestantismo, y llevan la actividad misional de la Iglesia a nuevos países". "El catolicismo se convierte de nuevo — agrega — *en una doctrina agresiva y militante"* [3]. La vocación misional de la Orden se concreta en el sentido y las consecuencias de aquel "*cuarto voto*", que determina, como finalidad de la organización, "*militar bajo las banderas de Cristo a las órdenes de su Vicario*", según reza la fórmula primera aprobada por Paulo III en 1540, a los fines del apostolado universal. Discriminar, entonces, entre la labor en Europa o la labor en las Indias, para estimar como de orden misional a ésta y no a la otra; o catalogar como de carácter misional los trabajos en las reducciones y no en los Colegios, constituye, en nuestro concepto, un error de enfoque. Admitimos una discriminación jerárquica, no de fondo.

Es la amplitud del apostolado la que coloca a la Compañía donde debe estar en cada momento, pueblo o circunstancia, y siempre, lo que determina el carácter misional que es intrínseco a su razón de ser, es que todos los trabajos tienden a buscar, además de la propia perfección, la salud y perfección de los prójimos; y que el espíritu con que se busca la perfección propia no es ajeno al deseo de capacitarse para lograr la de los demás.

Por eso dice Aicardo:

"se ve que o no distingue [San Ignacio] entre acto y acto, entre salvar su propia alma y salvar las de los prójimos, o si distingue, no es para dar preferencia ninguna a uno sobre el otro" [4].

No es ésta una cuestión simplemente curiosa o puramente especulativa, sino práctica, pues, como dice el autor antes citado, su resolución determina

"si ha de darse o no preferencia a los medios, ejercicios y ocupaciones que miran al aprovechamiento propio como la oración, el silencio, la penitencia, etc., cuando se encuentran en los ejercicios del celo, que miran directamente al aprovechamiento del prójimo, como la enseñanza, el estudio, la predicación o cualquier otro" [5],

y no lo es, además, desde el punto de vista histórico, porque explica la extraordinaria eficacia de la acción que los jesuítas cumplieron en la formación espiritual de Hispano-América, hasta lograr darle una fisonomía que ha resistido todos los embates y se mantiene enhiesta, pese a los extranjerismos enquistados, en todo el continente.

Durante la Edad Media, el logro de un estado de perfección parecía imposible fuera de una "*unión con Dios*", que era casi un arrebato místico que el hombre, decía San Bernardo de Claraval, famoso predicador del siglo XII, no consigue nunca por su propio esfuerzo. San Ignacio funda su Orden con el convencimiento de que si el hombre, andando, moviéndose, adiestra su cuerpo, por medio de ejercicios de carácter espiritual, puede dar a la voluntad la disposición necesaria para encontrar a Dios. Es decir que, sin la gracia de la contemplación — enseñará más tarde Suárez — el hombre puede fundir su voluntad

3 RAYMOND G. GETTEL, *Historia de las ideas políticas*, I, 286.
4 AICARDO, *ob. cit.*, I, 38.
5 *Ibidem*, I, 34.

con la voluntad divina. Desde el primer estudio de los "*Ejercicios Espirituales*", que son el fundamento de la eficacia que la Compañía de Jesús ha demostrado en su existencia, San Ignacio fija ese criterio con toda claridad, o sea, que el hombre es dueño de su albedrío, pero que la santidad ha de encontrarla utilizándolo para querer lo que más lo conduzca al fin para que ha sido creado. Dice René Fülöp-Miller:

"Según la enseñanza jesuítica, no ha de encontrarse, pues, solamente a Dios en el enajenamiento del éxtasis, sino precisamente en el claro conocimiento de la voluntad divina y en la actividad conducida por ese conocimiento; así que el hombre es perfecto si su conducta es tal que se endereza constantemente a la mayor gloria de Dios" [6].

No tratamos, como lo ha pretendido este escritor, de explicar el papel histórico que ha correspondido a la Orden ignaciana con argumentos puramente históricos. Las pobres conclusiones a que ha arribado siguiendo tal método bastan para estimar que, sin la intervención de factores extra-humanos, no se explica, al final de cuentas, nada; aunque no puede negarse que Fülöp-Miller ha visto bien el hecho de que los "*Ejercicios Espirituales*" hacen que el hecho religioso se acople a la medida de todos los hombres, y que sea ese acto singular el que determine que la fundación ignaciana, en lugar de ser una pequeña "*elite*" de elegidos, alcance a ser la "*militarmente disciplinada Compañía de Jesús*" [7].

Cuando vemos a los jesuítas que, a los pocos años de su aparición en la historia de la Iglesia, actúan en Europa, China, Japón, Brasil, México, Perú, etc., en una capacidad de ubicuidad que presupone extraordinarias condiciones de adaptación a la raza, la lengua, los climas, las posiciones, la cultura, los paganos o los cristianos, los fieles o los infieles, triunfando en las cátedras de las Universidades de la culta Alemania o en las selvas de las Indias, en una labor de todos, desde el que permanece en la obscuridad hasta el que descuella favorito de la fama, nos encontramos, como señala Jacobsen, ante un hecho nuevo, cuyo secreto, dice, consiste en el sistema de "*training*" en que viven sus miembros, o sean los "*Ejercicios Espirituales*", en relación al concepto disciplinado de su Instituto [8]; pero, además, a su concepto del proselitismo religioso.

La importancia histórica de todo esto es incuestionable. Si en Europa detuvo el crecimiento del protestantismo, salvando y fortificando la cultura tradicional católica dentro de los nuevos esquemas que el Renacimiento y la propia llamada Reforma impuso a la cultura occidental, en América creó los elementos esenciales de su tradición no sólo religiosa, sino artística, filosófica, social, científica y cultural. Con toda razón ha podido escribir Dell'Oro Maini, sobre la Argentina:

"Cúpole a la Compañía de Jesús, en nuestras tierras, una misión preponderante y universal. Su historia tiene un significado cuya ignorancia, o cuyo olvido, nos privan del pleno sentido de la tradición que constituyó y sostiene a nuestra patria... Los jesuítas son, en esta historia, los artífices

6 RENÉ FÜLÖP-MILLER, *El poder y los secretos de los jesuítas*, p. 14 Madrid.

7 *Ibidem*, p. 25.

8 JEROME V. JACOBSEN, S. J., *Educational Foundations of the jesuits in sixteenth century New Spain*, p. 2, Berkeley, 1938.

de nuestra arquitectura como nación. Su incorporación al apostolado de la Iglesia en las antiguas provincias aporta, no sólo operarios insignes por su virtud y su ciencia, sino un método misiológico nuevo, de carácter orgánico y eficaz. La originalidad de San Ignacio, en esta materia—termina diciendo —consiste en la constitución jurídica de la Compañía como orden misionera y en la adopción de métodos nuevos para el cumplimiento de su fin" [9].

La Iglesia nunca fué infiel a la obligación misional, aunque su empuje en esa tarea no alcanzara el mismo vigor en todas las épocas. Sin olvidar las avanzadas apostólicas en el Oriente, bástenos recordar el celo con que los franciscanos actuaron en México, desde los primeros días de la conquista, y los trabajos de dominicanos, agustinos y mercedarios en los primeros años de la vida religiosa del Nuevo Mundo. El recuerdo de un San Francisco Solano, o un Fray Luis de Bolaños, entre los muchos que puede ofrecer el pasado argentino, basta para comprobar hasta qué punto es meritoria la labor de una Orden que puede presentar tales pastores, a pesar de que llega a esa parte del continente debilitada por los extraordinarios esfuerzos que le exigiera la evangelización mexicana. El celo misionero fué, evidentemente, un hecho afín a la Iglesia; pero, al terminar el siglo XVI, las circunstancias mundiales la amenazan con tales peligros, y el mundo se amplía por los descubrimientos marítimos en perspectivas tan inusitadas, que es indudable que la vocación misionera que existía en las Ordenes religiosas era insuficiente ante los nuevos trabajos que la geografía imponía. El descubrimiento de América ocurre en un momento de verdadera encrucijada. Comienza la conquista junto con el siglo en que la Edad Media, en cambio brusco, entra en decadencia. A un marcado desarrollo de las posibilidades materiales surge, a fines del siglo XVI, una decadencia espiritual que, en el terreno religioso, se resuelve en el fenómeno luterano. El Renacimiento había despertado una vivísima sed de conocimientos, y la antigüedad clásica se hacía familiar a los ingenios de la época. Todo este conjunto de cosas determina que las antiguas restricciones que protegían el organismo social abandonen su carácter moral para adquirir un sentido mecánico.

Las dudas se extienden, además, en el cuerpo de la cristiandad, y, en el terreno político, el poder del Papado amenaza desaparecer ante el surgimiento de las conciencias nacionales que, en cada país, tratan de apoyarse en un reforzamiento de todo lo que contribuye a fortalecer el poder civil.

Cada Orden religiosa ha surgido respondiendo a los problemas vitales de su momento. La "*perfección de las ánimas propias*" determina las leyes de la vida religiosa que dicta San Benito, en Oriente. Cuando Santo Domingo, que fué un verdadero apóstol, crea su Orden, le infunde un espíritu misional, pero acomodado a la acción apostólica reducida que deseaba realizar, dentro de las reglas monásticas de San Agustín; y, en cuanto a la Orden seráfica, si bien considera que es la misión menester propio de sus miembros, no establece como una obligación el actuar en ella. Nos encontramos con que los problemas que el siglo planteaba a la Iglesia no se resolvían dotándola de una nueva Orden contemplativa, mendicante o con afanes educacio-

9 ATILIO DELL'ORO MAINI, *Los orígenes de la tradición colonial y el cuarto centenario de la Compañía de Jesús*, pp. 21, 23-24. Buenos Aires, 1942.

nales, sino con una cuyo Instituto se adaptara al carácter y a los problemas de los nuevos tiempos. San Ignacio comprende algo que es esencial y que, por la trascendencia de su obra, tiene un profundo valor histórico, y es que la búsqueda de la perfección de la propia alma no puede ser estorbo, sino que debe ser instrumento, para lograr la santificación de las del prójimo. En aquellos días en los que una actividad intelectual que abarcaba todos los posibles conocimientos humanos tendía a separar los hombres de la Iglesia, San Ignacio percibe, además, que para ganar a los prójimos es preciso, según la frase de Jesús, ir *"antes en busca de las ovejas de la Casa de Israel"* (Mateo X-6), y como el Salvador dice: *"Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos; por tanto habéis de ser prudentes como serpientes y sencillos como palomas"* (Mateo X-16). San Ignacio no sólo reglamenta las condiciones físicas de los miembros de su Compañía, para que estén de acuerdo con las tareas que se confíen a cada uno, sino que crea una organización a cuyos componentes no quiere distinguir con hábitos especiales, no les ordena torturas corporales para dominar las pasiones, pues, como escribe en 1547 a los estudiantes de Coimbra:

"en esta parte es muy necesario la discreción, que modere los ejercicios piadosos entre los dos extremos, y como bien avisa San Bernardo, *no es bien se crea siempre a la buena voluntad; mas se ha de enfrenar, se ha de seguir y mayormente en el que comienza*, porque no sea malo a sí el que quiere ser bueno a otros; porque el que para sí es malo, ¿para quién será bueno?" [10].

Hoy día llamaríamos, al sentido que determina estas palabras, *"realista"*, y lo es tanto en la mente de San Ignacio, que llega a suprimir el coro, quita a los jesuítas oficios de cura, es decir, aumenta en los miembros de su Orden el tiempo que les reclamará la labor de predicar, confesar, educar, crear, actuar.

Exponemos los hechos sin penetrar en el terreno resbaladizo de su valorización especulativa, para quedarnos en el de su contenido histórico, porque el pensamiento ignaciano logró pronto tal difusión en Europa, y tal predominio en América, que se puede afirmar que todo el desenvolvimiento de la cultura europea y americana, en religión como en filosofía, en educación como en arte, lleva la marca del mismo, *"ya por influencia directa*—dice Fülöp-Miller—*ya indirectamente por el reto que lanzan a la enérgica oposición"* [11].

2. EL DESEO DE LA PROPIA PERFECCION

Todas las Ordenes misionaron, y todas las hicieron con eficacia en el Nuevo Mundo, pero es la Compañía de Jesús la primera en presentar una Constitución jurídica como Orden misionera. En los principios y fundamentos de sus *"Ejercicios espirituales"*, dice San Ignacio:

"El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor, y mediante ésto salvar su alma".

El deseo, pues, de la salvación, ha de ponerse como fundamento de todos los Ejercicios, y sobre él han de irse edificando los que

10 SAN IGNACIO, *ob. cit.*, I, 687.
11 FÜLÖP-MILLER, *ob. cit.*, p. 41.

quieran aprovecharse en todo lo posible. ("*Ejercicios*", Anotación 20). El libro de los "*Ejercicios espirituales*" es el cimiento y el alma de la Compañía. Antes de fundarse la Orden, antes de dotarla de su estatuto, ya estaba escrito ese verdadero código ascético. Su espíritu se trasmite a las "*Constituciones*", o sea al estatuto mismo de la organización. "*El fin de esta Compañía es... atender a la salvación y perfección de las ánimas propias con la gracia divina*" (*Examen*. C. 1, n. 1), dice, pero la salvación de que aquí se habla no tiene una finalidad que podríamos calificar de egoísta, es decir, no se detiene el celo en la salvación de las almas de los miembros de la Compañía, sino que adquiere en ellos un valor *instrumental*, imprescindible, para la labor misionera. En la fórmula presentada como suma del Instituto a la consideración de Julio III se consigna que la Compañía ha sido fundada,

"singularmente para la defensa y propagación de la fe y para procurar el provecho de las almas en la vida y doctrina cristiana por predicaciones y lecciones públicas, y por otro cualquier modo de administrar la palabra de Dios" [12].

Las "*Constituciones*" dicen lo mismo:

"El fin de esta Compañía, es, no solamente atender a la salvación y perfección de las ánimas propias, con la gracia divina, mas con la misma intensamente procurar de ayudar a la salvación y perfección de las de los prójimos" [13].

Es decir, que al celo de la perfección personal se agrega el celo de la perfección universal. Los estudiantes enviados a los colegios han de procurar "*que con el calor del estudiar no se entibien en el amor de las verdaderas virtudes y vida religiosa*" [14], por lo que se recomienda a los Rectores el procurar que los alumnos aprovechen en "*virtudes y letras*", ya que ambas armas serán, en la acción, esenciales a los fines universales de la Compañía. Basta lo dicho para comprender que, en la mente del Fundador de la Orden, el propósito misional fué esencial, pero si alguna duda quedara, está la Parte II de las *Constituciones*" para aventarla.

"Por lo tanto—dice—el primero que puede enviar a diversos lugares entre fieles o infieles, según la intención del Voto que la Compañía le hizo, es el Sumo Vicario de Cristo".

Y en la declaración se añade que:

"estando los compañeros dudosos si trabajar entre fieles o infieles, por no errar IN VIA DOMINI hicieron tal promesa o voto, para que Su Santidad hiciese de ellos a mayor gloria divina" [15].

En el capítulo segundo, al declararse que los Superiores pueden enviar a sus súbditos a donde les pareciere, se agrega:

12 *Constitutiones Societatis Iesu*, p. XXI. Roma, 1908.
13 *Ibidem*, p. XXV.
14 *Monumenta paedagogica S. J.*, 6a., c. 3, N. 1. Madrid, 1901.
15 *Constitutiones*, cit., p. VII, c. 1., n. 11.

"El enviar adonde les pareciere, se entiende, entre fieles, aunque sea en las Indias y entre infieles, especialmente donde hubiese alguna habitación de fieles, como en Grecia, etc. Donde fuesen puramente infieles, el Superior deberá mucho mirar delante de Dios Nuestro Señor, si debe enviar o no, y a dónde y a quiénes. *Y será siempre del súbdito alegremente aceptar como de Dios nuestro Señor la misión suya*" [16].

Adviértase lo esencial de esta disposición. En la regla de San Francisco se han de ocupar de misiones "*los que quieran ir*" [17], mientras que San Ignacio la hace *motivo esencial de obediencia*. El súbdito puede ser mandado entre meros infieles, y debe aceptar "*alegremente*" esa orden, como manifestación de la divina voluntad. Es verdad que en la Parte IX se señala que estas órdenes deben darse con mucho miramiento, pero tal disposición es una medida de prudencia que no invalida, sino que concreta, el sentido "*realista*" y práctico con que procede San Ignacio al dar a su Orden una "*Constitución*" que contiene reglas esencialmente misioneras [18].

La exactitud de esta interpretación está, en nuestro concepto, ampliamente demostrada en este libro, en la parte en que nos ocupamos de las condiciones que se requerían para ir a misionar entre infieles. San Ignacio comprendió que no era simple cuestión de fe, sino, además, de condiciones físicas y morales aptas para el medio en que se debía trabajar. ¿De qué podía servir enviar un anciano enfermo a las misiones del Marañón? Misión es toda la obra de la Compañía. Misión es enseñar en las escuelas cómo reducir a los Indios. La eficacia de la obra consiste en proceder con "*miramiento*", cuando se trata de elegir quién debe ir a una cosa, quién a otra.

3. ANTECEDENTES DE LAS MISIONES JESUITICAS DE AMERICA

Con semejante constitución jurídica vamos a asistir ahora, como capítulo previo e imprescindible al estudio de la gloriosa, proficua e inteligente acción que en América cumplieron los jesuítas salidos de los colegios de la Asistencia de Alemania, al comienzo de la actuación de la Compañía de Jesús en el Nuevo Mundo. Lo impone así el desarrollo mismo de esta obra y la necesidad de recordar a los jesuítas españoles que iniciaron y prosiguieron esa labor imperecedera y sublime que, como veremos, encontró, tiempo después, en los jesuítas germanos, a colaboradores fieles, capaces y destacados.

Apenas Ignacio de Loyola y sus camaradas parisienses terminaban de renunciar al ideal palestinense, y antes que Paulo III aprobara verbalmente su FORMULA INSTITUTI [19], fué de España de donde les llegó la primera posibilidad de misionar en tierra de infieles. No obstante, fueron las provincias españolas del Nuevo Mundo las últimas en recibir a los operarios espirituales de la Compañía de Jesús, aunque, en magnífica compensación, fué en ellas donde la labor misionera de la Orden ignaciana alcanzó sus más espléndidas realizaciones.

16 *Constitutiones*, cit., p. VII, c. 2, n. 1.

17 JESÚS MARÍA GRANERO, S. J., *La acción misionera y los métodos misionales de San Ignacio de Loyola*, p. 9. Burgos, 1931.

18 Un excelente resumen doctrinario e histórico sobre el carácter y la obra misional de la Compañía: FRANCISCO JAVIER MONTALBÁN, S. J., *La Compañía de Jesús misionera*. Bilbao, 1941.

19 Cfr. RIBADENEIRA, *Vida del Bienaventurado Padre Ignacio de Loyola...*, Libro II, Cap. XVIII.

En una de sus cartas, Fabro se refiere a un obispo español y a un legado del emperador Carlos V, que habrían sido los primeros en solicitar que alguno de los compañeros de San Ignacio pasara a evangelizar en América [20]. La identidad del primero es desconocida [21], no así la del legado, que fué D. Juan Fernández Manrique, Marqués de Aguilar, embajador a la sazón del emperador ante la Santa Sede, quien, al informar a Su Santidad de las recientes conquistas realizadas en Indias por Hernán Cortés, y de las que preparaba, en España, Pizarro, pidió socorro espiritual para tanta multitud de infieles como poblaban aquellas tierras; destacando que su señor vería con gusto que, entre los misioneros que ya actuaban valiente y eficazmente en el Nuevo Mundo, fuera alguno de los compañeros de Ignacio [22].

Paulo III que, en aquellos hombres había visto el germen de un cuerpo, no consideró conveniente perderlos, y el pedido no fué acordado.

Años más tarde, en 1542, una petición semejante salió del propio Consejo de Indias, como iniciativa personal de su miembro D. Juan Bernal Díaz de Luco. Conocemos esta gestión por la respuesta de San Ignacio.

"Cuanto al deseo tan bueno y santo para mayor provecho espiritual de las ánimas—dice—que fuesen algunos de esta mínima congregación nuestra, los unos para España, los otros para las Indias, cierto yo lo deseo en el Señor nuestro lo mismo y para otras partes; mas como no somos nuestros ni queremos, nos contentamos en peregrinar dondequiera que el Vicario de Cristo nuestro Señor mandando, nos enviare".

Terminaba indicando que lo práctico para hacer el pedido era valerse de *"algún Obispo, Arzobispo o Cardenal... que escribiere de ello a Roma"*, elevando la demanda al Sumo Pontífice [23]. No se conoce que haya habido respuesta a esta carta, y lo probable es que no la haya habido, pues en ella San Ignacio afirma una tesis románica sobre las misiones, que no pudo ser bien recibida en la Corte de Madrid, o, por lo menos, en el Consejo de Indias; por esa o por otra causa, lo cierto es que no fué el Nuevo Mundo el primer campo de la acción misionera de la Orden ignaciana; la que no fué requerida por España, con carácter oficial, para pasar a América, hasta después de terminadas las reuniones del Concilio de Trento.

El 27 de Julio de 1540 expedía Paulo III un breve designando *"Nuncios suyos y de la Sede Apostólica en las islas del Mar Océano,*

20 SAN IGNACIO, *ob. cit.*, I, 132. Carta de Fabro a Diego de Gouvea, fechada en Roma a 23 de Setiembre de 1538.

21 El P. Javier Alegre supone que se trata de don Juan de Arteaga, Obispo de Chiapas, que fué uno de los compañeros de San Ignacio en Salamanca, y quien, al serle ofrecido dicho obispado, se habría dirigido al fundador de la Compañía de Jesús, ofreciendo la mitra para un miembro de la Orden, lo que San Ignacio habría rechazado. Esta versión coincide con la de Ribadeneyra. [Cfr. la relación de Ribadeneyra en *Scrip. de S. Ign.*, M.H.S.I., t. I, p. 841]. JAVIER ALEGRE, *Memorias para la historia de la Compañía de Jesús* I, 59. México, 1940. Astráin, siguiendo un relato de la época, de Fray Agustín de la Coruña, dice que Arteaga dió, el primero, noticia de la Compañía en América. Cfr. ASTRÁIN, ob. cit., II, 284. Granero acepta la tesis del P. Alegre. Cfr. GRANERO, *ob. cit.*, p. 29. Por nuestra parte, suponemos que el Beato Fabro no se refiere a Arteaga, y que su noticia debe relacionarse con alguna gestión intranscendente de algún prelado de la península. Creemos, como por otra parte lo reconoce el propio Alegre, que el primer Obispo de América que solicitó misioneros jesuítas fué don Vasco de Quiroga, Obispo de Michoacán, México. Cfr. ALEGRE, *ob. cit.*, p. 76.

22 GRANERO, *ob. cit.* p. 28. El marqués de Aguilar no era profano en asuntos de América, pues en 1519 tomó parte en las célebres Juntas de Barcelona. Cfr. HERRERA, *Historia de los hechos de los castellanos...*, Década I. Madrid, 1730.

23 SAN IGNACIO, *ob. cit.*, I, 241.

del Mar Rojo y del Golfo Pérsico, y en los lugares y provincias de las Indias, que están sujetas al dominio del rey don Juan de Portugal", a dos miembros ilustres de la Compañía de Jesús, los PP. Francisco Javier y Simón Rodríguez [24]. Este último no fué de esa jornada, con que dió comienzos la acción misional de los jesuítas en tierra de infieles y en la que Francisco Javier ganó la corona de la santidad, despertando, además, un verdadero fervor misionero que agitó a toda Europa, alentado por las "*Cartas de Indias*", en las que los evangelizadores de la Compañía relataban sus vidas edificantes; fiebre misional que se acrecentó, años más tarde, cuando la Iglesia Católica salió reforzada y fortificada de las históricas sesiones de Trento.

Alegre dice que fué la de Michoacán, ocupada por D. Vasco de Quiroga, la primera diócesis "*de las Indias que había solicitado la Compañía*". Tal es la opinión hoy más más aceptada, sobre todo desde que fuera difundida por Astráin [25] y por Cuevas [26]. En su libro sobre D. Vasco de Quiroga, Benjamín Jarnés publica un informe anónimo, dirigido al Rector del Colegio de la Compañía de Jesús (México), a comienzos del siglo XVII, que, por su texto, resulta haber sido escrito por un miembro de la Orden, que dice:

"... este santo prelado, andando el tiempo del instituto de la Compañía y viendo cuán a propósito podía ser para sus santos intentos el fundar en esta provincia un colegio de ella para las letras y la virtud, [donde] creasen la juventud y... ofreciéndose con ocasión de otros negocios enviar a España al Chantre Don Diego Pérez Negrón, la cosa que más le encargó fué que procurase traer algunos de nuestra Compañía, escribiendo sobre este asunto a nuestro Padre Maestro Diego Laínez, de santa memoria, que entonces era general..." [27].

Respecto a la gestión del chantre Negrón en España conocemos una carta del P. Antonio de Araoz, el primer jesuíta que entró en España, y a la sazón Provincial de la Orden en ella, de 24 de Abril de 1547, dirigida a San Ignacio de Loyola, en la que dice:

"En México, que es principal ciudad de las Indias del Emperador, está un maestro (creo que se dice Negrete), que es muy amigo antiguo de V. R. y escribe a un suyo, que, si conoce alguno de la Compañía, le haga que escriba a V. R. por que enviase algunos allá, porque habría gran aparejo para una casa. Si a todas las partes que nos piden fuésemos, me parece que tendríamos en sólo España más casas que estudiantes..." [28].

No le faltaba razón al P. Araoz. A fines de 1547 el P. Polanco, escribiendo al P. Jerónimo Domenech, le decía que San Ignacio le mandaba avisar

"de las necesidades que nuestra Compañía tiene, de personas que sean ya dispuestas para trabajar IN AGRO DOMINI, así por ser pocas en número, como V. R. sabe, como por ser tan demandados para diversas partes" [29].

24 SAN FRANCISCO XAVIER, S. J., *Monumenta Xaveriana ex autographis vel ex antiquioribus exemplis collecta*, II, 119-120. Madrid, 1899-1912.

25 ASTRÁIN, *ob. cit.*, II, 284.

26 MARIANO CUEVAS, S. J., *Historia de la Iglesia en México* II, 321. El Paso, Texas, 1928.

27 BENJAMÍN JARNÉS, *Don Vasco de Quiroga, obispo de Utopía*, p. 222. México. Cf. POLANCUS, *ob. cit.*, II, 321, n. 314.

28 *Epistolae mixtae...*, I, 360.

29 SAN IGNACIO, *ob. cit.*, I, 668.

Alegre dice que Negrón estuvo en España en 1556. Por la carta del P. Araoz se ve que su gestión tuvo lugar en 1547, pues el Negrete citado no debe ser otro que el chantre Negrón. Agrega Alegre que, fracasado Negrón, el obispo Quiroga, personalmente, realizó gestiones en España, ante el P. Laínez, designado General de la Orden, en 1556, quien le concedió cuatro misioneros que enfermaron gravemente en San Lúcar de Barrameda, no pudiendo embarcar con ellos el Ilmo. Vasco de Quiroga [30]. No hemos encontrado sobre este hecho constancia documental conocida. En el "*Informe anónimo*", publicado por Jarnés, se lee que cuando Negrón, de retorno a México, informó del fracaso de sus gestiones, el ilustre Obispo de Michoacán

"afirmó... con juramento, por muchas veces dicho, estas formales palabras: no merecemos, señor Chantre, por ahora, tener tan sanctos padres que tanto nos ayudaran; pero será Dios servido que vengan adelante y hagan asiento en nuestra propia Iglesia y nos ayuden mucho".

Si tales palabras pueden tomarse como una profecía, ella se cumplió:

"Así dispuso Dios—dice Alegre—que el Reino de Michoacán, donde primero que en otros algunos se habían pretendido de la América los Jesuítas, fuese el primer país donde se dotase el primer colegio y se abriesen los primeros estudios", de la Compañía de Jesús.

El primer jesuíta ordenado en América, el P. Juan Curiel, lo fué en este Colegio [31].

No obstante, la gestión de Negrón pudo no haber sido del todo inútil, ya que con fecha 12 de Enero de 1549, escribiendo San Ignacio de Loyola a los PP. Estrada y Torres, les dice: "*Al México inbien* [sic], *si le pareze, haziendo que sean pedidos, o sin serlo*" [32]. Sin embargo, del texto no surge que el mandato obedezca a pedido alguno, y lo probable es que haya surgido de las conversaciones que las noticias que llegaban de Nueva España provocaban entonces, despertando vocaciones misionales su conquista espiritual. Pero no hay, en la rica documentación de los "*Monumenta Historica Societatis Iesu*", rastro de que esta carta determinara envío de misioneros a las Indias Occidentales. En los mismos días que Ignacio la escribiera, Don Tomás de Souza, designado gobernador del Brasil, preparaba su partida, la que efectuó llevando seis jesuítas, entre los cuales iba, como Superior, el P. Manuel de Nóbrega [33], todos los cuales integraron la primera misión americana de la Compañía de Jesús y fundaron, poco más tarde, en Brasil, la sexta Provincia que la flamante Orden tuvo entonces en el mundo [34]. Hasta 1554 no se vuelve a hablar de misiones jesuíticas

30 ALEGRE, *ob. cit.*, I, 60. En su *Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España*, I, 44-45, México, 1841.

31 ALEGRE, *Memorias*... cit., I, 68. Respecto al origen del amor de don Vasco de Quiroga por la Compañía de Jesús, cabe recordar que antes de partir a América, conoció a los primeros miembros de la misma. Jarnés cree que asistió a algunos "ejercicios espirituales". *Ob. cit.*, p. 221. Mons. Vasco de Quiroga fué una distinguida figura del clero español en el Nuevo Mundo. De él ha escrito el mexicano JUSTO SIERRA: "Michoacán..., el amo fué soberanamente cruel cuando fué el conquistador y se llamó Nuño de Guzmán, pero fué un redentor cuando fué el obispo misionero y se llamó Vasco de Quiroga". *Evolución política del pueblo mexicano*, p. 66. México, 1940. Cfr. *Documentos inéditos referentes al Ilmo. Sr. Don Vasco de Quiroga*, recopilados por N. LEÓN, tomo XVII de la *Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas* dirigida por SILVIO ZAVALA.

32 SAN IGNACIO, *ob. cit.*, II, 320.

33 Cfr. JOSÉ MARÍA DE MORAES, *Nóbrega*. Río de Janeiro, 1940. P. SERAFÍN LEITE, S. J., *Historia da Companhia de Jesus no Brasil*, I, Cap. II. Lisboa, 1938.

34 POLANCUS, *ob. cit.*, III, 478.

para las Indias Españolas. Cuevas recuerda que Fray Juan de San Francisco, venerable Provincial entonces de la Provincia Franciscana de México, en carta de 31 de Agosto, a Felipe II, le dice:

"Viviendo, como nos dicen que viven, tendríamos por acertado que, pues en algunas partes donde hay nueva conversión, como es en las islas de Portugal, tienen conventos [sic], que V. A. enviase a estas partes alguno de ellos, porque más caso hacemos de la virtud que del hábito y como vamos todos a un fin, da poco en que los caminos sean diferentes" [35].

¡Magnífico espíritu que no siempre fué común en todas las Ordene! Tan poco común que, entre las causas que más contribuyeron a retrasar el pase de misioneros jesuítas al Nuevo Mundo, es probable que deba contarse la acción de las Ordenes que ya trabajaban en él, con eficacia tan grande como su celo en cuestiones de jurisdicción y presuntos derechos adquiridos.

En ese mismo año, la princesa de Portugal, Doña Juana de Austria, hija de Carlos V, hacía testamento, dejando rentas para que los jesuítas fundaran un colegio en "*la India del Perú*" [36]. Simultáneamente, el 9 de Mayo, desde Valladolid, D. Gregorio de Pesquera ofrecía a San Ignacio una casa de huérfanos con dos mil ducados de renta para ser instalada en Lima [37]. Pero el hecho más trascendental que entonces se produce es el pedido concreto que D. Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, designado para virrey del Perú, formula a San Francisco de Borja, Comisario de la Compañía en España, para llevar consigo a Lima la primera misión jesuítica; pedido que, según carta de la época, dada "*la persona que lo pedía y el modo con que lo pedía, nuestro P. Francisco, después de mucha oración, se determinó a responderle, concediéndole lo que pedía*" [38].

San Ignacio aprobó la determinación de Borja, en carta de 10 de Junio de 1555, autorizándolo a que, sobre misiones en las Indias Españolas, procediera sin consulta [39], respondiendo así a la que Borja le formulara en 23 de Mayo,

"sobre las cosas de las Indias de Portugal y del Perú, en caso que me consultasen; si es su voluntad que entienda en ello, y si llega la comisión que me dejó el P. Nadal a ese efecto, como las de acá" [40].

La autorización del 10 de Junio fué ampliada el 16 de Abril de 1556, en carta del P. Polanco, secretario de San Ignacio, en los siguientes términos:

"Dando nuestro Padre a V. R. su autoridad para las misiones de las Indias, así las de España como las de Portugal, entienda que debe por sí determinar y resolver lo que pareciere sin esperar consulta de Roma, especialmente en las cosas que no sufran dilación; y así V. R. usará libremente de esta autoridad, como de la que tiene de España y Portugal" [41].

35 MARIANO CUEVAS, S. J., *Documentos inéditos para la Historia de México*, p. 233. Siglo XVI.

36 SAN IGNACIO, *ob. cit.*, VII, 28. Carta de San Ignacio al P. Laínez, Roma, 19 de Mayo de 1554.

37 *Epistolae mixtae*... cit. 171. POLANCUS, *ob. cit*, IV, 397.

38 *Ibidem*, IV, 564.

39 SAN IGNACIO, *ob. cit.*, IX, 133.

40 *San Francisco de Borja, S. I.... quartus Gandiae dux et Societatis Iesu praepositus generalis tertius. III*, 202. Madrid, 1894-1911.

41 SAN IGNACIO, *ob. cit.*, IX, 262.

Hay en esta carta un cambio en la actitud del fundador de la Compañía de Jesús, quien ya no considera imprescindible que el pedido de misioneros sea hecho directamente a Su Santidad. Fundadas en los derechos y privilegios de los regios patronatos, las cortes de España y Portugal gozaban de una intervención casi absoluta en lo que tocaba a la evangelización de los infieles sujetos a ellas. Con semejante poder era inútil pensar que sin la colaboración de los reyes podía hacerse obra útil en los inmensos dominios de ultramar.

"No sólo nada estable, podemos añadir, pero ni aun legítimo en aquellas circunstancias—dice Granero—pues por concesión pontificia, entonces no podían pasar religiosos ni misioneros algunos a las Indias, sin autorización real" [42].

San Ignacio, al sentar su tesis románica, no hizo sino afirmar una proposición de principios, pues, mientras ocuparan los tronos monarcas tan piadosos como Juan III, de Portugal, o Carlos V, de España, era imposible advertir las dificultades de los Regios Patronatos, concedidos por otra parte, por los Pontífices, y que eran, por consiguiente, mandatos que la Compañía de Jesús debía obedecer. Por eso, en su actuación posterior en el Nuevo Mundo, la Compañía respetó celosamente el Regio Patronato, pero no concedió nunca nada que no estuviera en él perfectamente prefijado, conservando así el romanismo de la primera hora, que fué base del fortalecimiento del Papado después de la Reforma, y del espíritu particular de la Orden reflejado en sus primeros documentos.

Con la amplia autorización de San Ignacio, Borja designó a los PP. Gaspar de Acevedo y Mario Antonio Fontova para acompañar a Hurtado de Mendoza, al Perú. Ambos Padres, después de hacer la profesión, partieron para San Lúcar de Barrameda, donde habían de embarcar. Del interés de San Ignacio por esta primera misión hispanoamericana dan cuenta dos testimonios: uno, el alborozo con que informó al Cardenal Polo, de Inglaterra, que *"para la India del emperador pasan ahora algunos con este virrey que se envía"* [43]; y el otro, la carta de 14 de Noviembre de 1555, en la que dice a Borja: *"Holgáramos de entender si pasaron los que iban al Perú"* [44].

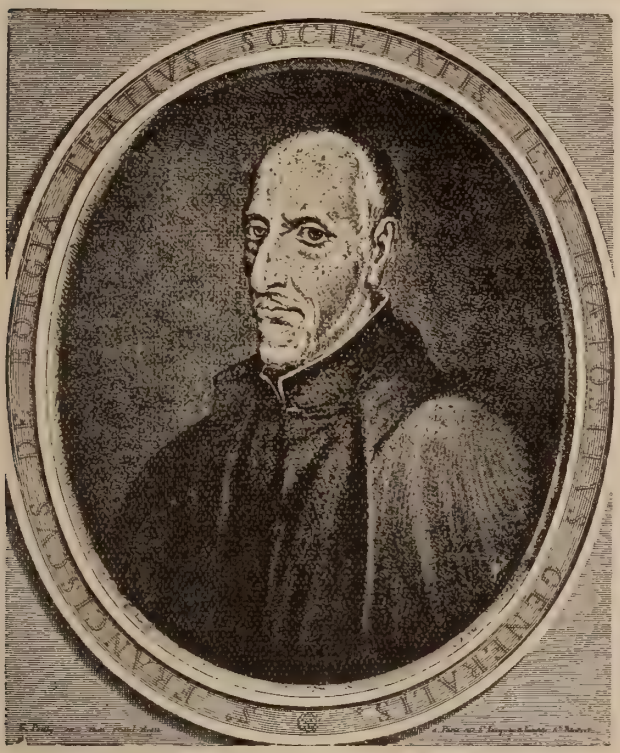
Pero no pasaron; a la hora de embarcar, se encontraron con que el virrey no había sacado licencia y tenía completa a bordo la cantidad de religiosos que se había asignado. Pidió Cañete que los Padres gestionaran una licencia especial, pero Borja, al enterarse de lo ocurrido, resolvió llamarlos, *"porque si el virrey no tenía licencia* — escribió a San Ignacio — *él no la quería sacar"* [45].

Digamos de paso que la providencia salvó la vida de aquellos jesuítas, pues la nave que hubo de conducirlos naufragó en el viaje, según lo relata Borja en la carta antes citada, pereciendo en la ocasión varios frailes franciscanos.

Mientras estas gestiones llevaban el curso que hemos visto, desde Valladolid, a 29 de Abril, don Bartolomé de Busta escribía a San Ignacio diciéndole:

42 GRANERO, *ob. cit.*, pp. 98 y ss.
43 SAN IGNACIO *ob. cit.*, IX, 274. Carta de 2 de Junio de 1555.
44 *Ibidem*, X, 134.
45 BORJA, *ob. cit.*, III, 25.

"También se ha platicado... que si se quisiesen enviar personas de la Compañía a México en la Nueva España, se dará orden cómo se aplique un colegio que está dotado en más de mil ducados para los niños de la doctrina cristiana, y dando orden cómo quede en pie la obra pía de los niños, quedará la Compañía con los mil ducados o más de renta" [46].



SAN FRANCISCO DE BORJA, tercer general de la Compañía de Jesús (1565-1572)

De esta gestión no hemos encontrado otros datos. Si los cuatro misioneros que el P. Alegre dice que fueron designados para pasar a México y no pudieron hacerlo, por haber enfermado en San Lúcar, antes de embarcar con el Obispo Vasco de Quiroga, existieron, bien podrían haber sido, dada la fecha, resultado de este ofrecimiento de Busta, pero la verdad es que no hemos encontrado dato alguno al respecto, y que no los hay sobre misiones a América hasta 1559, cuando el Conde de Nieva, designado para suceder al Marqués de Cañete en el virreinato del Perú, gestionó llevar consigo misioneros de la Compañía. En carta de 15 de Junio, Borja da cuenta del pedido al P. Laínez, General en esos momentos de la Orden Ignaciana, di-

46 *Epistolae mixtae*... cit., IV, 620.

ciendo que, como "*creemos muy probablemente que S. A. nos mandará enviar gente*", se ha apresurado a designar dos misioneros; la carta dice:

"Somos a 15 de Junio, y ofrécese decir a V. P. que el señor marqués de Nievas, virrey que va a las Indias del Perú, ha suplicado a S. A. y pedido con instancia a la Compañía, que le den algunos Padres de ella para esta jornada; y ésto mismo pide un Oidor que va con S. Sría.; de donde creemos probablemente que S. A. nos mandará enviar gente; y siendo así, al Padre Provincial y a mí ha parecido que vayan seis; los cuatro sacerdotes y dos legos, y que los sacerdotes, siendo de los que lo piden, y eficazmente lo desean, sean muy escogidos, para poner firme fundamento de esta mínima Compañía en partes tan habitadas de españoles y principales, como es el Reino del Perú" [47].

Interesa esta carta, por la noticia que en sí contiene y porque revela que Borja creía que comenzaba en la Corte de Madrid a hacerse ambiente el propósito de ordenar el envío de jesuítas al Nuevo Mundo. La carta en la que Borja habla de cómo se ha adelantado a la probable orden real, demuestra que es injusta la opinión del P. Huonder de que Borja intervino "*por entonces poco en la obra de misiones*" [48]. Fué San Francisco de Borja un hombre prudente, eso sí, a quien le interesaba el problema misional del Nuevo Mundo, pero — y muchas piezas de su rico epistolario lo confirman — temió siempre no disponer de operarios suficientes y valiosos para tarea tan difícil como las que allí esperaban. Por dicha carta sabemos que los designados para acompañar al Conde de Nieva fueron dos de los más ilustres miembros de la Orden: el P. Jerónimo Ruiz de Portillo, que era Rector de la casa de probación de Simancas, y el P. Simón Rodríguez, ilustre teólogo, Rector del colegio de Valladolid, junto con el Maestro Martínez, quien como sacerdote fué el primer mártir de la Florida; estando en duda respecto a un cuarto misionero, entre el P. Gaspar de la Fuente y el P. Bautista de Segura, que, también, alcanzó la corona del martirio en la desastrosa misión de la Florida.

"*La ida al Perú se dilatará hasta la venida de Su Majestad*", decía Borja al P. General a 15 de Junio de 1559 [49]. En efecto, por ausencia del emperador, que se encontraba fuera de Madrid, no se obtuvieron las licencias necesarias, y una vez más fracasó el propósito de enviar misioneros jesuítas a las Indias Españolas.

Respondiendo a un pedido de Laínez, en el sentido que se diera ayuda a Alemania, a esa Alemania que más tarde devolvería a España tal ayuda con los misioneros que enviara a completar la obra misional del Nuevo Mundo, fué enviado a ella el P. Rodríguez, que así se perdió para las misiones americanas [50].

Casi al mismo tiempo que se realizaban estas gestiones con relación al Perú, se efectuaban otras para llevar jesuítas a México, según nos informamos por la carta del P. Nadal al P. Laínez, de 8 de Marzo de 1561, en que dice:

47 BORJA, *ob. cit., III*, 501.

48 ANTON HUONDER, S. J., *Der HL, Ignatius von Loyola und der Missionsberuf der Geselschaft Jesu*, p. 77. Traducción de RAFAEL GOBERNA, Burgos.

49 BORJA, *ob. cit.*, 523.

50 *Ibidem*, III, 522. Carta de 2 de Agosto de 1559. III, 537.

"El marqués del Valle se ha venido aquí [a Toledo] a hablar, que es hijo de Hernán Cortés, y que tiene gran estado en la India de España cerca de México. Dice que por testamento, su padre dejó se fundase un colegio para leer artes y teología en su estado: y dejó cuatro mil ducados de renta perpetua; y todo lo demás dejó a disposición del marqués, el cual ofrece de dar a la Compañía, y casi no demanda ninguna condición que no se pueda acomodar fácilmente. Réstanos que el Dr. Araoz y él, que ha ido a Sevilla y tornará presto, procurarán la licencia para ir nueva religión a la India, y tiénese por fácil haberla para colegio particular; lo que es difícil en general, es dejar ir religión nueva, aunque ésto también se podría alcanzar con la gracia de Dios" [51].

El amor de Martín Cortés, marqués del Valle, por la Compañía de Jesús, tenía muy hondas raíces, según vemos por la carta que el P. Diego Castillo escribiera a San Ignacio el 29 de Setiembre de 1556, informándole que el hijo del conquistador de México había hecho los ejercicios dos años antes en el colegio de Alcalá [52]. Y el P. Polanco refiere que Martín hizo el noviciado en la casa de Simancas, de donde fué sacado por su padre, que temió verle vestir hábitos de religión, aunque los datos al respecto no son muy precisos [53]. Con relación a su oferta se sabe que el P. Nadal — a la sazón Visitador de la Provincia jesuítica de España — se ocupó varias veces [54] sin mayores resultados, por lo que la Compañía no fué entonces a México, a pesar que con fecha 14 de Mayo de 1563 el arcediano de aquella provincia, en carta al Rey pedía dos o tres jesuítas, según informa Cuevas, quien da cuenta en su obra de otras tentativas y pedidos, entre ellos el del franciscano Fr. Francisco Toral [55], y la del licenciado Valderrama, enviado a México para mediar en un litigio de las autoridades locales, quien, en carta a Felipe II, de 18 de Agosto de 1564, pidiendo jesuítas e insistiendo en lo del colegio del hijo de Hernán Cortés, dice:

"Estando yo en el gobierno, me acuerdo haberse pedido licencia para que pasasen a estas teatinos, y después que he visto lo de acá, y clase de vivir de los indios, y sus inclinaciones, creo sin duda que serán muy útiles en esta tierra, aprobando tan bien como en esa; que así es de creer. Acá los desean, y a mi juicio con razón. El marqués del Valle les dará un colegio que mandó hacer su padre, y probando bien, podrían repartirse por el reino algunos de los que en él se criasen" [56].

Que la posición de la corte de Madrid no aparece clara en todas estas incidencias, es cosa que no puede negarse. Huonder se ha ocupado del tema. En realidad, y lo hemos dicho antes, sólo después de Trento (1563), aparece en ella un afán definitivo, que se va reforzando de manera vertical, en el sentido de actuar casi exclusivamente con los jesuítas, para cumplir el destino misional que le habían determinado, en América, su propia fe y las Bulas de Alejandro VI.

51 NADAL, *ob. cit.*, I, 413.
52 *Litterae Quadrimestres*... cit. IV, 523.
53 POLANCUS, *ob. cit.*, VI, 597-598..
54 NADAL, *ob. cit.*, I, 426 y 428.
55 CUEVAS, *Historia*... cit. II, 324.
56 *Ibidem*, II, 324.

4. LOS JESUITAS EN LAS INDIAS ESPAÑOLAS

La primera vinculación de las Indias Españolas con misioneros de la Compañía de Jesús se llevó a cabo, por intermedio de la provincia jesuítica del Brasil, con los conquistadores del Paraguay. Fué algo intrascendente, si se quiere, pero interesante, máxime si se recuerda que las famosas misiones del Paraguay fueron, en el siglo XVII, iniciadas por miembros de la Compañía llamados al Tucumán, por el Obispo Vitoria, provenientes del colegio de Brasil. Con fecha 3 de Marzo de 1556, en carta al P. Ribadeneyra, San Ignacio de Loyola decíale:

"De las Indias del Brasil tenemos muchas nuevas que han comenzado a comunicar a los nuestros que están en la capitanía de San Vicente, con una ciudad de castellanos que se llama Paraguay, en el Río de la Plata, y estará 150 leguas de la residencia de los nuestros. Está una población que nos escribe Nóbrega, provincial nuestro del Brasil, que tiene señoreados alrededor de 100 leguas los indios y de esta parte hay en ellos más disposición para venir al bautismo. Hacen del Paraguay gran instancia al dicho P. Nóbrega para que vaya allá, y prométenle de hacer cuanto les mandare, que parece tienen gran falta de quien les enseñe, aun los mismos españoles, cuánto más los indios. Dicen que unos tres mil castellanos trajeron de aquellos gentiles, que llaman carijos, doscientos al P. Nóbrega en San Vicente, para que los hiciese cristianos; y por deseo del bautismo y doctrina de Cristo atreviéronse a pasar por tierra de enemigos, y matáronlos a todos, bautizándolos con su sangre; y lo mismo a otra compañía de sesenta que venían con un castellano al mismo efecto". Y exclama San Ignacio, comentando estas noticias: "¡Dios nuestro Señor sea bendito, que tanta merced hizo a hombres, que sólo el deseo tenían de la fe y religión suya!"

Continuando su relato, San Ignacio agrega:

"Envió el P. Nóbrega dos de nuestra Compañía a predicar y bautizar entre los carijos dichos porque no viniesen con tanto riesgo a buscarlos... uno se llamaba Pedro Correa; la mejor lengua que los nuestros tenían, y un hombre de gran virtud y gran siervo de Dios; y habiendo predicado y hecho mucho fruto, quiso Dios nuestro Señor con su muerte abrir el camino para la vida espiritual de muchos... [57].

Las comunicaciones entre la Asunción y la capitanía brasileña de San Vicente fueron constantes en aquellos años, y no faltan datos que destaquen el prestigio que en el Paraguay tenían los jesuítas que trabajaban entre los portugueses, pero se carece de informes concretos sobre la entrada del P. Correa a los guaraníes; pero si en ella alcanzó, cosa más que probable, penetrar en tierra española, habría sido ese obscuro soldado de Cristo, el primer jesuíta que evangelizó en Hispano América, ganando en tan noble labor, la corona del martirio. Según la carta de San Ignacio,

57 Pedro Correa ingresó a la Compañía en San Vicente (Brasil). Había sido cazador de indios, que vendía como esclavos, labor que fué la base de la economía de los "bandeirantes" de San Pablo. Un día, edificado por las prédicas del P. Nóbrega y por la piedad del P. Anchieta, renunció a todo bien terrenal ingresando como novicio de la Orden ignaciana. Cfr. AURELIO PORTO, *Historia das missões orientais do Uruguay* p. 80. Río de Janeiro, 1943.

"el P. Nóbrega estaba determinado de ir él mismo al Paraguay; y podrá ser que acepte allí un colegio o casa, para poder de ella enviar por todos los contornos gente que predique y bautice y ayude aquella gentilidad a salvarse, también los cristianos de la ciudad, que creo lo han bien menester. Si se toma allí asiento—termina—será menester que los nuestros sean ayudados del favor de Su Majestad; pero de esto se dará aviso a su tiempo" [58].

Nóbrega no hizo entrada alguna en el Paraguay, y, aunque su voluntad fué siempre hacerla, como lo comunicó a San Ignacio, además de las dificultades propias de la empresa, hubiera tropezado con las insalvables provenientes de los problemas de jurisdicción, entre las coronas de España y Portugal. Pero si no fué al Paraguay, del Paraguay fueron a él, y de los que fueron se guarda la memoria de uno de los soldados que llegaron al Río de la Plata con D. Pedro de Mendoza, llamado Antonio Rodríguez, quien, después de 18 años de estadía en Buenos Aires y Asunción, de haber acompañado a Irala a través del Chaco y a Ribera, río Paraguay arriba, hasta el centro del Brasil, entró en la Compañía de Jesús, en el colegio de San Vicente, en 1553. Seguramente, los informes que San Ignacio decía en su carta recibidos del P. Nóbrega, habían sido dados a éste por Rodríguez, quien, con fecha 12 de Junio de 1553, escribió una carta explicando las vicisitudes de su vida, hasta su conversión, carta que alcanzó numerosas ediciones en Europa [59].

5. EXPEDICION MISIONERA A LA FLORIDA

En 1565, estando reunida en Roma la 2ª Congregación General de la Compañía de Jesús, para designar General de la misma, por fallecimiento del P. Laínez, y siendo Vicario General San Francisco de Borja, Fray Agustín de la Coruña, cuya memoria ha pasado a la posteridad con el título de "*el obispo santo*", como titular de la silla episcopal de Popayán, escribió a Borja, con fecha 8 de Abril, pidiéndole misioneros de la Compañía para su diócesis americana:

"porque de oydas allá fuí aficionado, y de vista, después que vine estoy enamorado [de ella]. Y siendo novicio yo en Salamanca en Sancto Agustín, estavan el Sancto Iñiguez y sus compañeros en nuestra casa: de lexos es mi amor" [60].

Respondió Borja a tan nobilísima epístola con fecha 12 de Mayo, señalando que la circunstancia de estar reunida la Congregación General hacía que no pudiera resolver de inmediato lo que se solicitaba, y ofreciendo que, una vez elegido el nuevo General de la Orden, sería el mejor abogado de tan simpático pedido [61]. Y es que, en aquel momento, Borja consideraba algo más importante; algo que determinó,

58 SAN IGNACIO, *ob. cit.*, II, 85. La carta del P. Nóbrega a San Ignacio fué escrita desde San Vicente (Brasil) a 25 de Marzo de 1555. SERAFIN LEITE S. J., *Novas cartas jesuíticas*, pp. 55 y ss. Río de Janeiro, 1940.

59 SERAFÍN LEITE S. J., *Páginas de Historia do Brasil*, pp. 117, 122 y ss. Río de Janeiro, 1937. Cfr. ROBERT STREIT O.M.I., *Bibliotheca Missionum*, t. II Aachen, 1942. Como dato curioso destacamos que no fué Rodríguez el primer habitante de Hispano-América que entró en la Compañía. Tal honor correspondería a Cosme de Torres, quien, en 1542, formando parte de una expedición de españoles que partió de Nueva España a Oriente, arribó a la isla de Amboyne, donde se encontraba San Francisco de Javier. Cosme de Torres, atraído por el gran misionero, entró a formar parte de la Compañía, según informó el santo en carta fechada en Amboyne, a 16 de Mayo de 1546. SAN FRANCISCO JAVIER, *ob. cit.*, I, 415.

60 BORJA, *ob. cit.*, III, 787.

61 *Ibidem*, III, 796.

justamente, la partida de la primera expedición jesuítica a la América española. En efecto, en Marzo de ese año, D. Pedro Meléndez de Avila, a quien se le había confiado la conquista y gobierno de la Florida, había escrito desde Madrid a San Francisco de Borja para pedirle misioneros de la Orden que le acompañaran [62]. El mismo día que contestaba a Fray Agustín de la Coruña, Borja escribía al Rector del Colegio de Madrid, dándole cuenta del pedido de Meléndez, y agregando que, para que no sufriera dilación,

"habiendo de partir, como escribe [Meléndez], por todo Mayo, me ha parecido... de darle dos sacerdotes con un hermano que, sin tener órdenes sacras, los acompañe. El primero, que será Superior de los otros, será el P. Portillo; porque, ultra de sus antiguos deseos, es profeso... El 2º será el P. Juan Rogel, que está en Toledo... Si por causas particulares, que acá no se ven, no pudiera ir el P. Portillo, vaya el P. Bautista, rector de Monterrey, que en estas últimas letras renueva la memoria de sus deseos de la India" [63].

Borja agregaba que, de no poder ir este último, fuera el P. Martínez, y de no poder partir el P. Rogel, fuera sustituido por el P. Peña, del colegio de Salamanca.

Ya entonces, en todos los colegios de la Compañía que funcionaban en Europa, el celo por ir a las misiones de infieles se había desarrollado vigorosamente como consecuencia de las "*Cartas de las Indias*", es decir, del epistolario de los misioneros que trabajaban en Oriente y en Brasil. Vemos así a los PP. Portillo y Bautista pidiendo a Borja les dé destino entre los salvajes, en virtud de cuyas instancias, designados años antes para pasar al Perú en la expedición que hubo de llevar el Conde de Nieva, Borja los recordó en la primera oportunidad que se abrió a sus ambiciones apostólicas. Ya entonces, la conciencia del porvenir misional que ofrecían las tierras descubiertas en el Nuevo Mundo había alcanzado plena madurez, y sólo faltaba la oportunidad para penetrar en ellas. Tan es así que, en carta de 12 de Julio de 1566, el P. Avellaneda, Provincial de Andalucía, refiriéndose a un colegio de la Compañía que se trataba de erigir en Cádiz, decía a Borja que, para hacerlo, "*serán un buen título las misiones que se han de hacer a la India*", agregando que "*diversas personas de esa provincia hacen instancia para ser enviadas a la India. Son el P. García* — dice —, *el P. Desidero, el P. Barzana, el P. Ignacio...*". Pocos años más tarde, el P. Alonso de Barzana habría de llegar a ser el gran evangelizador, junto a su coterráneo el franciscano Solano, del actual interior de la Argentina.

Cuando Pero Meléndez solicitó se le concedieran algunos operarios espirituales de la Compañía, estaba convencido de que su destino era un auténtico Dorado. En su petición decía que la Florida

"era tierra comarcana a la Nueva España, y a la parte del Norte y Poniente tiene muy cerca la Tartaria, China y Maluco; y esta tierra de la Florida—decía—ha de ser tierra firme con la Tartaria, y con la China, o ha de haber brazo de mar que la parta, y debido io uno de lo otro, y que se pueda ir por él a la China o Maluco y volver a la tierra de la Florida, donde hubieren partido".

62 BORJA, *ob. cit.*, III, 762.
63 *Ibidem*, III, 799.
64 *Ibidem*, IV, 283.

Como se ve, los conocimientos geográficos que Meléndez tenía de la ínsula que se le había confiado no eran muchos, pero nadie conocía entonces la realidad geográfica de América, por lo que no es de extrañar que tales argumentos pesaran en el ánimo de San Francisco de Borja, ya que, como gran parte del interés misional se concentraba en las empresas de Oriente, especialmente las de China, el poder instalarse en lugar que facilitara el paso al Celeste Imperio era cosa que atraía singularmente. Este interés se advierte en la carta que Borja escribe en 1567 al P. Portillo, diciéndole:

"Aquí hay una licencia del rey para ir con el gobernador de Honduras cuatro Padres de los nuestros, cuya copia va con ésta. Ofréceme que es misión de harto más fruto que la de la Florida, como por otras tengo escrito; y ya que ahora no fuesen, el año que viene convendría mucho enviar a esta provincia de Honduras gente, por ser puerto para la China y Japón del cual van casi cada año naves..." [65].

Tenía así la expedición de Meléndez el doble atractivo de penetrar en las Indias del emperador, y hacerlo en un lugar que se suponía fácil paso a Oriente y, por ello, Borja se apresuró a satisfacer la demanda; pero, por mucha que fué su diligencia, cuando Pero Meléndez zarpó con su Armada, los misioneros jesuítas no estaban aprestados para acompañarle [66]. Sintiólo mucho el gobernador de la Florida, y dejó a su apoderado, D. Pedro del Castillo, la misión de terminar el asunto y enviarle los Padres que se le habían concedido. Los trabajos de Castillo hicieron que Felipe II se dirigiera al P. Araoz — el cual había sido designado Asistente de España por la Congregación General, que había elegido como General de la Orden a Borja — mediante una Real Cédula, ordenando el envío a la Florida de los PP. Portillo y Bautista de Segura, hecho del que nos informamos por una carta de 16 de Mayo de 1566 del P. Carrillo, desde Salamanca, al P. General [67]. Podría parecer esta Real Cédula la primera disposición oficial de la Corte de Madrid, en el sentido de abrir el campo de las misiones de América a la Compañía de Jesús, pero en realidad, el ánimo de Felipe II hacía mucho tiempo que venía siendo trabajado en tal sentido. Ya en 1562, al ser enviado a España el P. Nadal, en calidad de Visitador, el P. Laínez había escrito a Felipe II, mentándole las misiones de infieles. Por otra parte, el prestigio que había ganado en la Corte el P. Araoz y la designación de General en la persona de Borja, estrechamente vinculado a la nobleza peninsular, fueron hechos que, unidos a la actuación de los jesuítas españoles en

65 BORJA, *ob. cit.*, VI, 487. Nos hemos referido antes a una expedición de españoles salidos de Nueva España hacia el Oriente. En realidad, la intención de llegar al Japón por esa vía fué un problema que preocupó desde los primeros días de la conquista. En una de sus últimas cartas, desde Goa, con fecha 8 de Abril de 1552, San Francisco Javier escribía al P. Simón Rodríguez, diciéndole que había que recomendar a la corte española "que no enviasen más armadas por la vía de Nueva España a descubrir islas Platereas, porque tantas cuantas fueren, todas se han de perder; porque, aunque en la mar no se perdiesen, si tomasen las islas, es la gente del Japón tan belicosa y insidiosa, que por muchos navíos que vinieren de Nueva España, a todos los tomarían", *"Monumenta Xaveriana"*, I-734. Cuevas dice que los agustinos fueron los primeros religiosos de Nueva España que se lanzaron a misionar fuera de ella. Tres expediciones—agrega—enviadas por la Corona de España al descubrimiento de las islas del Poniente... habían fracasado. En 1542 partió la cuarta que llevaba misioneros de San Agustín, y que fué una empresa desgraciada. CUEVAS, *ob. cit.*, I, 364.

66 El P. Polanco, refiriéndose al hecho, dice que "por haber de partir de inmediato", se le dieron dos padres y un hermano, y que lo del Perú se dejó para después de la Congregación. BORJA, *ob. cit.*, II,I 762. POLANCUS, *Commentarioli.*

67 BORJA *ob. cit.*, IV, 248.

el Concilio de Trento, al que tanto interés había prestado el monarca, determinaron que, pese a los grandes enemigos que la Compañía tuvo en España desde su aparición, Felipe II terminara por inclinar su ánimo hacia ella. Es así cómo, con fecha 3 de Marzo de 1566, el monarca escribe a Borja una carta que estimamos ser el primer documento oficial que muestra la voluntad real de confiar a los jesuítas la ardua labor de la evangelización americana. Dice así:

"Venerable y devoto Padre: Por la buena relación que tenemos de las personas de la Compañía, y del mucho fruto que han hecho y hacen en estos reinos, he deseado que se dé orden, cómo algunos de ellos se envíen a las Indias del Mar Océano. Y porque cada día crece más en ellas la necesidad de personas semejantes, y nuestro Señor será muy servido de que los dichos Padres vayan a aquellas partes, por la cristiandad de aquellos naturales y por la devoción que tengo a la dicha Compañía, deseo que vayan a aquellas tierras algunos de ella. Por ende yo os ruego y os encargo que nombréis y mandéis ir a las dichas nuestras Indias veinte y cuatro personas de la Compañía, adonde les fuere señalado por los de nuestro Consejo, que sean personas doctas, de buena vida y ejemplo, y cuales juzgáredes para semejante empresa. Que, además del servicio que a Dios nuestro Señor haréis, yo recibiré gran contentamiento, y les mandaré proveer de todo lo necesario; y demás de esto, aquella tierra donde fueren, recibirá gran alegría con su llegada" [68].

Astráin dice que la carta anterior fué determinada por los trámites de Castillo para satisfacer los deseos de Meléndez. Creemos que a esas gestiones obedece la Real Cédula mandando se enviara a los PP. Portillo y Segura a la Florida, pero no la carta de Felipe II a Borja, en que habla de veinte y cuatro sujetos de la Compañía para servir a las distintas partes de América que fueran señaladas por el Consejo de Indias, lo que determinó que, tras el envío de misioneros a la Florida, se organizara la primera expedición, al año siguiente, con destino al Perú. Decidida la jornada de la Florida, se resolvió que fueran a ella, de inmediato, los PP. Pedro Martínez, en lugar del P. Portillo, que había sido indicado por Borja [69], y Juan Rogel, junto con el Hermano Francisco de Villarreal, como compañero, los que salieron a su destino en la armada que el 22 de Junio de 1566 partió llevando socorros para la expedición de Pero Meléndez [70].

Fué una empresa desgraciada. Si el primer intento de los jesuítas para penetrar en Hispano América se coronó con la sangre del P. Pedro Correa, que hizo exclamar a San Ignacio: "*...con su muerte* [abrió] *el camino para la vida espiritual de muchos*", el P. Martínez pagó un nuevo tributo de sangre, al ser asesinado por los naturales, en las costas mismas de la Florida. En carta de Roma, a 18 de Marzo de 1567, el P. Juan de Polanco escribía al P. Cristóbal Rodríguez y le decía:

"Creo estará V. R. enterado de cómo en el pasado año de 66 se comenzó a enviar a alguno de los nuestros a la India del emperador. Y con la bendición de Su Santidad y muchas gracias espirituales se marchó el P. Martínez, Superior de nuestro colegio de Valladolid, a la empresa de la Florida, con

68 ASTRÁIN, *ob. cit.*, II, 287.
69 Carta del Rector de Madrid, 12 de Mayo de 1565. BORJA, *ob. cit.*, III, 797.
70 ASTRÁIN, *ob. cit.*, II, 286 y ss. ALEGRE, *ob. cit.*, I, 23.

dos compañeros. Sabemos ahora que el dicho Padre ha puesto buen fundamento para el edificio espiritual, que en aquella banda se espera, con su propia sangre; porque, descendiendo de la nave [que por una tempestad había pasado el puerto adonde iba] con el deseo de ayudar a ciertos indígenas, los cuales con signos de paz atrajeron a los de la nave, y andando hacia ellos, acariciándolos y disponiéndolos para su conversión, ellos, conociendo mal este beneficio, lo han asesinado. De modo que el primero de los nuestros que pone pie en aquellos países, y Superior de los demás, ha tenido la gracia del martirio. Y siendo la sangre de los mártires simiente de cristianos, hay más esperanzas que nunca, de que se habrá de abrir en aquellos países una gran puerta para el Evangelio" [71].

También Borja, en 1568, decía a Pero Meléndez que daba por bien empleada la sangre derramada en la Florida [72], como, en 30 de Octubre del año anterior, escribiendo al P. Segura, que fué enviado a substituir al P. Martínez, decíale que en la Florida, "*ya se ha comenzado a derramar sangre de la Compañía para que con tal regadío obre lo que todos esperamos*" [73], mas, con sentido real de su responsabilidad como General de la Orden, cuando supo del martirio del P. Martínez, escribió al P. Avellaneda:

"...deseando que sean los que pasaron a la India no sólo animosos para morir, sino avisados para conservar la vida para mejor emplearla en el servicio de Dios nuestro Señor, que no se ofrece acá causa bastante para que tuviese que salir de la nave a tomar lengua de la tierra un Padre de la Compañía, cuya salud tanto importaba" [74].

En realidad, el P. Martínez había sido asesinado por imprudencia, al desembarcar en la costa desconocida para averiguar el rumbo a seguir, por deficiencias de la carta marina de a bordo, que les había hecho perder rumbo. Había que saber morir, decía Borja, pero también saber conservar la vida para hacer el bien, y había, además, como dijo el P. Portillo, antes de salir para el Perú, que saber que "*los nuestros no van a conquistar, sino a evangelizar*" [75].

Feliz augurio fué para los trabajos de la Compañía en las Indias españolas el empezarlas por un martirio. El P. Rogel y el Hermano Villarreal tomaron, finalmente, puerto en Montecristi, pueblo de la Isla Española, donde enfermaron. En Diciembre de 1566 llegaban a La Habana, donde recayeron de sus dolencias, a pesar de lo cual, se ocuparon de diversas tareas espirituales, entre otras la de catequizar algunos naturales traídos de la Florida, y de aprender el idioma de ellos. El P. Rogel, en la carta que explicó todas estas vicisitudes, dice:

"Comenzado he a hacer el vocabulario de la lengua de Carlos; pienso proseguirlo allá por medio de un español que dicen está allá" [76].

La noticia del martirio del P. Martínez enfervorizó a los jesuítas españoles, y pudo así disponerse una nueva expedición de seis perso-

71 BORJA, *ob. cit.*, IV, 451.
72 *Ibidem*, IV, 578.
73 *Ibidem*, IV, 540.
74 *Ibidem* IV, 431.
75 Carta del 14 de Julio de 1567. *Ibidem*, VI, 496.
76 ASTRÁIN, *ob. cit.*, II, 290 y ss.

nas, que fueron los PP. Juan Bautista de Segura, Gonzalo del Alamo y Antonio Sedeño, con los HH. Juan de la Carrera, Pedro Linares y Domingo Agustín, acompañados de varios pretendientes de la Compañía que, con esa dura jornada, aspiraban a demostrar la intensidad de sus vocaciones. Salieron de Sevilla el 13 de Marzo de 1568 y dieron vista al fuerte de San Agustín el 19 de Junio. El P. Segura, Superior de la misión, comprendió que antes de hacer nada había necesidad de organizar las tareas, por lo cual, partió con todos a la Habana, donde reunidos con el P. Juan Rogel y el H. Villarreal, estudiaron hacer de Cuba un centro de irradiación misional. Sólo en 1569, el P. Segura inició la evangelización de la Florida [77].

6. LOS JESUITAS PARTEN AL PERU

El martirio del P. Martínez y las noticias que Pero Meléndez llevó a Europa sobre la Florida, hicieron que, a principios de 1567, todo el interés misional hispanoamericano se concentrara en su evangelización. En Marzo, Borja supone que el P. Portillo puede haber partido a la Florida, y le envía bulas e instrucciones desde Roma [78]. El mismo día escribe al P. Bustamante, Visitador de Andalucía y Toledo, y le dice:

que al P. Portillo se le "envía un padre y un hermano buenos y aptos para tan importante misión, por ser la primera, será así menester: y el hermano, allende de la virtud de él, debe tener suficiencia para lo menos enseñar la doctrina cristiana. Otros dos compañeros le darán en Andalucía, y lo mismo en Castilla y Aragón. De esto—termina diciendo Borja—se escribe al P. Araoz también, que me avise qué ánimo y fin llevan los dichos padres" [79].

Borja teme entonces que la Corte le ordene enviar misioneros, no sólo a la Florida, sino también a Perú y Nueva España, y escribe diversas cartas para que se procure evitar esa dispersión de fuerzas. En carta al P. Araoz, de 16 de Marzo, le dice:

"Yo, Padre mío, deseo que por ahora no se repartan en muchos lugares los nuestros en aquellas Indias, sino que por el principio nos contentásemos de la Florida, donde se ha entrado ya, porque tengo que, si vamos poco a poco, los asuntos que se tomarán se podrán sustentar, enviando cada año algunos. Y cuando Dios nuestro Señor nos diere a entender con el buen suceso que se deban y puedan tomar otras empresas, queda el mismo lugar que ahora para ir al Perú y Nueva España; y los primeros fuesen como exploradores, que van a tomar noticia de la tierra, gente, costumbres y modo cómo se deben convertir al conocimiento de la verdad. Esto deseo, si se puede persuadir buenamente al señor Presidente de Indias o a Su Majestad, si en este negocio ha mostrado voluntad de que vayan a ambas partes; pero si todavía fuese servido que vayan a otra u otras partes, desde luego no hay que hacer sino obedecer a Su Majestad" [80].

Pero la verdad sobre lo precario de las posibilidades de la Florida no tardó en aparecer en toda su realidad. El 14 de Julio, el P. Portillo escribe al P. Borja diciéndole:

77 ASTRÁIN, *ob. cit.*, II, 291 y ss.
78 Carta de Borja al P. Avellaneda, BORJA, *ob. cit.*, IV, 432.
79 *Ibidem*, IV, 427.
80 *Ibidem*, IV, 446.

"Lo de la Florida no está tan llano ni tan a propósito como allá han pintado y Pero Meléndez dice y encarece. Yo me he informado de mucha gente, y se ve en las historias cuán traidores son todos, y cuán hostigados están de las guerras de los cristianos; tanto, que no hay modo de mostrarles sino, conforme a la instrucción de V. P., yendo con mucha gente, porque alias no es sino a que hagan carnicería, como la hacen de todos los que cogen. Y ahora escribió aquí el Pero Meléndez, que, con tener 800 soldados, no osaban salir de los fuertes, porque cada hora aun a los mismos los venían a flechar, de suerte que cual y cual indio es el que se convierte, y para esto sobran con los dos que están allí, ir el P. Bautista [Juan Bautista de Segura] y otro hermano, que sean cuatro, y aun para éstos no tendrá el Pero Meléndez de comer, según la necesidad [que] él y todos los suyos padecen".

En virtud de tales consideraciones, Portillo comunica que él y los compañeros que le han designado pasarán al Perú.

"Y esto ha parecido al P. Bustamante... hasta saber si estaba de paz la Florida y bien pacificada; pues los nuestros no van a conquistar sino a evangelizar. Con todo, si otra cosa V. P. ordenara, fácil estará el paso a la Florida" [81].

Borja, que, por otra parte, no debía haber olvidado su promesa a Fray Agustín de la Coruña de enviar misioneros al Perú, contestó el 13 de Agosto, enviando a Portillo reliquias, AGNUS DEI, imágenes y cuentas, "*fuera de otras imágenes y* AGNUS DEI *que antes había enviado*". Designa al P. Portillo Provincial de todas las misiones de España en América, y dice que le parece muy bien "*que vayan derecho a la Ciudad de los Reyes*" [Lima] [82]. Al parecer, en todo ésto no dejó de intervenir Felipe II, por intermedio del Consejo de Indias, incitando a misionar en Perú, con lo cual se convino finalmente una expedición que, llevando por superior al P. Portillo, quedó integrada con ocho jesuítas, dos de cada provincia de España. Toledo dió al P. Antonio Alvarez y al hermano coadjutor Luis de Medina; Andalucía, al P. Diego de Bracamonte y al H. Juan García; Aragón, al P. Miguel de Fuentes y al H. Pedro Lobet, y Castilla, a los PP. Luis López y al citado Portillo. Mandó Borja que partieran junto con los operarios que iban a la Florida con el P. Segura. Todos los misioneros salieron de Sevilla el 13 de Marzo de 1568, pero hubieron de detenerse casi un mes en San Lúcar de Barrameda. Otra detención notable hubieron de hacer en las Canarias. Por fin, separóse el P. Segura y los suyos que se dirigieron a la Florida, mientras el grupo destinado al Perú llegaba a Cartagena de Indias en vísperas de la Navidad. El 3 de Enero de 1568 partieron para Nombre de Dios, de donde, a pie, llegaron a Panamá; allí embarcaron de nuevo, y después de 36 días de navegación arribaron al puerto del Callao, y a poco se encontraron en Lima, donde fué increíble el entusiasmo con que fueron recibidos [83]. Casi en esos mismos días era designado virrey del Perú, Don Francisco de Toledo, quien con fecha 5 de Julio de 1568 escribía desde Madrid, a Borja, para darle cuenta de tal designación, suplicándole "*por amor de Dios, tome este negocio por suyo para encomendarle a Nuestro Señor*", y formulando el pedido de llevar consigo "*para mi consolación y compañía cuatro o seis personas tan particulares, como yo espero de V. R....*" [84]. En Octubre, Felipe II se dirige a Borja, diciéndole:

81 BORJA, *ob. cit.*, IV, 496.
82 *Ibidem*, IV, 515.
83 ASTRÁIN, *ob. cit.* II, 307 y s.
84 BORJA, *ob. cit.*, IV, 620.

"Sabed que, por la necesidad que hay en las provincias del Perú... de religiosos que entiendan en la instrucción y conversión de los naturales de ellas, por la devoción que tenemos a vuestra Orden, deseamos enviar algunos religiosos de ella para que entiendan en lo susodicho... Yo os ruego y encargo que enviéis vuestra patente y despachos para los Provinciales de Castilla y Andalucía, y Reino de Toledo, para que den hasta veinte religiosos de vuestra Orden... y les ordenéis que pasen a ellas para que entiendan en la instrucción y conversión de los dichos indios naturales, y comiencen a fundar casas y monasterios de vuestra Orden; que nos les mandaremos de lo necesario para su pasaje y matalotaje" [85].

Doce fueron los reunidos: PP. Bartolomé Hernández, Juan García, Alonso de Barzana, Hernán Sánchez y Rodrigo Alvarez; HH. Sebastián Amador, Juan Zúñiga, Juan Gómez, Abtinio Martínez, Juan de Casasola, Diego Ordún y Diego Martínez [86], quienes, unidos a los que habían partido con el P. Portillo, pusieron las bases de una expansión misional que, años más tarde, abarcaría desde las fronteras de California, todos los pueblos del Pacífico, la Argentina y el Paraguay.

7. LOS JESUITAS EN NUEVA ESPAÑA

A fines de 1570 Borja escribía:

"El Sr. Pero Meléndez, gobernador y adelantado de la Florida, hizo grande instancia para llevar muchos Padres de la Compañía a aquellas partes, ofreciendo que su estada sería muy útil. Ahora se entiende que ni es útil, por [que] ningún fruto se puede hacer en aquellos indios; ni conveniente, porque la vida que pasan es trabajosísima, estando esparcidos cada uno por su parte entre indios gentiles, sin esperanzas de convertirlos por la barbarie y rudeza de aquella nación. Danles de ración a cada uno media libra de maíz, sin otra ninguna cosa; de que parte son muertos, y parte tienen tan gastados los estómagos, siendo personas delicadas y criadas en estudios, que, si duran mucho tiempo en aquello, se acabarán como los otros".

Para peor, no podían los Padres moverse de la Florida sin orden expresa del Rey, pues así lo había resuelto Meléndez para que no le abandonaran.

"También dice—agregaba Borja—que no sirven allí [los Padres] sino de capellanes de unos pocos soldados de aquellas fuerzas; y que los tienen porque no hallan clérigos que quieran ir a tal residencia. Por ventura el trabajo y peligros que pasan allí aquellos Padres sería mejor empleado en las Indias del Perú o otras tierras de la Majestad católica..." [87].

En la primavera de ese año habían sido enviados a la Florida el P. Luis de Quirós y los HH. Gabriel Gómez y Sancho Cevallos. Esto es lo que llaman algunos autores la tercera entrada en la Florida [88]. En un ambiente hostil y difícil, la labor de aquellos misioneros fué ex-

85 BORJA, *ob. cit.*, 658-659.
86 RIBADENEYRA, *Historia de la Compañía de Jesús*... Libro IV, c. 18.
87 Borja a Aloisio de Mendoza. BORJA, *ob. cit.*, V, 467.
88 ASTRÁIN, *ob. cit.*, II, 295.

traordinaria. Crearon casa en la Habana y trataron de penetrar, con todo sacrificio, entre los infieles. En la primavera de 1571, San Francisco de Borja recibe dos cartas, una del P. Antonio Sedeño, desde la Florida, en que hace la historia de la verdadera catástrofe que eran aquellas misiones, recomendando su abandono, por ser los nativos fundamentalmente inconstantes, crueles *"y con muchos otros vicios que hacía imposible todo éxito con ellos"* [89]. A poco de haber llegado el P. Segura resolvió una entrada a la provincia de Guale, donde los indios parecían más apacibles. Una epidemia que asolaba el país puso a prueba las virtudes de paciencia y caridad de quellos hombres, en jornadas en las que perdió la vida el H. Domingo.

Entre las cosas que contribuían a dificultar la conversión de los indios se contaban los desmanes de los soldados de Meléndez, desagradados por lo duro e improductivo de una jornada en la que se las habían prometido más felices. Resolvió entonces el P. Segura penetrar más adentro, fuera del sector de influencia de los conquistadores, para lo que se prestó cierto indio convertido, que había sido llevado a México, donde lo instruyeron y bautizaron con el nombre de Luis. Astráin dice que, cuando, en 1568, Pero Meléndez partió para España, llevó consigo a este indio, para mostrarlo como tipo de los naturales de Florida, y como tal fué presentado a Felipe II. De vuelta a su tierra se ofreció a acompañar a los jesuítas al interior, y así lo hizo el P. Segura, con el P. Luis de Quirós y seis hermanos, que fueron Gabriel Gómez, Sancho Cevallos, Juan Bautista Méndez, Pedro de Linares, Gabriel de Solís y Cristóbal Redondo. A poco fueron abandonados por el indio, quien, apostatando, asesinó primero al P. Quirós, de un flechazo, mientras quienes le acompañaban destrozaban a golpes a dos de los Hermanos. Poco después era asesinado el P. Segura y los HH. Gabriel Gómez, Pedro Linares y Cristóbal Redondo. El H. Sancho Cevallos había salido a buscar leña al monte. Fueron en su busca y le dieron muerte cruel [90]. Tales las cosas que relataba Sedeño en su carta a San Francisco de Borja. La otra que el General de la Orden recibía, estaba fechada en Aranjuez y firmada por Felipe II, quien en ella decía:

"Ya sabéis cómo, por la relación que tuvimos de la buena vida, doctrina y ejemplo de las personas religiosas de esa Orden, por algunas nuestras cédulas, os rogamos y encargamos señalásedes y nombrásedes algunos religiosos de ella para que fuesen a algunas partes de las nuestras Indias a entender en la instrucción y conversión de los naturales de ellas. Y porque los que de ellos habéis nombrado han sido para pasar a las provincias del Perú y de la Florida y otras partes de las Indias, donde ordenamos y mandamos residiesen y se ocupasen... tenemos deseo de que también vayan a la Nueva España a se ocupar de lo susodicho... y que allí se plante y funde la nueva dicha Orden... vos rogamos y encargamos que luego señaléis y nombréis una docena de los dichos religiosos, que sean personas de las letras, suficiencias y partes que os pareciere ser necesario, para que pasen y vayan a la dicha Nueva España, a se ocupar y residir en ella en lo susodicho, en la flota que este año ha de partir para aquella tierra..." [91].

89 JACOBSEN, *ob. cit.*, pp. 60-61. Texto de la carta del P. P. Sedeño, de 8 de Febrero de 1572, en: RUBÉN VARGAS UGARTE, S. J. *Los mártires de la Florida*, Apéndice. Documento Nº 18. Lima, 1940. Este trabajo del destacado escritor peruano es el más completo estudio sobre el tema de su título que conocemos.

90 ASTRÁIN, *ob. cit.*, II, 294-297.

91 BORJA, *ob. cit.*, V, 577.

Con fecha 12 de Junio, Borja informaba al Rey haber provisto los doce misioneros pedidos [92], aunque no pudieron partir, por mucha prisa que se puso, en la flota de ese verano. Los destinados fueron el P. Pedro Sánchez, como Provincial, el P. Diego López, que había sido especialmente pedido a Borja por D. Pedro Moya de Contreras, inquisidor de México, para Rector del primer colegio que se fundase en el país, y el P. Pedro Díaz, como maestro de novicios. Además, los PP. Hernán Suárez de la Concha, Francisco Bazán, Diego López de Mesa, Pedro López de la Parra y Alonso Camargo, y los hermanos estudiantes Juan Curiel, Pedro de Mercado y Juan Sánchez Baquero. Como coadjutores iban los HH. Bartolomé Larios, Martín de Marcilla, Martín González y Lope Navarro [93].

En carta de Nadal a Borja, de 25 de Octubre, se determinaba que el Provincial llevara "*cargo de visitar los nuestros de aquellas partes* [Florida y Habana] *que han de estar sujetos a su provincia, y se le comete el ver la disposición que habrá en la Habana para fundar colegio; y que no la hallando buena, poco a poco pase los sujetos a la Nueva España* [94]. Embarcaron los misioneros en Sevilla el 13 de Junio de 1572, y haciendo dos breves detenciones en las Canarias y en las Españolas, llegaron felizmente a San Juan de Ulloa, el 9 de Setiembre. De allí fueron conducidos a Veracruz, donde los recibieron con una solemnidad, dice Alegre, que tuvo no poco que mortificar a su modestia, de donde pasaron a Puebla, hasta llegar a México, a 28 de Setiembre. Dos días después, el 30 de Setiembre, fallecía en Roma San Francisco de Borja, a los sesenta y dos años de edad. Bajo su generalato los misioneros de la Compañía de Jesús entraron a cumplir su nobilísima misión en las tierras de la América española, labor a la que él prestó apoyo y para cuyo éxito se desprendió de preclaras figuras de los colegios de la Asistencia de España. Después de San Ignacio, fué el hombre a quien la Compañía debió más en España. Sus virtudes excepcionales y heroicas lo llevaron al honor de los altares. Debiera figurar en la gloria terrena de las páginas de la historia americana con muchos y grandes títulos, ya que la labor misional que por su empeño iniciaron en el continente los jesuítas, puso las bases de la cultura espiritual e intelectual del continente.

Cuando el P. Pedro Sánchez arribó a México, había fallecido el P. Juan Bautista Segura, el esforzado evangelizador de Cuba y Florida, de manera que la carta en que pedía informes sobre el estado de la misión, llegó a manos del P. Antonio Sedeño, quien pudo decirle de la muerte de los ocho misioneros, como de las insuperables dificultades que había para perseverar, o, por mejor decir, para fundar por segunda vez misión en aquella provincia. En consecuencia de aquel informe, se le ordenó que pasara a México con el P. Juan Rogel y el H. Villarreal, que con el cuidado del seminario se habían quedado en la Habana, seminario que, desde la muerte del P. Segura, estaba abandonado. La ciudad, el gobernador, el Obispo, todos con diversos informes, trataron de que los jesuítas quedaran formando colegio. Dice Alegre:

"Fomentó mucho esta pretensión y aprecio de la Compañía, el arribo de una misión que, de camino para el Brasil, parte obligada por los vientos, parte acosada de corsarios, llegó por estos mismos años a uno de los puertos de aquella isla. Eran éstos, compañeros de cuarenta jesuítas que poco antes

92 BORJA, *ob. cit.*, V, 619.
93 ALEGRE, *ob. cit.*, I, 62. ASTRÁIN *ob. cit.*, II, 300. BORJA, *ob. cit.*, V, 631-632.
94 BORJA, *ob. cit.*, V, 631-632.

habían muerto a manos de los piratas en la Isla de Palma. Esta relación los hacía mirar como mártires y les atraía la veneración de todas las gentes. El P. Antonio Sedeño partió al momento de La Habana con cuantos socorros pudo de ropa y víveres, en que tuvo mucho que agradecer a la liberalidad de aquellos republicanos. Los misioneros fueron agasajados, y conducidos a la ciudad algunos enfermos. La mutua caridad que veían entre los nuestros y la muerte, poco después acontecida, de aquellos religiosos en la prosecución de su viaje, encendieron en los ánimos un gran deseo de tener consigo siempre unos hombres que por todas las partes del mundo se consagraban sin interés alguno a los trabajos, y ofrecían tan libremente sus vidas por la salud de las almas. Sin embargo de tantas instancias, por los años de 1579 hubieron de pasarse los tres Jesuítas, no sin grande sentimiento de la ciudad, al continente de Nueva España" [95].

Terminó así la misión de Florida, que costó a la Compañía la vida de nueve operarios y que cultivada, años más tarde, por miembros de la Orden Seráfica, jamás produjo frutos algunos dignos de mención [96]. El P. Sedeño fué destinado a Filipinas, para acompañar a fray Domingo de Salazar, designado primer Obispo de Manila, quien llegó a México con orden de Felipe II de llevar consigo a aquellas partes algunos jesuítas, tanto allí más útiles, cuanto estaba más fresca la memoria del gran apóstol de Oriente, San Francisco Javier.

Tal la historia de las primeras misiones americanas de la Compañía de Jesús. Ellas iniciaron una historia extraordinaria, aún no escrita, y penetraron y elaboraron con las expediciones de misioneros que las alimentaron sin cesar, el campo de trabajo en que, desde mediados del siglo XVI, hasta el año fatal de la expulsión de la Orden ignaciana del continente, descollaron por su fe, por su laboriosidad, por su disciplina y por su saber, varios centenares de misioneros salidos de los colegios jesuítas de Alemania, cuya historia, magnífica historia de la construcción misma de la cultura hispanoamericana, vamos a hacer, esquemáticamente, en estas páginas, como ofrenda a aquellos grandes obreros de la fe.

95 ALEGRE, *ob. cit.*, I, 124-125.

96 Sin embargo, el Hº Domingo escribió un catecismo en la lengua Guale, que se hablaba en el territorio de la actual Georgia. Su colega, el H. Báez, compiló una gramática de la lengua indígena. "Fueron esos los dos primeros libros de texto escritos en los Estados Unidos (1570)". JAMES J. WALLS *American jesuits*, pp. 18-19. Nueva York, 1934.

Capítulo Tercero

LOS JESUITAS GERMANOS EN LAS INDIAS DE ESPAÑA

1. LAS CARTAS DE INDIAS

Las primeras misiones de infieles de la Compañía de Jesús comenzaron en las Indias Orientales bajo el patrocinio de la Corona de Portugal. Aún no había sido solemnemente aprobada por el Papa como Orden religiosa, cuando ya un hijo preclaro de la Compañía, San Francisco Javier, partía de Roma, el 16 de Marzo de 1540, para arribar a Goa, el 6 de Mayo de 1542, iniciando allí una gesta gloriosa de prodigiosos trabajos. Pero, simultáneamente con la labor misional propiamente dicha, comienza, y sobre la base de ella, una acción de extraordinaria importancia tendiente a provocar vocaciones que permitan cumplir la gran tarea que los hechos hacen enfrentar a la Compañía. Hoy día podemos decir que, si en el pasado, las vocaciones misionales llenaron de esforzados religiosos las tierras que las hazañas marítimas del siglo XV habían descubierto a la Europa asombrada, débese, en gran parte, a que ellas fueron despertadas por las cartas en que los primeros misioneros relataban sus edificantes aventuras. Y si hoy día podemos construir la gesta magna de aquellos esforzados varones; si podemos seguir, paso a paso, aquellas andanzas suyas que tienen, inclusive, un profundo interés novelesco—porque algunas relatan sucesos que más parecieran creación imaginativa que reflejo de realidades vividas—y podemos, además, comprender todo lo que la formación americana en el orden del espíritu, recibió de aquellos apóstoles, débese, en gran parte, a que todo eso quedó definitivamente impreso en el epistolario edificante de los misioneros. Si muchas ciencias han logrado alcanzar desarrollos evidentes, y entre otras las que se refieren a la vida, costumbres, lenguas, etc., de los pueblos primitivos, débese,

de manera especial, a las observaciones que aquellos dejaron en el rico epistolario *"de Indias"*.

¿Qué contenían esas cartas que, cuando llegaba una de Francisco Javier a mano de un Nadal, le hacía correr a Roma, y quien no se había rendido a las persuaciones de San Ignacio, lo hacía después de leerlas? [1]. ¿Qué decían esas cartas cuyo conocimiento bastaba para convertir, en Venecia, al judío Elías, para transformarlo en aquel P. Juan Bautista Romero, que alcanzó celebridad por su ministerio espiritual entre los maronitas? ¿Qué eran esas cartas cuya lectura desataba la fiebre en los colegios de Alemania para ir a las Indias, al punto que hubo quien escribió su pedido al General de la Compañía, con la propia sangre, para buscar así una mayor atención a su solicitud?

No hay, evidentemente, en esa creación admirable que es la Compañía, una cosa más simple y, sin embargo, más vital, que el rango que ocupan las relaciones por escrito en el propio seno de la Orden. Esas relaciones, escribe Böhmer, *"ya en tiempo de San Ignacio... estaban mejor organizadas que en ninguno de los estados europeos"* [2].

Una organización cuyos miembros deben actuar diseminados en las más diversas partes del mundo, bajo el control de un gobierno central, tenía que encontrar, para que esa dispersión no conspirara contra su eficacia, además de las recias reglas a que somete a sus componentes, márgenes de libertad en la actuación de los mismos que permitieran el desarrollo de la personalidad de cada uno y, además, un sistema mediante el cual esa misma libertad no dejara de poder ser controlada, de forma que lo que todos y cada uno de los operarios de la Orden realizaban, y cómo lo realizaban, allí donde estuvieran actuando, pudiera ser vigilado por el Padre General. Las cartas vinieron a llenar esa función. San Ignacio determinó muchas veces normas concretas para regular el comercio epistolar en el seno de su fundación, sobre todo el que debían mantener las casas de la Orden con el General, comprendiendo que sólo mediante un continuo intercambio de informaciones, y una gran libertad interna para escribir cada cual sus propias cuitas, le permitirían, además de estar informado, conocer los hechos y los hombres para mejor dirigirlos. Con esa intención da instrucciones, y dice a Fabro en 1542:

> "Porque a muchos que nos son bien aficionados y desean ver nuestras cartas, no las osamos mostrar, por no traer ni guardar orden alguna" [3].

En virtud de lo cual instruye acerca de cómo ha de escribirse. Posteriormente, en 1547, el P. Polanco, por orden del fundador, alecciona a toda la Compañía sobre las razones para fomentar el comercio epistolar, fijando las reglas que debían tenerse en cuenta:

> "Así—dice—se debe usar diligencia en comunicar semejantes nuevas a personas que con ellas se consuelan, despiertan y animan a bien hacer, y otras se aficionan a la Compañía, para entrar en ella... o para ayudarla" [4].

San Ignacio había percibido que las cartas eran, a la vez, un elemento de propaganda de inesperada eficacia, que permitía mostrar el

1 NADAL, *ob. cit.*, I, 10-12 y 32-33.

2 ENRIQUE BÖHMER S. J., *Die Jesuiten. Eine historiche Skizze*, pp. 31, 40-41. Leipzig, 1913.

3 SAN IGNACIO, *ob. cit.*, I, 236.

4 *Ibidem*, I, 542.

desarrollo de la Compañía en toda Europa, de manera que su interés tendió a que, también por el orden y el estilo, cada una de esas cartas fuera algo edificante, digno de ser mostrado. Pero el epistolario que iba registrando los progresos de la Compañía en el Viejo Mundo tuvo que ceder ante el de los misioneros. Fué el arribo de la primera carta de San Francisco Javier la que mostró a San Ignacio todas las inesperadas perspectivas que ofrecía el epistolario misional, pues su difusión constituyó un suceso de tal magnitud que, bajo muchos aspectos, superó a lo que hoy día llamamos un "*éxito de librería*". Las copias se multiplicaron, corriendo de mano en mano, hasta tentar a los impresores, quienes comenzaron a editarlas en distintos idiomas. En 1545 aparecía la primera traducción—al francés—de una carta de Javier, fechada a 15 de Enero de 1544, en Cochim [5], alcanzando tan rápida difusión que, al espíritu sutil de Ignacio de Loyola, no pudo pasar desapercibido. Comprende que la Providencia ha puesto en sus manos un instrumento de inapreciable valor para fortalecer la obra mundial del apostolado, y se dedica con afán que—según Granero ha comprobado—se documenta en que alude al punto en más de 200 veces en su rico epistolario [6], a sacar copias de esas cartas, enviarlas a todas partes, hacerlas traducir a varias lenguas, imprimirlas y hasta preocuparse de que los libreros las vendan a precios de difusión y propaganda. Y, además, a incitar a que se siga escribiendo y a hacerlo con determinado criterio. En carta de 22 de Noviembre de 1547 encarga a las Indias que envíen informaciones detalladas de cuanto podía ser útil y edificante.

"Venga relación detenida—dice—de todo cuanto es digno de saberse, por ejemplo, del clima, comida, costumbres y carácter de los indígenas y de todo cuanto parezca necesario para el culto de Dios y ayuda de las almas" [7].

Poco antes, en el mes de Octubre, se había dirigido a los de la Compañía de Portugal indicando reglas que debían tenerse en cuenta en las cartas, y mandando que las del Brasil y de la India se enviaran en lengua vulgar y en latín [8].

En 1550, como se advirtiera cierto abandono en la materia, el P. Polanco se dirige a todos los superiores, en nombre de San Ignacio, incitándoles a no abandonar la correspondencia.

"Y entiendo por escribir—dice—nuevas de edificación haciendo que se tome por memoria lo que hay de día en día, que sea de escribir, y a los tiempos dichos escribir una carta solamente de estas cosas, toda mostrable..." [9].

La demanda de las "*cartas de Indias*" fué tal que las copias a pesar de multiplicarse no llegaron a ser suficientes, por lo que hubo necesidad de recurrir al libro. Aparece aquí la primera edición de cartas de los misioneros en 1552, bajo el título:

5 *Copie d'une lettre missive envoiee des Indes par Monsieur maistre Francois Xavier, frere treschier en Jhesuchrist de la societe du nom de Jhesus, a son prevost monsieur Egnace de Loyola...'.* Cfr. STREIT, *ob. cit.*, III, 133.

6 GRANERO, *ob. cit.*, p. 87.

7 SAN IGNACIO, *ob. cit.*, I, 649-650.

8 *Ibidem*, I, 606-607.

9 *Ibidem*, II, 644.

"AVISI/ Particolari/ delle Indie di Portogallo/Ricevuti in questi doi anni del 1552 &/ 1552, da li Reuerendi Padri de la compa/ gnia de Jesu/ dove fra molte cose/ mirabili, si vede delli Paesi, del/ le genti, e costumi loro e/ la grande conversione di/ molti popoli, che co/ minciano a ricevere/ il lume della/ santa fede/ e Relligione Christiana./ In Roma, per Valerio Dorico & Luigi/ Fratelli Bressani Alle spese de M./ Batista di Rosi Genouese 1552" [10].

Esta edición fué prácticamente arrebatada por los lectores, y en el mismo año, para satisfacer la demanda que la lectura de las *"cartas de Indias"* tenían, se lanzó, por los mismos libreros, una nueva colección:

"Copia De/ Alcvne Littere/ del Padre Maestro Francesco/ Xavier & altri Padri della/ Compagnia de Iesu del Iapon/ Nouamente scoperta & de/ Maluco tradotte in Italia-/ no ricevute l'Anno/ 1552./ In Roma per Valerio Dorico/ & Luigo Fratelli Bressani/ Alle spese de M. Bati-/ sta di Rosi genouese./ MDLII".

Al año siguiente de 1553 se lanzaba la edición de las cartas correspondientes al curso del mismo, entre las que iban las primeras de los misioneros jesuítas instalados en Brasil, bajo el título, que se mantuvo en sucesivas ediciones, de "NUOVI AVISI DI..." [11].

La primera edición de cartas traducidas al español se realizó recién en 1556, bajo el título:

"Copia/ de Diversas/ Cartas de Algunos Padres y hermanos De la Compañía De Jesús. Recibidas el/ Año de Mil y Quinientos Cincuenta y cin-/ co... Véndense en Casa de Claudio Bornat, Librero en Barcelona, Año de M.D.LVI".

La calurosa acogida que tuvieron las dos primeras ediciones de cartas determinó que, en 1553, San Ignacio se dirigiera a los superiores de las misiones de Brasil y de las Indias Orientales, requiriéndoles prestar la mayor atención al asunto, escribiendo una carta privada sobre los asuntos internos de cada Casa, pero otra *"mostrable"*, en la que debían interesarse en explicar:

"en cuántas partes hay residencias de los de la Compañía, cuántos hay en cada una, y en qué entienden, tocando lo que hace a edificación; así mismo, cómo andan vestidos y qué cosa hacen cada uno de ellos. También, cuanto a la región, dónde está, en qué clima, a cuántos grados, qué vecindad tiene la tierra, cómo andan vestidos, qué comen, etc.... Cuántos cristianos puede haber, cuántos gentiles y moros..., etc." [12].

Al año siguiente vuelve San Ignacio a dar instrucciones. Había *"tomado el pulso a personas de mucha calidad"*, dice, y en base a los datos recogidos quiere que las cartas abunden en una nueva serie de detalles.

"Además muchos que en esta ciudad leen con mucha edificación suya las letras de Indias—escribe—suelen desear y lo piden diversas veces que se escribiese algo de la cosmografía de las regiones donde andan los nues-

10 STREIT, *ob. cit.*, IV, 177.
11 *Ibidem*, IV, 177.
12 SAN IGNACIO, *ob. cit.*, V, 329-330.

tros, como serían, cuán luengos son los días de verano y de invierno, cuándo comienza el verano, si las sombras siniestras o a la mano diestra. Finalmente si otras cosas hay que parezcan extrordinarias, se dé aviso, como de animales y plantas no conocidas, o no en tal grandeza, etc. Y esta salsa, para el gusto de alguna curiosidad no mala que suele haber en los hombres, puede venir en las mismas letras o en otras de aparte" [13].

INGOLSTADT, dibujo de Merian, 1644.

Fué así cómo las cartas de los misioneros jesuítas difundieron el conocimiento de lejanas tierras y contribuyeron, además, a dotar de elementos de estudio de inapreciable valor a ciencias como la etnología, la lingüística, etc., algunas de las cuales—como la etnografía comparada— se puede decir que nació en las misiones de los Abipones, de Santa Fe (Argentina), por obra del alemán P. Martín Dobrizhoffer, S. J.

2. LAS "CARTAS DE INDIAS" Y LAS VOCACIONES EN ALEMANIA

Las "cartas de Indias" despertaron en Alemania, al igual que en otras partes de Europa, extraordinario interés. El P. Leonardo Kessel es el primero en comprender, desde su colegio de Colonia, la importancia de la difusión de las mismas en lengua latina, más al alcance, en el país, que la italiana. Desde Roma le dicen:

"Por las muchas ocupaciones no hay tiempo para traducir al latín las cartas índicas; si las quieren en italiano avísenos, mientras tanto se procurará traducir y luego se enviarán" [14].

Pero quien más se interesó por la difusión de este edificante epistolario fué San Pedro Canisio, pues, sugestionado por su lectura, pensó, inclusive, pasar a la India o a América.

Preocupó a Canisio la cuestión de traducir al latín las cartas índicas. En Febrero de 1558, desde Ingolstadt, escribía a Laínez agra-

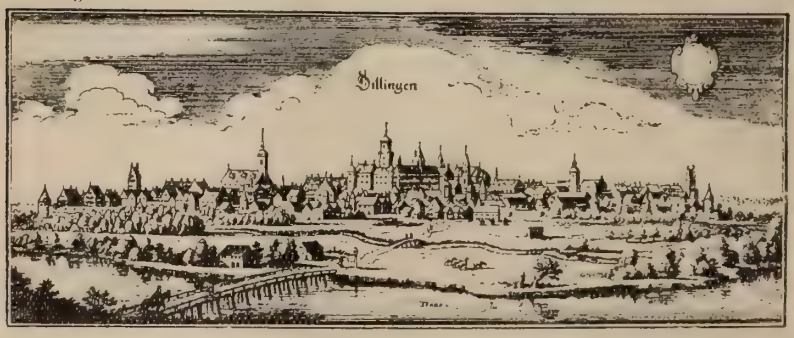
13 SAN IGNACIO, *ob. cit.*, VI, 358.
14 Carta de 28 de Noviembre de 1535. BRAUSBERGER, *ob. cit.*, V, 746.

deciéndole las nuevas cartas de misioneros que le ha remitido [15], y con fecha 12 de Abril le dice:

"Las cartas de Indias nos dan gran consuelo; y espero que el Padre Cuvillonio pronto traducirá aún esta parte; y así hará un libro que se piensa sea de gran importancia en el septentrión..." [16].

Aquella labor no debió andar de manera satisfactoria, porque desde Trento, el 14 de Diciembre de 1562, el P. Nadal escribe a Polanco diciéndole:

"La diligencia de hacer trasladar en buen latín las letras de la India se encomendará de parte de nuestro Padre a los nuestros de Roma, para que se puedan estampar en Alemania..."



DILLINGEN, dibujo de Merian, 1643.

Y, en carta de dos días más tarde, Nadal, que era entonces Visitador de Alemania, escribe al Rector del Colegio de Roma:

"Hay—le dice—gran deseo que sean traducidas al latín las cartas de Indias para beneficio de Alemania" [17].

A pesar de ello, muchas cartas aisladas fueron traducidas, impresas y difundidas. San Pedro Canisio anuncia, en 25 de Octubre de 1563, que ha enviado a la imprenta dos cartas traducidas [18].

Es en este mismo año cuando en Dillingen se publica la primera edición latina de las cartas de Indias con el título:

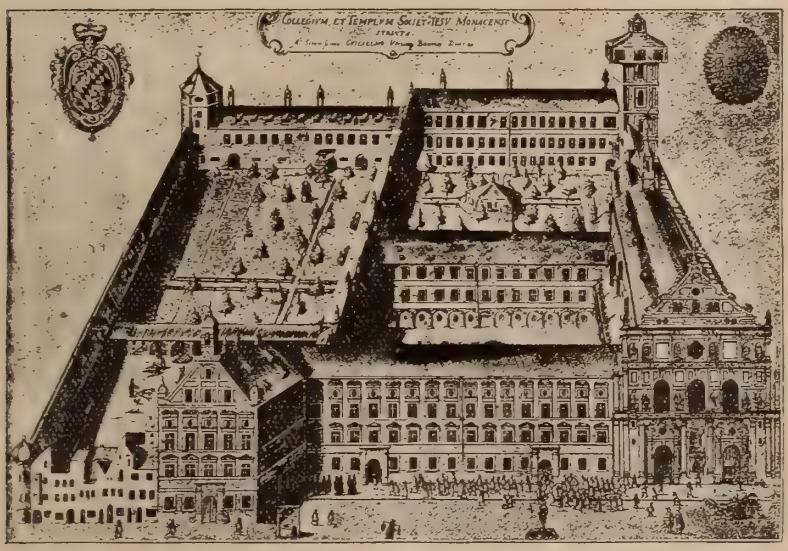
"Epistolas Indicae,/ In Quibus Luculenta Ex-/ tat Descriptio/ Rerum Nuper in India/ Orientali praeclare gestarum a Theologis Societatis Iesu: qui paucis ab/ hinc annis infinita Indorum millia/ Christo, Iesu Christique/ Eccle-/ siae mirabiliter Ecclesiae Catholicae apud/ Indos & non ita pridem

15 BRAUNSBERGER, *ob. cit.*, II, 206.
16 *Ibidem*, II, 259.
17 *Ibidem*, III, 580.
18 *Ibidem*, IV, 360.

repertas. Insulas pro-/ pationem: estque historia illa si ul-/ le quidem alia, nunc lectu di-/ gnisima incundis / sim aque/ Cum Gratia et Priuil Caes. Mai./ [in fine] Dilingae/ Apud Sebaldum Mayer/ Anno M.D.L.X.I.I.I." [19].

Su éxito debió ser satisfactorio porque en 1566 aparecía en Lovaina un nuevo volumen de cartas de Indias, traducidas al latín, bajo el título:

"Jesus/ Epistolas Indicae/ De Stupendis/ Et Praeclaris Rebus,/ quas divina bonitas in India et variis Insulis per Societatem nominis Iesu... Lovanii/ Apud Rutgerum Velpium, Bibliopol. Iura/ Suc. Castro Angelico./ Cum privileg. Reg. ad 4 annos. 1556" [20].



COLEGIO E IGLESIA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN MUNICH. Dibujo de Smissez.

No satisfizo esta edición al P. Canisio. El 27 de Marzo, desde Augsburgo, el P. Nadal escribe a Borja informándole que, según le ha dicho Canisio, "*y yo en parte lo he visto, es tomo muy corrupto...*", agregando que, en su concepto, para las traducciones había que buscar a quien fuera "*buen latino... y que no se estampen* [las cartas] *que no son tan edificantes*" [21]. Fué entonces encargado de la labor de traducción el Hº Juan Pedro Maffei, quien, por carta de Canisio de 20 de Junio, sabemos se puso de inmediato a la tarea con las cartas del Japón. Mientras tanto, al enviar la edición de Lovaina a mon-

19 STREIT, *ob. cit.*, IV, 235.
20 *Ibidem*, IV, 239.
21 BRAUNSBERGER, *ob. cit.*, V, 807.

señor Lancillotti, el Provincial de Alemania le hacía notar que su venta encontraba buen mercado [22], dato comprobado por el número de ediciones latinas que continuaron apareciendo. Así, en 1569, la de Cartas al Japón; en 1570, otra edición de cartas japonesas; en 1570, otra de cartas generales, y en 1571 la primera edición en lengua vulgar alemana de una traducción de las cartas de Indias reunidas en la edición "*Nuovi Avisi...*", de Roma, 1570, hecha por Philipp Dibereiner, con Tüschenreut, con el título:

"Sendschreiben und/ warhaffte Zeytungen, Von Aussgang/ un Verweiterung des Chris/ stenthums bey den Hayden/ in/ der neuen Welt Auch von Vervolgung/ und Heiliskeit der Geistlichen Apo-/ stolischen Vorsteher.. Munich 1571" [23].

Agreguemos que hasta fin del siglo las ediciones se sucedieron una tras otra, como puede apreciarse en la notable recopilación de Streit, al punto que no es aventurado decir que un éxito "*de librería*" tan grande haría el encanto de un editor de hoy; hecho que vale la pena destacar, porque aún hay gentes cultas propensas a creer que la popularización de ciertos hechos, por obra del papel impreso, es cosa de nuestro siglo y sólo posible por la acción del periodismo.

Si en toda Europa las cartas tuvieron la virtud de electrizar los ánimos, despertando inusitadas vocaciones misionales, al punto que en Roma, "*toda la casa y colegio está lleno de personas que desean esta empresa*", como escribía San Ignacio al P. Salmerón [24], y desde Coimbra, el P. Martín de Santa Cruz podía decir: "*poca dificultad habría de trasplantar a las Indias este Colegio*" [25]; en Alemania ejercieron ellas una influencia aún más decisiva, quizá por lo mismo que contingencias explicables hacían imposible pensar que sus colegios se desprendieran de operarios para enviarlos a las misiones. Sólo en 1556 la Compañía de Jesús logró las condiciones necesarias para unificar su acción en el país. En 1563 se constituyó la Provincia Austríaca, y al año siguiente la de Renania, creciendo el número de sus miembros, aunque no en la cantidad que requería la lucha contra el protestantismo en los propios límites nacionales. Los superiores de Alemania no vieron con buenos ojos el que se les despojara de operarios que estimaban necesarios en el país; así, se dice, que el Rector de Ingolstadt, al saber la partida de los primeros cuatro jesuítas alemanes que salieron para misiones, se preguntó:

"¿Por qué van a otros países? El tiempo hará que en breve, Alemania sea una nueva India, en la que la cantidad de trabajadores que actualmente tenemos, no alcance" [26].

Fueron estas palabras realmente proféticas, pues los hechos comprobaron la verdad de las mismas, circunstancia que nunca escapó a Roma, como lo demuestra el hecho, señalado por Huonder, de que, entre 1600 y 1620, sólo salieron 11 jesuítas alemanes para las misio-

22 BRAUNSBERGER, *ob. cit.*, V, 808.
23 STREIT, *ob. cit.*, IV, 250.
24 SAN IGNACIO, *ob. cit.*, VII, 169.
25 Carta al Beato Fabro de 22 de Octubre de 1545. *Epistolae Mixtae*... cit. I, 231.
26 HUONDER, *ob. cit.*, p. 14.

nes de oriente y América, y que de 1620 a 1670, sólo salieron veinte [27].

Aquellas dificultades para poder ir a las misiones servían para encender aún más en los jóvenes el deseo de seguir las huellas de Francisco Javier, y es así como los "*indipetas*"—título que se dió a los miembros de la Orden que solicitaban pasar a las misiones de las Indias Orientales y Occidentales—fueron tan numerosos en Alemania, y tomaron el asunto con tanto tesón y amor propio, que el mismo Canisio, aun conociendo la opinión contraria de muchos superiores, en carta de 13 de Diciembre de 1561, dirigida al entonces General de la Compañía, P. Laínez, le ofrece algunos misioneros, diciéndole:

"Quiera el Señor tomar estas ofrendas de nuestra Provincia, las cuales no van a ser las últimas para proteger a la Compañía de Jesús en las misiones de Indias" [28].

Pero su ofrecimiento no fué aceptado. Por el contrario, con fecha 3 de Enero del año siguiente, Roma comunicábale que la Provincia alemana no debía pensar en enviar operarios fuera del país, dado que los que existían eran más que precisos en el mismo [29].

3. EL Hº PEDRO DE GOUVEIA

Tales antecedentes explican que hasta 1609 no aparezca ningún jesuíta egresado de los colegios de la Asistencia de Alemania salido para misiones, siendo el primero el hamburgués P. Johann Hermes, según Huonder lo toma del Catálogo de Franco (1890), donde se lo anota como enviado al Brasil en ese año. Sin embargo, nada dice el P. Serafim Leite S. J. en su documentada "*Historia da Companhia de Jesus no Brasil*", en la cual tampoco figura la época de llegada al Brasil, ni el nombre verdadero del Hº Pedro de Gouveia, coadjutor alemán que, antes de 1598, se encontraba al frente de la aldea de San Bernabé, perteneciendo al Colegio de Río de Janeiro. Y correspondería al Hº Pedro de Gouveia el honor de haber sido el primer alemán, de la Compañía de Jesús, que trabajara en el Nuevo Mundo, y, por cierto, logrando en su actuación muy destacado prestigio como lingüista.

Serafim Leite obtiene el dato entre los papeles del P. Pedro Rodríguez, quien, en 1599, escribe:

"Los años pasados, en tiempo del P. Marcial Beliarte, Provincial que fué de esta Provincia, comenzó el P. Manuel Viegas a tomar noticias de la lengua de un gentío, muy fiero y bravío, que llaman Maromomins. Vive esta gente en una sierra, que está sobre el Río de Janeiro y San Vicente, en espacio de obra de doscientas leguas. Y se diferencian de los naturales que viven en la costa en algunas cosas. Tienen una sola mujer, no comen carne humana...; y tienen mucha variedad de lenguas... El Padre Viegas, con su santa curiosidad, llegó a tanto, que hizo catecismo en aquella lengua de los Maromomins, del que se pueden ayudar los que la aprendan. Y ya ahora se ayuda un Hermano, que es discípulo del Padre, natural de Alta Alemania, el cual reside en una de las aldeas de la misma gente. Y poco a poco los va reuniendo, y años pasados, y en los años presentes, hizo conmigo que fuese dar favor a esta gente, diciéndoles la primera misa, en su tierra".

27 HUONDER, *ob. cit.*, p. 14.
28 Carta del 13 de Diciembre de 1561. SAN IGNACIO *ob. cit.*
29 HUONDER, *ob. cit.*, pp. 10-11.

Cuando el P. Rodríguez fué invitado por ese Hermano, natural de Alta Alemania, a decir la primera misa en la Aldea de S. Bernabé, Rodríguez era Provincial, y su estima por dicho Hermano era tanta, que llegó a pedir a Roma permiso para que se ordenara, dando, como motivo principal, sus conocimientos de la lengua de los referidos naturales que, fuera del P. Viegas, sólo él conocía. El Padre General no aceptó, por no sentar un precedente. Este Hermano figura en los Catálogos de Brasil con el nombre, adoptado, de Pedro de Gouveia, y, según Leite, era natural de Edister. Su nombre alemán se desconoce, así como nada se sabe del año en que llegara al Brasil ni del Colegio de su procedencia. La última referencia que de él se tiene es de 1607. En el Catálogo de 1589 se lee:

"Petrus de Gouveia ex Edister in Germania, annorum 31. Obiuit, aliquot annos domestica officia, postea didicit linguam brasilicam et Maromominorum, et Indis instruendis se exercet. Coadjutor temporalis" [30].

4. LOS PRIMEROS MISIONEROS ALEMANES

A comienzos del siglo XVI varios hechos contribuyeron a agudizar el fervor misional que dominaba en los colegios de la Provincia alemana. Elegido Procurador en España y Roma, por la Provincia del Perú, el Padre Diego de Torres Bollo—una de las más grandes personalidades de la conquista espiritual de Hispano-América, primer Provincial de la Provincia del Paraguay, Fundador del Colegio Máximo de Córdoba, iniciador de las misiones del Guayrá y el primer hombre de su tiempo que, por sus actividades, tuvo antes que ningún otro, la visión integral de la *actual Argentina*, a la que, prácticamente, recorrió en casi toda su extensión—procuró conseguir del Consejo de Indias facultad para que pasasen al Nuevo Mundo misioneros de otras naciones con vocación para ello, como única forma de obtener los operarios intelectuales necesarios a la gran labor que había que desarrollar en América. El P. Lozano dice que trató este asunto con el Duque de Lerma, que entonces estaba en privanza, el P. Alonso de Castro, jesuíta portugués que tenía gran cabida en la Corte; y aunque no se derogó la ley, ni se concedió facultad general, se mostraron los miembros del Consejo de Indias inclinados a conceder licencias individuales, por la satisfacción que dijeron tener de sujetos de la Compañía que, juzgados aptos para misiones, guardarían, como es debido, la fidelidad al Rey de España. Con esto, el P. Diego de Torres pudo regresar al Perú, en 1604, llevando 20 religiosos extranjeros entre los 50 que condujera [31]. Estos primeros jesuítas *no españoles* llegados a Hispano-América fueron, en su totalidad, italianos.

Cuando en Alemania se supo de los permisos concedidos por la corte española para el pase de jesuítas extranjeros al Nuevo Mundo, el florecimiento de "*indípetas*" comenzó de nuevo a crecer, y habría de llegar en breve tiempo a constituir todo un movimiento, de gran interés histórico y religioso, años más tarde, al llegar a Europa, para tomar parte en la Congregación General, entre los años 1615 y 1616, los Procuradores de las misiones: el P. Nicolás de Arnaya, por la Provincia de México; el P. Juan Vázquez, por el Perú; el P. Juan de

30 LEITE *Historia...*, cit., I, 565-567.
31 P. PEDRO LOZANO, *Historia de la Compañía de Jesús en el Paraguay.*

Viana, por el Paraguay; el P. Jerome Gómez, por el Malabar; el P. Sebastián González, por Goa y el P. Nicolás Trigault, por las misiones de la China.

Este último, sobre todo, interesado no sólo en despertar vocaciones misioneras, sino en ganarse el apoyo de los pudientes para el

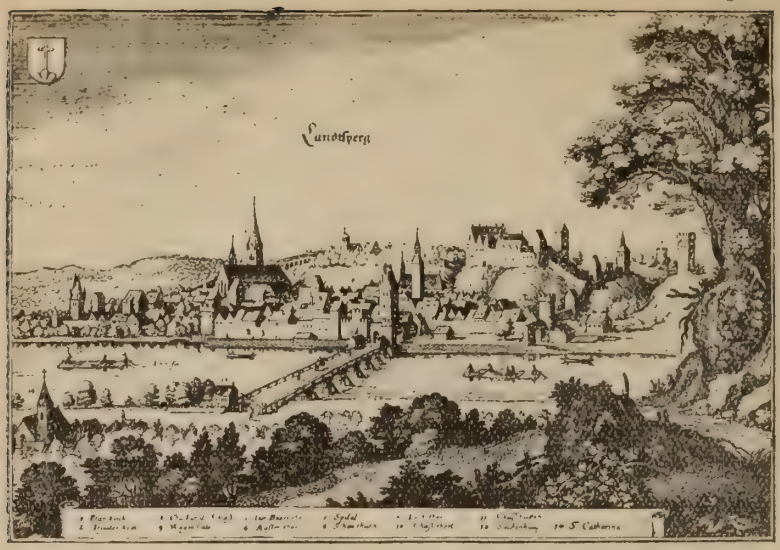
WÜRSBURG, dibujo de Merian, 1648.

sostenimiento de las difíciles misiones que representaba, ingenioso y activo, valiéndose de las cartas de los misioneros, publicadas en los distintos idiomas—*"Avisi delle Indie"*, *"Cartas Da India"*, *"Annuae Iaponicae"*—inició una gira de propaganda, recorriendo Dillingen, Neuburg, Ingolstadt, Würzburg, Maguncia, Francfort, Tréveris, Bonn, Colonia, etc., atrayendo tras sí inusitado interés y provocando un impresionante aumento en los pedidos de quienes querían ir a las misiones. Lamalle dice haber contado, sólo en la Germania superior, 31 pedidos antes de fin de 1615 [32]. En su gira, Trigault llegó a la corte de Baviera, cuyo soberano era un apasionado lector de las "Cartas de Indias", y a quien interesó para que ayudara al sostenimiento de las misiones chinas. *"Muchos en estas provincias*—escribe el P. Ferdinand Reinmann al General, en Roma, el 1 de Febrero de 1616—*piden con fervor ser mandados a las misiones"* [33]. Y, en efecto, los pedidos aumentaban porque las circunstancias parecían comenzar a ser propicias para ellos. Huonder dice que entre los años 1615 y 1616 hubo, solamente del colegio de Ingolstadt, 40 pedidos, tesón éste, que, como consecuencia de la dificultad que los Procuradores de misiones comenzaban a encontrar en España para completar sus expediciones, tuvo su premio cuando el P. General Vitelleschi se resolvió a designar los dos primeros contingentes de jesuítas alemanes, formados por tres padres de Austria, para las misiones de Asia, y cuatro de la Alemania Superior, para las misiones de la América española; resolución que produjo un entusiasmo delirante en los colegios de la Compañía de Jesús en Alemania, del que han quedado rastros indelebles en relaciones contemporáneas.

A la provincia de Germania Superior llegó la noticia el 23 de Enero de 1616, diciendo que algunos de los elegidos lo serían del

32 EDMOND LAMALLE S. J. *La propagande du P. Nicolás Trigault en faveur des missions de Chine, en Archivum Historicum Societatis Iesu* (1940), 49 ss. Roma.

33 HUONDER, *ob. cit.*, p. 11.



LANDSBERG, dibujo de Merian, 1644.

colegio de Ingolstadt. Una enorme alegría llenó a los habitantes del mismo.

"Es casi increíble—escribe el P. Johann Irling, el 24 de Junio de 1615 al Padre General—en qué arrebato de alegría llevó la embajada del 23 de enero a todo el colegio de Ingolstadt. ¡Oh siempre recordado día! Los superiores debieron renunciar al silencio hasta que el inflamado espíritu se calmó por sí sólo. Casi nadie pensó más en estudiar, los trabajos acostumbrados se paralizaron; solamente un pensamiento y una palabra dominaba a todos; la increíble condescendencia que la Provincia tenía con el colegio al tomar de él a parte de los enviados a la India" [34].

De los muchos pedidos de los "*indipetas*". Vitelleschi eligió a los PP. Andreas Feldman, para el Paraguay; a Gaspar Rues, Ferdinand Reinmann y Michael Durst, para el Perú, para ser llevados por los PP. Vázquez y Viana, con quienes se reunió, en Bélgica, un grupo de 14 misioneros de la provincia Gallo-Bélgica y 9 de la provincia Flandro-Bélgica, todos los cuales emprendieron viaje a Cádiz. Lamalle dice que una semejante masa de extranjeros provocó una viva oposición de parte de los funcionarios españoles [35], aunque sin aportar datos documentales en abono de esa opinión. Lo positivo es que todos pasaron sin dificultad al Nuevo Mundo y, por cierto, a su llegada, el P. Vázquez, refiriéndose a los alemanes, escribió al P. Provincial de la Provincia de Germania Superior, diciéndole que ya en el viaje había apreciado tanto a esos alemanes, que su ardiente deseo era conseguir más sujetos de esa clase para las misiones del Perú [36].

34 DUHR, *ob. cit.*, 2a. parte, 596.

35 LAMALLE, *ob. cit.*, p. 80.

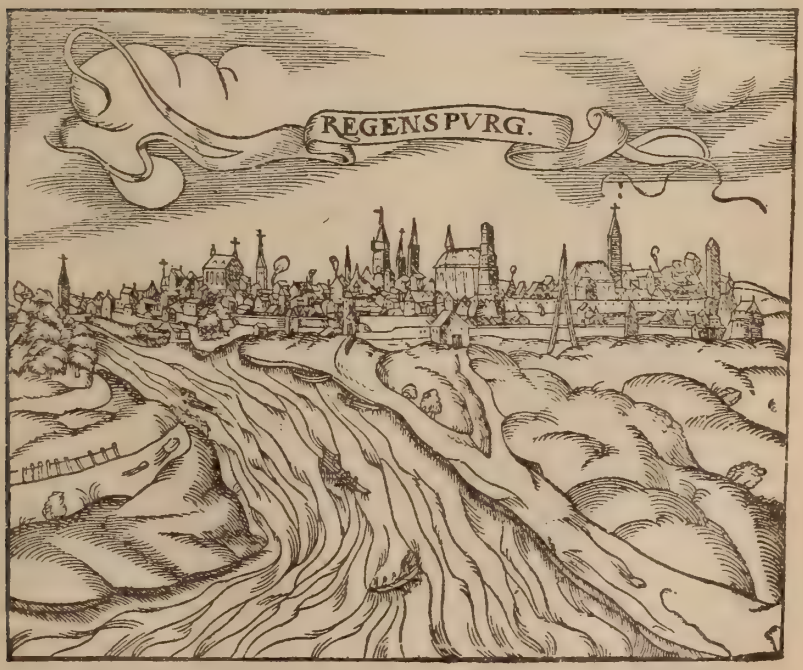
36 HUONDER, *ob. cit.*, p. 14. Este autor toma el dato de la *Historia de la Compañía en la Provincia de Germania Superior* de KROPF, n. 264.

Es así cómo la *primera expedición de jesuítas alemanes* salió de su país para venir a Hispano-América, con destino a Perú y a la actual Argentina, pues la expedición a China, organizada por el P. Trigault, no partió hasta 1618. Lógicamente, la carta del P. Vázquez contribuyó a enfervorizar el celo de los "*indipetas*", puesto que todos se sentían llamados por ella para seguir las rutas de los camaradas llegados al Nuevo Mundo, todo lo cual se documenta, con la multitud de pedidos llegados a los Padres Generales. Huonder dice:

"Sólo de la provincia de Germanïa Superior fueron más de 438 cartas, 182 de las provincias del Bajo Rhin, del Alto Rhin 140... Los austríacos y bohemios no quedaron atrás, de modo que estos pedidos pasaron de los mil. Algunos de los aspirantes escribieron con calor creciente más de un pedido. Se cuenta que uno insistió tanto que envió al Padre General una carta escrita con su propia sangre" [37].

Entre 1672 y 1695, conservadas en el antiguo Archivo de la Compañía de Jesús, hoy día "*Archivo del Estado*" de Roma, de la Provincia de Germania Superior, figuran 253 cartas; de Austria, 110; de Bohemia, 288 y de Flandes, 216.

Entre los que más insistieron se cuenta a Felipe de Maier, que escribió seis veces. En Enero de 1615, insistiendo por tercera vez, dice que le recomendaron agregar, para conseguir ser enviado a las misiones, que dijera de su habilidad como pintor y escultor, así como para la composición de cánticos sagrados, y que era, además, práctico



REGENSBURG, dibujo de Sebastián Munster, cosmógrafo. 1592.

37 HUONDER, *ob. cit.*, p. 12.

en matemáticas [38]. Otro, Michael Durst, después de varias cartas, el 3 de Enero de 1615, dice:

"¡Qué largos son los años, los días, las horas, hasta que sea enviado a Indias! Si permanezco en Alemania, no puedo dar mi vida por los amigos y los enemigos de Cristo" [39].

Duhr dice que de la provincia del Bajo Rhin, de 1701 a 1726, se conservan 70 cartas de aspirantes a pasar a Indias. Entre los peticionantes había Padres que tenían rica actividad en la Provincia, por cuya causa el Superior no quería desprenderse de ellos a ningún precio. En una información sobre posibles candidatos para ser enviados a América, de 25 de Abril de 1723, el P. Provincial Schmitman dice al General:

"El P. Phillip Dockweiler es ahora operario en Paderborn, muy útil y casi imprescindible, dado que no tengo uno similar para poner en su lugar...; el P. Johann Steinhaus, muy religioso y devoto, es predicador en Münster, en Westfalia; el P. Johan Lember, capaz para cualquier tarea, estudia ahora moral en Tréveris, y es, asimismo, director del Gimnasio...; el P. Tomás Fitterer, útil para todos. Podríamos apenas desprendernos de él, dado que es un descollante predicador, como tenemos muy pocos" [40].

El gran evangelizador de México, figura cumbre en la historia espiritual de ese país, P. Hermann Glandorff, cuya causa de canonización se encuentra en gestión en Roma, escribe, el 16 de Noviembre de 1716, al General, expresándole sus ansias de misionar, y dice:

"Estas líneas las hubiera escrito, si mis superiores me hubieran permitido, con mi sangre, que yo deseo verter, en vez de tinta", y agregaba: "...si yo soy incapaz virtualmente para un deber sagrado de esta clase, pido al menos, dado que soy fuerte, permiso para llevar los equipajes de los misioneros enviados allá y servirles como un burro" [41].

A principios de 1616, el P. Vitelleschi, escribiendo al Vice-Provincial austríaco, P. Florián Avanzino, se refiere a aquellos cuyo pedido no puede ser atendido, diciendo:

"A los restantes, que piden a SS. RR. para ir a las misiones, pido conformarlos y encenderlos para cumplir sus acostumbrados trabajos, pues si no podemos mandar más ahora, probablemente en años siguientes se va a ofrecer la oportunidad de hacerlo, y por eso deben ellos seguir según el ejemplo de los anteriores, manteniendo encendido el deseo de las misiones" [42].

Es justamente esta serie de circunstancias la que explica, en gran parte, la extraordinaria eficiencia que caracterizó a los jesuítas alemanes que evangelizaron en el Nuevo Mundo. La poca posibilidad que tenían de salir a cumplir con su vocación debió hacer que todos y cada uno buscara perfeccionarse para llegar a ser de los elegidos, lo que determinó, junto a la selección de que eran objeto los designa-

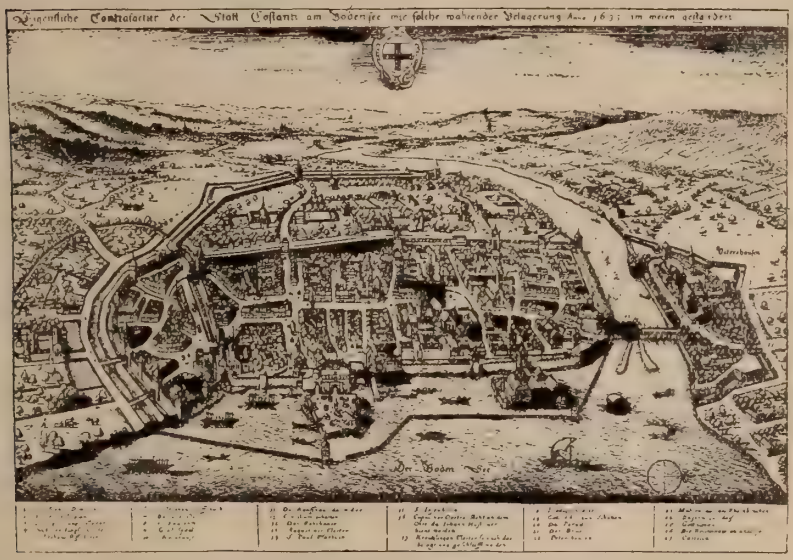
38 DUHR, *ob. cit.*, II, 2a. parte, 595.
39 DUHR, *ob. cit.*, II, 2a. parte, 595.
40 *Ibidem*, IV, 2a. parte, 509.
41 *Ibidem*, IV, 2a. parte, 509.
42 *Ibidem*, II, 2a. parte, 596.

dos, que, en conjunto y en detalle, el aporte de la Asistencia de Alemania a la evangelización de América se destacase por su homogeneidad, dentro de una calidad realmente magnífica. Todas las naciones aportaron grandes figuras de operarios apostólicos a la obra de la Compañía de Jesús. América guarda el recuerdo de italianos extraordinarios, y algunos, como el P. Mascardi, en Argentina y Chile, realmente inolvidables. Lo mismo ocurre con los de origen flamenco, pero, en síntesis, se puede decir que, mientras en estas nacionalidades descollaban individualidades, en el aporte de los colegios alemanes los individuos, a pesar de ser muchas veces de una superioridad indiscutible, no desentonan nunca del conjunto de sus connacionales, lo que hace que en la formación de la cultura de muchas zonas de nuestro continente, después—lógicamente de la acción incomparable de los jesuítas españoles—corresponda el segundo puesto, en calidad, eficiencia y extensión, a los jesuítas de las provincias de Alemania.

Páginas antes hemos recordado a los cuatro primeros que pasaron a Hispano-América. Por el título de tal primacía, como por las virtudes de que hicieron gala, vamos a referirnos a ellos con alguna detención.

a) P. Andrés Feldmann

En Chile, donde actuó especialmente, fué conocido con el nombre de Andrés Agrícola, por traducción adaptada, de su apellido. Nació en Constanza, en 1579, de familia que ocupaba un lugar de distinción en la corte imperial. Entró en la Compañía de Jesús en 1608. Fué aventajado discípulo del P. Laimann. Terminados sus estudios, los superiores lo destinaron a regentear una cátedra de filosofía, pero prefirió las misiones, siendo destinado a las de América a los 30 años de edad, para donde embarcó llevado por el Procurador del Paraguay, P. Viana.



COSTANZA, dibujo de Merian, 1633.

En la expedición que trajo a Feldman a Buenos Aires viajaron, entre otros, el P. Diego de Alfaro—hijo del célebre autor de las ordenanzas epónimas, de defensa de los indios— y que fué uno de los mártires de la cruzada evangelizadora de la Compañía en el Nuevo Mundo. Un hermano coadjutor viajó, además, y fué el flamenco Louis Berger, natural de Amiens [13], a quien corresponde el título de iniciador de la enseñanza de la música en las misiones del Río de la Plata. Poco se sabe de la actuación de Feldmann en Buenos Aires, aunque hay indicios de que, como San Pedro Claver, dirigió sus ansias de apóstol a la conversión de negros esclavos, entre quienes llegó a *tener* gran prestigio. Se sabe que fué destinado a la región de Cuyo, hoy provincia argentina de Mendoza, donde existía un colegio, en el que se ordenó y actuó como misionero entre los indios de los alrededores, según dice la "*carta ánua*" de 1618-19, undécima escrita por el Provincial Pedro de Oñate [44].

Cuando, en 1625, la provincia jesuítica del Paraguay fué dividida, creándose la vice provincia de Chile, Feldmann o Agrícola fué destinado a esta última. Existe una extensa biografía, escrita por el historiador P. Diego de Rosales S. J., sobre este primer jesuíta alemán que pisó el sur del continente [45].

Dice Rosales: "*Prefirió las misiones de Cuyo*", y en especial las de indios y negros, habiendo aprendido la lengua de estos últimos.

"Tenía algunos principios de la lengua de Angola, sabía su catecismo con lo que más ordinariamente se ofrece en la confesión para examinarlos mejor y hacerlos más capaces de los misterios de la fe; y como ya sabían todos los morenos que el P. Agrícola entendía su lengua no querían confesarse con otro..."

Prueba de su amor por aquellos infelices, es lo que Rosales relata:

"Trajo de Buenos Aires una gran partida de negros: y porque estos últimos extrañaban el temple de la tierra y no cabían en las carretas, escogió el caritativo Padre venirse a pie por aquellas pampas en tiempo de rigurosísimos calores... porque los esclavos no viniesen en detrimento de su salud".

Se sabe que en la región de Cuyo actuó con eficacia, después de aprender la lengua de los Huarpes, cuyo vocabulario y gramática compuso, mejorando las del P. Valdivia; extendiendo sus correrías por el Sur hasta el Diamante y por el Norte hasta Jáchal y Valle Fértil, en San Juan de la Frontera. En los últimos años de su vida fué designado Rector del colegio convictorio de Santiago de Chile. No rehusó la carga, a pesar de contar, entonces, 70 años de edad, ocupándose de su nuevo cargo con juvenil entusiasmo. Falleció en 1649, después de 40 años de actuación en la Compañía de Jesús, como consecuencia de haberse contagiado atendiendo a sus amigos los negros, a raíz de una epidemia que diezmara a muchos de ellos. El P. Enrich, en su "*Historia de la Compañía de Jesús en Chile*", coloca a Feldmann entre los grandes misioneros de la Orden que trabajaron en dicho país.

43 FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS. *Documentos para la Historia Argentina. Iglesia. Prólogo del* P. CARLOS LEONHARDT S. J. XIX, LII, Buenos Aires, 1927.

44 *Documentos para la historia argentina...* XX, 195.

45 DIEGO DE ROSALES. *Vidas de los varones ilustres de la Campañía de Jesús en Chile...* Mss. Archivo del Colegio de San Ignacio. Santiago de Chile.

b) P. Gaspar Ruess, P. Fernando Reinmann y P. Miguel Durst

El Procurador Juan Vázquez llevó consigo, en 1616, a los PP. Gaspar Ruess, Fernando Reinmann y Michael Durst, los tres primeros que pisaron tierras peruanas, provenientes de la Asistencia de Alemania. Pocos detalles nos han llegado de la actuación de estos jesuítas.

COLEGIO, IGLESIA Y GIMNASIO DE AUGSBURGO, dibujo de Simón Grimm, 1679.

El P. Gaspar Ruess era natural de Augsburgo, nacido en 1585 y entrado en la Compañía en 1601. Alcanzó celebridad por sus conocimientos de las lenguas peruanas y por su experiencia como astrónomo. Sobre él dice Torres-Saldamando: "*El P. Gaspar Ruta* [sic] *escribió una "Gramática de la lengua gotoquí del Perú"* [46].

Debemos a la gentileza del P. Carlos Leonhardt la siguiente información: En el archivo del Colegio de San Ignacio, de Santiago de Chile, existe un ejemplar de la obra de Torres-Saldamando, con notas de su autor, en una de las cuales se lee: "De un apunte que ha remitido el P. Kierkens de Lovaina, dice: su nombre es Ruess, nació en Haustetten, diócesis de Augsburgo, en 1585... El P. Atanasio Kircker (celebérrimo naturalista) cita una carta de Ruess al P. Gaspar Schott, fechada en Portobello el 28 de Junio de 1617, y cita, además, su co-

46 ENRIQUE TORRES-SALDAMANDO, Los antiguos jesuítas del Perú, p. 97. Lima, 1882.

rrespondencia sobre temas astronómicos al astrónomo P. Schneider, S. J., sobre las inclinaciones de la aguja magnética. (Véase KIRCKER, "*Magnes*", Edición 1654). "*Por donde se ve*", que desde un principio y siguiendo un criterio muy sabio del P. General Acquaviva manifestado al P. Diego de Torres-Bollo, se envió a las misiones "*gente escogida*" y no "*gente que no servía para otra cosa*". Señalemos que León Pinelo llama a Ruess, *Ruiz*, y que con el nombre de Ruiz figura en las listas de embarque en Sevilla [47].

Ruess falleció en Santa Cruz de la Sierra en 1624. En el Archivo Nacional de Baviera, en Munich, existe el manuscrito de su libro: "*Relatio de itineribus in India occidentali*", que escribió en 1618 (MSS. Nº 26.347), relato de su viaje y experiencias en las Indias de España.

Sobre el P. Fernando Reimann encontramos un documento interesante. Se trata de la "*Patente de la fundación y erección de la Universidad de Chuquisaca*", por la cual se ordena al P. Ferdinando Reymann [sic] "*para que comenzase a leer el primer curso de artes...*", el que inició en 18 de Octubre de 1623, con tal éxito que, con fecha 27 de Marzo de 1624, fué confirmado en los siguientes términos:

"Para la cátedra de Artes el Padre Ferdinando Reyman, cuyas letras y modo de enseñar la dícha facultad es conocida y notoria en toda nuestra Provincia" [48].

El P. Fernando Reimann era tirolés, nacido en 1588 y entrado en la Compañía en 1610, donde se graduó en filosofía y teología. El célebre "*Welt-Bott*" publicó dos cartas suyas desde Lima. Sus últimos Votos los pronunció en Chuquisaca, el 1 de Junio de 1629, según el original de la fórmula que se encuentra en el archivo del Colegio San Ignacio, de Santiago de Chile.

Del P. Miguel Durst no han llegado hasta nosotros mayores detalles. Se sabe que con los antecesores fué uno de los tres alemanes designados para acompañar al Procurador del Perú, P. Juan Vázquez, en 1616, y que hizo sus últimos Votos en Potosí, el 24 de Mayo de 1629. Había nacido en Augusta, por lo cual se le conoció en Perú con el nombre de Miguel de Augusta.

5. CUALIDADES DE LOS MISIONEROS

Nos hemos referido a las cualidades de los misioneros y cabe insistir en el modo cómo San Ignacio, con suma perspicacia, consideró el asunto. En las "*Constituciones*" dice:

"Si no señalase la persona Su Santidad, pero mandase que alguno o algunos fuesen a una parte o a otra, dejando al Superior el juicio de los que fuesen más aptos para tal misión, el Superior señalará conforme al mandamiento de Su Santidad los que fueren convenientes o más propios para ello, mirando al mayor bien universal y con el menor daño que pudiere de las otras empresas, que en servicio de Dios nuestro Señor se toman" (Parte VII.c.I.n.4). Más adelante agrega: "Aunque la suma providencia y direc-

47 LEÓN PINELO, *Epítome de la Biblioteca Oriental y Occidental*, II, tit. XVIII, col. 721.

48 P. PABLO PASTELLS S. J. *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay*, III, 393. Madrid, 1912.

ción del Santo Espíritu sea la que eficazmente ha de hacer acertar en todo, y en enviar a cada parte los que más convenga y sean proporcionados a las persona y cosas por que se envían, ésto se puede en general decir: Primeramente, que a cosa de más importancia, y donde más va en no errar, cuanto fuere de la parte de quien ha de proveer, mediante su divina gracia, se deben enviar personas más escogidas, y de quienes se tenga más confianza".

"En las cosas donde hay más trabajos corporales, personas más recias y sanas. En las que hay más peligros corporales, personas más probadas en la virtud y más seguras, etc." (Parte VII.c.2.litt.F.).

Sabía San Ignacio que los buenos operarios espirituales no se improvisan y por eso estableció largas probaciones, estudios prolongados y muchas otras garantías, y cuando de misiones entre fieles se trató, buscó a los mejores *"en virtud y ciencia"*.

La historia de las primeras misiones fué, además, la historia de encontrar la mejor forma de formar un personal misionero capaz. Granero ha estudiado este aspecto de la cuestión con abundancia de datos, mostrando el interés de San Ignacio por que se enviaran sujetos aptos a las de infieles y las alternativas a que dió motivo el llegar a encontrar lo que por *"apto"* debía entenderse en cada caso [49].

La importancia que dió el fundador al estudio de las lenguas necesarias a los misioneros, el haber hecho del Colegio de Coimbra un verdadero seminario de misionología, las reglas que en múltiples cartas fijara para asegurar la adaptación de los misioneros de su Orden a los ambientes en que debían trabajar, son otros tantos aspectos de la importancia que se dió al factor humano en la labor misional. Y todo ello llegó, con la acumulación de experiencia, a hacer de la misionología, una verdadera ciencia.

Al ocuparnos de los jesuítas germanos que evangelizaron en Hispano América, advertimos que todos ellos embarcaron, más o menos, a la misma edad: 30 años; y que, en cada caso, después de comprobar la vocación, se tuvo en cuenta las cualidades intelectuales, morales y físicas, pues había que tener en cuenta que iban a actuar en ambientes hostiles, difíciles, con pobreza de elementos alimenticios e higiénicos, y en los que una salud a prueba de inclemencias sería un elemento que no podía dejar de considerarse como esencial. Y fueron justamente las condiciones físicas de los alemanes muy tenidas en cuenta. San Francisco Javier escribía a San Ignacio, desde Goa, el 9 de Abril de 1552, diciéndole:

"Muchas veces pensé que serían buenos para aquellas partes algunos padres de la Compañía flamencos y alemanes, porque éstos son para muchos trabajos, y sufren bien el frío; y allá, así en Italia como en España, no harán tanta mengua, por causa que no saben la lengua para predicar. Y para que acá los entiendan los hermanos que están en Japón será necesario que sepan hablar o castellano o portugués; y aunque no sepan mucho, en el camino aprenderán, porque antes que de allá lleguen a Amanguchi pasarán a lo menos dos años" [50].

Con fecha 23 de Febrero de 1551, San Ignacio, en carta al P. Claudio Jayo, que se encontraba en Alemania, le dice:

49 GRANERO, *ob. cit.*, pp. 125 y ss.
50 SAN FRANCISCO JAVIER *ob. cit.*, II, 985.

"...Alemania, que debería fundar un colegio para nuestra Compañía, donde fuese un seminario de operarios católicos y doctos para predicar y enseñar en diversos pueblos la palabra de Dios, y hacer después como el Rey de Portugal ha hecho [51], el cual, pensando en su Reino y en el de la India, ha hecho un colegio para escolares de esta Compañía, y en él se han hecho tantos operarios, que le ha provisto la India en diversos lugares, tanto aquellos de Goa y Malaca y el Maluco, sino que también las de Ormuz... y diversos lugares del Brasil y también del Africa" [52].

Es preciso tener presente que si las cualidades espirituales eran esenciales, las temporales no tenían menos importancia. Los nativos de América carecían de dotes de civilidad tan elementales como el sentido de la previsión. Hay sobre esta característica de los naturales grande y variado anecdotario. El misionero alemán P. Baegert, de México, relata el caso de un indio que habíale pedido que le diera algunos chivos, para vivir "*como la gente*", según expresaba, es decir, para establecer su casa, pastorear sus chivos y contribuir con la leche y la cría al sustento de su familia; pero no pasaron muchos días de la fecha en que se los había regalado el misionero, cuando de los doce chivos ya no quedaba ninguno con vida [53].

Y si tal cosa ocurría en California, en las reducciones del Paraguay no eran diferentes las condiciones. En carta de 1719, el P. Antonio Betschon, al R. P. Javier Am-Rhin [sic], Provincial de la provincia de Germania Superior, le dice:

"En otra ocasión, un Padre mandó 14 indios al campo para que cuidaran de las vacas. No mucho después se encaminó él mismo allá para ver si cumplían con diligencia el encargo, y héte aquí que los catorce estaban sentados, comiendo separadamente su almuerzo, catorce terneras, pieza por cabeza. Otro, a quien se había encomendado al pastoreo de 200 ovejas, volvió con sólo diez; cuando se le exigió que declarara lo que había hecho de las 190 que faltaban, contestó al fin de cuentas: "Diez he devuelto, diez fueron muertas por el rayo, y ciento ochenta he consumido yo" [54].

Para civilizar a estos seres se requería, como hemos dicho, dotes que no se sospechaban, porque, muchas veces, las tareas que debían realizar rebalzaban lo imaginable. De una de las cartas del P. Antonio Sepp, uno de los más ilustres misioneros alemanes de las misiones del Paraguay, tomamos lo siguiente:

"El pueblo de San Miguel, el más poblado del Paraguay, llegó a ser tan grande, que no podía bastar un misionero para instruir tantas almas. La Iglesia, aunque muy capaz, no podía contenerlos, y las tierras de labor no rendían la mitad de los granos, necesarios para su manutención: por lo cual se tomó la resolución de dividir el pueblo, y sacar de él una colonia para otra parte. Se me encargó la ejecución de esta empresa, cuya dificultad no ignoraba. Se trataba de conducir cuatro o cinco mil personas a un campo raso, edificar cabañas para todos, y barbechar tierras incultas, para sacar de ellas nuestro alimento..." [55].

51 Se refiere al Colegio de Coimbra.

52 SAN IGNACIO, *ob. cit.*, III, 329.

53 JUAN JACOBO BAEGERT, *Noticias de la península americana de California*, pp. 95-96. México, 1942.

54 *Ner Neue-Weltbott mit Allerhand Nachrichten dern Missionariorum Soc. Jesu*. Carta 169.

55 DAVIN, *Cartas edificantes*, VII, 383 y ss. Sobre este aspecto de la acción misional, Cfr. P. JOSÉ CARDIEL, *Declaración de la Verdad*, Cap. II. Buenos Aires, 1900.

Y ese traslado lo realizó el P. Antonio Sepp con todo éxito y felicidad, trazando un nuevo pueblo, dirigiendo las nuevas construcciones, los sembrados, todo. Razón por la cual, cuando con fecha 15 de Diciembre de 1701, el alemán P. Andrés Suppetio, misionero en Chile, escribe al R. P. Provincial de la provincia de Bohemia, pidiéndole nuevos operarios bohemios para las misiones chilenas, dice:

"Por esto pido entrañablemente a V. R. no se muestre alejado de los arriba mencionados padres procuradores en su visita, sino que salga en su auxilio con gente apta y joven de nuestra provincia que sean ejercitados en la virtud; invencibles en la paciencia; esforzados en su obrar; severos en costumbres y amables en el trato con la gente. Porque, a quien le faltan estas cualidades naufragará pronto en la gracia y salud de su alma en esta tierra en medio de tantos peligros y ocasiones, a que están expuestos casi todos los misioneros que han de vivir solos y sin compañeros: y en lugar de aprovechar en la virtud y perfección, perderá; dará de sí más escándalo que buen ejemplo; trabajará poco en la viña del Señor y de consiguiente causará daño y al final acarreará sobre su Provincia la burla e infamia..." 56.

Formados en un ambiente de alta cultura y de profunda religiosidad, los misioneros alemanes alcanzaron rápido y notorio prestigio en las cortes de Portugal y España. En 1711, estudiando el Consejo de Indias la concesión de permisos a jesuítas alemanes para pasar a América, debido a que los colegios de la Asistencia de España no podían atender todas las demandas del Nuevo Mundo, aprobaba su envío, y el confesor real, comunicando la nueva, decía:

"Añado que universalmente los Alemanes son de complesión robusta, grandes trabajadores, zelosos y muy dóciles para aprender lenguas extranjeras, y he oído hazer siempre gran estimación de los de aquella nación, que han pasado a Indias, como de infatigables y excelentes missioneros" 57.

Este prestigio fué el resultado de la selección inteligente que se hizo de ellos antes de otorgarles el permiso para ir a las misiones, selección inspirada en las normas señaladas oportunamente por San Ignacio, quien comprendió que, a una gran fortaleza espiritual, había de corresponder una no menos poderosa constitución física, para resistir las penurias sin cuento que habían de esperarles, lejos del siglo, metidos en medio de selvas inexploradas y conviviendo con seres que de humanos apenas si tenían, en muchos casos, la mera apariencia exterior. Piénsese en aquel P. Baegert, cruzando el golfo de California en las condiciones que él mismo relata:

"En el año 1751—dice—crucé este Mar Rojo Californiano, como suelen llamarlo, en un palo hueco, es decir, en una pequeña canoa de una sola pieza, a los veintiocho grados de latitud Norte y en un día y medio, sin que hubiera podido ver, durante todo el segundo día, ni la tierra que acababa de dejar, ni aquella a donde me dirigía" 58.

Y este viaje se hacía para ir a enterrarse durante varios quinquenios entre salvajes de vida tan primitiva, como da idea el siguiente capítulo del propio Baegert:

56 W. B. Carta 70. Así citaremos en lo sucesivo, por brevedad, el *Wel-Bott.*
57 ARCHIVO DE SIMANCAS, *Gracia y Justicia*, leg. 666.
58 BAEGERT *ob. cit.*, p. 9.

"Los californianos no saben nada de lo que en otras tierras se entiende por cocinar, guisar o asar; en parte, porque carecen de los trastos necesarios y de los conocimientos indispensables para fabricarlos; en parte, porque se les haría largo el tiempo si tuviesen que esperar tres o cuatro horas a que estuviera cocido o asado un pedazo de carne. Por eso, ellos queman, chamuscan y tuestan en la lumbre todo lo que no comen crudo. De modo que botan simplemente al centro de la lumbre, o a las llamas o sobre las brazas, la carne o el pescado, pájaros, serpientes, ratones o murciélagos, como si fuesen pedazos de leña; allí los dejan un cuarto de hora, humeando y sudando. El asado que resulta, está negro y quemado por fuera, crudo y chorreando sangre por dentro. Sin cuidado alguno lo tiran al suelo arenoso o polvoroso, y allí lo dejan para que se enfríe; luego lo sacuden un poco y ya queda listo para el banquete. Todo lo que puede llamarse carne, según la definición que he dado..., suele prepararse de la manera antes dicha, y sólo falta hacer notar que, antes de asarlos, no acostumbran despellejar el ratón, ni destripar la rata, ni lavar los intestinos del ganado, ni limpiar los pedazos de carne que han quedado tirados entre las inmundicias" [59].

Y no es que los misioneros enviados a evangelizar esta gentilidad fueran hombres de pura fe, sin contacto alguno con la gran cultura de su época en un país como Alemania, donde las cosas del espíritu gozaron siempre de preponderancia en su vida pública y privada. Nada de eso. Entre los misioneros de California se cuenta al famoso P. Kino, doctorado en filosofía y teología en Ingolstadt, que, junto con los cartógrafos Aingeler y Scherer, se especializó en matemáticas, al punto que el Duque de Baviera le ofreció la cátedra de esa materia en su Universidad; o se cuenta al P. Juan Ratkay, que hasta los 18 años fué paje del emperador Leopoldo, perteneciente a la mejor nobleza del país, y al que el emperador despidió, al venir a misiones, con carta en que le decía:

"Leopoldo suplica al Señor conceda al P. Juan feliz viaje hasta las Indias, una abundante mies de almas en premio de todo lo que tenga que sufrir por Jesucristo, la abundancia de celestiales bendiciones y reclama un recuerdo en sus oraciones y fatigas apostólicas para él, para su familia y para sus estados" [60].

No eran sólo, por cierto, las misiones de California especialmente difíciles. En las "*Noticias auténticas del río Marañón...*", manuscrito del P. Paul Maroni, publicadas por Jiménez de la Espada, se incluye el "*Diario*" del P. Samuel Fritz, el gran evangelizador alemán del Amazonas. Y leemos:

"Entre tanto que estuve en este pueblo de Yurimaguas, ya también todo anegado [por las inundaciones periódicas del gran río] sobre una barbacoa o teatro de cortezas de árboles, caí enfermo de calenturas ardentísimas e hidropesía, que comenzó de los pies, con otros achaques originados principalmente de verme precisado a estar día y noche, por espacio de casi tres meses, clavado sobre dicha barbacoa sin poder dar un paso. Los días tenía algún alivio; las noches en ardores inexplicables (que de la cama, un palmo por donde pasaba el río, me enjugaba la boca) y desvelos causados no sólo

59 BAEGERT, *ob. cit.*, p. 93.

60 GERARD DECORME S. J., *La obra de los jesuitas Mexicanos durante la época colonial*, II, 308. México, 1941.

de las enfermedades, sino también de los gruñidos que daban los cocodrilos y lagartos, que toda la noche iban rondando el pueblo, bestias de horrible deformidad; y una noche se entró uno a mi canoa, cuya proa estaba metida dentro de la casa, que si proseguía, acababa con mi muchacho y conmigo, que no tenía por donde escapar. A más de los lagartos, acudían a mi rancho tantos ratones y tan hambrientos, que me roían hasta la cuchara, plato de peltre y cabo de cuchillo y me consumían lo poco que tenía para mi sustento" [61].

Unas veces en lucha con la naturaleza, otras en lucha contra los hombres, los misioneros necesitaban condiciones excepcionales para sufrir sin una queja aquella vida dura que, en cada región de América, ofrecía sus propias dificultades. El P. Juan Nepomuceno Walter, en una memoria que hizo en 1757 sobre el estado de las misiones de Chile, decía, refiriéndose a una de ellas:

"En la misión de Tucapel hay cuatro sujetos, incluso un hermano coadjutor, y a los indios de ella se les auxilia de cuantos medios se puede; anualmente sale el misionero a correr todo el distrito de la parcialidad o Butampu de la Costa por parajes sembrados de continuos peligros de la vida, por lo caudaloso de los ríos, por la fragosidad de los caminos y por las amenazas, golpes y malos tratamientos que experimentan de los indios, especialmente cuando poseídos de embriaguez no tienen reflexión para conocer y regular sus acciones. A costa de imponderables fatigas los buscan de rancho en rancho, situados en crecidas distancias; bautízale sus hijos, instrúyeles en los misterios de la fe católica y los casa por la Iglesia, visita los enfermos y administra los santos sacramentos".

Y en esa tarea, el P. Walter destaca la labor de algunos misioneros, entre otros a su compatriota, el alemán P. Francisco Kuen, que desde 1734 a 1755 bautizó 16.645 indios en su misión de San Juan [62].

El P. Martín Dobrizhoffer, famoso misionero de los indios Abipones, del Chaco, fué considerado, en cierta oportunidad, como "*cobarde*", por causa de sus cartas pidiendo mayores medios de seguridad en la tarea que se le había dado. En carta al Rector de Córdoba, P. Antonio Miranda, desde Rosario de Abipones, el 12 de Octubre de 1764, le dice:

"... no me tengan por tan cobarde. El P. Provincial llegó aquí el sábado, y si llega viernes, toda la noche no era capaz de pegar los ojos, porque toda ella, así los Abipones, como los Paraguayos estaban en armas, formados en orden de batalla...", y da cuenta de la situación de su residencia, diciendo: "Una toldería de Tobas traidores, deseosos de vengarse del Paraguay, dista sólo un día y medio. Otra de Mocobíes, enemigos del Paraguay [o sea de los guaraníes], una sola jornada. Tolderías de Abipones alzados, una o dos jornadas. Los Lenguas 4 jornadas. Los humos se ven muy de cerca y hacen temblar a los soldados Paraguayos. Este mes había aquí 18 soldados y 12 libres para el trabajo. Por el peligro que todos reconocen, han sido enviados otros 12 soldados para reforzar a los 18. Todos temen y con fundamento. ¿Quién puede decir que mis miedos son vanos, cuando he estado hasta tantos de Julio sin soldado alguno con poquísimos Abipones, y muchas veces

61 *Noticias auténticas sobre el río Marañón...*, publicadas por JIMÉNEZ DE LA ESPADA, p. 435. Madrid. Este "*Diario*" del P. SAMUEL FRITZ fué también publicado por DAVIN en sus *Cartas edificantes;* y un resumen en *Choix des Lettres Edifiantes...*, París, 1809. Un ejemplar fué entregado a La Condamine, por Pardo de Figueroa, durante la estada del primero en Lima.

62 BIB. NAC. DE CHILE. MSS. *Audiencia Real.*

sin uno solo? A eso se añade que los mismos Abipones de aquí, por ser ellos la canalla más pícara de toda la nación, a todo hombre de juicio pueden causar muy profundos recelos. De miedo de ellos los soldados apenas tienen valor para apartarse un poco de la vista de su real. Si se les pide un caballo, no se animan a buscarlo lejos, como lo experimento todos los días, y yo, por algunos meses que dura la peste, hube de andar a pie leguas, visitando los enfermos en las distintas tolderías, sin más comitiva de ordinario, que de un muchacho; sin más arma, que mi Santo Cristo" [63].

Si el P. Dobrizhoffer merecía o no ser llamado cobarde, no lo sabemos, pero que para permanecer entre los Abipones, donde estuvo durante infinidad de años, se necesitaba mucho coraje, es cosa que no cabe poner en duda. El relato anterior, como los demás vistos, tomados al azar, dicen bien claro cómo, para ser misionero en América, se necesitaba, además de una vocación ferviente, condiciones especiales de hombría, de salud, de inteligencia, de dotes de organización, de autocontrol y de resistencia a los sufrimientos y vejaciones provenientes de los hombres y las cosas, que es casi imposible de imaginar en un hombre de hoy. En el cotejo de cualidades, cabe señalar que los jesuítas germanos triunfaron ampliamente, y que sus camaradas españoles no lo negaron nunca y, hasta muchos de ellos, se complacieron en destacarlo.

6. LA SITUACION DEL EXTRANJERO EN LA AMERICA ESPAÑOLA

La presencia de varios centenares de jesuítas germanos en la América Española, desde mediados del siglo XVII hasta la expulsión, en 1767, como celosos operarios en la labor de forjar la cultura católica del continente, es un hecho que se vincula a la situación del extranjero en el mismo, y en esa misma época [64]. Señalemos que se trata de uno de los tantos temas del pasado americano cuya justa comprensión ha sido imposibilitada por la ignorancia, indiscutiblemente uno de los mejores aliados de la *"leyenda negra"* antiespañola.

En base a citas truncas, incompletas o equivocadas, se ha creado el mito de una xenofobia hispanista — disfrazada de aguda petulancia mercantilista — que habría predominado hasta en el Virreinato del Río de la Plata, donde, sin embargo, llegó a ser Virrey el *francés* Liniers.

Quien primero puso en claro aspectos esenciales del problema fué Diego Luis Molinari [65], al destacar el error de suponer que el trato con la extranjería llegara a los extremos que pintan escritores de imaginación fácil y conocimientos escasos, en base a la cita de disposiciones aisladas y de medidas transitorias, *"olvidando todo el sistema de derecho y todas las circunstancias de hecho que por aquel entonces coexistían"* [66].

63 BIB. NAC. DE CHILE, MSS. *Jesuítas*, t. 282.

64 Mientras reuníamos los materiales para este libro hubimos de comprobar que, para muchos, la presencia de tal copia de jesuítas no españoles entre los que evangelizaron el Nuevo Mundo, sorprendía, por constituir un hecho en pugna con las nociones comunes sobre la situación jurídica de los extranjeros en la América Española.

65 DIEGO LUIS MOLINARI, *Trata y extranjería*, Cap. V, de *Datos para el estudio de la trata de negros en el Río de la Plata* en *Documentos para la historia argentina*, t. VII, publicado por la FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS. Buenos Aires. 1916.

66 *Ibidem*, p. LXXIX.

Es exacto que el derecho civil establecía multitud de restricciones a la actuación de los extranjeros en el Nuevo Mundo, de acuerdo a normas comunes entonces en todos los pueblos. Solórzano señala, en su célebre obra, el hecho de que Francia y otros países, por virtud del llamado *"derecho de Albinaje"*, no sólo se excluía a los extranjeros de la participación en oficios y beneficios, sino que se les prohibía disponer testamentariamente de sus bienes [67].

No obstante, hay acuerdo en que no bastan las disposiciones legales para estudiar una institución jurídica, pues es preciso conocer, además, hasta qué punto la voluntad del legislador logró prevalecer en la realidad de la vida social [68], sin olvidar que las situaciones de hecho, creadas por una ley, pueden ser contrarrestadas por situaciones de derecho surgidas de otras fuentes jurídicas.

Es justamente en España donde nace el Derecho Internacional Moderno, por obra del pensamiento del ilustre domínico fray Francisco de Vitoria, quien fija en su tratado *"De Indis"* [II, 7], la igualdad en el trato como principio primordial del Derecho de Gentes, lo que le conduce a establecer, en la misma obra [III, 1-2], los deberes internacionales de los Estados en relación con los extranjeros. Para Vitoria existe un derecho de sociedad y de comunicación que es natural; tal derecho lo deduce de la propia constitución del mundo, sentando un principio después del cual Vitoria, saliendo al paso a las objeciones, especifica en qué supuestos es lícito prohibir el acceso de extranjeros, y hasta decretar su expulsión. Tal excepción al derecho de comunicación se da, por ejemplo, según Vitoria cuando un país mantiene con otro una guerra justa [69].

Si España mantenía el imperio del Derecho Civil en la materia, de acuerdo al criterio común en el siglo, paliaba — como ha dicho Molinari — mediante la aplicación de aquellas normas genésicas del Derecho Natural y del Derecho de Gentes — la estrictez de las leyes civiles, en virtud de lo cual es un hecho incuestionable que, sobre todo en el siglo XVIII, los pueblos de Hispano-América plagáronse de extranjeros. La publicación de documentos del Archivo de protocolos de Sevilla, ha denunciado la frecuente intervención, en las diversas actividades comerciales con el Nuevo Mundo, de individuos pertenecientes a diversas naciones europeas: franceses, alemanes, ingleses, flamencos y, sobre todo, genoveses, florentinos, corsos, milaneses y napolitanos [70].

En realidad, en esta materia, aparte de las razones de defensa propia que, como en el caso del régimen especial que, de hecho y de derecho, existió para el trato de los portugueses, España, fiel al sentido misional de su labor en América, no cumplió una política antiextranjera por espíritu xenófobo, sino en defensa de la integridad espiritual del Nuevo Mundo. No persiguió tanto al extranjero como al hereje. Y tan es así, que la presencia abundante de extranjeros en la vida colonial es de una evidencia imposible de ser desmentida. Solórzano llegó a decir, hablando del derecho de Albinaje:

67 SOLÓRZANO, *Política indiana*, lib. III, Cap. VI.

68 JOSÉ MARÍA OTS Y CAPDEQUÍ, *Estudios de Historia del Derecho Español en las Indias*, p. 371. Bogotá, 1940.

69 CAMILO BARCIA TRELLES, *Francisco de Vitoria, fundador del Derecho Internacional moderno*, p. 90. Valladolid, 1928.

70 INSTITUTO HISPANO-CUBANO DE HISTÓRIA DE AMÉRICA. *Catálogo de los fondos americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla*. Tomos I, II y III. Madrid.

"... y no sé si hubiera sido o será conveniente, que se introdujera en las Indias, las cuales por nuestro gran descuido pueblan y disfrutan por la mayor parte gentes extrañas de todas las Naciones, y entre ellas (lo que es de mayor sentimiento: de las rebeldes a Dios, y a su Rey), de suerte, que podemos llorar con Jeremías, que su herencia, grosedad y riqueza se ha pasado a los Extranjeros" [71].

Fabié reconoce que:

"... desde los primeros tiempos del descubrimiento se dedicaron al Comercio de las Indias los extranjeros establecidos en España, principalmente los genoveses, dedicados por aquel tiempo y mucho después a la navegación y al comercio" [72].

¿Y es que se ha olvidado que en la propia constitución del Consulado de Sevilla, en 1543, intervinieron extranjeros?

Cuando en 1809, D. Joaquín de Molina escribía a España sobre el Río de la Plata y Chile, decía:

"He advertido gran número de Ingleses y Colonos Americanos extendidos por las poblaciones de estos Dominios y domiciliados en ellas: y aunque es de gran cuidado esta observación para lo sucesivo, más lo es para el presente el número grande de Franceses que se abrigan en estas Regiones provenientes los más de Buenos Ayres con pasaportes del Virrey Liniers..." [73].

Y Cisneros, el mismo año, denunciaba la presencia de más de 400 extranjeros en los Cuerpos de Tropas [74].

Son tan abundantes y concordantes los documentos demostrativos de cómo los extranjeros pudieron, extrajurídicamente, pasar, estar, residir, comerciar, tratar y contratar en las Indias, que estimamos que con lo dicho basta para que el punto quede perfectamente aclarado [75].

7. NATURALIZACION DE EXTRANJEROS

Al usar la palabra "*extrajurídicamente*", no hemos querido referirnos sino a las leyes civiles. Advertimos que, para muchos, cabe la interpretación común de violación de las leyes del Reino, y vemos surgir aquellos "*no se cumplen*", con que muchos han pretendido cons-

71 SOLÓRZANO, *ob. cit.* Lib. III, Cap. VI.

72 ANTONIO M. FABIÉ, *Ensayo histórico sobre la legislación de los Estados españoles de Ultramar.* Introducción de la *Colección de documentos inéditos relativos al Descubrimiento..., etc.* Segunda serie, Tomo V, p. LXI. Madrid.

73 FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, *Documentos relativos a los antecedentes de la Independencia,* p. 271. Buenos Aires.

74 *Ibidem,* p. 390.

75 En una carta que la Audiencia de Los Reyes escribió a Felipe III el 16 de Mayo de 1607, se consigna: "Es tanto el número que hay de estrangeros y se van aumentando con las venidas de las flotas y galeones, de manera que no hay rincón en todo el Reyno en que no los haya y sería cosa dificultosa hacer la relación dellos en la forma que V. M. manda. Y la mayor parte dellos son portugueses y corsos y muchos griegos de las Yslas de Candia, el Zante y Corfú y de la costa de Esclabonia, sugetos de la república de Venecia y Ragusa y algunos también de la isla de Gio y de otras sujetas al Turco, que, como gente marítima, navegando por marineros en las flotas y armadas, se quedan en tierra firme y de allí se pasan a los estos Reynos, donde se avezindan y casan y se acomodan a los oficios mecánicos de la república y a la labranza y cultura del campo y a otros menesteres y muchos dellos vienen a tener grandes caudales y hacienda y aunque hay algunos italianos, pero franceses, flamencos e ingleses muy pocos o casi ninguno y el echarlos de la tierra parece imposible, por lo mucho que han de costar y no ser posible recogerlos, fuera de que tampoco sentimos inconveniente en la vezindad, mayormente en la de los corsos y levantinos, por ser gente humilde y doméstica y que hasta ahora no se ha sentido en ellos falta en la fe ni buenas costumbres...". OTS CAPDEQUÍ, *ob. cit.*, p. 377, en nota.

truir la historia jurídica del Nuevo Mundo bajo la dominación española. Pero es lo cierto que la dureza de ciertas disposiciones como aquella, que dice:

"Ordenamos y mandamos, que en ningún Puerto, ni parte de nuestras Indias Occidentales, Islas y Tierra firme de los Mares del Norte y del Sur se admita ningún género de trato con Estrangeros, aunque sea por vía de rescate, o qualquiera otro comercio, pena de la vida, y perdimento de todos sus bienes a los que contravinieren a esta nuestra ley" [76],

se contrarrestaba por otros hechos, impuestos por la realidad unos y por otras leyes, otros. Por la realidad, tenemos el caso, muy común en los *"Acuerdos del Cabildo de Buenos Aires"*, de autorizaciones dadas a artesanos portugueses para no salir del virreinato, a pesar de órdenes perentorias para ello, debido a que ejercían *"oficios mecánicos"* útiles para la comunidad, e imposibles de ser substituídos. En cuanto a los legales, aparte que España fué siempre asilo de extranjería, nos encontramos con casos como el de la instalación del Asiento de Negros en Buenos Aires, en virtud de los Tratados de Utrecht, que permitieron la formación de auténticas factorías de ingleses, como antes, Carlos V, conviniera con alemanes la colonización de alguna parte del continente [77]. De León dice cómo, en la época de Felipe II, por el estado del erario, se toleró y permitió la residencia de extranjeros en América, lo *"que se executó entonces, y después de otras veces, y todas ha sido útil por los muchos, que hay en las Indias"* [78].

Pero el hecho más destacado, en este sentido, fué la otorgación de cartas de naturaleza, dadas por la Corte a extranjeros que deseaban residir en el Nuevo Mundo con todos los derechos inherentes a la nacionalidad española. En tal sentido, Ots y Capdequí ha publicado algunos documentos de sumo interés, y entre ellos uno, existente en el Archivo General de Indias, bajo la signatura 12-2-2/8, expediente de naturalizaciones de extranjeros, desde 1583 a 1702, comprendiendo los doce ramos siguientes:

1º	De naturales del Reino de Saboya	1585 a 1609
2º	Sin expresar su origen	1613 a 1639
3º	De naturales de Génova	1583 a 1700
4º	De naturales del Reino de Sicilia .	1675 a 1677
5º	DE NATURALES DE ALEMANIA	1627 a 1689
6º	De naturales de Venecia	1609 a 1673
7º	De naturales de Irlanda	1640 a 1684
8º	De naturales de Florencia. . . .	1686 a 1687
9º	De naturales de Liorna	1687
10º	De naturales de Milán	1609 a 1702
11º	De holandeses	1693
12º	De corsos	1610

En el mismo Archivo, y bajo igual signatura, se conservan los siguientes documentos que se relacionan con naturalizaciones de extranjeros:

76 *Recopilación de Indias*, L. 7, tit. 27, lib. 9.

77 Cfr. J. GIL FORTOUL, *Historia constitucional de Venezuela*. Berlín, 1907-9.

78 ANTONIO DE LEÓN, *Tratado de las confirmaciones reales*... Parte II, p. 118. Madrid, 1620.

"1º Autos de dichas naturalezas, subdivididos en tres ramos: 1) De naturales del Reino de Portugal, desde 1576 a 1666; 2) De naturales de pueblos de Flandes, desde 1584 a 1662, y 3) De naturales de Francia, desde 1587 a 1666.

2º Relación de las cartas de naturales concedidas por el Rey, de los que se toma razón en la Casa de Contratación desde 1600 a 1643.

3º Dos ramos de autos seguidos por los Jueces de la Contratación en virtud de comisión real por provisión de 30 de Noviembre de 1630, con objeto de oír a los que obtuvieron cartas de naturaleza desde el año 1628 y al Prior y Cónsules, por los perjuicios que éstos alegaban seguirse al comercio de concederlas, 1631 a 1633" [79].

Recordemos por otra parte, que los acuerdos del Cabildo de Buenos Aires abundan en antecedentes de extranjeros que solicitaban y obtenían su carta de naturaleza. Y es que, en realidad, como hemos dicho, la legislación antiextranjera tuvo un carácter *defensivo.* Es notorio que los extranjeros tenían plenas facilidades para actuar en España y mucho menos para hacerlo en América. El hecho revela, entonces, que no hay un criterio xenófobo, sino otra cosa, y esa no fué sino el afán misional de no permitir infiltraciones extrañas a la fe católica con que se civilizaba al continente. Y nada lo demuestra mejor que el hecho concreto de que el 30 de Agosto de 1523 desembarcara en San Juan de Ulloa una pequeña misión franciscana, integrada por fray Pedro de Gante, fray Juan de Tecto y fray Juan de Aora, todos flamencos, quienes arribaron a tierras de México cuando apenas Hernán Cortés se encontraba en los períodos iniciales de su conquista.

Había, por otra parte, razones esenciales para ello. Por mucho que fuera el sacrificio que España se sintiera dispuesta a hacer para civilizar las tieras de Ultramar, tenía que supeditarse a sus posibilidades. Así, por ejemplo, en la labor de evangelización no se podía contar con las vocaciones americanas, pues era exigua la población del continente y el ambiente poco propicio para formar misioneros. España dejó partir de sus conventos y colegios a las mejores personalidades, hasta llegarse a agotar esa fuente magnífica de fe, de caridad y de ciencia. Es así cómo el P. Diego de Torres, siendo Procurador del Perú, pudo obtener facultad del Consejo de Indias para llevar a América una nutrida expedición de jesuítas italianos. No quiere ésto decir que la llegada de religiosos extranjeros fuera vista con buenos ojos por los iguales españoles y americanos. Por el contrario, fueron exigentes con los extranjeros, reclamando de ellos dotes excepcionales para tolerarlos primero, y aplaudirlos después, cuando se destacaron por sus virtudes o por su ciencia. La realidad de esta situación se advierte en la carta del P. Suppetio, de 15 de Diciembre de 1701, quien, escribiendo desde Santiago de Chile al Provincial de la Provincia de Bohemia, para que enviara nuevos operarios espirituales al Nuevo Mundo, señalaba las condiciones que debían tener para que no fracasaran, diciendo:

que así no servirían "de burla e infamia por lo menos entre los españoles, quienes sin ésto están acostumbrados a mirar a todos los extranjeros con prevención y juzgarlos severamente, llegando con facilidad a despreciarlos" [80].

79 OTS Y CAPDEQUÍ, *ob. cit.*, pp. 372-373, nota.
80 W. B. Carta 70.

8. NACIONALISMO Y LOCALISMO EN LA COMPAÑIA DE JESUS

La carta del bohemio P. Carlos Suppetio pone de manifiesto cómo tampoco se vió libre la Compañía de Jesús de los inconvenientes propios del desordenado afecto a lo nacional. Muchas otras pruebas hay de ello, aunque el mal no fué condición particular de los españoles. Dentro de la Compañía podría decirse que surgió en los Colegios no españoles contra España. En efecto, ya en la tercera Congregación General, habida en 1753, saltó la chispa contra la nación española, para evitar que el nuevo General próximo a elegirse fuera natural de ella, y si bien, por entonces, como dice Astráin, "*no vemos que adelantase notablemente esta falta...*", en el siglo XVII, apunta el mismo mal en otra forma.

"Engendráronse disgustos y emulaciones no tanto por espíritu nacional, cuanto por amor desordenado de provincia. Dentro de una misma nación se observaron rivalidades que nos causaron alguna inquietud. En Sicilia—continúa diciendo Astráin—eran opuestos los de Palermo y los de Messina, y ésto dió ocasión para que se dividiera en dos la Provincia de Sicilia. En Portugal no se entendían bien los del Norte y los del Sur y también fué dividida en dos la Provincia; división que perseveró algunos años. En Flandes se percibía alguna diferencia entre los hombres que hablaban flamenco y los que usaban la lengua francesa" [81].

En América, los desórdenes provocados por el afecto localista, se expresaron, especialmente, en la rivalidad entre españoles europeos y naturales de la tierra; hecho que fué dado observar en todas las Ordenes religiosas y, en ellas, de manera más grave que entre los jesuítas, pues no faltó aquella que, sistemáticamente resolviera, por tener mayoría de "*criollos*" en su seno, no dar a los "*gabachos*" puesto alguno en su gobierno en el Nuevo Mundo. Justamente, en un titulado "*Cuaderno de Instrucciones para los misioneros de las provincias de Alemania*", publicado por Hernández, se incluyen prudentes avisos, entre los cuales uno que dice:

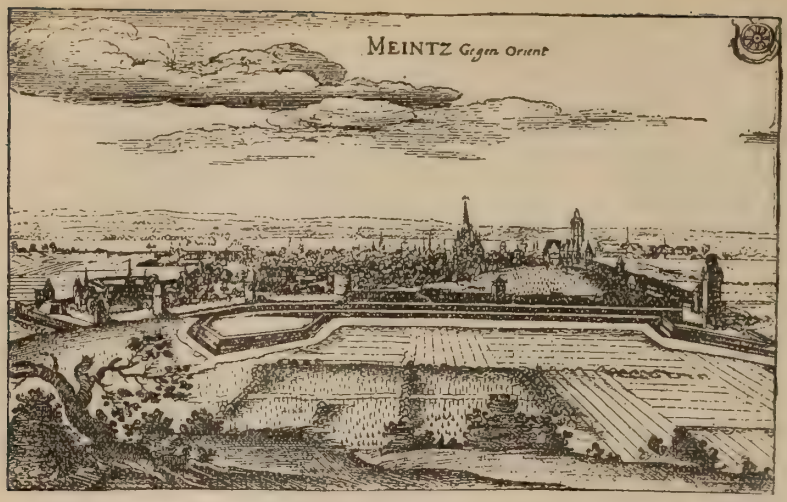
"Sea circunspecto en el hablar. No se muestre parcial a favor de los españoles europeos, ni a favor de los españoles americanos. Ni alabe las cosas de su patria, dejándose llevar a la inclinación de la naturaleza, sino las de los españoles entre quienes mora: o si no las puede alabar, no las vitupere por lo menos..." [82].

Estos consejos, como tendremos ocasión de verlo, no podían ser más sanos, ya que las diferencias entre "*criollos*" y "*gabachos*" fueron muchas veces motivo de serias dificultades internas en la Compañía, y los jesuítas germanos, a pesar de todos los consejos, no dejaron nunca de señalar en su epistolario el profundo amor que los mantenía vinculados a las cosas de la patria lejana.

Es evidente que estas cuestiones hay que considerarlas desde puntos de vista relativos, pues sería absurdo suponer la existencia de una Orden como la de los jesuítas dividida por razones de nacionalidad, hasta dar a tales hechos un valor mayor que el de pintorescas anécdotas. Cada vez que en el seno de ella se planteó el problema, no tardó

81 ASTRÁIN, *ob. cit.*, VI, 43.

82 P. PABLO HERNÁNDEZ S. J. *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús*, I, 347-349. Barcelona, 1913.



MAGUNCIA, dibujo de Merian, 1646.

en aparecer el remedio, pero tampoco puede ocultarse la realidad del asunto. La carta del P. Suppetio muestra un aspecto de la cuestión, en el que juega el amor propio nacional de manera evidente, pero no basta paro hacer opinión ya que, por otra parte, fueron las Congregaciones Provinciales de América las que encargaron especialmente a sus Procuradores el obtener misioneros extranjeros—y en especial alemanes—para los colegios y misiones del continente. Y en algún caso, como cuando de Chile se envía al alemán P. Carlos Haimbhauser, como Procurador a Roma y España, se lo hizo con el encargo, casi exclusivo, de traer Padres y, sobre todo, Hermanos Coadjutores, de Alemania, dado el prestigio ganado por los que ya habían llegado de ese país. Es verdad que se encuentran casos de irreductibles, y uno de ellos es aquel P. Alonso Messía quien, como Procurador de la Provincia del Perú, en un memorial de 2 de Junio de 1639, se expresó contra el envío de misioneros no españoles, aunque bien es cierto que el hombre, atacado de un americanismo agudo, también consideraba extranjeros a los españoles. Se queja Messía, en su memorial, de que sea Provincial del Tucumán y Chile el P. Mastrilli, que

"bajó a serlo del reino del Perú, y pasado un cuatrienio sin oficio, lo es hoy segunda vez con la entrada de este año. En la ciudad de la Paz—agrega—el P. Jerónimo de Palas es Rector, habiéndolo sido de otros dos colegios, y en el de San Martín en Lima es Rector un flamenco. No se ha experimentado con su gobierno aumento en lo espiritual ni en lo corporal, sino manifiesto y notorio decaimiento. Este gobierno por extranjeros—termina nuestro hombre—no tiene ejemplar en otra religión de los mendicantes, que hay en este Reyno del Perú, ni admite para oficio de Provincial a ningún Español nacido en Europa, sino alternativamente con los que llaman criollos en la tierra..." [83].

83 ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Buenos Aires, MSS *Jesuitas*, 1639.

Un caso como el de este Procurador, que lo fué a edad avanzada, no se repite. Al año siguiente de 1640, el Procurador de Chile, P. Alonso Ovalle, gestionaba especialmente jesuítas extranjeros para su provincia, y en 1660, en similar gestión, el Padre Jacinto Pérez decía:

ser de "grandísima utilidad de enviar algunos sujetos de naciones extranjeras, porque por una parte tienen más flema que los Españoles, y por lo más son cariñosos, y por otra: sus lenguas frisan más con la de los indios; aplicándose a aprenderlas con las veras que lo hacen, lo consiguen con brevedad, y tienen hechos artes y vocabularios de muchísimas lenguas" [84].

No faltan notas discordantes. En 1732 el P. Diego de Garvia, escribiendo al Hº Juan Veracierto, en Tucumán, sobre algún acto del Procurador de misiones, el alemán P. Tomás Werle—a quien, en 1743, elogió especialmente el Rey de España—dice:

"Esta es reflexa de italiano, o alemán, querer cumplir con dos a un mismo tiempo, y darse a conocer sin pretenderlo él mismo, que esto sucede a los que quieren usar de artificios, como si aquí fuéramos tan lerdos; ya le escribo al dicho Padre lo que hace al caso, y que no me haga tan bobo" [85].

En 1765, el P. Juan B. Marquesetti escribe al visitador P. Nicolás Contucci, en el Paraguay, para referirle algunas injusticias de que ha sido objeto el P. Piferreti, achacándolas a quienes "*por desafectos como consta lo son a los extranjeros*", las habrían ordenado [86]. Pero es lo cierto que no bastan estos casos para establecer la existencia de un clima xenófobo, pues el hecho mismo de que el Visitador era italiano demuestra lo que, por otra parte, se comprueba en todo el continente, o sea que ningún religioso extranjero pudo considerarse desplazado de ocupar el lugar que por sus condiciones merecía, por razones de desafecto a lo foráneo. Juegan en estas cuestiones los factores personales. Los temperamentos hacen que las cosas se interpreten en uno u otro sentido, y así, frente a las cartas de los PP. Suppetio, Garvia y Marquesetti, y a informes como el del Procurador del Perú, P. Alonso Messía, nos encontramos con otras, como la carta escrita desde Quito, el 9 de Marzo de 1725, por el célebre misionero alemán P. Franz von Zephirys, del Marañón superior, que dice:

"... lo solicitados que somos los extranjeros, más fácil creerlo que explicarlo el cariño y el alto concepto en que estamos aquí los misioneros alemanes, tanto como aquellos que años atrás fueron propuestos como superiores de nuestras misiones... Yo dudo si vosotros, alemanes, en vuestra propia patria, valéis tanto como en el extranjero" [87].

Y se pueden acumular a referencias como ésta muchas otras concordantes de las diferentes provincias jesuíticas del Nuevo Mundo.

El 4 de Agosto de 1749, el austríaco P. Ignacio Göszner escribe a su provincia desde Cádiz, y dice:

"Deben todos nuestros Padres Generales haber comprendido que los Padres Procuradores de Indias quieren para las extraordinarias misiones, enviados por la corona de España, nuevos trabajadores de la nación alema-

84 BIB. NAC. DE CHILE, MSS. *Jesuítas*, t. 76, pp. 229-232.
85 ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Buenos Aires. *Compañía de Jesús*, 1732.
86 *Ibidem*, 1765.
87 W. B. Carta 388.

na, bajo el concepto de que esta nación tiene más desarrollada que otras la disposición para los trabajos pesados. También esta vez le fué dejada a la mayor parte de los apóstoles alemanes la provincia mexicana y para los años que vienen, con vista a la nueva misión de California, fueron más propuestos" [88].

Y ésto se comprende, porque, justamente en México, la fama dejada por el P. Glandorff ha llegado casi intacta, hasta nuestros días, a través de la leyenda y del recuerdo popular, y aquella fama repercutió sobre todos los misioneros provenientes de Alemania. Una carta de 1736 del P. Nicolás Schindler, dice:

"La experiencia nos enseña que en todo tiempo los superiores de las misiones del Amazonas... [procuran] que ningún trabajador, salvo los alemanes, sean respetados por los españoles y antes que otros destinados a trabajos grandes" [89].

El Padre Inocencio Erber, escribiendo en 1727 desde Sevilla, dice:

"... no se debe dar muchas vueltas para comprobar que no sólo los jesuítas españoles nos quieren a nosotros, jesuítas alemanes, más que a ningún otro de tierras extrañas, sino que también los provinciales de Indias prefieren inigualablemente a los padres alemanes para una misma misión a todos los demás" [90].

En cambio, el localismo que alentaba las diferencias entre nativos y europeos, produjo casos que fueron más graves, como lo denuncian, no sólo el memorial del P. Messía, antes citado, sino también las "*Instrucciones*" para los misioneros alemanes, con relación a la conducta que debían observar ante tales diferencias. Elocuente es, al respecto, la carta del P. General Tirso González, al Provincial del Paraguay, P. Lauro Núñez, de 1 de Junio de 1694, que dice:

"... Quedaba V. R. en revocar el precepto que contra el espíritu nacional puso en el Colegio de Córdoba, si de vuelta de la visita hallase corregidos los desórdenes que obligaron a ponerle y se juzgase conveniente el revocarle; a mí me parece que lo es, porque aunque la materia de dicho precepto de no apartarse, ni dividirse [los nacidos en Europa y los nacidos en Indias] los unos de los otros en asuetos, recreaciones y políticias, de no hablar mal unos de otros, de no escribir o referir lo que unos de otros hubieren oído, o leído de menos recomendable, aunque todo ésto se debe con toda vigilancia celar, pero me parece materia expuesta a muchos escrúpulos, e inquietud de conciencia, por lo mucho a que se extiende. Y así, si V. R. no lo hubiere ya revocado, le revoque, y procúrese por otros medios reducir los ánimos a la religiosa unidad y caridad, que no atienden a la diferencia tan impertinente e inútil de nacidos aquí, o allí, ni a las medras o mayorías de la religión, sino al mayor bien de ellas. No puedo dejar de reconocer con grandísimo dolor de mi corazón que es necesario gran cuidado en los Superiores para desarraigar este afecto nacional, porque reconozco por las cartas que está demasiadamente introducido: encargo a todos con el mayor

88 W. B. Carta 664.
89 W. B. Carta 565.
90 W. B. Carta 314.

encarecimiento que puedo y que pide tan grave materia, que procuren con toda eficacia el remedio. Veo que unos echan la culpa a los otros, y lo que nos persuadimos es que en muchos de unos y otros habrá que moderar.

De este afecto nacional nacen, sin duda, las quejas tan opuestas como sentidas, con que nos hallamos, quejándose unos de que reciben pocos de los nacidos en Indias, otros de que se reciben muchos y malos, flojos, sin seguridad de sus talentos, y muchas veces cortísimos aun en la gramática.

En medio de quejas tan encontradas, no sabemos a cuál parte se deba dar asenso; y así me contento con encargar lo que pide la razón y el bien de la religión, que los recibos que se hicieren sean con delecto [selección], bien probados en la vocación, de seguridad, que puedan servir, y de la edad que la Compañía requiere, y porque sé que algunos han sido recibidos antes de tenerla, revoco cualquier facultad que a esa Provincia se había concedido, para recibir antes de los 15 años cumplidos" [91].

El contenido de esta carta se aclara con la lectura de la representación que, dos años antes, enviara el P. Francisco Burgés, explicando lo que necesitaba remedio en el noviciado de Córdoba del Tucumán. Nos enteramos por ella de cómo el P. Lauro Núñez pretendía, con los nacidos en Indias que entraran en la Compañía, evitar toda necesidad de que siguieran viniendo misioneros de Europa.

Burgés señala que "sin sujetos europeos aquellos países y, en especial, las Misiones se perderán; a lo menos decaerán mucho: como me lo dijo el P. Provincial Agustín de Aragón por los años de 1672; porque los nacidos en Indias son mal criados, dándole de mamar a los hijos de los europeos no las madres españolas, que los paren, sino las indias o negras esclavas, que con sus familias, marido e hijos, viven en las casas de los españoles, y aman más a las negras, que los criaron, que a sus madres, que los parieron; pues aun después de destetadas las criaturas de los españoles, todo el día están con los negros y sus hijos, con quienes juegan, y se crían siempre, y ven sus malas costumbres, y se hacen a ellas", etc....

Después de extenderse en otras consideraciones que se relacionan con la ligereza de costumbres, propias de "*tierras cálidas*", Burgés dice:

11 "... y éstos son los que se reciben en la Compañía sin prueba en la vocación; así de origine, como de moribus; sino que en pidiendo la Compañía, luego son recibidos en ella, de quienes recibió el P. Ignacio de Frías en su Provincialato quince solamente del Paraguay, su tierra. Y a los dichos recibidos, tan mal criados, no los ejercitan con las pruebas que mandan las constituciones, ni los mortifican, ni quebrantan la voluntad, dejándoles salir con los que quieren, porque no se vuelvan a sus casas; y después en los estudios donde empiezan las ocasiones, manifiestan la soberbia, el deseo de ser premiados, con que les den actos públicos; más las ansias de ser regalados, etc.; y finalmente harto desahogo con sus acciones, de que se siguen graves faltas contra castitatem, y es forzoso despedirlos muchos de ellos; y si los toleran, como ya se acostumbra, después de ordenados en los colegios y misiones, por tener allí más ocasiones, causan no pocos escándalos que ojalá se remediasen" [92].

91 ARCHIVO DE LA PROVINCIA ARGENTINA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS. *Cartas de los Generales*.

92 *Paraguaria, Historia*, II, 215.

No se equivocaba el P. Burgés. Los nativos no fueron generosos en vocaciones y, por eso mismo, llegaron a ser extraordinarios cuando las tuvieron reales. Ya el P. Tirso González, en carta de 20 de Noviembre de 1687, al Padre Provincial del Paraguay, Tomás Dombidas, le decía:

"El Padre Oliva y el Padre Noyelle enviaron orden a esa Provincia de que no se recibiesen los naturales antes de los 17 ó 18 años, por el demasiado número, falta en la elección y en la perseverancia, que se experimentaba en los admitidos. Por las razones que V. R. y otros representan, revoco dicha orden con esta advertencia, de que se reciban con moderación y elección, atendiendo a la sangre, decencia, buen natural, y talentos..." [93].

Los hechos demostraron que las medidas que se tomaban no ponían remedio al mal y son así, abundantes, los casos en que hubo que expulsar de la Compañía a nativos entrados en ella, y demostraron también cómo, por más esfuerzos que algunos Padres americanos hicieron, cada día fué siendo mayor la necesidad de recurrir a los colegios de Europa para llenar las necesidades de los colegios y reducciones del continente.

Todo esto dió motivo a que la rivalidad entre europeos y "*criollos*" fuera en aumento. En la octava y última carta del General Tirso González al P. Simón de León, de 12 de Abril de 1699, se lee:

"... se nota que va tomando algunas fuerzas el desorden del afecto nacional entre los que pasaron de Europa, y entre los nacidos en esas partes. Veo que, de los que escriben, unos echan a otros la culpa: y lo que yo más seguramente me persuado es, que ni de unos ni de otros faltarán algunos de menos discreción y en quienes no esté tan perfecta aquella caridad que hace, no haya distinción Judaei et Graeci, mirándose todos como miembros de una misma Compañía de Jesús. Con esta unión y caridad ha vivido esa Provincia, ha florecido, ha trabajado en servicio de Nuestro Señor y de las almas, y sentiría mucho que se introdujese la peste de esos afectos, que miran, más que a la Religión, a la región, diferencia inútil para el fin de nuestra profesión" [94].

Estas palabras del P. Tirso González eran las mismas que, en 1656, había debido decir el P. General Goswino Nickel, exhortando fervorosamente a mortificar el desordenado afecto nacional que brota en los corazones, para abrazar a todo el mundo en el amor de Jesucristo [95]. Y son las mismas que, mucho después del P. González, habría de repetir el P. General Francisco Retz, en carta de 13 de Diciembre de 1732, dirigida al Provincial del Paraguay, P. Jerónimo Herrán, con la diferencia de que Retz señalaba algo que debía referirse, seguramente, a los jesuítas alemanes, al decir que:

"algunos PP. Missioneros, llevados del afecto a su Nación, ya en lo político, ya en lo sagrado, han introducino ciertos modos y usos, que se practican en sus naciones, más no en la española: por el contrario, otros que en ésta se estilan los han quitado y abrogado, queriendo, según parece, que vayan todas las cosas al modo que en su nación y propia patria..." [96].

93 AR. DE LA PROV. ARGENTINA... cit. *Cartas de los Generales.*
94 *Ibidem.*
95 ASTRÁIN, *ob. cit.*, VI, 47.
96 AR. DE LA PROV. ARGENTINA... cit. *Cartas de los Generales.*

Antes de esta carta del P. Retz, debió el P. General Miguel Angel Tamburini tomar serias medidas para evitar que algunos Padres nativos de América tomaran demasiado a lo vivo el afán nacionalista. Denunciados por el P. Visitador Antonio Garriga, Tamburini ordenó castigos a los PP. Lauro Núñez y Blas de Silva, cuya conducta pareció extraña a la disciplina propia de la Orden ignaciana.

Siendo Visitador del Paraguay el P. Joseph de Aguirre, con fecha 18 de Enero de 1721, se dirigió a los PP. Superiores y misioneros y hermanos de las misiones del Paraná y Uruguay, quejándose de haber advertido mucho decaimiento y falta

"en aquella unión y caridad fraterna de los mismos PP. misioneros, con que hasta ahora han trabajado... de tal manera, que por esta causa muchos PP. me han pedido salir de estas misiones, y los de la Provincia se han retraído no poco de pedirme pasar a ellas... Ciertamente—sigue diciendo—son muy especiales las razones que hay para que se observe y mantenga vigorosa esta unión y fraterna caridad, sin permitirse de ninguna manera lo contrario, en estas santas misiones. La 1a. porque *esta comunidad se compone como la primitiva Compañía de varias y diversas naciones* y personas criadas en otras provincias, donde hay varios usos y costumbres, aunque en lo substancial sea la misma Compañía en todas las provincias, de que se compone, y cuando la comunidad se compone de semejantes personas, hay especial necesidad de que todos procuren esmerarse en esta unión y fraterna caridad, verificándose lo mismo que sucedió en la primitiva Iglesia: "*Multitudinis autem credentium erat cor unum et anima una*", y procurar con todo empeño y no permitir cosa alguna que se oponga a esta unión".

"... y para que no pase adelante, ordeno seriamente que en los billetes y cartas que se escriban, se abstengan V. R. y los carísimos hermanos de escribir rumorcillos y cuantaquier otra cosa que tenga especie de murmuración; y que lo que se escribiere sea en lengua que pueda entender el P. Superior o los que están señalados para el Registro de las cartas; porque lo contrario es eludir una regla tan recomendada en la Compañía y tan importante en estas misiones" [97].

En este caso se ve que la admonición va dirigida contra los extranjeros, alemanes y flamencos, seguramente, pues eran los únicos capaces de escribir en lengua no al alcance de los superiores o encargados de las cartas. Y, en realidad, no puede negarse que los alemanes no dejaron de ser agudos críticos de las cosas que no encontraban a su gusto.

Con fecha 15 de Julio de 1737, el P. General Francisco Retz, escribiendo al Provincial del Paraguay, P. Antonio Machoni, le dice:

"... Lo que me deja con grave sentimiento por sí mismo, y por las consecuencias que deben temerse, es la no muy perfecta unión y caridad fraterna de unos con otros.

De esto, aun sin las repetidas quejas de sujetos celosos tengo sobradísima luz en muchas cartas de algunos que, describiéndome a otros, se hacen un vivo retrato de su interior y manifiestan bien sus pasiones y afecto, especialmente el de la nacionalidad; ni deja de conocerse en su pluma lo que tan frecuentemente sé que tienen en su boca: "*Mi Reyno*", "*Mi Nación*", "*Mi Patria*", "*Mi Provincia*" [98].

97 BIBLIOTECA NACIONAL, Madrid: MSS. 342-6876. *Cartas de Generales y provinciales.*

98 ARCHIVO DEL COLEGIO DEL SALVADOR. Buenos Aires.

Era luchar contra lo imposible. Todos los jesuítas alemanes mantuvieron vivo el recuerdo de su patria. El gran lingüista P. Havestadt, que tanto trabajó en Chile, en su famoso "*Chilidugu...*", cuando se refiere a Alemania, la llama "*Mi patria querida*". Así leemos en el prólogo de esa importante obra, cómo compuso melodías "que se cantan en las iglesias de *mi amada provincia* del Rhin inferior, y especialmente en Colonia Agripina, *mi estimada y querida patria*" [99]. Desde Perú, el Hº Juan Schretter escribe al famoso farmacéutico de Chile, Hº José Zeitler, y lo saluda con estas palabras: "...*suplicando a Dios que dé a mi Hermano*, MI QUERIDO PAISANO, *los años de mi deseo*" [100].

En la famosa carta que el P. Pedro Weingartner escribiera relatando los pormenores de la expulsión de la Compañía de Jesús de la Provincia chilena, al referir su llegada, con otros jesuítas connacionales, a Alemania, exclama: "*¡Pudimos hablar alemán a nuestro placer!*" [101].

En tal sentido, nada más interesante que la carta de 1709 del P. Antonio Betschon, al R. P. Javier, Provincial de Germania Superior, en la que al dar cuenta de su llegada a la reducción de los Tres Mártires, en plena selva paraguaya, dice que el P. Antonio Sepp lo recibió saludándolo "*en alemán*" *aunque su lengua materna dejaba* algo que desear, pues por espacio de 27 años no la había ejercitado. Pero eso no fué todo. El recibimiento del P. Betschon, a quien acompañaban los germanos PP. Amerlander, Haffe, Haffner y Pettola, en la reducción de Santa Cruz, que también regenteaba el P. Sepp, fué extraordinaria, y Betschon dice:

"Luego por verdes arcos de triunfo fuímos acompañados hasta la puerta de la iglesia, donde fuímos saludados, *en alemán*, latín, castellano y guaraní, por un buen grupo de niños, de los monaguillos y cantores de la iglesia" [102].

Convengamos en que para muchos será una sorpresa esta comprobación de que, en 1719, unos indiecitos guaraníes saludaban en alemán a unos Padres jesuítas de esa nacionalidad. No se puede negar que el P. Sepp seguía siendo fiel al recuerdo de su patria, aunque los 27 años de misionero hubieran estropeado la forma como hablaba su idioma natal; pero también es cierto que desde su llegada a las misiones del Río de la Plata demostró su amor por la patria lejana. En efecto, en la relación de su viaje de Buenos Aires a las reducciones, emprendido el 1º de Mayo de 1691, al llegar a determinado lugar, en 23 de Junio, tocóle al P. Sepp decir misa. Le acompañaba en el viaje el Padre Antonio Böhm. Sepp relata el hecho y dice:

"Hoy, día 23, tocóme a mí nuevamente el celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. Después que se terminó, mi Padre Antonio y yo fijamos una gran cruz y la erigimos sobre una elevación. Como representante de mi Provincia, grabé en ella las letras: *Germania*, tomando así posesión de ese país pagano, con la gran esperanza de, justamente aquí, bajo la vigilancia de la Santa Cruz, ganar esos bárbaros salvajes, para la Iglesia cristiana y de, justamente aquí, erigir más tarde una reducción—como, por cierto, más tarde, la misericordia divina hizo que se realizara" [103].

99 P. BERNARDO HAVESTADT, *Chilidugu sive res chilensis... Bernardi Havestadt, Agripinensis Monasterii Westphaliae, Typis Aschendorfianis 1777*. Prólogo. Fué reeditado fácsimilarmente en Leipzig. 1883.

100 BIB. NAC. DE CHILE, MSS *Jesuitas*, t. 230, fº 271.

101 ARCHIVO DEL COLEGIO S. IGNACIO. Santiago de Chile.

102 W. B. Carta 169.

103 P. ANTONIO SEPP S. J., *Viajem as missoes Jesuiticas e trabalhos apostolicos*, p. 104. Sao Paulo, 1943.

La fe y el patriotismo no faltaron nunca a este gran misionero. Muchas otras pruebas hay de ello.

En una de 1714, dirigida al P. Waibl, antiguo provincial de Germania Superior, le dice cómo a pesar de sus muchos trabajos se conserva sano, y con fruición patriótica agrega:

"No me avergüenzo de mi pequeñés, pues si hubo alguna fragancia en eso, se lo debo a mi muy querida Provincia y sobre todo a V. R. que ha plantado a este tronco tirolés y que vive tantos años, seguramente no para que ocupe este suelo en América sin dar frutos, sino para darlos".

Y para justificar ese sentimiento agrega este bellísimo concepto: "*son ingratos los arroyuelos que no retribuyen a las fuentes cuyas aguas gastaron*" [104].

Años más tarde, con fecha 3 de Mayo de 1721, en carta a los Padres de la Compañía en Alemania, Sepp da cuenta de la llegada de diez jesuítas alemanes, entre ellos el famoso P. Segismundo Aperger. Tenía entonces el P. Sepp como noventa años, y siempre con el recuerdo de su patria, pedía nuevos misioneros alemanes, "*fuertes de espíritu y capaces de rendir grandes frutos, como nos pide nuestro Instituto*" [105].

Ese amor por la tierra natal y por la respectiva provincia de la Compañía, se advierte en casi todas las cartas reunidas en el famoso *Welt Bott*. En ellas, al dar cuenta los jesuítas germanos de sus trabajos y de los de sus connacionales, ponen un sentimiento patriótico, sencillo pero efectivo, amor a la propio que, por cierto, dió a más de uno de ellos serios disgustos al tratar de implantar costumbres de sus tierras de origen, que resultaban extrañas a la modalidad del nuevo medio en que actuaban. Sin embargo, ese amor nacional no constituyó mengua para que se sacrificaran por el éxito de la labor que se les había confiado, y para que no llegaran a amar a estos países como a su segunda patria. El P. Weingartner, que casi se consideró pagado de todos los sacrificios de la expulsión al poder hablar, en su tierra, el alemán a gusto, dijo en la carta citada, relatando la partida de Chile:

"No vimos tierra; pero no dejamos de saludarla a los lejos y enviarle con nuestras lágrimas nuestro último adiós. Según mi opinión, y me fundo en veinte años de residencia en este país, Chile ocupa con justo título el primer lugar entre los países de América, por la suavidad de su clima, la maravillosa fertilidad de su territorio, y el feliz natural de sus habitantes". De éstos dice: "Son de gran belleza en las facciones; su espíritu es penetrante, su alma noble e inclinada a la liberalidad".

Todos conservaron, en el destierro, el amor por las tierras que habían debido abandonar como lo confirman las innumerables y valiosas obras que escribieron sobre ellas, y de las que nos ocupamos más adelante, porque constituyen uno de los más valiosos y ricos renglones de la bibliografía americana, que basta para decir que la expulsión de los jesuítas, aun considerando sólo a los alemanes, fué un golpe mortal para la cultura americana. Las cuestiones nacionales y locales existieron, evidentemente, pero, como hemos expresado al comienzo de este capítulo, ellas no pasaron del terreno de la anécdota, y se desarrollaron en el campo legítimo del humano amor a lo propio. Es admirable en

104 ARCH. COL. SALVADOR. Fotocopia del original existente en el Archivo Nacional de Baviera. Munich. *Jesuítica*. Buenos Aires.

105 Ibidem.

tal sentido la unanimidad en los jesuítas alemanes en el reconocimiento a los Reyes de España y la lealtad con que defendieron los intereses de la Corona, al punto de no haber en eso ni una sola excepción. Y es que tenían corazones de apóstoles y podían decir con el Apóstol de las Gentes, que con su amor a las naciones, no perdían el amor a la raza, de la cual la Divina Providencia los había hechos hijos. "*Quisiera ser anatema por mis hermanos*". Eran apóstoles del Salvador del Mundo, el cual también había dicho: "*Id a todas las naciones, enseñad, bautizadlos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*". ¡Pero eran hombres!

9. DIFICULTADES PARA EL PASE DE JESUITAS

Nos hemos referido a la gestión del P. Diego de Torres Bollo, relatada por el P. Lozano, para traer misioneros extranjeros al Nuevo Mundo. Esta valiosa inmigración, iniciada entonces, constituyó uno de los efectos menos observados del sistema de los jesuítas en las doctrinas de América, en virtud del cual, la formación religiosa y cultural del continente se vió fortalecida por el constante aporte de una auténtica y rigurosa selección de hombres que, en algunos momentos, fueron figuras excepcionales por su virtud y su ciencia. El aumento siempre creciente de las reducciones y colegios exigía un número tal de operarios que el crecimiento natural de la Compañía, en esta parte del mundo, no podía proporcionarlos, tratándose de zonas poco pobladas y en las que predominaban, como hemos dicho, circunstancias adversas para producir vocaciones serias.

En los primeros tiempos fueron los colegios de España los que enviaron los misioneros necesarios, y mediaban, para que así fuera, razones notorias. Pero fué esa una fuente que llegó al agotamiento, por lo mismo que debía atender, además de sus propias necesidades espirituales, las del Nuevo Mundo, incluso las de Filipinas. Cuando se ordenó al P. Alonso de Ovalle que sólo llevase a Chile jesuítas españoles, al pedir algunos al Provincial de Castilla, en Valladolid, éste le dijo:

"¿Cómo quiere V. R. que dé sujetos para Chie, cuando tengo aquí cerrada la clase de gramática, por no tener a quién poner de profesor?" "No se afija, le contestó el P. Ovalle; yo le supliré hasta tanto que lo halle"... [106].

Por mucho que la Compañía de Jesús creciera en la Península, y creció, por cierto, de manera sorprendente, el drenaje constante a que se sometían sus colegios llegó a conspirar contra su propia calidad, lo que determinó la necesidad de procurar cubrir las faltas de las misiones con el aporte de los colegios de otras provincias jesuíticas de Europa.

Conspiraba contra ello, como hemos dicho, la legislación civil española en materia de licencias para pasar a Indias. En mérito a ello, dice Lozano:

"los Generales de la Compañía tenían mandado que se observase la ley inviolablemente, como era justo, sin permitir pasar jesuíta a las Indias de Castilla, que no fuese de nación español, sin la particular licencia" [107].

106 FRANCISCO ENRICH S. J., *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, I, 565. Barcelona, 1891.

107 P. PEDRO LOZANO, *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*, Lib. IV, c. XI, n. 1. Buenos Aires, 1874.

No obstante, y el hecho confirma lo expuesto anteriormente de que no existía en la Corte de Madrid un afán persecutorio del extranjero, las dificultades para el pase de religiosos de otras nacionalidades fueron pocas, hasta que determinadas situaciones internacionales provocaron un cambio de posición. Fué así cómo el P. Diego de Torres Bollo pudo obtener, sin mayores dificultades, el pase de jesuítas italianos, y cómo éstos, que descollaron por su celo y su capacidad, fueron motivo de calurosos elogios por parte de las propias autoridades civiles de América. Hernandarias de Saavedra, en carta del 4 de Mayo de 1610, dice:

"Certifico a V. M. que entiendo que no hay modo mejor para la conversión de los naturales, que el meter entre ellos Padres de la Compañía... y así se habían de enviar para sola esta gobernación y provincia de Guayrá cincuenta de ellos, si fuese posible... Y si entre estos Padres viniesen la mitad de ellos italianos, esté V. M. cierto no haría menor efecto, porque los que de esta nación han entrado en esta provincia, así muchos años ha, como de poco tiempo a esta parte, se han señalado en el trabajo, y ansí son de mucho ejemplo" [108].

Hernández dice que, en 1609, fué de parecer el Consejo de Estado, y que aún hay indicios que se llegó a expedir Cédula para ello, de que no convenía permitir este pase de religiosos extranjeros, y hasta se habían de retirar los que ya había en Indias; pero que las razones presentadas al suplicar debieron hacer que se revocase la Cédula o que no se ejecutase [109]; mas no da pruebas de ello, ni hemos encontrado nada al respecto; aunque, si se tiene en cuenta que en aquellos años se publicaban en la Península los edictos ordenando la expulsión de los moriscos, lo que podría haber provocado la aparición de algún sentimiento nacionalista, no sería extraño que, a impulso de éste, no hubiera faltado quién tratara de obtener Cédulas contra los religiosos extranjeros; aunque no tenemos pruebas algunas de su éxito. Así, en 1616, los Procuradores del Paraguay y Perú, PP. Viana y Vázquez, llevan consigo a los primeros jesuítas alemanes llegados a Hispano-América, como posteriormente llegaron otras expediciones con flamencos e italianos, entre los primeros, en 1628, el P. Van den Berghe, de gloriosa memoria en Chile, y en 1639, con destino al Río de la Palta, vemos a numerosos sacerdotes y coadjutores belgas y, entre todos, al P. Abraham Exter y al P. Jodoco Backmann, procedente de Alemania.

Pero en 1640 se detuvo esta corriente. El P. Alonso de Ovalle, como Procurador de la Provincia de Chile, solicitó licencias para nuevos misioneros extranjeros que le fueron negados, mientras el Procurador del Perú, P. Alonso Messía, como hemos visto, se expresó en contra del pase de extranjeros.

Cómo se creó el problema no se sabe, pero que lo hubo, y complicado, lo demuestra la circunstancia de que el P. Ovalle requiriera la asesoría del célebre Solórzano. Hernández ha publicado la opinión del ilustre jurisconsulto, dada en Madrid a 7 de Enero de 1640, y que dice:

"El P. Alonso de Ovalle, de la Compañía de Jesús, me ha consultado si hay ejemplares de que se les permitan llevar para las misiones que los concede el Consejo, algunos religiosos extranjeros, como sean de provincias obedientes a su Majestad (que Dios Guarde): y digo que he visto que esto

108 ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, 74-2-12. HERNÁNDEZ, *ob. cit.*, I, 75.
109 HERNÁNDEZ, *ob. cit.*, I, 75.

se les suele conceder: y que me consta que los religiosos dichos son los que con más facilidad aprenden la lengua de los indios, y más fruto hacen con los indios y en sus santas y apostólicas misiones: y los más que han padecido martirio en sus misiones han sido extranjeros. Y esta prohibición de pasar extranjeros a las Indias, no se ha practicado en tales personas. Y el peligro era que no diesen a las naciones extrañas cuenta y relación de ella y de sus fuerzas; y ésto lo tienen hoy por mejor sabido que nosotros; y hecha la paz con Holanda, no hay que recelar. Y en particular se deben conceder los dos religiosos carpinteros y arquitectos de que me ha dado cuenta: porque por haberse arruinado totalmente la ciudad de Santiago de Chile con el temblor, serán allí de mucho provecho, así para las obras que hubiere de hacer la Compañía como para otras. Esto es lo que siento en todo, y salvo otro más acertado parecer" [110].

Pero todo fué de balde. En Marzo de 1642, desde Sevilla, Ovalle se dirige al P. General Vitelleschi, representándole la necesidad que sus misiones tienen de *"gloriosos empleados apostólicos"* [111], y obtiene autorización para traer consigo sesenta misioneros, entre ellos muchos de Italia, Alemania y Bélgica, no logrando, a pesar de todo, las licencias respectivas en España, por lo cual, retornó en 1561, con diez y nueve misioneros, a los que no tuvo el consuelo de llevar hasta Chile, por haber fallecido en Lima, a 11 de Marzo de ese año [112].

Pero las necesidades del Nuevo Mundo eran cada vez mayores. En 14 de Abril de 1644, D. Gabriel de Peralta, Vicario General, Canónigo y Provisor en Sede Vacante del Río de la Plata, informaba

de la necesidad "que hay de religiosos de la Compañía de Jesús para la enseñanza, conversión y doctrina de los indios y españoles de este Obispado; porque... y aunque el año de 1639 envió S. M. 24 sacerdotes y tres legos para los tres Obispados del Río de la Plata, Tucumán y Paraguay; dos murieron en el mar..." [113].

Fueron los PP. Antonio Wansurk y Juan Soyer, belgas. El primero eran natural de Amberes y tenían seis hermanos en la Orden ignaciana... Los demás, que fallecieron al llegar fueron tres Padres: Ignacio Paisama, castellano; Domingo Martínez, de Benevento, y Jodoco Backmann, de la Provincia alemana, nacido en Suiza (Lucerna?), quien se dedicó a cuidar de los negros apestados y murió del contagio [114]. En la misma expedición arribó el P. Abraham Exter, también de Alemania.

Pero es en estos años cuando se produce un suceso desgraciado que determinó por algún tiempo una política restrictiva de parte de España para el pase de misioneros extranjeros a América. Ha sido relatado en dos informes: uno del P. Jacinto Pérez, Procurador de Chile, en 1660, y otro del Vicario P. Izquierdo, de 1673. El informe del P. Jacinto Pérez se titula:

110 HERNÁNDEZ, *ob. cit.*, Apéndice documental, II, 619.

111 STREIT, *ob. cit.*, II, 479.

112 ENRICH, *ob. cit.*, I, 561-562.

113 PASTELLS, *ob. cit.*, Documento Nº 687.

114 P. NICOLÁS DEL TECHO, *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús* Lib. XII, c. 45. Madrid, 1897. E. P. del Techo, de origen flamenco, arribó al Río de la Plata en la misma expedición que lo hiciera el P. BACKMAN y el P. EXTER, ambos de la Asistencia de Alemania. FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. *Documentos... Iglesia*, t. XIX, p. LIV. Prólogo del P. CARLOS LEONHARDT S. J.

"Papel de consideraciones que se pueden proponer al Supremo Real Consejo de Indias para suplicarle se sirva de dar licencias a los religiosos de la Compañía, vasallos de esta corona, y de la Serenísima Casa de Austria para pasar a las Indias a la conversión de infieles".

Se destaca en él que, a pesar de las leyes civiles y del "*peligro del concurso de otras naciones extrañas, que atraídas de la fama de los grandes minerales de plata y oro, querrían ir*" a poblar las tierras de América, tales motivos no han militado "*con los religiosos..., nunca se portaron los ministros de Su Majestad con tanto rigor ... que el Real Consejo de Indias les cerrase del todo la puerta, antes procedía tan confiadamente en especial con los de la Compañía, que en todas las expediciones de sujetos españoles, a los primeros memoriales que se presentaban para llevar entreverados con ellos seis y ocho extranjeros, se les concedía con gran facilidad y sin el menor reparo, en que fuesen éstos o solos vasallos de la Corona y de Castilla o de la Casa de Austria (como ahora se pretende) o de cualesquiera de otras naciones, porque nunca se les puso esta condición, y de ésto, que aquí se refiere, se hallarán las cédulas despachadas en los archivos de las secretarios de tierra firme y de nueva España. Corrió esto así poco menos de un siglo hasta que el año de 1644* (el P. Izquierdo dice en el año 1647) [115], *concurrieron en Cádiz y Sevilla 75 sujetos extranjeros para embarcarse para las provincias del Perú...*"[116], y ocurrió un incidente trágicómico.

Al puerto de Sevilla arribaban hasta 85 jesuítas extranjeros, buscados con gran trabajo por los procuradores americanos para sus respectivas misiones de México, Perú, Chile, Paraguay y Tucumán. Es muy probable que entre ellos estuvieran los reunidos por el P. Alonso de Ovalle, pero es evidente que estaban los reunidos, para el Río de la Plata, por el Procurador provincial, P. Juan Pastor, quien, en la Carta Anua de 1650 a 1652, relata lo entonces ocurrido:

"Había yo logrado un buen número de misioneros extranjeros por la bondad del P. General y de otros Padres, señalándose de un modo especial el Padre Florencio de Montmorency, Asistente de Alemania, quien de las provincias de su cargo me había concedido diez y nueve sujetos, seis de ellos hermanos coadjutores, peritos en variedad de artes y oficios, y los otros trece sacerdotes, cuatro de los cuales eran profesos de cuatro votos... otros diez compañeros me había dado el Asistente de Italia y diez más el de España. Vuelto a Sevilla y estando a punto de embarcarme con mis 39 compañeros, he aquí que nos asalta una deshecha borrasca en el puerto mismo". Resultó que algunos jesuítas alemanes llegaron disfrazados con trajes de seglares—"como andan siempre los que viven en tierra de herejes para ayudar a los católicos, mezclados entre ellos", comenta el P. Jacinto Pérez en su memorial: "y tomaron estos trajes para disimularse en los protestantes por cuyas tierras y ejércitos hubieron de pasar y en cuyos navíos llegaron a Cádiz. Esta novedad, de que hubiera jesuítas con trajes seglares, ocasionó en algunos de los Ministros Reales que estaban en Sevilla tales recelos, que hasta se supuso fuera una disimulada tentativa de invasión del Nuevo Mundo por soldados enemigos, llegándose, por voz de pregonero, a prohibir a la gente de mar embarcar a nadie y reembarcándose a los referidos alemanes a su destino". Juan Pastor concluye su relato diciendo: "Perdida la esperanza de viaje a tan numerosa expedición, sólo pude traer conmigo un

115 PASTELLS, *ob. cit., III*, 695 ss.
116 BIB. NAC. DE CHILE, MSS. *Jesuítas*, t. 76, pp. 229-232.

sacerdote... y otros trece compañeros, parte estudiantes, parte coadjutores... con los cuales después de ochenta días de navegación, arribamos a Buenos Aires el 13 de Enero de 1648" [117].

En aquellos años, las revoluciones internas y las agitaciones de los dominios de Italia absorbían las preocupaciones de la Corte de Madrid, pero, sobre todo, la rivalidad cada vez más peligrosa de las potencias marítimas había desarrollado una grande y comprensible susceptibilidad contra los extranjeros en general, que determinó una posición que, entonces, sólo sirvió para perjudicar el desarrollo de las misiones jesuíticas. Los ataques de los corsarios ingleses y holandeses a las costas de América, en la que estos últimos, después de atacar Chiloé, pensaron instalarse definitivamente para dominar el Pacífico, fortaleció el espíritu hispano de desconfianza, a lo que obedeció, seguramente, una Cédula de 1650 que ordenaba se hicieran averiguaciones en el Río de la Plata sobre quiénes y cuáles eran los jesuítas extranjeros que allí había, y hasta se trató de expulsarlos, lo que motivó una grande angustia, realizándose gestiones para esclarecer el falso concepto que, evidentemente, predominaba en ciertos círculos peninsulares, sobre los jesuítas, por no faltar quien aprovechara de las circunstancias para reverdecer viejos cargos contra el espíritu de los mismos. En efecto, ya entonces comenzaron a circular caprichosos infundios, especialmente contra los misioneros del Paraguay, suponiéndoles intenciones contrarias a la Corona. El 29 de Febrero de 1653, el Provincial del Paraguay, P. Julián de Pedraza, escribía al Procurador General de Indias, en Madrid, P. Simón de Ojeda, diciéndole:

"Su Majestad ha mandado por dos Cédulas que los Padres Extranjeros que estén en nuestras reducciones salgan de ellas y los embarquen para Castilla... y el señor Virrey ha suspendido su ejecución a grandes ruegos, hasta que el dicho Procurador informe a Su Majestad y se vea lo que manda últimamente" [118].

Hernández dice que se suspendió realmente la ejecución para algunos, pero se ejecutó con el Padre jesuíta francés Manuel Berthod y con otro, portugués, Pablo de Benavídez, por ser ambos de nacionalidad sospechosa [119]. Finalmente, todo este estado de cosas se concretó en la Real Cédula de 1 de Junio de 1654, dada en Buen Retiro, dirigida al Padre General de la Compañía de Jesús, sobre que no enviara más religiosos extranjeros a América, y que dice:

"... que por justas causas y consideraciones está prohibido de muchos años a esta parte no puedan pasar a sus Indias Occidentales ningunos vasallos suyos que no sean de la Corona de Castilla y Aragón, y otros extranjeros. Que se ha entendido de algún tiempo a esta parte que las reducciones que la Compañía tiene en el Paraguay y en otras de las Indias han pasado, sin su licencia, religiosos extranjeros, contraviniendo a dicha prohibición, de que resultan algunos inconvenientes dignos de reparo. Y habiendo consultado el Consejo, le advierte que en adelante no se han de admitir en aquellas

117 HERNÁNDEZ, *ob. cit.*, II, 76-77.

118 *Ibidem*, II, 77.

119 HERNÁNDEZ *ob. cit.*, II, 78. Pastells da cuenta de una certificación jurada del P. Manuel Berthot, de 20 de Marzo de 1652, que lo muestra, entonces, en la misión de los Itatines. Había concluído sus estudios en Córdoba en 1630, y fundó la reducción de San José. PASTELLS, *ob. cit.*, Documento 921.

provincias religiosos extranjeros no se han de enviar de estos Reinos con ningún pretexto ni causa que para ello haya, por urgente que sea; con apercibimiento que si contra esto se enviaren algunos, mandará dar orden a los Gobernadores y especialmente al del Paraguay, para que, en razón de no admitirlos, observen con particular cuidado y desvelo lo que está impuesto por las Cédulas de la prohibición, y demás de ello se usará de todos los otros medios que pareciere conveniente para su cumplimiento. Y espera que él también dará las órdenes necesarias para que se ejecute lo referido, cuidando mucho de ello por su parte. Que lo mismo se advierte al Provincial de Castilla y al Procurador General de Indias" [120].

Que todas estas medidas pudieron estar vinculadas al infundio de la creación en el Paraguay de un imperio jesuítico, no es cosa de sorprenderse, aunque tampoco cabe olvidar, como factor esencial, la guerra sostenida entonces con Francia y la rebelión de Sicilia, Milán, Nápoles, las luchas de Cataluña y la situación con Portugal, sobre todo, dada la vecindad de las reducciones con Brasil. En medio de esta situación internacional difícil, los enemigos de los jesuítas diéronse a la difusión de las más groseras patrañas, todo lo cual debió ser más que suficiente para formar en la Corte un espíritu de suspicacia especial contra la Orden, el que se puso de manifiesto a 10 de Junio de dicho año, al ordenarse al Presidente de Charcas, D. Francisco de Nestares Marín, que nombrase por Visitador del Paraguay al Oidor *"de más prudencia y capacidad"*—lo que hizo en la persona del Dr. Juan Blásquez de Valverde—instruyéndosele, entre otras cosas,

para que "enviara relación de los religiosos de la Compañía de Jesús que hay en esas provincias; y más por menor de los que residen y asisten en las Reducciones y Doctrinas que tienen a su cargo en las del Paraná y Uruguay y son extranjeros: qué número habrá en todos y de qué nación es cada uno; y sin hacer novedad, avise de lo que son y su modo de proceder" [121].

Hernández dice:

"Y habiendo escrito el Visitador después de practicadas todas las diligencias, que todas eran de satisfacción, y que los extranjeros habían quedado con el desconsuelo de que los tachasen en el afecto al Rey, de que tantos años habían dado muestra inequívoca, sólo se le respondió que estaba bien y que los dejase sin molestarlos; pero no admitiese ningún otro extranjero en adelante" [122].

Tiene esta orden la fecha de 18 de Noviembre de 1659.

10. SE AUTORIZA LA ENTRADA DE JESUITAS ALEMANES

El artificial estado de cosas creado en 1654 no podía subsistir. Desde Chile, con fecha 24 de Enero de 1658, el vice Provincial P. Juan de Albiz, transcribe el informe que en 1640 pronunciara Solórzano, a pedido del Procurador P. Alonso de Ovalle, y como comentario agrega

120 STREIT, *ob. cit.*, II, 536. PASTELLS, *ob. cit.*, *Documento* 972.
121 ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, 122-3-2, t. 6, fº 18. HERNÁNDEZ *ob. cit.*, II, 78.
122 HERNÁNDEZ, *ob. cit.*, II, 78.

"Por hacer tanto al caso el parecer del Dr. Don Juan de Solórzano para lo que pretendemos y tanto importa de que pasen tales sujetos extranjeros a Chile, he trasladado de mi mano lo que arriba queda escrito: y en 50 años que he estado en Tucumán y Chile, cuando todo era una provincia, tengo sabido por experiencia de que es muy acertado que vengan extranjeros a ayudar en estas provincias, en especial en estas misiones, adonde acuden mejor que otros; y si se hacen las pases que se pretenden con Francia y demás naciones, no hay que recelar, porque yo he visto, aun habiendo guerras, andar de una parte a otra franceses: y han sido bien tratados y honrados de los caballeros españoles, dándoses de comer a sus mesas, y vestuarios con que pasar en éstas tierras: y como hay tierras que sobran, hay para todos, cuanto más para religiosos".

La doctrina del P. Albiz, si bien de la más pura esencia católica, era, en el terreno del Derecho civil imperante en la época, revolucionaria y, si hubiera llegado a la Corte, no hubiera servido a la causa de los jesuítas. ¡Sobraban tierras como para no negarlas a los extranjeros y menos a los religiosos! Pero, si bien el P. Albiz estaba en la verdad, es posible que tuviera razón la Corona al defender estas tierras de la extranjería que no venía animada de propósitos de civilidad, sino de explotación, aunque en ese terreno se exageraba al ver en los jesuítas el origen nacional por encima de su vocación religiosa.

El recuerdo de la opinión de Solórzano debió surgir a consecuencia de la necesidad que Chile sentía de nuevos misioneros y la imposibilidad de abastecerse exclusivamente en los colegios de la Península. Lo demuestra así, no sólo las propias palabras con que la acompañó el P. Albiz, sino la conducta, posterior, del P. Jacinto Pérez—al que seguramente fué destinada aquella opinión—que había sido vice Provincial de Chile y que, en 1660, como Procurador General de Indias, presentó su alegato en favor de la otorgación de licencias a misioneros extranjeros, el que constituye un documento esencial en la materia, y en el que se leen razones de gran peso, no sólo en favor de la tesis general de referencia, sino en el sentido de que, de llegarse a autorizar el pase, no se haga sólo a los súbditos de la Casa de Austria, como se advierte ya había entonces alguna tendencia, sino a los misioneros de todas las nacionalidades. En páginas anteriores hemos dado parte de este Memorial, que en sus muchas fojas expresa conceptos dignos de ser reproducidos, tales como los siguientes:

"... en la forma sobredicha y con la facilidad de las licencias del Rey han pasado hasta ahora a las Indias muchos extranjeros de nuestra Compañía de familias muy ilustres, y algunas de ellas muy esclarecidas, que como no les han podido mover fines ni intereses humanos para morir viviendo a todo lo que dejaban en Europa (pues moralmente hablando, ninguno de ellos le había de volver a ver) sino fines y razones eternas, al paso que han sido grandes las obligaciones de sus cunas, lo han sido también las veras, con que se han dedicado a la conversión de los infieles y enseñanza de los convertidos, inmensos los trabajos padecidos en esta empresa y mucha la sangre que les ha costado, eternizando sus vidas con gloriosos martirios.

"La segunda consideración es la grandísima utilidad, que reconocemos todos que tienen los gloriosos y píos intentos de Su Majestad de la conversión de aquellas tan desamparadas almas, enviarles algunos sujetos de naciones extranjeras, porque, por una parte, tienen, por lo más, más flema que los Españoles para asistirles continuamente, y también por lo más, son cariñosos, y por otra, sus lenguas naturales frisan más con las de ellos que la

nuestra, de que se sigue que, aplicándose a aprenderlas con las veras que lo hacen, lo consiguen con tanta brevedad y felicidad que tienen hechos artes y vocabularios de muchísimas de ellas, por las cuales ellos mismos las enseñan a otros, medio que para granjear a los Indios se ha reconocido hoy más poderoso de cuantos se han intentado.

Sea la tercera, el ser notorio que ninguno de los sujetos extranjeros ha dado en ninguna Provincia de las Indias la menor ocasión para que se tema o conciba de él el menor desafecto a la corona de España, porque todos los de allá comen su pan. Se apasionan de suerte por Su Majestad y por nuestra nación, que perderán mil vidas antes de faltarle en un punto a la fidelidad. Y no se hallará en los registros del real consejo de Indias cosa que se oponga a lo que se narra..."

La realidad de esta última afirmación del P. Jacinto Pérez está ampliamente documentada, y a algún caso habremos de referirnos más adelante que así lo comprueba, aunque bastaría el del sacrificio del alemán P. Samuel Fritz, en defensa de los derechos de la corona de España contra las pretensiones portuguesas, en el Marañón, como la conducta de los PP. alemanes Nusdorffer, Strobel, Henis y otros, en 1750, en defensa del patrimonio hispano, amenazado por el mal Tratado de Permuta, para demostrar que los derechos de la Corona del Rey Católico encontraron en los jesuítas extranjeros—y entre ellos en los alemanes—a los defensores más celosos. Refiriéndose al P. Fritz, Astrain ha dicho: *"aunque nacido en Bohemia,* [fué] *más español que todos los españoles"* [123].

Continúa el P. Pérez, expresando el por qué de la necesidad de misioneros extranjeros, y dice:

"En esta suposición entra la consideración cuarta en que se representa que es imposible (moralmente hablando) poder conservarse aquellas apostólicas provincias sin sujetos europeos, que aunque por allá hay muchos Padres españoles nacidos en ellas muy doctos, muy grandes religiosos, y algunos de ellos de muchas obligaciones de sangre, sin embargo, los primeros fundadores de ellas, que fueron europeos, practicaron y dejaron por asentado que se pidiese y llevasen siempre sujetos de Europa, porque entreverados los unos con los otros hacen una muy importante y muy preciosa junta, y lo mismo reconoció el rey nuestro señor Phelipe segundo, de buena memoria, que sobre la noticia, que tuvo, de los muchos hijos de españoles, que entraban en las religiones en las Indias, dejó dispuesto que fuese cebando cada una de ellas con enviárselos de España cada seis años a sus expensas.

Es la quinta consideración el ser cierto que desde que se fundaron las provincias de Indias han sido éstas de España las que han llevado el peso de socorrerlas y aumentarlas con sujetos propios (que, si bien los ayudaban para suplir en ésto las extranjeras, era por lo más con la tercera parte de los que se concedían a cada una y algunas veces no pasaban de la cuarta parte). Hasta ahora lo han podido hacer por los muchos de que abundaban, pero el día de hoy han llegado a tanta penuria de ellos por el grande menoscabo de las rentas con que los sustentaban, que apenas se hallará en ninguna de dichas provincias colegios que tengan no sólo los suficientes, pero ni aun los muy precisos para acudir a los forzosos ministerios. La cual razón no milita con otras provincias, de Alemania, ni en las sujetas a esta monarquía, porque abundan de sujetos por estar mucho menos alcanzados que las nuestras.

123 ASTRÁIN, *ob. cit.*, VI, 622.

... La última consideración es la ilación siguiente deducida de los antecedentes: *si desde los principios de la conquista de las Indias hubo tanta condescendencia en el pasaje a ellas de nuestros religiosos extranjeros*, como queda referido, *no obstante la prohibición general*, común a todas las naciones extranjeras de estos reinos, si desde entonces han pasado continuamente a ellas sujetos muy calificados en letras, talentos y santidad de la Compañía, que plantaron en ellas la fe hasta dar gloriosamente las vidas en la demanda, *si es extrema la necesidad que tienen nuestras Provincias de Indias de misioneros europeos, si ya no pueden darlos los de España* por no tener ni los bastantes para sí y *pueden darlos los extranjeros* por tenerlos sobrados, si de nuestros extranjeros no han llegado al Real Consejo de Indias hasta hoy quejas algunas... y finalmente, si los religiosos españoles, siendo por sus obligaciones heredadas y adquiridas finísimos y fidelísimos vasallos de Su Majestad, aspiran con todo su conato a que se les abra esta puerta a sus compañeros, vasallos todos de un mismo rey, aunque naturales de reinos extraños, no parece que puede haber razón humana ni divina para que se les niegue lo que pretenden..." [124].

No se conoce el destino de este papel del P. Jacinto Pérez. Seguramente la Compañía de Jesús no dejó nunca de ocuparse del problema, y es probable que la influencia del P. Nitard, nacido en el castillo de Falkenstein, de Austria, y que como confesor de Doña Mariana de Austria, hija del emperador, casada en 1649 con Felipe IV, de España, fuera aprovechada entonces para resolver en el ánimo del soberano, el problema. Diez y seis años vivió Felipe IV después de su enlace con Doña Mariana, y todo este tiempo, dice Astráin, "*nuestro P. Nitard desempeñó sin queja de nadie, que sepamos, su oficio de confesor. Habiendo adquirido la confianza del Rey, fué nombrado individuo de varias Juntas, de aquellas que se formaban para el despacho de particulares negocios, tocantes generalmente a la religión...*" [125]. Que tan prestigioso jesuíta alemán, con semejante influencia en la Corte, y sobre todo en Juntas oficiales que se ocupaban de asuntos religiosos, hubiera logrado influír en el ánimo real para levantar la prohibición que pesaba sobre sus connacionales para pasar a misionar en las Indias, no es idea que se deba desdeñar. Que Nitard conociera el informe del P. Jacinto Pérez es más que posible, y en tal caso lo sensato es suponer que hubiera utilizado sus argumentaciones. Lo evidente es que en esos años, el P. General Oliva resuelve escribir al Provincial de Toledo, P. Felipe de Osa, sobre la imposibilidad de atender a las misiones de América con sólo los sujetos que podían proveer los colegios de España [126], insistiendo en que se llevara el asunto a la consideración del Rey. Así lo hizo el P. Osa, y no cabe suponer que una gestión de esta naturaleza se hiciera sin consultar con el confesor Nitard, con lo cual la partida fué ganada, pues es lo cierto que todas esas maniobras, o lo que fueren, determinaron la Real Cédula comunicada con fecha 10 de Diciembre de 1664, por la que se autorizaba a que una cuarta parte de las expediciones de misioneros de la Compañía pudieran ser de estranjeros, previa una estadía de un año en los colegios de Toledo. Esta Cédula, en la copia dirigida al gobernador del Paraguay, D. Juan Díez de Andino, comienza incluyendo la de 18 de Noviembre de 1659, diri-

124 BIB. NAC. DE CHILE. MSS *Jesuítas*, t. 76, pp. 229-232.

125 ASTRÁIN, *ob. cit.*, VI, 103. Sobre la personalidad del P. Nitard hay una abundante bibliografía. Resulta útil la lectura de: GABRIEL MAURA Y GAMAZO, *Carlos II y su Corte* Tomo I, que se ocupa de él con buenas bases documentales.

126 HERNÁNDEZ, *ob. cit.*, II, 78.

gida al Visitador del Paraguay D. Juan Blázquez de Valverde, y agrega:

"Y ahora, Felipe de Osa, como Provincial de Toledo y en nombre de Juan Pablo Oliva, Vicario General de la Compañía de Jesús, por lo que toca a las provincias de Indias, le ha presentado que para las doctrinas y reducciones de Indias que están a cargo de ella en aquellas partes, se halla muy necesitada de sujetos de Europa, y que sin éstos es imposible se conserven, particularmente desde que mandó S. M. no pasasen religiosos extranjeros, porque las provincias de España, que no son más de cuatro, han llegado ya a término que no pueden socorrer dichas doctrinas con sujetos propios como hasta aquí; respecto de haberlas reducido la calamidad de los tiempos a estado que aun los muy precisos para sus ministerios no les es factible sustentar, y a las provincias de extranjeros, vasallos y afectos a su Real Corona, abundan de ellos y se hallan con el desconsuelo de haber sido privados de ministerio tan propio de su vocación, con detrimento de su reputación y de amor y celo con que siempre le han servido, y cuidado que han tenido de la reducción de aquella gentilidad. Y por estas razones y las que en su Memorial y carta del Vicario General que citaba se referían más particularmente, le suplicaron diese licencia para que puedan pasar dichos religiosos extranjeros, vasallos y afectos a su Real corona, a dichas reducciones. Y vistos por los de su Consejo y consultándosele sobre ellos, S. M. deseando aplicar todos los mayores medios para la propaganda de la fe, y atendiendo a lo mucho que conviene que en las misiones de esas provincias y demás que tiene la Compañía en las Indias la tierra adentro haya religiosos de las prendas que se requieren para este ministerio, ha venido en que la Compañía enviase a ellas la cuarta parte de extranjeros, vasallos suyos y de los Estados hereditarios de la Casa de Austria, y haya de aprobarlos su General y traer ellos patente suya que exprese de qué lugar son naturales, en qué Colegios entraron, dónde han residido y que van ordenados de orden sacro, y les mande que, habiendo venido a estos Reinos, asistan un año en esta provincia de Toledo antes de pasar a Indias, porque estando a la vista se reconozcan sus costumbres y procedimientos e informe de ellos el Provincial, y con estas noticias los apruebe el Consejo. Le avisa para que, sin embargo de la Cédula inserta, [la de 18 de Noviembre de 1659], cuide del cumplimiento de lo contenido en ésta" [127].

El levantamiento de la prohibición, que debe ser anterior, en varias semanas, a las fechas indicadas, fué comunicado de inmediato por el P. Oliva a los colegios de Alemania, en carta de 29 de Noviembre de 1664. Dice en ella:

"He recibido de España una feliz noticia. Va a ser celebrada con toques de trompeta. Podrán ir misioneros al Paraguay, Filipinas, Méjico, Perú, Chile y Nueva Granada. Hace años estaba prohibida la afluencia a estos territorios a todo quien no fuera español. Ahora recibo la noticia, por carta, que el Consejo de Indias de Su Majestad ha levantado las anteriores disposiciones, de modo que ahora pueden ir también extranjeros a las misiones de Indias, con la nueva disposición que autoriza que la cuarta parte de cada misión pueda ser de súbditos de los Reyes Católicos, así como del Emperador y algún otro príncipe de la Casa de Austria. En este permiso están también incluídos casi todos los que pertenecen a la provincia de Austria, Bo-

127 ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, 122-3-2. PASTELLS, *ob. cit.*, II, 695 ss. Repetida con fecha 14 de Febrero de 1665, en impreso. BIBLIOTECA NACIONAL, Buenos Aires, *Sección manuscritos*, Nº 854.

hemia, Flandro-Bélgica y Galo-Bélgica, así también alguna parte de la provincia de Alta Alemania que están comprendidas bajo la tutela del príncipe austríaco de Innsbruck. También se me comunicó que el permiso es válido para los súbditos de todos los caballeros que mantienen amistad con la Casa de Austria. Me agradaría que de esta alegría participaran todos, pero solamente deberán ir aquellos que sean designados, porque en aquellas tierras es necesario que la gente sea sana y fuerte, de manera que, aquellos que no puedan ir se mantengan en su provincia con resignación" [128].

Del texto de la carta del P. Juan Pablo Oliva surge cómo las vocaciones misioneras eran tantas en Alemania que casi abarcaban a todos los habitantes de los colegios, en los que es de imaginar la alegría que produjo la noticia. En esta época, dice Huonder, se inician los envíos de jesuítas alemanes, primero en pequeñas cantidades, luego en número cada vez mayor, pero siempre regulares. Y ello a pesar de que la exigencia de permanecer un año en Toledo daba pie a las chicanas de los funcionarios que, en más de una ocasión, por causas injustas, hicieron volver a sus provincias a algún jesuíta que ya se sentía al borde de alcanzar su suspirado ideal. Había que terminar con las cláusulas restrictivas, que lo eran más en la interpretación burocrática, y es entonces, en 1673, cuando se produce el documento más sensacional sobre el asunto, por la pluma del P. Sebastián Izquierdo, Asistente en Roma por las Provincias de España, y por él enviado al Procurador General de Indias, en Madrid, en el que se propone la gravísima obligación que el Rey de España y su Consejo de Indias tenían de enviar la mayor cantidad de misioneros de la Compañía de Jesús a las Indias Orientales, para ser empleados en la evangelización de sus naturales gentiles, dando para ello paso franco y libre de toda limitación y restricción a todos los sujetos extranjeros de la misma Compañía que puedan ir a Indias y misiones.

Izquierdo dice que la Compañía envía los extranjeros "de acuerdo al espíritu de su Instituto y al de los primitivos tiempos apostólicos de la Iglesia, que así interpretaba las palabras de Jesucristo: ITE IN MUNDUM UNIVERSUM, PRAEDICATE EVANGELIUM OMNI CREATURAE".

Es evidente que el P. Izquierdo conoció el memorial del P. Jacinto Pérez, pues su argumentación se basa, en general, en la de éste, pero con un admirable estilo, una fuerza de exposición subyugante y una dialéctica irrefutable, que toca, con habilidad, las obligaciones misionales que los Reyes, so pena de cargos de conciencia, tenían con los naturales del Nuevo Mundo, de evangelizarlos [129].

Hizo efecto el escrito, y si bien no se obtuvo un permiso ilimitado, como se pedía, sus consecuencias se materializaron en la Real Cédula de 12 de Marzo de 1674, dirigida al General de la Compañía de Jesús, que dice:

"D. Carlos, por la Gracia de Dios, Rey... y la reina Da. Mariana de Austria, su madre, como su tutora... Rdo. y devoto Padre General de la Compañía de Jesús. En carta que me escribísteis en diez y siete de Junio del año pasado de mil y seiscientos y setenta y tres, decís que, en ejecución del des

128 HUONDER, *ob. cit.*, p. 21.

129 El alegato del P. Izquierdo fué impreso. Dado su interés lo insertamos como apéndice, tomado de PASTELLS, *ob. cit.*, III, 63 y ss.

pacho que os remití, de veinte y seis de Abril del mismo año, dispondríais enviar a las islas Marianas, en Filipinas, los más religiosos que pudiéredes para que ayuden en la conversión de aquellos Indios a Diego Luis de San Vítores, que está entendiendo en ella, y con esta ocasión pedís se vea el papel que remití del Asistente de Vuestra Religión de las Provincias de España y Indias, en que representa muy largamente lo mucho que importa permitir que pasen a ellas religiosos extranjeros, sin la limitación que estaba puesta para que se empleasen en la reducción y enseñanza de los naturales; y habiéndose visto en el Consejo Real de las Indias, con lo que estaba dispuesto por cédula de diez de Diciembre de mil y seiscientos y sesenta y cuatro acerca de que pudiese enviar vuestra religión a las misiones de las Indias la cuarta parte de religiosos extranjeros, con las calidades en ella expresadas, y consultándoseme sobre ello, atendiendo a las causas y motivos que se ponderan en el papel del Asistente, he resuelto que, sin embargo de lo contenido en la Cédula citada de diez de Diciembre de mil seiscientos y sesenta y cuatro, pueda vuestra religión enviar para las misiones de las indias la tercia parte de los religiosos que se le concediere extranjeros, siendo Vasallos de esta Corona y de los estados hereditarios de la Casa de Austria, y que los pueda tener en cualquier de las Provincias de España hasta que llegue el tiempo de embarcarse en los Galeones o flotas en que hubieren de hacer su viaje, sin que sea necesario que residan el año que estaba ordenado en la Provincia de Toledo, y que la aprobación le traigan los religiosos extranjeros que se eligieron del Provincial de la provincia donde estuvieren hasta que vayan a embarcarse, con calidad que no se hayan de emplear en otros usos que los de predicar el Santo Evangelio a los Indios, para lo cual se les permite el pasar a aquelas Provincias, y en esta conformidad he mandado despachar Cédulas de la fecha de ésta para [que] los Virreyes, Presidentes, Audiencias, Gobernadores, Corregidores, Arzobispos y Obispos de las Indias lo guarden y lo ejecuten cada uno en la parte donde le tocare, de que me ha parecido avisaros para que lo tengáis entendido..." [130].

En la misma fecha, otra Real Cédula era dirigida a las misiones de la Compañía informándoles del contenido de la resolución.

La cláusula de esta Cédula inserta, de que *"no se hayan de emplear en otros usos que los de predicar el Santo Evangelio a los Indios"* y lo que exigió otra Cédula posterior, de 15 de Noviembre de 1676, de que forzosamente habían de pasar los misioneros extranjeros, en llegando a Buenos Aires, a los parajes de misiones, con otras pretensiones realistas que introdujera el Fiscal del Consejo de Indias, determinaron al P. General de la Orden ignaciana, Tirso González, a dirigir un nuevo memorial al Consejo de Indias, en el que, apoyado en sólidos fundamentos, expuso ser en tales condiciones imposible el gobierno de los súbditos de la Compañía, el cumplimiento de su Instituto y el fruto de sus ministerios; y anunciando que, si así había de ser, la Compañía hacía dejación desde luego de las misiones que tenía en América [131]. Tal energía y semejante amenaza produjo su efecto. En la lucha alrededor del cumplimiento de las disposiciones del Patronato, la Compañía de Jesús fué siempre fiel a los derechos otorgados por el Papado a la Corte y, por eso mismo, contuvo todo avance de ella que pudiera significar un aumento indebido de los mismos. En tal sentido, desde los días del virrey Francisco de Toledo, los jesuítas lograron imponer el criterio de que fueran los Superiores y no los funcionarios

130 PASTELLS, *ob. cit.*, Documento 1610.
131 HERNÁNDEZ, *ob. cit.*, II, 79.

de la corona quienes dispusieran el destino de sus religiosos, y en esta ocasión, una vez más, logró que ese su criterio fuera acatado por la Corona.

11. CONSECUENCIAS DE LA REAL CEDULA DE 1674

A la sombra de la Real Cédula de 1674 vinieron a América muchos jesuítas de partes de Alemania que no pertenecían a la Casa de Austria, porque los funcionarios españoles no tenían informaciones muy concretas sobre los verdaderos límites del imperio. En su conocida descripción de su viaje al Río de la Plata, el famoso jesuíta alemán, P. Anton Sepp, narra cosas substanciosas sobre el asunto [132].

Después de describir su llegada a Buenos Aires, Sepp dice:

"Nuestros Padres nos preguntaron luego, de qué provincia éramos, y de dónde se explicaría que de nuestra provincia de Germania Superior hasta ahora no había venido ni un solo sujeto a estas Indias, cuando al contrario habían venido acá sujetos de todas las provincias, hasta de la Gallo-Bélgica, siendo ellos medio franceses, y ésto desde el principio de la provincia del Paraguay hasta ahora. Parece, nos decían, que vuestra santa provincia o no aprecia las Indias o no tiene candidatos o pretendientes de las Indias. Estos 3 puntos hemos refutado con la debida modestia, diciendo que solamente pocos de nuestros colegios estaban sujetos a la Casa de Austria inmediatamente. Replicaron: Pues ¿No está sujeto todo el imperio al emperador? Decimos que sí. ¿Qué dificultad habrá que manden sujetos de allá? Pues la casa de España no sólo es austríaca sino también imperial; lo que toca a los bávaros en especial, son ahora completamente imperiales y están en íntima relación con Austria y España por la Serenísima Doña María Antonia [Hija del emperador Leopoldo, casada en 1685 con Maximiliano, tercer príncipe elector de Baviera]".

"De ésto resulta—concluye Sepp—que en la Germania Superior no estamos bien informados, creyendo que sólo súbditos inmediatos de Austria se admitan en estas misiones. Es lo mismo ser natural de Baviera, Suavia, Suiza, del Palatinado, etc., que ser natural del Tirol y de Viena. En Hispania no se fijan en estas diferencias: no las distinguen siquiera, diciendo que todo ésto pertenece al imperio romano y a Alemania. Les bastaría que somos de Germania Superior y no de Francia, porque de sola esta nación no quieren saber nada".

Explica a continuación el P. Sepp por qué los alemanes cambiaban sus apellidos con ocasión de estas expediciones, por la falsa suposición de poder ser molestados por no ser súbditos inmediatos de la Casa de Austria.

"Mi compañero, el P. Antonio Böhm — sigue diciendo — tenía muchísimo cuidado, para que no le tengan por natural... del Palatinado; así, pues, cambió un poco su apellido, firmando: Antonio Adami Bohemi-Adán, por el nombre de su padre.

En otra información, dice Sepp, la cual se debía entregar al Consejo Real de Madrid, según costumbre, se escribió: *Ant. Adami Bohe-*

132 SEPP, *ob. cit.*, II, p. 95.

mi, Montopolitanus Ratisbona, in Tirol [¡?]. Ya sea por esta causa, ya sea porque algunos apellidos alemanes resultaban de difícil pronunciación en América, los cambios fueron frecuentes, y constituyen una de las mayores dificultades con que el historiador tropieza para identificar a los jesuítas germanos.

En una carta del P. Carlos Boranga, de Austria, desde Acapulco, a 21 de Marzo de 1681, dice:

"Antes de que yo embarcara debo notificarle de nuestros nuevos nombres españoles, con los cuales hemos sido inscriptos en el Real protocolo. Padre Andreas Macker, se llama ahora P. Alfonso de Castro, de Viena; yo me llamo Juan Bautista Pérez, natural de Calatayud, esto es naturalizado de Aragón; el P. Juan Tilpe, se llama P. Luis Turcotti, natural de Niza, de Austria; el P. Agustín Strobach se convirtió en el P. Carolus Xavier, calvanés, de Calva, natural de Milán [Milán era entonces español]; el P. Teófilo de Angelis llevó el nombre de Juan de Loyola, natural de Azpeitia, Vizcaya" [133].

Esta carta deja la sospecha de que, con el cambio de nombres, más que defenderse de las dificultades de ser extranjeros, se trató de pasar por españoles para aumentar el número de extranjeros que las cédulas permitían.

Y ya que hablamos de cambio de nombres, cabe recordar que muchos se producían por traducción de los mismos del alemán al español; así, en vez de Kirschbaumer, tuvimos *Cerezo;* en vez de Sonnenberg, *del Monte.* Otros se transformaron por deficiencias de pronunciación; así, el P. Rües, uno de los tres primeros jesuítas alemanes llegados al Perú, se transformó, muy pronto, de Rües en *Ruiz.* En las listas hechas con motivo de la expulsión de la Compañía de Jesús de las misiones y colegios de América, se han podido identificar gran número de jesuítas alemanes por el lugar de origen especificado en ellas, ya que por los apellidos, sea por los cambios, sea por estar mal escritos, hubiera sido imposible. Sobre estas cosas el P. Astráin ofrece el siguiente relato:

"En la numerosa expedición conducida [a Filipinas] por el P. Bobadilla había 11 misioneros extranjeros, y por cierto que hicieron una cosa que hoy nos parece singular y no es digna de omisión. Estos buenos Padres, deseando acomodarse en todo y por todo a las costumbres y usos de España, quisieron adoptar nombres españoles, porque tal vez los suyos podían disonar en los oídos de nuestros compatriotas. Adoptaron diversos sistemas para hacer este cambio. Algunos, guiándose solamente por el sonido, tomaron un nombre español que se pareciera al suyo. Así, por ejemplo, el P. Domingo Waibel empezó a llamarse Valverde... Otros prefirieron traducir al español su nombre... y a esto añadieron, no sabemos por qué, el mudar también el nombre de pila. Así, por ejemplo, el P. Adolfo Steinhauser, se llamó entre nosotros Juan de Pedrosa; el P. Jorge Eckar, se mudó en Jorge de Angulo; el P. Julio Sonnenberg, se dijo Ignacio del Monte" [134].

133 HUONDER, *ob. cit.*, p. 22.

134 ASTRÁIN, *ob. cit.*, V, 674. A pesar de todo lo dicho es lo cierto que siempre hubo desconfianza por parte del Consejo de Indias respecto a la presencia de jesuítas extranjeros. Así, por ejemplo, cuando a fines de 1679, se ordenaron investigaciones sobre posible trato de los jesuítas de Buenos Aires con comerciantes extranjeros, como sobre la utilización de las estancias de la Compañía para introducir contrabando, por Real Cédula de 26 de Enero de 1680, al Gobernador interino de Buenos Aires, Don José de Garro, se dice: "Refiriéndose al despacho de igual fecha sobre admisión de comercio extranjero imputado a los religiosos de la Compañía en dicho Colegio. Añade que, habiendo entendido que en él, como en las misiones, HAY MUCHOS RELIGIOSOS EXTRANJEROS, de quien se puede recelar sean

12. LOS MISIONEROS ALEMANES BAJO LA DINASTIA BORBONICA

Un hecho evidente, aunque en cierta forma paradojal, es que la gran afluencia de misioneros alemanes en el Nuevo Mundo español se produjo bajo la dinastía borbónica. En compensación puede decirse que también bajo ella se produjo la expulsión de la Orden ignaciana. Señalemos, también, que los Borbones mantuvieron, respecto de los jesuítas franceses, la misma posición que los Austrias, quienes, como hemos visto, no fueron muy generosos en el trato de sus iguales de origen. Al producirse en España el cambio de dinastía con la muerte de Carlos II, y como consecuencia del levantamiento del Archiduque Carlos, que provocó la guerra de Sucesión, acontecimiento vital en la historia de Europa que aprovechó Inglaterra para asegurar su predominio de los mares y del comercio, se produjeron lógicas dificultades al pase de misioneros alemanes a las Indias. En principio, fué Felipe V partidario de ese paso, y concedió al efecto, personalmente, permiso para que se efectuara uno con destino a Méjico y Quito.

Con fecha 2 de Julio de 1701, el P. General Tirso González lo comunicaba al Provincial de la Germania Superior, P. Waibl, diciendo:

"Dado que la Majestad Católica nos honra con el permiso de enviar ocho misioneros alemanes a las misiones de ultramar, desearía no dejar apagar el fervor misional de los candidatos de su Provincia. Por esta vez le pido, fuera del ya fijado Hº Michael Perner, dos Padres para las misiones de Indias, eligiendo sobre todo Padres competentes, dando preferencia en la elección al P. Johan Dillier, P. Jacobs Sterzinger, P. Franz Schmelzgruber, P. Félix Frigieri y P. Baltazar Hammerle. Todos estos Padres deben, lo mismo que los Hermanos, estar provistos de todo lo necesario para el viaje y partir cuanto antes para Génova, y esperar allí la próxima oportunidad de ser llevados a Cádiz..." [135].

Cartas similares debió haber enviado el P. González a las demás Provincias de Alemania, para reunir, a dos por Provincia, los ocho Padres cuyas licencias había concedido personalmente Felipe V, pero cuando la expedición estuvo lista para partir, en Cádiz, el Consejo de Indias le opuso dificultades primero y, finalmente, negó el pase, no obstante el Memorial, sin réplica posible, presentado por el P. Juan Martínez de Ripalda, Procurador de Indias en Madrid [136].

La presentación de Ripalda, de fecha 22 de Marzo de 1702, apoya su demanda en favor de los ocho misioneros, en las siguientes consideraciones básicas:

"... 1º) Los Superiores y Rectores [de las misiones] son españoles; 2º) Los alemanes estarían separados unos de otros; 3º) Son muy buenos religiosos". *Textualmente escribió Ripalda*: "Son sujetos de grande espíritu y religión" [137].

los que admiten el dicho comercio, teniendo trato y comunicación con las naciones del Norte y navíos que van a esa costa; S. M. manda haga información del número de religiosos extranjeros que hay, así en el Colegio de esa ciudad como en las misiones, de qué nación son y con qué licencia pasaron... y constando que no son vasallos míos los enviará a estos Reinos, disponiendo que en su lugar se pongan españoles... PASTELLS, *ob. cit.*, Documento 1905. Señalemos que nada de lo ordenado se hizo, pues la intervención de los portugueses en el Río de la Plata mostró la lealtad de los jesuítas, inclusive los extranjeros, y el gobernador Garro parece no dió importancia al asunto, aunque no se puede negar que los jesuítas, como todos los habitantes de la ciudad, hubieron de apelar alguna vez al contrabando para llenar necesidades imposibles de serlo por las vías del comercio legal.

135 DUHR, *ob. cit.* IV, 2a. parte, 503-504.

136 HERNÁNDEZ, *ob. cit.*, II, 79.

137 HUONDER, *ob. cit.*, p. 25. DUHR, *ob. cit.*, IV, 2a. parte, 504.

El fundamento de la prohibición, por parte del Consejo de Indias, fué que una ley prohibía terminantemente el pase de religiosos no españoles, a lo que Ripalda repuso que no podía cumplirse, porque los españoles no alcanzaban a cubrir las necesidades espirituales de la evangelización de los indios. Agregaba, además, que, en base a tal consideración, los Reyes anteriores habían otorgado muchas licencias a extranjeros. El segundo fundamento del Consejo decía que los religiosos extranjeros no estaban obligados a ser leales a la Corona de España. Ripalda había alegado que eso no cabía tratándose de no españoles vasallos de la Corona y, finalmente, se decía que había que tener en cuenta que los alemanes, en general, son de robusta constitución, trabajadores, celosos y muy dóciles para aprender lenguas extranjeras, señalándose que los que ya habían pasado a Indias gozaban de verdadera estimación "*como infatigables y excelentes misioneros*", por lo que cabía apoyar el pedido que hacía.

De que este prestigio era cierto hay pruebas múltiples. A fines de 1701 salieron de Chile, con destino a Roma, dos Procuradores de Chile en busca de nuevos misioneros, y que el mayor interés que los llevaba era traer operarios de los colegios de Alemania lo demuestra la carta que ambos llevaron para el Provincial de Bohemia, escrita por el P. Andrés Suppetio, Rector y maestro de novicios en Santiago de Chile, que era hijo de aquella provincia de Alemania. La carta lleva por fecha el 15 de Diciembre de 1701 y dice:

"Aunque en realidad no conozco al que escribo, con todo, la ocasión, la cosa que escribo y el sobreescrito, no me dejan dudar de que escribo al R. P. Provincial en Bohemia, ésto es, escribo a un hombre que quizá antes fué mi maestro en las escuelas de la ciencia y de la virtud, o por lo menos era miembro de mi amada Provincia cuando yo estaba allí, y ahora es su Superior. La ocasión propicia y el motivo de escribir es la ida a Roma para la próxima congregación, de los dos procuradores de nuestra Provincia de Chile, a saber: el P. Ignacio Alemán, chileno, y el P. Domingo Marini, siciliano, su sustituto. Su principal encargo es traer de Europa, de nuestra Compañía, tantas ayudas espirituales como pueda. Por eso yo, como miembro de esta Provincia de Chile, no he de dejar pasar esta ocasión, para pedir a V. R. se digne ayudarnos con algunos reclutas apostólicos de su numerosa provincia. Nuestra provincia de aquí, que acabo de mencionar, cuenta ahora ciento cincuenta sujetos, entre los cuales hay españoles, italianos, franceses, alemanes, holandeses, austríacos, bohemios, sardos, sicilianos, napolitanos, milaneses, portugueses; en una palabra, hay de todas las provincias europeas; menos de Polonia y Lituania. Todos están unidos entre sí por el vínculo del amor espiritual o por el trabajo apostólico, pero por lo reducido de su número no son suficientes para tan importantes trabajos como tenemos ante nosotros, pues la Provincia es muy extensa, dilatándose por el Sur hasta el estrecho de Magallanes" [138].

Señalaba el P. Suppetio en su carta las posibilidades que había para desarrollar la vocación misional de los "*indipetas*" de Bohemia en la Provincia chilena y trataba, en las entrelíneas, de tocar el amor propio local para que el Provincial facilitara a los Procuradores de Chile, sacerdotes y coadjutores de su jurisdicción.

Pero eran aquellos días de la guerra de Sucesión, días terribles para España, no sólo por las contingencias mismas de los hechos, sino

138 W. B. carta 70.

por el cúmulo de cosas que, en semejantes circunstancias, corren para perturbar el entendimiento de los hombres de gobierno. Es así cómo, con fecha 5 de Marzo de 1703, por Real Cédula, se dirige el Rey al P. General de la Compañía para avisarle que acaba de descubrir que sus enemigos tenían miras sobre las Provincias del Paraguay; que con intento de apoderarse de ellas iban a enviar dentro de poco ciertos religiosos españoles, encargados de asegurar a sus habitantes que la Casa de Austria estaba muy resuelta a mantenerlos en la religión católica, si se declaraban en favor suyo; que ya estaban en Londres dos trinitarios, uno de los cuales era español y el otro alemán, quienes debían embarcarse para Buenos Aires y, si podían, introducirse en el país, disfrazados como iban, para tomar allí de nuevo el hábito de su Orden, repartir en secreto manifiestos, apoyándolos en público y en privado en sus conversaciones, y tentar la fidelidad, no sólo de los súbditos de su corona, sino aun de los indios, a los cuales dirían que eran misioneros apostólicos, aunque no lo eran; finalmente, que les habían de seguir dos legos, uno de los cuales era secretario del conde de Harrach, que había sido embajador del emperador en la corte de España. Terminaba el Rey ordenándole que si sabía que en aquellas Provincias habían entrado religiosos extranjeros, o españoles, o cualesquiera otras personas sospechosas, las hiciera embarcar... [139].

No conocemos la respuesta del P. General, que lo era entonces el español Tirso González, pero la imaginamos. Era imposible esa infiltración en las Provincias del Paraguay, sobre todo entre los indios, pues la Compañía controlaba admirablemente el país. Y que debió ser convincente la respuesta lo demuestra el que con fecha 7 de Junio de 1703, y a demanda del Procurador General de Indias, en Madrid, P. Nicolás de Miravalo, se acordaba para las misiones de Mojos, en Perú, un envío de 40 sacerdotes y 4 coadjutores, de los cuales la tercera parte de extranjeros [140].

Y pocos días después, por Real Cédula, se autorizaba el poder enviar a América una tercera parte de las expediciones de misioneros extranjeros, siempre que fueran de naciones vasallas del Rey de España [141]. Pero no fué esto más que una concesión transitoria, pues en 1711, al tratarse de obtener licencia para seis misioneros destinados a Chile, de los cuales cuatro eran bávaros, uno suizo y otro genovés, el Consejo de Estado volvió a referirse a sus puntos de vista de 1702, negando el pase [142]. Sin embargo, poco faltaba para que los permisos se renovaran con facilidad y para que, de la propia voluntad del monarca español saliera el más caluroso reconocimiento a la gran labor misional cumplida hasta entonces en América por los jesuítas alemanes que, poco a poco, habían ido logrando pasar a ella.

En 1715 concedía Felipe V que pudiesen pasar a América jesuítas de Polonia, Baviera [en aquel entonces Provincia de Alta Alemania], Bélgica, el Estado pontificio de Venecia, Génova y resto de Italia, menos el Milanesado y Nápoles, que se excluían por conocidas razones de orden político [143].

El P. General Tamburini se apresuró a comunicar al Provincial de Alta Alemania, P. José Preisz, en carta de 8 de Junio de 1715, la

139 CHARLEVOIX, *Historia del Paraguay*, IV, 195. Madrid, 1913.

140 BIB. NAC. DE CHILE, MSS, *Mojos (Bolivia)*, t. 325, pieza 34.

141 HUONDER, *ob. cit.* p. 25.

142 HERNÁNDEZ, *ob. cit.*, II, 79.

143 P. JOSÉ PERAMÁS *De vita et moribus* 13 *Vivorum paraguaycorum*, p. 409 ss. Fabentiae, 1793. — HUONDER, *ob. cit.*, p. 28.

concesión real, y sabemos que por sus gestiones partieron diez misioneros bávaros destinados a las misiones del Paraguay. En otra carta de Tamburini al mismo Provincial le dice: "*Trataremos de satisfacer los ardientes deseos de algunos candidatos, cuando haya llegado el Procurador de Filipinas...*" [144], palabras necesarias para calmar las ansias de los muchos que pedían ser enviados a las misiones. A fines del año, en 1º de Noviembre, el Consejo de Estado admite enviar 60 misioneros de Europa al Paraguay y un pedido igual había sido despachado el 1º de Noviembre, con destino al Marañón.

Consta, así, que entre 1716 y 1717, aprovecharon de estas autorizaciones muchos de los más destacados miembros alemanes de la Compañía de Jesús que actuaron en el Nuevo Mundo, entre otros, los célebres PP. Carlos Rechberg, Gregorio Haffe, Bernardo Nussdorffer, etcétera.

En este cambio de frente de la corte española debió intervenir el confesor P. Dubenton [145], como en lo ocurrido más tarde intervinieron directamente los actos de esos misioneros, su conducta ejemplar en América y el prestigio que supieron ganar en ella. Fué así cómo en 1734, Felipe V autoriza concretamente que se puedan enviar la cuarta parte de jesuítas alemanes [146], todo lo cual deriva en los famosos 12 artículos del "*Reglamento sobre las misiones y pueblo de los Indios en las tierras del Paraguay y Buenos Aires, así como aquellas que están bajo el cuidado de los jesuitas*", el 17 de Setiembre de 1743, y en la que, refiriéndose a los jesuítas extranjeros, se lee:

"Y últimamente, enterado de que una de las cosas esparcidas contra los Padres de la Compañía de Jesús, es que llevan a aquellas Provincias extranjeros en sus misiones, y teniendo presente que eso lo han hecho en virtud de Reales órdenes y que el año de mil setecientos treinta y cuatro, concedí con mi decreto de diez y siete de Setiembre al General de esta Religión, que en cada una de las Misiones de su Orden que pasaran a mis dominios de Indias, pudiese ir la cuarta parte de Religiosos alemanes; y asimismo que en todas ocasiones han sido fidelísimos, como se acredita en la del año treinta y siete, que estando sobre la Colonia del Sacramento con cuatro mil indios Guaraníes, el P. Tomás Werle, de nación bávaro, le mataron de un fusilazo los enemigos. En esta inteligencia: sólo he tenido por conveniente encargar a los Padres (como se hace por Cédula de esta fecha), pongan sobre este asunto gran cuidado, especialmente en sujetos que sean naturales de potencias que tengan gran fuerza de mar" [147].

Esta, llamada "*Cédula Grande de* 1743", *que suprimió de hecho* las restricciones para el pase de jesuítas extranjeros, hacía un especial elogio de los alemanes y sólo pedía discreción en el pase de religiosos de países con poderío marítimo, para vigilar el pase de espías, medida de defensa explicable en aquellos momentos. A raíz de esta Real Cédula, el número de jesuítas alemanes fué aumentando en América de año en año, y ello se explica, no sólo por las razones dadas, sino

144 DUHR, *ob. cit.*, IV, 2a. parte, 505.

145 Con fecha 21 de Marzo de 1724, desde Cartagena, varios jesuítas austríacos, en carta común dicen: "Al P. Abenton lo debemos, siendo el confesor de Su Magestal el rey de España, que se consiguió en la Corte de Madrid permiso para los alemanes, de irse, como antes, a las misiones de ambas Indias españolas". W. B. carta 210. El primero entre los jesuítas germanos que se sirvió de este permiso, fué el P. Miguel Choler, austríaco, con 27 alemanes, partió de Génova el 13 de Junio de 1722. Muchos de ellos fueron a Chile. Cfr. ENRICH, *ob. cit.*, II, 131.

146 DUHR, *ob. cit.*, II, 2a. parte, 505.

147 HERNÁNDEZ, *ob. cit.*, I, 445 ss.

porque de las cinco Asistencias europeas de la Compañía de Jesús, era entonces la de Alemania la más desarrollada. Alrededor de 1750 las tres Asistencias de Francia, Portugal e Italia, con sus 17 Provincias, contaban con 8.730 miembros, mientras Alemania, con diez Provincias, alcanzaba a 8.749. Le correspondía casi los dos quintos del total de la Compañía, que alcanzaba en el mundo a 22.511 miembros. Podía Alemania mandar hacia las misiones fuertes contingentes de miembros del país, sin perjuicio alguno para sus propios menesteres espirituales [148].

13. LAS DIFICULTADES DEL VIAJE AL NUEVO MUNDO

El punto de partida de las expediciones era, hasta 1720, para las posesiones españolas del Nuevo Mundo, el puerto de Sevilla. En ese año, por haber cerrado las arenas la boca del Guadalquivir, dióse tal función al de Cádiz. Los jesuítas alemanes, sobre todo los austríacos y los del sur, comúnmente del Tirol, debían atravesar el norte de Italia para reunirse en Génova y desde allí, en buques franceses, ingleses, griegos, etc., pasar a Sevilla, Cádiz o Lisboa. Los jesuítas de la Alemania del Norte se dirigían, por lo común, a un puerto del Mar del Norte, y en naves alemanas u holandesas, hacían su viaje a España o Portugal, y de Portugal, por tierra, a Cádiz o Sevilla. En estos dos puntos había que esperar la oportunidad de embarcarse, tarea que, durante muchísimos años, fué más difícil de lo que se supone. Misioneros hubo cuya espera alcanzó a seis años, como el P. Miguel Strasser, y muchos dos años, entre ellos el P. Martín Schmidt, famoso misionero de Mojos y Chiquitos que, con sus acompañantes, esperó del 11 de Setiembre de 1726 hasta la Navidad de 1728; el P. Kropf que, con los suyos, estuvo desde el 3 de Agosto de 1729 hasta el 16 de Noviembre de 1730 [149]. Contribuían a ello muchos factores, entre los que no era extraño el que el dominio del mar había pasado a manos inglesas, infestando las aguas de piratas que hacían peligrosa la navegación, hasta que se organizaron flotas especiales de galeones. No era el de la espera tiempo perdido por los alemanes, pues aparte de que los más jóvenes podían continuar sus estudios en los colegios españoles y otros ayudaban en las escuelas, todos se entrenaban en la lengua castellana, con lo cual, al llegar a las misiones, eran raros los que la desconocían. Otros perfeccionaban sus conocimientos, y así, dieron celebridad al Padre Kino, las observaciones de un cometa que realizara durante su estada en Cádiz.

Sobre este asunto ha quedado una carta del célebre P. Juan Ratkay, de 1680, que dice:

"En Sevilla pasamos dos años, cuando estuvimos allí detenidos, y no solamente nos entrenamos en la ciencia de las estrellas, matemáticas y otros conocimientos necesarios, sino en toda clase de trabajos manuales, hasta conseguir un completo conocimiento de estas cosas... Algunos de nosotros hacíamos brújulas, relojes de sol, otros cosían vestidos, otros aprendían a hacer botellas y otros trabajos de vidrio; unos se ocupaban del templado y otros en el torno, a fin de que, con estas mercaderías y conocimientos, podamos mejor inculcarle a los salvajes las verdades del culto de Cristo" [150].

148 HUONDER, *ob. cit.* I, 445 ss.
149 *Ibidem*, p. 33.
150 W. B. carta 28.

Desgraciadamente, toda la mercadería preparada en tal ocasión se hundió en el puerto de Cádiz, en un naufragio, porque uno de los mayores inconvenientes con que debieron luchar los misioneros que venían al Nuevo Mundo, fué el mar. El sólo viaje de Génova o de Hamburgo a Cádiz y Sevilla ya era una aventura. El P. Florián Baucke nos ha dejado el ameno recuerdo de la suya, a bordo de un barco capitaneado por un sueco *"y luterano... atento y amable con nosotros"*. Vale la pena leer este relato, imposible de sintetizar, porque hay en él de todo: desde la persecución por un buque inglés hasta el riesgo de caer en manos de piratas moros. Baucke iba a Lisboa, y como la nave en que viajaba no pudiera pasar el estrecho de Gibraltar, después de 41 días de navegación desde Génova hasta ese punto, optó, para no perder la escuadra portuguesa, con la que iba a pasar a América, por desembarcar en Málaga y emprender a caballo el viaje a Lisboa [151]. De no hacer así, y perdida la escuadra, no hubiera debido sino volver a España, *"esperar allí un barco que hubiere tomado su derrota hacia Buenos Aires, en cuyo puerto americano suele arribar apenas un buque en tres, cuatro o más años"*.

Para atender este problema se creó en Cádiz una especie de *"Casa de espera"*, sobre la cual ha dejado un relato, en su carta de 25 de Julio de 1741, el jesuíta alemán, P. Joseph Wilhelmi. Dice en ella:

"Los misioneros indianos, tanto los que van de Europa a Indias como los que retornan de Indias a Europa, tienen allá [en el Puerto de Santa María, de Cádiz] — dice — un lindo cuartel el cual recién hace diez años fué construído a costa de las Provincias indianas. Fué denominado *"Hogar de los misioneros indianos"*. La casa tiene 4 pisos y 80 dormitorios, los cuales no son suficientes para dar sitio cómodo a todos los huéspedes que llegaban" [152].

Dado que el envío de misioneros era una de las funciones derivadas del Real Patronato, en virtud de lo cual el Estado español corría con los gastos del traslado de misioneros al Nuevo Mundo, la Casa de Contratación de Sevilla llevaba una nutrida contabilidad e imponía, antes de cada embarque, una prolija revista, que se titulaba la *"Presentación"*. El P. bávaro Joseph Kropf dice en una carta:

"Vinieron de Cádiz dos caballeros letrados a nuestra residencia y tomáronnos revista, esto es, cada uno de nosotros debía establecer su país natal, diócesis y edad. Después, si era Padre, estudiante, hermano o novicio y, finalmente, prestarse para que tomasen datos del cuerpo, presencia de cara y color de cabello, para que estos letrados pudiesen llevarlo todo al papel cuidadosamente. El papel o registro donde todo ésto se anotaba se entregaba inmediatamente al capitán del barco para prevenir que ninguno, sin permiso real, pudiera subir a bordo e ir a las Indias, porque si uno venía como polizón debía ser encadenado en las galeras o enviado a las tripulaciones de guerra indiana. Los misioneros pasan por tal causa por la revista, a fin de

151 Cfr. P. FLORIÁN PAUCKE, *Hacia allá y para acá. Una estada entre los indios Mocobíes*. 1749-1767. I, 31 y ss. Buenos Aires, 1942. Destaquemos que por la falta de navíos para hacer la carrera a Buenos Aires y otros puntos de América se autorizó muchas veces el pase a la misma, por las autoridades españolas, mediante naves portuguesas. El traductor de esta primera versión castellana de las memorias del P. Baucke, D. EDMUNDO WERNICKE, cree que el gran misionero de los Mocobíes se llamaba Paucke. Por nuestra parte continuamos con la grafía Baucke, de acuerdo con los argumentos expuestos por D. RICARDO W. STAUDT, en el tomo III de dicha obra, editada por la Institución Cultural Germano Argentina y la Universidad de Tucumán.

152 W. B. carta 654.

que el Rey esté seguro de que no pasan a Indias más que los que S. M. ha permitido, y es obligación que las anotaciones del registro sean comunicadas a Indias para que los otros PP. Procuradores sepan los misioneros que han llegado" 153.

Nos hemos referido a la intervención del gobierno español en los gastos de enviar misioneros. Tomamos del P. Astráin:

"Si leemos la cédula real que en 1572 se expedió en favor del P. Pedro Sánchez y de los primeros jesuítas que pasaron al Nuevo Mundo y fundaron la provincia de Nueva España, observamos la serie siguiente de generosidades que vamos a exponer al lector. Ante todo, el Rey tomaba, como quien dice, en brazos al misionero español en el colegio o casa de España donde se hallase, le proveía de un vestuario completo, conforme a las costumbres usadas en su religión y le daba un colchón, una frazada y una almohada, para dormir en el navío y hacer de este modo el viaje desde el colegio hasta Sevilla, suministrando cierta cantidad, que se computaba suponiendo que debían andar los viajeros 24 millas al día. Llegado a la capital andaluza, el misionero era allí sustentado por cuenta del Rey todo el tiempo que debiera estar esperando la partida de los navíos. El costo del viaje marítimo corría. naturalmente, por cuenta de Su Majestad. En saltando en tierra los operarios evangélicos allá en Veracruz, mandaba el Rey que se pagase cumplidamente a los arrieros que los hubieran de transportar con sus libros y vestuarios hasta la ciudad de Méjico. Como ve el lector, Su Majestad tomaba al religioso en la casa donde vivía en España, y no le dejaba de la mano hasta ponerle en medio de las Indias" 154.

Pero con los misioneros alemanes pasaba algo distinto, y es que ellos debían pagarse los gastos de traslación hasta Cádiz o Sevilla, en donde ya entraban a ser protegidos por el Real Patronato. Los colegios de Alemania soportaron en sus presupuestos esos duros gastos. Huonder cita varios casos.

Pagó el P. Andreas Strobel, de la Provincia de Germania Superior en 1737, para el viaje de Génova a Lisboa, sobre 500 Gúldenes por alimentación. Al P. Laimbeckhoven y a sus acompañantes les costó el mismo viaje 200 Gúldenes del Rhin, aun cuando el lugar que ocupaban a bordo equivalía a un ataúd. Y debían, además, pagarse el viaje a Indias. El capitán del "*Peregrina*", en que viajó a Méjico, en 1744, el P. Joseph Wilhelmi, cobró 12.000 Escudos imperiales, y a pesar de eso se consideró mal pagado. Dice ese misionero en una carta:

"A mediodía nos daba una pequeña [comida] y de noche ninguna [comida] sobre la mesa, dos botellitas de vino para 40 y el agua también tan poca que no nos alcanzaba para un segundo trago"' 155.

Parte de estos gastos terminaron por ser abonados mitad por el Rey, mitad por los colegios jesuíticos de América.

Cabe recordar, como muestra de los sacrificios que España hizo para evangelizar las tierras descubiertas por Colón, el informe del P. Altamirano, en el que, estudiando la cuestión, dice como síntesis:

"Finalmente, todos los gastos que hace cada año el Rey de España por el bien y utilidad de cada una de las provincias que la Compañía de Jesús tiene en las Indias, forman las sumas siguientes:

153 W. B. carta 528.
154 ASTRÁIN, *ob. cit.*, VI, 376.
155 HUONDER, *ob. cit.*, pp. 37-38.

En Nueva España	57.100	escudos
En Filipinas	42.500	,,
En el Nuevo Reino	80.400	,,
En el Perú	6.000	,,
En el Paraguay	28.925	,,
En Chile	4.325	,,
Suma total	219.440	escudos

"Si a ésto se añaden los gastos que hace el Rey de España cada seis años, enviando religiosos de la Compañía a cuatro provincias ultramarinas, según la concesión hecha poco antes... resulta que Su Majestad gasta más de 60.000 escudos. Por lo cual nuestra Compañía debe agradecer a la generosidad del Rey de España una suma que llega con la anterior a 229.440 escudos anuales". *Y termina diciendo*: "Esta admirable liberalidad excede sin comparación a la generosidad de cualquier otro Rey cristiano que jamás haya hecho bien a la Compañía desde su principio".

Agregaba Altamirano que la munificencia real debía ser agradecida porque todos esos caudales procedían de las cajas reales y no del dinero que se recogía de los bienes eclesiásticos [156]. Como dato complementario, interesante, vamos a ver la provisión, según documento de la época, que se daba a los misioneros para viajar, sobre todo en aquellas soledades americanas donde debían cumplir sus tareas:

"1º Un pabellón con su palo y estacas; 2º Un almofrez [funda en que se llevaba la cámara de viaje]; 3º Un par de petacas con candados, la una para la comida y la otra para la ropa y papeles, y a nadie se darán arquenas, si no es que las quiera en lugar de petacas o que vayan dos o más juntos, que entonces se dan un par de arquenas a los dos y a los dos un par de petacas; 4º Todo aderezo de caballería: espuelas, freno, silla con caparazón de pañete o cordellete y estribos de palo, forrados en cuero; 5º Una mula de camino, cuando no "se halla a fletar, porque habiéndola o teniéndola el arriero, se debe ir de esta manera; 6º Dos mantas para cama y petacas; 7º Una bacinilla, una pailita o una olla; 8º Un mantelillo y dos servilletas, paño de manos, cuchillo, tenedor y vaso; 9º Un velero lleno de velas y un quitasol, si lo necesitare o lo pidiere el sujeto; 10º Cama con un par de sábanas y almohada y una frazada, y dos, si fuere a la sierra. 11º Item, la plata del flete de las mulas de carga y también la de silla, si fuere fletada y todos los fletes por entero hasta el colegio donde va, la cual plata no se da hasta que quiera montar en mula, por quitar la ocasión de gastarla en otra cosa" [157].

14. LAS RUTAS DE VIAJE

Los misioneros destinados a Méjico aprovechaban la salida anual de la flota de galeones, convoyes integrados por alrededor de dos docenas de naves, en los que se viajaba con relativa comodidad. La ruta que tomaban iba hacia Puerto Rico, Habana y Veracruz. Desembarcados en este puerto los misioneros, a lomo de mula, o en carretones, emprendían viaje a la tierra alta mejicana. Un ejemplo de este viaje

156 HUONDER, *ob. cit.*, IV, 380.

157 *Razón y arancel de los viáticos de esta provincia del Perú dispuesto por el P. Provincial, Antonio Garriga ... aprobado por la Congregación el 3 de Diciembre de* 1718. BIBLIOTECA NACIONAL DE LIMA, MSS. *Documentos*, 3.

nos lo ofrece Huonder, y es el del P. Juan Ratkay, quien salió de Cádiz el 11 de Julio de 1680, llegó a Puerto Rico el 18 de Agosto, a Veracruz el 15 de Setiembre y el 23 del mismo mes salía para México, a donde llegó el 10 de Octubre. El viaje duró 91 días. El Padre Adam Gilg salió de Cádiz el 28 de Julio de 1717 y llegó a México el 5 de Octubre, es decir, después de 97 días de viaje [158].

Los jesuítas destinados a las Provincias de Nueva Granada y Quito navegaban en la flota de galeones de la India del Oeste, que arribaba al Puerto de Cartagena, el principal del Caribe. De allí, parte en barcas, parte en carros, hacían el camino a Quito o Santa Fe de Bogotá. El Padre Nicolás Schindler empleó desde Gratz, en Austria, hasta Quito, catorce meses [159]. Huonder da el siguiente caso: varios austríacos que salieron de Gratz el 4 de Junio de 1722 pasaron por Innsbruck, Gerz, Trieste, Venecia, Padua, Verona, Milán, Pavía y el 3 de Julio por Génova, de donde salieron el 9 de Julio, llegando a Cádiz el 15 de Agosto. Salieron de este puerto el 31 de Diciembre de 1723, llegando a Cartagena el 19 de Febrero de 1724; esto es, de Gratz a Cartagena, descontando la detención en España, 122 días. Lo cual, con ser mucho, no es nada en comparación con el viaje del gran misionero y mártir del Marañón, P. Enrique Richter, quien salió de Cádiz el 24 de Setiembre de 1684 y llegó a Cartagena el 28 de Noviembre del mismo año. De este punto, por carretera, salió el 25 de Diciembre, llegando a Popayán el 6 de Junio de 1685; a Pasto, el 21 de Julio; a Ibarra, el 15 de Agosto, y, finalmente, a Quito, a fin de Agosto. Esto es, de Cádiz a Quito empleó 337 días, contando solamente las pequeñas detenciones [160].

El camino a Chile y Perú fué, en los primeros tiempos, uno de los más difíciles. De Cádiz se iba primero a Cartagena y de allí, en barcos, a Portobello, desde donde, en animales de montar, y en una travesía difícil, por lo insalubre de la zona, se pasaba a Panamá. En esa travesía murieron muchos misioneros de todas las Ordenes, y los jesuítas alemanes pagaron también tan triste contribución con la pérdida de muy destacadas figuras, entre ellas el P. Speckbacher. Llegados a Panamá, debían iniciar una navegación costera por el Pacífico, que duraba de 40 a 50 días, hasta llegar a Paita [Perú], para continuar en mula a Trujillo y Lima, desde donde los destinados a Chile seguían en barco o por tierra. La inseguridad de este camino hizo que, posteriormente, los misioneros destinados a Chile optaran por viajar a Buenos Aires y luego, por tierra, llegar a su destino. La navegación por el Pacífico era terrible. En el barco que conducía a Perú al gran misionero franciscano San Francisco Solano perecieron 130 pasajeros en un naufragio en el canal de la Gorgona.

Los misioneros destinados a la Provincia del Paraguay tenían que esperar la pequeña flota de galeones que cada dos años partía de Cádiz con destino a Montevideo y Buenos Aires. Posteriormente debieron contratar el servicio de buques aislados. El mayor peligro de este viaje eran los piratas ingleses y el golfo de Santa Catalina. El P. Adofo Skal, que partió de Cádiz el 13 de Diciembre de 1733, llegó a Montevideo el 22 de Marzo de 1734, es decir, después de 95 días de navegación; el P. Anton Sepp tardó 76. Como modelo de duración cabe recordar el viaje del Hº Miguel Herre, de Viena, quien partió

158 HUONDER, *oc. cit.*, p. 41.
159 W. B. carta 282.
160 HUONDER, *ob. cit.*, p. 41.

el 10 de Junio de 1722 de su colegio de Alemania, llegando a Cádiz el 8 de Setiembre, para partir a Buenos Aires el 21 de Noviembre y llegar a destino el 29 de Marzo de 1723. De Buenos Aires partió el 2 de Agosto, para llegar a Mendoza el 15 de Diciembre; de este punto partió el 21 de Enero de 1724, atravesó los Andes y llegó a su destino, o sea a Santiago de Chile, el 4 de Febrero; esto es, de Viena o Chile, con las detenciones, 604 días. Y no es el "*record*", pues otro compatriota, el P. Domingo Mayr, partió de Buenos Aires el 19 de Setiembre de 1717, con ochenta bueyes y, después de viajar 400 millas a través de la pampa, llegó a Santa Fe el 2 de Octubre, a Santiago del Estero el 24, a Jujuy el 20 de Noviembre, de donde salió el 24 de Diciembre para llegar el 11 de Enero de 1718 a Potosí; el 18, a Oruro, y el 9 de Abril a Santa Cruz de la Sierra, dos años después de su partida de Dillingen (Alemania) [161].

15. PROA A LAS MISIONES

La misma carencia de naves hacía que cada una que partiera rumbo al Nuevo Mundo lo hiciera sobrecargada de pasajeros, los que iban apretados como sardinas en lata, y en condiciones en que resultaba del todo absurdo hablar de comodidades. La alimentación era deplorable, el agua solía echarse a perder. El P. Baucke cuenta:

"... el agua que teníamos en barriles, abajo en el barco, era ya de un gusto y hedor repugnantes, lo mismo que si hubiera sido recogida de una charca hedionda. Asimismo encontramos ya en ella muchos gusanos blancos y, sin embargo, debimos beberla porque no teníamos otra. No es nada novedoso que cuando uno ya se acerca al Ecuador el agua marina huela así tan mal y se torne gusanosa; de este modo suele ocurrir en todos los barcos, que el agua cambie de tal manera. En realidad no es malsana, pero muy repugnante y horrible para beber" [162].

Relata el mismo misionero que para desalar la carne que se llevaba a bordo, se utilizaba el agua de mar. El procedimiento era curioso, y lo refiere, a raíz de una incidencia, en la siguiente forma:

"... la carne salada es primero liada a una soga y tirada al mar y desalada, tras ésto es cocida en agua de mar y después en agua dulce en que se toma la sopa. Como esta carne atada a una soga es arrastrada durante la noche en el agua por el buque en marcha, un gran pez marino tiburón le dió a hora nocturna el golpe final. A la mañana el cocinero quiso subir la carne desalada y cocerla, pero yo opino que el tiburón ya le había hecho la decocción.

¡Quién pensaría que el agua de mar sería útil para desalar la carne salada y quitarle la sal! Puedo asegurar que el agua de mar es muy salada. Es bueno que uno se lave diariamente la boca y evite así la podredumbre de la boca y el escorbuto..." [163].

Cabe imaginar lo qué sería comer carne salada hervida, primeramente, en agua de mar, y luego en agua dulce! Las enfermedades se

161 Huonder, *ob. cit.*, p. 42. — W. B. carta 167.
162 Baucke, *ob. cit.*, I, 74-75.
163 *Ibidem*, I, 62.

sucedían a bordo por la alimentación y por la falta de higiene. Sólo atendiendo enfermos contagiosos a bordo de esas naves, Huonder registra la muerte de los misioneros alemanes PP. Aigenler, Amrhyn, Weber, Meyer, etc. Y agrega el siguiente pavoroso dato:

"Las pérdidas de barcos estaban a la orden del día. El solo dato que de 1686 a 1727, ésto es en 40 años, perdieron su vida por naufragios, 113 misioneros Jesuítas, es suficiente para comprender las dificultades que significan la travesía" [164].

En tal sentido nos ha llegado el relato de una de las catástrofes marítimas de entonces, en la que perdieron la vida varios jesuítas alemanes y flamencos, escrito por el P. alemán Melchor Strasser, sobreviviente de la misma. En carta de 15 de Setiembre de 1744, al R. P. Santiago Dedelley, Provincial de Germania Superior, Strasser relata cómo, embarcado el 8 de Noviembre de 1743 en el "*Duc de Cartres*" con otros 30 misioneros de la Compañía, de los cuales 26 iban destinados a Chile, y los restantes al Río de la Plata, el 10 de Enero se encontraron a la altura de la isla de Santa Catalina, dando orden el capitán de detenerse para tratar de descubrir algún puerto. La causa de interrumpir el viaje fué la noticia que en carta había recibido un viajero, de que dos barcos de corsarios ingleses habían salido en dirección de Buenos Aires para esperar allí al "*Duc de Cartres*" y someterlo al pillaje. Es lo cierto que los bandidos de mar hicieron a los jesuítas muchas veces víctimas de sus latrocinios [165]. Para escapar al peligro, resolvió el capitán buscar algún refugio desde donde despachar alguien a Castillos, en la costa atlántica de la actual república del Uruguay, a fin de obtener informaciones concretas antes de proseguir la navegación hacia el Río de la Plata. Desconociendo la costa, el capitán bajó a tierra el 10 de Enero. El 11, a eso de las cuatro y media, una ola abrió la cámara secreta del barco y penetró con ímpetu en el mismo. Copiamos, a continuación, el relato de Strasser:

"Nos hallábamos, en realidad, sobre tierra, y como el viento borrascoso, con ímpetu indecible, nos empujaba más y más hacia el banco de arena, percibíamos una tras otra las acometidas cada vez con mayor fuerza, de suerte que esperábamos por momentos la temida destrucción del barco y la nuestra.

Yo que sentí, quizá el primero, el peligro en nuestro compartimento, grité en voz alta: ¡¡Naufragio!! ¡¡Confesión y penitencia!! Todos los nuestros se reconciliaron con Dios, y el Padre Procurador, en nombre de todos, hizo un voto a Francisco Javier, de ayunar tres días ahora, y luego durante toda la vida, la víspera de su fiesta, si nos salvaba del peligro.

Afuera todo era confusión en el barco. Algunos acudían a nuestro departamento para confesarse; otros deliberaban cómo salvarían su deshaucia-

164 HUONDER, *ob. cit.*, p. 38.

165 Los primeros jesuítas llegados al Río de la Plata fueron los PP. Leonardo Armini, Juan Saloni, Tomás Fields, Manuel Ortega y Esteban de Grao, los cuales fueron concedidos por el Provincial del Brasil, a pedido del Obispo de Tucumán, Fr. Francisco de Vitoria. El 20 de Enero de 1586, al llegar la nave que los conducía a la boca del Río de la Plata, se encontraron con tres navíos ingleses que los despojaron de cuanto conducían a bordo, sin dejarles más que un poco de arroz podrido y una poca harina de mandioca. Los piratas británicos tuvieron a los jesuítas detenidos 28 días, durante los cuales los hicieron víctimas de los mayores vejámenes e insultos, hasta ponerlos en libertad sin ropas para cubrirse. El jefe de tales bandoleros era el célebre Thomas Cavendrich. ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, 74.4.1. Copia en la Biblioteca Nacional, Buenos Aires, *Sección Manuscritos*, Nr. 2762, Cfr. EDUARDO MADERO, *Historia del Puerto de Buenos Aires*, p. 310. Buenos Aires, 1902. AURELIO PORTO, *ob. cit.*, p. 11, dice que el pirata era Roberto Withrington.

da vida y saldrían de la desdichada nave a tierra...; algunos, en número de 29, entre ellos también nuestro Padre Diego Moreno y Cipriano Boiset, escolar, tomaron un bote, lo echaron a la mar y subieron en él, y después de larga lucha con las olas embravecidas, alcanzaron la costa que, felizmente atinaron, pues era todavía muy oscuro".

Mientras tanto, el barco había encallado. A bordo quedaba una lancha, mayor que el bote, pero al arrojarla al agua un golpe de mar, la estrelló con la punta del áncora lateral del barco, deshaciéndola miserablemente. Para restablecer el equilibrio de la nave, fué cortado el mástil mayor y sumergidos los cañones emplazados sobre el lado que amenazaba tumbarse, pero todo fué inútil, y el grito de: *¡Sálvese quien pueda!*, fué dado por el capitán a tiempo que se lanzó, seguido de otros, al agua, llegando así a la costa. Y sigue diciendo Strasser:

"Los restantes que no sabían nadar, según el consejo del capitán, miraban por otros medios de salvación; todos se habían reunido en el puente... En defecto de toda embarcación... se ofrecieron dos medios: el primero era servirse de los dos mástiles cortados que andaban nadando allí cerca y probar de alcanzar con ellos la costa; el segundo era hacer una especie de balsa con otros árboles menores, de los que había gran provisión, que hiciera las veces de embarcación, y hacer con ella la travesía, que no carecía de peligro. Lo segundo agradó a todos, y todos se pusieron a la obra, y no sin resultado, porque casi todos los que se valieron de semejantes balsas, escaparon felizmente a la muerte.

Y como yo también salvé mi vida en una de esas balsas, la he de describir aquí con todos sus pormenores. Nos tomamos dos troncos de árboles de aquellos que se usan para mástiles; más gruesos y algo más fuertes que la traviesa que en Alemania usan los labradores en sus carros de carga, con los que recogen heno o el grano. Esos dos troncos los unimos con tablas bien claveteadas y con sogas recias, pero de tal suerte que entre ambas quedara el espacio suficiente, de manera que los pasajeros pudieran asirse fuertemente con ambas manos a los troncos. En los dos extremos atamos dos largas sogas, con el fin de que por el anterior pudiese la balsa ser sacada a tierra, y por el posterior pudiese volver al barco.

Construímos dos de esas balsas: en la primera, por habernos olvidado sujetar la soga posterior en el barco, no se hizo sino una travesía; con la segunda, empero, se hicieron tres travesías, pero con los diversos resultados que voy a describir. Los primeros que se atrevieron a intentar alcanzar la costa mediante ese puente flotante, estuvieron tres veces en peligro de la vida, porque, debido a la impetuosidad de las olas, la balsa se tumbó tres veces sobre los tripulantes, sumergiéndolos en el profundo, pero en esa áncora de salvación, pronto se recogieron de nuevo, llegando al fin a tierra desfallecidos y medio muertos. Entre éstos no había ninguno de los nuestros; porque, como prudentemente preveíamos que el barco no se iría a pique tan pronto, dejamos que los pasajeros seglares aprovecharan los primeros la ocasión de ponerse a salvo.

Llegados los primeros a tierra, fué arrastrada la balsa hacia el barco por los que en él quedaban, y se dispusieron a la travesía; entre ellos dos de nuestros escolares, Lorenzo González y Ambrosio Gómez. El mar estaba tan embravecido entonces, que los infelices tripulantes, después de haber luchado en vano por espacio de casi dos horas con las furiosas olas, hasta casi la muerte, y nuestro Ambrosio hasta la pérdida del sentido, no pudiendo avanzar, tuvieron que retroceder al barco.

Durante su vuelta rezaba yo sin libro, lo mejor que podía, la Prima, de memoria, y durante ese tiempo advertí que el escribano del barco, un fran-

cés de nacimiento, comenzaba a desvestirse con intento de montar la balsa vacía. A él se juntaron el piloto mayor y otros cuatro, y yo, como sentía un especial impulso, pedí al Reverendo Padre Procurador, permiso para ir con ellos en la travesía, lo que obtuve también en seguida.

No sin notable emoción me despedí del resto de mis compañeros; me desvestí hasta los pantalones; me eché al cuello el Rosario y Agnus Dei y bajé del barco a la balsa, a que querían montar también nuestros hermanos Joaquín Ergizia y Antonio Geisler, pero fué tarde, porque los tripulantes habían adelantado la partida. Ellos me exhortaron a que orase a Dios por el feliz resultado de tan dudosa travesía, mientras ellos dirigían, por falta de remos, con pequeñas tablas, el vehículo. Yo les cantaba las letanías de Nuestra Señora, y ellos trabajaban con diligencia, y como en el remar estaban ejercitados, lo hicieron con tanta pericia, que anduvimos la mitad de nuestro camino, sin otro peligro [que el] de ser arrojados de nuestras sillas, cuando fuímos arrebatados en alto por una ola que se nos echó encima. En la otra mitad del camino el peligro fué en aumento, porque la furia indescriptible del oleaje que sobrevino, volcó la balsa y a nosotros nos arrojó de nuestros asientos; pero, gracias a Dios, recuperamos pronto nuestros puestos perdidos, pero sin nuestras tablas remeras; tuvimos, por consiguiente, que seguir remando lo mejor que podíamos, con las manos vacías, abandonándonos en lo demás a las indómitas olas, las que, con todo, nos empujaban más hacia la costa".

Después de otras peripecias pudo la balsa llegar a tierra, y Strasser oculto, lo mejor que pudo, en la arena de la playa, esperar que el P. Moreno le diera alguna ropa, pues había perdido la camisa y los pantalones. El tercero y último transporte no fué tan feliz, pues un golpe de ola arrebató al P. José Tolpeit, misionero nacido en el valle de Puster, de la provincia de Austria, pereciendo ahogado. Pero en esa ocasión, la soga que unía la balsa a la nave hubo de ser cortada.

"Cuando los infelices que estaban en el barco — continúa relatando el P. Strasser—se dieron cuenta de que jamás volverían a tener la balsa... izaron la bandera blanca y rompieron, al mismo tiempo, en un sollozo conmovedor clamando al cielo misericordia y ayuda y a nosotros, que estábamos en la costa y percibíamos con claridad sus compasivos lamentos.

Yo, conmovido hondamente por el peligro de mis 24 hermanos en religión y de los 40 seglares que quedaban todavía en el barco, convoqué al señor capitán, piloto y otros experimentados marinos, en consulta, para ver qué medio se podría tomar para acudir al auxilio de los infelices".

Todos los medios propuestos resultaban inútiles ante el embate de las olas. Cómo pasarían los infelices esa noche en el barco, es más para considerarlo que para describirlo.

"Don Juan de Mansilla—dice Strasser—comerciante, fué el último de los que se salvaron, y de una manera bien maravillosa, como luego referiré. Según refiere ese testigo de vista, los nuestros se invitaron unos a otros AD COENAM MAGNAM, para la última cena que el Padre Celestial les preparaba, quizá para esa noche ya, preparándose para el viaje a la eternidad, mediante la renovación de sus confesiones y de los actos apropiados a esas circunstancias; que el Padre Ravenal, que era nuestro Procurador, hizo todavía esa noche una confesión general de toda su vida con el Padre José Wittner; que la mayor parte de los seglares, por penetrar cada vez más agua en el barco, se encerraron en la cámara superior, defendiéndose, lo mejor que podían contra el agua; que a eso de las tres de la mañana del día 22 de

Enero, que era domingo, el enfurecido mar, como última acometida, había ascendido por encima del encallado barco, arrancando con inaudita violencia, toda la cubierta superior; que en esa ocasión las encrespadas olas arrebataron y devoraron a muchos que ya no podían resistir su ímpetu; que otros cortaron el mástil que había todavía en la parte anterior, y atándose fuertemente al mismo, se arrojaron al mar, con ese dudoso y peligroso medio, para escapar de la segura muerte que en el barco les esperaba, etc.

Estos últimos, en número de 9, arrojados por el oleaje a la playa, consiguieron esa tarde ponerse a salvo, auxiliados por nosotros que acudimos en su socorro. Uno de ellos estaba muerto y los otros parecían muertos, pero poco después volvieron en sí. Lo que a mí me causaba mayor pena y aflicción, era que entre esos no había ninguno de los nuestros, y en tener que saber que ellos estaban con vida todavía, pero completamente exhaustos de fuerzas por la prolongada lucha contra las olas que se lanzaban contra ellos, próximos a la muerte".

Una noche más transcurrió en aquellas condiciones, sin encontrar medios de salvamento, y sin que aflojara el mar en su empuje, cuando a eso de las dos de la mañana se percibió claramente la voz del citado señor Mansilla, que cantando el Te-Deum, nadaba cerca ya de la costa. Dice Strasser:

"Con espanto vimos cómo ese hombre extraordinariamente grueso y gordo, echado de espaldas, era empujado a la costa por las olas. Nos contó cómo una hora antes de media noche, estando asido a un poyo sobre el barco para no ser arrastrado como otros por las olas espantosas, fué arrancado impetuosamente y arrojado al mar, teniendo la felicidad de arrancarse la camisa y echarse de espaldas. Decía que varias veces fué zambullido y arrollado, pero que el mismo oleaje le sacaba de nuevo a flote, llegando, por una extraordinaria gracia de Dios, a escapar de sus fauces, después de un lucha de tres horas con la muerte. Refería que todos los demás tuvieron la desgracia de ser barridos de a bordo en su presencia, por la impetuosidad de la inundación, siendo sepultados en el mar. El número de las víctimas remonta a 54 sujetos, 30 seglares y los restantes jesuítas, en su mayor parte españoles; entre los alemanes se hallaban los Padres Pablo Weit, Francisco Türck, Julio Wittner, Matías Pfeiffer, Matías Buggent, José Tolpeit, Ernhaus, etc., y los Hermanos Antonio Geisler, Santiago Horn, Simón Höhrt, etc. a quienes Dios conceda la eterna paz" [166].

A pesar de este relato, no fué la expedición del P. Martín Strasser la que más sufriera las consecuencias de una travesía tan dura como era, en el siglo XVII, la del Atlántico. Con toda razón podía el P. Jorge Brandt, en carta de 1º de Febrero de 1686, dirigida al P. Bartolomeo Christel, Provincial de la Provincia de Bohemia, decir;

"Jamás han sufrido los nuevos misioneros destinados para las Indias más miserias que las que yo y mis compañeros hemos soportado por tierra y mar con una paciencia más que humana".

Salidos de Cádiz el 30 de setiembre de 1684, llegaron, después de una navegación llena de sobresaltos y peligros, el 28 de noviembre, a Cartagena, "*con la dulce pero vana esperanza de poder allí reparar nuestras fuerzas quebrantadas y erigir nuestros espíritus oprimidos por los*

166 W. B. carta 780.

sufrimientos del grande hambre, ardiente sed, calor sofocante, bravura del mar, hirientes ofensas, burlas y escarnios'', dice Brandt [167].

En Cartagena se encontraron con que el colegio de la Compañía apenas podía alimentar a sus pocos miembros y estaba lleno de deudas. Debieron los viajeros, para alimentarse, vender, poco a poco, sus libros y cuanto objeto traían. Tanta miseria determinó que enfermaran el P. Antonio Speckbacher, de Passau, y el P. Pablo Schmidt, que, en la ocasión, escaparon a la muerte por verdadero milagro. Después de un martirio de 8 meses lograron partir a Portobello, pero, por la inhabilidad de los pilotos, se extraviaron durante cinco días. Y dice Brandt:

"En Portobello nos apeamos en el colegio de nuestra Compañía, pero también éste era tan pobre, que hemos sufrido allí más que en el de Cartagena; en una palabra, donde llegábamos, el hambre y la sed habían tomado la delantera... Allí murió el P. Pablo Schmidt, de la Provincia de Austria, de unas tercianas, después de haberle sangrado nada menos que 17 veces... En pos de él se fueron a la eternidad el P. Felipe Zúñiga, español, y el mismo P. José Adami, nuestro Procurador de Provincia, un italiano de Sicilia [Domingo Mariani], que también murió todavía en Portobello, asimismo el P. Lamberto Weidinger, de la provincia de Austria, el cual murió en el camino entre Portobello y Panamá..."

El P. Antonio Speckbacher empero, murió de una enfermedad de hígado y de las entrañas, después de una fiebre larga... Su cadáver descansa al lado de su compatriota el P. Weidinger en la iglesia de nuestro colegio, aquí en Panamá".

Al hacer balance, el P. Brandt advierte que, de la expedición, quedan aún trece con vida, *''aunque los menos sanos''*, y entre ellos los siguientes alemanes: P. Andrés Suppetio, P. Jorge Burger, P. Bartolomé Lobeth, P. Jorge Gussenliter, P. Juan Mosmann, P. Santiago Bremers, P. Enrique Limputten, y dice Brandt:

"El mar del sur que tenemos delante, difícilmente nos dejará sin exigir el acostumbrado tributo, que no es otro que una multitud de cadáveres; pues todos los que lo cruzan han de pagar o con la vida o con alguna grave enfermedad. El mismo R. P. Rector de este colegio me ha contado que de dos numerosas expediciones que pasaron por aquí y cruzaron el mar Pacífico, apenas se había salvado uno que otro, muriendo todos los restantes en la travesía; lo cual quizás nos espera también a nosotros..."

Los temores del P. Brandt se cumplieron, pues ni aquellos trece del trágico recuento de Panamá llegaron a Chile. No se tienen detalles de lo ocurrido, pero los catálogos de Chile, como los de Alemania, sólo mencionan, en adelante, a los PP. Andrés Suppetio, Jorge Burger y Bartolomé Lobeth. Brand alcanzó a llegar a Chile, pero falleció al poco tiempo, según carta citada del P. Suppetio.

Y, a pesar de todo, pese a las dificultades casi insalvables con que muchas veces debían luchar, la fe se mantenía en esos hombres de manera impresionante. Cuando en el viaje, sufriendo un temporal, un oficial de abordo pregunta al P. Brandt:

167 La gente de a bordo solía hacer objeto de crueles burlas a los humildes misioneros cuyas condiciones *marineras* no eran muy destacadas. Sobre este asunto el P. FLORIÁN BAUCKE dice: "De tales cosas no he oído [contar] de sus marineros en otros barcos marítimos luteranos ni calvinos, pues yo debo confesar que en éstos yo he sido más edificado y en los buques católicos he sido más escandalizado", *ob. cit.*, I, 67.

—*"Padre, dígame con lealtad, ¿qué ha ocurrido en su Provincia para que por castigo haya tenido que ser enviado a las Indias?"*, el ilustre misionero le respondió:

"A mí no me toca averiguar por qué algunos sacerdotes de España son enviados a las Indias. Pero por lo que toca a nuestra Compañía, sepa, señor, que vamos allá libremente y sólo por amor de Dios y de los prójimos, y que jamás jesuíta alguno es enviado allá sin que antes haya pedido con instancia a los Superiores esa misión. Por poco que uno esté enterado de nuestras cosas, sabrá que en nuestra Compañía, sólo la gente más escogida, los que en virtud aventajan a los demás, se obligan a eso con el cuarto voto, y que aún no todos los que lo desean pueden ir a las InIdias" [168].

La intención injuriosa debió quedar helada en los labios del oficial. Adviértase que sólo nos referimos a expediciones en que vinieron jesuítas alemanes, que no fueron todas ni las en mayor cantidad, para comprender todo lo que la Compañía sufrió por las dificultades del tráfico marítimo.

Recordando el viaje de la expedición de Herrán, en la que fueron al Río de la Plata algunas de las más grandes figuras alemanas de la Compañía que actuaron en el Nuevo Mundo, como el P. Sepp, el P. Betschon, el P. Strobel, el P. Martín Schmidt y otros, el P. Cayetano Cattáneo, que formaba parte de la misma, en carta desde Buenos Aires el 18 de Mayo de 1729, dice:

"Ya por otra mía habréis comprendido la estrechez de habitaciones y de lechos en que vivíamos, porque la porción de cámaras en que estábamos treinta y cinco venía a ser como un horno, y si se salía fuera del castillo de popa para tomar un poco de aire libre, parecía que los rayos del sol abrasaban de tal manera que yo no hacía otra cosa que empapar propiamente el pañuelo en sudor. Pero mayor trabajo era el de la sed, porque era excesiva, y el agua que, según costumbre se distribuía a cada uno, se hacía escasísima, pero que algunos pasajeros vendían a un soldado una camisa por tantos vasos de agua a pagar en diversos días de su ración, y otros llegaron a ofrecer un par de medias finas y cosas semejantes por un solo vaso. No había esperanza de mover a dar una gota más de los tres vasos de medida, que daban entre la mañana y la tarde, antes he visto negarse públicamente a un pasajero de calidad hasta un poco de agua para hacerse la barba; y por que los marineros de popa una vez acabaron en doce días y medio su tina que tenía agua medida para catorce, no permitió el contramaestre que se llenara de nuevo, sino en el día determinado; lo que obligó a los pobres a estar día y medio sin beber, que daba compasión; tal es el rigor que se observa en estas navegaciones respecto del agua. Lo que puedo decir es que la que se nos daba era buenísima... Ojalá hubiera sucedido lo mismo en el bizcocho, del cual era raro el pedazo que no contuviese algunos gusanos que, moviéndose al partirlo y frecuentemente saltando sobre la mesa, me ocasionaban no poca repugnancia, náuseas y aborrecimiento. Pero lo más penoso y que ciertamente me ofreció más ocasión de ejercitar la paciencia, era la multitud indecible de pulgas, chinches y sobre todo de piojos, que en este calor crecen sin número, y sin esperanza de libertarnos de ellos; ya porque no había lugar para apartarse a registrar y limpiar los vestidos que estaban llenos; ya porque hubiera sido inútil, desde que bastaba entrar una sola vez entre los marineros o soldados con objeto de confesar, predicar o recitar el rosa-

168 W. B. carta 27.

rio y cosas semejantes, para volver a la cámara llenos y comunicarlos a los compañeros. Imagináos una nave en que éramos tantos que apenas podíamos movernos y cuya mayor parte, marineros, soldados y otra gente, dormían siempre vestidos, sin mudarse, peinarse, y cuán grande abundancia debía haber de semejante mercancía, aunque no pudiésemos acostumbrarnos tan fácilmente a sus molestias" [169].

Si los viajes hubieran sido cortos, todo habría sido tolerable, pero es lo cierto que las travesías se prolongaban interminables meses. Después de cuatro meses y diez días de penosa navegación, llegaron a Buenos Aires casi desfallecidos, pues el bizcocho, base de la alimentación de abordo, se les tuvo que dar por onzas, y la carne se les pudrió a pesar de estar salada, y todos los demás alimentos, inclusive el agua, se corrompieron en el viaje, llegaron—decimos— los miembros de la expedición destinada a Chile, en que iban los PP. Carlos Haimbhausen, José Sbridt, y los Coadjutores Juan Herre y Antonio Millet [170].

Como final de este capítulo de sacrificios, recordemos la carta del Hº. Coadjutor Bitterich, escrita desde Chile a 15 de Abril de 1720, al P. Nicolás Pottu, de la provincia de Germania Superior, y en la que dice:

"Quizá V. R. no se ha enterado todavía del naufragio de nuestra expedición de 40 sujetos y destinados a las provincias de Nueva Granada o Santa Fe, y Quito; de ellos cinco eran de la Provincia de Germania Superior, a saber: P. Winter Jorgeg; P. Lippert; P. Francisco Bertel; P. Weingartner; P. Riedmiller Juan, novicio. Holandeses eran los Padres Neumann Luis, de Köln, Weichenschlat Luis, Wolffenbrock, Messmacher, todos de la Provincia de Holanda" [171].

La vida heroica de los misioneros se ponía a prueba, así, con sólo emprender el viaje, porque sólo él era ya una probación de sus vocaciones. ¡Cómo sorprenderse que hombres que sufrían todas esas penurias no fueran después apóstoles insignes entre los bárbaros, cuando la Providencia los había sometido implacable a pruebas definitivas de su carácter, de sus virtudes, de su paciencia, y de la fortaleza de la fe que los alentaba, antes de que penetraran entre los salvajes!

169 MANUEL RICARDO TRELLES, *Revista de Buenos Aires*, t. VIII, Buenos Aires, 1865.

170 ENRICH, *ob. cit.*, II, 131.

171 W. B. carta 206.

LIBRO SEGUNDO

La contribución de los Jesuítas Germanos a la evangelización y cultura de Hispano-América

Capítulo Primero

EXPLORADORES Y MISIONEROS

1. CONSIDERACIONES PREVIAS

Al juzgar la evangelización americana, aparece el valor humano que el hecho contiene, para ganar la admiración de la posteridad. Porque, antes que toda labor religiosa, se impuso, como elemento previo, la necesidad de atrevidas exploraciones, que fueron realizadas en escala sorprendente.

Cuando comprobamos lo que significó la exploración de la Pimería y la península de California; la de la cuenca del Orinoco y el Marañón; la de Mojos, Chiquitos y el Chaco; la del sur, desde Nahuel-Huapí al Estrecho de Magallanes, incluyendo el archipiélago de Chiloé, etc., realizada por humildes religiosos que se internaron en lo desconocido, sin más escudo que la fe; cuando anotamos el crecido número de mártires que, sólo la Orden ignaciana registra en sus menologios americanos, comprendemos que la admiración que provocan las figuras deslumbrantes de los conquistadores militares debe dejar paso a la que merecen esos religiosos, modestos, sencillos, que, paso a paso, fueron quienes trasplantaron al Nuevo Mundo la civilización hispano-católica, crearon la cultura continental e impusieron formas civiles y normas morales a la vida de las sociedades americanas. Fueron los religiosos quienes dieron a la colonización española el sentido *mediterráneo y antiutilitario* que hace que ella constituya un fenómeno único en la historia de la expansión de la civilización europea; tipo que no vino a *extraer* sino a *traer*; que no fundó factorías, sino pueblos; que no aisló al conquistador del conquistado, para fundir a ambos en virtud de una concepción humana, y no nacional, de la dignidad del hombre; que dió al nativo conceptos éticos que sirvieron para elevarlo, educándole, para hacerle partícipe en el goce de las ciencias y de las artes; que inculcó

en los naturales su religión, para lo cual, ante Dios, todos los hombres son iguales, demostrándolo en el curso de los años con la elevación al episcopado de sacerdotes de raza india; tipo de colonización que, en el orden de las ideas jurídicas, afirmó puntos de vista que, desarrollados también por religiosos, constituyen las bases del Derecho de Gentes, cuya vigencia aún hoy la humanidad considera como una aspiración.

Mas, antes de misionar hubo que explorar. Los conocimientos geográficos de los hombres se fueron ampliando tras el caminar incansable de aquellos misioneros que, salidos de los grandes centros de la cultura europea, recogían en los caminos observaciones valiosas para el conocimiento y para las ciencias, que difundieron en cartas y libros, los cuales, en varios casos, constituyeron la base del desarrollo alcanzado por muchas ciencias relativas al estudio de los hombres. Con todo derecho el P. Florián Baucke podía burlarse de ciertos mapas que los geógrafos y cartógrafos europeos difundían sobre el Nuevo Mundo, diciendo, que los únicos que conocían al continente eran aquellos "*que al igual de los apóstoles, miden los países de los paganos mediante las pisadas*" [1], haciendo así el elogio merecido a la labor geográfica cumplida por los misioneros en América, en pro del adelanto de las ciencias.

Es ésta, quizá, una de las características que da al misionero jesuíta un carácter propio, especial. Inspirada la Orden en conceptos distintos a los comunes en las demás Ordenes, monásticas o mendicantes; integrada por verdaderos soldados de la fe, con sentido castrense de la labor misional, hay en cada jesuíta la personalidad del hombre conservada en su más pura integridad vocacional, para ser aprovechada en la cultura, utilizada como instrumento mismo de la evangelización. No basta bautizar al nativo, sino que hay, simultáneamente, que elevarlo en el sentido civil y cultural, obligándolo a vivir en sociedad y poniéndole en contacto con las cosas, para que las comprenda, las sienta y las ame. No se buscan conversiones formales, que repugnan a la religión, sino creyentes verdaderos; mejores cuanto más cultos, mejores cuanto más sabios. Por eso San Ignacio quiere que sus operarios sean los mejores "*en virtud y ciencias*"; por eso, tras el noviciado que confirma en la virtud, vienen los estudios que afirman en el conocimiento; por eso la obra jesuítica aparece, en Hispano-América, con relieves propios, característicos, sin hacer desmerecer por ello la acción de ninguna otra Orden, porque es cosa diferente a todas ellas. El fin principal es el mismo, y todas contribuyeron a crear la civilización católica de América, pero la acción jesuítica crea, además, los elementos perdurables de esa civilización fuera de la vida puramente religiosa; tarea en que, justo es recordarlo, rivalizaron con ellos los franciscanos en México, donde, indiscutiblemente, la obra seráfica fué de una calidad excepcional. Cuando el desarrollo de la acción evangelizadora determinó que el aporte exclusivo de los jesuítas españoles, como el crecimiento natural de los colegios americanos, no alcanzara a proporcionar el número de operarios que la expansión apostólica exigía, comenzó a recurrirse, como hemos dicho antes, a los jesuítas de otras provincias de Europa. La actuación de los salidos de los colegios de Alemania fué, en la labor de exploración y en la de misiones, tan excepcional, que el espacio de que disponemos resultará insuficiente para explicarla en todos sus detalles. Baste considerar que sobre el P. Kino, el explorador y apóstol de la Pimería y California, existe una bibliografía moderna nutridísima, al punto de haberse fundado en Estados Unidos un instituto especial destinado al estudio de su personalidad y su vida, para compren-

1 BAUCKE, *ob. cit.*, II, 147.

der cómo nos veremos obligados a sintetizar los grandes rasgos de su acción, como la de tantos otros compatriotas de la Orden ignaciana que, desde California al Estrecho de Magallanes, se destacaron como audaces exploradores y como excelsos ministros de la palabra del Señor.

2. LOS ALEMANES EN LAS MISIONES DE NUEVA ESPAÑA

Cuando en 1572 llegaron los jesuítas a Nueva España, los franciscanos, dominicos y agustinos habían conquistado espiritualmente la parte central del país, desde el istmo de Tehuantepec, al sur, hasta una línea ideal, al norte, que pasaba de Tepic y Huanajato a Tuxpan, en el estado de Veracruz. Al norte de esta línea se extendía lo desconocido. Y fué esa la zona que tomaron a su cargo los operarios de la Compañía de Jesús, para extender por ella la fe de Cristo, abarcando, en tal labor, los siguientes estados del Méximo moderno: parte norte de Nayarit, Durango, inclusive Parras, la sierra de Chihuahua, el norte de Sinaloa y Sonora hasta el río Gila, incluyendo la península de Califonia [2]. El primer jesuíta que se dedicó a la conversión de los indios gentiles fué el P. Gonzalo de Tapia, pero es en 1681 cuando llega a México quien habría de llevar la cruz por toda la Pimería alta, hasta el río Gila. Fué el P. Kino, de la Provincia de Germania Superior. Había salido de Génova el 12 de Junio de 1678 con 17 compañeros, entre los que se contaban los siguientes alemanes: P. José Neumann, más tarde gran misionero en Chinipas y Tarahumara; el P. Juan Ratkay y los PP. Karl Boranga, de la provincia de Austria, y Strobach, mártires de la cristianización de las islas Filipinas.

Kino, Neumann y Ratkay fueron quienes aclimataron e importaron, en la frontera de México y en California, la mayor parte de las semillas, frutas y flores de Castilla. El primer trigo que se sembró a orillas del río Colorado fué enviado por el P. Kino [3].

Fueron numerosos y, bajo muchos conceptos, realmente superiores, los jesuítas alemanes destinados a las misiones de Nueva España. Tal hecho nos obliga a dividir esta parte en otras, considerando, en cada una, grupos de misioneros, para el mejor orden de la exposición.

a) El P. Kino y la crónica de la Sierra Madre y las Pimerías

Los jesuítas iniciaron en 1614 la conversión de los Nebones, en Sonora, acercándose, en una acción constante, a las fronteras actuales de México y Estados Unidos, abarcando toda la cuenca media del río Yaqui y sus afluentes, limitados al Este por la sierra de Tarahumara, al norte la sierra fronteriza y al Poniente los ríos de Sonora y de San Miguel, que se unen en Hermosillo.

Los Nebones, llamados también Pimas bajos, se dividieron en dos ramas: los Nebones bajos, que vivían en los llanos al norte del Yaqui, y los Nebones altos, al sur de dicho río [4]. Cuando Alvar Núñez Cabeza de Vaca llegó a la Sierra Madre, de México, en su ciclópea caminata de diez mil millas, fué bien recibido y atendido por los Nebones bajos [5],

2 DECORME, *ob. cit.*, II, VII. Cfr. P. Andrés Pérez de Ribas. *Páginas para la historia de Sinaloa y Sonora...*" Madrid. 1645.

3 HERBERT E. BOLTON, *The Black Robes of New Spain*, en *Catholic Historical Review*, (1935), p. 280.

4 DECORME, *ob. cit.*, II, 346. — *P.* BANNOÑ, *The jesuits in Sonora*, 1620-1687, Bekerley, 1939.

5 CH. J. LUMMIS, *Los exploradores españoles en el siglo XVI*, p. 957. Barcelona.

siendo entre ellos donde los primeros jesuítas de México lograron sus primeros éxitos, que continuaron luego, en Sonora, con los Nebones altos.

Desde el año 1636, en que el P. Castaño logró penetrar en Ures, sobre el río Sonora, y el de 1638, a Rosario Necameri, sobre su afluente el San Miguel, las conversiones entre los Sonoras fueron rápidas, siendo así cómo, en 1646, se habían establecido misiones a la vera de los 4 ríos que de los actuales Estados Unidos penetran en México.

Avanzando siempre hacia el Norte, y a fuerza de trabajos y sacrificios sorprendentes, hacia 1658, la evangelización de Sonora y sus pueblos de visita o doctrina, se concretaba en tres grandes misiones: 1º) la misión de San Francisco de Borja, que incluía a las tribus de los Nebones, Pimas bajos y Sisibotaris, con 19 pueblos, y el partido de Aribechi, con el Colegio de Matapé, del que era Rector, entonces, el P. Juan de Osorio; 2º) la misión de San Francisco Javier, que incluía a los Sonoras, Opatas y Pimas bajos, con 14 pueblos de doctrina; y 3) la misión de los Santos Mártires del Japón, que incluía a los Jovas, con 16 pueblos de doctrina y a la que pertenecían el Colegio y partido de Oposura, del que era Rector, en 1658, el P. Manuel González.

En la última mitad del siglo XVIII, dice Decorme, mientras los primeros conquistadores de los gentiles parece que se recogen, las nuevas misiones se asientan y estabilizan, durante una generación o dos, sin ruido de nuevas empresas y de personalidades extraordinarias. Pero al fin del siglo, se renueva la llama y aparecen, en la Tarahumara, los PP. Guadalajara, Tardá, Celada, y los alemanes Ratkay y Neumann, con los mártires Foronda y Sánchez; entre los Chinipas empieza a figurar el futuro apóstol de California, P. Juan de Salvatierra; entre los Aiximies, de Durango, el P. Juan Bolter y en Ocoroni, de Sinaloa, el P. Urquiza, "*embalsamando aquellas cristiandades con su santa longevidad*"; en California penetran los inmortales Salvatierra y Ugarte y, en fin, en la Pimería emprende su carrera de apóstol el P. José Eusebio Kino [6]. Dice Decorme:

"De éste nos vamos a ocupar, pues aparece en el Norte de Sonora como un cometa, como un San Francisco Javier que conquista y muere sin realizar todos sus ensueños ni tener segundo. En estos inmensos desiertos de Arizona vinieron a estrellarse, como mueren las olas en la playa (ante el "muro de China" de los Apaches), los escuadrones de misioneros jesuítas que, hacía un siglo, avanzaban desde el Sur, conquistando nuevas tierras para Cristo".

6 La bibliografía sobre el P. Kino es particularmente extensa y, en ella, el trabajo más magistral y exhaustivo es el del DR. HEBERT E. BOLTON, "*Rim of Christendom*" New York, 1936, que se funda en gran parte en el "*Diario*" del mismo P. Kino, encontrado por Bolton en el Archivo Nac. de México. Nació el P. Kino en Segno, pueblo cercano a Trento, en Agosto de 1645. Hizo sus primeros estudios con los jesuítas de Trento y Hala y entró en la Compañía de Jesús (Provincia de Germania Superior) el 10 de Noviembre de 1665, a la edad de 20 años. En Ingolstadt, donde estudió filosofía y teología bajo la dirección de los famosos cartógrafos PP. Angeles y Scherer, se aficionó a las matemáticas, y aun dió muestras de su pericia ante el Duque de Baviera, que le ofreció la cátedra de la materia en la Universidad. Pero la única aspiración de Kino era ir a las misiones de Oriente, pues siendo estudiante seglar había hecho un voto, si sanaba de una enfermedad grave, de seguir la ruta de San Francisco Javier, por lo que no cesó de pedir al P. General le destinara a las misiones; lo que obtuvo, iniciando la corriente de los grandes evangelizadores germanos que pasaron a México.

La nacionalidad del P. Kino ha motivado una nutrida literatura. Su verdadero nombre era Chini o Chino. Entre los que se han ocupado del tema recordamos al P. TACCHI VENTURI, y a la SRTA. EUGENIA RICCI, autora del mejor libro italiano sobre el tema (*I P. Eusebio Chini esploratore missionario della California e dell'Arizona*, Milano, 1930), publicado con motivo de la inauguración del monumento erigido en Trento en honor del ilustre misionero. (Crónica del acto en "*La Civiltà Cattolica*" (Roma) Tomo IV, 87-92).

La nacionalidad italiana de Chini, Chino o Kino es tan indudable como lo es

El héroe de esta epopeya fué el Padre Kino. A su llegada a México, el problema más importante era el extender la acción evangelizadora a la Pimería Alta, que abarcaba todo el espacio que media entre la mitad del actual Estado de Sonora y el río Gila, que corre de Este a Oeste en la actual Estados Unidos. Los primeros trabajos de Kino se vincularon a la empresa de conquista de la península de California planeada por el General Isidro Atondo, que fracasó y en la que el P. Kino actuó en carácter de cosmógrafo real. Pasando por alto estos años, de los que nos ocuparemos más adelante, Kino se propuso evangelizar la Pimería Alta, buscando en el fondo un lugar donde hacer pie firme para la California, que le obsesionaba, pero lo único que obtuvo para ello, fueron dos plazas de misioneros para los Seris y los Gaymas. La segunda de esas plazas fué para el alemán P. Adamo Gilg, que poco después entró a los Seris (Marzo de 1688) con su compatricta el P. Kappus, llegando a ser ambos grandes colaboradores en las exploraciones de Kino. Con destino a su misión partió Kino en 1687, después de haber obtenido la promesa de que los indios no serían obligados al servicio personal hasta cinco años después de su conversión; lo que no era mucho, pues desde 1607, por Real Cédula de Felipe III, se establecían diez años.

Recorrió el camino de las misiones de Sinaloa, Yaquis y Nebones, enderezando a la Pimería Alta, para entrar a fines de año en la misión de Nuestra Señora de los Dolores, la más septentrional que entonces poseía la Compañía de Jesús en aquellos territorios. El lugar estaba bien elegido para una floreciente misión destinada a irradiar su influencia hacia el Norte. Kino lo comprendió así y se lanzó a una intensa labor apostólica en la que fué incansable, formó vocabularios, tradujo catecismos y oraciones, y a los dos años podía escribir al P. Provincial [15 de Junio de 1689], diciéndole:

"El estado de mi conversión es el de siempre, por la divina misericordia con continuos aumentos en lo espiritual y temporal. Ya pasan de 600 los bautizados y muy a menudo vienen de tierra adentro nuevos y nuevos naturales a pedir el santo bautismo.

Estamos prosiguiendo en la fábrica de casas e iglesias y todo cunde y repetidísimas veces lo recomiendo a los santos sacrificios y oraciones de V. R. Todos estamos con mil millones de deseos de tener noticia de algunos

su formación alemana. BOLTON, en su folleto, *The Padre on Horseback. A. Sketch of Eusebio Francisco Kino S. I., Apostle to the Pimas.* San Francisco, 1932, explica la desaparición de la CH de su apellido, al españolizarse, diciendo: ("En castellano CHINO hubiera eguivalido a natural de la China...") Pero queda aún por explicar por qué, al dejar la CH, no adoptó definitivamente (como algunas veces lo hizo) las letras QU (Quino), que es forma más castellana que Kino, que es de reminiscencia germana, como que había firmado algunas veces, al escribir en alemán. Kühn, durante su larga estadía en Austria. Sobre éste asunto de la nacionalidad de Kino, compartimos la opinión de PETER STITZ, S. I., en su trabajo *Kalifornische Briefe des P. Eusebio Francisco Kino (Chini) nach der Oberdeutachen Provinz,* 1683-85, publicado en *"Archivum Historicum Societatis Iesu", (Roma)*, Volumen III, 1934, que dice: "La cuna de nuestro misionero está en el límite del idioma alemán e italiano, en el sur del Tirol, en Segno, Norsbergtal. Segno pertenece a la parroquia Piedi di Torra. En las actas parroquiales se encuentra la anotación de Eusebio Chini el hijo de Francisco Chini y Margarita, nacida Luchi, el 10 de agosto de 1645, en Segno, recibió el santo bautismo. Una anotación al margen en el libro de bautismos atestigua que este Eusebio Chini fué más tarde jesuíta. La familia Chini estaba ya a fin del siglo XIV radicada en Trentino. Carlos V firmó en la Dieta de Speyer, en 1529, el privilegio de nobleza del Dr. Simón Chini, un antepasado del P. Kino, italiano. Su hogar, la escuela religiosa de Trento, pertenecía políticamente desde 1028, al imperio alemán, y el arzobispo de Trento fué hasta la secularización (1803), su gobernante. La vida de Kino lo llevó temprano al interior del Reich, y quedó en Alemania hasta que fué llamado a las misiones... En la concepción moderna de las nacionalidades Kino = Chino es italiano; pero en el sentido de su época era un jesuíta alemán". Señalemos que en su comportamiento, sus vinculaciones, su pensamiento y su actuación, fué siempre un auténtico jesuíta alemán.

operarios nuevos y, si puede ser, de los que V. R. se sirvió ofrecerme, de los del Norte, por ser este temple algo frío, será de mucho consuelo y el fruto será muy grande y no de treinta o cuarenta almas, como escriben que tienen algunos de la sierra, sino de mil y más almas para cada misionero que viniere".

El pedido del P. Kino se refería concretamente a misioneros alemanes, y respondía a las peticiones de los caciques de los Sobas, del poniente, de los Pápagos, del noroeste, y de los Sobaipuris, del norte, como de los Pimas de Cocóspora, y fué atendido, pues ese mismo año se le enviaron, designándole Superior de la misión, a los PP. Antonio de Arias, Luis Pinelli, Juan de Castillejo y Pedro de Sandoval, aves de paso, como los llama el Dr. Bolton, pues el P. Arias fué substituído por el alemán P. Daniel Januscke, venido de las misiones de la Tarahunara, a las que volvió en 1695; y el P. Pinelli por otro alemán, el P. Jorge Hostinski, de Bohemia, que no permaneció allí más de un año.

En 1690 se produjo en las misiones de la Tarahumara un levantamiento de los indios, que costó la vida a los PP. Juan Ortiz de Foronda y Manuel Sánchez, y que determinó la devastación de muchos pueblos, cuyos misioneros, los alemanes P. Guillermo Illing y Jorge Hostinski, debieron abandonarlos para no caer asesinados. El martirio de Foronda y Sánchez produjo profunda impresión en México, la que derivó hacia la misión del P. Kino, alegándose interesadamente que los asesinos eran indios de la Pimería Alta y que sería inútil todo trabajo que se pusiera en reducir a naturales tan salvajes. El P. Kino, que conocía bien la fidelidad de sus indios, comprendió que la calumnia tendía a destruir su obra por interés de los que necesitaban de aquellos naturales para atarlos al trabajo de las minas, y se empeñó en aclarar los hechos. La llegada del P. Salvatierra, como Visitador, le permitió hacerlo. Esta visita tuvo, además, otro efecto. El celo de Kino era contagioso y el de su compañero digno de él. El propio Kino ha escrito:

"En todas estas jornadas a caballo, el P. Visitador y yo hablamos largamente de la suspendida misión de California y de cómo sería fácil, con la fertilidad de las tierras y valles de la Provincia, sostener las más pobres y áridas tierras de la California y aun se determinó fabricar una barca para pasar allí".

Dice Decorme que, antes de partir, el P. Salvatierra animó al P. Kino a emprender la conversión de los Sobaipurus, al Norte, y de los Sobas, al Sur. Con esta nueva leña a la lumbre, el P. Kino se lanzó a la conquista de nuevas gentes. Emprende entonces sus grandes exploraciones misionales, andando siempre, sin que se le conociera más cama que dos zaleas, una frazada grosera por abrigo y una albarda por cabecera. Bolton le llama el rey de los jinetes y de los ganaderos; en más de 40 expediciones fué capaz de andar a caballo semanas enteras, 10, 20, 25 o más leguas diarias, sin el menor resentimiento de su fuerte naturaleza física. En México se le llegó a describir con el siguiente estribillo:

Descubrir tierras y convertir almas
Son los afanes del buen Padre Kino;
Continuos rezos y vida sin vicio,
Ni humo, ni polvos, ni cama, ni vino [7].

7 DECORME, *ob. cit.*, II, 378.

Seguirlo en esos trabajos es difícil dentro de una síntesis apretada como la que estamos obligados a hacer, pero daremos ideas de ellos siguiendo su "*Diario*", y los datos que nos ofrece su gran biógrafo, el Dr. Bolton.

A principios de 1692, por la acción del capitán Ramírez de Salazar que, en persecución de unos cuatreros, llegara río abajo del San Pedro, y hecho paces con los Sobaipurus, varios caciques de esta tribu pidieron a Kino misioneros. A fines de Agosto armó Kino la expedición con varios oficiales, indios, criados y 50 mulas de carga, caminando 40 millas por tierras nuevas hasta llegar al pueblo indio de Batki o Bac, que llamó San Javier, y donde más de 800 almas oyeron por primera vez, admiradas, la palabra del Señor. Cruzando de allí al Este, 30 leguas, llegó al río San Pedro, saludando al gran jefe Coro, al cacique de Huachuca, para volver por el río de Santa Cruz y Santa María, después de una jira que le abrió las puertas de toda la región del Noroeste y le ganó, para siempre, el cariño de los Sobaipurus.

El 11 de Diciembre de 1693 salió el P. Kino a visitar al jefe de los Sobas, hasta divisar, desde el cerro del Nazareno, las sierras de California. Encontró millares de almas aptas para la conversión, a las que prometió volver para atenderlas.

A su retorno, el P. Campos se hizo cargo de San Ignacio; y el alemán P. Daniel Januske, de Tubutama.

Del 7 al 23 de Febrero de 1694, en compañía del capitán Juan Mateo Manje y de su compatriota, el P. Marcos Antonio Kappus, ministro de Opodepe, llegó el P. Kino a la desembocadura del río Magdalena. "*lugar a que,* dice Manje, *en los 60 años que ha se pobló la Provincia de Sonora, nadie había llegado y fuimos los primeros nosotros*". En esta jira de 150 leguas contaron casi mil gentiles, bautizaron 50 párvulos o enfermos y doctrinaron a todos. Con estas jiras buscaba el P. Kino reconocer el camino del mar para emprender su ansiada conquista de la California, y es así cómo, al mes siguiente, acompañado de 20 indios, carpinteros y sirvientes, bueyes y mulas para cargar al mar las piezas del barco que había determinado hacer para cruzar el Golfo de California, inició su labor. Pero en lo mejor de las tareas recibió carta del P. Visitador, Juan Muñoz de Burgos, "*para que cesase con la construcción de la embarcación*".

Libre, por obediencia, del empeño californiano, se dedicó a sus Pimas. Con algunos indios de San Javier del Bac partió en Noviembre a explorar el Norte de su misión. Caminando cien leguas llegaron al río Gila, vieron las grandes construcciones que sirvieron otrora a naciones desconocidas y celebró en una de ellas el sacrificio de la Misa. A su regreso halló carta, que establecía el nuevo Rectorado de Na. Sra. de los Dolores con el P. Kappus por Rector, y las misiones y visitas de Remedios, San Ignacio, Imuris, Magdalena y Tubutama y sus seis misioneros. De pronto se inicia una revuelta de indios en Tubutama. No tenía el P. Januske ni el prestigio ni la habilidad de Kino, y actuando entre los Pimas había dado preferencia a un indio Opata. Pretendió éste castigar a un Pima, cada uno llamó a sus tribus, y, poco después, por una concatenación fatal de hechos, las autoridades y los misioneros se encontraron ante un levantamiento general, con episodios tan ingratos como el martirio del P. Saeta [8]. Del hecho aprovecharon las tribus bárbaras del Norte, sobre todo los Apaches, y una vez más los Pimas se vieron acusados como autores de las depreda-

8 El P. KINO dejó un relato de la vida y muerte del P. Saeta: *Inocente, apostólica y gloriosa muerte del Ven. P. Fco. Javier Saeta.*

ciones de aquellos. Dispuesto a defenderlos, el P. Kino emprendió viaje a México, recorriendo, en siete semanas, 500 leguas. Convenció a todos de la verdad y, en Mayo, se hallaba de nuevo en Dolores, después de seis meses de ausencia. Se inicia, en esta época, la serie de las grandes exploraciones misionales de este hombre excepcional que, por lo mismo, fué duramente combatido hasta por muchos miembros de su Orden, que no entendían sus métodos misionológicos, a pesar de que triunfaba con ellos tanto como fracasaban otros.

Es tan rica en anécdotas, hechos y sucesos esta magnífica vida del P. Kino, que resulta violento sintetizarla como lo venimos haciendo por imperio de la arquitectura misma de este libro, y sólo nos resta recomendar al lector adentrarse en ella, en procura de edificación, en los múltiples estudios que le han sido dedicados.

EXPEDICIÓN AL RÍO GILA, 1697. — En el mes de Diciembre de 1697 llegó a la Misión de los Dolores el P. Visitador Horacio Polici, en compañía de Kino y 22 soldados, después de recorrer las Pimerías en una extensión de 260 leguas, "*hasta los muy últimos Sobaipuris del Nordeste, Norte y Noroeste*", tocando también en las márgenes de los ríos Gila y de la Casa Grande y aun en los confines de las naciones de los Opatas y de los Cocomaticopas, así como de los Moquis que, "*según noticias, estaban a 25 leguas de Fronteras a la vista de tierra de los Apaches*" [9].

Esta expedición dió mucho crédito al P. Kino y contribuyó a demostrar que sus opiniones sobre la bondad de los indios de la Pimería no eran equivocadas.

VIAJE AL GOLFO DE CALIFORNIA, 1698. — El P. Salvatierra había logrado al final establecerse en California, lo que renovó los deseos del P. Kino de hallar paso de Sonora a dicha península, para ayudar a los misioneros californianos. Para ello era necesario extender la labor evangelizadora entre los indios Sobas. Preparándose para la tarea, las misiones fueron asaltadas por los Apaches, organizando Kino la defensa con sus indios, que corrieron a los bandoleros hasta sus tierras, hecho que entusiasmó a los españoles, que comprendieron la gran obra que había logrado realizar Kino para afianzar las posiciones fronterizas. Organizada la expedición, partió de Dolores, en Setiembre, con el Capitán Diego Carrasco, para explorar toda la costa noroeste. Recorridos los pueblos del Río Santa Cruz hasta la Encarnación, a la orilla del Gila, llegaron al pueblo de San Andrés, de los indios Cocomaticopas, "*que es gente de más instinto y mejor semblante y traje, como es su idioma, pero muy afable y muy dócil y emparentada con la de los Pimas*", según carta de Kino al P. Polici. Poco después salieron hasta el mar de California y a sotavento de la desembocadura del río Colorado descubrieron un buen puerto, con agua dulce y leña. Reconocieron, además, la costa del noroeste en dirección norte-sur, desde la desembocadura del río Colorado hasta la Concepción de Caborca, y midieron más de 80 leguas de largo. En tales andanzas geográficas, visitaron como 40 rancherías, "*entre chicas y grandes*", con más de 4.000 almas, que dieron para bautizar unos 400 chiquillos, de los que fué único padrino el Capitán Carrasco. El lugar más a propósito para instalar una misión fué el de San Marcelo Sonóita que, en la frontera actual de los Estados Unidos, es un verdadero oasis en el

9 *Relación del Estado de la Pimería que remite el Padre Visitador Horacio Polici por el año de 1697*, MSS. en el ARCHIVO GENERAL [México], *Historia*, t. 15.

Mapa de la Pimería trazado en 1695 por el P. KINO.

desierto occidental de Sonora [10]. En esta ocasión, y desde lo alto de un cerro, al que bautizó con el nombre de Santa Brígida, divisó el P. Kino el mar de California y la desembocadura del río Colorado y, aun más allá, la conjunción de éste con el Gila. Convencido de que la California no era una isla, como se creía entonces, sino que estaba unida al continente, trazó sus planos y dió fin a su recorrido, de 300 leguas, por Caborca y San Ignacio.

10 FERNANDO CABRANZA, *Parva crónica de la Sierra Madre y las Pimerías*, pp. 59-61. México, 1942.

NUEVOS VIAJES AL COLORADO Y GILA, 1699. — Determinado a reconocer la boca del río Colorado, el 7 de Febrero de 1699 salió el P. Kino, de Dolores, en compañía del capitán Manje, y del alemán P. Adamo Gilg, misionero de Pópulo, y todos los elementos para instalar la misión en Sonóita. El 21 de Febrero llegaban a la conjunción de los ríos Gila y Colorado, bien recibidos por los indios Yumas, quienes, por temor a otras tribus, se negaron a acompañarles a la desembocadura del Colorado, por lo cual Kino se dedicó a explorar el Gila, hasta Casas Grandes, llegando a rancherías que, por primera vez, vieron hombres blancos. En este viaje enfermó el P. Kino y al regreso debió, una vez más, enfrentarse con la incomprensión que le persiguió siempre. Por eso mismo no se asentó nada estable en la Pimería. En 1700 volvió a realizar investigaciones que le permitieron informar concretamente que California no era una isla sino una península, lo que le valió felicitaciones. El mapa que entonces hizo, fué enviado por el P. Kappus a Austria y recorrió toda Europa. Después de explorar la costa de Sonora con el P. Salvatierra, siempre incansable, se dispuso a formar misiones en el río Colorado que sirvieran, además, como apeaderos para pasar a California. Dice Decorme:

"La perspectiva que despertó el último viaje del P. Kino, de un camino por tierra de México a un puerto del Pacífico, v. gr. San Diego, tuvo gran resonancia, especialmente para los viajeros de Filipinas y comerciantes de la ciudad. Entusiasmado Kino con la idea concebida, envió al P. General un nuevo mapa de la tierra descubierta: había que llamarla Alta California. El mapa fué acompañado de una carta en que decía:

"Dentro de poco, con el fervor del cielo, enviaré por tierra ganado al P. Salvatierra, estableceré ranchos cerca del paso en el río Colorado y ya tengo uno no lejos, en Sonóita, donde hay ya ganado, caballos, campos de maíz, etc., y una decente capillita. Con el favor del cielo, si V. Rev. y S. Mag. Felipe V, que Dios guarde, nos envían operarios y misioneros, irán adelante hasta tal vez la Gran China y casi hasta el Japón. Aún más, tal vez por el Norte de estas nuestras tierras podamos hallar un camino más breve a Europa, parte por el continente y parte por el Mar del Norte".

Las misiones de la Pimería no alcanzaron el desarrollo necesario, porque Kino no pudo obtener el número de misioneros que necesitaba. En su "*Diario*", escrito hasta un año antes de su muerte, dice cómo su sueño era, con el afianzamiento de las misiones de la Pimería, la conversión de los Apaches, la conjunción de estas misiones con las del Moqui y Zuñi, de Nueva México, y más allá, con las del Canadá, para pasar por allí más pronto a Francia y España, cortando en la mitad el camino de Veracruz; y por la costa del Pacífico, a la China y Japón. A mediados de Marzo de 1711, recorrió a caballo, por última vez, el camino desde Dolores a Magdalena, donde le habían convidado para inaugurar la nueva iglesia. Durante la fiesta le sobrecogió un resfriado que le acabó la vida, el 15 de Marzo por la noche. Como ha dicho Astráin, murió con él, el más insigne de los misioneros septentrionales. El P. Alegre resume en estas palabras la labor apostólica del P. Kino:

"Llevó adelante el P. Kino la obra del Señor por veinteycuatro años continuos, casi solo y teniendo que justificar a cada paso y demostrar por mil caminos diferentes la fidelidad de sus calumniados Pimas y de otras naciones que él descubría y preparaba para el Evangelio. Escribió diferen-

tes informes al Rey y a los señores Virreyes, al P. General y Superiores inmediatos, todo a fin de conseguir operarios para aquella viña. Bautizó más de 40.000 infieles, y hubieran sido diez tantos más, si hubiera tenido algunas esperanzas de poderlos proveer de ministros que los conservasen en la fe. Caminó muchos millares de leguas en repetidos viajes, visitó tantas naciones, formó y redujo a vida tantas rancherías que, como escribe el autor de "*Afanes Apostólicos*", todos juntos cuantos celosos obreros ha tenido la Pimería en más de cincuenta años después de su muerte, apenas han podido poner en corriente la tercera parte de los pueblos, tierras y naciones que aquel varón apostólico había atraído, cultivado y dispuesto para sujetarse al yugo del Evangelio" [11].

b) Los Sucesores del P. Kino en la Pimería

Fué grande la decadencia en que cayeron las misiones de la Pimería muerto su fundador y apóstol, el P. Kino. Los pueblos de Dolores y Remedios se desampararon por malsanos. Los de Cocóspera, S. Javier del Bac, S. Luis de Guebabic y Sta. María de Suamca, expuestos a las invasiones de los Apaches, y por algunos años sin fomento de ministros, apenas conservaban algunos vestigios de aquellas buenas disposiciones a que los redujo la dulzura del P. Kino. En 1723 regresaba de Europa el Procurador P. Gaspar Rodero con una numerosa falange de misioneros, entre los que iban varios alemanes que alcanzaron, como veremos, extraordinario renombre. Saltando hechos, nos encontramos con que el P. Provincial, Antonio de Oviedo, resuelve encomendar a los alemanes PP. Felipe Segesser, Juan B. Grazhofer e Ignacio Javier Keller, la tarea de misionar entre los Pimas. En principio, para que aprendieran la lengua de los indios, fueron remitidos a misiones antiguas: el P. Segesser, a San Ignacio, Grazhofer, a Tubutama, y Keller, a Cucurpe. Poco después, Keller era conducido a la nueva misión de Santa María de los Pimas, que dominaba en la frontera un inmenso territorio con un mínimo de 1.800 almas. Durante más de un cuarto de siglo trabajó ejemplarmente el P. Keller, al que Decorme llama "*un héroe y una gran figura de aquellas fronteras*". Mientras tanto, los PP. Grazhofer y Segesser se unían para llegar al Moqui, fundando una misión en Guebabic, que llegó a ser una de las más florecientes de la frontera Entre. los últimos misioneros de Guebabic, hasta 1762, hay que recordar al alemán P. Ignacio Pfefferkorn. La tercera misión que entonces se fundó fué la de San Javier del Bac, que quedó a cargo del P. Segesser. Dice Decorme: "*Mucho se ha escrito sobre esta misión que, ahora restaurada por el Gobierno Federal de los Estados Unidos, es una joya de las fronteras*". Entre sus misioneros jesuítas citaremos al alemán P. Gaspar Steger, que residió en ella de 1733 a 1736.

Desde 1736 se encontraba en Tubutama, el más digno sucesor que tuvo el P. Kino: nos referimos al alemán P. Jacobo Sedelmayr, bajo cuyo impulso en los 16 años que allí permaneció se renovaron los 12 pueblos que tenía bajo su administración. En ocho de ellos rehizo las viejas iglesias y las casas, empleando para esos trabajos a indios gentiles, que acudían por el buen trato que recibían y la posibilidad de alimentarse. Ello le dió disgustos, por la ingratitud de los salvajes, pero, dotado de un espíritu superior, no se amilanó nunca por los hechos infortunados. En 1743 tentó llegar al Moqui, empresa en que

11 Alegre, *Historia* cit., III, 155.

ya había fracasado el P. Keller. Llegó al río Gila, pero no pudo continuar, porque negáronse los indios que le acompañaban a seguirle. Lo mismo le sucedió en sus expediciones entre los Cocomaricopas y Yumas, siguiendo las huellas del P. Kino. En 1746 emprendió viaje a México para obtener operarios a fin de fundar misiones en los ríos Gila y Colorado, redactando al efecto un informe acerca de los sitios descubiertos por él y sus antecesores. En ese informe, el P. Sedelmayr explicó la obra del P. Kino, diciendo cómo, en 1697, el P. Ignacio Javier Keller había llegado a la unión de los ríos Gila y Colorado, pasando al otro lado, para descubrir a poca distancia otra unión de ríos, la del Salado y el Verde que, reunidos, tomaron el nombre de río de la Asunción, que se reúne con el Gila. Agrega Sedelmayr detalles de su viaje en 1744 al río Gila, y cuenta cómo, "*dejando a espaldas*" el Gila, llegó al río Colorado y, después de caminar como 40 leguas a lo largo de la vega, descubrió un "*hermosísimo ojo de agua*", continuó hacia el norte y consiguió alcanzar la confluencia con el río Azul, donde se situaban los confines de la "*mentada*" Provincia del Moqui.

Según afirmaban diversos misioneros de la Compañía de Jesús, el nacimiento del Gila estaba al sur del peñol de Acema, pueblo que pertenecía al reino de Nueva México; corría por ese mismo rumbo y, después de reunirse con algunos arroyos, "*rebuelbe*" su corriente con viento al ocaso, "*donde vive de asiento y tiene sus madrigueras y ladroneras la Nación Apache, perpetua enemiga de los Españoles y Misiones de la Provincia de Sonora*". La conquista del Moqui, que había sido intentada ya por el P. Keller, preocupaba a Sedelmayr, pues de ella "*otra bentaja y no menor*" resultaría la de contener a la "*cruel Nación Apache*" [12].

Pero su gestión fracasó, a pesar de que la Compañía demostró por intermedio del Alcalde Mayor de Sonora, D. Gabriel de Prodhom, barón de Hyder, la necesidad de misionar en los Moquis para crear un puesto avanzado como prevención contra las pretensiones de ingleses y franceses.

Una tercera expedición realizó Sedelmayr a la costa del golfo de California, con el objeto de ver si podía hallar una comunicación fácil para proporcionar recursos a California. Fueron vanos sus esfuerzos, logrando, en cambio, atraer a más de 200 Pimas gentiles que encontró diseminados y condujo a Tubutama. En esos años aparece otro gran misionero alemán, el F. Fernando Konzag, que demostró acabadamente, terminando con las dudas que aún subsistían, el carácer peninsular de California, e hizo un mapa al efecto que alcanzó extraordinaria difusión en su época.

La enorme extensión que habían alcanzado las misiones de la Compañía y la dificultad de proveer a pueblos tan distantes unos de otros, hizo que, a fines de 1745, el P. Provincial Cristóbal de Escobar, pidiera al Rey el envío de no menos de 80 misioneros, un aumento de $ 300 a $ 500 para las nuevas misiones y que el clero secular se hiciera cargo de las 22 misiones de Topia y Tepehuanes, para aligerar las tareas y poder proseguir al Norte de Sonora, tras las caminos señalados por Kino. Todo fué concedido, aunque con cuenta-gotas, a lo que se agregó las dificultades mismas que significaba encontrar misioneros capaces para labor tan extraordinariamente difícil, y en sitios tan expuestos

12 *Relación que hizo el Pe. Jacobo Sedelmayr de la Compañía de Jesús, Misionero en Tubutama, con la ocasión de haber venido a México por el año de 1746*, ARCHIVO GENERAL [México], *Historia*, legajo 6.

por la facilidad con que los indios se levantaban; a lo que se unía la incapacidad de los funcionarios españoles que, al saberse lejos de México, actuaban como si poseyeran poderes absolutos. Se trataba, muchas veces, de hombres que para ensalzarse a sí mismos consideraban prudente desprestigiar la obra de los misioneros, y quienes, a la menor fechoría de los indios, procedían contra ellos tan sin habilidad, que provocaban males mayores que los que se había querido curar. Es así cómo el gobernador del territorio de las misiones del golfo, Coronel D. Diego Ortíz de Parrilla, en 1751, provocó, por sus procedimientos, entre los Seris, una serie de conflictos que dieron un terrible resultado. Poco hacía que a la lejana misión de Sonoita había ido el alemán P. Enrique Ruhen. A principios de Noviembre de dicho año, como llamaran la atención algunas reuniones de indios gentiles en Sariac, fueron a él varios españoles con el alemán P. Juan Baustista Nentuig, mas a poco se dieron cuenta de que iban a ser traicionados, como sucedió en efecto. Pudo el P. Nentuig huír, pero el martirologio jesuíta se amplió, entonces, primero con el asesinato del P. Tomás Tello, de Caborca, y luego con el del alemán P. Enrique Ruhen, de Sonoita. El levantamiento se fué extendiendo y acometieron a Tubutama, donde los PP. Nentuig y Sedelmayr, con algunos soldados españoles, se refugiaron en la iglesia, defendiéndose durante dos días, hasta que, bajo el amparo de la noche, pudieron, no sin gran peligro, huír a San Ignacio, con una herida en la cabeza Nentuig y dos en los brazos Sedelmayr. Pero lo peor es que el levantamiento había sido provocado por las calumnias forjadas alrededor de los misioneros por aquel infeliz coronel, lo cual, aun después de aplacado el levantamiento, dejó dudas en el ánimo de los Pimas sobre aquellos a quienes siempre habían amado y respetado. Finalmente, las piraterías y guerras de los Seris y de los Apaches mantuvieron hasta los días de la expulsión en constante inquietud el norte de Sonora y de Chihuahua. El último esfuerzo de conquista se hizo en 1757, sin resultado. Habían llegado cinco nuevos jesuítas alemanes y con ellos se pensó ocupar los puestos avanzados de Tucson y Quiburi. Los recién llegados fueron los PP. Francisco Hlaba, Bernardo Middendorff, Miguel P. Getsner, Enrique Kurtzel y Francisco Paver. Con los restos de la abandonada Sonoita, donde había ganado la corona del martirio el P. Ruhen, se estableció, en Tucson, el P Bernardo Middendorff, mientras a los demás se les iba a adjudicar la suprimida cabecera de Cocóspera, lo que, desgraciadamente, no fué del agrado del P. Keller que, en tantos años, se había convertido en una especie de cacique de aquellas serranías y tenido dificultades con sus Superiores religiosos y civiles. Dijo que no necesitaba nuevos Padres, por lo que quedaron en Santa María de Suamca.

En carta desde México, el 8 de Mayo de 1756, el P. Bernardo Middendorff dice a su provincial de Alemania, sobre la misión donde se encuentra:

> "No encuentro, como me dijo mi P. Rector, en mi misión, ninguna casa o iglesia ni otra cosa... sino desnuda mi guarida y hambrientos mis indios. Voy, sin embargo, alegre de espíritu hacia ellos y me considero feliz de que seré un sucesor del Ven. P. Henrici Ruhen, que en el levantamiento de 1751 fué desgraciadamente asesinado" [13].

13 W. B., carta 38-756.

El padre Middendorff trabajó once años en las misiones de Sonora. En 1762 todas las misiones de Sonora, desde el Yaqui hasta el río Gila, administradas por la Compañía de Jesús estaban bajo la jurisdicción de un P. Visitador que, a manera de Provincial, las recorría dos o más veces en un trienio. Misionero desde 1750, era, en 1762, Visitador, el alemán P. Juan Bautista Nentuig, que habría de morir en la miseria, en el camino del destierro, en el año 1768. En 1762, eran 29 las misiones, divididas en cuatro Rectorados. Encontramos jesuítas alemanes en los siguientes pueblos: del Rectorado de San Borja, en Movas, al P. Bernardo Middendorff; en Onavas, al P. Enrique Kurtzel; Tecoripa, al P. Jaime Sedelmayr; del Rectorado de los Tres Santos Mártires del Japón, en Batuco, al P. Alejandro Rapicani, de las Provincias de Renania; en Guazavas, al citado P. Nentuig; del Rectorado de San Javier, en Ures, al P. Andres Michel, de Bohemia, en cambio del P. Felipe Segesser, que había fallecido el 28 de Setiembre de 1761; del Rectorado de Nuestra Sra. de los Dolores, en Guebabic, el P. Ignacio Pfefferkorn; en Ati, el P. José Hafenrichter y en San Ignacio, el P. Francisco Paver, sucesor del P. Gaspar Steger, que la había atendido durante 30 años. Es decir, de 29 misiones, 10 estaban atendidas por jesuítas salidos de los colegios de Alemania.

c) Los alemanes en la Tarahumara y Chinipas

Hemos visto cómo los misioneros de Sonora fueron alcanzando las fronteras actuales de México, mientras por el lado Este de la Sierra Madre tendían los franciscanos sus misiones, quedando entre ambas líneas de avance las cumbres de la Sierra Madre de Chihuahua, habitadas por los Chinipas y Tarahumares Altos, foco de gentilidad y de barbarie, sumamente peligroso, cuya conquista era necesaria para guardar los flancos de las citadas dos corrientes misioneras. Las jornadas de estas conquistas están marcadas con los cadáveres de muchos mártires. Los primeros misioneros estables entre los Chinipas fueron el P. Julio Matías Pascual y el P. Manuel Martínez, quienes a la vez fueron los primeros en caer. La misión se renovó en 1670 y a principios del siglo XVIII se encontraba afianzada. Entre los alemanes misioneros encontramos a los PP. José Neumann, Guillermo Illing y Jorge Hosting, pero después de 1730 aparece en la misión de Moris el celoso y grande P. Franz Hermann Glandorff, que alcanzó a ser uno de los más célebres misioneros de Hispanoamérica. También encontramos al P. Francisco Slesac y al P. Baltazar Raux.

La evangelización de los Chinipas fué difícil, por las mismas razones que lo había sido la de los de Sonora. Al P. Michael Wirtz le corresponde la fundación de dos pueblos de nombre bastante largo; uno: "*Gloriosas Llagas de Cristo*", y el otro "*Huída de Jesús, María y José*". En 1749 vemos que tienen a su cargo misiones de Chinipas los alemanes Carlos Neumayer, Francisco Javier Weiss, Miguel Wirtz, José Wazet y Wenceslao Kolub.

Dice Decorme:

"Aun las lejanas misiones de Baborigame y Nabogame habían resucitado, la primera con el P. Javier Weis y la segunda con el P. Miguel Wirtz, el año 1744. Allí pueden aún verse la iglesia, curato y casa de misión que levantó el P Miguel. Recordaron largo tiempo los indios la caridad del Padre con los pobres, sus correrías por los montes, las labores que abrió en los 19 años que allá vivió, gastando prematuramente sus robustas fuerzas. Para cu-

rar sus enfermedades se valió del libro de medicina que había escrito su paisano, el H. Coadjutor Juan Steineffer (del que nos ocupamos más adelante), y para la lengua, de la gramática de su predecesor, P. Rinaldini. Después de disimular mucho tiempo sus achaques, llamado con urgencia a México para curarse, se levantó de la cama, hizo que le vistieran y calzaran las botas para emprender el viaje, mas vió que no estaba para otro que el de la eternidad, y así, se hizo descalzar y, sin otra tribulación que la de dejar abandonados a sus hijos, falleció el 1 de Abril de 1763, a los 59 años de edad".

Entre los Tarahumares, la primera entrada fué hecha en 1608 por el P. Fonte, que llegó a ganar gran ascendencia entre ellos, pero quienes, a raíz del levantamiento de los Pepehuanes, lo asesinaron. Eran los Tarahumares gente bravía, cuyos continuos levantamientos dificultaban enormemente la labor de los misioneros, que dejaron en manos de esos bárbaros muchas vidas preciosas de ejemplares evangelizadores. Entre esos levantamientos, el de 1752 arrasó con cuanto se había hecho hasta entonces, lo que determinó más de veinte años de estancamiento en la labor de misionar a esos gentiles. Fueron los PP. Guadalajara y Tardá los que reiniciaron la conquista de la Tarahumara en 1675.

"Los Padres que hayan de venir por aquí—advertía el P. Guadalajara—es necesario que sean sujetos de mucho espíritu, porque los trabajos que [se] padecen no son comunes, y, si no los trae el santo celo de la salvación de las almas, no han de poder conservarse. Milagro parece que no hayamos muerto cien veces. ¡Cuántas nos ha librado Dios de las manos y flechas de estas gentes y de la peste entre tantos enfermos! Milagro es el tener salud entre tan largos y penosos caminos, y aun el vivir, cuando nuestros cuerpos tendrían por mucho regalo el SALVADO y MAIZ que muchas veces desprecian las bestias en los pesebres. Muchas veces, sin más abrigo que el cielo, ni más lecho que la tierra, cuando los arroyos estaban como peñas de hielo y, gracias al Señor, [estamos] con más salud que nunca".

Confirma estas palabras el P. Bernardo Rolandegui, que visitó ocho años más tarde la misión, y escribió:

"En el espacio de cuatro años, se erigieron más de 30 iglesias en esta provincia de la Tarahumara, que tiene de Oriente a Poniente más de 80 leguas y de Norte a Sur más de noventa. El año 1681, viendo los ocho misioneros señalados por el Rey, que no podían administrar tan extenso territorio, consiguieron otros seis de su Majestad. Las almas hasta ahora bautizadas pasan de 8.000 y, con los nuevos misioneros, pronto llegarán a 10.000, de los 30.000 que se cree hay en la tierra".

El primer alemán en entrar en Tarahumara fué el P. Ratkay, en 1681, llegando junto con el P. Kino a México. De los ocho misioneros a que se refiere Rolandegui, el P. Neumann dijo que cuatro se desanimaron y pidieron ser trasladados a otras misiones, por ser imposible cristianizar a los naturales si el Gobierno, de grado o por fuerza, no los obligaba a juntarse en pueblos. En 1684 encontramos 14 misioneros, entre los que descuella el alemán P. Neumann, con quien avanzó mucho la evangelización, por haber podido convertir a Corosia, un cacique de gran prestigio.

Pero la figura más grande de la Tarahumara es, sin duda alguna, el P. Francisco Hermano Glandorff. En su carta necrológica, impresa en México con el título "*Carta del P. Bartholomé Braun, Visitador de*

la Provincia de Tarahumara, a los PP. Superiores de esta Provincia de Nueva España, sobre la apostólica vida, virtudes y santa muerte del P. Francisco Hermano Glandorff S. J.", se hizo el elogio de tan santo varón. Basándose en ella, ha escrito el P. Astráin:

"... se presentó en Méjico, siendo todavía estudiante teólogo. En el colegio de San Pedro y San Pablo terminó el curso de la ciencia sagrada y fué ordenado de sacerdote. Después hizo la tercera probación, ignoramos... en qué año. Y mientras estudiaba teología procuró aprender cuanto pudo la lengua de los indios tarahumares y, apenas terminada la tercera probación, le enviaron los Superiores a la misión de Carichic, gobernada entonces por el P. José Neumann, de quien aprendió la vida y oficio de misionero. Desde entonces hasta su muerte, es decir, en un espacio de cerca de cuarenta años, la vida del Padre Glandorff fué siempre la misma, la que podía ser un misionero de los montes más difíciles y escarpados de la Tarahumara. Confiáronle por de pronto la misión de Tomochi, donde tuvo harto trabajo y fatiga. Los cristianos vivían muy abandonados y en torno de ellos asomaban muchos gentiles en estado enteramente salvaje, que vagaban libremente por aquellos montes. Al principio procuró reanimar el espíritu cristiano de los ya convertidos, les volvió a enseñar las oraciones y prácticas de piedad y, cuando ya el pueblo estuvo en buen término, salió por aquellos montes en busca de gentiles y, con donecillos y agasajos, procuró atraerlos suavemente al pueblo de Tomochi. Empezó a catequizarlos con el trabajo que se deja entender y con la fatiga de haberlos de alimentar. Ya creía tenerlos seguros y cercanos a recibir el bautismo, cuando de repente se le huyeron todos a los bosques. No desanimado por ese contratiempo, acometió la empresa de buscarlos otra vez y reducirlos a pueblo. El Gobernador de Nueva Vizcaya, D. Juan José de Vértiz, enterado del caso, le envió dos soldados para que le acompañasen y defendiesen su persona. No quiso el Padre llevar aquel acompañamiento, que podría servir tal vez más para ahuyentar que para atraer a los indios. Dejólos como de guardia en el centro de la misión y, acompañado solamente de algunos neófitos, conocedores de aquel terreno, salió por los montes en busca de los fugitivos. Corriendo por un lado y otro, sufriendo mil desaires e insultos de algunos rebeldes, a costa de mil fatigas que no es fácil de imaginar, juntó otra vez el misionero a la mayoría de los dispersos y, repitiendo como antes sus enseñanzas y exhortaciones, por fin logró convertirlos a nuestra santa fe y regenerarlos con las aguas del bautismo. Esto que hizo en el pueblo de Tomochi lo repitió en otros de aquellas asperísimas sierras, conservando y promoviendo la cristiandad en los territorios más agrios y difíciles de Nueva España".

Ha dicho bien el P. Astráin que la vida del P. Glandorff no presenta aquella variedad de sucesos y aquella curiosidad de expediciones y descubrimientos que amenizan la del P. Kino, o la del P. Samuel Fritz, del Marañón. No descubrió tierras, no delineó mapas, no hizo nada que no fuera misión pura. Viajaba siempre a pie a pesar de una herida incurable que le molestaba. Debía atravesar barrancos y precipicios, asiéndose tal vez a sogas que le alargaban los indios, así como torrentes con el agua a la boca, mas, en medio de tales padecimientos, la perenne dulzura y humildad de su ser, no exhalaba ni una queja, siempre fervoroso en favor de las almas de los infieles. Dice, finalmente, Astráin:

"Su vida tuvo esta semejanza con la de San Pedro Claver, que como éste ejerció siempre los mismos ministerios con los negros, así el P. Glandorff consagró toda su vida a los indios. También se parecen ambos en la dura-

ción de su apostolado, pues según nos dice el P. Braun en la carta necrológica que imprimió en 1764, por más de cuarenta años misionó el P. Glandorff esta su numerosa grey. Después de una penosa enfermedad, en que solamente le asistía un indio..., el P. Glandorff expiró abrazado en el crucifijo el 9 de Agosto de 1763. Tenía setenta y seis años de edad y había pasado 44 en la provincia de México" [14].

El Procurador de los Franciscanos, Fray Antonio Rizo quien, en un viaje, se desvió para conocer al P. Glandorff, cuya fama se había extendido por todo México, declaró más tarde:

"¿Debía yo despreciar esta oportunidad de conocer un verdadero apóstol? Feliz provincia la que tiene semejante misionero! Bendita religión aquella bajo la cual sus hijos cuentan con un tal sagrado hombre!"

Y el P. José de Chavarría, visitador general de la Compañía de Jesús en las misiones del Norte de México, después de una visita a Tomochi, escribió en su memoria al Padre General: "*Yo no deseo haber conocido al santo Francisco Xavier después de haber tratado con el P. Glandorff*" [15]. El P. Bartolomé Braun, que hemos citado, era también alemán, de la Provincia de Renania, y había alcanzado, por sus méritos, el cargo de Visitador de la Tarahumara. También era alemán el Visitador de las misiones de Sonora, quien, refiriéndose a otro compatriota que tuvo a su cargo la misión de Guaguechi, de 1757 a 1765, el P. Antonio Sterkianowski, dijo:

que "era experto en la lengua y que a más de los tres pueblos antiguos (Guaguechi, Pomochi y Sameichi) fundó otro nuevo y fabricó iglesias y casas, y por ésto no padeció necesidad su sucesor el P. José Franzo. Por su mala salud y por no poder andar a pie por los barrancos, se le cambió a otra misión".

d) Los alemanes en la Baja California

Cuando el P. Kino llegó a México, se preparaba la conquista de la Baja California. El Almirante don Isidro de Atondo fué designado para ello, señalándose para acompañarles a dos jesuítas, el P. Kino, en carácter de cosmógrafo, y el P. Goñi. Fué una entrada difícil, dura, cuyo fracaso se debió en gran parte a la pobreza de la tierra y a la falta de bases de abastecimientos, pero de la que el P. Kino salió con la obsesión de la tierra, pues toda su vida pensó encontrar la forma de que las misiones de Sonora proveyeran de alimento a las que había que fundar en la península californiana.

Fué el P. Salvatierra, después de hacer verdaderos milagros en la conquista de los Chinipas, quien, sugestionado por el P. Kino, emprendió la labor (para la que Kino inició hasta la construcción de una nave), de entrar a evangelizar California. En 1697 se fundaba la primera misión, llamada de Loreto, tras la que siguió la de San Javier Viggé, en 1699. Pero era aquella una labor casi sobrehumana, al punto

14 ASTRÁIN *ob. cit.*, 311-313. Actualmente se sigue en Roma el juicio de canonización del P. Glandorff quien, seguramente, no tardará mucho tiempo en ser elevado a la gloria suprema de los altares. El santoral se vería así aumentado con el nombre de uno de los jesuítas alemanes que contribuyeron a la evangelización del Nuevo Mundo.

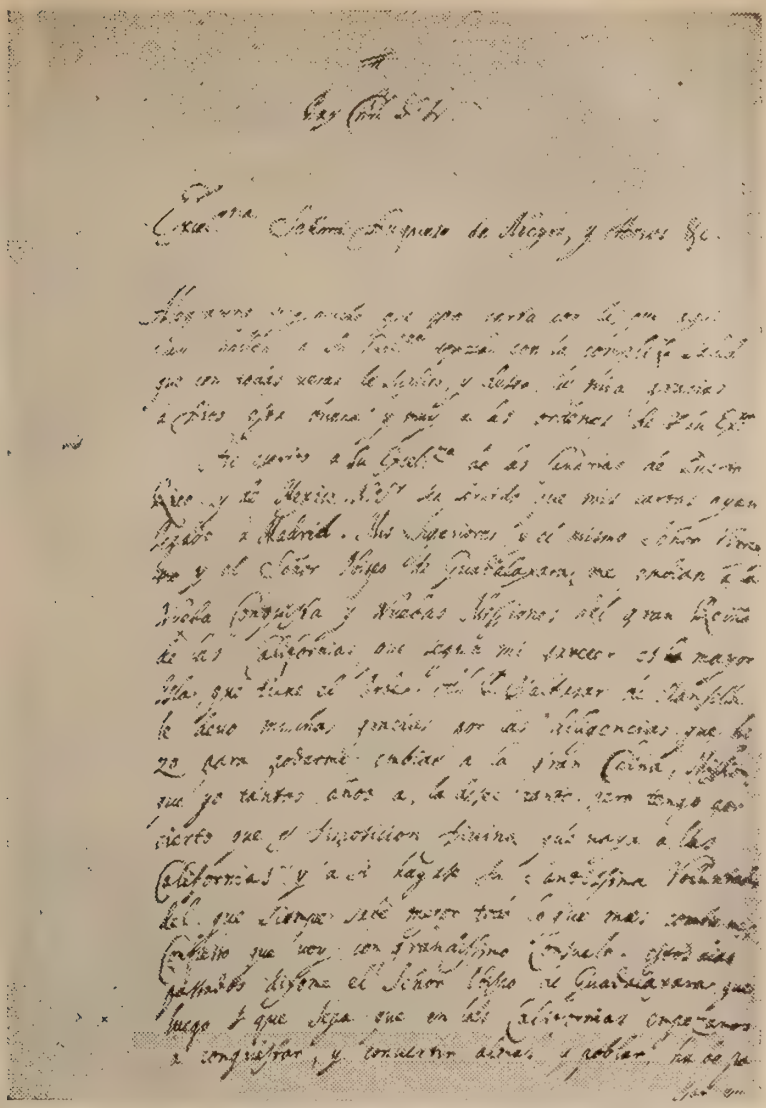
15 HUONDER, *ob. cit.*, p. 97.

que el propio Salvatierra pensó, ante la miseria del país, abandonarla. Pero no eran aquellos, hombres de desfallecimientos, y la Providencia puso a su lado al P. Juan Ugarte, cuyo buen ánimo y empuje terminó con la obra. Los alemanes actuaron mucho en la Baja California. En la misión de San José Comondú, fundada en 1708, encontramos desde 1738 hasta 1768 al P. Francisco Inamma, quien construyó una hermosa iglesia de tres naves, toda de piedra labrada y bóveda, de la que aún subsiste la sacristía. A fines de 1720, el P. Everardo Helen, llegado en Abril de la Provincia de Renania Inferior, fundó la misión de Guadalupe Guasinapi. En 1745 encontramos al P. Lamberto Hostell al frente de la misión de San Luis Gonzaga; al P. Francisco Javier Wagner, en San José Comondú; al P. Jacobo Baegert, en la de la Purísima Concepción; al P. José Gasteiger, en Ntra. Sra. de Guadalupe; al P. Konzag, en Ntra. Sra de los Dolores del Norte; en la misión de Santa Gertrudis alcanzó gran prestigio su pastor el P. Georg Rayds, de Coblenza, quien tenía a su cargo 2.000 indios convertidos; y la totalidad de las tierras de su misión, que encontró cubiertas de piedras, fueron por él transformadas en campos fructíferos y viñedos espléndidos; construyó iglesia y casas para los indios con gran cuidado. Finalmente, habiendo comenzado la misión de Nuestra Madre Magdalena, encontramos al P. Antonio Tempis, de ilustre memoria, en Santiago del Sur.

Pero la figura más prominente, dice Decorme, de este período, es sin duda el P. Fernando Konzag, cuyas expediciones para preparar gentes para la fe lo colocan al nivel de Kino y Sedelmayr. Su primero y más famoso viaje fué con el objeto de explorar la costa norte de California. Salió de Loreto el 9 de Junio de 1746 con varios soldados, marineros e indios Yaquis, en cuatro barcos abiertos, llegando el 14 de Junio a la boca del río Colorado, cuya corriente no pudieron remontar. De retorno quedó al frente de la misión de San Ignacio con acopio de datos y apuntes y buenos mapas de lo que había recorrido. Se dedicó entonces a conquistar a los Cochimíes y ya en 1751 tenía 448 listos para formar una nueva misión, que llamó Santa Gertrudis, a la que en el verano de 1752 fué enviado, para abrirla formalmente, el P. Jorge Retz, alemán, que llevaba un año de aprender la lengua en San Ignacio Para dar idea de las dificultades que significaban estas tareas vamos a reproducir algunos párrafos interesantes de Decorme:

"Ya 600 indios habían sido instruídos y bautizados por el P. Konzag. Atraídos por la fama de la misión y de los misioneros, los salvajes empezaron luego a afluir de todas partes, de modo que en pocos años el P. Retz... había ya catequizado a 1.400. No faltaba más que la agricultura, para que pudiera sostenerse la nueva misión. Después de dos meses halló el P. Retz un arroyito no lejos de la misión y, escarbando la roca, le hizo un canalito para llevar el agua a un campo de labor que, ensanchado con tierra llevada de otras partes le dió tres cosechas de trigo, maíz y cebada, lo suficiente para los gastos del año. Aún cosechó vino que, por falta de recipientes, guardaba en pozos escarbados a mano en la viva peña".

La muerte de Kongaz, en 1757, impidió que prosiguiera su gran labor que le ha destacado de manera imperecedera en los anales de la evangelización de América. No por ello se detuvo la ampliación de las misiones. En 1762 se fundó la de San Borja, que fué entregada al alemán P. Wenceslao Link. El P. Carlos Neumayer fué el último jesuíta que falleció en California. El P. Juan Jacobo Baegert, por 17 años misionero de la reducción de la Purísima, en su interesante libro sobre



Autógrafo del P. Kino a la duquesa d'Aveiro. 3 de Junio de 1682. Da cuenta de haber sido destinado a California, "que según mi parecer es la mayor isla que tiene el Orbe".

la península de California dice que, con el objeto de aclarar ciertas dudas que "*los científicos*" de México y España tenían con motivo de las exploraciones del P. Fernando Konzag, sobre todo en lo relacionado "*a los ángulos del lado izquierdo de la desembocadura del citado río* [*Colorado*], *donde la orilla baja y pantanosa por varias leguas, no había permitido arrimarse completamente, ni menos desembarcar*", resolvió hacer nuevas exploraciones. En el fondo, el objetivo real de ellas

era dar con la forma de unir la Baja California por caminos de tierra a las zonas más ricas del continente, a fin de alimentar con facilidad sus pueblos de doctrina. El relato del P. Baegert ofrece una muestra de las dificultades de tales expediciones y del sentido político, además del religioso y el geográfico, que las animaba y que era, por cierto, mucho más agudo que el de los funcionarios peninsulares. Leemos:

"... ordenóse en el año de 1766 al P. Wenceslao Link, de Bohemia (quien tenía a su cargo la misión de San Borja, en aquel tiempo la última hacia el Norte), que hiciera un viaje a través de California, hasta el citado río. Con la cinta o en línea recta, no son más que unas 90 horas de viaje de San Borja hasta allá; pero la persona que no ha visto California u otros países parecidos de América, no puede imaginarse lo que quiere decir el emprender un viaje de 90 horas en un país donde no hay camino hecho y donde todo está lleno de rocas y piedras, donde no se conocen depósitos de agua y donde todo el equipo, algunas veces también hasta el agua, tiene que ser llevado a cuestas. No se cuentan más que 30 horas de camino, en línea recta, de la misión de San Xavier hasta la Bahía de Santa Magdalena; sin embargo, el primero que hizo este viaje, necesitó 19 días. De modo que el P. Link se puso en camino, acompañado de 16 soldados y más de cien californios, pero en cuatro semanas no llegó más lejos que un poco más allá del lugar que se llama San Bonaventura, que todavía dista 20 ó 30 horas del Río Colorado. Allí no vió más que pura arena hasta donde alcanzaba la vista, entre Norte y Este hacia el Mar de California.

Muchos indios cayeron enfermos; los caballos y mulas (a los que por primera vez durante este viaje, se les herró de mala manera con herraduras delgadas), estaban cansados, pero mucho más los soldados... Es lástima que esta expedición hubiera tenido este desenlace, pues ahora pasará, tal vez, otro medio siglo hasta que otro hombre llegue al Non Plus Ultra del P. Link, si no es que las conquistas de los Ingleses durante la última guerra en la América del Norte, obligan a los españoles a hacerlo, o las expediciones de los rusos en Kamchatka (quienes ya realizaron un desembarque en América desde California, en el año de 1741) [16].

Sesenta y dos años trabajaron los jesuítas en la península de Baja California, años de dura brega, en los que organizaron 18 misiones y empezaron otra, aunque cuatro de ellas debieron de ser suprimidas antes de la expulsión de la Compañía. Los misioneros de la Orden ignaciana que trabajaron en ella fueron 52, y de ellos, 15, o sea casi un tercio, salidos de los colegios de la Orden en Alemania. Recordémoslos: PP. Juan Jacobo Baegert, Juan Javier Bischoff, Fernando Konzag, F. Benno Ducrue, José Gasteiger, Everardo Helen, Lamberto Hostell, Francisco Inamma, Wenceslao Link, Carlos Neumayer, Jorge Retz, Antonio Tempis, Ignacio Tirs o Thürsch, Francisco Javier Wagner y Bernardo Zumpciel.

En la misión de Nayarit, última de las emprendidas por los jesuítas de México, en 1716, al ser expulsada la Compañía había un Padre llamado Bartolomé Wolff, al que las listas de expulsión dan como natural de Cádiz, con siete misioneros españoles. El origen germano de Wolff es indudable, había ido a España como capellán del regimiento de coraceros alemanes, pasando más tarde como misionero, a México.

16 BAEGERT, *ob. cit.*, p. 11-12. Sobre la acción de los jesuítas en California es obra clásica la del P. MANUEL VENEGAS, *Noticias de la California y de su conquista temporal y espiritual...* Editada en 1750, ha sido reeditada en México, 1944, incluyéndose en la misma el relato del P. FERNANDO KONZAG: *Derrotero del viaje que en descubrimiento de la Costa Oriental de California... hizo el...*, II, 91 y ss.

Mapa trazado por el P. KONZAG y grabado en Alemania, en que se muestra la continentalidad de la baja California.

e) Misiones entre los indios civilizados

La acción misional de los jesuítas en México no se dedicó exclusivamente a los indios en el Norte del país y, en el interior del mismo, a la atención de las poblaciones de los blancos, sino que, por el contrario, organizaron, además, la labor misional entre los indios civilizados, para lo cual se contó siempre con lo que Decorme denomina un "*escuadrón de Padres Lenguas*", que no hacían otra cosa que atender a esa gente miserable [17]. Es así como en las ciudades más populosas crearon

17 DECORME, *ob. cit.*, 248.

colegios y escuelas, entre ellos los seminarios de Tepotzotlán, San Gregorio de México, Pátzcuaro y San Javier de Puebla, donde, además de los maestros de escuela, residían notables misioneros de indios. Entre los alemanes de las misiones del Norte, que pasaron por Tepotzotlán, se cuenta el Padre Everardo Hellen, que murió en ese seminario, en 1757, después de haber actuado 22 años en las misiones de California. En San Gregorio de México había un seminario especial para indígenas. La importancia del lugar se comprende si se tiene en cuenta que en la población había 40.000 familias de indios. Superior del mismo llegó a ser el P. Juan de Gumersback, quien, como ha dicho Decorme, "*vino de Colonia a ocultar su ilustre cuna entre los indios de San Gregorio, aunque la manifestaba bastante la generosidad de su espíritu*". Falleció este ilustre jesuíta alemán en 1736. En el colegio de Puebla encontramos al P. F. Benno Ducrue, de quien se conoce una carta dirigida a Alemania desde Puebla, a 19 de Mayo de 1752, en la que dice:

"El Colegio de Puebla está dedicado sólo a los indios, y es así que oímos confesar a los indianos en lengua mexicana... Mi único deseo es que me dejen con los indios, ya que no me enviaron a las misiones, al fin aquí puede hacerse mucho bien, y ésto fué llevado tan adelante que nosotros en poco tiempo y con la voluntad de Dios tenemos tanto que hacer con los indios en nuestra silla de confesión que estamos hasta bien entrada la tarde, y en tal forma que allá en Alemania lo tendrán apenas allí donde tengan gran movimiento. En las prédicas en lengua mexicana hay cada domingo más de 1.000 indios. Estos nos quieren mucho, nosotros tenemos una escuela para los chicos indios donde aprenden a leer y escribir, y cuenta aquélla con más de 200 pobres chicos; además de ocho padres, están destinados aquí cuatro misioneros circulares que pasan el año manteniendo misiones por todo el país. El colegio está completamente mantenido por una Dama española que dedicó [a él] 200.000 pesos españoles. Quiera mi Padre rezar para que Benno sea enviado a las misiones y su deseo de dar su vida por Dios y las sagradas creencias, como hace cuatro semanas el P. Ruhen lo consiguió aquí entre nosotros" [18].

Hubo, sin duda alguna, otros alemanes en estas misiones entre civilizados, pero no resulta fácil su identificación por la carencia de elementos documentales.

3. LA GRAN LABOR DE LOS GERMANOS EN EL MARAÑON

Quizá en ninguna otra zona de América fué más difícil, más heroica, más sacrificada la vida de los misioneros que en el Marañón. Hombres y naturaleza se unen para dificultar la labor evangelizadora que requiere esfuerzos que llegan, en muchos casos, a lo sobrehumano, poniendo a prueba las vocaciones, pues los misioneros deben actuar alejados de los centros de abastecimiento y de apoyo, valiéndose de sus propios recursos para subsistir en un medio hostil, que vence a las fortalezas físicas mejor dotadas. Y es, justamente, en las misiones del Marañón, donde los jesuítas alemanes ganan sus mejores títulos al reconocimiento, pues, prácticamente, esas misiones, durante gran parte del siglo XVIII, quedaron confiadas casi exclusivamente a ellos.

Cuando en 1653 se retiró de esas misiones su primer Superior, P. Gaspar Cujía, quedaban establecidas trece reducciones o pueblos

18 DUHR, *ob. cit.*, I. 2a. parte.

de cristianos, casi todos a orillas del río Marañón o Amazonas, del Huallaga y del Ucayalí, cuyo sostenimiento no se podía hacer sin grandes esfuerzos. Una de las mayores dificultades provenía de la enorme distancia que las separaba de Quito y otras ciudades habitadas por Españoles, pues para ir de Quito a S. Borja, que era el centro de irradiación de la labor misionera, era necesario descender hacia el sur, penetrar hasta en las regiones del Perú, atravesar los Andes, encaminarse después por algún afluente hacia el Marañón y, por fin, navegar por el peligrosísimo paso llamado Pongo de Manseriche. Calculábase este camino en 250 leguas, según Figueroa, en su *"Relación de las misiones ... en el país de los Maynas"* (Madrid, 1904). Cuando en 1654, el P. Raimundo de Santa Cruz, después de penurias sin cuento, descubrió el llamado camino de Napo, se facilitó mucho el viaje, a pesar de lo difícil de la ruta. Por los catálogos de 1686 sabemos que las misiones se habían elevado a quince y se preparaban cinco o seis más, impulso que, después de muchos años de casi paralización de la acción misional, se debió a la oportuna llegada, en 1685, de los primeros misioneros alemanes. En efecto, el 18 de Noviembre llegaban a Quito: el P. José Cases, de la provincia de Aragón; el P. Juan Gastel, austríaco; el P. Samuel Fritz y el P. Enrique Richter, ambos de la Provincia de Bohemia. Era Superior de Misiones el P. Lucero, quien los distribuyó en zonas diferentes, según carta que dirigió al Rector de Quito y en la que dice:

"El P. Enrique [Richter] baja a la Trinidad de Cunibos, que es en Ucayale donde podrá hacer como cuatro pueblos muy buenos y poco a poco subirá hasta el Inga. Hará como ocho días llegaron aquí treinta [indios] Cunibos con el fiscal y son los que llevaron al P. Enrique y va en su compañía el Hº Francisco de Herrera, hasta que haya resolución de Roma. El P. Samuel Fritz está aguardando [indios] Omaguas para bajar con ellos y de 31 pueblecitos en que están divididos podrá hacer diez pueblos buenos, y en la tierra firme de ambas costas [del Amazonas] tendrá mucha gente que amistar... El P. Juan Gastel, queda en Borja, por compañero del P. Lorenzo Arias, muy contento, gracias a Dios" [19].

El incendio que asolara al Colegio de Quito hizo desaparecer toda la documentación existente sobre los trabajos del P. Richter, cuya reconstrucción debe, por ello, ser sintetizada, de acuerdo a los informes recogidos por la bibliografía de la época. Bastan ellos, sin embargo, para destacar su personalidad de misionero y mártir.

a) El P. Enrique Richter

Salió el P. Richter para Ucayale el 16 de Enero de 1686, acompañado del Hno. Herrera y un sacerdote secular, de nombre José Vázquez, natural del Cuzco, acompañado de la tropa de Cunibos convertidos que habían venido en su busca. No se tenía mucha confianza en los Cunibos, por ser gente nueva en la fe, poco conocida por los misioneros, de costumbres bárbaras y brutales, en los que las borracheras adquirían grados de bestialidad extraordinarios. Como las naciones que había que cultivar en las orillas del río Ucayale eran muchas y dispersas, se le dió a Richter la compañía del Hno. Herrera, religioso

19 ASTRÁIN, *ob. cit.*, VI, 615.

ejemplar, celoso, de gran corazón en los peligros, y muy parecido en la virtud al sacerdote que acompañaba. En su viaje al Ucayale, el P. Richter fué acompañado por el capitán de los Xitipos, parcialidad antigua de la Laguna, con cuya compañía entró el misionero por Ucayale, llegando al pueblo de Cunibos denominado San Nicolás. Fué bien recibido, más poco tardaron en mostrarse recelosos porque Richter no les había llevado regalos. Sin el aliciente de pequeños donecillos poco se podía adelantar entre aquellos bárbaros, como lo demostró la experiencia de todos los misioneros, por lo cual el P. Richter prometió entregarles hachas y cuchillos cuando recibiera el socorro de Quito.

El P. Richter inició sus tareas en lengua Xitipa, que entendían los Cunibos, hasta que con el tiempo formó catecismo en lengua Cuniba.

Dos años hubo de interrumpir sus fatigas apostólicas para acudir a la conquista de los Jíbaros, donde tropezó con incalculables dificultades. A su vuelta encontró a los Cunibos dispuestos a aguantarlo, mientras su trato dulce y amigable les fuera ganando uno a uno, aunque el P. Richter no se fió mucho de ello, sabiendo que se trataba de una raza brutal que vivía en continuos asesinatos entre sí.

Chantre y Herrera dice:

"Tenían muchos dos y tres mujeres, casábanse los hijos con sus madres y con la facilidad que hacían los casamientos así los deshacían a su arbitrio. Abortaban las mujeres por cualquier antojo y mataban con indolencia los hijos como si fueran monos, perros y gatos; de manera que parecían tener borradas las impresiones mismas de la naturaleza. Preciábanse de valientes y era más estimado el que había ejecutado más muertes. De aquí nacían las continuas guerras de unas naciones con otras, haciendo frecuentes campañas para matar y coger esclavos..."

De acuerdo a normas que habían tenido suceso en todas las naciones, comenzó el P. Richter a recoger indios por pequeños grupos, tratando de inculcarles la doctrina cristiana y, a la vez, desarraigar de ellos las malas costumbres, y todo en una labor tenaz, incansable, de todas las horas y todos los días, que fué, poco a poco, obteniendo un plausible resultado. Siempre activo, extendió su acción a otras tribus, ayudado por el Hno. Herrera, quien, engañado por un indio de la nación Campa, entró por las tierras de éstos donde, al ser descubierto, comenzaron a disparar flechas sobre su cuerpo, luego le destrozaron y, bárbaramente, se lo comieron, para probar, como dijeron, a qué sabía la carne de blanco; luego, clavando la cabeza en una bordona, la llevaron en triunfo, proclamando ser más valientes que los blancos, porque el hermano se había puesto de rodillas y recibido la muerte sin una sola exclamación. Los Cunibos que lo acompañaban fueron mal heridos, con lo cual la nación de éstos quiso levantarse contra los Campas y los Pirros. Se trató de enviar tropas españolas para contener la lucha, pero el P. Richter se opuso, y entró a hablarles y calmarlos, logrando su bondad muchas conversiones, a pesar de lo cual, los Cunibos, tornadizos e ingratos, lo asesinaron vilmente. Sus entradas en los montes en busca de gentiles pasaron de 40, y se estima que en cada una de ellas andaría por agua y por tierra más de 200 leguas. La carta del P. Superior de las misiones, Francisco Vita, en que da cuenta de la muerte del P. Richter, dice:

"Y para decir algo de sus virtudes, lo que puedo asegurar es, que las de sus parlas y cartas no eran sino tratar de nuevas conquistas y morir mártir entre gentiles. Estando falto de todo lo necesario para sí, pedía a Quito

y a mí sólo cosas para sus indios, añadiendo que nada quería para sí. El Camino de la Laguna a Cunibos, de mes y medio, malísimo por la dilación, temple, gentiles y otras penalidades, era de sí impracticable, y el Padre, con su fervor, lo trajinó tanto, que ya parecía fácil; y lo más raro era, que, fiado en la Providencia divina, apenas llevaba consigo algún matalotaje. Viéndose en infinitos ahogos de pestes, alborotos, falta de salud y de las cosas más necesarias, todos los años hacía en persona nuevas entradas a tierras de gentiles ya por ríos, ya por el monte; con que, a más de los Cunibos, logró a los Manamabobos, Mananavas, Comavos, Univitzas, Amenguacas, y últimamente estaba entendiendo en reducir a los Pinos, Remos y otras naciones, conforme da a entender en la última de sus cartas, en que me dice: "*Padre mio: ya los Pinos, que están en la Cordillera del Cuzco, alaban a aquel Dios que en seis mil años no habían conocido. En ocho dias iré a doctrinarlos, teniendo ya el catecismo en su lengua. De vuelta reduciré a los Remos, que están tan cerca de Cunibos, que oímos sus tambores; y luego sacaré a los cimarrones de Lamas*".

Y al relatar su muerte, el P. Vita, exclama:

"... y así vuelvo a decir que tengo por cierto que Dios le coronaría con laureles de mártir. Cuando se haga el castigo de la maldad que en ésto cometieron los indios, no dudo se averiguarán circunstancias de mucha edificación acerca de la muerte del Padre Enrique" [20].

La gloria del martirio inició, así, la magnífica historia de la actuación gloriosa de los jesuítas alemanes en las difíciles misiones del Marañón.

b) *La epopeya del P. Samuel Fritz*

Al mismo tiempo que la luz del Evangelio penetraba en las naciones vecinas al gran río Ucayale, se comenzó a trabajar en la grande Omagua donde, arraigada la fe, nunca más fué extirpada, cooperando sus hombres a la reducción de los gentiles de muchas otras razas. Fué encargado de esta misión, en la que ganaría la eterna gloria, el P. Samuel Fritz, quien emprendió su viaje siguiendo el curso del gran río Amazonas, hacia el Oriente, separándose sólo lo necesario para penetrar en los montes en busca de los indios Omaguas. Tres años continuos, de 1686 a 1689, evangelizó con grandes penalidades estas islas del Amazonas, avanzando siempre en sus conquistas. El resultado de sus esfuerzos y fatigas lo relata en carta al Virrey del Perú, en los siguientes términos:

"Tengo ya sujetos al Evangelio de Cristo treinta y ocho aldeas de la provincia de Omagua, la reducción de Nuestra Señora de las Nieves, de la nación Yurimagua y dos aldeas de la nación Aizuare. En las ocho primeras reducciones de Omaguas he bautizado los pequeños y adultos; en las demás sólo los inocentes..."

20 Esta carta se editó en copia especial impresa en Madrid; fué reproducida por el P. MANUEL RODRÍGUEZ, en su *Historia*..., editada en 1684 y por el P. MARONI, en sus *Noticias*..., publicadas por JIMÉNEZ DE LA ESPADA, *ob. cit.*, pp. 417 y ss.

A estas conquistas que, en 1689, se pueden dar como hechas, había que agregar el que ya entonces se encontrara en relaciones con los indios Pevas, Guareicus, Gaivisanas, Ivanomas, Cachivares, los del río Arabanate y los Toromas, del río Negro, tribus todas que vivían a lo largo del Amazonas en una extensión de 400 ó 500 leguas, entre la desembocadura del río Negro y la del Napo, según lo detalló el propio P. Fritz, en el memorial que elevara al Virrey del Perú, relatando la curiosa y dramática aventura en que se vió envuelto mientras realizaba sus trabajos apostólicos.

Es el caso que mientras el misionero avanzaba, siguiendo el curso del Amazonas, subían, en sentido contrario, tropas portuguesas, procedentes de Pará, conquistando o, por lo menos, apresando a los indios salvajes que podían. Algunos naturales, huyendo de los portugueses, se encontraron con el P. Fritz, al que las inundaciones del verano habían bloqueado, enfermo, en el pueblo de los Yurimaguas, solo, a dos meses de viaje de Quito. En su "*Diario*" dice:

"Entretanto que estuve en este pueblo de Yurimaguas, yo también todo anegado, sobre una barbacoa o teatro de corteza de árboles, caí enfermo de calenturas ardentísimas e hidropesía, que comenzó de los pies, con otros achaques, originado principalmente de verme precisado a estar día y noche, por espacio de casi tres meses, clavado sobre dicha barbacoa sin poder dar un paso".

Deseando encontrar cura a su salud y, a la vez, contener el avance de los portugueses, concibió el P. Fritz la atrevida idea de seguir el curso del Amazonas hasta su desembocadura, y llegar a la ciudad de Pará, donde había Colegio de su Orden. Tomada la resolución, el 3 de Julio de 1689, emprendió viaje. Pasó de largo las rancherías de los Aizuares, y el 6 se encontraba en la desembocadura del río Yapurá, desde donde comenzó a avanzar con precauciones, tratando de obtener noticias de los portugueses. El 30 de Julio llegó al pueblo Urubú, que estaba a cargo de un fraile mercedario, Fray Teodosio Vegas, quien lo trató con toda consideración. El 5 de Agosto, Fritz se encontró, por fin, con la primera tropa portuguesa, mandada por el capitán Andrés Piñeiro, a la que acompañaba, como misionero de Portugal, el P. Juan María Garzoni, de la Compañía de Jesús. Dice Fritz en su relato:

"En este pueblo de Urubú me detuvieron 15 días cuidándome con mucha caridad. El cabo de la tropa me mandó sangrar contra las calenturas y ahumar contra la hidropesía. Contra los demás achaques me aplicaron muchos remedios, pero no sólo no mejoré, sino empeoré más que nunca. Hasta entonces me había podido mantener en pie, de allí en adelante me ví precisado a dejarme cargar en hamaca, sin poder dar un paso, porque la hidropesía se iba extendiendo a todo el cuerpo y me ocasionaba grandes ahogos y fatigas... El 11 de Septiembre llegué de noche a la ciudad de Pará más muerto que vivo. Dos Padres del Colegio que allí tiene la Compañía me recibieron con mucha caridad y solicitaron todos los medios posibles para que recobrase la salud, principalmente el P. Rector, Juan Carlos Orlandini, quien no rehusó en persona ejecutar conmigo aún los más bajos servicios de enfermero. En fin, al cabo de dos meses, en que se me aplicaron diferentes medicinas, fué Dios servido volverme la salud y darme alientos para llevar con paciencia otros trabajos que me aguardaban, más penosos que ninguna enfermedad".

En efecto, apenas recuperada su salud, el P. Fritz buscó a los personajes portugueses de Pará para discutir con ellos la soberanía de las tierras de los Omaguas, alegando que pertenecían a la corona de Castilla y no a la de Lisboa. Dice el P. Astráin:

"Nuestro misionero, aunque nacido en Bohemia, más español que todos los españoles, defendió con tesón que todos los países visitados por él pertenecían a la demarcación de Castilla. El había delineado el mapa de aquellos países, se había informado de los Tratados Políticos entre ambas coronas y se mostraba tan docto en la historia, como versado en la geografía del Amazonas".

En los debates no encontraron los funcionarios portugueses argumentos para rebatir los del jesuíta alemán y, entonces, optaron por un procedimiento que el P. Fritz relata, diciendo:

"Enviaron un Oidor llamado Miguel Rosa, al P. Rector Orlandini, intimándole me tuviese como preso en aquel Colegio, y en sanando de mis achaques, no me dejase volver a mi misión hasta que tuviesen respuesta de su Rey, a quien darían cuenta de mi bajada; porque tenían por muy probable que las tierras de mi misión tocaban a la corona de Portugal, cuya conquista, decían, se extiende siquiera hasta la provincia de la Grande Omagua. Yo, desde el principio de mi llegada, había reclamado en este punto, mostrándoles con evidencia, que las provincias que hasta entonces había estado misionando, fuera de toda controversia, se comprendían dentro de los límites de la corona de Castilla, lo que negaron todos los peritos; pero dicho Gobernador de Pará no dió otra respuesta al P. Superior que decirle: "*No hemos de creer lo que dice el Padre castellano*". Viéndome yo alejado de mi misión, quíseme embarcar para Lisboa, apelando a entrambas Majestades, castellana y portuguesa, a dar cuenta de mí, para que quedase en su inmunidad la libertad del evangelio de Cristo; pero todas mis diligencias se malograron, y así estuve detenido en aquella ciudad diez y ocho meses, con harta aflicción de mi corazón, por el desamparo en que quedaban mientras tanto mis neófitos y otros muchos infieles que había dejado con buena disposición para reducirse".

En esos diez y ocho meses el P. Fritz no se mantuvo quieto. Se sabe que, entre las cartas que escribió, una fué dirigida al P. Procurador General, Diego Francisco Altamirano, y en ella decía:

"La causa de mi detención en Pará es, porque el gobernador pasado, Arturo Sade Meneses, con el Oïdor general, hicieron un término obligando, en nombre de Su Majestad al P. Superior de estas misiones para que no me dejara ir a misión hasta que venga la respuesta del Rey de Portugal; porque (dicen ellos) los Omaguas, que aquí llaman Cambelas, adonde comienza mi misión, pertenecen también a los portugueses. Aunque yo informé al P. Superior que mi misión estaba muy remota de la demarcación portuguesa, le respondió el gobernador: "*No hemos de creer lo que dice el Padre castellano*". Así estoy detenido aquí, sin poder ir ni para arriba ni para Portugal. Que avisaron a Su Majestad de mi venida, está muy bien, pero lo habían de haber hecho con modo que no perjudicasen el Evangelio de Jesucristo, y ésto es lo que sobre todos los achaques me aflige con tan diuturna [sic] detención, verme impedido de poder acudir a la conversión destas pobres almas. ¡Oh, cuántas entretanto perecerán, que con la presencia del misionero se hubieran logrado! Y de ésto ¿quién dará cuenta a Dios?

"De lo que dicen que mi misión también pertenece a los portugueses,

quisiera no hacer ninguna mención; pero por ser también negocio de las almas y veo manifiesta ruina de las ya convertidas y de las demás que se han de convertir, obligado de mi conciencia, brevemente apunto mis dudas, para que V. R. procure que todo pacíficamente se remedie antes que se haga inconveniente con armas de parte de los portugueses de aquí.

1º Los portugueses, según se lee en el primer tratado de paz celebrado en Lisboa el año 1681, no pretenden más que 22 grados y un tercio en longitud (concedidos por la bula de Alejandro VI), contando desde el meridiano que pasa por la margen occidental de la Isla de San Antonio de Cabo Verde hasta el meridiano de la Demarcación, el cual también ha de pasar por la boca del río de Vicente Pinzón.

2º Ahí mismo se refiere, que de la dicha isla de San Antonio hasta la boca deste río de Amazonas, ha [sic] diez y siete grados con dos tercios, y así, para el cumplimiento de veinte y dos con un tercio, faltan cuatro grados y dos tercios de longitud, que los portugueses pretenden hasta el meridiano de la demarcación, y que todo lo demás de ahí hacia Occidente, está comprehendido dentro de la demarcación de Castilla.

3º Cualquier posse [sic] hecho dentro de los límites de otro ahí también se da por inválido y nulo, ni puede entrevenir alguna prescripción.

Esto, pues, es así; si en este río Amazonas los portugueses no pretienden más que cuatro grados y dos tercios en longitud, no se cómo ya tomaron posse hasta el río Negro; ¡cerca de doce grados! Y ¿cómo por ahí hacen esclavos, sabiendo que entre los límites de Castilla es ilícita la servidumbre? Más; cómo pueden pretender también los Omaguas, adonde comienza mi misión, más de 25 grados en longitud?

Lo que en su favor a mí me objetaron aquí, es una Cédula de la Audiencia de Quito, la cual, pocos días después de mi llegada al Perú sacó el gobernador. En ella concedió la Audiencia a la tropa portuguesa que de Pará había subido a Quito el año 1637, para que (como se lo pidieron los portugueses) volviéndose de Quito el año 1639, pudieran tomar posse para la corona de Portugal de una aldea adonde habían encontrado una orejera de oro y por eso la llamaron Aldea de Oro, situada entonces sobre el río de Amazonas, en la banda del sur, entre los ríos Yurúa y Cuchiura, y dice que tomaron posse. Pero esto también, ¿cómo puede tener valor, cuando antes que vino a las noticias del rey Felipe IV, ya los portugueses el año 1640 se habían apartado de la corona de Castilla? Y sin autoridad y confirmación por el Rey, ¿cómo podía la Audiencia abalienar tierras de su corona?

Va aquí para alguna noticia la mapa geográfica desde río Marañón o Amazonas...; no la pude hacer ahora con la perfección necesaria; si de aquí me volviera para mi misión, daré otra más acurada por el camino de Quito.

Baste ahora; a V. R. por amor de Jesucristo le suplico haga la diligencia para que se componga este negocio de misión, porque *yo no vine acá ni mi vocación es meterme entre pleitos sobre ríos y tierras*, sino buscar almas; y si ésto se me quita o se me ponen mil estorbos, ¿con qué cara ha de ver el pastor su rebaño perseguido cuando no tiene remedio alguno?... Además, encargo a V. R. la redempción de mí mismo. Quince meses ha que llegué a Pará y estoy detenido sin razón. Con perjuicio grande de la propagación de Nuestra Sta. Fe Católica, para que los portugueses me dejen subir de aquí por el río de Amazonas para mi misión; o si no, enbárquenme para Portugal y yo pueda ir por otro camino con la flota de Cádiz para mi misión..." [21].

21 JIMÉNEZ DE LA ESPADA, *ob. cit.* pp. 663-665. Coincidió el arribo del P. Fritz a Pará con un movimiento de expansión misionera en el interior del Amazonas, y se encontraba listo para ir a las misiones del Río Negro y Madeira hasta el río Napo, el P. Aloisio Conrado Pfeil, antiguo miembro del Colegio de Dillinga, que siempre se mostró contrario a los Padres del Brasil y se inclinaba a defender las opiniones del P. Fritz. Dice el P. Leite que se consideraba víctima del odio contra los extranjeros, e hizo del caso del P. Fritz un episodio de ese movimiento, muy

Si el estilo es el hombre, estilo y contenido de esta carta valen por las mejores páginas que se pudieran escribir para pintar la personalidad del P. Samuel Fritz. Su vocación misional lo aferraba de tal manera a sus Omaguas que, para tornar a ellos, aceptaba ir de Pará a Portugal, volver a embarcar en la flota de Cádiz, cruzar el Atlántico, luego el istmo y, por tierra, seguir la ruta difícil de Quito a su misión, que sólo ella importaba dos meses de viaje, salvando a cada paso dificultades de leyenda. Pero las cosas estaban dadas para que el ilustre misionero pudiera volver siguiendo el Amazonas, río arriba, travesía que, por cierto, en cuanto a dificultades y peligros, no le iba en zaga a la otra. En efecto, al cabo de 18 meses de detención, llegó de Lisboa la respuesta esperada, dirigida al Gobernador de Pará, entonces D. Antonio de Alburquerque, y diciendo el Rey que había sentido mucho la detención del P. Samuel Fritz, y que de no haber acabado el término de su gobierno el Gobernador anterior, que lo había detenido, habría ordenado su deposición. Decía el Rey de Portugal que su intención era mantener las mejores relaciones con el Rey de España, de quien era súbdito el P. Fritz, "*y esto con más razón, atendiendo a que es misionero de la Compañía*". Ordenaba, finalmente, restituirlo a costa de su real hacienda a su misión y, si era preciso, llevarle inclusive hasta Quito.

El 8 de Julio de 1691, acompañado por siete soldados portugueses al mando del cabo Antonio Miranda, emprendió el P. Samuel Fritz su viaje Amazonas arriba, recorriendo durante el mismo numerosos pueblos que fué anotando en su diario, para llegar, al cabo de tres meses de travesía, a los Omaguas, el 20 de Octubre, donde se separaron los portugueses, no sin antes formular Miranda una protesta en el sentido de que los dominios de Portugal llegaban hasta aquel punto. Respondió el P. Samuel que no admitía la protesta y que continuaría misionando en todo el territorio que habían reconocido antes a lo largo del Amazonas.

Ya solo, en medio de la selva y los salvajes, inicia el P. Fritz su visita a los pueblos que antes había cristianizado, llegando a Santiago de la Laguna en Febrero de 1692, donde volvió a verse con el P. Enrique Richter que, en aquellos momentos, era Vice Superior de la misión. Sostiene Astráin que, al explicar Fritz toda la extraña aventura que acababa de vivir, fué el P. Richter quien le convenció de dirigirse a Lima para informar cumplidamente al Virrey de lo ocurrido.

Así lo hizo Fritz. Decirlo es fácil, pero terminar su viaje desde Pará en la capital del Perú era otra hazaña. Basta contemplar un mapa, advertir los accidentes naturales, la extensión, la falta de medios de transporte, para valorar el sacrificio de aquel Bohemio extraordinario, para quien cien leguas era lo que, para un automovilista de hoy, diez kilómetros. Llegó a Lima, donde fué recibido con grandes muestras de veneración, pues ya habían llegado noticias de sus aventuras de insigne apóstol, e informó cumplidamente de todo al Conde de la Monclova, entonces Virrey del Perú, mediante el escrito que tituló: "*Noticia acerca de la línea de demarcación entre las conquistas*

agudo en Brasil. En cambio, otro alemán, el P. Bettendorff, que sucedió al P. Orlandini en el gobierno del Colegio de Pará, sostenía que el Amazonas correspondía a Portugal. El P. Pfeil, que era matemático y geógrafo, hacía caer la línea de Tordesillas poco más o menos por la boca del río Tanajos, pero no quiso hacer mapa del asunto, excusándose de intervenir en un debate donde, según él, España tenía razón contra las pretensiones inusitadas de los portugueses. Cfr. LEITE, *Historia* cit., III, 407-406. Río de Janeiro, 1943.

de España y Portugal en el río Marañón o Amazonas", al que agregó un mapa de dicho río, que fué la obra cartográfica de mayor aliento que hasta la fecha se había visto de ese río, y sobre la cual nos ocuparemos más adelante. Pero, como el P. Fritz había escrito al P. Altamirano que no había venido a América a meterse en pleitos sobre ríos y tierras, sino respondiendo a su vocación misional, aprovechó la ocasión para señalar al virrey el desamparo en que se encontraban sus misiones. En cierta parte de la nota pertinente decía Fritz:

"Las conquistas que a V. Excel.ª, con el debido rendimiento en este memorial principalmente representó, son las de mi misión desde el río Napo, comenzando por los Omaguas, hasta el río Negro (hasta donde ya los portugueses han tomado dominios con perjuicio grande de la corona de Castilla, sin lo que más pretenden).... Y al presente tengo ya sujetas al Evangelio de Cristo treinta y ocho aldeas de la provincia de Omagua... pero como todas estas naciones son de vida y costumbres muy bárbaras y más aquellas de tanto gentilismo retiradas en el dilatado sertón [serto, monte, bosque], de entrambas bandas del río Amazonas, entre las cuales muchas hay que sobre las crueles matanzas se ceban con carne de sus contrarios, y yo hasta ahora por siete años no he tenido casi ayuda ninguna de Quito en herramienta y bujerías para ganar las voluntades destos bárbaros; menos, para la decencia y estimación entre ellos, los requisitos para las iglesias que, fuera de un altar portátil con un ornamento hecho un andrajo, y una campana pequeña, no tengo nada; ni de la Hacienda Real de Quito se da a las misiones socorro alguno, ni he podido alcanzar hombres algunos que me hubieran asistido, así para resguardo de la vida, como para tratar con más libertad los negocios de la fe católica y desarraigar las bárbaras costumbres; por lo cual, y por falta de más sujetos, ni yo ni los demás misioneros hemos podido responder al celo nuestro; que yo me prometo con la gracia del Señor, que si hubiera tenido la asistencia y socorro conveniente, hubiera sido mucho mayor la mies de aquellas almas para el gremio de la Santa Iglesia".

Después de esta pintura esquemática de las dificultades que había debido vencer con una pobreza de medios que llegaba a lo miserable, terminaba el P. Fritz pidiendo el socorro de la Hacienda Real para las necesidades de su misión y que se enviara infomación de todo al Rey, para que pudiera ordenar a la Real Audiencia de Quito acuda con el apoyo de las Cajas Reales a la obra de los misioneros del Marañón.

Pasada la demanda al Fiscal Real, que lo era don Matías Lagúnez, extendió una vista en la que después de señalar que *"la primera y más principal obligación de nuestros reyes ... es la propagación de la Santa Fe Católica"*, era muy justo se concediera todo lo pedido por el P. Fritz, por lo cual el Virrey le entregó dos mil pesos para que los emplease en campanas, ornamentos y otras alhajas conducentes al ornato y decencia de las iglesias, y aún añadió de su peculio particular algunos regalos de valía. A todo esto extendió una Provisión Real dirigida a los corregidores y justicias de los lugares por donde había de pasar el P. Fritz, en su viaje de retorno, mandando, so pena de incurrir en la indignación, recibiesen al Padre con todo respeto y veneración, le asistiesen y proveyesen como a su propia persona para el alivio y descanso de tan dilatado y penoso camino. A fines de Mayo de 1693 partió el P. Fritz de Lima, llegando al Marañón por Agosto. Se dedicó entonces con renovado fervor a catequizar gentiles, luchando siempre con las dificultades que le proporcionaban las irrupciones de los portugueses, al punto que, en 1697, estando en los

Yurimaguas, recibió la noticia de que misioneros portugueses, apoyados por tropas, tomaban posesión de las tierras del Marañón. Descendió por el río el P. Samuel y, entrando en San Ignacio, se encontró con el capitán José Antúnez de Fonseca, a quien acompañaba Fray Manuel de la Esperanza, Provincial del Carmen calzado, y a otro religioso de la misma Orden, que habían tomado posesión de aquellos países en nombre del Rey de Portugal, añadiendo que lo habían hecho a petición de los mismos indios. Estaba visto que la Providencia había resuelto que el P. Fritz actuara en pleitos sobre ríos y tierras, pues debió, una vez más, defender la soberanía del Rey de España. En su "*Diario*", refiriéndose a una actitud de Fr. Manuel de la Esperanza, dice:

"... así en aquel pueblo, como también en el de los Yarimaguas, adonde subió conmigo, quiso con imperio y señales de violencia privarme el que rezase con la gente y aun que celebrase en la capilla que había yo mismo edificado. A lo cual, con la modestia y la entereza que pedían las circunstancias del caso, repliquélo yo, diciendo, que modo semejante de proceder con un ministro de Cristo no cabía en un prelado de religión tan esclarecida, sino en un hereje inglés u holandés. Cayó en cuenta de su yerro y, entrando en sí, con edificación suma me pidió perdón y me dejó celebrar. Después de ésto yo requerí al Cabo de la escolta, que, aunque sin controversia alguna esa tierra con todas las demás hasta el Perú era de la corona de Castilla, no obstante eso nos contuviésemos, quedando cada cual en su misión, hasta que conociesen de la causa los mismos Reyes. Vino en ésto al parecer el dicho cabo, y me pidió solamente le hiciese el gusto de que saliésemos juntos de aquel pueblo, ellos para abajo y yo para arriba, que si no, había de proseguir siguiendo hasta arriba de la provincia de Omagua. Yo, para evitar mayores escándalos, vine en eso, protestando que con eso *no era mi intención de ningún modo determinar límites* entre las dos Coronas y que así, en saliendo ellos de ella, volvería a misionar como antes a mi gente. En fin, el día 23 de Junio de 1697, salimos todos del pueblo, los portugueses por abajo y yo volví al puesto y proseguí doctrinando a los neófitos".

Todas estas andanzas misional-diplomáticas, unidas a sus dotes excepcionales de apóstol, ganaron tal prestigio al P. Fritz entre los naturales que llegaron a considerarlo como un ser con caracteres extrahumanos. En carta al P. Altamirano, de fines de 1696, el propio Fritz lo dice:

"La opinión que tienen de mí estos indios, juzgo sea porque piensan que yo soy hombre de otra especie que los demás y que no he de morir, pues platicándolos sobre las cosas de la otra vida y que todos hemos de morir, un cacique Aizuari me interrumpió diciendo: "*Absit hoc a te*"; vos no habéis de morir, "*porque si muriéreis, ¿a quién tendríamos por nuestro Padre, amador y amparador?*" Los temblores y eclipses que estos años ha habido, a mí los atribuyen, diciendo con lágrimas: "*¿Qué hicimos, Padre, que nos ha muerto el Sol.*" De doscientas leguas más abajo de San Joachim, donde yo estaba, me enviaron en cierta ocasión unos cestos de harina de mandioca de regalo, y el cacique dió al indio portador recaudo que rogase al Padre que no les eclipsase más el Sol..."

Nada más difícil que comparar hombres entre sí; nada más difícil que calificar a los hombres por su actuación en la historia, sobre todo cuando se trata de expresarlo como "*el más grande*" o "*el menos grande*", y más difícil en la gloriosa historia de la evangelización

del Nuevo Mundo en la que a cada paso, en cada país, y en cada Orden religiosa, encontramos figuras tan fuera de los módulos comunes para medir la grandeza humana, que los términos comunes de medida resultan inaplicables. Siempre hay, al lado del que nos pareció "*el más grande*", otro que lo supere, pero, a pesar de todo, es lo cierto que pocas figuras de misioneros más completas, más extraordinarias, que la de este P. Samuel Fritz, cuya sola actuación basta para dar jerarquía a la acción de los jesuítas salidos de los Colegios de la Asistencia de Alemania, para evangelizar a los gentiles de Hispano-América.

c) Los últimos años del P. Samuel Fritz. Nuevos misioneros alemanes

En su "*Diario*" escribió el P. Fritz para el año 1697:

"A 13 de Junio llegué a mi residencia de San Joachim, donde no sucedió cosa notable hasta el mes de Diciembre, en que tuve el consuelo llegasen a esa mi misión dos nuevos obreros recién venidos de Europa, ambos paisanos míos, del pueblo de Bohemia; éstos fueron, el P. Wenceslao Brayer y el P. Francisco Widra [22]; el uno bajó por entonces a asistir en la reducción de Gualaupe y el otro se quedó en mi compañía".

Quedó con el P. Fritz el P. Wenceslao Brayer, quien adquirió noticias de la nación Payagua, hacia 1704, año en que el P. Samuel Fritz fué nombrado Superior de todas las misiones del Marañón, y trató de convertirlos, enviando para ello al P. Fran Windra. No se descubrió entonces las intenciones de estos naturales que, en 1707, mataron a su misionero, que lo era el P. Nicolás Durango. Dice Chantre y Herrera que el cambio de misioneros era cosa impuesta por lo insalubre de aquellas tierras, y agrega:

"Era necesario retirar frecuentemente a los Padres de tierras tan pestilentes a las márgenes del Marañón, para que respirasen aire puro y sanasen de las enfermedades contraídas en ellas. Y ésta fué en parte la causa de no arraigarse tanto la religión en este partido de la misión baja como en los partidos de la misión alta" [23].

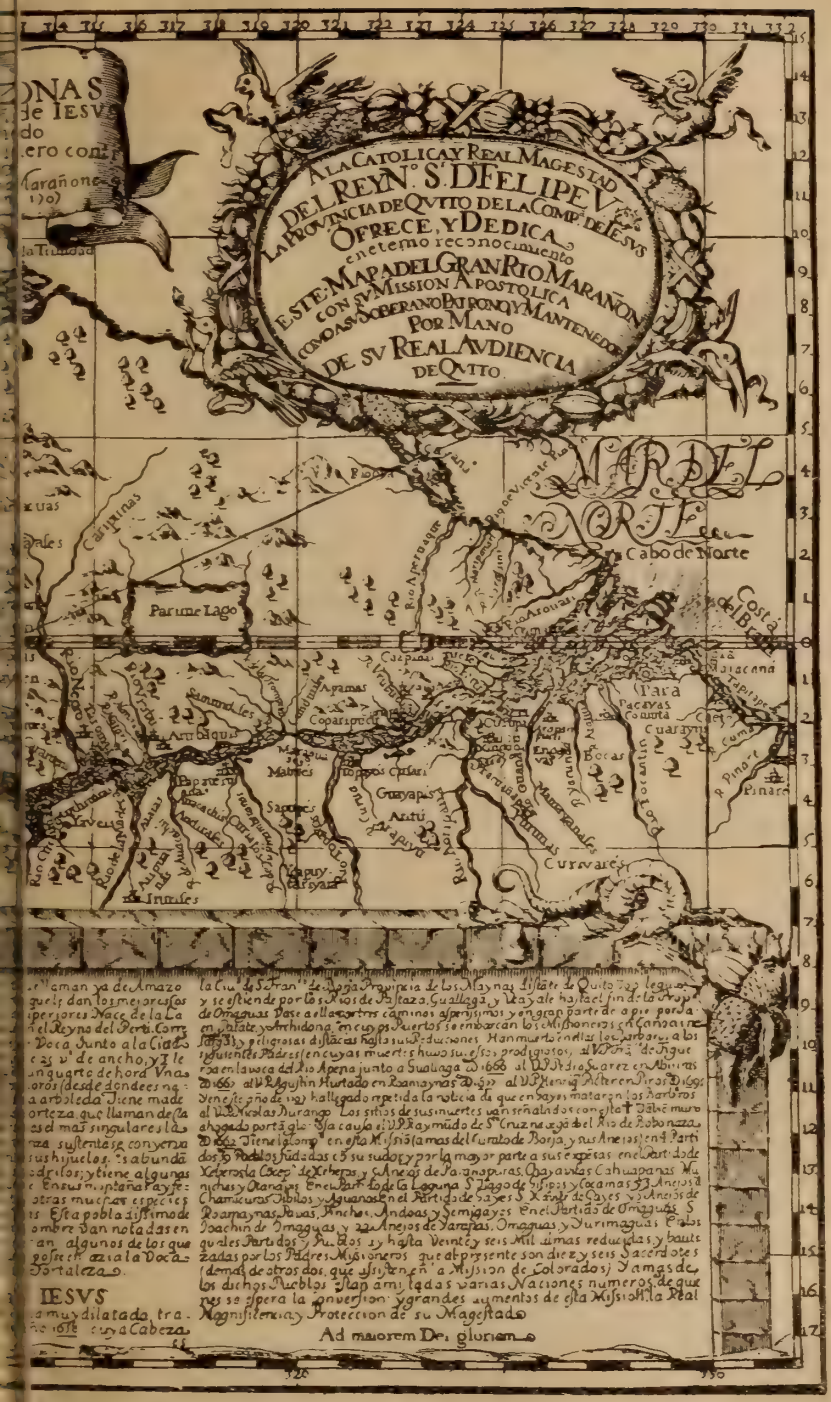
El P. Samuel Fritz, ya Superior de las Misiones, que estaban a cargo de sólo ocho personas, resolvió plantear el problema de la necesidad de misioneros, y se dirigió, a fines de 1705, al P. Provincial, Luis de Andrade, representando con energía la extremada penuria a que se habían reducido aquellas empresas. Dice Astráin que la vista del gran misionero despertó el fervor apostólico de muchos jesuítas, que se ofrecieron a acompañarle, y con los que volvió al Marañón en 1707; mas, a pesar de este esfuerzo, no debió aumentarse sensiblemente el personal de la misión en los seis años inmediatos, pues en 1712 sólo se encuentran en ella nueve misioneros, ya que algunos habían perecido y no habían llegado nuevas expediciones.

En las dos cartas y dos catálogos enviados entonces por el P. Samuel Fritz, y que recoge Astráin, se dice que, entre los nuevos misioneros, el P. Wenceslao Brayer se destaca "*como hombre laborioso y*

22 Se refiere al P. Franz Wandra.

23 P. JOSÉ CHANTRE Y HERRERA, *Historia de las misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón español*, p. 321. Madrid, 1901.

Mapa del río Amazonas, trazado por el P. Samuel Fritz, y grabado en Qu



...e llaman ya de Amazo-
gues; dan los mejores Cas-
ia superiores. Nace de la La-
...del Reyno del Perú. Corre
...Doce, Junto a la Ciudad
...es, vn de ancho, y le
...un quarto de hora. Vnas
...oros, desde donde es na-
...a arboleda. Tiene made-
...orteza, que llaman de la
...es el mas singular es la
...iza sustente, y conserva
...sus hijuelos. Es abundá-
...dores, y tiene algunas
...e En sus montañas hay fe-
...otras muchas especies
...s. Esta pobla dissimo de
...ombres Dan notadas en
...an algunos de los que
...gosi... ...ezia a la Doca-
...Tortaleza.

IESVS

...a muy dilatada, tra-
...ño 1618 ...ya Cabeza

la Ciu.ª de Sorian.ª de Loja Prouincia de los Mayna, Distrito de Quito 200 leguas, y se estiende por los Rios de Pastaza, Guallaga, y Vaja, ale hasta el fin de la Prouin.ª de Omaguas. Pase a ellas por tres caminos asperissimos, y en gran parte de a pie por la ...montaña, y Arbidona, en cuyos Puertos se embarcan los Missioneros, el Canoa, en 1693, y peligrosas distancias hasta sus reducciones. Han muerto indios los Barbaros, a los siguientes Padres, en cuyas muertes hubo sucessos prodigiosos, al V.do P.e de Figueroa en la waca del Rio Apena junto a Sualaga año 1666. al V.do Diego Suarez en Abiuiras año 1666. al V.do Agustin Hurtado en Ramaynas año 1690. al V.do Henrrq. Richer en Piros año 1692. en este año de 1703 hallegado repetida la noticia de que en Bayes mataron los Barbaros al V.do Nicolas Durango. Los sitios de sus muertes van señalados con cruz. Debe muro ahogado por la gente. Ya causo el V.do Raymundo de S.ta Cruz nacido del Rio de Bobonaza, año 1662. Tiene la Comp.ª en esta Mission (a mas del Partido de Borja, y sus Anexos) en 4 Partidos, 30 Pueblos, 1400 casas, y por la mayor parte a sus expensas, en el Partido de Xeroxola Corp.ª de Xeberas, y Anexos de Sa.ª Anapuras, Chayavitas, Cahuapanas, Muniches, y Otanajes. En el Partido de la Laguna S.ta Iago de Sipias, y Yacamas 33 Anexos, a Chamicuros, Abilos, y Aguanaes. En el Partido de Bayes S.ta Ines de Bayes, y 3 Anexos de Roamaynas, Iavas, Anches, Andoas, y Semigayes. En el Partido de Omaguas S.ta Joachin de Omaguas, y 22 Anexos de Yarapias, Omaguas, y Yurimaguas. Pueblos que de este Partido, y Pueblos, y hasta Veinte, y seis Mil almas reducidas, y bautizadas por los Padres Missioneros que al presente son diez, y seis Sacerdotes (demas de otros dos, que asisten en la Mission de Colorados) y a mas de los dichos Pueblos, han amigadas varias Naciones numerosas, de que nos se espera la conversion, y grandes aumentos de esta Mission, a la Real Magnificencia, y Proteccion de su Magestad.

Ad maiorem Dei gloriam.

sequiado al Rey de España por la Real Audiencia de la ciudad.

muy animado del celo de las almas, aunque algo propenso a la ira". De la vida de aquellos evangelizadores da amplios informes el Padre Fritz. Tomamos la síntesis que de esas cartas hace Astráin, diciendo:

"... la primera incomodidad que allí se padecía, era el calor intenso, que en ciertas partes, sobre todo en los remansos de los ríos, se hacía intolerable. Si se deja expuesto al sol algún instrumento de hierro, no se le puede tomar en la mano al poco rato, porque la abrasa. Juntándose a este calor la humedad de aquellas tierras llanas, da por resultado un enjambre infinito de todo género de mosquitos e insectos, que son una continua mortificación para los caminantes. En los ríos aparecen a menudo caimanes, que a veces bajan con la corriente en grupos, como troncos flotantes, sobre las aguas. Apenas se puede caminar si no es siguiendo el curso de los ríos, porque la gran vegetación del país cierra el paso al viajero, que no puede avanzar por los bosques, si no es abriéndose el camino con el hacha. En medio de tan intrincada espesura corren libremente innumerables reptiles y algunos de enorme magnitud. También son temibles los tigres y otras alimañas que se crían en aquellas soledades. Más que la dificultad de los ríos y bosques, sienten los misioneros la barbarie y rudeza de los indios. Parece que la naturaleza racional ha descendido allí hasta el último extremo. Hombres y mujeres andan desnudos y suelen pintarse el cuerpo con ciertos colores abigarrados, que los hacen más deformes de lo que son. Régimen político apenas se conoce entre aquellas tribus salvajes. Cada uno obedece a un cacique, pero fuera de ésto apenas parece ningún rastro de vida social. Está bastante en uso en algunas tribus la poligamia y también la costumbre de comer carne humana. El P. Fritz refiere algunos lances de este género... Poseen algunas ideas sobre la divinidad, pero mezcladas, como suele decirse, con ridículos y abominables errores. A estas gentes tan destituídas de lo que ennoblece y levanta nuestra naturaleza, debían predicar el Evangelio y enseñar la vida civil nuestros misioneros del Marañón".

La obra del P. Samuel Fritz en este medio ambiente fué sorprendente, pues los Omaguas siguieron siendo cristianos. En 1714, el P. Fritz se retiró al pueblo más antiguo de las misiones, llamado "*La Limpia Concepción de Jeveros*", donde pasó los últimos once años de su vida. Le llegó la muerte el 20 de Marzo de 1725. Las cartas anuas de aquel año le tributan un dulce recuerdo. Dicen:

"Era hombre muy amante de la disciplina religiosa, sumamente mortificado, poseído de tal celo de la gloria de Dios, que todos los trabajos le parecían pocos cuando se trataba de salvar un alma. Fué diestrísimo en las artes mecánicas; entendía más o menos de escultura, de pintura, de ebanistería, de arquitectura. Construyó varios altares y pintó varias imágenes, que pudieran honrar a los buenos artistas. Entendía mucho de matemáticas, y a sus observaciones se debe el mapa del río Marañón, que él describió cuidadosamente y que la provincia de Quito dedicó al Rey de España" [24].

24 ASTRÁIN, *ob. cit.*, VII, 414. Cabe señalar que los portugueses no aceptaron nunca que el Marañón no les perteneciera, y así se conoce una Carta Real de 20 de Marzo de 1708, dirigida al Gobernador del Marañón, "para que mande ir para Pará al P. Samuel Fritz, misionero castellano, y de Pará para este Reino..., en caso que sean encontrados dentro de las demarcaciones de aquel Estado". LEITE, S. J., *ob. cit.*, III, 415, en nota. La tenacidad portuguesa hizo que, poco a poco, la línea de fronteras se extendiera en su beneficio y en detrimento de la de España que, en esta materia, actuó siempre con inhabilidad frente a Portugal. El Marañón portugués llegó a constituir una Vice-Provincia de la Compañía de Jesús, en Brasil, y en sus misiones actuaron muchos distinguidos operarios surgidos de los colegios

d) Los jesuítas alemanes en el Marañón, después del P. Fritz

En una "*Relación de la Misión Apostólica que tiene a su cargo la Provincia de Quito, de la Compañía de Jesús, en el gran río Marañón en que se refiere lo sucedido desde el año 1725 hasta el año 1735*" [25], encontramos el más completo resumen de la situación de las misiones del Marañón, después de la muerte del P. Fritz. En el río Guallaga, que desemboca en el Marañón, "*como a sesenta leguas más abajo de la ciudad de San Francisco de Borja, distante de Quito cerca de trescientas*", tenía la Compañía cinco reducciones, la principal de ellas llamada Santiago de la Laguna, compuesta de indios Cocamas, Cocamillas, Panos y Chipeos. Al frente de esta reducción, desde 1730, se encontraba el P. Bernardo Zurmillen, de la Provincia de Renania Inferior, que había sido Superior, a quien acompañaba el P. Franz Windra o Vidra, ex compañero de Fritz, y entonces con más de setenta años de edad y 40 de misionero. A un día de camino de Santiago de la Laguna estaba la reducción de San Xavier de Chaminuros y Tibilos, asistida, en 1735, por el P. Leonardo Deubler, renano. En el río Carapanes, que desemboca en el Marañón, "*cuatro días más arriba del Guallaga*", estaba la reducción de la Concepción de Capavanos, a cargo de un ilustre jesuíta alemán, el P Francisco Xavier Zephiris. Entre los ríos Gallegos y Paranapuras, en medio de los bosques, se encontraba la reducción de Nuestra Señora de la Concepción de Xeberos, la gran creación de Fritz, con casi 1.500 habitantes, a cargo, desde 1730, del P. Guillermo Grebner, de la Provincia de Germania Superior.

de la Asistencia de Alemania. He aquí el nombre de ellos, tomados del citado catálogo del P. HUONDER:

BELLECIUS, P. Alois (Germania Superior), natural de Freiburg in Breslau.
BETTENDORFF, P. Johann Phillipp, natural de Luxemburgo.
BOUREL, P. Philipp (Renania inferior), natural de Tréveris.
BREWER, P. Johann (Renania inferior), natural de Colonia.
ECKART von, P. Anselmo (Renania superior), natural de Bingen am Rhein.
FAY, von, P. David Alois (Austria), natural de Hungría.
GINZL P. Johann (Bohemia), natural de Komotau.
GRUEBER, P. Johann (Germania superior), natural de Baviera.
HACKEL, P. Anton [?].
HERMES, P. Johann, natural de Hamburgo.
HOFFMAYER P. Henrich (Austria).
HONS P. Teodoro (Renania inferior), natural de Nachen.
HUNDERTPFUND, P. Rochus (Germania superior), natural de Bregenz.
HUNDT, P. Rutger (Renania inferior), natural de Olpe, diócesis de Colonia.
INGRAM, P. Friedrich.
KAULEN, P. Lorenzo (Renania inferior), natural de Colonia.
RAYING, P. Joseph (Austria), natural de Hungría.
KAILING, P. Joseph (Austria), natural de Hungría.
LINCH, P. Tomás.
MEISTERBURG. P. Anton (Renania inferior), natural de la diócesis de Tréveris.
MISCH, P. Gaspar (Renania inferior), natural de Luxemburgo.
MITTERMAYÉR, Hº Ferdinando (Germania superior), natural de Baviera.
PERRET, P. Jodocus (Germania superior), natural de Freiburg, en Suiza.
PFEIL, P. Conrado (Germania superior), natural de Costanza.
PILLER, Hº Matías (Austria), natural de Maguncia.
RIDLER P. Joseph (Germania superior).
SCHWARZ, P. Julián (Germania superior).
SCHWARZ, P. Martin Joseph (Germania superior), natural de Amberg.
STANFEL, P. Valentín (Bohemia), natural de Olmütz.
SZEBTMARTONNY, P. Ignacio (Austria), natural de Croacia.
SZLUHA, P. Juan Nepomuceno (Austria), natural de Hungría.
TREYER, Hº Johann (Austria), natural de la diócesis de Brixen.
WEIDENFELD. P. Adam (Renania inferior), natural de Colonia.
WOLFF, P. Francisco (Bohemia), natural de Landeck.

25 Original en el ARCHIVO GENERAL DE INDIAS. 77-3-18; incluído en: *Relación de las misiones de la Compañía de Jesús en el país de los Maynas*. Madrid, 1904, que publica el informe de la visita a esas misiones del P. FRANCISCO DE FIGUEROA, con fecha 8 de Agosto de 1661. La referida "*Relación*... lleva la firma de los PP. Andrés de Zárate, Guillermo Detré, Leonardo Deubler, Francisco Reen y Pablo Maroni; los cuatro últimos salidos de los colegios de la Asistencia de Alemania.

En 1732, siendo Superior de las misiones el P. Juan Bautista Julián, de la Provincia de Germania Superior, encargó a su compatriota, el gran evangelizador P. Carlos Brentano, la tarea de reducir a la nación de los Zameos, que habían sido descubiertos por el P. Paul Maroni, del colegio de Austria, tarea a la que se dedicó con empeño, redactando catecismo en lengua zamea, y logrando levantar magníficas reducciones, que fueron puestas al cuidado de otro alemán, el P. Ignacio Mikel. En las orillas del Marañón tenían los jesuítas a su cargo la ciudad de San Francisco de Borja, cabeza de la Provincia de Maynas y su gobierno, y otro pueblo de Andoas libres, de los que era cura, desde 1727, el P. Adam Widman, ilustre lingüista, de la Provincia de Germania Superior.

Casi en el otro extremo de la misión, "*cuatro días más arriba de Napo*", en las orillas del mismo Marañón se encontraba la reducción de San Joaquín de Omaguas, la más perseguida por los avances de los portugueses, que constituyeron, lo mismo que en el Paraguay, la pesadilla de los indios y de los misioneros. Desde el año 1723 fué cura de esa reducción el P. Bernardo Zurmillen, a quien substituyó, en carácter de Superior, el P. Nicolás Schindler, quien, siguiendo las huellas de su ilustre antecesor, el P. Fritz, trabajó en una "*exposición*", en que demostró los derechos y posesiones de la corona de España en todo el río Marañón, con la que, según Borda, hizo enmudecer al Gobernador del Perú. Esta "*exposición*" fué enviada a la Corte en 1737 por el P. Visitador Andrés de Zárate, que le dió la última mano después de registrar los archivos de Quito [26]. Curioso destino éste de tocar a dos jesuítas alemanes ser los mejores defensores que la soberanía española, sobre el Marañón, tuviera en América.

La expuesta era la situación a fines de 1735 de las "*reducciones viejas*", es decir", de las que existían a la muerte del P. Fritz. Posteriormente, se llevó a cabo la conversión de los Icaguates y Payaguas, los primeros de los cuales habían asesinado al primer misionero que les enviara el P. Coronado, en 1719, hasta que en 1724 el P. Juan Bautista Julián los redujo a pueblo. Imponderables fueron las penalidades y trabajos que pasó el buen Padre por espacio de tres años, discurriendo por aquellas selvas de choza en choza, no pocas veces a pie, descalzo y casi sin sustento, a fin de juntar aquella gente. Parte con dádivas y otras muestras de cariño, y parte con amenazas, alcanzó se juntasen en forma de pueblo cerca de sesenta familias, pero, como dice la "*Relación*" a que antes nos hemos referido:

"no le duró mucho este consuelo, porque al cabo de algunos meses aquellos bárbaros, llevados, parte de su natural inconstancia, y parte del temor del contagio de algunas enfermedades que permitió Dios afligiesen a la nueva población, retiráronse de repente a lo más espeso de los bosques, de manera que el Padre, para no perecer en aquel desamparo, se vió precisado en una canoilla, sin más remeros que algunos muchachos que le acompañaban, a pasar a la reducción de los Omaguas, distante más de setenta leguas".

Casi lo mismo sucedió cuatro años después con el *P. Ignacio Mikel*, quien, entre otros muchos desaires y peligros de la vida que padeció en aquella conquista, desamparado de los infieles, se encontró sin esperanzas de humano alivio, pues los indios, al huir, habían en-

26 JOSÉ JOAQUÍN BORDA, *Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva Granada* pp. 1-27. Poissy, 1872.

tregado a la corriente del río las canoillas, de modo que el Padre se vió obligado a fabricar con sus manos un tosco barquito para despachar en él al pueblo de los Omaguas a pedir socorro a dos mozos que, por particular providencia de Dios, se habían quedado a su lado, quedando él, entretanto, solo, a la espera de los acontecimientos. Pero el tesón ejemplar de aquellos apóstoles surtió su efecto, pues, venciendo a fuerza de bondad y empeño la inconstancia de los indios, se alcanzó a reducirlos en corto número, en una misión que fué confiada a otro alemán, el *P. Adam Schaeffgen,* quien cuidaba, además de esta reducción de Payaguas, la de San Xavier de Icaguates, situada a las orillas del Napo, seis días de distancia de los Payaguas. A los Icaguates los había logrado reducir el *P. Guillermo Grebner.* Tres años más tarde se logró reunir un nuevo pueblo de Icaguates, que fué puesto bajo la costodia del P. Leonardo Deubler, de Renania, aunque su éxito fué relativo, pues los indios no tardaron en retirarse a los bosques.

Chantre y Herrera relata una aventura trágica vivida por el *P. Schaeffgen.* Tratando los Icaguates de obtener se convirtieran todos los hombres de su raza que aún permanecían dispersos en los bosques, comenzaron a internarse, en una de cuyas entradas tropezaron con los Masamaes que, puestos en armas, los hicieron retroceder, no sin algunos muertos. Los Masamaes, bien armados, se dispusieron a arrasar el pueblo de los Icaguates cristianizados. Al iniciarse el ataque los indios y las mujeres se refugiaron en el pequeño templo, y discurriendo el P. Schaeffgen qué hacer en tales circunstancias, una inspiración súbita le hizo colgarse de las campanas, y sin reflexión alguna, comenzó a tocarlas a rebato, con todas sus fuerzas. La novedad de un sonido tan subido, intenso y nunca oído por los invasores, les paralizó. El terror comenzó a invadirlos en la misma proporción que al llamado de la campana se reunían todos los Icaguates. Diéronse los atacantes por perdidos, y fuera de sí comenzaron a huir en desbandada. Un indio Masamae que se redujo poco después a la fe, refiriéndose a este lance, aseguraba que de tal manera se apoderó de ellos el terror al oír la campana, que no pararon en correr por todo aquel día, sin tener libertad de volver la cabeza para asegurarse si los seguían los Icaguates [27].

En 1736, el *P. Brentano* fué designado misionero de los Omaguas, y mientras el *P. Julian* era llamado para Rector y Maestro de novicios del colegio de Tacunga, se designaba Superior de las misiones a otro alemán, el *P. Nicolás Schindler* o *Singler* o *Schönherr.* El P. Brentano extendió sus conquistas por la nación Zamea, fundando en ella varios pueblos: el primero se llamó *San Juan Bautista de Migueanos;* el segundo *San Andrés Apóstol,* donde reunió a los Parranos; el tercero, *San Felipe y Santiago* y, finalmente, en la orilla del río Navajo, a *San Simón de Navajo.*

A la conversión de los Zameos se siguió la de muchas otras naciones en el bajo del río Marañón, a poca distancia del río Napo, y entre ellas la de los Caumares y Pevas, a quienes se agregaron los indios Zavas y los Cavachis. Evangelizador de los Caumares fué el P. Schindler, siendo misionero de los Omaguas. Fué este jesuíta alemán otra de las grandes figuras apostólicas del Marañón, como lo

27 CHANTRE Y HERRERA *ob. cit.,* p. 326. Ver sobre estas misiones de 1735 a 1738, el *Informe que hace a su Magestad el Padre Andrés de Zárate, de la Compañía de Jesús... de sus Misiones del río Napo y del Marañón...";* en FRANCISCO DE FIGUEROA, *ob. cit.,* p. 341 y ss.

fueron casi todos los venidos de la Asistencia de Alemania. A él se debe la conversión de los Pevas, con quienes fundó un pueblo bajo la advocación de San Ignacio de Loyola, que, al poco tiempo tuvo misionero propio, y fué el alemán *P. Adam Widman,* persona de mucha santidad y que llegó a ser muy respetado en la misión, dando al pueblo gran firmeza, lo que permitió a otro alemán, el *Hº Jorge Winterer,* atraer y convertir a los Covachis, a quienes reunió en un nuevo pueblo titulado *Nuestra Señora de las Nieves.*

f) La reducción de San José de Guayoya

Fué el primer pueblo de los Encabellados, tribu que había sido descubierta por el *P. Raimundo de Santa Clara,* que fué el primer explorador del río Napo. Pero pasó casi un siglo sin poder hacer nada por ellos, hasta que en 1732 un indio convertido que había huído de las misiones para vivir a sus anchas en el monte, convenció a los Encabellados de vivir en pueblo, levantando una cruz al estilo de la que hacían los misioneros. El primer jesuíta que descubrió esta extraña misión, fué el *P. Adam Schaeffgen,* yendo de viaje a su misión de Iguanates. Al descubir la cruz comenzó a dar gritos, sin obtener respuesta ni descubrir rastros de gente. No pudiendo detenerse, mandó poner al pie de la misma cruz algunos donecillos de cuchillos, agujas y anzuelos... Cinco meses después acertó a pasar por el mismo sitio D. José Baraona, conductor del despacho — que es como se llamaba al ordinario que iba y volvía de las misiones a Quito y llevaba lo necesario a los pueblos — y encontró que los indios estaban esperando, muy contentos por los regalos, pero pesarosos de no encontrar a un sacerdote. Informado el Superior, subió desde el Marañón a visitar aquellos gentiles, cuyo estado de ánimo para convertirse no le pareció muy grande. Con todo, les prometió enviarles misionero, y fué designado el *P. Leonardo Deubler,* del colegio de Renania Superior, que en 1733 pasó a visitar y desarrollar el pueblo de San José, en una labor que fué difícil pero proficua. Después de dos meses de trabajo lo relevó el *P. Enrique Franzen,* de Germania Superior, jesuíta de vasta ilustración, de quien ha dicho Borda que escribió las memorias de las misiones en las cuales estuvo cuarenta años, tan detalladas que, incendiado el archivo de Quito, no hizo falta. Finalmente fijó a los Encabellados el *P. Miguel Bastida,* labor que Chantre y Herrera dice que *"debióse al celo y diligencia de los Padres Leonardo Deubler y Enrique Franzen, y más particularmente del P. Miguel Bastida y a la prudencia y aplicación del P. Pablo Maroni".* Este último provenía del colegio de Austria, Viena, y se le considera como el más ilustre historiador de las misiones del Marañón. Sus *"Noticias",* publicadas por Jiménez de la Espada, han alcanzado conocida celebridad.

Las reducciones que se formaron después de San José fueron: San Bartolomé, San Juan Nepomuceno, San Pedro, el Nombre de Jesús, San Miguel Arcángel, San Estanislao, San Luis Gonzaga y la Santa Cruz.

g) Nuevos misioneros alemanes en el Marañón

La segunda expedición destinada a Quito que condujo misioneros alemanes fué la dirigida por el *P. Calderón,* que llegó a su destino en Julio de 1696. Provienen de los colegios de la Asistencia de Alemania los *PP. Marcos Saureck* o *Zaurek, Francisco Vidra* o *Wi-*

dra, Wenceslao Brayer y probablemente *Teófilo Ostens* y el coadjutor *Hº Juan Ecker* [28]. En expediciones que continúan arriban otros operarios de Alemania y es así cómo, después de 1755 aparecen muchos de ellos en el Marañón, encontrándose, entre otros, por el río Nanai, a un coadjutor llamado *Pedro Chöneman* o *Schönemann*, y al *P. Anton Jentchke*. Trabajando entre los Iquitos encontramos al *P. Pledendorffer*, misionero de los Jeveros, y al *P. Joaquín Hedel*, austríaco, entre los indios Maynas, con los que logró organizar un pueblo. Mientras crecía el número de convertidos en las orillas del río Nanai, y vivían concordes entre sí los Necamumus, Blancos y Cacumaños, enemigos antes capitales, en el río Tigre, caminaba a su ruina el pueblo de San Javier, que había sido fundado por el *P. José Palme*, de la Provincia de Bohemia, en cuya expedición tuvo que navegar por 21 días en el río Tigre. Muchos indios le buscaron en aquel desierto y le era necesario pasar las noches en vela para que no le tomasen desprevenido. Una peste atacó la misión, que infectó al P. Palme curando a los indios, por lo que debió ser llevado a San Regis, abandonando sus tareas misionales.

Cuando Carlos III dejó sin efecto el célebre Tratado de Límites con Portugal, en cuya virtud gran parte del Marañón y de las misiones jesuíticas de la Provincia del Paraguay debieron pasar a manos portuguesas, era Provincial de Quito el alemán *P. Jerónimo Herce*, quien suplicó a la Real Audiencia socorro de tropas para la defensa de las fronteras de misiones, que serían, con la guerra, atacadas por los portugueses del Pará. Mientras tanto, en las misiones bajas reuniéronse los misioneros con el *P. Francisco Javier Veigel* o *Veigl*, natural de Gratz, en Austria, a la sazón Visitador de las misiones, resolviéndose levantar todo y llevar los indios convertidos a las misiones altas, tarea difícil, en la que se destacó otro alemán, el *P. Martín Sveina*. Los últimos años de las misiones jesuíticas del Marañón fueron sumamente difíciles. El Virrey Amat, del Perú, era un enemigo declarado de los jesuítas, y trató de entregar parte de sus misiones a los franciscanos. En su carácter de Superior, en 1765, el P. Francisco Veigel escribió al P. Jaime Torres, Procurador General, pintándole la situación:

"Una vez que los religiosos de San Francisco desde Pasto y Popayán—decía—se han introducido al río Putumayo hasta su boca; y que por otra parte el vecino Portugués, a pesar de tan repetidas instancias nuestras en la Corte de Quito, Lima, Santa Fe y Madrid para el remedio, nos quitó, años ha, la mejor parte de nuestra Misión, desde el gran Paraná o boca del Marañón, hasta la junta del río Yaputí (donde tiene el mismo hecha una fortaleza, ridícula sí, pero muy sobrada para con nuestra Misión, en la cual no hay ni una libra de pólvora, ni un soldado pintado, que se le oponga) y nos tiene ya con ello sumamente estrechados; si ahora también sucediera para nuestra desgracia, que con el pretendido nuevo establecimiento de Frayles se nos quitase la numerosa gentilidad de Ucayale: a pique está de quitársenos *non post multos hos dies* enteramente nuestra Misión de [Marañón] Maynas, tan hasta ahora privilegiada y favorecida por los Reyes pasados, y regada con tanto sudor y sangre de nuestros Misioneros. De quitársenos, digo: o cuando al amigo Portugués entrase la gana de plantar una colonia en el río Napo, a los umbrales de Quito, como lo pretenden, y de llevarse nuestras gentes para abajo a la esclavitud de sus labranzas..."

28 P. JOSÉ JOUANEN, S. J., *Historia de la Compañía de Jesús en la antigua Provincia de Quito*, I, 298. Quito, 1941.

Dos años más tarde los temores del P. Veigel se confirmaron, pero con una nota mucho más triste que la que él suponía en 1665: la expulsión misma de la Compañía de los Reinos de los reyes católicos. En aquel momento, tenían como Superior al citado jesuíta alemán, P. Veigel, y de los once misioneros que las atendían, seis pertenecían a la Asistencia de Alemania; de las cuatro misiones del Río Pastaza, la de Santo Tomé se encontraba a cargo del *P. Martín Sveina;* las misiones bajas del Marañón eran ocho y, de ellas, tres a cargo de los alemanes *PP. José Palme* y *Mauricio Calligari*, natural de Augsburgo; y en las misiones del río Napo, con nueve reducciones, dos estaban a cargo de *Hº Schönemann*. Tenía, además, la Compañía, el cargo de algunos pueblos de españoles, entre ellos los de los indios tributarios del Napo, en Tena y Misagualle, donde habría 800 personas, a cargo del "*P. José Marchate, alemán*", dice Chantre y Herrera, debiendo referirse al P. Johann Marschandt, del colegio de Bohemia, que había llegado a Quito en 1753. Cuando los conocidos José y Juan Ulloa visitaron, después de la expulsión, las reducciones que habían fundado los jesuítas y las encontraron en plena decadencia, escribieron, en sus célebres "*Noticias secretas...*":

"La falta de misioneros en estas nuevas conversiones del Marañón, no debe recaer sobre la Compañía, porque todo cuanto esta religión hacía era a su costa, no teniendo otro fomento que el de sus propias rentas para sufragar los gastos que ocasionaban las misiones".

4. LAS MISIONES DEL RIO ORINOCO

Con toda verdad dice el P. Manuel Aguirre Elorriaga, S. J., que la historia de los grandes ríos americanos está vinculada de modo singular, y por extraña y persistente coincidencia, a los grandes misioneros, escritores y descubridores jesuítas. El *P. Cristóbal de Acuña*, en 1639, dió al mundo la primera descripción literaria del Amazonas, y el *P. Samuel Fritz* la primera científica; Estados Unidos ha dedicado una de sus más bellas estatuas del Capitolio de Wáshington al misionero jesuíta *Jacobo Marquette*, explorador del Missisipí y la Luisiana; el *P. Kino* es el explorador del Gila y el Colorado, mientras son los jesuítas quienes se extienden en las márgenes del Paraná y Uruguay, y es un miembro de la Orden de San Ignacio, el *P. José Gumilla*, quien revela al mundo el misterio del gran Orinoco [29].

Hasta 1675 no se pensó en la evangelización de los gentiles costeros de este gran río americano, y fueron los *PP. Ignacio Fiol* y *Felipe Gómez*, los encargados de explorar e informar al respecto, tarea que hicieron con tanto optimismo respecto al carácter de los indios Sálivas que, coincidiendo el informe con el arribo a Cartagena de una expedición de misioneros, se organizó la entrada al Orinoco; siendo nombrado como Superior el P. Fiol, Procurador el P. Vergara, y colaboradores dos alemanes, los *PP. Cristóbal Rüdell* o *Radiel* y *Gaspar Beck*, ambos de la Provincia de Germania Superior, junto con el flamenco *P. Ignacio Thobast*. Cabe recordar que en el Orinoco trabajaron, también, los Capuchinos y los Franciscanos, quienes, con

29 P. MANUEL AGUIRRE ELORRIAGA, S. J., *La Compañía de Jesús en Venezuela*, p. 5. Caracas, 1941.

los jesuítas, delimitaron, en la célebre "*Concordia*" de 1734 los respectivos campos de acción [30].

Subiendo el Orinoco aguas arriba, llegaron los jesuítas hasta las bocas del Guaviari, donde fundaron siete pueblos: Trauge, Adoles, Peroa, Cusia, Maciba, Duma y Cataruben. Pero el desacierto fundamental de aquella entrada—que años después corrigió el P. Gumilla—fué haber sido hecha sin ayuda alguna de tropas, por lo cual se vieron envueltos en los ataques de los indios Caribes, azuzados por piratas holandeses, ingleses y franceses luteranos. En la desgraciada aventura perdió la vida el P. Rüdell, al tratar de vadear un río caudaloso, y recibieron la corona del martirio los PP. Fiol, Thobast y Beck [31].

La lucha contra los elementos y los hombres fué dura en las misiones del Orinoco. La aspereza del medio, junto con lo tardío del comienzo y la interrupción, a poco andar, de todo lo hecho con encomiable abnegación, por el extrañamiento de la Orden ignaciana, hizo que lo realizado no saliera de la categoría de ensayos heroicos. Hasta 1715, con el aliento excepcional del P. José Gumilla, se volvió a penetrar en aquel medio adusto; se fundaron algunos pueblos, así Carcicha, en 1734, San Borja, en 1738, Cabruta, en 1740, Uruana, en 1746, El Raudal, en 1747, La Encaramada, en 1749, como jalones para mejores avances hacia el interior, en una labor que fué elogiada por el Mariscal de Campo, D. Eugenio de Alvarado, miembro de la Comisión de Límites. Por él sabemos que en el pueblo de Cabruta (1760) se encontraba "*el Padre Jorge Smith, de nacionalidad alemana, que hace y cumple santamente con su ministerio para los indios, como de Cura para los que no lo son*".

En el referido informe de Alvarado, que se titula "*Informe reservado sobre el manejo y conducta que tuvieron los Padres Jesuítas con la Expedición de la línea divisoria entre España y Portugal en la Península Austral y orillas del Orinoco*" [32], se dan informes sobre estas misiones que nos permiten saber que los alemanes *P. Antonio Steigmiller*, estaba, en 1739, en San Regis, con los indios Abaticotos; *Jacobo Nille*, en Carichana, con 400 indios Sálivas, y el ya citado *Jorge Smith*, en Cabruta, con 600 Taruros.

Por las listas de la expulsión de la Compañía de la Provincia de Nueva Granada, la que se efectuó en dos partidas, sabemos que, en 1768, vivían en ella los jesuítas alemanes P. *Jacobo Nille* o *Nulle*, de la Provincia de Renania Inferior; P. *Bernardo Röel*, sacerdote escolar, cuya nacionalidad no se conoce, sin poderse afirmar ni negar que fuera alemán, el Hº coadjutor *Gaspar Reitter*, de la Provincia de Germania Superior; el Hº *Matías Pitz*, de Baviera y el Hº *Lorenzo Schauberger* [33]. La dificultad para identificar a muchos es grande, por la forma como aparecen escritos los nombres, y la falta de elementos de comprobación de cada uno de ellos. Así, por ejemplo, encontramos como misioneros del Orinoco a los PP. *Ernesto Steigmüller* y *Andrés Neuhauss*, de los que se saben llegaron a esas Misiones en 1735, pero que ya en 1738 aparecen, con sus nombres truncados,

30 Mons. NICOLÁS E. NAVARRO *Los jesuítas en Venezuela*, p. 10. Caracas, 1940.

31 P. AGUIRRE ELORRIAGA, *ob. cit.*, p. 11.

32 Publicada en ANTONIO B. CRESPO, *Documentos inéditos para la Geografía y la Historia de Colombia* ,t. III. Bogotá, 1893. Original en la BIBLIOTECA DE MANUSCRITOS DEL DEPÓSITO HIDROGRÁFICO DE MADRID.

33 JOSÉ MANUEL GROOT, *Historia eclesiástica y civil de nueva Granada*, Bogotá, 1899.

como fallecidos, datos éstos que da el P. Joseph Cassani, en su célebre *"Historia de la Provincia de Nueva Granada"* [34].

En el momento de la expulsión de la Compañía la cantidad de alemanes que había en las misiones no era mucha. En la lista correspondiente a las misiones de la Meta, Casanare y a la hacienda de Apia no figura ninguno, pero en la lista correspondiente al pueblo de Carichana, cabeza de las misiones del Orinoco, figura el P. *Everardo Henstebeck*, como natural de Colonia [35].

Cabe agregar que, por los documentos de la expulsión, sabemos que en la lista de Maracaibo actuaba un Hermano coadjutor, hábil en arquitectura y ebanistería, llamado *Lorenzo Konisch*, que no figura en las listas del P. Huonder, y del que se carece de toda información [36] quien habría fallecido en el Hospital real de Maracaibo el 17 de Febrero de 1768. En Panamá, que pertenecía a la Provincia jesuítica de Quito, en 1767 trabajan tres alemanes: el P. *Ignacio Leitemberger*, de Bohemia, que había llegado a Quito en 1725; el Hº *Wenceslao Balcans*, al que Huonder supone de la Provincia de Bohemia y el Hº *Anton Brzosta*, también bohemio [37]. Por una referencia de Grott [38] y otra de Borda [39], sabemos que los jesuítas pertenecientes a la Provincia de Quito habían establecido un colegio en Panamá desde 1715. En 1745 intentaron reducir a la vida civil las tribus salvajes que poblaban la Provincia del Darién. Conforme a la Real Cédula de 27 de Marzo de 1740 que aprobaba esta decisión, el alemán P. Carlos Brentano, que era entonces Provincial de Quito, designó a los PP. Joaquín Alvarez y Claudio Escobar, para la tarea, dándoles a su cargo la zona entre la cordillera por el lado sur y el mar, y a los PP. Pedro Fabro y Salvador Grande, desde la cordillera al Atlántico. En 1745 *el P. Jacobo Walburger*, natural de Innsbruck, elevó al rey, dice Borda,

"una exposición en la cual manifiesta que en tres años no pudieron obtener cosa alguna él ni su compañero; pues sólo sacaron 120 indios de los montes, los cuales se les murieron de alombrilla [escarlatina] [40].

Entre los operarios de la Compañía que trabajaron en Panamá debe recordarse, finalmente, al P. *Francisco Reen*, de Renania, quien también actuó en las misiones de Maynas y en el Colegio de Guayaquil [41].

5. LAS MISIONES DE MOJOS EN LA PROVINCIA DEL PERU

Los nombres de muchos jesuítas alemanes se encuentran estrechamente vinculados a la historia de las misiones de los Mojos, a cargo de la Provincia jesuítica del Perú y, por cierto, que muchos de ellos alcanzaron en sus jornadas americanas un extraordinario prestigio. Los primeros jesuítas alemanes llegados al Perú lo fueron, como he-

34 P. JOSEPH CASSANI, Historia de la Provincia de la Compañía de Jesus *del Nuevo Reino de Granada...*, p. 413. Madrid, 1741.

35 BIB. NAC. DE CHILE, MSS. *Jesuítas Bogotá*, t. 407, pieza 2.

36 BIB. NAC. DE CHILE, MSS. *Jesuítas, Bogotá*, t. 411.

37 GROOT, *ob. cit.*, II, 51.

38 BORDA, *ob. cit.*, II, 20.

39 BIB. NAC. DE CHILE, MSS. *Jesuítas, Panamá*, t. 330.

40 BORDA, *ob. cit.*, II, 22.

41 HUONDER, *ob. cit.* p. 127.

mos visto, en 1616, y cabe señalar que en sus entradas alcanzaron a llegar hasta Santa Cruz de la Sierra. Llegó a buena hora el permiso de 1674 para introducir jesuítas extranjeros en las provincias de ultramar, pues en 1675 se comenzó la misión de los Mojos en las partes más bajas del noreste de la actul República de Bolivia, las que no tardaron en recibir el valioso aporte de un número, excepcional por su calidad, de misioneros germanos.

Los Mojos se inició después de haber sido descubierta la región en 1668, por los PP. Pedro Marbán y Cristóbal Baraca. La primera reducción que se fundó fué la de Loreto, a la que siguió, en 1687, Trinidad, situada 12 leguas al Norte de la anterior, siguiendo el río Maramoré; después, en 1691, San Ignacio, 14 leguas al occidente de Trinidad; el mismo año, San José, la más occidental, hacia Cochabamba y San Javier; al fin, en 1693, la de San Borja. Según la citada carta del P. Suppetius, desde 1697 se encontraban en los Mojos los alemanes *PP. Georg Brand, Estanislao Arlet, Franz Borinie, Franz Maloviz y Joseph Leyder,* quienes, seguramente, fueron elegidos para tales tareas por el P. General Tirso González, que prestó gran atención a esas misiones, interesándose personalmente por ellas, en 1692, en carta dirigida al Provincial del Perú [42]. Según Torres Saldamando, uno de los misioneros que más se distinguió en la conquista y reducción de los indios de la Provincia de Mojos, fué Estanislao Arlet, natural de Oppein, en Silesia, quien tuvo a su cargo la reducción de los indios Canicianos. Arlet llegó a ser Rector de la Universidad de Chuquisaca, lo que basta para señalar sus grandes méritos. Con fecha 1 de Setiembre de 1698, escribió una carta al General de la Compañía, haciendo una extensa relación de los medios que empleara para conseguir la reducción de los Canicianos y reunirlos en pueblo, al que bautizó con el nombre de San Pedro. Dice en ella:

"Entramos en el país de estos pobres bárbaros, sin armas y sin soldados, acompañados solamente de algunos indios cristianos, que nos servían de guías y de intérpretes. Dios quiso que nuestra expedición fuera más feliz que lo que cabía esperar, ya que más de 120 hombres surgieron por suerte de las selvas, para venir a nosotros a escuchar los fundamentos de nuestra fundación. Como jamás ellos habían visto ni caballos, ni hombres, que se nos parecieran por el color y por el traje, la sorpresa que demostraron en este primer encuentro, fué para nosotros un espectáculo muy divertido" [43].

Compañero del P. Arlet fué el P. Borinie, nacido en Malonitz. El mejor juicio de su personalidad lo debemos al propio P. Arlet, quien en carta dijo:

"Este Padre trabaja en la viña de Cristo nuestro Señor más que 20 otros misioneros, descubrió un centenar de diferentes tribus, desconocidas hasta ahora, y las redujo a la vida cristiana, fundó nuevas estaciones, edificó iglesias hermosas, introdujo la agricultura, la ganadería y artes y oficios, ense-

42 ARCHIVO DEL COLEGIO DE SAN IGNACIO, Santiago de Chile, *Cartas autógrafas de los Generales.*

43 M... *Choix des letteres édifiantes écrites des missions étrangeres...*, II, 41. París, 1809. También en el W. B., carta 50, y en la edición de *Cartas edificantes...*, de DIEGO DAVIN.

ñó a los indios la música, a las mujeres a hilar, a los hombres el tejido, tanto que el mismo Virrey en persona y en nombre de S. M. lo felicitó y le agradeció por sus méritos" [44].

No tenemos mayores detalles del P. Francisco Borinie, pero del P. José Leyder, que era descendiente de una noble familia de Baviera, sabemos que murió en 1713 en olor de santidad, siendo sepultado en la iglesia de la compañía, en Potosí.

Del P. Brandt se sabe murió a poco de estar en el Perú.

A principios del siglo XVIII la labor misional en los Mojos se resiente de la falta de operarios, por lo cual, en 1703, el P. Santiago de Larrain, Procurador General de la Provincia del Perú, se presentó a la Corte solicitando licencia para la conducción de 30 misioneros destinados a los Mojos, alegando que hacía 10 años que había salido la última expedición con destino a Lima. La respuesta a esta gestión, que fué continuada por el Procurador General P. Nicolás de Miravalo, fué la Real Cédula de 7 de Junio de 1703, en virtud de la cual se autorizaba para llevar "*a las provincias* [de Mojos] 40 *sacerdotes y 4 coadjutores, pudiendo* [ser] *la tercera parte extranjeros*" [45].

A pesar de esta resolución, no se comprueba el arribo de jesuítas germanos al Perú hasta 10 años más tarde, en 1716. En tal ocasión llegaron seis, a saber: *P. Gaspar de Prato, P. Francisco Javier Dirrhain, P. Domingo Mayr, P. Pedro Piron, P. Sebastián Schmidt* y *P. José Schweendtner.*

Sobre el P. Gaspar de Prato, cuyo verdadero nombre era Von der Weib, leemos, en la carta mortuoria que sobre él escribiera el P. Pascual Ponce, el 15 de Agosto de 1755:

"Nació el P. Gaspar en Friburgo (Underwalden?), uno de los cantones católicos. No se sabe de la calidad de sus padres, pero por las virtuosas costumbres de su hijo, aun siendo seglar, se viene en conocimiento de la cristiana piedad de ellos. Entró a perfeccionar estas buenas prendas en nuestra Compañía, donde fué recibido en la Provincia de Baviera, logrando muchos progresos en virtud y letras, por su genio sincero, pacífico, amable sin estudiosidad, y naturalmente inclinado a todo lo bueno, y por su claro y comprensivo entendimiento, ayudándole mucho para uno y otro el deseo que tuvo siempre de imitar a su gran paisano, el Apóstol de Alemania, V. P. Pedro Canisio".

"... pasó el Padre a esta Provincia el año de 1717, en la misión que condujo su Procurador General el P. Francisco de Rothalde... dió al Padre Gaspar de Prato el alivio de verse cuanto antes en Misiones, por las que suspiraba con ansia... Aquí se hizo reparar su celo, mansedumbre, y aquella virtud sólida, que le hicieron ejemplar vivo de un misionero jesuíta: lo que constándoles a los Superiores, encargaron a su cuidado la reducción del río Itenes, cuyas naciones, muchas entonces en número, y fieras en costumbres, necesitaban de su espíritu intrépido, constante, y sufrido, siendo la empresa de mucho riesgo, y expuesta a grandes trabajos, pues había de ser gran parte de su dote de sufrimientos, y estar extraviado y distante de los socorros de las demás reducciones.

44 El P. ANDRÉS SUPPETIO, en carta de 15 de Diciembre de 1701 a su Provincial en Bohemia, le dice: "El P. Arlet, juntamente con el P. Borinie, ambos de la Provincia de Bohemia, se encuentran en las dificilísimas misiones de los Mojos, de la Provincia del Perú, de las cuales ellos son los primeros apóstoles". W. B., carta 70.

45 BIB. NAC. DE CHILE, MSS. *Jesuítas*, t. 325, pieza 34.

Comenzó su conquista espiritual el P. Gaspar por los Guarayos, con quienes dió principio al pueblo de San Miguel; y de la calidad de esta nación se puede inferir lo que padeció el Padre desde entonces".

Después de explicar las características de los Guarayos, tribu realmente bárbara, se refiere la carta al delito de desenterrar a una india de su nación, cristiana, y de dos días difunta, para guisarla, y comérsela, de lo que, al enterarse el P. Gaspar, se enfrentó a los salvajes castigándoles ejemplarmente. Con tales gentes comenzó a hacer pueblo y a padecer con ello, pues el persuadirles a fijar asiento, a vestirse con cortezas de cierto árbol, y a sembrar para asegurar el alimento colectivo, y sobre todo, para dejar el apetito de carne humana, le exigió el máximo de su espíritu y constancia. Y sigue diciendo la carta:

"De este primer sitio, que es al pie de la serranía de Santa Rosa, donde estuvo el pueblo de San Miguel, ribera del río Itenes, fué preciso mudarlo, porque ni el pueblo de Guarayos era bastante para su fundación, ni los bárbaros del río arriba querían bajar al pueblo, bien hallados en sus montes, y así se hizo necesaria la primera mudanza a los Comicoranos... De ella, por la misma razón, se mudó el pueblo al Palmar en el río de Baures, para asegurar a los Pechuinos y otras naciones. De aquí volvió al Itenes arriba, a la banda del Poniente, para conquistar a los Hures, innumerables entonces, y experimentando el sitio sobre incómodo, muy nocivo a la salud, se pasó a la banda Oriental del mismo río, padeciendo el Padre en estas transmigraciones imponderables trabajos, y siendo de los mayores las fugas de los indios a los montes, donde los buscaba solícito, logrando el traer a éstos, y reducir a otros de nuevo a costa de grandes fatigas, en que gastó mucha parte de su vida, caminando a pie por los montes, y en débil embarcación por los ríos, en que hubiera perecido mil veces, a no haberlo Dios librado con particular Providencia" [46].

Logró con su tesón el P. De Prato unir en un pueblo varias naciones de los ríos Itenes, Baures y de San Martín, fundando la reducción de San Miguel, en 1727, lo que le obligó a aprender doce lenguas de indígenes, con las cuales hizo catecismos y doctrinas. Trabajó siempre solo, nada menos que 40 años en la Misión de Mojos, lejos de los centros de aprovisionamiento, vistiendo con tejidos rudos, en una vida sana y santa, realmente ejemplar.

Diez años antes que el P. Gaspar de Prato falleció el P. Francisco Javier Dirrhaim, cuya carta mortuoria fué escrita en el Pueblo de San Pablo de Mojos. Nativo de Augsburgo, antes de ir al Perú había sido profesor de filosofía. Fué llamado, por sus compañeros de estudio, "el santo extravagante", por su carácter áspero y su celo demasiado ardiente; pero cuando se ordenó sacerdote se vió que aquel gran celo estaba regido por causa superior, pues, castigada a la sazón por contagiosa peste la ciudad de Costanza, pidió a los Superiores licencia para asistir a los apestados, en cuya asistencia habían ya muerto seis miembros de la Compañía.

Apenas llegó al Perú, fué el P. Dirrhaim destinado a los Mojos, en la reducción de San Pablo y, más tarde, en la de Santa Ana, donde pronto levantó iglesia y casa, reclutando numerosos gentiles con los que formó un pueblo ordenado y, como dice su carta mortuoria, "*flo-*

46 ARCHIVO DEL COLEGIO DE SAN IGNACIO, Santiago de Chile. *Cartas mortuorias.*

recido en cristiandad, y de los primeros de estas misiones". Su muerte fué ejemplar, y el relato de la misma, hecho por el P. Nicolás de Vargas, dice:

"Doy por ésta noticia a V. R. como el día 26 de noviembre (de 1743) fué N. Señor servido de llevarse para sí (como de su misericordia esperamos) al P. Francisco Javier Dirrhaim, insigne operario de estas santas misiones (de Mojos), a los 68 años de su edad, y 52 y dos meses de Religión, 34 y 9 meses de Profesión, y 29 de misionero, del penoso mal con que lo purificó N. Señor con invencible constancia y sufrimiento, sin descansar un punto en la penosa tarea de sus ministerios, a que asistía en estos últimos años, arrastrado del celo grande, que ardía en su corazón, de la salvación de estos pobres, hasta 3 días antes de morir, en que, no siéndole posible decir Misa, se vió precisado a recogerse en la cama. Y presintiendo el P. Javier por sí mismo el caimiento de fuerzas, y la cercanía de su muerte, se dispuso a ella con una confesión general de toda su vida, la que repitió el mismo día de su muerte, con verdaderas muestras de contrición y dolor. Acabada ésta, le preguntó el Padre que lo asistía, si quería le administrase prontamente los demás sacramentos, y respondió el enfermo: Mañana de madrugada me dará V. R. el Viático y la Extrema Unción, que no ha de permitir N. Señor, muera yo sin este consuelo, y si antes amagare algún peligro, avisaré a V. R.

Esto sucedió el Domingo, 26 de noviembre a las 4 de la tarde, y desde aquel instante no lo desamparó el Padre que le asistía, hasta las 10 de la noche, [en que] a instancias del mismo enfermo, se retiró a su aposento, y encargando a los muchachos [indios] que le asistían, le avisasen de cualquier novedad. Pero a las 12 de la noche le sobrevino un insulto apoplético tan violento que, por más prisa que se dieron los muchachos en llamar al Padre, y éste en venir a socorrerlo, lo halló muerto, abrazado estrechamente con un crucifijo. Aunque a la primera vista tenga algunas circunstancias de repentina esta dichosa muerte, no lo fué sino muy prevenida en los ojos de Dios, por haber mantenido el P. Xavier desde que tuvo uso de razón hasta su dichosa muerte, una vida ejemplar y justa...

En las virtudes religiosas fué ejemplar, pobrísimo en grado heroico; y después de muerto no se halló alhaja, ni cosa de su uso, que pudiese servir a otro" [47].

Del P. Domingo Mayr, nacido en la Selva Negra, sabemos que fué fundador de una reducción en los Mojos, donde falleció en 1741 en olor de santidad. El P. Pedro Piron, natural de un pueblo de la diócesis de Constanza, llegó a ser Superior de la Misión de Santa Cruz de los Mojos. El P. José Schwendtner, natural de Suavia, cuyo apellido, de dificultosa pronunciación, hizo que se le conociera con el nombre de P. José Basilio, se sabe que actuó también en Mojos; y del P. Sebastián Schmidt, que falleció en 1727, como Superior de la reducción de Santa Ana, hicieron cálidos elogios los PP. Peramás y Querini. El P. Sebastián Schmidt llegó, destinado al Perú, en la expedición al Río de la Plata de los Procuradores Jiménez y Aguirre, una de las misiones más numerosas de las llegadas al Nuevo Mundo, pues se componía de 72 personas de distintas nacionalidades. La navegación pasó de tres meses y al fin de ella padecieron en el Río de la Plata tan deshecha borrasca que temieron perecer y más viendo llenos de sobresaltos a los más prácticos, dice el P. Peramás, que agrega:

47 ARCHIVO DEL COLEGIO DE SAN IGNACIO, Santiago de Chile. *Cartas mortuorias.*

"ni podía ser menos, según manifestó el cielo al P. Sebastián Schmidt (varón religiosísimo que a la sazón venía para la provincia del Perú, en cuyas Misiones de Mojos trabajó apostólicamente, y murió en opinión de singular virtud) era causada del mismo demonio, que, recelando la ruina que amenazaba a su imperio, por la sangrienta guerra que le había de hacer el celoso misionero, por anticipar el reparo, sepultando en el Océano las dos misiones del Perú y Paraguay, como lo consiguió casi por el mismo tiempo, con otros 46 jesuítas destinados a la provincia de Quito..."

Del P. Schmidt escribió el P. Pedro Lozano que, en las misiones "*trabajó apostólicamente, y murió en opinión de singular virtud*" [48].

a) La expedición de 1724

Alrededor de 1724 arriba al Perú otra gran expedición de hijos de Loyola, de la cual formaban parte nada menos que 10 misioneros de la Asistencia de Alemania; siete sacerdotes y tres hermanos coadjutores. Eran sacerdotes los siguientes: P. José Mayer, oriundo de Friburgo; hizo su profesión en la Misión de la Santísima Trinidad de Mojos. Llegó al Perú siendo Hermano Coadjutor, boticario de profesión, pero en Lima fué obligado a pasar por los estudios superiores, dada su cultura, ordenándose sacerdote. En su carta mortuoria, el P. Ignacio de Vélez dice:

"Vino destinado para nuestras Misiones de Moxos, para donde, acabados sus estudios con honra, se encaminó con indecible fervor. Hízose en breve dueño de la lengua, con que aprovechó no poco a aquella remota cristiandad..."

El P. Nicolás Méges, era de Günzburg, Baviera; terminó sus estudios en Lima haciendo sus últimos Votos en San Pedro de Mojos, el pueblo fundado por su compatriota el P. Estanislao Arlet, donde el P. Méges actuó, como cura misionero durante muchos años. En su carta mortuoria se lee:

"Muy sensible nos ha sido la pérdida de un sujeto tan religioso y tan útil a las Misiones. Su religiosidad fué siempre conocida y admirada con quien tuvo ocasión de tratarle, aunque por poco tiempo. La caridad con todos y la afabilidad en su trato con los hombres daba a entender lo ajustado de su intención, y de que reglaba sus operaciones [*el original está roto en esta parte*]... con Dios en la oración. Indefeso fué siempre su celo en ayudar las almas de los indios en el pueblo que tenía a su cargo, valiéndose de varias industrias para aficionados a las obras de piedad y promoverlos en el Divino servicio, exhortándole e induciéndolos suavemente a la frecuencia de los sacramentos. Todo su gusto ponía en verlos practicar obras de verdaderos cristianos, y el procurar ésto era su verdadero cuidado, juzgando bien empleados los trabajos, de que veía seguirse el fruto deseado".

El P. Juan Röth, de Praga, no salió de Lima, donde fué estimado por sus condiciones de matemático, astrónomo y arquitecto.

El P. Francisco Faltrick, de Moravia, fué destacado a su llegada

48 PERAMÁS, *ob. cit.*, p. 62. — P. PEDRO LOZANO, *Vida del Venerable mártir Juliano de Lizardi*, p. 122 (Edición Vahghan).

a Santa Cruz de la Sierra, donde, en 1767, al ser expulsada la Compañía, aún se encontraba, anciano y enfermo.

PP. José Reiter y José Reissner. En la memoria de los Virreyes del Perú [tomo IV] se publica una "*Numeración de las Misiones de Mojos, formada el año de 1752*", y por ella vemos que en Loreto se encontraba el P. José Reissner; en San Pedro, el Hermano Alberto Marterer; en San José, el P. José Widmer; en Magdalena los PP. José Reiter y Nicolás Sussich, todos alemanes, y en San Martín el P. Juan Brand. El Padre José Reiter hizo sus últimos Votos en la misión de San Pedro; el P. Nicolás Sussich, en Magdalena, y el P. Reissner en la Santísima Trinidad de los Mojos, entre cuyos indios trabajó durante 34 años. A los 75 años de edad lo sorprendió la expulsión de la Orden; con la más absoluta crueldad fué transportado el anciano achacoso a Lima, falleciendo en el viaje. En cuanto al P. Juan Brand no nos ha sido posible identificar su nacionalidad. Hizo sus Votos en Concepción de Baures, el 8 de Diciembre de 1750.

b) Los últimos jesuítas del Perú

No pretendemos, en el caso del Perú, como en el de todas las provincias Jesuíticas de América, dar todos los nombres de los jesuítas germanos, sacerdotes y coadjutores, que trabajaron apostólicamente en ellas. Faltan documentos, desgraciadamente desaparecidos para siempre algunos, y se tropieza, por otra parte, como ya lo hemos dicho, con los cambios en los apellidos, que no permiten conocer la nacionalidad de muchos de aquellos esforzados varones. Con todo, vamos a dar a continuación una breve reseña de cada uno de los últimos jesuítas alemanes conocidos que actuaron en Perú. El primero es el P. José Lenz, de la Provincia del Rhin Superior y natural de Maguncia. En su carta mortuoria, escrita por el P. Gregorio Urtazu, se lee:

"Si es cierto, que nuestra Madre la Compañía puede compararse a la hermosa Raquel cuando lloraba inconsolable a sus hijos difuntos por ver en ellos perdidas las esperanzas de famosas heroicidades: bastante motivo tiene en la ocasión presente para llorar también sin consuelo la muerte del P. Joseph Lenz, viendo en ella frustrada la grande espectativa, con que, prometiéndose de su apostólico espíritu y celo muchas empresas, pensóse colocarlo en los Mojos, para que desde aquellos montes diese un grito, con que llamase a la imitación, y otro, para que nos llenase de asombro" [49].

Apenas dos años alcanzó a vivir el P. Lenz en el Perú, durante los cuales, desde el colegio del Cuzco, dió tales pruebas de virtud y letras que ganó, en ese breve tiempo, un sólido prestigio. Cuando iba a ser enviado a las misiones le salió al paso la muerte, de manera inesperada.

Otro jesuíta alemán es el P. Carlos Helm, de la Provincia de Renania Superior, nacido en Eichsfeld, llegado en 1749-1750, que fué, en Perú, Procurador de las Misiones de Mojos. Diversos documentos del archivo de la Biblioteca Nacional de Chile así lo confirman [50].

49 ARCHIVO DEL COLEGIO DE SAN IGNACIO, Santiago de Chile, *Cartas mortuorias*.
50 Cuentas de la Procuratoría del Cuzco, tomo 327. En la carta mortuoria del P. CARLOS HELM se señala que fué Procurador.

Hizo su elogio fúnebre el P. Gregorio de Loaysa, siendo digno de destacarse que casi todas las cartas mortuorias de los jesuítas germanos, por coincidencia, fueron escritas por jesuítas españoles, los cuales no sólo no escatimaron elogios, sino que, mostrando que en ellos los prejuicios de nacionalidad no interferían sus juicios, no contuvieron las alabanzas cuando consideraron merecedores de ellas a los desaparecidos. Y ese alto concepto ganado por los jesuítas germanos entre sus camaradas de la Asistencia de España, constituye una de las mejores pruebas de las altas virtudes que los adornaron.

El P. Carlos Helm falleció en 1765, y su carta mortuoria fué escrita, como dijimos, por el P. Gregorio de Loayza, desde el colegio de La Paz. Dice en ella:

"La muerte del P. Carlos ha sido en esta ciudad no menos sensible a los de afuera que a los de casa, por lo pronto que lo hallaban siempre los externos para el socorro espiritual de sus almas, manifestándose particularmente este celo en la asistencia de los moribundos. Pues hubo vez que le negó a su cuerpo el descanso de la cama por el espacio de 8 días, sólo por no dejar desconsolado a un enfermo, sin que la caridad del P. Carlos en la práctica de este ministerio se midiese por la calidad de las personas... Claro testimonio de esta verdad es el voto, que después de su muerte hemos sabido, que tenía, de que se había de esmerar en favorecer a todos aquellos que se hubiesen señalado en hacerle algún mal, y combinando ahora especies, todos los que le conocimos y le tratamos, hemos reconocido que tuvo efecto en la realidad muchas veces esta cristiana, piadosa, heroica resolución" [51].

La última expedición que llevó jesuítas alemanes a la Provincia del Perú fué la de los años 1749/50. De muchos de los llegados antes no se encuentran detalles en los archivos americanos, y sólo sabemos de su existencia por los datos recogidos por Huonder en los archivos alemanes. Así, el P. Simón Schmidt, de la Provincia de Bohemia, llegado en 1723 y muerto en 1732 y el P. Antonio Zlátinger, de la Provincia de Germania Superior, nacido en Augsburgo, en 1704, entrado en la Compañía en 1724, y llegado al Perú también en 1731/32.

En las listas de los desterrados del Colegio de Lima, en 1767, figura el P. Roberto Junk, como de 51 años de edad, oriundo de Tréveris y, según Huonder, llegado al Perú en 1749. Del P. Nicolás Sussich, de la Provincia de Austria, se sabe que recibió su profesión de manos de su paternal compañero el P. José Reiter, en la misión de La Magdalena, en 1755, en los Mojos. Lo veremos actuar al referirnos al destierro de la orden de América. Del P. Joannes Zacharias, húngaro, llegado también en 1749, no hay detalles, fuera de su profesión, que fué hecha en la reducción de San Ignacio, en 1756, lo que quiere decir que actuó como misionero de los Mojos. Del P. Carlos Hirschko, de la Provincia de Bohemia, y que hizo sus Votos en la misión de San Borja, ha reunido excelentes datos el P. Rubén Vargas Ugarte, S. J. Dice este ilustre historiador peruano:

"Al poco tiempo de llegar a Lima, se le destinó a Mojos, al pueblo de San Borja, donde hizo su profesión el 3 de Febrero de 1755. Cinco años más tarde ya no le hallamos en las misiones, y al tiempo del extrañamiento desempeñaba el cargo de administrador del fundo "*San Isidro*", perteneciente

51 ARCHIVO DEL COLEGIO DE SAN IGNACIO, *Cartas mortuorias*.

al Colegio de Chuquisaca... Lo que el P. Samuel Fritz y sus compañeros hicieron en la región amazónica, a fin de contener el avance de los brasileños, lo pusieron también en práctica sus hermanos del sur, tanto en la cuenca de los afluentes del Madera como en la comarca bañada por los ríos Paraná y Paraguay".

Esta opinión de Rubén Vargas Ugarte se basa en los trabajos del P. Hirschko, en apoyo de los derechos de España contra las pretensiones de los portugueses de Brasil, sobre las cercanías del río Madera. Las exploraciones hechas por este jesuíta alemán han sido, posteriormente, utilizadas por el gobierno de Bolivia en su alegato de límites con el Perú [52]. En la lista de los desterrados de 1767 figura el P. José Widmer, natural de Stiria, quien en los primeros tiempos también fué destinado a la misión de Mojos, para pasar luego a actuar como Rector del Colegio de La Paz. En la memoria de los Virreyes del Perú figura el P. Widmer, como misionero en San José, en 1752.

También entre los llegados a Lima en 1750 figura el P. Francisco Trarbach, de la Provincia del Rhin Inferior, nacido en Coblenza, y que actuó como misionero en el pueblo de San Pablo de Mojos.

Pero las dos figuras más destacadas entre los últimos jesuítas alemanes llegados al Perú fueron: el P. Wolfgango Bayer y el P. Francisco Javier Eder. Del primero se ha ocupado ampliamente Vargas Ugarte. Había nacido en Schleslitz, de Baviera, recibiendo las órdenes sagradas en Córdoba, de España, mientras esperaba navío para embarcarse al Perú. Pero no fueron las misiones de Mojos el campo de acción de este sacerdote, sino la floreciente residencia de Julí, donde residió de 1752 a 1756, época en que, debido a su estado de salud, se le envió al colegio de La Paz. En atención a su experiencia en el trato con los indígenas y su conocimiento del idioma, el Obispo D. Gregorio Francisco de Campos le nombró examinador sinodal del Obispado y le tomó por compañero en la visita que hiciera a su diócesis. La misión de Julí, en la que tanto trabajó Bayer, se encontraba sobre una eminencia junto al gran lago Titicaca, entre cuatro altas montañas. Tomamos de Vargas Ugarte:

"Llámanse, la primera Ulla, otra Caracollo, la tercera Sapacollo, y la cuarta Salipura. Esta última es la más grande y elevada; y está rodeada desde el medio, casi hasta la cima, de muros que la cierran en cerco, cultivando los indios dentro de ellas patatas y quinos. Los muros se han ya en muchas partes arruinado. Este cerro fué fortaleza de los primitivos indios gentiles, en que resistieron con gran energía y valor durante muchos años al quinto Inca Capac Yupangui, que los quería agregar a su Imperio... Cada uno de los cuatro cerros tiene sobre su cumbre una grande y alta cruz, que erigió un piadoso sacerdote".

Volveremos a ocuparnos del P. Bayer al tratar de los jesuítas alemanes que se distinguieron como lingüistas y escritores.

En Chemnitz, Hungría, vino al mundo el Padre Francisco Javier Eder. Llegado al Perú, fué enviado a la misión de los Mojos, según parece, a la reducción de Magdalena, en donde en 1764 hizo su profesión. Aquel mismo año se le destinó, dice Vargas Ugarte, a San Martín, entre los indios Baures, donde, hasta la expulsión, hizo oficio de cura. Su libro sobre las misiones lo muestra dotado de un gran

52 VARGAS UGARTE, *Jesuitas...*, cit., pp. 158-159.

espíritu de observación, pues sus datos geográficos e históricos son aún hoy muy estimados. Fué, indudablemente, una gran personalidad intelectual.

Cuando en 1767 se produjo el extrañamiento de la Compañía, en los autos obrados con semejante motivo, encontramos que las misiones de los Mojos tenían 18.535 indios, reducidos en 15 pueblos [53]. Alcides D'Orbigny, el famoso naturalista y viajero francés, que permaneció algunos años por estas tierras, en su "*Voyage dans l'Amerique du Sud*", dice:

"He aquí en qué han venido a parar aquellos hermosos establecimientos que tanta materia dieron a las consideraciones de todos los filósofos de Europa; he aquí cuál fué para ellos el resultado del desorden que sucedió a aquel tiempo de sosiego, en que cada indio, exento de ambición, cumplía con la suave tarea que se le había impuesto, veía a su familia conservada, albergada, sustentada y libre de todo cuidado, sin haber de ocuparse de lo porvenir; cierto es que los neófitos no gozaban más que de una libertad muy limitada; cierto que estaban bajo una tutela permanente; pero creo que este sistema les convenía más que el que le reemplazó con los administradores He podido estudiarlo lárgamente y en todos sus pormenores en las Misiones de Mojos y Chiquitos donde se conserva todavía y lo creo preferible a todos los demás".

De esta opinión participaron, a la postre, los mismos funcionarios españoles. El gobernador de la provincia de Mojos, D. Lázaro Rivera, elevó a la Real Audiencia de Charcas, con fecha 15 de Abril de 1788 un informe acerca del estado en que se encontraban las misiones dejadas por los jesuítas en 1768, las cuales, como en el Paraguay, fueron entregadas a frailes, a los fines espirituales, y administradores laicos, a los temporales. El informe de Rivera dice:

"Quince pueblos, llenos de felicidad y de opulencia, dejaron los jesuítas al tiempo de su expatriación, con una población de 30.000 almas. En el día se han reducido los límites de la provincia a sólo once pueblos, los más sin fondos, sin ganados, y en su última declinación, contando una población de 20.000 almas... El ganado vacuno y caballar, que ofrecía un manantial inagotable de riqueza, no se han contentado con destruirlo en las multiplicadas matanzas que han hecho para lograr el cebo, privando a los indios de su principal subsistencia, sino que han abierto a los portugueses todos los caminos, para que entren a la parte de este despojo, a cambio de oro, topacios, bretaña, terciopelos, etc. Las caballadas pasaron enteras al fuerte del Príncipe de Bayra, y a la famosa ciudad de Santa Cruz. El mismo destino tuvieron el cacao, los tejidos, el azúcar, el aguardiente, el tabaco, las obras de torno y carpintería, con otras producciones y ramos industriales..."

La Real Audiencia se limitó a contestarle, al cabo de 16 meses, con una especie de discurso parlamentario muy largo, cuyo punto final decía: "*Su Majestad ha relevado del gobierno de Mojos a D. Lázaro Rivera*" [54].

53 "La Provincia, de Moxos ha debido estar mucho más poblada que actualmente, por lo menos si nos basamos en lo que dicen los historiadores. En 1696, según el Padre Diego de Eulluz, el número de los Moxos sólo se elevaba a 19.789, lo que podría demostrar que, en vez de aumentar, la población ha disminuído considerablemente. Los Moxos propiamente dichos, no son hoy más que 8.212...", ALCIDES D'ORBIGNY, "*L'homme Américain*", segunda parte, tercera rama. París, 1839.

54 P. RICARDO CAPPA, *Estudios críticos acerca de la Dominación Española en América*, 3a. parte, pp. 358 y ss. Madrid, 1890.

6. LA LABOR MISIONAL DE LOS JESUITAS GERMANOS EN CHILE

La historia de la Compañía de Jesús en Chile ofrece diferencias fundamentales con las de otras partes de América, hecho derivado, en parte, tanto de las condiciones geográficas como del carácter particular de las tribus de naturales, difíciles de reducir, lo que determinó, en gran parte, que la acción primordial derivara hacia una elevación del tono civil y cultural de las poblaciones de blancos. En pocas partes del continente la acción de los jesuítas ha dejado rastros más permanentes que en Chile, donde, por cierto, correspondió a los alemanes un papel tan lucido que resulta inseparable el nombre de muchos de ellos de la historia de la cultura del país. Los primeros hijos de Loyola que actuaron en Chile y dedicaron sus esfuerzos a las misiones fueron exploradores extraordinarios, cuya acción quedó señalada con los hitos heroicos de muchos ilustres mártires. En procura de gentiles abrieron al conocimiento todo el sur de Chile y gran parte de la Patagonia hasta el Estrecho de Magallanes, en constante guerra con los Araucanos, indómitos e imposibles de reducir a las más elementales normas de la vida civil.

Como hemos tenido ocasión de exponer, fué el P. Jacinto Pérez, de la Provincia chilena, quien redactara el primer gran alegato americano en favor de la otorgación de licencias a los jesuítas de la Asistencia de Alemania, para pasar al Nuevo Mundo, y es en 1684 cuando llegan a Chile los primeros: P. Georg Burger, de Bohemia; P. Bartolomé Lobeth, de Austria y el P. Andreas Suppet o Suppetius, también de Bohemia.

El P. Jorge Burger fué enviado de inmediato a las misiones. Escribe de él su compatriota Suppetius:

"El P. Burger es a un mismo tiempo un misionero y célebre predicador en el colegio de Buena Esperanza [hoy día, al Este de Concepción]. El supera en elocuencia a muchos españoles. Emprende incursiones al campo para instruir a los nuevos cristianos en la fe, y hace mucho bien" [55].

Burger llegó a ser Procurador del Colegio de Buena Esperanza y, más tarde, Superior de las Misiones de Chile [56], lo que constituye una prueba de sus grandes méritos.

En el Archivo de la Curia Arzobispal de Chile, existe una relación que el P. Burger hizo sobre el estado de las misiones. Dice en ellas:

"Seis diferentes misiones he servido en este reino y conocido la tierra antes y después que se fundaron en ella las misiones y con este conocimiento eché de ver, que hay tanta diferencia de lo que hoy es la tierra a lo que solía ser, cuanta hay entre un bruto cerril y quebrantado. El horror que los indios tiernos y adultos solían tener a los sacerdotes era tan grande, que de lejos les huían la cara; hoy están tan domesticados que no sólo se llegan a sus misiones, sino que hay gran regocijo en viéndolos, siendo tan bien recibidos, que hoy para todas las reducciones pudieran conseguirlos, [y] lo tuvieran por mucha dicha, porque por respeto de los misioneros se han desterrado las vejaciones que los que trajinaban la tierra, solían hacer a los indios en sus ganados, mujeres e hijos".

55 W. B., carta 70-30.
56 Bib. Nac. de Chile MSS. *Jesuitas*, 21: *Cuentas desde 1649-1767*.

Del P. Bartolomé Lobeth sabemos que murió en la actual Provincia argentina de Mendoza, el 25 de Abril de 1709, donde los jesuítas chilenos tenían Colegio y misiones. Estuvo antes en el Colegio de Concepción, de donde es la carta de 12 de Diciembre de 1688, publicada en el tomo primero del *Welt-Bott* [Nº 46], dirigida al Provincial de Austria, P. Ketteler, en la que informa sobre aspectos muy interesantes de la vida y costumbres del país. Del P. Andreas Suppetius, que alcanzó a ser Rector, Maestro de Novicios y Visitador, y que murió en Valdivia, el 6 de Noviembre de 1712, tenemos una preciosa carta, muchas veces citada en este libro por la riqueza de datos que contiene. Fué el más resuelto animador que los "*indípetas*" de Alemania tuvieron en América, pues insistió en que Chile ofrecía amplio campo de acción para las vocaciones de sus compatriotas. En su carta, decía:

"En esta dilatada provincia hay también ocasión magnífica de trabajar en la conversión de los infieles. Pues hasta ahora hemos erigido y cuidamos de sólo 14 misiones por falta de gente... Tan pronto como lleguen de Europa nuevos Apóstoles se erigirán otras semejantes y tendrán el apetecido trabajo".

En este período se destacaron como misioneros tres flamencos, de la Provincia Flandro-bélgica: los PP. Felipe Van der Meren, Matías Merlebeck y Arnoldo Yaspers, que llegaron a Chile a principios del siglo XVIII, en una de las tantas expediciones que condujo jesuítas a Europa. Así, en 1701, encontramos en Chile al P. Nicolás Kleffer, de la Provincia de Germania Superior, quien, según Olivares, fué destinado a la misión de Culé, quinta y última de las fundadas en 1700 por el presidente y gobernador de Chile, D. Tomás Marín de Poveda, y entregadas al cuidado de la Compañía.

En un escrito del P. Machoni, leemos:

"Había dado principio a la reducción de los pegüenches, poco tiempo antes, el P. Nicolás Kleffer, cuyo ardiente celo se encargó de tan ardua empresa, por ver que aquella es la puerta por donde la luz del Santo Evangelio ha de penetrar a los puelches y a otros innumerables indios que habitan el espacio que hay hasta el Estrecho de Magallanes, cuya conversión el año 1670, con impulsos del cielo, intentó el apostólico padre Nicolás Mascardi... El demonio aconsejó que le matasen los indios, como lo ejecutaron en el año 1674, con lo cual se deshizo dicha misión. Para restaurarla y lograr aquel fruto, iba abriendo camino con la reducción de los puelches el P. Nicolás Kleffer. Y para que se tenga alguna noticia de dicha misión, pondré aquí un capítulo de una carta que el mismo padre Guillermo me escribió respondiendo a una mía, la fecha de 7 de Julio de 1702, y dice así: "Respondiendo con mucho agradecimiento a la de V. R. digo, primeramente, que supongo habrá ya sabido V. R. cómo Nuestro Señor fué servido sacarme de Santiago y aliviarme de ocupaciones casi inútiles para dedicarme todo a la conversión de la gentilidad en el dilatado campo de estas nevadas montañas y blancas cordilleras, entre cuyos altos riscos me hallo al presente con el Padre Superior Nicolás Kleffer dando principio a la más florida cristiandad de este reino, disponiendo y abriendo camino con esta misión de los puelches a la de Nahuel-Huapí, para irnos acercando al Estrecho de Magallanes... Estas misiones no están en pueblos formados, como las del Paraguay, sino que

viven esparcidas, ésto es, cien indios o doscientos en una parte, y semejante número en otras, siendo preciso a esta causa caminar muchas leguas para buscar estas pobres almas desamparadas..." [57].

Entre los jesuítas alemanes llegados en 1711 nos encontramos con el P. Joseph Imhoff, de la Provincia de Germania Superior, que fué un gran misionero y un explorador digno del prestigio que, como tales, habían ganado los PP. Van Der Meren y Mascardi. De él escribe su compatriota el P. Antonio Betschon que, "*por sus eminentes cualidades y talentos de gobierno, fué obligado por sus Superiores a completar sus estudios de teología, para poder hacer la profesión de 4 votos*" [58]. El historiador de la Orden ignaciana en Chile, P. Enrich, dice:

"Una cosa especial y digna de ser notada fué el reconocimiento de los terrenos de Villarica y del paso para Buenos Aires, hecho por el P. Imhoff el año 1716. Desde su misión de Toitén, situada en aquellas inmediaciones, se fué al lugar de la arruinada ciudad [59], e hizo un estudio prolijo y científico de su territorio. En él descubrió varias minas de cobre, plomo, estaño, plata, oro y diamante; unas explotadas antiguamente, y otras por explotar todavía. Pasando la laguna del mismo nombre se internó en la cordillera por un repecho suave, que no merece el nombre de cuesta; subió luego un cerro bajo, algo monstruoso, y saliendo a las campañas del naciente, encontró otra hermosa laguna, situada al pie del volcán llamado Ricoleufú: volcán y laguna que están en medio de la llanura por donde los habitantes de Villarica pasaban a Buenos Aires. Por último, este Padre levantó el plano de los terrenos que acababa de visitar... Ignoramos si el P. Imhoff continuaría sus investigaciones; pero esto poco que sabemos es un brillante testimonio de la aplicación con que los misioneros de la Compañía trabajaban por los adelantos de las ciencias y progresos del país, siempre que la tranquilidad pública y los ministerios propios de su misión apostólica se lo permitían" [60].

A fines de 1722 el P. Imhoff se encontraba en Chequián, la punta sureste de la isla de Quinchao, donde estaba la Residencia que servía a los Chonos, trasladados de las islas vecinas. La primera misión de ellos estaba en la isla de Huar, frente a Puerto Montt, donde se encontraba el P. Imhoff, en 1723. En las tareas evangélicas de estas misiones lo siguió otro jesuíta alemán, el P. Ignacio Steidle, natural de Dillingen, que había llegado a Chile en 1722/24 y trabajó como misionero durante 40 años. Conocemos de él una denuncia judicial en la que relata una broma, seguramente de no buen gusto, de que hubo de ser objeto. Dirigida al "*Señor Vicario y juez eclesiástico de esta plaza de Arauco*", en 1736, dice en ella:

"El P. Ignacio Steidle de la Compañía de JHS ante V. M. me presento en la mejor forma que en derecho lugar haya, y digo que con ocasión de la fiesta de mi Padre San Ignacio se han compuesto por el alférez Antonio Espinosa unos versos y entregándose escritos al soldado Juan de Arriagada

57 P. ANTONIO MACHONI, *Las siete estrellas... Estrella séptima, Vida del Venerable Padre Juan José Guillermo*, Córdoba, 1732. En JOSÉ TORIBIO MEDINA, *Biblioteca Hispano-Chilena*, II, 3877.

58 W. B., carta 169.

59 Fué destruída por los Araucanos en 1602, después de un sitio que se prolongó durante dos años.

60 ENRICH, *ob. cit.*, II, 97.

con el encargo... que los cantase en la misa solemne de la referida fiesta de mi Santo Padre, sin avisar ni pedir licencia o consentimiento mío ni de otra persona de la Compañía o de quien derecho tenga para disponer de las funciones de ella, y sin cuidado por el soldado Juan Arriagada se huviera así ejecutado... si yo no huviera casualmente descubierto la malicia, y tenido aviso inmediatamente antes de la misa, de que dichos versos eran indecentes. Por lo cual, con amenazas he atajado al soldado Juan Arriagada, para que no los cantase... Por tanto pido... se sirva demandar primeramente el que se aseguren con presiones el alférez, *etc.*... IGNACIO STEIDLE" [61].

El archipiélago de los Chonos o Guaitecas, situado entre los 43° y 45° de latitud S. y los 73° y 75° de longitud O.E. de Greenwich, es un conjunto de mil islas e islotes de diferente extensión, formas y condiciones. Limita al norte por el canal de Huafo, que lo separa de Chiloé. Los indios chonos habían dado mucho trabajo por sus hostilidades a los españoles, de manera que cuando se supo que había posibilidad de reducirlos, por Real Cédula de 31 de Julio de 1713 el Rey adelantó el hacerlo y, sobre todo, que ello se confiara a los operarios de la Compañía [62].

La lucha de los misioneros contra los indígenas fué dura en todo Chile. Un gran alzamiento de los indios, que comenzó en 1723, determinó la destrucción de todas las misiones de Araucanía, que tardaron en ser restablecidas. Dice el P. Enrich:

"En reemplazo de alguna de las misiones perdidas, dióse [a la Compañía] la de Tucapel [al sur de Concepción], que desde el año 1691-1714 había estado a cargo de los PP. franciscanos, renunciando éstos solemne y espontáneamente cualquier derecho que pudieran tener, y ello a instancias del cacique Miguel Melita"

El primer misionero de Tucapel fué un excepcional apóstol alemán, el P. Francisco Khuen, de la Provincia de Germania Superior, quien trabajó durante 30 años entre aquellos indios. Sobre la acción de este misionero, dice el P. Enrich:

"Tres correrías hizo sucesivamente en los años 1736, 1737 y 1738, con celo verdaderamente apostólico y ánimo tan intrépido, que recorrió la *Tierra* ora por uno, ora por otro butalmapu, internándose hasta aquellas comarcas en que jamás había habido misión. En estas tres correrías bautizó *cinco mil* párvulos: y de los novecientos diez y siete que en su correría del año 1736 había bautizado en el butalmapu de la costa, sólo halló vivos trescientos al recorrerlo el año siguiente; y aunque sintió la muerte de tantas criaturas, se consoló de haber enviado seiscientas diez y siete almas al cielo. También los adultos se aprovechaban de estas correrías; sin ser su menor fruto el mantener entre ellos las ideas religiosas, y avivar los deseos de tener misión en sus tierras" [63].

Lógicamente, misionero tan insigne, fué un consumado lingüista. El P. Andrés Febrés, autor de un "*Arte de la lengua General del Reyno de Chile*", dice:

61 BIB. NAC. DE CHILE, MSS. vol. 74, p. 18.

62 MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI, *La cuestión de límites entre Chile y la Argentina*, II, 474. Santiago de Chile, 1880.

63 ENRICH, *ob. cit.*, II, 164.

"Concluyo este *prólogo* con un aviso, pues deseo que altamente impreso en los deseosos de saber esta lengua, que me dió el difunto P. Francisco Khuen, insigne Misionero de nuestros días, y lenguaraz excelente [que esté en gloria] y es, que el que quiere hablar bien y con facilidad esta lengua, después de impuesto en la técnica de ella, se arroje sin temor, miedo, ni reparo, a hablar las palabras que sepa, y aunque las diga mal, y se rían tal vez los indios, no le dé cuidado, que con este denuedo en pocos meses verá la facilidad que adquiere... [64].

Los progresos de las misiones y colegios de Chile, después de 1730, fueron rápidos y evidentes, destacándose lo logrado en el extremo actual, o sea Chiloé, cuya capital fué, durante muchos años, Castro, hasta que pasó a serlo la población de Ancud. Trece mil indios fueron matriculados en Chiloé cuando lo conquistó Ruiz de Gamboa, en el año 1567; y el haber bastado para su conquista ciento treinta soldados españoles revela el carácter pacífico de los isleños. Fueron los PP. Venegas y Ferrufino los primeros jesuítas que iniciaron la evangelización de Chiloé, y sus misiones, después de 1730, fueron las más desarrolladas que tuvo la Compañía de Jesús en Chile. De la matrícula de los naturales levantada desde Setiembre de 1734 a Abril de 1735, las misiones de Chiloé denuncian 72 iglesias, con un total de 1.590 familias y sin referirse a los indios avecindados en Castro, Calbuco y Mallén, y en otros lugares de la costa inmediata a estas dos islas, como S. Francisco, S. Rafael y Chinquihue.

Otro gran misionero fué el P. Francisco Javier Wolfwisen, de quien su célebre compatriota, el P. Bernardo Havestadt, dijo:

"El único maestro, que he tenido en esta lengua, fué el P. Xavier Wolfwisen, de santa memoria. Celosísimo misionero que fué, ilustre así por sus virtudes, como por su sangre, con quien viví cerca de dos meses en la misión de Sta. Fe [al sureste de la Concepción, al margen del Bíobío]" [65].

Había nacido en Baviera y arribado a Quito en 1712, pasando a Chile, donde actuó como misionero durante 35 años. De su dedicación a las misiones da idea el hecho de que llegó a olvidar su idioma. Así lo relata en una carta de 1º de Febrero de 1743, dirigida al P. Rodolfo Burckart, Provincial de Germania Superior, y en la que dice:

"El caballo ya está ensillado y yo estoy con un pie en el estribo para emprender mi viaje a la misión de Tucupeyana, distante de Santiago 160 leguas. Las circunstancias no me han permitido que escribiera la presente carta en latín o en mi lengua madre, pues ambas las he olvidado ya casi por completo; me he tenido que valer de la castellana, en la que fluyen con mayor rapidez las presentes líneas. El Padre Carlos Haimbhausen, de nuestra cara Provincia de Germania Superior, quien partió de aquí como Procurador a Roma con el Padre Pedro Illanes, hará las veces de intérprete y la podrá traducir para mayor número a lenguaje común".

El P. Wolfwisen actuó entre los Tehuelches y Binalenses, en las misiones de Nahuel Huapí, pero fué, finalmente, dedicado a las misiones de Chiloé. En su carta dice:

64 P. ANDRÉS FEBRES, *Arte de la lengua general del Reyno de Chile...*, Lima, 1764; reimpresión por LARSEN, Buenos Aires, 1882-4. Cfr. RODOLFO LENZ, *Estudios Araucanos*, p. 41, Santiago de Chile, 1896.

65 HAVESTADT, *ob. cit.*, p. 888.

"Las misiones de Chiloé, que es un golfo, perteneciente al Reino de Chile, son más pesadas y trabajosas que aquellas de las que hasta el presente he hablado... con muchas islas. En la mayor de éstas hay una ciudad llamada Castro y en ésta un Colegio nuestro, siendo actualmente el más austral, a 43 grados Sur... Estas misiones en las islas de este golfo son tanto más provechosas y aun necesarias, por cuanto que estos infelices, tanto españoles como naturales, durante todo el año no oirían ninguna misa ni sermón ni recibirían los sacramentos de nuestra Iglesia santa, si nuestros misioneros no las estuvieran siempre recorriendo" [66].

Dos alemanes más aparecen en Chiloé, alrededor de 1730, uno el P. Antonio Friedl, que vemos en Chequián en 1724; y el otro el P. Miguel Kohler o Choller. La residencia de estos Padres era Castro, pero desde el mes de Noviembre el P. Kohler estaba continuamente en Chequián, hasta Febrero del año siguiente. Posteriormente inició expediciones por todas las islas del archipiélago, y por cierto que asombra la extraordinaria movilidad de este hombre incansable, que fué, seguramente, la que afectó muy pronto su salud, pues aparece como fallecido en 1731. Había llegado a Chile en 1723, desde Austria junto con los célebres coadjutores Hº Miguel Herre y Hº Antonio Miller. En los primeros tiempos fué destinado a la misión de Quinchao, entre los Chonos, de donde escribió una carta a su hermano P. Ignacio Kohler, en Austria, que fué publicada en el *Welt Bott* [Nº 249].

El P. Antonio Friedl ha sido llamado el más grande misionero de Chiloé. Había nacido en Baviera y llegado a Chile en 1721. En 1724 aparece su nombre en el libro parroquial de la misión de Castro. Lo que distinguió especialmente la obra misional del P. Friedl fueron las llamadas "*misiones circulantes*", que realizaba anualmente por las más de las 70 poblaciones del archipiélago. Comenzaba por la capilla de Ichuac, en la isla de Lemuy, frente a Castro, desde donde se dirigía al sur hacia el distrito de los indios Payos, en la isla grande de Chiloé e islas menores adyacentes, y esto al entrar la primavera a fines de Setiembre. Desde el sur volvía a la isla de Quinchao, dirigiéndose al occidente a la isla grande de Chiloé y a los distritos de Quicaví, siguiendo a lo largo de la isla hasta el norte, por los lugares de Llico, Manao, etc. Llegando a esta esquina norte de Chiloé, doblaba hacia el occidente a las regiones donde hoy día se encuentra la sede episcopal de Ancud, pasando por los lugares Caipulli y Quetalmahue. Pasaba después el canal de Chacao, a la hoy llamada Provincia de Llanquihue, visitando el lugar Carelmapu cerca de la desembocadura del río Maullin; para pasar en seguida por la ciudad de Calbuco y la isla de Huar, y volver por los restantes lugares de la isla grande Chiloé, Huite, Tenaún y Salcahue a Castro, a donde llegaba, generalmente, en Mayo, entrado ya el invierno. Tal enorme labor fué realizada por este misionero ejemplar durante más de diez años [67].

a) Las llamadas "misiones circulantes"

¿Qué eran estas llamadas "misiones circulantes", en las que tan destacada actuación cupo al P. Friedl? Un precioso relato de una,

66 W. B., carta 779.

67 Datos que nos han sido proporcionados por el P. CARLOS LEONHARDT, S. J., reunidos por el P. HARTER, de Puerto Montt, de los libros parroquiales de la época.

realizada en el archipiélago de Chiloé, fué publicado en Alemania por Von Murr ["*Nachrichten*", Halle, 1809] [68], escrita por el P. José García, cuya lectura es, realmente, de gran interés para valorar el esfuerzo de los evangelizadores chilenos. Dice así:

"Día 17 de setiembre. — Que es cuando ya empieza la primavera, salen los padres misioneros del colegio; llevan consigo ornamentos de altar y lo necesario para administrar sacramentos, y aunque cada partido tiene su iglesita o capilla, pero la pobreza de la tierra no permite el que tengan altares, santos, etc., si no es tal cual; y por ésto los padres misioneros llevan consigo en un cajón triangular aforrado decentemente por dentro, un Santo Cristo, que tendrá de alto cinco o seis palmos, y a los dos lados tiene a Nuestra Señora de los Dolores y San Juan Evangelista; todo este cajón parado sirve de altar mayor bastante decente; a los pies del Santo Cristo, se pone el Santísimo Corazón de Jesús de bulto bastante grande con sus rayos dorados, y delante del Corazón de Jesús se pone un pequeño Sagrario, donde todo el tiempo de la misión se reserva Jesús Sacramentado, por lo que pudiere ofrecerse para enfermos; también llevan los padres dos cajones: en uno va San Isidro Labrador y en otro Santa Notburga; tendrán una vara de alto y sirven de altares colaterales, llegados a la capilla o iglesia en que por su orden toca hacer la misión. Cuando llegan los misioneros a la playa, ya toda la gente que pertenece a aquella capilla está junta, esperando formados en procesión con su cruz por delante; sacan los santos a la playa, y así como están cerrados en sus cajones, los conducen a la iglesia cantando las oraciones, Padre Nuestro y Ave María, etc.; en el conducir los santos en todas las procesiones, se observa el que los niños cargan el Corazón de Jesús; los solteros a San Juan; los casados a San Isidro; las solteras a Nuestra Señora de los Dolores; las casadas a Santa Notburga, y los caciques al Santo Cristo. En llegando a la iglesia, los padres misioneros arman los tres altares y el "*patrón*", que es un hombre de juicio, tiene obligación de cuidar de la iglesia, luces, que no entren perros, ni haya ruidos. Luego el padre misionero más antiguo, que llaman "*Butas Patiru*", les hace una breve plática con que abre y da principio a la misión. Acabada la plática, sale toda la gente a la puerta de la iglesia, y el padre misionero, por un libro que tiene y lleva consigo, va nombrando todas las personas, chicas y grandes, que pertenecen a aquella capilla, familia por familia: si faltare alguna persona, se averigua si está legítimamente impedida o si está ausente, y si puede, se le señala otra capilla, donde debe ir a tener la misión y se apunta en papel aparte, para que no quede sin confesarse. Allí se sabe cuántos son los muertos, cuántos los nacidos de aquel año, y se apunta; acabada la nómina, descansan hasta cerca de la oración; a esta hora toca el fiscal de la capilla o iglesia una campanilla, y se recoge la gente a la iglesia. Se reza el rosario y después se sigue el sermón entre doctrinal y moral, propio para aquellos pobres, y se acaba con las alabanzas a María Santísima.

Al día siguiente al alba se toca la campanilla, y la gente se recoge a la iglesia, habiendo ya cantado los niños y niñas las alabanzas a María Santísima y barrido la iglesia: rezan el rosario, y luego el padre misionero más joven les predica; acabado ésto, se sientan los misioneros en el confesionario hasta que van a decir Misa, la que dice el segundo misionero, que llaman "*Pichi Patiru*"; y antes de decir misa advierte al fiscal que tenga prontas todas las criaturas que se han de bautizar, y acabada la misa, se hacen los bautismos solemnes, y después se apuntan padrinos y bautizados en el libro de bautismo. Si hay casamientos, también los hace el segundo misio-

68 Reimpresa en *Anales de la Universidad de Chile*, tomo XXXIX. Santiago.

nero con todas sus ceremonias, y luego se apuntan en el libro que hay para esto.

Mientras la gente se confiesa y no hay sermón, están mañana y tarde tres o cuatro fiscales enseñando la doctrina a niños y niñas. Sigue la segunda misa, en la que, después del Evangelio, se predica, [y] se corren amonestaciones.

Sobre tarde, recogida la gente a la iglesia y rezado el rosario, el primer misionero averigua si el fiscal cumple con su obligación de rezar todos los domingos las oraciones, doctrina y rosario, juntando en la capilla la gente; si asiste a los enfermos y les procura confesor, si están en parte que se puede llamar, si asiste a los moribundos exhortándolos a actos de contrición, etc., si asiste a las que están de parto y a los bautismos; y para esto se examina y advierte de todos los casos que pueden suceder, para que no pueda morir sin bautismo la criatura y se instruye a todos [en] el modo de bautizar, por lo que puede suceder en casos urgentes. Finalmente se averigua si hay escándalos en los feligreses de aquella capilla, ya todos se aplica el conveniente remedio. Luego se sientan a confesar, y a la noche se sigue rosario, sermón y alabanzas a María Santísima, con que se finaliza el día, y así se practica todos los días de misión. Al segundo misionero toca, si hay enfermos, irlos a confesar y comulgar a su casa, que ordinariamente viven muy lejos de la capilla. Si hay muertos, también les toca enterrarlos. La víspera de la comunión general hacen su procesión de penitencia con mucho orden y separación de sexo, todos en filas, hombres y mujeres. Día de la comunión general: el primer misionero pone delante de la puerta de la iglesia en fila los casados, las casadas, los solteros, las solteras, y averigua quién puede comulgar o no, examinando a los pequeños de doctrina y capacidad, y luego les advierte lo que es necesario para ir a comulgar bien; síguese la misa, y luego la comunión, a quienes se ayuda y afervoriza con algunas oraciones antes y después de comulgar; después se sigue la doctrina y salen algunos niños y niñas a decirla solos la doctrina, y llevan su premio. Acabada la misión, se cierran en sus cajones los santos y con el orden que vinieron en procesión, con el mismo se conducen a la playa, y en ésta con un Santo Cristo en la mano les hace el primer misionero una breve exhortación a la buena vida; acaba con el acto de contrición y les echa la bendición con el Santo Cristo, y se despiden y embarcan para otra capilla que ya está esperando a los Padres.

De cuando en cuando hay una procesión de penitencia más solemne, y se procura hacer en una capilla o iglesia grande; a esta procesión concurren de 4 o 5 capillas, las más inmediatas, y son de gran bien estas funciones, porque allí, si alguna persona de estas 4 o 5 capillas necesita que le dilaten la absolución u otra cosa, se le dice que acuda a esta función, en la cual comúnmente se vuelve a confesar, y con esto se despide hasta otro año.

Los españoles, que son poco más que los indios, como están viviendo entre los indios, logran sin distinción el beneficio de la misión; pero no se hace lista de ellos, por tocar esto a los curas.

Muchísimas de estas islas no tienen en todo el año más pasto espiritual, que esto, aunque mueran por estar muy distantes de recurso.

Por el mes de Mayo, cuando ya las lluvias no permiten andar por estas capillas, se recogen los Padres misioneros al colegio de Castro, en donde tienen sus ocho días de ejercicios, confiesan a quien los llama; y 4 o 5 días antes de la Asunción, hacen misión en la iglesia del mismo colegio, que también es capilla de indios, a los que pertenecen a ella".

Un cálculo de este recorrido nos dice que no tenía menos de 800 a 900 leguas, trayecto que había que hacer, en su mayor parte, por mar, en frágiles piraguas.

b) Los últimos jesuítas de Chile

Entre los años 1758/59 vemos actuar en las "misiones circulantes", o ambulantes, al P. Miguel Mones o Maier, de la Provincia de Renania Superior, que había llegado a Chile en 1748, siendo acompañado en esa labor apostólica por otro alemán, el P. Juan Nepomuceno Erlacher, de la Provincia de Bohemia.

El P. Juan Evangelista Fertel, que fué Superior de la Residencia de Arauco, es otra figura destacada entre los jesuítas alemanes. En una lista de las misiones de 1750 figura como tal, acompañado por su compatriota, el P. Gabriel Schmidt, de Baviera [69]. El Catálogo de 1750 dice que en el colegio de Chiloé se encontraba el P. Melchor Strasser, bávaro, que, por las dificultades que puso el gobierno español para dar licencias a jesuítas extranjeros, estuvo seis años esperando en España, actuando, entonces, como Maestro de novicios de los nuevos misioneros y como profesor de filosofía y teología. Su viaje terminó con un naufragio, en el que perecieron varios Padres alemanes destinados a Chile y Río de la Plata. Entre los salvados figuró el P. Joseph Tolpeit, del Tirol, y el P. Pablo Waidt, de Trento, que trabajaron muchos años en Chile. En la misión de los Chonos, en 1750, figuraba el P. Francisco Javier Kisling, y en Maquehua, el P. Juan Evangelista Hofmann.

Cuando la expulsión de la Compañía, el P. Kisling era Rector del colegio de Castro [70], y como tal, patrocinó al P. José García para que, en cinco piraguas, hiciera una entrada hasta el Estrecho de Magallanes. Finalmente, encontramos al P. Antonio Faber, natural de Dillinga, con el P. Khuen; y al P. Bernardo Havestadt, en la misión de San Cristóbal, ambas de la Araucanía.

Alcanza a nuestra época el prestigio logrado en la suya por el P. Havestadt como lingüista, pero es menos conocida su labor como misionero y explorador. Debemos a la generosidad del P. Carlos Leonhardt, S. J., que estudió especialmente esta actividad del P. Havestadt, un magnífico relato de los viajes que hiciera en Chile. En síntesis, dice así:

"Su primer viaje desde Santa Fe [que es la actual estación del ferrocarril de donde arranca el ramal a Los Angeles], en dirección sur y este, es bastante fácil seguirlo, pero más dificultad ofrece seguir las indicaciones del viaje que emprendió a fines de Enero de 1752, con intención de pasar a Mendoza, en el cual, ya hacia el 15 de Febrero, cambió el rumbo por la mala conducta de indios ladrones, cuando ya había penetrado en tierra hoy argentina. Volvió entonces, y por falta de mapas y elementos de orientación, comenzó a internarse en la Cordillera alta. Subió, parece, el Río Chico, al que Havestadt llama Chadileufú, y el río Pehuenche, en dirección a la laguna del Maule, pasando al lado sureste del volcán Campanario. En seguida, al sur del lago de Maule, pasó algo al oeste y luego en dirección sur derecho, por los altos pasos y montañas, a las lagunas de donde sale el río Malbarco. Cerca de las fuentes del Pichi Covudleufú, bajó al río Malbarco hasta su confluencia con el Neuquén, y entonces, en vez de dirigirse al oeste en dirección al río Ñuble para llegar a Chillán, se dejó engañar por un indio, optando por buscar salir a la llanura de Chile por vía de Longaví y haciendo unas travesías zig-zag por los más grandiosos pasos de las otras dos Cordilleras que le quedaban. Subió primero el Neuquén en dirección al norte, pasando en el camino en Tanuleufú, que parece ser el ahora llamado Pichi Neuquén, atravesó en seguida

69 Bib. Nac. de Chile, MSS. *Jesuitas*, t. 14, p. 173.
70 Enrich, *ob. cit.*, II, 280.

Mapa de la cordillera de los Andes, región central de Chile, sur de Mendoza y norte del Neuquén trazado por el P. HAVESTADT y grabado por JERÓNIMO STRÜBEL.

el paso "El Saco", y encontrando el río Guaiquivillo, bajó por el valle de éste en dirección al norte hasta entrar al valle de otro río, Relbunleufú, que ahora se llama río Relbún, en dirección al sureste y oeste. Desde allí debe haber pasado al río que corre al sur del volcán Longaví, en dirección al oeste y es tributario del río Longaví, donde debieron gozar de aquel magnífico panorama que con tanto entusiasmo relató en sus memorias de estos viajes".

Durante este viaje, el P. Havestadt trató de misionar entre los Pehuenches, raza indómita, a la que encontró en su "*cahuin*", o sea, gran borrachera: mala circunstancia para hospedar entre ellos a un sacerdote. En esta ocasión, el P. Havestadt no encontró la muerte por designio de la Providencia, pues uno de los Pehuenches, embriagado, le dió un fuerte hachazo en la cabeza, de que todos creyeron verle muerto, si no gravemente herido. Pero el golpe no le había hecho nada, se quitó el sombrero y lo tuvieron por brujo, dejando de insultarle.

Desde Chillán hasta Chiloé, los pocos misioneros que vivieron desde 1612 a 1767 en las diversas estaciones o puntos de misión de la diócesis de Concepción, y que eran, en cierto tiempo, no más de dos docenas, habían recorrido todo, las cordilleras como las llanuras, en medio de los peligros de convivir con razas notoriamente bárbaras.

Por un expediente que corresponde al período 1760-1765, sabemos que en 1760 era Procurador de las Misiones el alemán Juan Nepomuceno Walter, que tenía a su cargo nueve misiones con 18 operarios espirituales, de los que apuntamos los alemanes, a saber: misiones de Arauco, en el pueblo de Tucapel, el P. José Rapp; misiones de Imperial, P. Ignacio Fritz; misión de Santa Juana, P. Francisco Kuhen, Superior General de las misiones; misión de Angel... Chamulco, P. Martín Hedry y en el pueblo de Santa Fe, el P. Ignacio Steidle y P. Juan Hoffmann. En 1764 se encuentran en la misión de San Cristóbal los PP. Steidle y Hedry; en la de Santa Fe, el R. Rapp; en la Imperial, el P. Juan Hoffmann. En 1766 vemos agregarse dos nombres nuevos: el P. José Chermak, en San Cristóbal y el P. Pedro Pesch, en Santa Fe [71].

En las misiones de Chiloé, los jesuítas contuvieron la extracción de los indios de la región, e impidieron el exterminio de la nación Araucana. Fué primero el P. Valdivia, que interrumpió la guerra de exterminio declarada entre españoles y araucanos. Recordamos, finalmente, al P. Baltasar Huever, natural de Innsbruck, quien en el momento de la expulsión era Provincial de la Orden en Chile, y que, reuniendo toda su experiencia de misionero, redactó unas "*Instrucciones*" para los operarios en misiones, que muestran el celo con que se consideraba el bien espiritual y corporal de los súbditos [72].

c) El "asunto de las misiones"

En los papeles del P. Baltasar Huever se encuentran muchas referencias sobre el "asunto de las misiones". Dice Vicuña Mackenna:

"Ya dijimos cómo las ilusiones de uno de esos hombres evangélicos, pero intrusos, el renombrado Luis de Valdivia, había dado la causa en 1612, de la funesta guera defensiva, que hizo de las manadas de Arauco una nación con fuero... Referimos también cómo otro jesuíta de imaginación quimérica, exaltado por la organización singular que su Orden había conseguido dar a las sumisas tribus del Paraguay, había ido hasta España a preconizar y sostener el absurdo plan de reducir los araucanos a pueblos, sin más que la palabra de los apóstoles. Este era el tema del famoso plan de poblaciones de Joaquín de Villarreal, que al fin obtuvo la aprobación real sobre todos los otros.

71 BIB. NAC. DE CHILE, MSS. *Jesuitas*, t. 752, pieza 2.

72 ENRICH, *ob. cit.* II, 270. — La *Instrucción* completa en CLAUDIO GAY, *Historia de Chile*, tomo primero de documentos. París, 1836.

Precisamente hallábanse empeñados los jesuítas de Chile en llevar a cabo esta idea pueril, no menos que funesta, a la llegada del presidente Güill y Gonzaga...

Persiguiendo la realización de su empresa, obtuvo Gonzaga en un parlamento que se celebró el 8 de Diciembre de 1764, que los araucanos consintiesen el plan propuesto de poblaciones...

Los indios llevaron su hipocresía hasta empuñar la azada y ahondar cimientos, mientras en secreto concertaban por todo el país una sangrienta conspiración.

Una mañana, en efecto, al toque de la campana de los sobrestantes que edificaban Angol, los bárbaros, en vez de barreta, se presentaron con la lanza entre las manos... y cometieron las más infames abominaciones.

Tal fué el tercer alzamiento grande de los araucanos ocurrido después del de Loyola [15981] y el de Acuña [16551], el día de Pascua de Natividad de 1766, obra exclusiva de los jesuítas y sus intrigas" [73].

Un testigo de aquellos sucesos, el historiador chileno Vicente Carvallo Goyeneche, se indigna porque los jesuítas pretendían que ningún mercader español entrase en las proyectadas misiones [74]. Por ahí dolía el asunto, como dolió a los encomenderos paraguayos en sus dos célebres levantamientos, a título de una libertad que pretendía dejar a los indios sin libertad. Miguel Luis Amunátegui, de más serena apreciación, al considerar estos sucesos, dice que es "*preciso confesar que el plan era por lo general muy bien aceptado*" [75]. Lo cierto es que, en la realización de estos planes, tuvo parte activa, como Procurador de Misiones, el P. Juan Nepomuceno Walter, y como Provincial, el P. Baltasar Huever, y si los indios se levantaron, no fué sino por el apresuramiento con que las autoridades españolas quisieron castigar a algunos caciques que se dispusieron a no cumplir el pacto de reducirse a poblaciones. Si el plan de los jesuítas no pudo realizarse, fué por la expulsión; pues, acallado el levantamiento de los indios, que fué muy grave, pudieron crear nuevas misiones entre los araucanos de acuerdo a la idea del P. Huever, de avanzar a ambos lados de la Cordillera hasta llegar a Tierra del Fuego.

Cuando llegó esa triste hora del extrañamiento, los jesuítas alemanes deportados de Chile fueron: PP. Baltasar Huever, Gabriel Schmidt, Martín Hedry, Bernardo Havestadt, Juan Nepomuceno Walter, Pedro Pesch, José Weingartner, José Seitz, Juan Hoffmann, José Rapp, José Czermak, Melchior Strasser, Javier Kisling, Miguel Maier y Juan Nepomuceno Erlacher; además, veinte y nueve Hermanos coadjutores alemanes que, como veremos más adelante, fueron artífices valiosos de la cultura chilena.

7. LOS JESUITAS EN EL VIRREINATO DEL RIO DE LA PLATA

El significado de la acción de la Compañía de Jesús en el Virreinato del Río de la Plata y, en particular, en lo que es actualmente la Argentina, ha sido sintetizada por Dell'Oro Maini, en las siguientes palabras:

73 BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA, *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago*, II, 138. Valparaíso, 1869.

74 Cfr. *Colección de historiadores de Chile*, tomo IX [II, p. 315].

75 MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI, *Los precursores de la independencia de Chile*, II, 155. Santiago de Chile, 1871.

"Los jesuítas son, en esta historia, los artífices de nuestra arquitectura como nación... Encontramos en nuestra tierra la huella de su paso desde los primeros tiempos en que la conquista se organiza y se difunde: siempre va más allá que la espada del soldado o que la audacia interesada del conquistador. Es el germen espiritual que aglutina la contradictoria diversidad de los elementos con que se plasma la unidad originaria de la nación. Para medir el esfuerzo realizado hay que pensar en las duras condiciones en que se efectuaba. El jesuíta no venía para actuar cómodamente en el seno de una sociedad constituída, en la que el orden y la continuidad hacen fáciles las operaciones de la convivencia; llegaban para asumir y desarrollar, en las dilatadas y ásperas regiones del Plata, un proceso de creación, que daría nacimiento a la vida de un pueblo, mientras arrancaba el alma de los infieles a las potencias diabólicas de la superstición".

No hay lugar, en esta parte de América, que los miembros de la Orden ignaciana no recorran desde 1585 hasta 1767, uniendo el Guayrá, oculto en el centro de las selvas brasileñas, y las misiones de Chiquitos, en Bolivia, con el Estrecho de Magallanes, en un andar sin detención que lo explora todo, desde la Cordillera de los Andes hasta las playas del Atlántico. Y tras aquel andar incansable de los misioneros, florecen pueblos, pues fueron ellos los grandes fundadores de la Argentina.

En el noroeste del país, 16 poblaciones, algunas de las cuales fueron núcleos permanentes, señalan esa acción civilizadora que se extendió en las regiones que forman las actuales provincias de Tucumán y Santiago del Estero. En la actual provincia argentina de Santa Fe, el paso de los hijos de Loyola ha quedado definitivamente asentado con las fundaciones de San Javier, San Jerónimo (hoy ciudad de Reconquista), San Fernando (hoy ciudad de Resistencia) y San Pedro; y en la de Buenos Aires fueron los jesuítas los primeros en penetrar entre la indiada del sur, cuya conquista hubieran conseguido con un mayor apoyo de las autoridades. Los establecimientos agrícolas de la Compañía fueron famosos en Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y el Uruguay, y cada uno de ellos como una anunciación de las "*estancias*" que actualmente honran a la Argentina [76]. Y en ellos había molinos, acequias y represas. Toda la industria y el artesanado colonial de alguna categoría fué, igual que en Chile, implantado y desarrollado por los jesuítas, de cuya Orden fueron los arquitectos que construyeron templos como la catedral de Córdoba, o edificios civiles como el histórico Cabildo de la Ciudad de Buenos Aires, cuna de la independencia argentina. Y dominando todo ese enorme panorama, la Universidad de Córdoba, faro y centro de la cultura de la época, completa el cuadro sorprendente de la acción de la Compañía de Jesús en el Río de la Plata, y confirman la verdad de que fueron ellos destacados artífices de la nación argentina; ellos, desde el P. Diego de Torres, que es el primero, quizá, en tener una concepción integral de la futura república, hasta aquellos jesuítas alemanes, como Nusdorffer, Strobel, Limp o Henis que, en 1750, fueron los más celosos defensores de la integridad territorial del Virreinato, en defensa de una patria que no era la propia, pero presintiendo cuanto significaba para su fortaleza futura el patrimonio que ellos supieron guardar; aunque, más tarde, parte se perdiera por la incuria

76 PRUDENCIO DE LA C. MENDOZA, *Historia de la ganadería argentina*, p. 77 y ss. Buenos Aires, 1928.

Mapa de las misiones jesuíticas de la Provincia del Paraguay, dibujado por el P. MARTÍN DOBRIZHOFFER.

y la incomprensión de los progresistas, enemigos, naturalmente, de la Compañía de Jesús. Fueron españoles los jesuítas exploradores en el Río de la Plata como en el resto del continente; pero, en todas partes, el esfuerzo realizado preparó los elementos para una obra superior a las posibilidades humanas de los misioneros de la Asistencia de España, que ni pudieron hacerlo todo, ni pudieron abarcar todo lo que sus ansias de realización les empujaba a emprender. Es así cómo la Provincia jesuítica del Paraguay, que abarcaba lo que hoy integra la Argentina, Bolivia, Paraguay, Uruguay y gran parte del sudoeste del Brasil, fué la que más necesitó del aporte de los hijos de Loyola provenientes de las diversas Asistencias de la Compañía, y la primera, de Hispano-América, que recibiera en su seno a un operario de la Asistencia de Alemania: el P. Andrés Feldmann o Agrícola. Ello se explica. Las condiciones especiales de algunas razas de naturales hizo que los misioneros jesuítas pudieran realizar aquella admirable y estable obra de conversión que se conoció con

MAPPA
In multis a me Correcta.
Quid si in pluribus porro peratis Corrigenda?
Authore MD eius provinciae Missionario
PARAQUARIÆ
EL REYNO DEL PERU
CHIQUITOS
CHIRIGUANES
CHACO
LOS LLANOS DE MANSO
TOBAS
LAPITALACAS
MOCOBIES
VALLE DE CALCHAQUI
COLLAS
IULI
EL MAR DEL SUD
Inundatio Totius Lacus Territorii Ex Animia Fluminis alluvione Orta. Quam olim Lacum De Xarayes Dicebant.
Lago De Chiquito
Paraguay
Mar
Pilcomayo
Yauru
Cuyaba
Arequipa
Cuzco
La Paz
Oruro
Arica
Potosi
Cerro
Salta
Tarija
Xujuy
Chiquitos
Lipes
Civitatem Pagum

EL REYNO DE CHILE
LA CORDILLERA DE CHILE
MARE PACIFICUM
Rio de la Plata
Quaranis
Yaros
Bohanes
Martidanes
Manchados
Los Barbaros Del Sud
Copiapó
Coquimbo
Val Paraiso
Mendoza
Cordoba
Buenos Ayres
Montevideo
Colonia Del Sacramento
Corrientes
Yapeyu
Concepcion
Cerro Fumatrina
Valle Calamarca
Sierras De Cordoba
Valle De Catamuchita
Cabo de S. Antonio
Puerto de S. Pedro
Los Cartillos
Cabo de S. Maria
Isla de Flores
Banco Inglés
Isla Ensenada De Barragan
N. S. De los Desamparados
N. Señora Del Pilar De Los Serranos
Conception De los Pampas
Rio Paraná
Rio Uruguay
Rio Charruas
Rio Negro
Rio Salado
Rio Tercero
Rio Quarto
Rio Quinto
Rio Salado
Rio Pilcomayo
Rio Vermejo
Rio Bermejo
Rio Tarija
Rio Pilcomayo
Rio Yguay
Rio Ybicuy
Rio Ybicuy Pitã
Rio Quaray
Rio Yaguarón
Rio Negro
Rio Sabador
Rio Vacar
Rio S. Juan
Rio Rosario
Rio Paraná
Rio Salado
Rio Tarope
Rio Yrabaqua
Rio Mbutuy
Rio Yrabaqua
Rio Uruguay Pita
Rio Uruguay Mirim
Rio Yrabaqua
Rio Yrabaqua
Rio Yrabaqua

el nombre de "*misiones guaraníticas*", la realización más admirable de cuantas registra la historia de la evangelización de Hispano-América. Las exigencias de obra misional de tanto aliento obligaron a buscar, fuera de los colegios de España que, en más de un momento, por el drenaje continuo de las tareas americanas, llegaron a quedarse sin gente, los operarios necesarios para continuarla y, en tal sentido, fueron los jesuítas germanos quienes, en casi todo el siglo XVIII, cargaron sobre sí buena parte de la tarea misionera que aquellas reducciones exigían. Fué en el Virreinato del Río de la Plata y en Chile donde el germano alcanzó mayor influencia en todos los aspectos de la vida civil, por lo mismo que, tratándose de regiones que en la época fueron consideradas como pobres — y algo similar ocurrió con las misiones de la Pimería y del Marañón — no despertaron mayor interés ni en los funcionarios ni en las Ordenes religiosas. Por eso mismo, la expulsión de la Compañía de Jesús, en 1767, fué un golpe mortal asestado a la cultura de esas partes del continente, golpe del cual — hoy se comienza a comprenderlo — no se repusieron nunca. Corresponde un lugar de preferencia a los jesuítas alemanes en la historia de la Compañía en la Provincia del Paraguay, puesto que, en todas las actividades de la misma, desde las de simple exploración a las artísticas, desde las puramente misionales a las de altos estudios universitarios, pudieron brindar al esfuerzo común figuras destacadas, verdaderas personalidades patricias de los orígenes de la cultura del Río de la Plata.

a) Los jesuítas alemanes en las misiones de los Guaraníes

No es fácil seguir a cada uno de los jesuítas alemanes que actuaron en las misiones de los guaraníes. Faltan documentos y la diversidad de reducciones complica más el problema. Lo probable es que el primer jesuíta alemán que trabajó en estas misiones fué el P. Wenceslao Christmann, pues en 1680 figuraba en la reducción de Loreto. Se ignora la fecha de llegada al Río de la Plata de este misionero que debió hacerlo, sin duda, españolizando su nombre. Fué Rector del Colegio de Santa Fe y de fecunda actuación. Falleció en Candelaria en 1728. Pero el alemán que le sigue no puede ser más ilustre: es el P. Antonio Sepp. Llegado a Buenos Aires en 1691, ya en 1692 escribe una carta desde Yapeyú describiendo su orden diurno. Sólo 10 años después fué Sepp cura párroco en propiedad entre los Guaraníes. Una segunda carta, de 1701, ofrece sus primeras impresiones sobre una reducción de las célebres misiones, las que, unidas a las que expuso en sus cartas de 1714 y 1721, completan una descripción histórica de 30 años de la más grande florecencia de ellas [77].

77 Cfr. P. CARLOS LEONHARDT, S. J., *El P. Antonio Sepp, S. J....*, en *Estudios* (Nos. 160-163). Buenos Aires. El P. Sepp escribió otras cartas, las que se conocen por haber sido dirigidas a su hermano Gabriel residente en Rechegg, quién las reunió en un libro editado en Nüremberg, en 1698, con el título *RR. PP. Antonii Sepp./ und/ Antonii Böhm/ Der Societät Jesu Pri/ ster Teutscher Nation deren der erste/ eus Tyrol der Etech, der ander ans/ Bayrns bürtio/ Reisbeschreibung/ Wie dieselbe aus Hispanien in Paraquariam Kommen;/ Und/ ... etc.*" En 1710, en Ingolstadt, se publicó una continuación de este libro, con el título *Continuatio/ Laborum Apostolicorum/ Quos/ R. P. Antonius/ Sepp/ ... etc.*". De ambas obras se han hecho diversas ediciones en Alemania y, recientemente, se ha publicado una en portugués, en San Pablo, Brasil, que hemos citado en páginas anteriores. En nuestro idioma se han publicado fragmentos por el P. Leonhardt en su citado trabajo sobre Sepp, y por el DR. LEHMANN NITSCHE, en "La Prensa", Buenos Aires, 8 de Agosto de 1937. Actualmente prepara una versión completa de los libros del P. Sepp la INSTITUCIÓN CULTURAL GERMANO-ARGENTINA.

El primer gran trabajo encomendado al P. Antonio Sepp fué la división del pueblo de San Miguel, el más poblado del Paraguay, pues ya no era suficiente un misionero para instruir tantas almas como en él se habían reunido. La tarea no era fácil, y el mismo Sepp nos la ha relatado en una célebre carta, diciendo:

"Se trataba de conducir cuatro o cinco mil personas a un campo raso, edificar cabañas para todos, y barbechar tierras incultas, para sacar de ellas nuestro alimento. Sabía yo, por otra parte, cuán amantes son los indios del lugar donde nacieron, y su grande aversión a todo género de trabajo".

Años más tarde, el 3 de Mayo de 1721, el P. Francisco Magg escribe a Alemania para informar de los trabajos del P. Sepp, y dice:

"Me sería muy difícil ser creído si contara todo lo que este gran hombre hizo por la honra de Dios y cura de sus indianos. Ha construído en su pueblo una hermosa y bien dispuesta iglesia, como ninguno de los de nuestra Provincia hubiera podido construir, tomando como ejemplo las de Munich. Hizo rodear la población con una muralla y foso [para] en caso de ataque... transformó las chozas de paja en casas fuertes construídas de piedra, introdujo el trabajo agrícola y por su incansable aplicación produjo grandes beneficios a los naturales en cuanto a medios de vida. Tenía, a raíz de su vida y convincente labia, a los indios, completamente mansos. Y susceptibles de entrar en el reino de Cristo.

Yo me aplicaré con toda fuerza en las huellas de este gran maestro y seguiré los ejemplos de su magnífica actividad..." [78].

Fué el P. Sepp modelo de misioneros, y se sabe que llegó a redactar una especie de reglamento, en 1732 (cuyo manuscrito ha sido denunciado en poder de D. Alberto Lamego, historiador brasileño), es decir, un año antes de su muerte, que lo llevó a la paz del Señor a los 78 años de edad y 41 de actuación entre los guaraníes.

El reglamento reune una serie de advertencias tocantes al gobierno temporal de los pueblos, en sus construcciones, sementeras, estancias y otras tareas. El primer capítulo se refiere a las maderas que debían ser empleadas en las construcciones de los edificios y la época en que debían ser obtenidas. Y dice:

"Los palos que se usan para las soleras que llaman sararás, que se han de cortar siempre en los menguantes de invierno, son los siguientes: Apiterebi, Aqui, Anguay, Iruquipintangui, Querandi [es palo amarillo], Isangy, también amarillo.

Para las cumbreras de las iglesias o casa del Padre, el Tuxifo, Peropa. Para las cumbreras de las casas de los indios es bien fuerte el Iruquipintangui. Para los postes, Yrundaly, llamado quiebrahachas y tuxifo... Los Cedros se usan para todas las cosas que han de tener oro y plata y para todo género de tablas y canoas".

Trata a continuación sobre la fabricación de tejas. El barro tendría que ser amasado con un palo y conservado 3 días, para ser pisado por los bueyes, por la mañana y por la tarde. Así las tejas no se quebraban en el horno. Toda la experiencia de un hombre capaz y

78 Original en la BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MUNICH. Fotocopia en el Colegio del Salvador, Buenos Aires.

observador parece estar reunida en este reglamento, en el que el P. Sepp da consejos sobre abejas, poda de viñedos, trasegar el vino, sandías y melones, modo de sembrar, hilados, tejidos, *"texer para hacer bueno pan en tempo de frío"*, etc. [79].

El P. Böhm, que llegara con el P. Sepp, murió pronto. El P. Sepp dió a conocer una pequeña esquela que, casi moribundo, le enviara, y que pinta de cuerpo entero el alma apostólica de aquel misionero. Dice así:

"Ruegue a la Madre de Dios por mí. Las cosas de música van para V. Revma. Doyle, con licencia ya obtenida del R. P. Superior, la Sagrada Escritura, la Concordancia de la Biblia y las tres partes del P. Tobías Lohner. Acepte estas cosas, que le serán dadas, y recuérdese siempre de mí. Informe a los de Europa de mi muerte, buena, como espero, a los ojos de Dios. En la reducción de San Carlos, a 20 de Marzo de 1695. — Antonio Böhm" [80].

El P. Böhm falleció el 10 de Mayo de 1695. Sepp comentó: *"Ojalá muera mi alma la muerte de este justo"*.

Con estos dos misioneros llegaron de Alemania, en la expedición de los Procuradores Altamirano-Parras, varios otros. Anotamos sus nombres: P. Enrique Cordule, de la Provincia de Bohemia, quien falleció en la reducción de San Ignacio-Miní en 1727; P. Juan Bautista Neumann, que encontró la muerte mientras se internaba en Paraguay en procura del camino que uniera las misiones del Paraná con la de Chiquitos, y que cuenta con la gloria de haber sido uno de los que crearan la primera imprenta en el Río de la Plata, y P. Juan John o Joim, de Praga, que falleció en 1702, en las misiones. La expedición del Procurador Frías no llevó al Río de la Plata sacerdotes alemanes, pero sí a dos coadjutores que alcanzaron extraordinario prestigio: como médico y farmacéutico, el Hº Enrique Peschke; como arquitecto, el Hº Juan Kraus.

Nos hemos referido a la búsqueda del camino a Chiquitos, tema que fué considerado por la 15ª Congregación Provincial, y sobre el que dan cuenta las Anuas de 1689-1700 [Parágrafo 6º] al informar de una expedición organizada al efecto, integrada por los PP. Const. Díaz, Marcos Pompeio, Didaco Claret y los alemanes PP. Juan Bautista Neumann y Enrique Cordule. En la expedición de 1703, pereció el P. Juan Bautista Neumann [81] y, en la de 1715, los PP. Arce y Blende. Uno de los expedicionarios, el P. Bartolomé Ximénez, en carta de 4 de Febrero de 1704 dirigida al Provincial, P. Lauro Núñez, le dice:

"Mi P. Provl.: hablo con toda verdad e ingenuidad, estas expediciones santas y trabajosas no son para sujetos tan ruines de salud como yo y digo y diré siempre, que si el accidente que me dió a mí, que fué el que quitó la vida al P. Juan Bautista Neumann, que fué una disentería, me hubiera dado al tiempo, que al dicho Padre, a los dos nos hubieran juntado en una sepultura..."

79 Sepp, *ob. cit.*, p. 39-40.
80 Sepp, *ob. cit.*, p. 153.
81 Charlevoix, *ob. cit.*, p. 188.

En esta carta, el P. Ximénez, con gran modestia, pedía que no se le designara Superior de Chiquitos como, al parecer, se había resuelto [82].

Cuando, en 1713, el P. Antonio Garriga, en calidad de Visitador, recorrió las misiones del Paraná y del Uruguay, encontró en las del Paraná a los siguientes alemanes: en la Candelaria, al P. Wenceslao Christmann, que más tarde fué Rector de Santa Fe y se cree que llegó a actuar en Chiquitos. En Santa Ana, el P. Enrique Cordule, quien, en 1714, se encontraba en San Ignacio-Miní. En las misiones del Uruguay encontró al P. Antonio Sepp, como cura de San Javier. Del prestigio logrado ya entonces por los alemanes, da cuenta el hecho de que, ya en 1714, con motivo de la necesidad de defender las misiones de los continuos ataques de los portugueses, dirigidos por judaizantes, fué designado superintendente de guerra el P. Sepp, y consultor de las misiones del Paraná, el P. Enrique Cordule.

En 1716 arribó al Río de la Plata la expedición de los Procuradores Jiménez-Aguirre, la más lucida que jamás navegara a alguna de las partes de América, compuesta de 72 misioneros, entre los que se destacaban los alemanes P. Segismundo Aperger, P. Antonio Betschon, P. Gregorio Haffe, P. Miguel Haffner, P. Conrado Harder y P. Bernardo Nusdorffer quien, desde casi su llegada, comenzó a desempeñar los cargos más importantes de la Provincia del Paraguay, y cuyo nombre se vincula a uno de los hechos más importantes del pasado argentino: la lucha contra el Tratado de Permuta, de 1750. También formaban parte de esa expedición los PP. Tobías Pettola, hasta su muerte misionero del Paraguay; Carlos Rechsberg, que fué durante años Procurador General de las misiones; los PP. Miguel Strecher, Francisco Amslander, Francisco Pentl, y un grupo de Hermanos coadjutores, entre los que aparece el nombre del ilustre Hº José Klausner y el del no menos famoso arquitecto, Hº José Schmidt.

En carta de 1719, el P. Betschon informa al Provincial de Germania Superior, de sus primeros pasos en América:

"El día 4 de Agosto de 1717 nos pusimos en marcha seis jesuítas alemanes y cinco españoles y el Padre Lorenzo Dable, señalado por los superiores para conducirnos con seguridad a las reducciones. Todos los demás compañeros de viaje fueron a Córdoba del Tucumán para acabar allí sus estudios. El día 5 cada uno subió en su barca, que están construídas de la siguiente forma: dos o tres árboles excavados están atados entre sí estrechamente; sobre ellos se coloca una casita de quince pies de largo y ocho de ancho, en la que comúnmente hay una mesa, con cama y un altar preparado para la misa; 25 indios en cada barca la conducen con el mayor silencio y con tanta suavidad que el Padre puede cómodamente escribir en la casita y decir la Santa Misa. Teníamos 17 de estos barcos; en ellos había 450 indios, todos muy bien pertrechados con arcos y flechas, lazo y armas de fuego para defendernos del temido asalto de los paganos. Después de haber vadeado el Plata, arriba, con esa pequeña flotilla durante dos meses, llegamos felizmente el 6 de Diciembre a la primera reducción: Los Tres Reyes. Y con todo el pueblo que había salido a la ribera a nuestro encuentro, por verdes arcos de triunfo erigidos en honra nuestra, fuimos a la iglesia, en la que se cantó el Himno Ambrosiano por nuestra llegada. El 7 de Octubre llegó el R. P. Antonio Sepp, Rector y verdadero apóstol de estas reducciones; él nos saludó en alemán, aunque su lengua materna

82 ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Buenos Aires. *Jesuítas* 1704.

dejaba algo que desear; pues por espacio de 27 años no la había ejercitado. El 8 nos detuvimos todos allí, donde nos recrearon los indios con sus danzas, música y torneos. El 9 nos embarcamos de nuevo, y antes de anochecer llegamos a la capilla de Nuestra Señora de Oetingen, erigida por el Padre Sepp. Allí fuimos recibidos por los principales de la reducción de Santa Cruz, entre sonidos de timbales y trompetas y estruendo de las descargas; los indios que habían venido hasta allí en sus cabalgaduras, iban todos vestidos a la europea; así visten en las grandes fiestas... El 10, después de celebrar, montamos por vez primera, porque aquí, por la multitud de caballos, no sólo los misioneros suelen cabalgar, sino también los indios y las indias, a caballo o en borrico. Cuando nos encontramos cerca de la reducción de Santa Cruz, donde tiene su asiento el Padre Sepp, nos salieron al encuentro algunas tropillas de caballeros indios; cuatro pelotones de guerreros a pie nos esperaban en la plaza de Santa Cruz y nos recibieron con las salvas de sus armas. Luego por verdes arcos de triunfo fuimos acompañados hasta la puerta de la iglesia, donde fuimos saludados, en alemán, latín, castellano y guaraní, por un buen grupo de niños, de los monaguillos y cantores de la iglesia. A ello siguieron las vísperas de la Santísima Virgen María, en cuyo honor celebramos el día siguiente una misa solemne; al fin aclamó todo el pueblo con una voz viva a nuestra Patrona Medianera la Santísima Virgen María de Oetingen".

Como se ve, Sepp había llevado a las selvas del Norte a la Virgen de su patria, y el P. Betschon se veía saludado en alemán por los indios guaraníes. Sigue Betschon con su carta:

"El 12 de Octubre nos despedimos del P. Nusdorffer, quien tenía orden de quedarse allí, y el 16 entramos en la reducción de San Borja, cuyos habitantes nos recrearon también con todo género de regocijos. El 19 salió a nuestro encuentro el Padre Vicesuperior de estas reducciones, y nos condujo a Santo Tomé; aquí abandonamos nuestras embarcaciones, porque el restante camino continuamos por tierra; fuimos pasando por varias reducciones hasta llegar, finalmente, al término de nuestra larga peregrinación; yo, por cierto, en la reducción de los Santos Mártires del Japón; el Padre Amslander, en la gran reducción del Corpus; el Padre Haffe, en Santos Angeles ;el Padre Haffner, en San Javier; y el Padre Petola, en Santa María la Mayor.

Depués de haberse instalado cada uno en su reducción, lo primero que hicimos fué aprender la lengua, con tan buen resultado, que al cabo de un mes, después del examen, fuimos declarados aptos para enseñar a los niños, y después de otros dos o tres meses, en el examen, recibimos ya la aprobación para predicar y confesar en guaraní" [83].

En una nómina de los curas y compañeros señalados para las doctrinas del Paraná y Uruguay, del año 1724, que se encuentra en el Archivo General de la Nación, Buenos Aires, encontramos a los siguientes alemanes:

En Itapúa, a P. Segismundo Aperger.
En Candelaria, al P. Gregorio Haffe.
En Santa María, al P. Antonio Betschon.
En San Nicolás, al P. Bernardo Nusdorffer.
En San Luis, al P. Conrado Harder.
En Santo Tomé, al P. Jacobo Cutsen.
En Santa Cruz, al P. Antonio Sepp.

83 W. B., carta 169.

En los oficios correspondientes a las misiones del Paraná, cuyo Vicesuperior era entonces el flamenco P. Guillermo de Haze, figura, como consultor, el alemán P. Cordule, y como compañero del superintendente de guerra, río abajo, el P. Segismundo Aperger. En los oficios correspondientes a las misiones del Uruguay, cuyo Vicesuperior era el P. Diego Francisco Altamirano, aquel a quien escribiera el P. Samuel Fritz, desde su retención en Pará, encontramos, como consultor ordinario, al P. Antonio Sepp; entre los consultores "*ad graviora*", al P. Antonio Betschon, quien, además, figura como confesor "*ad reservata*". Como juez de pleitos, el P. Bernardo Nusdorffer y como superintendente de guerra, el P. Miguel Haffner.

En un catálogo de 1729 anotamos nuevos nombres de misioneros alemanes, seguramente llegados poco antes, en la expedición del P. Jerónimo Herrán, y entre ellos vemos a los PP. Francisco Magg, Francisco Javier Limp, Inocencio Herber, José Iberacker, José Brigniel, el grande y celebérrimo P. Ladislao Orosz, el no menos famoso P. Matías Strobel, P. Miguel Strecher y el gran misionero de Chiquitos, P. Martín Schmidt, así como a buen número de Hermanos coadjutores. En carta de 5 de Junio de 1729, dirigida a un Padre de Viena, escribe el P. Matías Strobel:

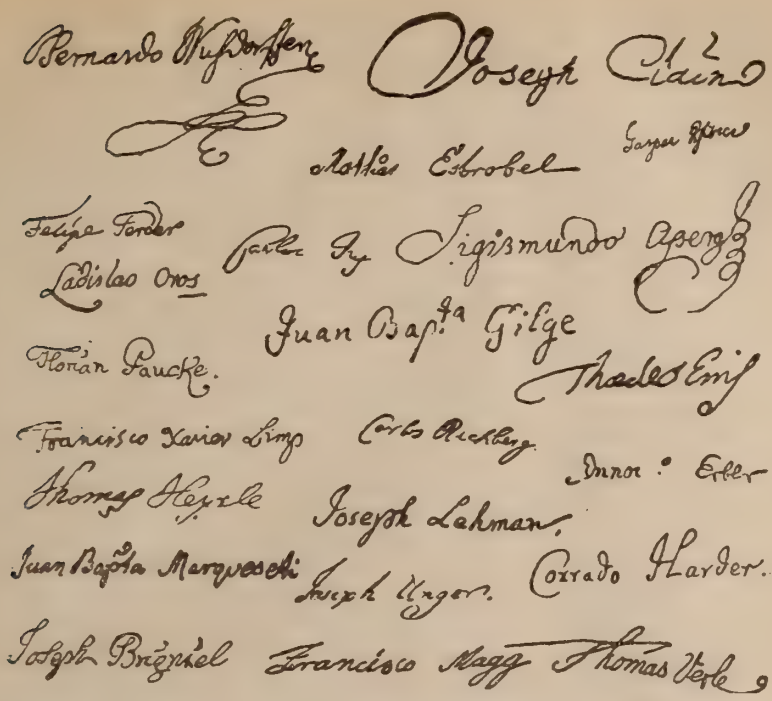
"...con ésta le comunico que nosotros los misioneros últimamente llegados, nos separaremos pronto, según las órdenes del R. P. Provincial, recibidas hace poco, yendo cada uno a su respectivo puesto, a saber: los PP. Inocencio Erber, José Brigniel y yo, y Francisco Limp, como también dos Padres de las Provincias de Germania Superior; dos de Italia; dos de España, dos de Cerdeña; en conjunto doce, con un Hermano bávaro que aprende el oficio de barbero, iremos a las reducciones sitas en las orillas de los ríos Uruguay y Guaraná [llamado también Paraná]. El Padre Orosz, en cambio, con los restantes sacerdotes, emprenderá, dentro de dos días, su viaje a Córdoba del Tucumán, exceptuando a dos que quedan aquí en Buenos Aires. En Córdoba se decidirá quiénes de ellos se quedarán allí y quiénes serán destinados para las reducciones de los Chiquitos. El muy estimado y santo Hermano Martín Ritsch, que llegó de Austria en 1726, está aquí reponiéndose de una larga y grave enfermedad. En este Colegio tiene el cargo de sacristán y sastre. Igualmente está aquí un Padre de la Alemania Superior, enfermo muy grave, de suerte que se le han administrado los Santos Sacramentos" [84].

Casi en la misma fecha, el P. Ladislao Orosz, que fué destinado al Colegio de Córdoba, escribía dolorido al Provincial de Austria, P. Juan Bautista Urbani, diciéndole:

"¿Valía la pena, con la esperanza del martirio, con el deseo de predicar el Evangelio a los infieles, con mil géneros de peligros de la vida, en la embarcación por mar, venir aquí a predicar a Aristóteles en la escuela, en lugar de Cristo? Me parece que V. R. se reirá de ello; yo, por el contrario, lloro" [85].

El P. Ladislao Orosz no salió sino accidentalmente de la Universidad donde su ilustración fué estimada en toda su valía, pero nunca dejó de deplorar haber cruzado el mar en procura de indios infieles

84 W. B., carta 510.
85 W. B., carta 511.



Autógrafos de algunos jesuítas germanos que trabajaron en las misiones del Paraná, Uruguay y Paraguay.

a quienes predicar la verdad de Cristo, para tener que contentarse con explicar, a sus alumnos, las doctrinas del Estagirita.

Ya en 1732 lo encontramos como Rector del Colegio de Monserrat, en Córdoba, y al P. Bernardo Nusdorffer, como Superior de las misiones de los Guaraníes. En ese año, la situación de las reducciones guaraníticas, de acuerdo a la nómina dejada por el P. Jerónimo Herrán, después de su visita, en cuanto a la distribución de los jesuítas alemanes, era la siguiente:

En N. Sra. de Santa Fe, el P. Conrado Harder.
En Loreto, el P. Bernardo Nusdorffer y el P. Inocencio Erber.
En San José, el P. Antonio Sepp y el P. Francisco Magg.
En Concepción, el P. Tobías Petola y el P. José Brigniel.
En Santa María la Mayor, el P. Antonio Betschon.
En San Nicolás, el P. Tadeo Heir Henis.
En San Lorenzo, el P. Segismundo Aperger y el P. José Iberacker.
En San Juan, el P. Francisco Javier Limp.

De este último se conoce una carta de 1º de Enero de 1731, dirigida al Asistente de Alemania, P. Esteban Raab, en que le dice:

"...al fin he conseguido el fin de mis anhelos, y realmente estoy en Paraguay, entre las reducciones de los indios. El buen ángel que tan felizmente nos había acompañado de Europa a América a mí con mis compa-

ñeros, los Padres Orosz, Erber, Brigniel, Strobel, de la Provincia austríaca, con algunos otros sacerdotes de la Provincia de Germania Superior, nos dispensó su especial protección en este último viaje desde Buenos Aires hasta las reducciones, pues nos ha librado del peligro de la vida actual, librándonos de la peste que se había extendido entre los 300 indios que nos habían de acompañar en este último viaje. Una especie de contagiosa viruela se prendió entre esta gente, de los que en pocos días fueron arrebatados casi 200. Distábamos tan sólo cincuenta leguas de la tierra prometida, esto es, de las reducciones, que en número llegan a treinta, distantes entre sí de seis a ocho leguas unas de otras, pero más de doscientos de Buenos Aires, cuando tuvimos que hacer alto, tomar tierra y permanecer por dos meses en cabañas mal hechas, que nosotros mismos erigimos para cuidar mejor de los enfermos y asistirles espiritual y corporalmente en todas sus necesidades. Nosotros, los misioneros alemanes, como que todavía no entendíamos a los indios, hacíamos las veces de médico, cocinero y enfermero; nuestro conductor, empero, como experto en el lenguaje guaraní, les atendía espiritualmente en las presentes necesidades. El que ninguno de los catorce misioneros se contagiara, a pesar del sol ardiente y de nuestro trato cotidiano con los apestados, se debe a una especial providencia de Dios, que nos quería conservar para el bien de los otros indígenas de las reducciones... A mí ha tocado la reducción de la Concepción, donde he aprendido ya el guaraní, de un Padre de la Provincia de Alemania Superior [el P. Tobías Petola], que trabaja esta viña del Señor hace ya muchos años, con tanto provecho, que ya puedo conversar lo suficiente con nuestros mil trescientos parroquianos y hasta predicarles desde el púlpito la palabra de Dios, aunque no sin larga preparación" [86].

Da idea esta carta, como otras que reproducimos, de las grandes dificultades que debían vencer aquellos insignes operarios del evangelio, y del enorme caudal de fe y de la sincera vocación misional que los movía. Vamos, antes de proseguir, a referirnos a otro de los misioneros citados: el P. José Brigniel.

Según el P. Martín Dobrizhoffer, el P. Brigniel, al que veremos más adelante misionando entre los Abipones, estuvo once años como misionero de los guaraníes y durante cuatro años rigió, como Rector, los destinos del Colegio de Corrientes. En 1742 tenía ya una gloriosa foja de servicios, y así lo hace constar el "*Catálogo*" de ese año, al consignar que había estado "*In missionibus indorum* 13 *annos*" [87]. En Noviembre de 1747, cuando era aún Rector de Corrientes, aparece el P. Brigniel como "*comisario del Santo Oficio*", tomando en calidad de tal unas declaraciones [88].

Puede decirse que, desde 1732, es imposible referirse a las famosas redúcciones del Paraguay sin tener que citar algún jesuíta alemán, pues casi todos, por su virtud y su ciencia, pertenecieron a la categoría de los misioneros no vulgares. En 1733/34 arriba a Buenos Aires una nueva expedición de operarios de la Compañía, dirigida por el Procurador P. Antonio Machoni, la que agregó, a los alemanes existentes, los nombres de los PP. Adolfo Skall, Carlos Tux, Juan Proewedel, Juan Mesner, Ignacio Ciarhaim, Gaspar Pfitzer y Andrés Botteire. En una carta del P. Adolfo Skall, a sus compañeros de la Provincia de Bohemia, escrita desde la Reducción de San Javier, el 25 de Agosto de 1734, relata su viaje, y dice:

86 W. B., carta 637.

87 P. MARTÍN DOBRIZHOFFER, *Historia de Abiponibus*, III, 131. *Cfr.* P. GUILLERM FURLONG, *Con los Abipones del Chaco*, p. 109. Buenos Aires, 1933.

88 FURLONG, *ob. cit.* p. 109.

"El 13 de Diciembre de 1733 nos embarcamos los 66 misioneros; en la nave mayor iban 50 de nosotros con el P. Machoni de Superior; en la menor, fuimos los diez Padres alemanes con cinco españoles y nuestro Superior el P. San Martín".

Fué un viaje lleno de dificultades, en el que en varias ocasiones estuvieron a punto de naufragar. La última dolorosa experiencia hubieron de tenerla a la entrada del Río de la Plata. Dice, al respecto, el P. Skall:

..."a media noche, junto con un fuerte viento, se levantó una tempestad grande, acompañada de truenos y rayos, como yo jamás he visto ni oído. Todos los navegantes sintieron un gran miedo y angustia, que al siguiente día creció más todavía con la borrasca, en especial, cuando de nuevo a media noche fué acometida la nave por una gigantesca ola que la llenó hasta con un palmo de agua, y con el golpe, cinco de las camas superiores cayeron sobre las que estaban más abajo, lastimando malamente en la cara al P. Mesner y en los brazos al Hº Frank [Carlos], ambos, gracias al médico, ya están repuestos. Espantados en extremo por el inminente peligro de muerte, los más hicieron un voto a Nuestra Señora de Luján, que se venera en las cercanías de Buenos Aires".

El temporal duró varios días, entrando finalmente la nave en Montevideo, el 22 de Marzo, después de cien días de viaje, y allá esperaron 17 días la llegada de un práctico de Buenos Aires, a donde fueron conducidos por el Procurador de Misiones, el alemán P. Tomás Werle, de quien hizo cumplido elogio el Rey de España, en 1743, por haber muerto al frente de las tropas guaraníes en el sitio de la Colonia del Sacramento. Los PP. Tomás Werle y Carlos Reschberg fueron dos ilustres Procuradores de las misiones en el Río de la Plata, ambos de la Provincia de Germania superior. Seguimos leyendo la carta del P. Skall:

"En la playa [de Buenos Aires] fuímos recibidos por el Padre Ministro del Colegio y por todos los otros misioneros que habían llegado 20 días antes; desde allí, con pompa y al toque de las campanas, fuimos a la iglesia, donde dimos gracias al Todopoderoso Dios, mientras los moros [indios] cantaban el salmo "Laudate Dominum omnes gentes". Al fin entramos en el Colegio y fuimos recibidos y agasajados con todo amor. Terminadas las fiestas de Pascua recibieron todos orden de encaminarse a Córdoba en Tucumán, excepto los cuatro: P. Tux, P. Cirrheim, P. Prokwedel, y yo, pues fuimos enviados a las reducciones del Paraguay, emprendiendo nuestro viaje el 7 de Mayo, y llegamos el 3 de Julio felizmente a la reducción de los Tres Santos Reyes; aquí renovamos nuestros Votos, después de tres días de retiro.

Después de haber experimentado el grande amor del P. Francisco Magg, nos dirigimos cada uno a su respectiva reducción señalada por nuestro Superior, el Padre Bernardo Nusdorffer, a saber: el P. Tux, a Santo Tomé; el P. Prokwedel, a Trinidad; el P. Cirrheim, de la Provincia de Austria, a Loreto; y yo a San Javier, que es la última reducción sobre la izquierda del Uruguay".

Termina su carta el P. Skall informando de la muerte de tres jesuítas alemanes: el P. Wenceslao Christmann, que murió el 28 de Junio de 1723 (?) y el P Enrique Cordule, el 8 de Mayo, además

del célebre Hermano Peschke, de quien nos ocupamos más adelante, fallecido en 1729 [89].

Es en 1735 cuando los jesuítas se ven envueltos en la revuelta de los "*Comuneros*" del Paraguay, hecho al que aún se intenta mantener en la historia con la leyenda de un sentido libertador, cuando sólo fué, en su esencia, una cosa de tipo feudal, en la que los encomenderos dejaron salir todo el odio que sentían por la legislación española, que no les dejaba explotar libremente a los indios, y todo el que les producía la defensa que de éstos realizaban los jesuítas. La lealtad de los guaraníes fué factor decisivo en el retorno al orden, destacándose en estas ocasiones, con rasgos firmes, la personalidad del P. Bernardo Nusdorffer. Requerido por don Bruno Mauricio de Zabala, el P. Nusdorffer, que era Superior de las misiones del Paraná y Uruguay, dispuso "*la gente, y haciendo remesa del mayor número de caballos que se pudo juntar, porque nada se reservaba en servicio del Rey; y aun hasta las vacas para la manutención del ejército se sacaban de dichas Misiones*" [90]. También tuvo destacada actuación en estos sucesos el P. Segismundo Aperger, sobre todo en las paces con el ejército de los comuneros, cuando los guaraníes avanzaron hasta Tebicuarí [91].

Las consecuencias de aquellas luchas fueron desastrosas para las misiones, a las que trajeron hambre, pestes y la huída de muchos indios. A todo proveyó la diligencia del P. Nusdorffer. Su epistolario de esos años es enorme, nutrido de consejos prácticos, reglamentaciones útiles, datos y orientaciones necesarias, que permitieron volver todo al orden preciso, para proseguir la labor apostólica.

En 1739 fué encargado del gobierno de las misiones el P. Antonio Machoni, quien tomó como secretario al Rector del Convictorio de Monserrat, el célebre húngaro P. Ladislao Crosz, designándose Rector del Colegio de Santa Fe al P. Nusdorffer. En esos años fallecía, misionero entre los chiriguanos, el P. Antonio Betschon. En la visita que el P. Machoni realizó a las reducciones, en 1742, encontramos los siguientes jesuítas alemanes:

En Itapúa, al P. Carlos Tux.
En San Cosme, al P. Adolfo Skall .
En San José, al P. Ignacio Cirrheim.
En Márires, a los PP. Segismundo Aperger y Gregorio Haffe, con el hermano Carlos Frank.
En Santa María, al P. José Brigniel y al coadjutor temporal Tomás Heyrle.
En San Luis, al P. Ignacio Ferber.
En San Juan, al P. José Iberacker y al P. Juan B. Marquesetti.
En Santo Angel, al P. Francisco Javier Limp, y
En Santa Cruz, al P. Conrado Harder.

El P. Iberacker era, entonces, Vicesuperior de las misiones del Uruguay y, en ese mismo año, dejaba el P. Bernardo Nusdorffer el rectorado de Santa Fe para pasar a ser Provincial del Paraguay, mientras el P. Matías Strobel se encontraba en la difícil tarea de tratar de convertir a los indios Pampas, del sur de Buenos Aires.

89 W. B., carta 543.

90 P. PEDRO LOZANO, *Historia de las revoluciones de la Provincia del Paraguay*, libr. 6, cap. 8, n. 16. Buenos Aires, 1910.

91 *Ibidem*, lib. 5, cap. 5, Nros. 12, 13, 16 y 17.

El provincialato del P. Bernardo Nusdorffer fué uno de los más fructíferos por su extraordinaria capacidad para abarcarlo todo, y su sentido realista que le permitía dirigirlo todo con acierto. Las reducciones se asentaron definitivamente, alcanzando su mayor desarrollo en una era de progreso que hubo de ser trágicamente detenida por el infeliz Tratado de Permuta de 1750, en virtud del cual, a cambio de la posesión de la Colonia del Sacramento, España se comprometió a entregar a Portugal una zona de terreno, vecina al río Uruguay, que incluía los siete principales pueblos de esas misiones. Poco antes, en 1748, el P. Ladislao Orosz, en carácter de Procurador de la Provincia, traía de Europa una nueva expedición, en la que vinieron algunos de los misioneros alemanes que alcanzaron mayor fama, por su actuación en el Paraguay, Tucumán y Río de la Plata; nos referimos a los PP. Martín Dobrizhoffer, Nicolás Plantich, Julián Knogler, José Klein, Juan Kinzel, José Unger, Blasius Eichinger, Francisco Serdahell y José Gilge, así como a un gran número de Hermanos coadjutores. A todos ellos encontramos pronto en las misiones, trabajando con vocación y eficiencia en difundir las verdades de la fe católica.

b) Las misiones guaraníticas en 1750 y el Tratado de Permuta

Un precioso documento sobre el estado de las misiones a cargo de la Compañía de Jesús en la provincia jesuítica del Paraguay, es el "*Informe del Provincial de la Compañía de JHS al Rey N.S. sobre las Misiones de Indios...*" que escribiera el P. Manuel Querini [92], en cumplimiento de lo que el Rey le había ordenado por Real Cédula, dada en Aranjuez, a 19 de Junio de 1747. Por este documento, vemos que las misiones de indios de la Provincia del Paraguay, dependientes del Obispado del Paraguay, eran catorce, y en ellas actuaban seis jesuítas alemanes, a saber: El P. Jerónimo Zacharías, que por los datos que tenemos había llegado al Perú en 1747 [93], de donde, seguramente, fué trasladado a la Provincia del Paraguay; el Hº Pedro Kornmayer, coadjutor médico, que estaba en la misión de San Ignacio-Miní; el Hº Ruperto Talhammer, también médico, en la misión de la Candelaria; el P. Blas Riegberger, en Santa Ana; el P. Juan Gilge, en San Cosme; el P. José Unger, en Santa Rosa. Las misiones guaraníes correspondientes al Obispado de Buenos Aires eran diecisiete, y catorce los jesuítas alemanes que había en ellas, a saber: los PP. Segismundo Aperger y Gregorio Haffe, en la Concepción; los PP. Carlos Tux, Ignacio Cirrheim y el Hº José Jenig, médico, en San Nicolás; el P. Conrado Harder en la Santa Cruz; el P. José Fleischhaver, traído en la expedición Orosz, y el P. Juan B. Marquesetti, en los Santos Apóstoles; el P. José Iberacker, en los Santos Mártires; el P. Felipe Ferder, en Santo Tomé; los PP. Ignacio Ferber y Tadeo Henis, en San Luis; el P. Francisco J. Limp, en San Lorenzo y el P. Francisco Serdahell, en San Juan Bautista. Dice Querini en su informe:

"Estas diez y siete misiones del Obispado de Buenos Aires y las otras 14 del Obispado del Paraguay, todas son de una misma nación guaraní, y todas las gobierna inmediatamente un mismo Superior, que es al presente el

92 Bib. Nac. de Chile, MSS, *Jesuítas*, t. 281, No. 262.
93 Huonder, *ob. cit.*, p. 122. — W. B., carta 664.

P. Bernardo Nusdorffer, cuya residencia es en la Reducción de la Candelaria, desde donde sale a visitarlas todas cada año, fuera de las visitas, que hacen los Provinciales por su oficio, y aunque en lo espiritual hay la división de pertenecer las 14 primeras Misiones al Obispado del Paraguay, y las otras diez y siete al del Río de la Plata o a Buenos Aires, pero en lo temporal todas 31 están sujetas al gobernador de Buenos Aires y pertenecen a su gobernación por cédula Real del Sr. D. Phelipe V, que Dios haya, fecha en el Escorial a 6 de Nov. de 1726".

En este estado, las misiones fueron sorprendidas por una noticia inesperada y sorprendente. Un tratado, de extraña negociación, hecho con olvido de las realidades ríoplatenses y al paladar de los intereses británicos que, valiéndose de Portugal como instrumento de penetración en las provincias de ultramar del imperio español, amenazaba quitar de la corona jesuítica las ricas joyas de los siete pueblos del Uruguay, para entregarlos a la soberanía portuguesa. La intervención de la masonería en todo este negocio, que sirvió para buscar hábiles pretextos destinados a desprestigiar en Europa a la Compañía de Jesús, y colocar uno de los argumentos básicos para su posterior expulsión de Portugal, Francia y España, y, más tarde, su disolución, fué llevada a cabo por intermedio de Mr. Keene, embajador de Gran Bretaña en Madrid y, seguramente, uno de los fundadores de la masonería en la Península. En secreto, y por empeño del rey Fernando VI, fueron avisados los Padres de la Compañía en el Paraguay, por su Superior General, para que preparasen los indios para la transmigración, pues se había obtenido que los siete pueblos que debían ser entregados a Portugal podían ser abandonados por los Indios, disposición explicable ya que los guaraníes odiaban a los portugueses, que los persiguieron siempre, movidos por notorios judaizantes, para obtener de ellos esclavos destinados al duro trabajo de las minas.

Los pueblos incluídos en este convenio, que debían ser entregados, eran: *San Borja*, a cargo del P. Miguel Amengual, del P. Antonio Planes, y del P. Jaime Mascaró, los tres de Mallorca; *San Nicolás*, a cargo del P. Carlos Tux y del P. Juan Gilge, ambos de Silesia; *San Luis*, a cargo del P. Inocencio Erber, de Austria y del P. Jacinto Márquez; *San Lorenzo*, a cargo del P. Tadeo Henis o Enis, de Bohemia, del P. Francisco Javier Limp, de Hungría, y del P. José Unger, de Bohemia; *San Miguel*, a cargo del P. Lorenzo Balda, de Pamplona, del P. Miguel de Soto, de Madrid, y del P. Diego Palacios, de Tarazona; *San Juan*, a cargo del P. Luis Charlet, de Saboya, del P. Pedro Viedma, de Jaén, y del P. Adolfo Skall, de Silesia; *San Angel*, a cargo del P. Bartolomé Pisa, de Mallorca y del P. José García, de Andalucía [94].

Por más diligencias que los Padres hicieron fué imposible disponer a aquellos miserables indios para que en número de treinta mil abandonasen sus pueblos, sus casas, sus iglesias, para entregarlos a quienes, como los portugueses, eran sus enemigos natos, y que, pasando el río Uruguay, fuesen en busca de nuevas tierras donde instalarse y comenzar de nuevo.

De balde fueron las instancias de los misioneros, de balde los esfuerzos de toda índole que se hicieron; los naturales terminaron por levantarse en armas y, de la noche a la mañana, toda la obra misionera realizada en el Uruguay, a fuerza de sacrificios incruentos,

94 PORTO, *ob. cit.* p. 424.

se vió al borde mismo de la total ruina. Los misioneros creyeron servir a la Orden y al Rey defendiendo a los indios, y ello, que en los comienzos fué el fruto de una noble convicción, se transformó más tarde en una necesidad para salvar la obra evangelizadora, tareas en las cuales se destacaron algunos jesuítas alemanes, entre ellos, los PP. Tadeo Henis, Carlos Tux, Francisco J. Limp y otros.

Es éste un tema del pasado americano sobre el que tenemos un libro en preparación, dado que la vastedad de los elementos que intervinieron en el mismo aún no han sido aclarados. Sólo ofrecemos una breve síntesis de la actuación que en él cupo a algunos jesuítas alemanes, encabezados por los PP. Bernardo Nusdorffer y Matías Strobel, en su carácter de Superiores de las misiones durante la ejecución del asunto.

Encargado el primero, por el Padre Luis Altamirano—quien como Comisario de la Orden para el cumplimiento del Tratado, hizo, por mal entendido amor propio, mucho mal a los suyos—de efectuar la transmigración de los pueblos en el plazo de un año, hubo de responder que no estaba en mano de los misioneros el hacerse obedecer, por la cortedad del plazo. El P. Carlos Tux sólo pudo convencer a 3, de 45 caciques. Responden, dice: "*Nuestros padres os admitieron; vosotros nos queréis echar*" [95].

El P. Tadeo Henis, que inició la transmigración, se vió pronto abandonado por los indios. Vice-Comisario de las misiones fué designado el alemán P. Francisco Javier Limp, lo cual basta para demostrar que si la operación fracasó, no fué porque a los Padres "*extranjeros*", como entonces se dijo, dada su falta de adhesión efectiva al Rey de España, no les importaba verlo quedar mal ante el de Portugal, por incumplimiento de sus súbditos de las órdenes por él dadas. El Tratado fracasó porque debía fracasar: por injusto. Pero es lo cierto que, del fracaso de los políticos, se buscó culpar a la Compañía, y dentro de ésta, a muchos de los jesuítas alemanes que se encontraban en las misiones. Las historias dejadas por los PP. Nusdorffer y Henis, como por el español P. Escandón, sobre estos acontecimientos, constituyen preciosos documentos del pasado argentino.

Para componer tanto desaguisado fué enviado al Río de la Plata Don Pedro de Cevallos, nobilísima figura de español, digno de la época de la conquista en un momento de funcionarios a lo Valdelirios, a quien se le dieron instrucciones precisas de hacer comparecer ante sí a los considerados como principales culpables de la desobediencia y posterior levantamiento de los guaraníes. Eran once jesuítas, y de ellos, siete alemanes: los PP. Segismundo Aperger, Francisco Javier Limp, Bernardo Nusdorffer, Inocencio Cirrheim, Carlos Tux y Matías Strobel, a quienes debía Cevallos, comprobada su desobediencia, enviar a España [96]. Con fecha 30 de Noviembre de 1759, en carta de Cevallos al Ministro Wall, le decía:

"Habiendo concluído el proceso, he visto por él, que no sólo no resulta que alguno de los PP. de la Compañía, aun de los 11 nombrados en mi instrucción, haya tenido parte alguna ni influencia de algún modo en la desobediencia de los indios, antes por el contrario, consta de la deposición de todos éstos que los PP. hicieron cuantos esfuerzos les fueron posibles para contenerlos en la debida obediencia y fidelidad a las órdenes de S. M." [97].

95 ARCHIVO DE SIMANCAS, *Estado*, leg. 7426.
96 *Ibidem*, leg. 7426.
97 *Ibidem*, leg. 7383.

En la lucha que entonces debió emprender don Pedro de Cevallos contra los portugueses, quienes con violación de todos los tratados continuaban penetrando en tierras de la soberanía española [98], y que culminó con la toma de la Colonia del Sacramento, contó con el valioso aporte de las tropas de las milicias guaraníes, al mando del alemán, P. Segismundo Baur. En Febrero de 1761, Cevallos se dirigía al P. Jaime Pasino, indicándole la conveniencia de dejar una guarnición de indios armados, para tener la seguridad, *"al retirarse"* de las doctrinas, de cubrir con ellos *"las fronteras"*, pidiendo se encomiende la tarea a dos alemanes: los PP. Segismundo Baur y Tadeo Enis [99]. Fué así cómo en el ataque a la Colonia del Sacramento, al ser quitada por Cevallos a los portugueses, las tropas de las misiones se comportaron con eficacia [100]. En agosto de 1763 el Procurador de Buenos Aires, P. Francisco Carrio, lo comunicaba al Procurador General, en Madrid, P. Ignacio González, diciéndole:

"Mil indios Guaraníes trabajaron en las operaciones contra los Portugueses en la Colonia del Sacramento a orilla del Río de la Plata... La mitad de ellos volvió con su capellán, P. Segismundo Baur... cuando el armisticio ordenó volver a todos..." [101].

A pesar de todo esto, la guerra guaranítica fué aprovechada como demostración de una presunta desobediencia de los jesuítas a las órdenes del Rey, embuste que sirvió de base para plantear el problema de la expulsión de la Compañía de Jesús del Reino de España, siguiendo a Portugal y Francia, que fueron las primeras en cometer esa notoria injusticia, tras la que se encubría un auténtico odio a la Iglesia Católica. Cuando llegó la triste orden de la expulsión, en 1707, las misiones se habían repuesto de las cosas pasadas, y se encontraban de nuevo florecientes. Nuevos aportes de misioneros alemanes habían contribuído a dotarla de excelsos operarios espirituales. Desde la reducción de San Nicolás, el 14 de Julio de 1763, el P. Carlos Tux escribía al Visitador, P. Nicolás Contucci, diciéndole:

"Por no faltar a mi conciencia y no dar cuenta de este Pueblo a Dios Nuestro Señor, escribo ésta, proponiendo a V. R. mi insuficiencia en cuidar en adelante de él. Por ahora, gracias al Señor, no está del todo perdido, pero quedando más tiempo a mi cuidado, sin falta se perderá *in totum*: este Pueblo necesita un cura robusto, activo, y de más inmediación que yo, así para visitar su estancia, como sus sementeras, en cuya diligencia no tendrán los indios lo necesario para su subsistencia; y por mis años, ni para uno ni para el otro estoy; por tanto, suplico a V. R., por Dios y la Virgen Santísima, me libre de esta carga, mirando al bien de estos pobres, y consuelo mío, para que no se pierdan y desparramen como ovejas sin pastor..." [102].

98 ENRIQUE BARBA, *Don Pedro de Ceballos...*, La Plata, 1937.

99 MUSEO MITRE, *Archivo colonial*, c. 18, p. 27, Nº 32. Buenos Aires.

100 MUSEO MITRE, *Archivo colonial*, c. 18, p. 27, Nº 32. El P. SEGISMUNDO BAUR escribió, además, un *Diario de la Exposición... al sitio de la Colonia*, publicado por MANUEL RICARDO TRELLES, *Revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires*, IV, 352. Manuscrito original en BIBLIOTECA NACIONAL, Buenos Aires, *Sección de Manuscritos*, Nº 4165.

101 BIB. NAC. DE CHILE, MSS. *Jesuítas*, t. 281, pieza 272.

102 ARCHIVO DEL COLEGIO DEL SALVADOR, Buenos Aires. [Cop. Hernández].

Esta carta, cuyo profundo contenido moral es una lección de modestia, pinta el temple de aquellos operarios de la Asistencia de Alemania. Hombres así fueron los expulsados en 1767. Salieron de las misiones, entonces, los siguientes jesuítas alemanes: de *Yapeyú*, donde naciera el glorioso general San Martín, libertador de América, el P. Francisco Javier Limp y el Hº Ruperto Tahlhammer; de *Apóstoles*, el P. Francisco Szerdahelle, de la Provincia de Austria; el P. Carlos Tux, el Hº Norberto Zuilac y, gravemente enfermo, el P. Segismundo Aperger; de *Santa María la Mayor*, el P. Adolfo Skall; de *Mártires*, el P. Ignacio Cirrheim; de *San José*, el P. José Fleischauer y el Hº Pedro Kornmeyr; de *San Nicolás, el* P. Wenceslao Horscki, que en 1754 había llegado a Chile, de donde pasó a las misiones de los guaraníes; de *San Lorenzo*, el P. Andrés Bothelre, de la Provincia de Germania Superior; de *San Angel*, el P. Juan B. Gilge. Todos éstos, de los pueblos del río Uruguay. De los del río Paraná: de *Loreto*, el P. Felipe Ferder y el P. Matías Strobel de *San Ignacio-Miní*, el P. Segismundo Baur; de *San Ignacio-Guazú*, el P. Tadeo Enis. Pertenecían al Obispado de Buenos Aires las misiones y colegios de la actual República del Uruguay, de donde se expulsó al P. Nicolás Plantich, de la Provincia de Austria, ilustre como profesor, como misionero y hasta como ingeniero. Terminó así la historia del más grande, profícuo y noble empeño realizado para elevar a normas de civilidad y cultura a toda una gran raza aborígen, cuya vitalidad espiritual se evidencia en la permanencia de su lengua, que fué perfeccionada por los jesuítas [103]. En esa evangelización, los nombres de los jesuítas alemanes han dejado un recuerdo imperecedero, que los vincula de manera efectiva a la historia de la cultura argentino-paraguaya. Una opinión de excepcional valor así lo confirma. Fué dada por el célebre Padre José Cardiel, en carta al P. Calatayud, desde Faenza, a 27 de Abril de 1771. Es una opinión serena, libre de todo prejuicio, formulada cuando, después de la expulsión, nada podía influír sobre el juicio de Cardiel para desviarlo. Al parecer, el P. Calatayud, interesado en la historia de las misiones del Paraguay, había formulado al ilustre misionero, 16 preguntas, de la cual la séptima se relacionaba con los misioneros alemanes. La respuesta de Cardiel dice así:

"7. — Talentos de los Alemanes, etc. — Son trabajadores en los ministerios, sin que se encuentre un flojo. En orden a tener las distribuciones de oración, exámenes, etc. de regla, y algunas devociones, son por lo común exactos; y en igual número menos tibios se hallan entre ellos, que en los españoles; pero en orden al fervor de espíritu, a la abnegación propia, a la mortificación en la honra, comodidad corporal, y freno de los sentidos; y en el fervor de espíritu de predicar, les exceden los españoles. De música y danzas, aquellas tan modestas, de que hablo en la Relación, saben más que los españoles. De oficios mecánicos, tanto o más saben que los españoles, excepto sus coadjutores, que todos tienen oficios de Herrero, Carpintero, Estatuario, etc.; y son más trabajadores y humildes que los HH. españoles, y más devotos. De 80 que éramos en los 30 Pueblos, unos 20 no más eran extranjeros, Alemanes e italianos: los demás españoles".

103 El idioma *guaraní* se habla en el Paraguay y en la provincia de Corrientes (Argentina).

Finalmente, destacando una característica de los jesuítas alemanes, que fué común en todas las Provincias de Hispano-América, Cardiel dice: "*Raro es el que queda o va a los colegios. Repugnan mucho a ésto...*"[104].

En efecto, la aspiración de todos ellos fué ir a las misiones, y nadie lo expresó mejor que el pobre P. Ladislao Orosz, condenado a enseñar filosofía en Córdoba, al decir: *Vine a predicar a Cristo y debo conformarme con enseñar Aristóteles.*

c) Entre los mocobíes de Santa Fe

En el referido informe, del P. Manuel Querini, se dice cómo en el distrito de la actual provincia argentina de Santa Fe, como a 12 leguas de la capital, se dió principio en el año de 1743 a la conversión de los indios Mocobíes:

"gente ferocísima, y que de 80 años a esta parte han sido el terror de la Gobernación del Tucumán, y de ésta de Córdoba, causando innumerables muerte de cristianos y otros lastimosos estragos, sin haber forma de domar con las armas sus durísimas cervices, aunque se han hecho excesivos costos en continuas entradas contra ellos, así por la parte de la Gobernación del Tucumán, como por la del Río de la Plata, hasta que, haciendo paces con la ciudad de Santa Fe, el año 1734 (?), se dejaron tratar y fueron perdiendo el horror y aversión a los cristianos y se domesticaron algo para poder emprender los Jesuítas su conversión, dando principio entre ellos a la Reducción de San Francisco Javier, en donde atienden a la conversión de esta Nación el P. Francisco Burgés y el P. Manuel Canelas... Fué forzoso retirar la Reducción 10 o 12 leguas más adelante, Paraná arriba, este año presente, de suerte que distara de Santa Fe 22 ó 24 leguas. Tienen su lengua propia".

El gran misionero de los mocobíes fué un alemán de la Provincia de Bohemia, el P. Florián Baucke, quien nos cuenta que los mocobíes vivían en una extremidad del gran valle del Chaco, distante 500 leguas de Santa Fe, distancia que no les impedía asaltar frecuentemente la ciudad, matar a lanza y maza varios vecinos, y llevar los niños como esclavos, para lo cual solían aliarse con los Abipones y los Tobas. Cuando en 1730 el P. Ignacio Chomé escribía sobre su paso a Santa Fe, en viaje a Chile, decía:

"Hicimos casi sesenta leguas sin peligro alguno, pero no fué así de las ventidós que nos quedaban para llegar a Santa Fe. Los bárbaros guaycurúes [esto es: Abipones, Mocobíes y Tobas] se han hecho dueños de todo el país; corren continuamente el campo, y más de una vez intentaron sorprender la ciudad de Santa Fe. No dan cuartel a los que caen en sus manos y les cortan al instante la cabeza, la despojan de los cabellos y de la piel, y erigen de ellas otros tantos trofeos" [105].

La inteligente gestión del gobernador Francisco Javier de Echagüe y Andía y la colaboración de los jesuítas, permitieron organizar todo un plan de reducción que, bordeando el Gran Chaco, contuviera a los bárbaros en sus depredaciones. Tal fué la obra iniciada por los

104 ARCHIVO DE LOYOLA, de la Compañía de Jesús. Copia en el Colegio del Salvador, Buenos Aires. (Ap. Hernández).

105 W. B., carta 559. Cfr. P. GUILLERMO FURLONG, S. J., *Con los Mocobíes de Santa Fe.* Buenos Aires, 1938.

Finalmente, destacando una característica de los jesuítas alemanes, que fué común en todas las Provincias de Hispano-América, Cardiel dice: "*Raro es el que queda o va a los colegios. Repugnan mucho a ésto...*"[104].

En efecto, la aspiración de todos ellos fué ir a las misiones, y nadie lo expresó mejor que el pobre P. Ladislao Orosz, condenado a enseñar filosofía en Córdoba, al decir: *Vine a predicar a Cristo y debo conformarme con enseñar Aristóteles.*

c) Entre los mocobíes de Santa Fe

En el referido informe, del P. Manuel Querini, se dice cómo en el distrito de la actual provincia argentina de Santa Fe, como a 12 leguas de la capital, se dió principio en el año de 1743 a la conversión de los indios Mocobíes:

"gente ferocísima, y que de 80 años a esta parte han sido el terror de la Gobernación del Tucumán, y de ésta de Córdoba, causando innumerables muerte de cristianos y otros lastimosos estragos, sin haber forma de domar con las armas sus durísimas cervices, aunque se han hecho excesivos costos en continuas entradas contra ellos, así por la parte de la Gobernación del Tucumán, como por la del Río de la Plata, hasta que, haciendo paces con la ciudad de Santa Fe, el año 1734 (?), se dejaron tratar y fueron perdiendo el horror y aversión a los cristianos y se domesticaron algo para poder emprender los Jesuítas su conversión, dando principio entre ellos a la Reducción de San Francisco Javier, en donde atienden a la conversión de esta Nación el P. Francisco Burgés y el P. Manuel Canelas... Fué forzoso retirar la Reducción 10 o 12 leguas más adelante, Paraná arriba, este año presente, de suerte que distara de Santa Fe 22 ó 24 leguas. Tienen su lengua propia".

El gran misionero de los mocobíes fué un alemán de la Provincia de Bohemia, el P. Florián Baucke, quien nos cuenta que los mocobíes vivían en una extremidad del gran valle del Chaco, distante 500 leguas de Santa Fe, distancia que no les impedía asaltar frecuentemente la ciudad, matar a lanza y maza varios vecinos, y llevar los niños como esclavos, para lo cual solían aliarse con los Abipones y los Tobas. Cuando en 1730 el P. Ignacio Chomé escribía sobre su paso a Santa Fe, en viaje a Chile, decía:

"Hicimos casi sesenta leguas sin peligro alguno, pero no fué así de las ventidós que nos quedaban para llegar a Santa Fe. Los bárbaros guaycurúes [esto es: Abipones, Mocobíes y Tobas] se han hecho dueños de todo el país; corren continuamente el campo, y más de una vez intentaron sorprender la ciudad de Santa Fe. No dan cuartel a los que caen en sus manos y les cortan al instante la cabeza, la despojan de los cabellos y de la piel, y erigen de ellas otros tantos trofeos" [105].

La inteligente gestión del gobernador Francisco Javier de Echagüe y Andía y la colaboración de los jesuítas, permitieron organizar todo un plan de reducción que, bordeando el Gran Chaco, contuviera a los bárbaros en sus depredaciones. Tal fué la obra iniciada por los

104 ARCHIVO DE LOYOLA, de la Compañía de Jesús. Copia en el Colegio del Salvador, Buenos Aires. (Ap. Hernández).

105 W. B., carta 559. Cfr. P. GUILLERMO FURLONG, S. J., *Con los Mocobíes de Santa Fe.* Buenos Aires, 1938.

F. FLORIAN
BAUCKE

jesuítas en 1743, instalando la *reducción de San Francisco Javier*; en 1748, sobre el Arroyo del Rey, la *reducción de San Jerónimo*, de indios Abipones; en 1749, la *reducción de la Concepción*, también de Abipones, sobre el Río Dulce, y, al año, un tercer pueblo de esta nación, llamado *San Fernando*, que es hoy la próspera ciudad de Resistencia. En 1751 se dió comienzo a la fundación de San Ignacio o Ledesma, para Tobas y Mataguayos; en 1760, los Mayas o Guaycurúes siguen al P. Sánchez Labrador y forman el pueblo de Belén en 1763 surgen las reducciones de Ortega, de indios Omoampas, y el pueblo de Macapillo o Nuestra Señora del Pilar, poblada por indios Pasaines. En 1765 se construye el segundo pueblo de indios Mocobíes, sobre el río Ispin Chico, afluente del Saladillo, a 80 leguas de Santa Fe, y en 1767 la *reducción de San Juan Nepomuceno*, de indios Chañás, todos los cuales fueron centros de catequización y de defensa. El famoso jesuíta alemán, P. Martín Dobrizhoffer que, como veremos, fué reducidor de los salvajes Abipones, dice:

"Hallándome yo [en Santa Fe en el curso de 1750, y estando] parado junto a la puerta de nuestra iglesia, paróse junto a mí un noble caballero español y, medio llorando de pura emoción, me dijo: ¡Oh Padre! ¡Cómo estaban nuestras cosas pocos años hace! Por ley nos había sido prohibido venir a esta iglesia si no era armado. Ni a la calle podíamos salir sin peligro de la vida" [106].

Si corresponde al P. Francisco Burgés, natural de Pamplona, la gloria de haber reducido a los Mocobíes, es lo cierto que fué el P. Florián Baucke su más ilustre continuador. Era ya sacerdote y se encontraba en Moravia cuando, en 1748, le llegó de Roma la orden de partir al Paraguay. El P. Baucke nos ha dejado en sus amenas memorias la más amplia información etnográfica sobre los Mocobíes, recientemente editada en castellano por la Universidad Nacional de Tucumán, en colaboración con la "Institución Cultural Argentino-Germana", con el título: "*Hacia allá y para acá*", cuya lectura tiene un valor inapreciable para cuantos quieran adentrarse en el conocimiento de la época. Lo que el P. Baucke realizó con estos bárbaros parece cosa de leyenda, pues, inclusive, obtuvo de ellos tales habilidades que, al referirnos a los jesuítas alemanes músicos, nos ocupamos del "*Gran concierto*" que con sus coros y orquesta de Mocobíes pudo ofrecer al "*asombro*" del Buenos Aires de fin del siglo XVIII.

Otro alemán, misionero de los naturales de esta nación, fué el P. Joseph Lehmann, que trabajó en la reducción de San Francisco Javier y en la de San Jerónimo de Abipones. Era natural de Silesia, habiendo terminado sus estudios en Córdoba.

Otro misionero que se destacó en estas reducciones fué el P. Ramón Termeyer, hombre de amplia cultura matemática y astronómica. Termeyer había nacido en Cádiz y era, por consiguiente, español, pero hijo de padres alemanes, por lo que cabe considerarlo entre los jesuítas alemanes [107]. Se debe a él la introducción en el Río de la Plata del *gusano de seda*. El P. Furlong ha informado que, después de la expulsión, el P. Termeyer publicó, en Milán, un estudio sobre el gusano de seda, explicando cómo pasó al Río de la Plata en 1762, llevando consigo semillas. Su relato, pintoresco, dice así:

106 DOBRIZHOFFER, *ob. cit.*, III, 17. Cfr. FURLONG, *Mocobíes...*, p. 20.
107 FURLONG, *ob. cit.*, p. 181.

"... queriendo proseguir mis observaciones, llevé conmigo en una ampolla, casi herméticamente cerrada, unos huevos o semillas de gusanos de seda. A pesar del tiempo que transcurrió y a pesar del calor de la estación, aquellos huevos se conservaron en buen estado y de ellos nacieron crías en Setiembre de 1763, fecha en que comienza la primavera en América. Desde el 26 de Mayo de 1762 hasta el 19 de Setiembre de 1763, o sea durante diez y siete meses, se conservaron los huevos en buen estado. Yo ya me hallaba en la ciudad de Córdoba del Tucumán cuando comenzaron a germinar..."

"No bien pisé tierra americana—escribe Termeyer en otra parte—comencé sin dilación a propagar mis gusanos. Así lo hice en Montevideo, en Buenos Aires, y, últimamente, en Córdoba" [108].

Cuando llegó la hora de partir, por imperio de la orden de Carlos III, el P. Termeyer se encontraba junto al P. Florián Baucke, en San Javier de los Mocobíes. Poco antes, Baucke había fundado el pueblo de San Pedro, reducción que sólo subsistió dos años. Durante su actuación como misionero, el P. Termeyer hallóse en plena selva chaqueña con las telarañas que constituían una maraña en los bosques. Concibió utilizarlas en lugar de la seda. Después de prolijos estudios, encontró un tipo de araña que producía una tela con la que logró fabricar medias, que envió de regalo a Carlos III y, ya en el destierro, en 1806, a Napoleón Bonaparte. Según Termeyer, sólo cuatro naturalistas le habían precedido en el estudio de la seda arácnea. Termeyer y Baucke fueron los últimos misioneros en salir del pueblo mocobí de San Francisco Javier. Los indios no podían disimular su dolor y hasta se aprestaron para impedir la expulsión, y en caso contrario, para abandonar el pueblo. Trató Baucke de convencerlos, pero fué inútil. El mismo relata cómo el cacique Cithaalin, anegado en lágrimas, acercósele y habló con estas palabras:

"No tomes a mal, Padre mío, lo que expreso, pues mi dolor es tan profundo que no puedo quedarme aquí; porque en viniendo los españoles, o les acometeré con mi gente o me moriré de pena, si tuviera que contemplar impasible cómo los expulsan de aquí, como lo han ejecutado en Santa Fe con vuestros hermanos. Así que os ruego que no tengáis a mal que no me quede".

Fueron inútiles, después de la expulsión, todos los esfuerzos de otros religiosos para borrar el recuerdo que el P. Baucke supo dejar entre aquellos hombres que parecían imposibles de ser reducidos a las más elementales normas de civilidad.

d) Entre los Abipones de Santa Fe y del Chaco

En el ya citado *"Informe"* del P. Manuel Querini al Rey de España, sobre el estado de las misiones a cargo de la Compañía de Jesús, de la Provincia del Paraguay, se lee:

"En el mismo distrito de Santa Fe, como 50 leguas o 60 de ella al Norte, se emprendió la conversión de los Gentiles Abipones, fundándoles la reducción de San Jerónimo, sobre el río que llaman del Rey (el cual desagua en el Paraná por su costa occidental) el año de 1748. Es Nación ferocísima,

108 El P. BAUCKE, en su citado libro, lo llama *Raymundum Wittemayer*, hijo de un holandés..., *ob. cit.*, III, cap. X.

que el año de 1734 se rebeló y destruyó la ciudad de Concepción del río Bermejo [109], y desde entonces hasta poco ha, se mantuvo pertinaz en su odio contra el nombre español, hostilizando sin cesar las fronteras de las ciudades de las Corrientes, y de Santa Fe, en la Gobernación del Río de la Plata y de Córdoba y de Santiago del Estero, en la del Tucumán, hasta que, dando oídos a las propuestas de su conversión, las abrazaron algunas de sus parcialidades, que se agregaron a dicha Reducción, en la cual atienden a su conversión los PP. José Brigniel [alemán], Francisco Navalón y Joseph Klein [alemán]".

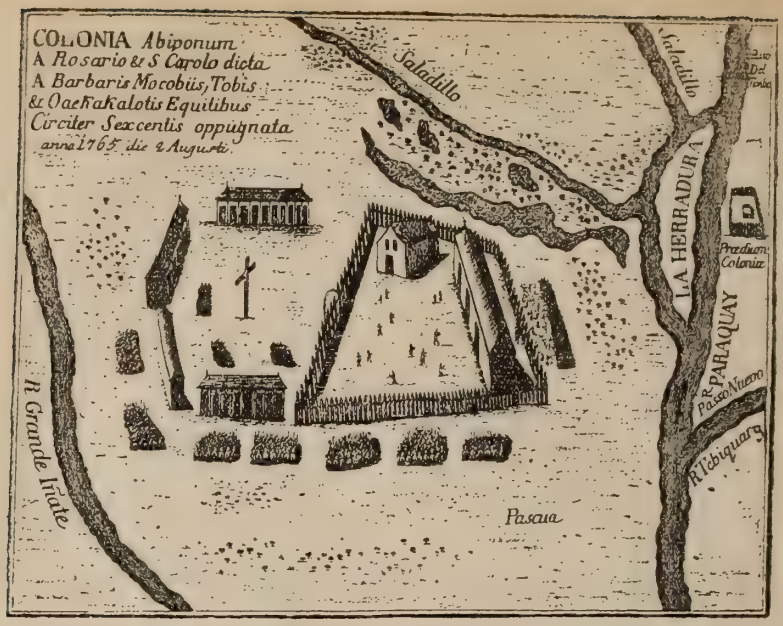
Don Pedro de Cevallos debió luchar contra los Abipones con todas las armas para castigarlos por sus desmanes contra Corrientes y Santa Fe y, en general, la historia del siglo XVII y XVIII está llena de las luchas de los blancos contra esta nación casi indomable. Mientras era rector del colegio de Santiago del Estero (1640-1644), conoció el P. Pastor a los Abipones y, sin amedrentarse de que tuvieran su "*habitat*" a unas 160 leguas de distancia, se dispuso a su conquista espiritual, alcanzando a formar una reducción que debió abandonar en 1644, al ser designado Procurador en Roma, viaje que aprovechó para pedir y reclutar en Italia, Alemania y Flandes, misioneros aptos para aquellos salvajes. Cuando estaba para embarcarse con ellos, recibió orden de no llevar extranjeros, resolución que, como dijo después el P. Martín Dobrizhoffer, detuvo durante muchos años la conversión de los Abipones.

En 1747 los cordobeses empeñaron al P. Martín de Horbegoso, Rector del Colegio de Santa Fe, para que negociara alguna paz con los Abipones, a fin de terminar con sus continuas depredaciones, fundando un pueblo para que la paz fuera firme. Logró éxito Horbegoso, e inició los trámites para convertirlos, lo que hizo encargando al alemán P. José Brigniel, y a su compañero el P. Navalón, la tarea de lidiar con aquella nación soberbia e indómita, casi insujetable a la Ley de Dios y a la de los hombres, y con el agravante de ser su lengua desconocida para los jesuítas. Así se pusieron las bases de San Jerónimo, de la que fué misionero el P. José Cardiel, una de las grandes personalidades españolas de la Compañía, en el siglo XVIII, en el Río de la Plata, que fué, además, gran amigo de los operarios alemanes de la Orden. San Jerónimo es la actual ciudad santafecina de Reconquista.

Durante doce años estuvo el P. José Brigniel en San Jerónimo, y fué el primero que se consagró al estudio del idioma abipón, convirtiéndose al efecto en alumno de aquellos bárbaros, pero llegando después a ser su igual y aun a superarlos. Tradujo al abipón los principales capítulos de la doctrina cristiana, las preces solemnes de la Iglesia y compuso un diccionario, que fué aumentado posteriormente por sus continuadores. El P. Dobrizhoffer ha dicho de él:

"Fué ciertamente nuestro Brigniel el primero que mostró el camino que habían de seguir, en medio de tanta y tan negra obscuridad, cuantos querían aprender el idioma de los indios; él fué el capitán que marchó a la cabeza de todos y, para decirlo en una palabra, él fué quien levantó un faro luminoso en medio de la calígine de tantas palabras, frases y leyes gramaticales, y ese

109 Cfr. JOSÉ TORRE-REVELLO, *Estero y Concepción del Bermejo, dos ciudades desaparecidas*. Buenos Aires, 1943.



La Reducción del Timbó, según el P. DOBRIZHOFFER. Las tropas que rodean el pueblo son las de los indios Mocobíes y Tobas que en número de unos seiscientos cayeron sobre el pueblo en la madrugada del 2 de Agosto de 1765.

solo título le debe bastar a Brigniel para que su memoria pase a la posteridad" [110].

Desde 1762 hasta 1765 estuvo el P. Brigniel en Santa Fe como Rector de su colegio, pero terminado su rectorado volvió a las tan deseadas misiones de los Abipones y Mocobíes. En la misión del Rosario, llamada también Timbó, se hallaba el P. Brigniel cuando se le intimó la orden de extrañamiento, que le permitió morir en su patria, en Neustadt, en 1770. Dobrizhoffer, que no ocultó nunca su admiración por Brigniel, escribió:

"Voy ahora a decir lo mucho que le deben las ciudades españolas del Paraguay [al P. Brigniel]. Para que la paz otorgada por algunos Abipones a la ciudad de Santa Fe lo fuera por todos ellos, convocó una Asamblea de los principales Caciques. La dicha Asamblea tuvo lugar en San Jerónimo, habiendo concurrido los invitados acompañados de un grupo de los suyos. Era terriblemente imponente el ver llegar a aquellos salvajes.

El tema de las discusiones que debían tener lugar en el Congreso Salvaje era: si la paz sinceramente ofrecida por los Españoles debía ser aceptada, y si la paz que ellos ofrecían había de ser considerada como ofrecida por algunas parcialidades abiponas o por todas ellas. Al principio hubo gran variedad de pareceres. Muchos se inclinaban a hacer las paces con

110 DÁMASO A. LARRAÑAGA, *Escritos*, III, 206. Montevideo, 1923, publica la traducción de este estudio del P. DOBRIZHOFFER, Cfr. P. GUILLERMO FURLONG, S. J., *Abipones...*, p. 111.

Mapa de la región del Tarumá y Mbaeverá incluído en el libro del P. DOBRIZHOFFER sobre los Abipones. Escribe Dobrizhoffer: "Los puntos indican los viajes que hice en busca de los salvajes", en esa región.

Santa Fe, Córdoba y Santiago del Estero, pero no con Corrientes y el Paraguay. Consideraban perjudicial a los intereses abipones una paz general con todas las ciudades españolas. «Para que nuestra juventud no se afemine, dijo un Cacique, nos conviene el estar en guerra con alguna población de españoles. Por otra parte, si hacemos paces generales, los españoles nos considerarán como conquistados y ellos se considerarán conquistadores, y ya se sabe que los conquistados raras veces llegan a amar a los que los han conquistado» ".

"Ichoalay, con grande fuerza sostuvo que era necesaria la paz general. Rebatió las razones del que le había precedido en el uso de la palabra, diciendo que los jóvenes podrían conservar su virilidad bélica y el honor guerrero del pueblo abipón, luchando contra los abundantes tigres y leones y demás fieras. Pero si queréis que luchen contra hombres, agregó Ichoalay, allí están los Yapitalakos, Oaéhakalóts, Ichibachis y otros pueblos que no simpatizan con nosotros, como ahora simpatizan los españoles" [111].

Después del P. Brigniel, otro alemán, el gran Martín Dobrizhoffer, que se había iniciado como misionero de los Mocobíes, en San

111 FURLONG, ob. cit., p. 113.

Javier, fué el gran misionero de los Abipones. El conocido historiador del Brasil, Southey, ha dicho de él:

"Fué un hombre de egregias cualidades, aunque las confinó a una región de bárbaros. Era un espíritu que podría haber triunfado entre los sabios y los grandes, hasta merecer que la fama le inmortalizara. Quiso, no obstante, ocuparse en labor la más modesta. Hombre tan singular era oriundo de la montañosa Gratz, y su nombre era Dobrizhoffer"' [112].

Se considera hoy día a este misionero alemán como el fundador de la etnografía comparada, y Falkenstein, después de ponderar el singular mérito de sus escritos, y el gran servicio que como etnógrafo hizo a la causa de la ciencia, con su "*Historia de Abiponibus*", termina afirmando que es él, "*uno de los jesuítas más ilustres que ha producido Alemania*" [113].

A las Reducciones llegó en mal momento. Acababan los Abipones y los Tobas de asaltar una reducción, haciendo causa común los Mocobíes, de manera que se produjo el mayor pánico entre los naturales reducidos. Su llegada a Concepción ha sido relatada por Dobrizhoffer, diciendo:

"Llegué al pueblo y al momento me rodearon los indios rebeldes. El Padre José Sánchez, que era el cura del perseguido pueblo, salió a mi encuentro y se echó en mis brazos. Presentaba un aspecto lastimero: estaba todo desgreñado y tenía la sotana toda despedazada, de suerte que su vista me infundió terror, y después me produjo tristeza y conmiseración. Su sotana o mantón era una especie de bolsa, despedazada y rota, y sin color alguno definido; la barba más negra que la pez, tupida y desgreñada. En sus ojos mismos aparecía cuánto había tenido que sufrir".

Las cosas habían llegado a tal punto que se consideró necesario ir a Santiago del Estero a informar al gobernador de la situación. Era un viaje de 170 leguas a través de desiertos y de indios dispuestos a matar a los viajeros. Dobrizhoffer resolvió hacer el viaje. El relato de la aventura muestra, una vez más, lo que quería decir ser misionero en las tierras del Nuevo Mundo.

"Yo — dice Dobrizhoffer — no me espanté de ésto y preferí ir allá que quedarme solo en el pueblo. Tres indios me acompañaron y allá me fuí. Durante los primeros tres días una lluvia copiosa y tenaz nos mojó enteramente y hasta me estropeó el breviario inutilizándolo.

Cuando volvió a salir el sol, bajamos de los caballos y pusimos nuestras ropas a secar. También pusimos a secar la carne que traíamos, pero aun a

112 Del poema *A Tale of Paraguay*, escrito por ROBERT SOUTHEY, dado a conocer por el P. FURLONG, *ob. cit.* pp. 183, y ss.

113 *Real-Encyclopedie* de ERECH UND GRUBER. También se ocupó del P. Dobrizhoffer el famoso FÉLIX DE AZARA, dando con ello una muestra de la falta de probidad con que escribió sobre los jesuítas. En su *Descripción del Paraguay* (XII, Nº 14), dice que Dobrizhoffer estuvo 20 años en Paraguay y en sus *Viajes*.... afirma que dicho misionero nunca pisó la tierra de los Abipones, cuya historia escribió y que nunca pudo entenderles el idioma. Dice el P. TESCHAUER: "Ambas cosas son inexactas; pues no estuvo 20 años ni escribió la historia sin haber estado en la tierra de los Abipones, porque estuvo solamente siete años, como él mismo atestigua. En cuanto a la imposibilidad de entender el P. Dobrizhoffer la lengua de los Abipones, observó el erudito filólogo D. LAFONE QUEVEDO (*El idioma abipón*), que, si el Padre misionero no entendiese la lengua, no habría permanecido un solo día en esa misión, demostrando después que el catecismo escrito en esa lengua se debe al P. Dobrizhoffer". CARLOS TESCHAUER, S. J., *Historia do Río Grande do Sul*, III, 19. Porto Alegre, 1922.

distancia olía que era un espanto. Todo estaba inundado, y así los caballos resbalaban con frecuencia. Los hormigueros y los montes de hormigas eran otros causales de resbalones y golpes. Los caballos estaban agotados, y a causa de tener las pezuñas en agua o tierra mojada, estaban tan blandas que sólo lentamente podían avanzar. Yo estaba exhausto de fuerzas y aunque era grande mi hambre, preferí ayunar que comer aquella carne putrefacta. Sólo al decimotercer día de viaje hallé un melón y tres mazorcas de maíz y ese banquete me pareció restaurador de las fuerzas perdidas. A los diez y seis días llegamos a la vista de Santiago, pero el Río Dulce estaba tan crecido que no nos permitió entrar a la ciudad".

No seguiremos todos los pasos de este gran misionero, pero sí cabe recordar las dificultades con que debió enfrentarse al ser encargado de la reducción de Timbó. En carta de 12 de Octubre de 1764, al P. Antonio Miranda, dando cuenta de haber recibido la visita del P. Provincial Pedro Juan Andreu, y de don Fulgencio de Yegros, Teniente General y Capitán de Guerra, dice el P. Martín:

"Su Reverencia no me ha hecho cargo alguno, ni dejó disposición alguna. Sólo tachó mi prolijidad en escribir a V. R. avisándole de peligros que amenazan; aseguro que si sus Reverencias se hubiesen hallado en las circunstancias en que me he hallado por diez meses, en lugar de pensar que yo pinto el león más bravo de lo que es, se admirarían de mi valor que he tenido, manteniéndome meses enteros en este puesto, rodeado de cercanas tolderías enemigas, y sin gente de arma. Venga acá el más fogoso mallorquín que hubiese y veamos qué cartas escribe al Paraguay; veamos si tendrá bríos para quedar aquí con sola la compañía de cuatro inútiles estropeados guaraníes, como yo estuve muy de ordinario. Venero con todo respeto la intrepidez, las experiencias, los dictámenes generosos del P. Provincial, como de misionero veterano y aplaudido, pero cotejar el conventillo (o misión de los Lules), o donde Su Rerevencia envejeció, con el Timbó, y los pacíficos Lules con los diabólicos Abipones, es, a mi ver, cotejar Alcalá de Henares con Orán, y mariposas con avispas, o corderos con tigres" [114].

Cuando llegó la orden de extrañamiento, el P. Martín Dobrizhoffer no pudo ser embarcado de los primeros, por encontrarse enfermo en Santa Fe. Apenas habían partido los padres jesuítas, entre ellos el gran P. Klein, cuando los Abipones recogieron sus cosas y volvieron a la selva. En su patria escribió la "*Historia de Abiponibus*", a pedido de la Emperatriz María Teresa, de Austria, que le conoció y trató durante mucho tiempo, gustando extraordinariamente del relato de sus aventuras americanas.

Para terminar con los evangelizadores alemanes de los Abipones, recordemos al P. José Lehmann. En 1758 pasó a Santa Fe con el fin de bautizar a un famoso cacique llamado Benavídez, el que hasta poco antes había sido el terror de los santafecinos. El P. Lehmann le había asistido durante una grave enfermedad, y supo de tal suerte conquistarse la voluntad del terrible caudillo, hasta hacer que él mismo pidiera ser bautizado. El célebre escritor rioplatense, de la Compañía de Jesús, P. Domingo Muriel, ha descrito la ceremonia, diciendo:

114 BIB. NAC. DE CHILE MSS. *Jesuítas*, t. 282.

"Para mayor celebridad, se lo administró en Santa Fe el mismo Padre Lehmann a 11 de Abril de 1758, siendo su padrino el Teniente de Gobernador D. Francisco Antonio de Vera, con muchas lágrimas de ternura, cantándose el Te Deum con asistencia de la clerecía, del Cabildo secular, de las comunidades religiosas, y de todo el pueblo, con repiques de todas las iglesias" [115].

e) El "impávido" Padre José Klein

En la conquista y evangelización de los Abipones merece párrafo aparte el P. José Klein.

"Pocos misioneros del siglo XVIII—dice el P. Furlong—llegaron a adquirir un prestigio tan grande en el difícil arte de gobernar a los indígenas, conquistándolos por el afecto y el cariño e imponiéndose por el paternal amor y maternal solicitud, como el P. José Klein".

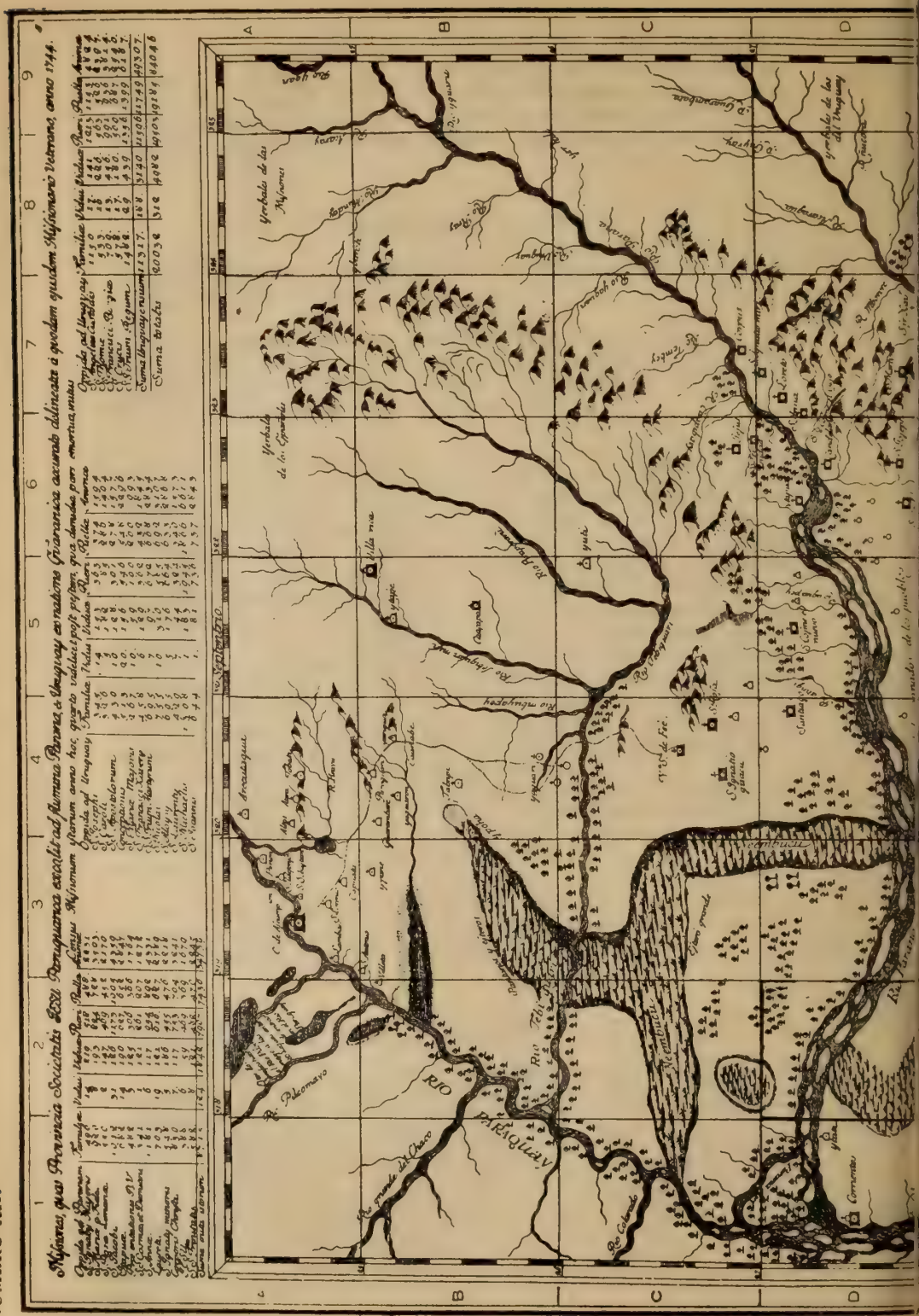
Dobrizhoffer se preguntaba, *"cómo tan grande alma cupiera en un cuerpo tan pequeño"*. Recibió la misión de San Fernando de los Abipones, instalada en el lugar que hoy ocupa la ciudad de Resistencia, en un estado calamitoso, al que contribuía el que los Abipones se resistían a trabajar y aspiraban a que se les pagara la comida. No todos saben que las misiones, para subsistir, tenían que encontrar los medios temporales necesarios, y así, el P. Klein, advirtiendo la riqueza forestal de la zona, creó un obraje, de manera que el corte, transporte y venta de las maderas en Corrientes y Buenos Aires le resolviera el problema financiero de su misión. Para conducir las maderas se valió de carretas, que tardaban seis meses, siguiendo la ruta de San Jerónimo, San Javier, Santa Fe, Rosario, Luján y Buenos Aires, pero como ese era un sistema caro, lento y difícil, construyó un barco, al que llamaba *"botecito"*, que por el Paraná hizo el tráfico, con una capacidad de carga de 20 toneladas [116].

Para completar el cargamento buscaba fletes en Corrientes y se agenciaba otros productos, como yerba y tabaco, que conseguía en el Paraguay, cambiándolos por caballos, como pintorescamente cuenta al Superior en una de estas operaciones:

"Lo cambié con 100 caballos al Paraguay para que agenciase hacienda que trae, y se portó tan bellamente que, quitados los costos y todo, me trae 700 arrobas de yerba por sólo 100 caballos".

115 BIB. NAC. DE CHILE, MSS., 20, 119: *Noticias de las Misiones*, por el P. DOMINGO MURIEL. Cfr. P. GUILLERMO FURLONG, S. J., *Glorias Santafesinas*, p. 58. Buenos Aires, 1929.

116 Cfr. MONS. JOSÉ ALUNNI, *Sobre las huellas de viejas glorias*. Resistencia, 1942. En carta de 10 de Octubre de 1763 al P. Visitador Nicolás Contucci, el P. Klein le habla de lo poco que se ha podido hacer en San Fernando en orden a lo espiritual, dado el carácter de los Abipones: "...cuando les llega la hora de la muerte—dice Klein—entonces empiezan a tener algún temor de Dios, aunque no todos, y entonces se han logrado algunos [bautismos]...". Mas, a renglón seguido agrega: "Pero mirando a la temporal, es grande el provecho que ha sacado para sí [con] la fundación de este pueblo la jurisdicción de Corrientes, la cual antes reducida a un breve recinto de dos o tres leguas, ahora se halla extendido a más de 50, y se ha llenado de gente y poblaciones, que ya les faltan tierras, en donde poblar, por pasar ya la raya de la jurisdicción: porque desde que se fundó este pueblo, Corrientes ha gozado de una paz octaviana; de modo que no solamente no han hecho estos indios el más mínimo daño en esta jurisdicción, sino también han impedido el que lo hiciesen otros indios del Chaco, y aun han pasado a permitirles el corte de muchas y muy buenas maderas en sus tierras, con las que no pocos de los correntinos han remediado su extremada pobreza". BIB. NAC. DE CHILE, MMS. *Jesuitas*, t. 282.


Missiones quas Provincia Societatis Jesu Portugallorum extendit ad flumina Paraná et Uruguay ex nativis Guaranicis accurate delineata à quodam ejusdem Missionario Veterano, anno 1744.
Yerbales de los Missioni
Yerbales de los Portugueses
Yerbales de los del Uruguay
Rio Paraná
Rio Tebicuary
Rio Pilcomayo
Rio grande del Chaco
Rio Colorado
Rio Tibaji
Rio Uruguay
Rio Pepiri
Rio Ibicuy
Rio Ibicuy mirim
Rio Ibicuy guazu

Mapa de la región misionera sobre el Paraná y el Uruguay, grabado en Viena por Christoph Winnkler, sobre trazado del P. Carlos Reschberg. (*Ver pág. 312*)

Para completar estas tareas, con un poco de ganado que le facilitaron en Corrientes fundó una estancia, llamada "*Las Garzas*", y merced a sus cuidados llegó a tener más de 8000 cabezas. Pero se encontraba solo y por eso pedía un compañero que supiera la lengua abipona, diciendo:

"Necesito un compañero que sepa el idioma Abipón; del P. Quesada [que era su compañero] no hay esperanza que la aprenda ni en veinte años, ni a leer siquiera el rezo y la doctrina", y, recordando a su ilustre compatriota, agrega: '... si es posible trueque el P. Martín Dobrizhoffer por él, pues el cambio fuera una gran cosa".

Como Dobrizhoffer, era Klein natural de Gratz, y lo que sufrió en más de veinte años de misionero "*es cosa más fácil de ser imaginada que de ser escrita*", ha dicho un coterráneo, quien llamó a Klein, el "*impávido*", por la sangre fría con que encaraba las situaciones más difíciles. Que eran muchas, sobre todo por el abandono en que los Superiores tenían a los Abipones. El P. Klein, que tampoco tenía pelos en la lengua, no callaba este abandono. Así escribe un día:

"Por lo cual en particular yo ando hecho un andrajo... pero sea todo por amor de Dios, que a mí no se me dará nada el vestirme con cueros de nutria, sólo que a mí no me echen la culpa de que ando así".

Cuando la expulsión de la Compañía vino a destruir toda aquella obra, el P. Klein sintió la más grande pena de su vida. Los Abipones consideraron su partida como la señal de la venganza y destruyeron e incendiaron la misión.

Ha escrito Mons. José Alunni las siguientes palabras:

"Y volvió [Klein] a su patria para morir en ella, ignorándose la fecha en que una plácida muerte vino a coronar la vida del "*Apóstol de San Fernando*". Allá en la encantada selva de Silesia descansan sus restos, mientras la selva chaqueña oculta en su misterio el recuerdo del viejo amigo, del primer obrajero que negoció el tesoro inmenso de sus maderas, del primer estanciero que cuidara en sus feraces campiñas millares de cabezas de ganado [117], con que alimentar a sus indios y enseñarles a explotar una de las grandes fuentes de riqueza, del que instalara en las orillas del Río Negro el primer aserradero y astillero para fabricar los medios de transporte con que negociar los tesoros de esta tierra, y, por sobre todo, del amigo y defensor denodado de los indios que lo idolatraban como a un padre" [118].

f) El P. Matías Strobel y la conquista de los Patagones y Pampas

Encontrándose en España los PP. Diego de Garvia y Juan José Rico, designados por la Congregación Provincial, celebrada en Córdoba, como Procuradores ante la Corte, el 5 de noviembre de 1741, a petición del primero, expidió el Rey una Real Cédula ordenando a las Cajas de Buenos Aires entregaran anualmente doscientos pesos a

117 En el *Inventario de los bienes existentes en la reducción de San Fernando de Abipones de la jurisdicción de Corrientes*, figura que en el momento de la expulsión la estancia de "*Las Garzas*', tenía 8.000 cabezas de ganado. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Buenos Aires. *Compañía de Jesús*, 1768.

118 ALUNNI, *ob. cit.* p. 24.

cada misionero que trabajara entre los indios Pampas, "*por cuanto en dicha nueva Reducción ... la Compañía no tiene posibilidad de costear el preciso adorno de alhajas y ornamentos que son necesarios para los divinos oficios...*", ordenándose, a la vez, se diera una escolta de 20 a 25 soldados "*necesaria en la nueva Reducción de los Pampas y Serranos para que desde ella se haga entrada a los Patagones y demás naciones que median hasta el estrecho de Magallanes*" [119].

Cuando los PP. García y Rico estuvieron listos para emprender viaje de retorno, el rey les notificó que quería hablar con ellos. En la entrevista, Felipe V les entregó una Real Cédula por la que ordenaba que se dispusiese una fragata y con ella "*se registrase la costa del mar desde Buenos Aires hasta el Estrecho de Magallanes*" [120]. Deseaba el monarca, escribe el P. Sánchez Labrador, que, si era factible, se pusiera una población española en el puerto de San Julián. Al mismo tiempo encargaba y mandaba que, si se hallaban indios en aquellos parajes, tomasen a su cargo los Padres de la Compañía el reducirlos [121]. Interesóse, además, el rey, para que viniera con estos fines el P. José Quiroga, que estaba reputado como un inteligente hombre de mar, y a quien se le había confiado la misión de marcar la costa patagónica y hacer las observaciones necesarias para su cabal conocimiento.

Arribada a Buenos Aires la expedición, y con ella la fragata "*San Antonio*", se ordenó que en ella hiciera el viaje a la Patagonia, además del P. Quiroga, el P. José Cardiel y el alemán P. Matías Strobel [122]. En el relato dejado por el P. José Cardiel, se lee:

"Fuímos señalados por misioneros el P. Matías Strobel y yo. Llevaban orden los soldados de estar en todo a nuestra obediencia. En la navegación, en la frecuencia de plática, lecciones sacras, novenas y frecuencia de Sacramentos que entablamos, se quitaron presto los juramentos y blasfemias a que es inclinada esta gente. Eramos entre todos 80 personas. Saltamos a tierra en diversas costas, registrando por un lado y por otro. Ibamos a veces por entre escollos, por costas incógnitas, con grande riesgo. Padecimos fuertes tempestades del viento Sudeste que aquí llaman Pampero, que nos echaba a alta mar, alejándonos de tierra. No corren vientos hacia tierra, o son suaves y cortos. Es reparo que hicimos entonces. Hallamos tres ensenadas y tres buenos puertos; pero ni en aquellos ni en éstos había leña ninguna buena, ni pasto, ni tierra de substancia, calidades necesarias para poblar; ni rastro alguno de indios Sólo en un puerto hallamos agua buena y abundante a 3 leguas del mar, y a 5 leguas un sepulcro con 3 difuntos y 5 caballos muertos embutidos en paja, y puestos sobre palos como piernas que parecían vivos, mirando a la cabaña que servía de sepulcro, y era de rama de matorrales; y cerca mucho estiércol de caballo, no nuevo, y una senda que proseguía tierra adentro. Proseguí yo con 32 hombres, con intento de caminar 25 leguas en 4 días, persuadidos de que en otro espacio habitarían indios en donde, consiguientemente, habría pasto para sus caballos y leña para alivio del temple riguroso, pues estaba en 49 grados; y tierra buena para sementeras, cual es la que cría buen pasto; y se podría en este espacio

119 BIBLIOTECA NACIONAL, Buenos Aires, manuscrito Nº 22.

120 CHARLEVOIX, *ob. cit.*, VI, 341-394.

121 Sobre los trabajos de los jesuítas con los Pampas es un estudio exhaustivo el magnífico libro del P. GUILLERMO FURLONG, S. J., *Entre los Pampas de Buenos Aires*. Buenos Aires, 1938.

122 El relato de esta exploración fué hecho por el P. JOSÉ CARDIEL. *Carta y relación de las misiones del Paraguay, 20 de Diciembre de 1747*. ARCHIVO DE LA PROVINCIA DE TOLEDO (Madrid). Reproducido en sus capítulos principales por FURLONG, *ob. cit.*, pp. 135 y ss.

formar la colonia pretendida, desde donde podrían socorrer al castillo y navíos del buen puerto; y nosotros podríamos allí hacer asiento y desde allí hacer salidas a todas aquellas tierras para la conversión que pretendíamos. Y si en este espacio no se encontraba tierra para poblar, aunque se encontrase más adelante, ya era mucha incomodidad la larga distancia hasta el puerto. Caminábamos cada día 6 y 7 leguas cargados con la ración de bizcocho y tasajo de vaca para 8 días de ida y vuelta. No hallamos indios ni buenas calidades de tierra que las de alrededor del puerto; y el último día, que era el 4º, vimos desde un alto unas grandes sierras a distancia de 10 ó 12 leguas. Volvímosnos desconsolados. Entramos en consejo con el capitán y demás cabos, los tres Padres, y se resolvió que no era conveniente, ni conforme a la voluntad del Rey el quedarnos allí, y mucho menos en los demás parajes registrados, por falta de las cosas necesarias ya dichas. Proseguimos a la vuelta a registrar otros parajes, y todo lo hallamos desierto y estéril, por lo visto, con que nos volvimos del todo a Buenos Aires, después de 4 meses de penosa y peligrosa navegación".

Era Provincial entonces el P. Bernardo Nusdorffer, que estaba interesado en agregar a la labor jesuítica las misiones de los Pampas, por lo que insistió en que se procurase por tierra buscar a los indios del Volcán en su país. Y para esa expedición salió el P. José Cardiel, acompañado del gran jesuíta inglés, P. José Falkner, quienes en su exploración llegaron hasta la actual Mar del Plata, descubrieron el Puerto Quequén, y trajeron consigo valiosas informaciones, fundando la llamada Reducción del Pilar, en Mar del Plata, en 1746. Llamado el P. José Cardiel, para darles otros trabajos, fué destinado al P. Matías Strobel, que estaba entonces de párroco en la reducción de la Concepción, para hacerse cargo de la conversión de los Pampas.

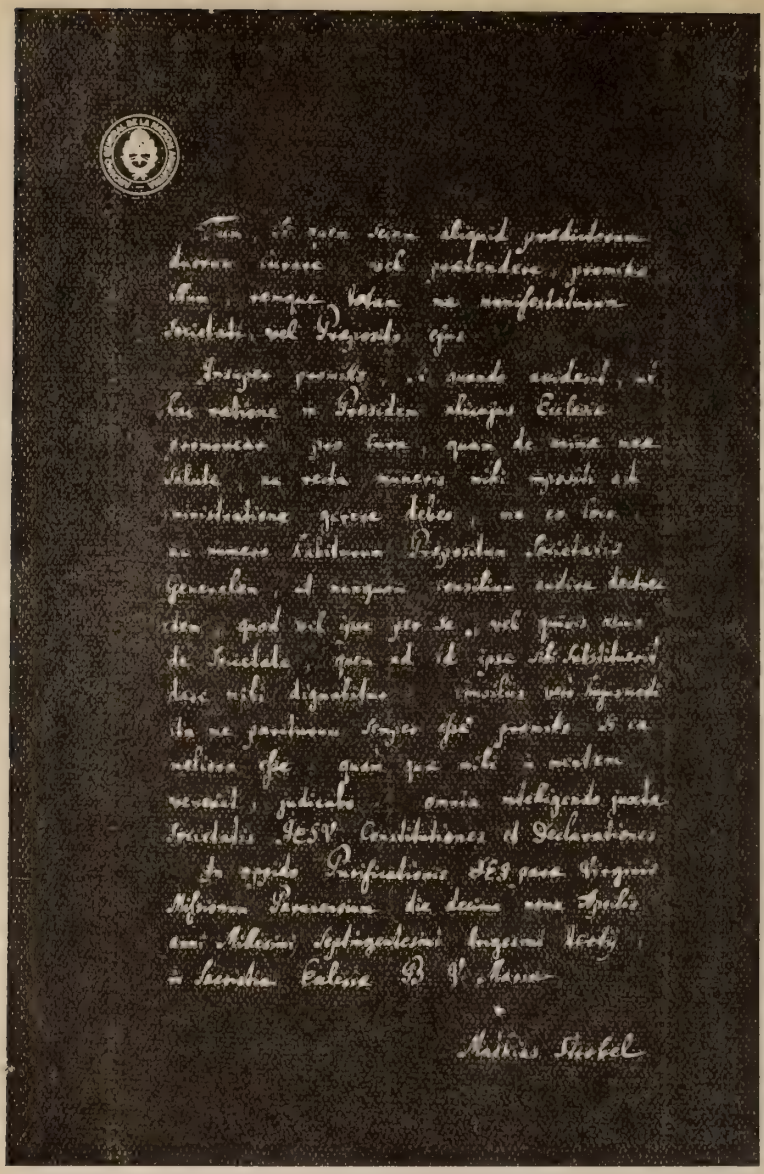
No era la primera vez que se pensaba en Strobel para esta tarea. En el "*Libro de Consultas de las Provinciales*" [123], se lee, a fojas 97:

"El día 25 de Febrero de 1740 expuso su Reverencia [El P. Provincial Antonio Machoni] si habríamos de recibir a cargo nuestro los infieles, que vinieron a pedir amparo contra sus enemigos al Señor Gobernador de Buenos Aires [Salcedo], y pretenden ser cristanos". *Al margen se lee*: "Se admiten los Pampas de Buenos Aires a nuestro cuidado, con las condiciones expresadas...", etc. [124].

En estas gestiones había intervenido el Cabildo de Buenos Aires [124], resolviéndose finalmente, confiar la tarea a los PP. Manuel Querini y Matías Strobel. Había, en efecto, en Buenos Aires, algunos

123 Una interesante transcripción del P. BAUCKE: "Cuando estábamos aún en Montevideo [para ser expulsados], regresó desde el Cabo de Hornos el buque que al tiempo en que estábamos aún en Buenos Aires el gobernador Bucarelli había despachado con dos dominicos hacia el Sud. No era más grande que un pequeño bergantín, tenía seis cañones pequeños y delgados. Nosotros lo vimos partir desde el puerto de Buenos Aires y bajo repetido fuego de cañón. La intención del gobernador Bucarelli fué de enviar estos dos dominicos al Cabo de Hornos y al país no distante de Magallanes como misioneros, y allá predicar la verdadera fe de Cristo a los indios habitantes..... El gobernador había expresado que él quería realizar esta expedición para demostrar claramente al rey que no sólo los jesuítas sino también otros clérigos de Ordenes tenían la habilidad de amansar estos pueblos... Con los jesuítas el rey no habría perdido nada; en ausencia de ellos, la conversión de los paganos se produciría mejor. Pero Dios y los indios le perturbaron su concepto egoísta, ya que ellos regresaron sin haber logrado algo y con esperanzas muy debilitadas. Entonces ya no se oyó ningún fuego de cañón, pues en Montevideo los vimos navegar pasando ante nuestro buque y en derechura hacia Buenos Aires". BAUCKE, *ob. cit.*, III, cap. IV.

124 *Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires*, VIIII, 123, 125, 133, 136 y 143.



Autógrafo del P. MATHIAS STROBEL.

caciques Pampas que habían llegado pidiendo ser cristianizados, con los cuales emprendieron Querini y Strobel la entrada, levantando una misión al sur del Salado, cerca de San Borombón [125]. Fué llamada

125 Ver sobre la ubicación de esta reducción, el trabajo del Dr. FÉLIX OUTES, prólogo a JOSÉ CARDIEL, *Diario del viaje y misión al río del Sauce realizado en 1748*. Buenos Aires, 1933.

reducción de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora de los Pampas, y habría estado situada a algo más de ocho mil metros al SO. del límite de los campos conocidos, desde fines del siglo XVIII, con el nombre de Rincón de López [126].

Sobre esta fundación escribió el P. Matías Strobel una carta a sus camaradas de Alemania, la que se encuentra en el Archivo de Munich y fué publicada en el W. B. Nº 509/10 [127] y, junto con Querini, escribió con fecha 20 de Noviembre de 1742, un amplio informe [128], dando cuenta de encontrarse sujetos, en la reducción fundada, todos los indios Pampas y Serranos que vivían esparcidos por las estancias de Buenos Aires, "*ignorantes de Dios, entregados a su libertad y borracheras, matándose unos a otros miserablemente, y sin tener quien cuidase de sus almas*", y agrega:

"Su comida son yeguas y caballos, y lo que alcanzaban mendigando de los cristianos por las estancias; su habitación son toldos, hechos de cueros de caballos; con esas sus casas portátiles caminaban cuando y por donde querían, sin parar mucho tiempo en un paraje.

Habiéndose juntado ese gentío en dicho paraje del Saladillo, con la explicación de la doctrina cristiana, que cada día se les hace 2 veces, se alcanzó de ellos que, al presente, se cuenten 272 bautizados por todos. 41 pares se han casado por la iglesia, oyen misa, rezan la doctrina cristiana y el Rosario de la Virgen; en la Cuaresma de este año de 1742 todos los adultos cristianos se han confesado, y los más capaces han comulgado también, y entre año, en algunas fiestas principales, muchos se han confesado por devoción y por el deseo, que ya tienen, de vivir en gracia de Dios. Por estar estos parajes expuestos a las correrías de los indios Serranos y Aucaes, que en el año de 1740 asolaron algunos pagos de Buenos Aires, se ha zanqueado y estacado todo el Pueblo; se han hecho 28 casas o ranchos, con otra casa para los PP. Misioneros, y una capilla, aunque pobre y cubierta de paja conforme a su corto caudal, pero capaz para recibir toda la gente del Pueblo. Fuera de esto, se han hecho bastantes sementeras de trigo, maíz, zapallos y legumbres. Se sembraron dos duraznales, y se plantaron varios árboles fructíferos, de suerte que esa campaña, que antes era habitada de yeguas y tigres y leones, ahora, con el riego del Santo Evangelio, se ha hecho fértil y de cosecha temporal y espiritual".

Este documento, que firman Querini y Strobel, fué redactado por este último, como se comprueba por la letra. Fué Strobel un gran pastor. Su edificación fué tanta que se dedicó a aprender, con una vieja, el idioma de los indios, con el que compuso Catecismo. Furlong relata con tal motivo que los indios no entendían bien el español y no gustaban que se les adoctrinara en su propia lengua, porque decían que la lengua de los Pampas no era cristiana, problema que sólo se pudo resolver sobre una base: como había diversidad de lenguas entre los indios, el P. Strobel aprendió la lengua general, la que todos entendían y hablaban muy bien, pero a pesar de ello los indios se negaban a responderle en ella cosas de religión. Por fin hubo que resolverse a enseñar el catecismo en español corriendo todos los riesgos del poco conocimiento que de la lengua tenían los indios [129].

126 CARDIEL, *ob. cit.*, p. 120.
127 REICHS-ARCHIV, *Jes.*, 283.
128 BIB. NAC., Buenos Aires, manuscrito Nº 1827.
129 FURLONG, *Pampas...*, p. 96.

En el citado libro de consultas vemos que en 1743 se trató la cuestión de sacar a Strobel de los Pampas, para hacerlo Rector del Colegio de Corrientes, lo que no se consideró conveniente, designándose al P. José Brigniel (Consulta de 24 de Setiembre).

En 1746, Strobel daba cuenta del estado de su misión. Era el siguiente:

Familias casadas por la iglesia	41
Viudos y mozos casaderos	30
Viudas y mozas casaderas	25
Muchachos	38
Muchachas	27
Bautismos de párvulos	19
Bautismos de adultos	10
Casamientos	11
Difuntos adultos	6
Difuntos párvulos	15
Comuniones	118
Almas	203

De éstos son bautizados, entre grandes y pequeños, 179.

En ese informe, entre otras cosas, dice Strobel:

"No faltan mujeres Pampas varoniles, que resisten, y aun a palos, a los que vienen a pecar con ellas.

Al presente se trabaja en el material necesario para acabar la iglesia comenzada.

También se comenzó a formar la plaza del Pueblo, en forma.

Se han hecho 3 casas de adobes" 130.

Ya hemos narrado cómo, en 1748, los PP. Cardiel y Falkner fundaban la Reducción de Nuestra Señora del Pilar y cómo fué enviado a ella el P. Strobel. Oigamos ahora el relato del P. Sánchez Labrador:

"dos caciques hermanos—dice—llamado el uno Marique y el otro Chuyantuya, con 24 toldos de sus vasallos se agregaron a los Misioneros. Permanecieron en ese lugar todo el tiempo que duró la yerba del Paraguay, el tabaco y otros géneros que ellos apetecen y compran a trueque de plumeros de plumas de avestruces, ponchos, pieles de lobo marino y riendas de caballos. Faltó la provisión a los Misioneros a mediados de Febrero de 1748 y todos los indios levantaron sus toldos, dejando solos a los Padres con unos cuantos jornaleros guaraníes y otros traídos de Buenos Aires. Por el mes de Abril recibieron los Misioneros otra provisión y volvió otra vez el cacique Chuyantuya con sólo nueve toldos.

Duró su estabilidad cuatro meses, hasta que vió que ya no tenían que dar los Misioneros. Esta veleidad de los infieles al principio de las nuevas Reduciones causa los mayores desconsuelos en los corazones celosos; pero todo se sobrellevaba esperando recoger a tiempo el fruto colmado para el cielo" 131.

130 BIB. NAC., Buenos Aires, manuscrito Nº 1830.
131 FURLONG, *ob. cit.*, pp. 148-149.

Tal era la reducción del Pilar, a donde fuera enviado Strobel, que llegó con buena cantidad de bagatelas para los indios, por lo cual, cuando éstos lo supieron, vinieron al punto junto con los dos caciques nombrados, con 18 toldos.

Sucedió esto en noviembre de 1747 y se esparció tan pronto la voz de que el misionero tenía qué repartir, que por diciembre se agregaron a los dichos, otros 37 toldos de indios Patagones, llamados Viliches o Thuelches [132]. Lógicamente cuando terminaron los regalos, en Enero de 1749, sólo quedaron nueve toldos. La lucha de Strobel en la reducción del Pilar fué ímproba, pero sin resultados. Nada había que hacer con los Patagones y Pampas, indios que no se podían someter a ninguna forma de vida civil. Ni la señal de la Cruz querían aprender. A punto estuvo de ser asesinado por los Patagones, pero por sus trabajos logró que los Thuelches pidieran ser recluídos a pueblo, lo que se hizo en las cercanías de Mar del Plata, suponiendo el P. Furlong que lo fué en el lugar llamado hoy Copelina [133], a cuyo frente se puso el P. Lorenzo Balda. En cambio, debió Strobel considerar inútiles todos sus esfuerzos en la misión del Pilar. Con fecha 27 de Agosto de 1740 escribe el Procurador P. Sebastián Garau:

"Recibí con notable desconsuelo la de V. R. por saber su salud. Padre mío, aquí el demonio tanto nos persigue con las guerras, y estamos obligados a dejar este paraje, y retirarnos a la reducción de los Pampas".

Un cacique llamado Bravo se dispuso a arrasar la misión de los Desamparados, que era la de los Thuelches, y la del Pilar, mientras enviaba a otros guerreros de su tribu a robar en las estancias de Buenos Aires. Tuvieron muertos y heridos, lo que exasperó aún más a Bravo que no quería misioneros entre sus Patagones. Al saber los Thuelches que los Patagones avanzaban contra ellos abandonaron la reducción para unirse a la del Pilar. Felizmente pudo contenerse aquella invasión con la intervención de un indio llamado Domingo Castellano que los convenció de no guerrear. Pero noticias posteriores demostraron que Bravo había tratado de ganar tiempo. Pidieron socorro los misioneros, pero el Gobernador les respondió que se encontraban demasiado lejos de Buenos Aires para poder enviárselo. No hubo más remedio que renunciar a aquella peligrosa misión. Diez días emplearon desde el Pilar a la Concepción, donde entraron el 10 de setiembre de 1751. En la historia de estas labores, la mayor parte de los jesuítas fué contra la incomprensión de los funcionarios, y los intereses creados del ya naciente comercio de campaña, que explotaba al indio a cambio de alcohol, todo lo cual determinó que, a la fin y a la postre, en 1753, se resolviera también el abandono de la reducción de los Pampas.

Poco antes había abandonado el P. Strobel a los indios del Sur de Buenos Aires, para pasar a ocupar el cargo de Superior de las misiones de los Guaraníes. En 1763 se encontraba en la reducción de la Concepción de los Guaraníes, desde donde escribía, a 12 de setiembre: *"En la Religión entré para trabajar, no para huír al trabajo y hacer intolerable el oficio de los Superiores con propuestas"*.

Estas palabras lo pintan de cuerpo entero, pues ni un minuto dió descanso a su cuerpo este ilustre misionero alemán, al que la expulsión de la Compañía encontró, en 1767, al frente de la misión de Loreto.

132 FURLONG, *ob. cit.*, p. 49.
133 *Ibidem*, p. 179.

6. LAS MISIONES ENTRE CHIRIGUANOS Y CHIQUITOS

Como casi todo lo que se refiere a la Provincia jesuítica del Paraguay, las misiones de los Chiriguanos y Chiquitos, en el territorio de la actual República de Bolivia, cuenta con una amplia bibliografía, que casi ha agotado el tema. Fué en 1690 cuando se fundó el Colegio de Tarija, para facilitar la conversión de los difíciles y aguerridos chiriguanos y, separada de la Provincia del Perú, en 1692, la misión de los Chiquitos fué incluída en la del Paraguay [134]. En 1733 fué fundada, como a 30 leguas de Tarija, la reducción de Nuestra Señora del Rosario, de indios Chiriguanos y Mataguayos.

El libro de Pedro Lozano *"Descripción corográfica del Gran Chaco Gualamba"*, como el moderno de Gabriel Tommasini, *"La civilización cristiana del Chaco"* (Buenos Aires, 1937) bastan para compenetrarse de las enormes dificultades con que debieron luchar tanto los misioneros, como las autoridades españolas, para contener a los Chiriguanos. Historia de heroicidades, sacrificios, desvelos, si bien no entra en el marco de este libro, la recordamos para que no se suponga que sólo se trabajó entre dichos bárbaros a fines del siglo XVIII, período al que vamos a referirnos, por ser aquel en que actuaron jesuítas alemanes en esas misiones. En el informe del P. Manuel Querini, dado en Córdoba del Tucumán a 15 de Agosto de 1750, se dice que, como correspondientes al obispado de Charcas, la Compañía tenía ya siete misiones:

1º — La de San Francisco Javier, fundada en 1692, situada como a 50 leguas de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, con 620 familias, que son 2947 almas, a cargo del P. Cristóbal Rodríguez, que era Superior de todas las siete misiones, y de dos alemanes, los PP. Julián Knogler y Juan Mesner.

2º — San Rafael, fundada en 1696, en el término opuesto a la anterior, hacia el Oriente, con 532 familias, que son 2543 almas, de las que estaban encargados el P. Esteban Palozzi, y el célebre jesuíta alemán P. Martín Schmidt.

3º — San Joseph, fundada en 1697, con 2803 almas.

4º — San Juan Bautista, fundada en 1699, con 1880 almas.

5º — La Concepción, fundada en 1699, con 2260 almas.

6º — San Miguel, fundada en 1718, a 8 leguas de San Rafael, con 1972 almas, y

7º — San Ignacio, fundada en 1724, a 8 leguas al sur de San Juan Bautista, en la tierra de los Zamucos, que es la principal parte de ella, y la otra parte de ellas son indios Uguaranos y Zatienos, dos naciones distintas, que estaban al cuidado del alemán P. Miguel Streicher, y del P. Domingo Bandiera [135].

La misión de los Chiriguanos, por la ferocidad de los hombres de esta nación, fué una empresa difícil y de estériles resultados, pues no alcanzó nunca a cuajar. Así se ve que muchos de sus misioneros fueron ocupados, después de una de las muchas interrupciones a que obligaba el salvajismo de aquellos bárbaros, en otras partes. Entre los alemanes que fueron misioneros de los Chiriguanos, se encuen-

134 La misión de Chiquitos fué separada de la Provincia del Perú y pasada a la del Paraguay, a raíz de haberse descubierto un camino que unía las misiones de los Guaraníes con Chiquitos, resultado de una difícil exploración, en la que fué factor esencial el alemán P. Juan Bautista Neumann.

135 BIB. NAC. DE CHILE, MSS, *Jesuitas*, t. 281.

tra el P. Wenceslao Christmann, de Praga, llegado a América en 1678; el P. Antonio Betschon, quien en 1735, cuando ganó la corona del martirio el P. Julián de Lizardi, no aceptó, retirándose al Colegio de Tarija [136], donde en 1739 se encontraba con dos compatriotas: el Procurador de las misiones, P. Carlos Reschberg y el Hermano coadjutor Juan Wolff, con los carpinteros necesarios para construir la iglesia que se había comenzado a levantar en el valle. Finalmente encontramos en la misión de Miraflores, de los Chiriguanos, en 1755, al P. José Fischer.

Entre los misioneros alemanes de Chiquitos se cuenta al P. Juan Bautista Neumann; al P. Martín Streiger; al P. Julián Knogler, que fué en Santa Fe, en 1740, Prefecto de indios y morenos, y que retornó a Europa en 1746; al P. Martín Schmidt, indudablemente el más destacado de todos los alemanes que trabajaron en Chiquitos, y de quien hizo un elogio extraordinario el P. Peramás, diciendo:

"... la vida del P. Martín Schmidt y de su compañero Juan Mesner (también alemán) dice que al P. Martín Schmidt se debe el florecimiento de la Misión de Chiquitos por sus múltiples habilidades. Murió en 1772 en Lucerna".

El P. Juan Mesner fué un compañero ideal para el P. Martín Schmidt, sobre todo en la enseñanza de la música a los indios.

El P. Martín Schmidt había nacido en Baar, en 1694, e hizo su noviciado en Landsberg. Con fecha 11 de Julio de 1726 escribía a su madre, desde Munich:

"Me apuro en comunicarle que estoy poseído de la mayor alegría. Ahora se cumplen mis deseos; mi diario ruego y mi única aspiración fueron oídos. Pues yo estoy comprendido entre el número de afortunados que son enviados al nuevo mundo para preocuparse de la honra de Dios y la cura de sus semejantes. Oh, cuantos hay en nuestra provincia alemana que, como yo, solicitaron esta gracia a sus Superiores, pero no la obtuvieron, y derramaron amargas lágrimas cuando oyeron que sus deseos no serían cumplidos. El pensamiento de que yo, en el nuevo mundo, hallaré mayor oportunidad que en el viejo de preocuparme por la honra de Dios, llenó todo mi corazón" [137].

El viaje del P. Schmidt tuvo sus complicaciones, pues pasó por Innsbruck el 15 de Julio, y de Génova a Sevilla partió recién el 11 de Septiembre. Por las dificultades de la guerra con Inglaterra tuvo que esperar más de dos años en Sevilla antes de poder partir para América. En carta de 28 de Febrero de 1728 dice a su madre que ha aprendido muy bien la lengua española y para su gran consuelo ahora puede trabajar en la *"cura de almas"*.

"Ya oigo confesión—agrega—visito enfermos en los hospitales y presos en las cárceles, instruyo a la juventud en la enseñanza cristiana, porque aquí sólo se mantiene esta enseñanza en la Cuaresma. También he atendido alemanes en el hospital y prisiones".

136 Bib. Nac., Buenos Aires. *Libro de Consultas*: 3 de Mayo de 1738.
137 Duhr, *ob. cit.*, IV, 2a parte.

En Octubre 12 de 1728 aún no ha salido de España y le escribe a un Hermano diciéndole que, a pesar de todos los esfuerzos de los superiores para tener barcos, no los había, ni perspectivas inmediatas de tenerlos, y dice:

"... pues sucede y sucederá también en el futuro, lo que siempre quiere nuestro amado Dios, quien ordena en este mundo. Aunque yo tengo el mayor deseo de saltar al lado de los indios, aún estoy aquí, por lo cual creo que mi amado Dios no quiere todavía mi única alegría y destino de mi alma, sino que exige que me adhiera a su deseo y me conforme".

Por fin, en la víspera de Navidad de 1728, llegó a Cádiz la orden de partida, y el 30 de Abril de 1729 el P. Schmidt podía comunicar desde Buenos Aires su feliz llegada. Pronto fué enviado a la misión de Chiquitos.

En una carta escrita por él en 1744, o sea 14 años más tarde de su llegada, dice:

"Yo estoy sano y mi vida está contenta y llena de alegría, dado que canto, silbo y toco música. Hay bastante trabajo. Pues quién hubiera hecho aquí todo, quién construyó casas, iglesia y pueblos, y terminó toda clase de ocupaciones, si no hubieran sido los misioneros que, forjando, se forjaron y llevaron todo a feliz término... De hecho, suenan en todos los pueblos órganos que yo construyo, y están llenos todos de tablados de coro de los distintos instrumentos" [138]

En una carta de 1761, su compañero, el P. Juan Mesner, relata las actividades del P. Schmidt como constructor y explica cómo se ganó la voluntad de los salvajes. Y agrega:

"Yo dedico mi vida a Dios, no solamente construyendo altares, sino también como mis compañeros de misión, atendiendo a la cura de almas de los indios y sin interrupción procurando todo lo bueno, mientras me acuerdo de éstas y de otras semejantes palabras:

Si tú quieres ser siempre feliz
en vida y muerte:
Cuidate de los pecados chicos y grandes
y a tu Dios adora.

Duhr cuenta que, encontrándose el P. Schmidt en su patria después del destierro, navegando con otro Padre en una barquita por el "*Vierwaldstädter See*", como su acompañante le preguntara si se podía navegar en una tan frágil embarcación por el Océano, el P. Schmidt contestó:

"Mi Padre, si me fuera permitido volver a mis Chiquitos, lo aventuraría contento sobre esta barquita, confiando en que Dios me guiaría hacia mis hijos" [139].

138 DUHR, *ob. cit.*, IV, 2a parte.
139 *Ibidem*, IV, 2a parte.

Tal el temple de aquel apóstol excepcional, cuya grandeza tanto emocionara el famoso P. Peramás. Y volvamos a Chiquitos. En las "*Cartas Anuas*" de la Provincia del Paraguay, de 1739, escritas por el célebre P. Pedro Lozano, se mencionan honrosamente las excursiones del P. Miguel Streicher, entonces párroco de la reducción de San Miguel, para buscar salvajes en Chiquitos, a fin de atraerlos a la vida civil de las reducciones.

Estuvo 12 años en las misiones, de las que llegó a ser Superior en 1753.

El P. Juan Knogler, llegado en la famosa expedición que, como Procurador del Paraguay, llevó el P. Ladislao Orosz al Río de la Plata en 1748, recibió su título de doctor en filosofía y, después de hecha la teología en Córdoba, permaneció 20 años entre los indios Chiquitos, en la reducción de Santa Ana, donde escribió una substanciosa "*Relación de Chiquitos*".

Cuando en 1767 se ordenó el extrañamiento de la Compañía, eran varios los jesuítas alemanes que se encontraban en estas misiones. Por los inventarios de la expulsión, vemos que el P. Francisco Mesner se encontraba en *San Rafael*, capital de Chiquitos; en *Santa Ana*, se encontraba el P. Julián Knogler; en *San Ignacio*, el P. Martín Schmidt; en *San José* se menciona al P. Juan Balter, que no figura en la lista de Huonder, y del cual carecemos de todo dato, a quien acompañaba el Hº Andreas Roth, de profesión herrero [140].

En 1793, es decir, 26 años después de la expulsión, el Gobernador de las misiones de indios Chiquitos decía:

"al tiempo de la expatriación... quedó esta provincia en tan floreciente situación... que pasaba sólo el número de ganado... de 150.000. De igual modo quedaron estos colegios surtidos superabundantemente de todo lo necesario; y, según noticias, se halla en ellos un considerable desfalco... [141].

Desfalcos en lo material y en lo espiritual caracterizaron la vida de las misiones después del extrañamiento de la Orden ignaciana, hasta que, poco a poco, los indios desaparecieron de ellas para volver a sus selvas, y las reducciones pasaron a engordar el haber en inmuebles de los progresistas más aprovechados, que, desde entonces, hablaron más que nunca de libertad y, a título de ella, dejaron en absoluta libertad a los indios para ser explotados...

140 BIB. NAC. DE CHILE, MSS. *Jesuitas*, t. 326, pieza 5.
141 CAPPA, *ob. cit.*, 3a parte, p. 358.

Capítulo Segundo

ELEMENTOS TEMPORALES EN APOYO DE LOS ESPIRITUALES

1. LOS HERMANOS COADJUTORES

La acción de los jesuítas en América se inició exclusivamente con sacerdotes que, para trabajar entre los infieles, necesitaron comenzar por aprender una lengua nueva y establecerse en medio de gentes bárbaras, fuera de todo contacto con las cosas de la civilización, que habían abandonado para cumplir tan sagrada función. Sobre la solicitud de lo espiritual, ruda labor frente a aquellas mentes incapaces de alcanzar el profundo sentido de los misterios de la fe, sin apelar a los recursos más variados de la dialéctica, de las imágenes, de las comparaciones y representaciones, tuvieron aquellos primeros misioneros que cuidar de los bienes temporales, no sólo porque sin ellos no hubieran tenido ni para comer ni vestir, ellos y sus neófitos, sino para sacar a éstos de las costumbres vagabundas de la gentilidad y mantenerlos reducidos a normas cultas de convivencia social. Porque el misionero en América no se redujo a la labor exclusivamente catequística, que constituyó la gran etapa de su obra, sino que, con la plena conciencia de que la fortaleza en la fe estaría en relación directa con el desarrollo de la cultura, actuó como un imponderable elemento civilizador; su obra tiende a hacer creyentes, pero, esencialmente, a hacer hombres, porque sólo en los hombres la fe es posible, y sólo cuando el ser humano abandona lo animal, es decir, lo natural, es cuando alcanza la categoría de hombre, la categoría que le permite poder concebir un sistema de vida, cuyo modelo no se encuentra en la pura naturaleza.

En nuestro concepto, lo que da a la acción de la Compañía de Jesús un tono que la diferencia esencialmente de las demás Ordenes,

en cuanto a la acción desarrollada en el Nuevo Mundo, es, justamente, la importancia que dió al bienestar temporal como base de la acción apostólica.

"Por eso—dice Hernández—oyendo la buena nueva que los misioneros les anunciaron, no sólo para el bien de su alma, sino aun para su bienestar temporal y, observando que los hechos correspondían a las palabras, formaron [los indios] de aquellos hombres concepto distinto que de los demás... Aquellos indios que, del aislamiento de sus selvas, pasan a juntarse en pueblos ordenados, levantan iglesias y casas, y cultivan parte en privado, parte en común, cuanto necesitan para sustentarse y vestirse, pasan de los hábitos antropófagos a la civilidad cristiana, y en su medida ejercitan las artes útiles y las nobles, ciertamente que se van levantando de su primera degradación; y todo ésto se hace por la dirección eficiente del Misionero, lo cual perciben con toda claridad" [1].

Esta característica de la acción evangelizadora de la Compañía de Jesús requirió no sólo operarios con excepcionales condiciones de virtud, sino a aquellos que, a la par, unían, para el éxito de las labores emprendidas, conocimientos de orden temporal de aplicación práctica en las misiones. "*Doctos en virtud y en ciencias*", o sea, las ciencias, no como fin sino como medio; y al entrar, como vamos a hacerlo en las páginas que siguen, a la presentación de los jesuítas alemanes que dejaron rastros indelebles de su capacidad en cosas terrenas, es preciso comprender que en ninguno de ellos la habilidad artesana o artística constituyó una finalidad esencial, y en todos no fué otra cosa que un medio para — levantando el tono de la vida social de la comunidad — acercar a los hombres con mayor facilidad a las verdades de la fe.

Cuando con el correr de los años comienzan a florecer los Colegios de la Orden en las ciudades de españoles, ese factor temporal se presenta con mayores imperativos, aunque bajo otros aspectos. La dignidad del culto exige templos dignos de lo que el hombre debe a Dios; el hombre, elevado por la fe, siente la necesidad de una vida cada vez más decorosa; la lucha contra los enemigos de la religión impone el cultivo de las ciencias, sin contar que ellas, aplicadas al conocimiento de la verdad, nos acercan a Dios, que es la Verdad suprema; todo lo cual hace que no sea suficiente el apóstol puro, incapaz de comprender la realidad social que lo rodea, para enfrascarse exclusivamente en su acción de catequista, y haya urgencia en adornar esas virtudes con otros conocimientos, con instrumentos aptos para hacer de la obra espiritual algo que se refleje en la temporal, y viceversa, en una estrecha alianza de lo terreno y lo eterno, que es lo que constituye lo que llamamos *civilización católica*.

Ya hemos visto a qué prolijas exigencias se llegó para determinar las condiciones que debían adornar a quienes, dentro de la Compañía, solicitaban pasar a las Indias, pero a aquellas condiciones morales y físicas hubieron de unirse otras de nuevo estilo, y es así cómo en las "*Instrucciones para los que tienen deseos de ir a las Indias*", redactadas para los aspirantes, o "*indípetas*", de la Asistencia de Alemania [2], se insiste en la necesidad de "*adquirir alguna práctica de artes mecánicas, de medicina y de farmacia, que será de gran utilidad*".

Al instalar una reducción, el misionero hacía el trazado, de acuer-

1 HERNÁNDEZ, *ob. cit.*, I, 370.
2 *Ibidem*, I, 347 y ss.

do a normas generales ya estudiadas, pero debía dirigir todo, enseñando a construir casas para vivir con decoro, levantando templos, enseñando a sembrar, vigilando las cosechas, y debía hacerlo todo con los recursos propios de la región, pues la ayuda exterior sólo podía actuar muy limitadamente. Esta situación exigía estar atento a cuanto pudiera ser aprovechado, lo que requería en los misioneros un espíritu de fina observación con sentido práctico. Un caso típico nos lo ofrece el célebre P. Antonio Sepp y su descubrimiento de hierro, que él mismo nos relata, diciendo:

"Entre tanto que se ocupaban mis indios en fabricar el nuevo Pueblo [Reducción de San Juan Bautista, 1698], hice un descubrimiento, que en adelante nos será de gran conveniencia. Habiendo notado una piedra extraordinariamente dura, llamada aquí ITACURA, por estar sembrada de muchas vetas o manchas negras, la eché al fuego muy encendido, y hallé que con su violencia estas manchas o vetas se desprendieron de la masa de piedra, y se mudaron en hierro tan bueno como el que se saca de las minas de Europa.

Este descubrimiento me fué sumamente gustoso, porque estábamos precisados a hacer traer de España los instrumentos [o herramientas] que nos eran necesarios. Pero ¿cómo se había de proveer de ellas a un Pueblo tan numeroso?

Por su escasez se tenía un indio muy rico, cuando podía lograr una hoz, una hacha u otra herramienta semejante.

Cuando llegué al Paraguay, los más de los hombres segaban sus trigos con costillas de vaca, que les servían de hoz.

Una caña de una especie particular, que abrían por en medio, les servía de cuchillo, y cosían sus vestidos con espinas. Tal era su pobreza, y me hace apreciar mucho más el feliz descubrimiento que acabo de hacer" [3].

El episodio constituye una demostración de lo que decíamos, o sea, de la índole de los conocimientos en que debían abundar los misioneros para el éxito de sus trabajos. Y no era sólo eso. Las pestes [viruela, sarampión], que diezmaban a los naturales, requerían de los misioneros conocimientos médicos. En la misma carta, el P. Sepp relata cómo, encontrándose en la reducción de Santa María, en suelo paraguayo, la peste que asolaba al país alcanzó a sus reducidos. Ni corto ni perezoso, habilitó un hospital, aisló a los enfermos y hasta "inventó" medicamentos. Veamos lo que dice:

"Luego le daba *Remedios* más proporcionados, a mi juicio, y efectivamente sacaron a muchos de las garras de la muerte. Enseñé a algunos indios cómo habían de sangrar: el primer cuchillo, u otro instrumento semejante, que hallaban a mano, les servía de lanceta: y en poco tiempo sangraron más de mil personas. Recorría cada día muchas veces las camas o hamacas, o para refrescarles las entradas con agua de limón. Como la magnitud de la peste subía siempre a los ojos o a los oídos, poniendo a los enfermos en peligro de quedar lo demás de su vida ciegos o sordos, daba yo otra vuelta, seguido de un indio, que les abría los ojos, y con un caño largo soplaba en ellos azúcar hecha polvo, y les ponía en los oídos unas bolitas de algodón empapadas en vinagre.... Estos remedios, que parece me inspiró Dios, tuvieron el éxito que yo podía desear. Sanaron muchos de esta pobre gente; faltos, como están, de todo socorro humano, sin mi asistencia, jamás hubieran podido resistir a la violencia del mal. Atribuyo también la salud repentina de muchos a la sensible protección de María Santísima, a quien invocaban..."

3 DAVIN, *ob. cit.*, VII, 383 y ss. Publicada por el P. LEONHARDT, S. J., en *Estudios* (1925), p. 58. Figura el descubrimiento en el citado libro del *S. Sepp.*

En efecto, el P. Sepp había hecho levantar en medio de la sala de su improvisado hospital, un altar, sobre el cual puso la efigie de la Madre del Señor, y a su pie, una reliquia de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Oetinger (en Baviera) que le había sido regalada por los canónigos de esa ciudad, cuando partiera de ella con destino al Paraguay, y a la que, como hemos visto antes, hizo venerar por sus indios.

Más interesante es el caso del P. Baucke, quien, sin conocimiento alguno de medicina, debió combatir varias grandes epidemias de viruelas en su reducción de San Javier de Mocobíes. Según cuenta en sus Memorias, daba a los enfermos una emulsión, que describe en los siguientes términos:

"Era una substancia de diversas semillas de melones de agua [sandías] y otros melones machacados en conjunto; a los melones de agua llaman los españoles sandías, los Mocobíes *Nevaqué;* otras semillas de pepino o SEMEN CUCUMERIS: semillas de zapallos dulces y porongos dulces, en español: *calabazas de Plyzer*, a saber, los dulces para comer, zapallos o porongos dulces, en mocobí: *Loguili*. Estas semillas todas, machacadas en conjunto y coladas con agua por un pañito, rinden una leche preciosa; ésta, con más agua y endulzada con azúcar, la daba a mis enfermos a beberla con ahinco; pero para bebida ordinaria [les daba] agua de cebada; para hacer brotar las viruelas, agua de lentejas. También hacía abrir la vena a algunos enseguida al comienzo, pues así había oído a médicos españoles y todo hacía bien" [4].

La intuición del P. Baucke no llegaba a encontrar remedios, pero todo lo que hacía no dejaba de ser útil a los enfermos, por tratarse de bebidas refrescantes. Es el mismo P. Baucke quien nos relata algunas de sus experiencias de misionero que vale la pena recordar. Tal la enseñanza que hizo de la manera de arar:

"Al fin tomé el arado—dice—comencé a arar, hice estar al lado a mis indios para que observaran cómo debía hacerse ésto. En realidad yo lo hice muy mal, y no pude conseguir surcos derechos; éstos eran como el camino de una serpiente. Yo había hecho ya con gran fatiga cerca de nueve o diez surcos y sudaba por completo. Ahora venid—les dije—probad cómo resultará ésto a vosotros.

Pero yo recibí en seguida esta respuesta: Padre, sigue trabajando, tú lo haces muy bien.

—Eso sería lindo—dije yo—que vosotros estéis ahí parados ociosos y bebáis a gusto, pero yo deba trabajar. La yerba ha sido dada a vosotros para que trabajéis y algunas veces bebáis a la vez; si sólo queréis beber y no trabajar, entonces ya no recibiréis más yerba. Ahora yo me sentaré aquí y beberé, porque he trabajado y no os daré nada de ésto.

—¡Andad, andad—dijo [el cacique] Cithaalin—y probad! vosotros ya lo acertaréis.

Pronto tomó uno el arado y comenzó a arar, y en realidad él lo hizo mucho mejor que yo, pues él tiró los surcos mucho más rectos. Bien—dije yo—no me hubiera imaginado que vosotros haríais enrojecerme de vergüenza; aquí, pues, veo que vosotros lo hacéis mejor que yo; ahora ya tengo vergüenza de trabajar ante vosotros y tendré que avergonzarme aún más. Seguid trabajando, yo cabalgo a casa, antes de mediodía vuelvo al lado vuestro; tal vez ya esté librado de mi rubor de vergüenza" [5].

4 BAUCKE, *ob. cit.*, III, cap. IV.
5 *Ibidem*, II, cap. XIII.

Con este recurso ingenioso, con el que, además, lograba disimular su incompetencia, el P. Baucke obtenía despertar un sentimiento de emulación entre los naturales para incitarlos al trabajo. Todos los misioneros fueron, así, un poco por intuición, otro por conocimiento, arquitectos, agricultores, herreros, carpinteros, ebanistas, pintores, ganaderos, por la fuerza de las necesidades a que los exponían sus ministerios espirituales. Sin embargo, al fundar la Orden, San Ignacio de Loyola había establecido la existencia de legos o Hermanos coadjutores que ayudasen a los sacerdotes en los oficios domésticos, a fin de facilitarles el cumplimiento de sus funciones espirituales, pero en los primeros tiempos de la Compañía, en América, sus misioneros no contaron con tal ayuda, la que, con el andar del tiempo, el desarrollo de las reducciones y la atención de los colegios, se hizo imprescindible para el desarrollo de la acción civilizadora de la Orden. En un Memorial, dirigido en 1632 al P. General Mucio Vitelleschi, y como resultado de la 5ª Congregación de la Provincia del Paraguay, los Padres de las reducciones piden:

"... y suplican a Vuestra Paternidad les envíe cuatro hermanos Coadjutores que asistan con ellos en las dichas Reducciones y les alivien el trabajo que tienen en las cosas temporales: 1º para cuidar de las sementeras, estancias de ganado y viñas; 2º para que sea sastre y les haga lo necesario del vestuario, y remiende cuando está roto; 3º otro que entienda algo de botica, medicina, barbería y enfermería; 4º otro que sea pintor, para hacer los retablos de las iglesias y casas, etc.: y que ésos estén a disposición del Superior de las dichas Reducciones, para mudarlos de una a otra, como juzgare conveniente" [6].

Se necesitaban, además, Hermanos coadjutores hábiles en arquitectura, para construir templos dignos, colegios cómodos, noviciados decorosos. Muchos de estos Hermanos coadjutores no han dejado ni el pequeño recuerdo de su nombre, pero fueron todos magníficos hijos del Santo de Loyola, y la formación de la civilización americana tiene con ellos deuda de gratitud imperecedera. Porque hubo entre ellos artistas auténticos y sabios efectivos, como el *Hº Pedro Montenegro*, natural de Santa María, en Galicia, que después de haber ejercido la profesión de cirujano en Madrid, hizo en América, en materia de medicina, cosas extraordinarias, mediante la aplicación de yerbas del país, a las que estudió concienzudamente, legándonos un herbario de alto valor informativo y científico [7]; el *Hº Brasanelli*, de Milán como su compatriota el *Hº Juan Bautista Primoli*, a cuyo arte de arquitecto se deben obras como la Iglesia de la Merced y la de San Telmo, en Buenos Aires, la Catedral de Córdoba y tantas otras de mérito excepcional. Pero son, justamente, los Hermanos coadjutores de la Asistencia de Alemania los que más se destacaron en el Nuevo Mundo, al punto que, en algunas partes — Chile entre otras — la actuación de esos Hermanos ha dejado rastros tan perdurables que el estudio de la historia de la cultura del país es imposible hacerla con olvido de ellos.

6 HERNÁNDEZ, *ob. cit.*, I, 355.

7 Un ejemplar del cual se encuentra en la BIBLIOTECA NACIONAL, Buenos Aires, y ha sido publicado en REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL, t. VI, Nº 22 y ss.

2. LOS JESUITAS GERMANOS Y LA CIVILIZACION AMERICANA

Aquella particular conjunción de virtudes y de ciencias que caracterizaron a los misioneros jesuítas germanos, hizo que, a pesar de todos los problemas de nacionalismo y localismo, se terminara por pedirlos de cada una de las provincias de Hispano-América con marcada insistencia. Y ello tiene, en la historia de la cultura continental, tanta importancia en el sentido material como en el espiritual. En efecto, hemos visto que en algunas misiones, sobre todo las de California, Marañón y Paraguay, todo hecho concreto, en el curso del siglo XVIII, fué logrado con la colaboración de misioneros alemanes. En Chile esa evidencia es aún mayor. Pero fuera del campo estrictamente misional, se puede, además, afirmar que en los actuales territorios de Argentina, Chile, Bolivia y Paraguay, de manera más marcada que en otras partes del continente, la acción de los jesuítas alemanes se tradujo en aportes tan efectivos para la creación de la artesanía, la pequeña industria y otras actividades afines que, en Chile, por ejemplo, el influjo de ese aspecto de la cultura alemana, trasladada inicialmente por los jesuítas, no ha dejado nunca de existir. De la obra de los jesuítas alemanes en las reducciones del Paraguay han quedado sólo ruinas, pero en Chile, algunas de sus obras perduran. Los canales de regadío [8], que ellos iniciaron, son el fundamento de la prosperidad del país; y las joyas, lo mismo que el órgano de la Catedral de Santiago de Chile, salidos de manos de artífices alemanes, son orgullo de ella, sin contar que a cada paso encontramos rastros concretos de esta contribución jesuítica en la formación temporal del país.

Contribuyó a ello, de manera esencial, la decadencia que durante el siglo XVII afectó a la artesanía española, y la carencia de artistas y artesanos de que adolecían, entonces, las tierras de América. Es éste un aspecto de nuestro pasado que ha sido mal comprendido al achacarlo al concepto creado y difundido por la *"leyenda negra"*, de que para el español el trabajar era deshonroso. Nada más erróneo. Hablando del trabajador andaluz, los hermanos Machado escribieron:

> El pueblo es fino y sensible
> y a su modo aristocrático;
> trabaja más que ninguno
> pero trabaja cantando,
> y más artista que obrero
> se ufana del resultado:
> no del sudor que le cuesta;
> de la obra, no del trabajo.

Esa realidad, que tenía que sentir un poeta sin comprender un economista, se define en el concepto de que el español trabaja para vivir, y no vive para trabajar. Cumple estrictamente los términos del castigo bíblico, como consecuencia del sentido de dignidad humana que el catolicismo, comprendido con la intensidad que lo siente el español, da al hombre. La crisis de la artesanía española en el siglo XVII es la consecuencia de muchos factores especiales, pero, como principal, debe figurar el esfuerzo guerrero que el imperio había realizado en

8 Chile debe al Hº Bitterich los primeros canales de regadío. Otro jesuíta, el Hº Guillermo Millet, de Luxemburgo, tuvo a su cargo el estudio del canal de Maipo. GAY en su *Historia de Chile* habla con elogio de los méritos del Hº Millet en la construcción de dicho canal (Agricult. I, 243) y emite este juicio general (p. 22): "Entre las grandes propiedades, las de los jesuítas eran con mucho las más importantes, porque los miembros de esta institución esencialmente civilizadora llevaban consigo todos los elementos de progreso por sus conocimientos científicos e industriales y por su consagración al trabajo manual". Edición de París, 1846.

los últimos siglos, creando un tipo de hombre de espíritu castrense que, lógicamente, debía tener un sentido de pudibundez harto fuerte para dedicarse al trabajo. Por otra parte, el español que dejaba la península para venir a América, no lo hacía animado del propósito de seguir siendo lo que siempre había sido. Para ser herrero, carpintero o sastre, no tenía por qué dejar su lugar natal y echarse a correr riesgos absurdos. Tal el drama de aquellos hombres a quienes Irala, en Paraguay, quiere transformar en agricultores, o en aquellos otros que, sin encomiendas en Perú, prefieren internarse en el Tucumán, a la busca de aventuras, antes que quedar en Lima como menestrales o artesanos. El fenómeno es, en el fondo, común a todos los que emigran de su patria para ir a actuar en otra, siempre que no se trate de migraciones colectivas forzadas por la necesidad; y lo cierto es que en el siglo XVII ningún español emigraba a América por necesidad, sino por gusto; no por cálculo sino por pálpito, como hubiera dicho, García Morente, de acuerdo a esa afirmación enérgica de la personalidad individual que caracteriza al hombre español. Era difícil a un pueblo que había combatido siglos contra los moros, que había visto, luego, a sus militares, crear el imperio en Europa y, como añadidura, conquistado un Nuevo Mundo, transformarlo de la noche a la mañana de militar en obrero. A lo sumo, la artesanía española había de quedar en arte, como quedó. Pero para el menester práctico, para la necesidad inmediata, se buscó al negro o al extranjero y se dejó que en América este último encontrara campo para su actividad. Casi todos los hombres hábiles en "*artes mecánicas*" en Hispano-América fueron, por eso mismo, negros o extranjeros, en especial portugueses.

Lógico es que los alemanes no comprendieran esta manera de ser de los españoles. Muchos españoles "*progresistas*" no la comprenden hoy mismo. En cartas dirigidas a sus colegios, los jesuítas alemanes expresan su sorpresa por el atraso material que advertían en la artesanía española y americana. El Hº Miguel Herre, en carta al R. P. Provincial, Francisco Molinder, dándole cuenta de su viaje a Chile, vía Buenos Aires, en 1723, dice:

"Buenos Aires tiene el nombre de ciudad, pero en Alemania le ganan muchas aldeas... Buenos Aires es en sí fea; sólo tiene tres iglesias, la peor de todas es la nuestra y está situada en el centro, cerca del fuerte. A un lado, no muy lejos de allí, está la iglesia de los franciscanos con su convento; al otro, pero muy cerca, está la hermosa Catedral, la cual sólo está construída con cal y ladrillos, y cubierta con tejas; todos los otros edificios están construídos de enramadas y barro, al estilo de nidos de golondrinas... En esta parte del nuevo mundo son tenidos como nobles todos los que vienen de España, o sea, todos los blancos; se les distingue de la demás gente en el lenguaje, en el vestido, pero no en la manutención y habitación, que es la de mendigos; no por eso dejan su ufanía y su soberbia; desprecian todas las artes; el que algo entiende y trabaja con gusto, es despreciado como esclavo" [9].

Faltan los elementos para levantar el nivel social de la vida colonial, y por eso, Buenos Aires produce pésima impresión a los alemanes. El P. Matías Strobel no encuentra en la ciudad "*ningún edificio que merezca atención, si se exceptúa el del consulado inglés*" [10], y agrega:

9 W. B., carta 438.
10 Debe referirse al Asiento de la Compañía Inglesa.

"En algunos puntos de este territorio tienen los españoles otras ciudades, como son Córdoba, Asunción, Santa Fe, Salta... llamadas por ellos CIUDADES, pero en realidad se parecen a humildes aldeas, porque en la India, ningún pueblo pasa por la humillación de llevar el nombre de aldea o villa" [11].

Tampoco produce buena impresión Buenos Aires al P. Antonio Sepp:

"Las casas—dice—son todas sólo de un piso, no están construídas ni de madera ni de piedra, sino de una especie de pedazos de tierra [adobes] y por consiguiente no pueden durar apenas unos 7 años, y se derrumban fácilmente. Los techos se fabrican de juncos. Los jesuítas, hace poco, han comenzado a fabricar cal y ladrillos, y son los primeros en construir edificios más sólidos" [12].

Sin embargo, el P. Florián Baucke es menos exigente y encuentra en la ciudad algún encanto:

"Es mayor—dice—que Praga, de Bohemia, pero no tan magnífica, aunque más ordenada, pues las calles son rectas como a cordel, de modo que desde la plaza puede mirarse hacia la campaña y desde ésta hasta la plaza sin obstáculos" [13].

Pero, fuera del aspecto exterior de la ciudad, los sorprende la falta de artesanos y de industrias. Todo tiene que ser importado. Los tejidos del país, por ejemplo, son groseros. El *Hº Enrique Peschke*, que llegó a ganar gran fama como boticario, escribiendo a sus padres, en Bohemia, desde Córdoba, les dice:

"Nuestro vestido se diferencia mucho del europeo. La sotana es igualmente negra, pero el paño no llega a la calidad media de Alemania, sino que es de textura de tan baja calidad, como el peor de allí de mantas de cama. Nuestros indios son demasiado perezosos para tejerlo ellos, de donde resulta que nos lo hemos de procurar de Quito. Medias, no se conocen; los pies los cubrimos con pequeñas botas de cordován negro, como el vulgo en Hungría y Polonia. Las camisas son a veces de lino, si llegan a tiempo de España con los galeones; pero como uno y otro faltan con frecuencia, durante la mayor parte del año llevamos camisas hechas de algodón, fabricado aquí, que es más basto que el paño de lino para embolsar, y de tal suerte desuella, que no necesitamos de disciplinas" [14].

No en balde, con fecha 6 de Abril de 1738, en un Memorial e Instrucción del P. Jaime Aguilar, Provincial del Paraguay, dirigido al P. Diego Garvia, Procurador General en Madrid y Roma, le señala, entre las gestiones que debe realizar:

"6. — Al Asistente de Germania puede V. R. significar que necesitamos acá de dos Hermanos para los Obrajes de paños y estameñas, algún fundi-

11 W. B., carta 510, de 5 de Junio de 1729. Es evidente la exageración de parte del P. STROBEL.

12 SEPP, *ob. cit.*, p. 56.

13 BAUCKE, *ob. cit.*, I, 106.

14 W. B., carta 506, de 18 de Enero de 1702.

dor. Otros dos carpinteros, y de allá, o de otra provincia, son necesarios dos albañiles [15]. Si todos estos pudieran ser candidatos pretendientes, que en el navío, o luego en Buenos Aires reciban la sotana, será mejor. Y si vinieran de Germania será bien sea con algunos Padres para su consuelo y dirección.

También son necesarios algunos Hermanos labradores, y será bien que ningún Hermano venga sin oficio..." [16].

Pedidos similares surgen de todas las Provincias jesuíticas del continente, y es así cómo cada expedición aporta al Nuevo Mundo verdaderos obreros de la cultura y civilización de Hispano América. En 1754, por ejemplo, llegó al Río de la Plata un cargamento de instrumentos quirúrgicos, vendas y gasas, herramientas de hierro, textiles, tijeras para trasquilar, instrumentos de hierro para carpinteros, para fabricantes de relojes y para cirujanos, que el Colegio de Munich, como contribución, envió a su cargo, habiendo tenido que abonar al efecto 642 florines [17]. Y vemos expediciones, como la del P. Carlos Haimbhausen, destinada a Chile, que vuelca sobre aquel país un utilaje excepcional para elevar el tono, y hasta crear actividades de trabajo productivo [18].

Pero aun todo esto, como elemento para juzgar de las condiciones de la artesanía colonial, debe ser considerado con precauciones. Un hecho evidente es que la demanda de Coadjutores es mayor de las partes "*pobres*" del continente, que de las ricas, como Lima o Méjico, lo que se explica, porque en estos centros los más poderosos del Nuevo Mundo de entonces, se habían concentrado los mejores artesanos peninsulares llegados al continente, para ejercer y enseñar sus oficios.

El famoso misionero de la Baja California, P. Baegert, dice:

"La pobreza y miseria de California se ostentaba en todas partes menos en las iglesias...; ¿de dónde provienen tales preciosidades, como receptáculos de plata, altares y pinturas, si en California no hay ningún platero, ni escultor, ni pintor, ni siquiera un verdadero sastre?... Todo viene de la ciudad de México... donde abundan esos y otros artistas o artesanos, blancos y negros, hasta el grado que también procuran hacer mercaderías de mala clase, con el propósito de poder pronto volver a ganar algo" [19].

Cosa similar sucedía en Perú con las misiones de Mojos, pero ya no era lo mismo en Chile y el Río de la Plata, zonas de poco atractivo para el artesano extranjero capaz, que no tenía aliciente alguno que justificara cruzar el mar para seguir su oficio en un campo de acción

15 La falta de arquitectos y albañiles era tanta que, en 1664, el P. Diego Altamirano, Procurador General de las Provincias del Río de la Plata, informaba en un Memorial cómo entre los prisioneros tomados poco antes por las tropas de Buenos Aires, al desalojar a los portugueses de la Colonia del Sacramento, había algunos de esos oficios, que hicieron fortuna en Buenos Aires. Dice Altamirano que los portugueses "tenían ya hechas [en la Colonia] algunas casas de piedra y de tapia francesa, y muchos y buenos arquitectos, ingenieros, albañiles, carpinteros y otros oficiales, que hicieron no pocas obras en Buenos Aires al tiempo de prisioneros, en que se enriquecieron; pues a un mulato que trabajaba en la iglesia mayor [cuando este Padre se embarcó] le daba el Obispo 20 reales de plata diarios, y a otro portugués, tres pesos; hay a este modo otros". PASTELLS, *ob. cit.* documento Nº 2.378.

16 ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Buenos Aires. *Compañía de Jesús*, 1738.

17 P. GUILLERMO FURLONG, S. J., *Los jesuítas y la cultura rioplatense*, pp. 17. Montevideo, 1933.

18 ALFREDO RODRÍGUEZ, *La arquitectura en el virreinato del Perú y en la Capitanía General de Chile*. Santiago, 1951.

19 BAEGERT, *ob. cit.*, pp. 161 y ss.

tan limitado. De ahí que la necesidad de Coadjutores hábiles fuera mayor en el sur del continente, y de ahí que los provenientes de los colegios de Alemania, especializados todos en algún arte u oficio, tuvieran enorme demanda y alcanzaran a ganar un prestigio evidente.

3. LA EXPEDICION DEL P. CARLOS HAIMBHAUSEN

Es justamente la expedición del P. Carlos Haimbhausen uno de los acontecimientos más significativos en la historia de la actuación de los jesuítas en América, y es la personalidad de ese sacerdote una de las más destacadas de entre las muchas excepcionales que la Asistencia de Alemania enviara al Nuevo Mundo. Chile, en materia de artes y oficios, estaba tanto o más atrasada que otras regiones del continente. Abundaban, y eran baratos, los artículos alimenticios, pero, como escribía el P. Bartolomé Lobeth, en carta de 12 de Diciembre de 1688, al R. P. Ketteler, Provincial de Austria:

"En cambio, es extremadamente caro el paño, la tela, cera, porque esos productos son importados de Europa, y así, una vara de tela cuesta ocho y diez pesos. La libra de hierro uno y la de cera dos pesos; la vara de tela mediana de lino se vende a tres pesos..." [20].

Años más tarde, el célebre Hermano Coadjutor Johann Bitterich, de la Provincia de Germania Superior, en carta de 15 de Abril de 1720, al R. P. Nicolás Pottu, le decía:

"En cuanto a mi oficio, tengo aquí trabajo excesivo para toda la Provincia de Chile; porque nuestros Superiores de todas las casas me piden con insistencia estatuas, altares y edificios, porque en estas regiones no se encuentra ni escultor ni arquitecto que entienda a fondo su arte. Dos Procuradores de Provincia van con esta carta a Roma... Van con intención de traer de Alemania algunos jesuítas jóvenes y Hermanos, a saber: dos carpinteros, uno o dos albañiles y un escultor, porque en estas regiones no se encuentra semejante gente joven; de aquí que los Superiores se ven obligados a admitir gente inepta, que no entiende ni de arte ni de oficios, y aun con una vocación dudosa, de suerte que con frecuencia, han de ser despedidos. Así a V. R. le toca exponer mi sencilla petición al R. P. Provincial, y por su mediación conseguir, para socorrer a estos Padres, algunos jóvenes aptos..." [21].

Fué el P. Carlos Haimbhausen quien se dispuso y logró dar a este problema un corte radical, y del éxito de sus gestiones dan cuenta todos los historiadores de Chile, desde su contemporáneo, el P. Juan Ignacio Molina, hasta los nuestros, como D. Domingo Amunátegui Solar. Dice el primero:

"Las bellas artes se encuentran en Chile en un estado miserable. Las mecánicas también están hasta ahora muy lejos de su perfección. Se deben exceptuar, sin embargo, las de carpintería, de herrería, y de platería, las cuales han hecho algún progreso a merced de las buenas luces que comunicaron algunos artesanos alemanes, que pasaron allí conducidos por el P. Carlos de los condes de Haimbhausen, en Baviera, que quiso emplearse en aquellas misiones" [22].

20 W. B., carta Nº 46.

21 W. B., carta Nº 206.

22 P. JUAN IGNACIO MOLINA, *Compendio de la Historia de Chile*, en *Colección de Historiadores de Chile*, XXVI, 323. Edición Medina. Santiago, 1911.

Y D. Domingo Amunátegui Solar confirma, diciendo:

"El Padre Haimbhausen—que es como él mismo terminó por escribir su nombre—fomentó en nuestro país el progreso industrial de un modo extraordinario, con gran ventaja para la colonia. Este solo título bastaría para que su nombre fuera recordado con agradecimiento por los chilenos" [23].

A fines de 1740, cumplido el segundo siglo de existencia de la Compañía de Jesús, se celebró en Santiago de Chile la sexta Congregación Provincial, la cual, según Enrich, fué de grande importancia [24]. Presidióla el P. Provincial, Francisco Romero, y en ella fué electo por Procurador en Madrid y Roma el P. Carlos Haimbhausen, quien partió a la corte de España llevando consigo recomendaciones de las autoridades eclesiásticas y civiles, encareciendo la necesidad de 40 nuevos operarios de la Compañía.

El P. Carlos Haimbhausen había llegado a Chile en 1724, después de una durísima travesía; era nativo de Munich e hijo de los Condes de Haimbhausen, de Baviera, emparentado con la Casa Imperial. El 20 de Octubre de 1709, después de cursar estudios en Roma, entró en la Orden ignaciana, en la Provincia de Germania Superior [25]. Su actuación en Chile lo destaca ocupando siempre cargos de responsabilidad. Fué profesor de teología dogmática en el Seminario de Concepción; durante 14 años Procurador de la Provincia, y durante 10, Rector del Colegio Máximo de Santiago de Chile. Fué, finalmente, instructor de Tercera Probación y confesor del obispo y del Presidente-Gobernador del Reino. De vuelta a Europa, el P. Haimbhausen, en lugar de seguir la orientación de la mayoría de los Procuradores de Indias, en el sentido de atraer profundos teólogos, sacerdotes de mérito y, a falta de éstos, estudiantes, se empeñó en llevar a Chile un buen número de Hermanos coadjutores. Dice Enrich:

"cuando lo veían recorrer los colegios de Alemania en busca de los tales, sospechaban algunos que se le había debilitado el cerebro; y se equivocaban, pues obraba con gran cordura... pues... los escogió con feliz acierto... tan perfectos, cada uno en su oficio, que, con ser tan grandes en nuestros días los adelantos de la industria, todavía se miran sus artefactos como obras maestras y exquisitos primores del arte" [26].

Se cuenta que, no encontrando en los colegios de la Compañía suficiente número de coadjutores temporales con las habilidades que pretendía, visitó los talleres privados y públicos, invitando a que se agregasen a su Provincia aquellos artesanos en quienes reconocía virtud y buena voluntad para dejar el mundo y entrarse en religión, a más del conocimiento de las artes y oficios que ejercitaban; y obtenida su libre y espontánea resolución, hacía que tomasen la sotana en alguno de los noviciados de Alemania, para después de probada su vocación, virtud y constancia, reunirlos y llevarlos a Chile. Por cierto que ello determinó que su misión se prolongase, y que se llegase a suponer, en Chile, hubiera sido víctima de los piratas ingleses [27]. Cuando llegó la fecha

23 DOMINGO AMUNÁTEGUI SOLAR, *Jesuitas, gobernadores, militares y escritores*, p. 34. Santiago, 1934.

24 ENRICH, *ob. cit.*, II, 168.

25 HUONDER, *ob. cit.*, pp. 18 y 91.

26 ENRICH, *ob. cit.*, II, 195.

27 *Ibidem*, II, 195.

en que pudo pensar en el regreso, solicitó del monarca español permiso para que le acompañasen 45 coadjutores alemanes y para transportar los 386 cajones y fardos que contenían los materiales comprados por él en Europa. Como era primo del Emperador de Austria, no se pusieron objeciones a su demanda, y hasta se le otorgó protección especial. La Real Orden correspondiente lleva por fecha la de 9 de Diciembre de 1746 y fué firmada por el Marqués de la Ensenada [28]. Por ella, el Rey mandaba que no se abrieran los cajones en el Río de la Plata, y se estuviera a la relación jurada del P. Haimbhausen para el efecto del pago de derechos. Embarcóse el Padre en el puerto de Lisboa, en un buque portugués, llamado "*Setubal*", llegando a fines de 1747 a Buenos Aires, donde gobernaba como capitán general el mariscal de campo D. José de Andonaegui. En la relación jurada correspondiente figuran: 9 cajones de seda blanca, 32 fardos de papel de a 17 resmas cada uno; 16 cajones de láminas, cruces, rosarios, medallas, libros de Roma y Barcelona; 6 cajones de estatuas y listonerías; 43 cajones con clavos de hierro, hechuras de hierro, etc.; 13 cajones con libros; misales y breviarios de Venecia; 1 cajón con seda de flores; 6 cajones de Munich con libros y munúsculos; 16 cajones de lienzos frontales de batán, telas de Lyon con galones de oro y plata; 5 cajones de Augsburgo, con instrumentos musicales; 33 cajones con herramientas para los Hermanos Coadjutores; 44 cajones con libros de España; 4 cajones con tártaro para plateros; 6 cajones con artículos de farmacia; 5 cajones con elementos para instalar una imprenta; 16 cajones con víveres [29]. En esta relación jurada se lee:

"Son 45 sujetos para Chile. Hay: 386 cajones, fardos y volúmenes; 160 libras de fierro; 5 quintales de acero; 100 barriles pequeños; 40 cajas con las cosas de los sujetos" [30].

Con fecha 27 de Abril de 1748 los oficiales de la Real Audiencia de Santiago de Chile dieron entrada a la expedición y su cargamento [31].

Pero, además de todos estos artículos, cuya llegada es fácil imaginar lo que significó para la vida precaria de la capital chilena, llegaban numerosos Coadjutores y, entre ellos, plateros, fundidores, relojeros, pintores, escultores, ebanistas, carpinteros, boticarios, tejedores, bataneros y oficiales de otras artes.

4. LOS PADRES Y COADJUTORES DE LA EXPEDICION HAIMBHAUSEN

No sólo los Hermanos Coadjutores, sino también los Padres alemanes que trajera consigo el P. Haimbhausen en 1748 fueron, sin excepción, operarios distinguidos de la Orden. Vino entre otros el P. Havestadt, gran lingüista y misionero, y Coadjutores tan capaces como el Hº Zeitler, el Hº Grueber y otros, cuyo paso por Chile se marcó con rastros imborrables. Para mejor orientación damos la lista de todos estos Padres y Hermanos de acuerdo a los datos que de ellos nos da el P. Huonder [32]:

28 BIB. NAC. DE CHILE, MSS. *Audiencia Real*, t. 752, pieza 2, pp. 106 y ss.
29 BIB. NAC. DE CHILE, MSS. *Audiencia real*, t. 752, pp. 10-128.
30 BIB. NAC. DE CHILE, MSS. *Audiencia real*, t. 752, pp. 115-117.
31 BIB. NAC. DE CHILE, MSS. *Audiencia real*, t. 752, pp. 123.
32 HUONDER, *ob. cit.*, pp. 130 y ss.

Dos, P. José (de la Provincia de Germania Superior), Nacido en Munich, Baviera, en 1715, entrado en la Compañía en 1730.

Erlchaer, P. Juan Nepomuceno (de la Provincia de Bohemia), Nacido en Komotau, Bohemia, entró a la Orden en 1741.

Erlacher, P. Juan Nepomuceno (de la Provincia de Bohemia), Nacido en 1709, en Dillinga de Baviera, entró en 1726. En 1755 aparece como Superior de la Residencia. Misión de Valdivia.

Fritz, P. Ignacio (de Bohemia). Nacido en 1714 en Olmütz, de Moravia; entró en la Compañía en 1732.

Havestadt, P. Bernardo (de la Provincia de Rhenania Inferior). Nacido en 1714 (?) en Colonia, entró en 1732 a la Compañía. Fué misionero de los araucanos, célebre lingüista y autor del "*Chilidugu...*"

Hedry, P. Martín (de Austria). Nacido en 1709, en Hungría, entró en 1730 en la Compañía.

Hoffmann, P. Juan Evangelista (de Germania Superior). Nació en 1727 en la diócesis de Augsburgo, entró en 1753, llegó a Chile siendo estudiante de teología.

Kiesling, P. Francisco (de Germania Superior). Nació en Eichstätt, de Baviera, en 1715, entró en 1735, fué Rector del Colegio de Castro y misionero en Chiloé.

Mayer, P. Miguel (de la Provincia de Rhenania Superior). Nació en 1714 en Worms, entró a la Orden en 1735. Fué un célebre misionero en Chiloé.

Pesch, P. Pedro (de Rhenania Inferior). Nació en Jülich en 1721 y entró en la Compañía en 1741.

Schmidt, P. Gabriel (de Germania Superior). Nació en Amberg, de Baviera, entró en la Orden ignaciana en 1725, alcazando fama como misionero de de los Araucanos.

Walther, P. Juan Nepomuceno (de la Provincia de Bohemia). Nació en 1713 en Glogau, de Silesia, entró en 1734. Hasta el momento de la expulsión de la Compañía, en 1767, era Procurador de Chile, como sucesor del P. Carlos Haimbhausen.

Weingartner, P. Pedro (de Germania Superior). Nació en Baviera en 1721 e ingresó en la Compañía en 1746. Escribió la célebre relación del destierro que se conserva en el Archivo de la Provincia alemana y se halla traducido en los "*Anales de la Universidad de Chile*", de 1869, re-impreso en "*Obras completas de Barros Arana*".

Wezl, P. Santiago (de Germania Superior). Nació en 1720 en Landshut, de Baviera, entró en la Compañía en 1745, y llegó a Chile siendo escolar, ordenándose de sacerdote en ese país.

Todos estos Padres figuran en las listas de los desterrados de 1767, lo que demuestra que fueron elegidos teniendo también en cuenta sus condiciones físicas, ya que alcanzaron a vivir 20 años en Chile.

Los Hermanos Coadjutores traídos en la mencionada ocasión fueron los siguientes:

Arnhart, Hº José (de Germania Superior). Nació en 1729 en Munich, de Baviera. Tejedor.

Karl, Hº José (de Germania Superior). Nació en 1717 en Ratisbona, de Baviera. Ebanista.

Felix, Hº Juan Bautista (de Germania Superior). Nació en 1718 en Feldkirch. Fundidor de campanas.

Grueber, Hº Francisco (de Germania Superior). Nació en 1715 en Talhofen, de Baviera. Ebanista.

Haz, Hº Jorge (de Germania Superior). Nació en 1723 en Kehlheim, de Baviera. Tejedor.

KELNER, Hº Santiago (de Rhenania Superior). Nació en 1720 en Landshut, de Baviera. ESCULTOR.

KÖHLER, Hº Juan José (de Bohemia). Nació en 1721 en la diócesis de Leitmeritz. PLATERO.

KOLLMANN, Hº Juan (de Germania Superior). Nació es 1711 en Taufkirchen, de Baviera. ADMINISTRADOR.

KRASER, Hº Jorge (de Germania Superior). Nació en 1722 en Augsburgo. CONSTRUCTOR DE ÓRGANOS.

MESNER, Hº José. Nació en 1724 en Tegernsee, de Baviera. EBANISTA.

OSTERMAYER, Hº Felipe (de Germania Superior). Nació en 1721 en Munich. TEJEDOR.

PAUSCH, Hº José (de Germania Superior). Nació en 1689 en Munich. BOTICARIO.

POLLANDS, Hº Francisco (de Germania Superior). Nació en 1711 en Bobingen, de Baviera. PLATERO.

REDLE, Hº Juan (de Germania Superior). Nació en 1718 en la diócesis de Constanza. PINTOR.

ROITMAYR, Hº Santiago (de Germania Superior). Nació en 1723 en Legen, de Baviera. RELOJERO.

RUEZ, Hº Pedro (de Germania Superior). Nació en 1719 en Oberammergau. RELOJERO.

SCHMADLPAUER, Hº Antonio (de Austria). Nacido en Effering. BOTICARIO.

SCHÖN, Hº Juan Bautista (de Germania Superior). Nacido en 1724 en Nauburg, de Baviera. TEJEDOR.

SFEMILLER, Hº Tomás (de Germania Superior). Nacido en 1725 en Friedberg. TEJEDOR.

WANKERMANN, Hº Carlos (de Germania Superior). Nació en 1723 en Bemberg, de Baviera. No hemos identificado su oficio.

ZEITLER, Hº José (de Germania Superior). Nació en 1724 en Waldsassen, de de Baviera. Era BOTICARIO, actividad en la que ganó fama en Chile, Perú y Río de la Plata.

ERTL, Hº Antonio (de Germania Superior). No hemos encontrado detalles y

FRANKENHAUSSER, Hº Juan Bautista (de Germania Superior). También sin detalles, aunque todos los mencionados, menos el Hº Juan Kollmann, figuran entre los desterrados de 1767.

Lo que semejante inmigración y el contenido de los cajones a que nos hemos referido, significó para el progreso de Chile, no puede ser negado por nadie que posea elementales conocimientos de las condiciones de la vida en aquel entonces en esa parte del mundo. Puede afirmarse que surge como consecuencia de la expedición de Haimbhausen un Chile nuevo, que habrá de expresarse en obras de arte que aún se conservan con respeto y devoción; en industrias, en progreso, en una dignificación de la vida social, que entraba, por cierto, y en mucho, en los objetivos misionales de la Compañía de Jesús.

En el curso de este libro habremos de referirnos con algún detalle a muchas de las obras dejadas por estos artesanos y artistas, pero basta para dar idea de su capacidad, reproducir el inventario que, con motivo de la expulsión de la Compañía, se hiciera en los grandes talleres de la Calera de Tango, donde el P. Haimbhausen instaló a sus artífices alemanes.

5. LOS TALLERES DE LA CALERA DE TANGO

El P. Antonio Alemán, primer Provincial de Chile, adquirió, por el año de 1683, la hacienda o fundo de la Calera, en 2.100 pesos, con vistas a explotar la cal que en sus cerros contiene. El P. Carlos Leonhardt nos ha proporcionado datos sobre el establecimiento. Por él sabemos que, poco tiempo después, se adquirió a los PP. de San Agustín un potrero de 400 cuadras, contiguo a dicha hacienda, a razón de 12 reales la cuadra, pagadero en cal a razón de catorce pesos la fanega. Los jesuítas supieron explotar con tal acierto este producto que, en 1689, ya habían pagado 1.800 pesos a cuenta de su compra. Vendían cal a los vecinos, contribuyendo de esa manera a mejorar el tipo de construcciones de las ciudades, y satisfecho con ello los gastos, proveían a su Colegio de la inmensa cantidad que necesitaba para su iglesia en construcción, la llamada "*de la Compañía*", que se trabajó toda de piedra, cal y ladrillos.

Años más tarde se instalaron algunos talleres atendidos por los morenos que tenía la Orden. Los tejidos que allí se trabajaban por el año 1730 se apreciaban en cuatro reales la vara, cuando los de España se estimaban en tres pesos y medio. Fué allí donde el P. Carlos Haimbhausen arregló los talleres para los artesanos que había traído de Alemania, con el fin principal de que realizaran los trabajos necesarios al adorno de la nueva iglesia del Colegio Máximo de Santiago de Chile [33].

En la Biblioteca Nacional de Santiago (Manuscritos de los antiguos Jesuítas, Vo. 2, pág. 69 y ss. Cat. Nº 2.349) existe una descripción auténtica y oficial de aquellos célebres talleres, las primeras fábricas de Chile.

Es el inventario que se hizo en 1767 con motivo de la expulsión de la Compañía. En lo esencial, dice así:

"5. *documento*. Inventario. Primeramente, dicha estancia con todo lo edificado y plantado en ella colinda por su frente, que es el norte, con la hacienda que pertenece al convento grande del Señor San Agustín, y por el sur con la estancia nombrada Lonquén.... cercada toda de espino con dos puertas de golpe... con dos tomas y una acequia de agua corriente, la que sale del río Maipo.

Tiene [esta hacienda] en su edificio, 7 patios, que sirven el primero para Iglesia, el que también hace frente a la puerta del mando, llegando del campo.

El segundo servía a la vivienda de los Padres.

El tercero servía a la matanza.

El cuarto servía al obraje de paños de las bayetas, jergas y sayales.

El quinto para oficinas de cocina y hornos de amasijo.

El sexto sirve a los esclavos casados, donde viven con sus familias.

El séptimo a las criadas solteras de recogimiento".

Primer patio

"El primer patio se halla [en] sus tres costados circulado de edificio, siendo éste en cuadro, llenando el otro costado la Iglesia y sacristía, con un corredor de teja y pilares de espino, con tres puertas grandes, que corres-

33 Enrich, *ob. cit.*, II, 3, 160 y 239.

ponden la primera al campo, la segunda a un corral, la tercera al segundo patio.

IGLESIA. Esta es fabricada de adobe y teja, bien enmaderada y entablada por dentro, con su torre de lo mismo y en ella tres campanas, siendo todo nuevo. [Se había terminado poco antes, como demuestra la inscripción sobre la puerta: 1767].

En la iglesia se halla un altar que es el mayor, el cual está desde la superficie de la tierra hasta el techo, en donde está colocado el Santísimo Sacramento, con dos bultos en sus nichos, el uno de Nuestra Señora del Rosario y el otro de San Francisco Javier. Otros dos retablos se hallan a los lados de la nave de esta Iglesia.

Item: Quince lienzos grandes con sus marcos dorados de varias advocaciones. Item: dos coronas de plata, la una que sirve a la imagen de Nuestra Señora, que está en el altar mayor.

Herrería. En prosecución de dicho inventario, puestos en este patio primero se halló en uno de sus cuartos, que es el que sirve de herrería, las especies siguientes: Primeramente dos fuelles con arcribises, sus guitrones y sus hornajes, cuatro yunques y una bigornia en sus asientos, cuatro potros de hierro, 15 martillos, 238 limas entre grandes y chicas, 204 cinceles, 12 tenazas, 39 punzones de forja, 10 yerros de torno, 10 taladros, 4 barrenas, 2 escuadras, la una de fierro, la otra de cobre, 5 círculos de hierro, 18 tobillos de la forja, 12 asientos de marmolar, 30 barras de fierro, un rollo de alambre, dos Romanas corrientes con pilo, 8 chapas con sus llaves, todo nuevo; 6 pares de espuelas nuevas, 14 puntas nuevas de fierro para arado, 7 cuñas de fierro de minería, 4 formones con dos curvas, 10 moldes de escudos de chapa de hierro, moldes de campanas... En dicho patio se hallan 4 carretones, dos carretones.... un reloj de sol".

SEGUNDO PATIO

"En el segundo patio citado, que servía de vivienda a los Padres, se hallan 19 cuartos, inclusive refectorio, truco [sala de recreo] y letrinas. Todo es de adobe y teja con sus puertas, ventanas y cerraduras, circulado dicho patio con corredores, pilares de ciprés y bases de ladrillo, y un jardín en su medianía de diversas flores, un parral en cruz y 10 naranjos frutales".

A continuación sigue la lista de las herramientas y la plata sellada:

HERRAMIENTAS DE DICHA HACIENDA DE LA CALERA. 12 barretas, 15 azadones, 12 hachas, 4 chopes (fusiles?), 40 yugos, 50 aparejos aviados tiene el capataz [y] un freno [de] mulas.

APUNTES DE LOS NEGROS ESCLAVOS DE LA CALERA. 21 negros casados con sus mujeres y por todo 60 hijos, 4 negros solteros y, en el claustro aparte, 7 negras solteras, 3 negras viudas o con su marido huído y con hijos. Por todo 117 personas.

LA PLATA SELLADA. La plata sellada, que hay en dicha hacienda de la Calera y ha entregado el P. Administrador, es la cantidad de diez y nueve pesos y siete reales.

LA RELOJERIA. En el cuarto, que sirve de relojería, se hallan partidas de relojes entre grandes y pequeños, de campanilla, de cajón, de faltriquera, varios relojes medianos con papeles en las cajas de la parte de adentro, en los que están apuntados los nombres de sus dueños.

Uno de faltriquera, que dice del P. Provincial, otro del P. Rector Guzmán, otro del P. Superior Diego Moreno, otro del P. Walter, del P. Bernardo Havestadt, del P. Ignacio Fritz, del P. Gabriel Schmidt, once pertenecientes al Colegio de Buenos Aires [como se ve, por falta de relojeros en Buenos Aires, se enviaban a componer a Chile], otro de la casa de Moneda, otro del

mayordomo del Sr. Presidente, otro de Don Mauricio, cura de Andacollo de Coquimbo, otro del noviciado de San Borja, otro del Sr. Marqués de Casa Real, etc.

Dos agujas de marcar..."

Se expresa luego que el motivo de que no vayan citados en esta diligencia todos los hierros de herramientas de la relojería, cada una de por sí, ha sido el ser sumamente menudos, y no haber persona inteligente que les diese su nombre.

La plateria. Pasamos al noveno cuarto, que era donde vivían los plateros en el que se hallaron las especies siguientes: Un cajón, en el cual se hallan 35 rollos de alambre, unos más delgados que otros; un cajón de goma o tintas de España; un calabazo con azogue. Dicho cuarto, que era donde vivían los de oficio de platero, tiene comunicación a dos piezas, que les servían para ejercer su oficio, en los cuales se hallan las herramientas siguientes:

86 fierros con sus cabos de madera, escopio para tornear, 16 bruñidores, 23 bicornios de realce, 2 soldados de plomo, 21 martillos grandes de pella, 47 martillos de boca redonda, 54 cinceles de realzar, 5 chaflanes, 45 limas, 10 buriles, 2 cucharas de cobre para apurar el otro, 2 yunques, 10 pailitas, un fuelle puesto en su hornaje con su alcribio, una piedra de moler colores, dos hierros de rodeas, un costal de piedra poma, 4 tableros de brea de amoldar, 12 cajas de amoldar, 3 mesas de limar, 2 planchones de cobre grandes, 3 barras de plata, 5 libras de plata de chafalonía, 24 planchas de plata tirada; una custodia para acabar, de plata, en varias piezas doradas..."

En el cuarto 19, se enumeran los libros de la biblioteca, y prosigue así el inventario:

Tercer patio

"El tercer patio está circulado de corredores. En dicho patio hay una ramadilla, donde se hallan 2 alambiques. En la bodega hay 3 lagares, y 84 tinajas y de ellas llenas de vino 64 con 1392 arrobas. El patio tiene una comunicación (a la izquierda) a un corral que sirve de Batán. Hay una rueda grande y una canaleta para el movimiento de la rueda, cuyo curso se consigue a fuerza de agua que corre por encima de una pirca (de madera) de media cuadra de largo".

Cuarto patio

"La fabrica de paños o el "obraje". Pasando por una comunicación que hace el pasadizo, del referido tercer patio (a la derecha) entramos al cuarto patio y hallamos en él lo siguiente: Primeramente, un marco de madera con sus sinchones de hierro y garabatos de lo mismo, que sirve para estirar las telas, que se fabrican en el obraje perteneciente a este cuarto patio.

Un fondo grande [de] cobre en su hornilla de cal y canto, con su vuelta, que sirve para levantar las ropas, que en este fondo se tiñen.

Otra paila, que sirve para lo mismo. Dos tinajas para guardar tintas. Dos lagares pequeños de calicanto, que el uno sirve para podrir tinta y el otro para lavar las ropas que se tiñen. Una media agua de tejas y horcones [con] sus pilares, que ésta cubre las dos tinas o fondos citados.

Una tascadera de labrar cáñamo.

En dicho patio se halla un jardín. Hállanse en el círculo del patio 5 cuartos, inclusive uno que sirve de letrina, y más un cañón grande, que sirve al obraje, con puerta y 5 ventanas. En dicho patio se halla un corredor contiguo y la vivienda de las oficinas con sus pilares de algarrobo. En el citado corredor se hallan 6 ruedas pequeñas en sus armazones de hilar hilo, un par

de cardas de alambre para frisar el paño, un peine de fierro, que sirve para peinar cáñamo y romper lana...

Puestos en el cañón, que sirve de obraje, se halló lo siguiente:

6 telares de tejer telas, todos corrientes.

Item otro dicho, mayor que los referidos, que servía de tejer paños.

4 ruedas de madera en sus banquillos para hacer canillos.

4 hipas, que sirven a dichas ruedas. 1 varilla de fierro de hacer risos.

2 mazos de diferente laya para hacer lisos. Un banco que llaman la mesa de cardar. 80 carrillos de envolver hilo.

Una rueda armada, de torcer hilos.

Sigue un cuarto pequeño que tiene 34 carillas de hilo, 49 varas de bayonetones blancos.

13 madejas de hilo torcido para poncho, 66 madejas de hilo de jergas, 32 madejas de hilo de bayonetones, 34 madejas de dicho para estameñas, 12 de dicho para sayales de recolete, 667 madejillas de hilo de sayales para monjas, 440 de dichas para estameña, 38 de dichas, fino, para sargas, 50 vellones de lana, limpios.

Un cajón grande de cola que servía para encolar hilos..."

QUINTO PATIO

"Este sirve a las oficinas de cocina y hornos de amasijo.

En este patio se hallan dos murallas que nacen de la iglesia, haciendo círculo el que sirve de cementerio".

SEXTO PATIO

"Pasando de este patio quinto al sexto por una puerta grande, se hallan 26 cuartos, que sirven de vivienda a los esclavos de esta hacienda, esto es, a los casados".

SÉPTIMO PATIO

"Pasando al séptimo patio por una puerta, que se comunica con el antecedente, el que llaman de las recogidas y sirve a las esclavas solteras. Puestos en él se hallaron 8 cuartos.

La Viña. Puestos en el tercer patio, siguiendo un pasadizo, se comunica a una cerca grande de tapia, en donde se halla la viña. Los 2 molinos distan unas 4 cuadras..."

En una *"Histórica relación del Colegio de San Miguel"* leemos que los jesuítas de Chile poseían una casa llamada la *Ollería, "en que fabricaban la loza para el servicio del colegio, y alguna para vender, teniendo así un molinito en que molían sus harinas, y la fruta, legumbres, verduras y velas que allí fabricaban..."* [34].

Si bien toda esta actividad industrial y artística de los jesuítas estaba condicionada a las necesidades espirituales, pues la función primordial era atender las necesidades del culto, de los sacerdotes, misioneros, indios reducidos, etc., el exceso de producción volcábase en la población, determinando un desarrollo del nivel general de vida, emulación en los artesanos y la apertura de posibilidades de trabajo que antes no se habían visto. El historiador chileno D. Tomás Guevara dice:

34 BIB. NAC. DE CHILE MSS. *Jesuítas*, t. 29, pp., 170 y ss.

"El material de la industria se resentía por cierto de insuficiencia y atraso. Los instrumentos fabriles eran imperfectos y de sistemas muy viejos, que sobre no elaborar artefactos de buena calidad, exigían un exceso de fuerzas y de tiempo. Los obreros formaban otro factor negativo de las industrias. Sin aprendizajes entendidos, sin escuela de buenas fábricas que forman operarios entendidos, no pasaban de ser rutinarios y torpes en sus oficios. Los jesuítas fueron los primeros en atraer al Reino artesanos hábiles, que difundieron entre los chilenos la práctica de algunas artes manuales.

El P. Haimbhausen introdujo en 1748 al país no escaso número de artesanos con el traje de su Orden..." [35].

El propio Barros Arana que, en el juicio sobre la Compañía de Jesús en Chile olvidó su probidad de historiador para dejar hablar a su pasión de anticlerical, al referirse a los talleres de la Calera, dijo, en una hermosa síntesis, lo que ellos significaron, con las siguientes palabras:

"Allí se fundieron campanas de un tamaño y una calidad bien superiores a cuanto se conocía hasta entonces en Chile, y se trabajaron obras de carpintería, sobre todo muebles para las iglesias y para las sacristías, de una solidez y de una grandiosidad que debieron causar la admiración de los contemporáneos, se establecieron telares para el tejido de paños de lana, y se montó una herrería en una vasta escala. Pero los trabajos más célebres de aquella casa no fueron esos. Algunos plateros o joyeros hicieron ciertos artefactos, candelabros, custodias, copones, cálices y otros objetos... que, por su mérito artístico, podían pasar por obras maestras de prolijidad y de primer... Construyóse allí mismo un magnífico reloj de cuatro esferas, cuyas campanas marcaban las horas y los cuartos... y que en 1765 se colocó en la torre de la iglesia de la Compañía..." [36].

6. LA ARTESANIA Y EL ARTE AL SERVICIO DE LO ESPIRITUAL

El P. Haimbhausen era también primo de la Reina de Portugal, Juana de Austria, a la que, antes de embarcarse en Lisboa, visitó, haciéndole presente las deudas del Colegio de Santiago de Chile y la falta de ornamentos de su iglesia.

Conmovida aquella piadosa señora le obsequió con muchas joyas de gran valor, con las que, a su llegada a Chile, el P. Haimbhausen levantó muchas deudas e hizo importantes mejoras en dicha iglesia. Entre los trabajos que entonces hicieron los plateros alemanes, se cuenta una *custodia* que hoy es orgullo de la Catedral de la referida ciudad, en la que se colocaron muchos topacios, rubíes, esmeraldas, diamantes y demás piedras preciosas, que la Reina de Portugal había obsequiado a su ilustre primo. La distribución es bella. Las piedras de color y algunos brillantes están en contorno de óvalo, en que campean cuatro diamantes de un cuarto de pulgada de ancho y algo más de largo; otros cuatro del mismo tamaño y dos mucho mayores se pusieron en el viril, que está cuajado enteramente de otras piedras menores, pero muy brillantes. Enrich dice que sólo los dos principales brillantes fueron apreciados en 30.000 pesos. El P. Haimbhausen, al comunicar a su ar-

35 TOMÁS GUEVARA, *Historia de la civilización de Araucaria*, en *Anales de la Universidad de Chile*, p. 468. Octubre de 1901.

36 DIEGO BARROS ARANA, *Historia General de Chile*, t. VI, P. V., cap. VI, pp. 254. Santiago, 1886.

gusta prima el destino que había dado a sus joyas, se congratulaba con ella de habérselo dado tan digno y honroso; y en testimonio de gratitud le envió un reloj construído por dos Coadjutores alemanes, "*únicamente por ser cosa de esta América*", le decía; aunque no desmereciera, comenta Enrich, estar colocado en cualquiera de los salones reales, atendido su mérito artístico y especiales aplicaciones [37].

Dedicóse Haimbhausen a la tarea de reabrir la iglesia de San Miguel, que pertenecía al Colegio Máximo y que había quedado en malas condiciones después del terremoto de 1751; construyó una nueva Casa de Ejercicios, proveyó a las iglesias de los más preciosos ornamentos. Aquellos Coadjutores fueron, así, puestos de inmediato al servicio de las necesidades espirituales, contribuyendo eficazmente a elevar el tono de la vida religiosa chilena, y, por influencia, la de toda la sociedad del país. Los Coadjutores alemanes plateros, que actuaron en Chile, fueron los Hermanos Juan Köhler, Franc Pöllands y Jorge Haz, actuando como fundidor, especialista en campanas, el Hº Juan Bautista Félix, de la Provincia de Germania Superior. Entre los cálices que trabajaron estos hombres para la iglesia de la Compañía es famoso uno de ellos, que en el pie tiene cinceladas varias escenas en miniatura de la Vida de N. S. Jesucristo, en oro 22 kilates.

En realidad, todos los misioneros jesuítas que actuaron en América demostraron habilidad en artes y oficios, aunque muchos de ellos, más por intuición que por conocimientos y en base al viejo refrán de que "*un tuerto es rey en tierra de ciegos*". Encontramos así, en las misiones de la Pimería, en México, al P. Kino dirigiendo la construcción de casas e iglesias a pesar de no ser arquitecto, y al P. Samuel Fritz, en el Marañón, demostrando habilidades como ebanista, pintor, escultor, etc.

El P. Florián Baucke relata cómo construyó un torno entre sus Mocobíes. Dice así:

"En mi vida jamás había tomado en mi mano y menos limpiado a escoplo un cepillo de carpintero; pero, sin embargo, lo empuñé y ocupé en fabricar con mis indios lo necesario para la casa: hicimos puertas, ventanas, marcos de ventana, mesas y otras cosas semejantes... También el torno ya estuvo terminado y construído con una rueda, a la que otro [hombre] debía dar vuelta. Yo ya tenía unos maderos bellamente preparados para ello, aseguré uno en el torno y comencé a tornear. Entonces mis carpinteros echaron a un lado su labor y me observaron detenidamente. Les complacía que un madero tosco quedara redondeado tan prontamente y con tan leve trabajo: los indios presentes se reían, porque era algo extraño para elos" [38].

Pero fuera de estas habilidades personales, a las que los misioneros debían apelar necesariamente, lo que queremos destacar es la presencia de quienes no eran aficionados, sino verdaderos profesionales en sus oficios.

Así, en Chile, anotamos los siguientes ebanistas alemanes: Hermanos José Karl, Franz Grueber, José Mesner, Juan Hagen, Adán Engelhard, Juan Gallenmayr, sin olvidar al más ilustre de todos ellos, el Hº Bitterich, que era un verdadero escultor. El Hº Jorge Franz era alfarero; tornero, el Hº Antonio Miller; sastre, el Hº Juan Gröbner;

37 ENRICH, *ob. cit.*, II, 240.
38 BAUCKE, *ob. cit.*, II, cap. V.

cerrajero, el Hº Jorge Haberl; herreros los Hermanos Carlos Schmidlacher y Santiago Rottmayer.

Con fecha 2 de Setiembre de 1698, desde Perú, el P. Estanislao Arlet escribía al P. General, diciéndole:

"Me dirijo a nuestro muy Reverendo Padre General en Roma [pidiéndole] que nos conceda benignamente 2 ebanistas, 2 carpinteros de Alemania y un pintor de Italia [para la misión de los Mojos]" [39].

Es así cómo entre los 50 jesuítas de la Asistencia de Alemania, llegados en todo tiempo, hasta 1767, al Perú, más los siete que trabajaban en la misión de Chiquitos, que pertenecía a la Provincia jesuítica del Paraguay, se encuentran 15 Coadjutores. El primero llegado de Alemania a Perú fué el Hº Adalberto Marterer, en 1717 más o menos. Era de la Provincia de Bohemia, y se sabe actuó en la misión del "*Desposorio de Nuestra Señora*", y en la de "*San Pedro*". En su carta mortuoria, que firma el P. Pascual Ponce, se lee:

"Su celo del culto divino fué utilísimo a estas misiones: cuyas iglesias se hallan adornadas de hermosos retablos, púlpitos, confesonarios y otras obras magníficas, que ejecutó, o ya personalmente, o ya dirigiéndolas por medio de pitipies y dibujos".

De la misma época es el tirolés Hº Mateo Munegast, de la Provincia de Renania Inferior, que se destacó como ebanista. Pero la verdad es que de muchos de los Coadjutores alemanes llegados al Nuevo Mundo se ignoran sus oficios, pues fueron hombres de una enorme modestia, que pusieron sus habilidades al servicio de la mayor gloria de Dios, sin preocupaciones personales de ninguna clase. Así ocurre que nada podamos decir sobre las particulares habilidades de los siguientes Coadjutores alemanes que encontramos en Perú: Hermanos Miguel Herold, Michael Bause, Joannes Héserle, Carlos Schmidtlehner, Enrique Detker, etc., todos los cuales, por diversos conductos, se sabe que fueron artesanos.

En punto a habilidad, quienes más se destacaron fueron los Coadjutores relojeros. Recordemos al efecto, el nombre del Hº Pedro Ruetz, ya que el prestigio de sus creaciones ha llegado a nuestros días. Trabajaba en la Calera y era su ayudante el herrero Hº Santiago Rottmayr. A ambos se atribuyen obras de verdadero ingenio, como el reloj regalado por el P. Haimbhausen a su prima, la reina de Portugal, el cual, además de marcar la hora, daba cuenta de los días de la semana, el mes, las fases de la luna y el movimiento aparente de los signos del zodíaco.

Juan Ramón Ramírez dice:

"Vamos a hablar de los jesuítas relojeros. Los jesuítas fabricaron una hermosa y sólida iglesia en el local en que hoy se ve [en Santiago de Chile] la plazuela del Congreso Nacional. El Congreso se levanta en el sitio que ocupó primitivamente el Colegio de San Miguel. La iglesia... desde ese año [1762] ostenta en su esbelta torre un magnífico reloj de campana, que fué por mucho tiempo el único reloj público de la capital" [40].

39 W. B., carta 441.

40 Juan Ramón Ramírez, *Los jesuítas en el coloniaje* en *Revista Católica*, t. 20, p. 327, Santiago, 1911.

No faltaban relojes en ninguna de las iglesias de las reducciones del Paraná y Uruguay, y los había de pared y de campanario, fabricados por los mismos jesuítas y, en especial, por dos Hermanos Coadjutores alemanes: Carlos Frank [41] y Cristián Mayer. En la reducción de San Juan Bautista había un reloj, fabricado por el P. Sepp que, al medio día, hacía pasar a los 12 apóstoles delante del horario, al igual de un reloj de Munich, que Sepp había imitado [42].

Sobre el Hº Frank ha escrito el P. Peramás cumplidos elogios por su pericia en la fabricación de relojes de sol portátiles, y de brújulas. Dice el P. Furlong:

"Del Hº Mayer sabemos que el Cabildo de Buenos Aires pidió sus servicios para hacer funcionar el reloj del Cabildo, ya que el relojero del mismo no entendía su mecanismo y sólo sabía darle cuerda y cobrar sus honorarios" [43].

Otra figura interesante de la artesanía jesuítica alemana en el Río de la Plata fué el Hº José Klausner. En una carta de 19 Marzo de 1719, dirigida a su antiguo maestro de Munich, dice:

"Mi trabajo principal es el oficio aprendido de Vd. Por el ejercicio de este oficio me han tributado a mí y a mi maestro mucha honra y agradecimiento, no sólo aquí en Córdoba, sino en todas las provincias circunvecinas; le aseguro que nuestros padres y los habitantes de estas Indias alaban al Señor, que les ha enviado en su Providencia un peltrero, y ruegan a Dios por el que me ha enseñado este arte".

Expresa a continuación, cómo abunda el estaño en el país, aunque no es elaborado, y cómo trabaja haciendo platos y vasos de ese metal, para uso de los colegios y de las misiones, y agrega:

"En el colegio han comido hasta ahora de vasos y platos de barro no glaseado. Ahora los he provisto de platos, vasos, saleros, vasijas de estaño, tanto que he gastado en mi fundición ya 107 quintales de éste. Ahora—agrega—estoy enseñando a algunos indios este arte".

Además de peltrero, el Hº Klausner tenía que hacer de fundidor de campanas, hojalatero, tonelero, pues "*en este país* — dice — *hay una falta muy grande de artesanos*" [44].

El Hº Klausner fué designado, en 1734, estanciero en San Miguel, y el mismo año, Procurador en La Rioja, pero en 1763, a 1º de Mayo, como anota el "*Libro de Consultas de los Provinciales*", que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires (Ms. Nº 62), se trató sobre "*si sería conveniente que el Hermano José Klausner se destine a su oficio de hacer platos, y por la necesidad que universal-*

41 "Igualmente nos ha conservado el P. Peramás la memoria del Hermano Coadjutor Carlos Franck, tirolés, perito artífice en fabricar relojes portátiles de sol, que arreglaba de modo que el rayo de sol que caía sobre el círculo horario, señalase la hora precisa, en virtud de la orientación del reloj". HERNÁNDEZ, *ob. cit.*, I, 222.

42 SEPP, *ob. cit.*, Prólogo, p. 19.

43 FURLONG, *Los jesuitas y...*, cit., p. 100.

44 ARCHIVO NACIONAL DE BAVIERA (Munich), *Jesuitas*, 293. (Fotocopia en Colegio del Salvador, Buenos Aires).

mente había en los Colegios, todos juzgaron muy conveniente, y Su Reverencia lo determinó...".

Para terminar esta breve reseña de Coadjutores hábiles en diversos oficios, recordaremos que en el Río de la Plata, Tucumán y Paraguay actuaron los siguientes alemanes: *ebanistas*: Juan Wolff, Gerard Letten, Jos Ott, Anton Harls, Pablo Walthauser: *carpintero*: Juan Wolff; *herreros*: Jacobo Roth, Johann Haffner, Antonio Mayr; *panadero*: George Raith; *sastres*: Martín Ritsch, Martín Herricht y otros.

Pero no fueron éstas las actividades únicas de los Coadjutores alemanes. Vamos a verlos a continuación actuando en obras diversas, que valen para completar el juicio que puedan merecernos aquellos grandes colaboradores de los operarios espirituales de la Compañía de Jesús, que tanto hicieron por la cultura y la evangelización de Hispano-América.

Capítulo Tercero

ALGUNOS ASPECTOS DE LA ACTIVIDAD DE LOS JESUITAS GERMANOS EN EL NUEVO MUNDO

1. ARQUITECTOS, ESCULTORES, ORFEBRES Y PINTORES

La necesidad de artistas y artesanos en el Nuevo Mundo estaba determinada, como hemos dicho, por las mismas exigencias de la labor misionera y educacional emprendida en él por los jesuítas. Como dice Hernández:

"por su situación en lo interior de las provincias y por la dificultad y lentitud de las comunicaciones necesarias para procurarse de fuera los objetos de la industria, hubo de pensarse en establecer en Doctrinas, aunque en medida limitada, todas las artes conducentes a la vida. Y para evitar mayores gastos, se procuró, en cuanto era posible, que cada pueblo se bastase a sí mismo" 1.

Ello mismo hizo que se diera a los miembros de la Orden con habilidades manuales o artísticas una importancia, a los fines de su actuación en América, que de otra manera no habrían tenido, puesto que la posesión de ellas, de no ser utilizables a los fines de la evangelización, no interesaban a la Orden. Circunstancia que, por razones de ambiente, y por el tipo de la educación nacional, determinó la impor-

1 HERNÁNDEZ, *ob. cit.*, I, 219.

tancia que en Hispano América alcanzaron los jesuítas alemanes [2]. Los hechos impusieron que la primera labor de los Padres y Hermanos Coadjutores hábiles fuera la de instruir a los naturales reducidos en sus propias habilidades. Véase lo que dice sobre ello el P. Cardiel, refiriéndose a los guaraníes del Paraguay:

"No tienen entendimiento ni raciocinio para porte de más entidad, ni lo pretende ni lo desea. Sacarlo de aquí es sacarlo de su esfera. Pero, como es preciso sacarlos de esta poquedad para que vivan como buenos cristianos, y útiles a la república es menester que los PP. carguen con el grande peso de enseñarles todo, asistir a todo, ser maestro de todo y hacerles hacer todo, aun contra su genio. Cuanto saben, todo se lo han enseñado los PP., ayudándose algunas veces de algunos Hermanos artífices. Digo algunas veces, porque pocas veces se logran: y ésto es tal cual pueblo" [3].

Semejante situación explica que en los "*Inventarios*" levantados al ser expulsada, en 1767, la Compañía de Jesús, encontremos, en reducciones como la de los *Santos Mártires*, por ejemplo, en el Paraguay:

"herrería, platería, sombrerería, tornería, arpería [fábrica de arpas e instrumentos musicales] [4], retablistas, rosarieros, carpinteros, barrileros, carreteros, albañiles, oficina de teja, curtidores" [5].

No eran talleres completos de su arte, sino lo necesario para llenar las necesidades de la misión y el aprendizaje de los indios, a fin de dotarlos de aptitudes para vivir una vida cristiana y culta, en sociedad.

Lo mismo ocurría en los Colegios levantados en las ciudades de españoles, aunque las necesidades fueran otras, salvo que, cubiertas las necesidades de la propia comunidad, la acción de los artistas y artesanos de la Orden influía sobre la colectividad de manera sensible en cuanto a la elevación del tono medio de la cultura. Un templo bien construído, con auténticas obras de arte en su alhajamiento, además de un lugar digno para las prácticas del culto, es una lección pública de civilidad, de buen gusto; un medio, por consiguiente, de verdadera elevación espiritual que ejerce influencia directa e inmediata sobre las masas. Tal la explicación material y el sentido moral de la artesanía jesuítica, cuya influencia ha sido tan fecunda y perdurable en el continente, pues no se comprende la historia de su cultura y civilización prescindiendo del conocimiento de ella.

Otro factor esencial que debe tenerse en cuenta es la calidad de

2 Los jesuítas adaptaron su acción a las posibilidades del medio. Comúnmente se supone que operaban, exclusivamente, alrededor del sistema de las reducciones, como en el Paraguay, pero ello es un error. Buscaban, sí, reunir a los naturales en pueblos, pues de dejarlos dispersos, aparte que la tarea apostólica hubiera sido imposible, más lo hubiera sido el acostumbrarlos a vivir dentro de normas de civilidad y cultura. Pero donde no pudieron tener reducciones hicieron misiones volantes, como en Chile. Cuando el P. Matías Strobel fué destinado a la evangelización de los indios Pampas, al sur de Buenos Aires, comprendió que el sistema de organización del trabajo practicado con los guaraníes no se adaptaba a sus neófitos. Así, en carta de 26 de Diciembre de 1746, al Gobernador de Buenos Aires, sobre el cacique serrano Yepelye, dice: "*...metieron al cacique en la cabeza de que si se metía en un pueblo de los Padres, no sería más cacique sino esclavo... Lo uno y lo otro no es verdad, pues a más de no obligar a ninguno de nuestros indios al trabajo, ni aún para hacer su iglesia, los que libremente quieren trabajar se conchaban y se les paga su trabajo como a cualquier peón forastero*". FURLONG, *Pampas...* cit. p. 116.

3 CARDIEL, *ob. cit.*, cap. XI, pp. 284-285.

4 El arpa, como instrumento típico del Paraguay, Matto Grosso y zonas de Corrientes y Río Grande, fué introducido por los jesuítas germanos.

5 FRANCISCO JAVIER BRAVO, *Inventarios de los bienes hallados a la expulsión de los jesuitas de los pueblos de Misiones*, pp. 172 y 199. Madrid, 1872.

los misioneros. Concretándonos a los procedentes de los Colegios de la Asistencia Alemana, encontramos que enviaron a América los mejores en la fe, en la virtud y en las ciencias. Salían del centro mismo de la gran cultura europea post-renacentista, afinados en sus conocimientos por la necesidad de la polémica constante con los luteranos; y abandonaban centros de altos estudios para cumplir, por vocación irrefrenable, su destino misionero entre los salvajes. Hombres de cultura superior, cuyo cultivo no abandonaron, pudieron ejercer una influencia en todos los ambientes americanos, traducida en preocupaciones de cultura. Es así cómo, si por un lado, los jesuítas alemanes, según veremos, introducen la imprenta en el Río de la Plata, por otra, hombres como el P. Ramón Wittemaier introducen en Montevideo, Buenos Aires y Córdoba, gusanos de seda; o como el P. Juan Marquesetti, de la Provincia de Austria, la cochinilla [6], sin más afanes que la curiosidad, el estudio o la afición.

Destacados artistas y artesanos vinieron de Alemania, y lo único que apena es no poder dar los nombres de todos, con la constancia de lo que hicieron, porque, hombres modestos como eran, en cumplimiento de su profesión de humildad religiosa, apenas si dejaron rastros para identificarlos. Vamos a ver, sin embargo, la acción de la mayoría de ellos, en rápido desfile, hasta donde ha sido posible.

Una de las cosas cuya necesidad fué más rápidamente sentida en las zonas pobres y en las misiones, fué la de hombres hábiles para construir. Se podría decir que todos los misioneros fueron, por eso mismo, algo arquitectos. Así, en las lejanas misiones de Baborigame, Nabogame y Chinipas, en México, a las que lograron dar nueva vida dos misioneros alemanes, los PP. Javier Weis y Miguel Wiytz, respectivamente, puede verse aún la iglesia, curato y casa de misión que levantó el P. Wiytz, que no era arquitecto de profesión [7]. El famoso Padre Kino, en sus correrías no olvidó edificar iglesias y casas en las misiones, y así, al fundar la de San Javier del Bac, escribe en su "*Diario*":

> "El 28 de Abril empezamos a poner los cimientos de una muy espaciosa iglesia y casa en San Javier. Todos los muchos indios, que allí hay y han acudido, trabajan con mucho gusto, ya en escarbar los cimientos, ya en acarrear muchas y grandes piedras de Tezontle, que hay en un monte, como a un cuarto de legua de ahí. No hay necesidad de acarrear agua para la mezcla, pues una acequia del río nos la trae donde queremos para el gran patio, la huerta y las labores, las mejoras de la Nueva Vizcaya".

El gobierno de los Estados Unidos ha restaurado las construcciones que posteriormente levantaron los franciscanos en esa misión.

Puede aún verse en la Baja California, donde se levantó la reducción de *San José Comondú*, la sacristía del templo de tres naves, "*toda de piedra labrada y bóveda, que construyera el alemán P. Francisco Inama*" [8]. Y tales Padres no eran, como hemos dicho, arquitectos. Sobre ellos caben los siguientes conceptos, escritos por el P. José Cardiel, refiriéndose a las misiones del Paraguay:

6 FURLONG, *Los jesuitas y...*, cit., p. 104. El P. Furlong lo llama Ramón Teimeyer, pero el P. Baucke, de quien fué dilecto compañero entre los Mocobíes, lo apellida WITTEMAIER.

7 DECORME, *ob. cit.*, II, 245.

8 *Ibidem*, II, 495.

"Para hacer la iglesia, casa de los Padres, las suyas y cualquiera otro edificio [en las misiones] es menester que el Padre sea el maestro y sobrestante: y como hay libros e impresos y manuscritos que tratan de la facultad, a poca aplicación y práctica, salen maestros" 9.

Pero cuanto más se desarrollaban las misiones, y en las ciudades de españoles crecían los Colegios, hubo de pensarse en la urgencia de levantar templos dignos, colegios amplios, noviciados cómodos, así como en las misiones, cambiar las primitivas casas de los indios, de adoves, en construcciones hasta de piedra, como las que el P. Antonio Sepp realizara en la reducción de San Juan Bautista, donde levantó una hermosa iglesia.

El mismo Sepp ha explicado la construcción del templo de San Juan, diciendo:

"En lo que toca a las columnas, cuidé que primero fuesen enterradas en una profundidad de ocho pies y bien calzadas con piedras, de suerte que después podían ser levantadas sin temor a la altura de cincuenta pies. Desde el presbisterio hasta la puerta de la iglesia, inclusive, levanté veinte y cuatro columnas en serie igual de ambos lados. Entre una y otra había una distancia de veinte piés geométricos. Tiene tres naves, como llaman los españoles, o pórticos, el mayor en el medio, de 25 piés; los de los lados, 20. La iglesia, juntamente con la sacristía, presbiterio y vestíbulo ante la puerta, extiéndese por 200 piés geométricos, lo necesario para abarcar tan grande masa de pueblo. Cinco puertas tiene el templo: dos laterales y tres en el frontispicio; de éstas, la mayor es la del medio, que no solamente ofrece espaciosa entrada al pueblo, sino también proyecta en el recinto tanta luz que, aun estando todas las aberturas cerradas, siempre tiene luz meridiana, clarísima. Esta primera y principal puerta mide 20 piés de altura y 12 de largo; las laterales no son mucho menores, de suerte a bastar para dar ingreso al pueblo, aun en procesión" 10.

Debe pensarse que, para hacer esta obra, debió el P. Sepp comenzar por encontrar piedra apta en la región, reunir las maderas necesarias para el techo, buscar tierra especial para fabricar las tejas con que cubrirlo, formar los hornos para cocerlas, y después pensar en los ornatos, imágenes, etc. El mismo Sepp dice:

"Celé, en primer lugar, por un así llamado tabernáculo de cedro. Fué hecho según el modelo de nuestra iglesia de Landspergen, el cual, como aún me acuerdo, fabricóle el R. P. Wolfgang Leiberer, de grata memoria, en el tiempo de mi noviciado. Sustentaban su centro cuatro genios alados, como otros tantos Atlantes, sobre cuyas cabezas se apoya la cornucopia plagada de varios y opimos frutos. En el medio, como en un trono real, entre cuatro columnas corintas, vése la pequeña imagen milagrosa de la Virgen de Oettingen... Terminado el sagrario o tabernáculo, edifiqué, próxima al templo, una capilla igualmente de tablas de cedro, en octógono, según el plano de Oettingen" 11.

9 CARDIEL, *ob. cit.*, cap. XI, p. 285.

10 SEPP *ob. cit.*, p. 211. Por las medidas se llega a la conclusión de que el templo se elevaba a unos 15 metros, y su longitud era de 64 metros.

11 *Ibidem*, p. 225.

Templo de San Ignacio, de Buenos Aires; antigua "Iglesia de la Compañía". Proyecto del Hº Juan Kraus. Trabajaron en ella los Hº Juan Wolf y Pedro Weber, además de los italianos Hº Blanqui y Hº Prímoli. (Ver pág. 261).

Iglesia de Santa Catalina, en Córdoba, verdadera joya de la arquitectura colonial argentina, obra del Hº Antonio Harls. (Ver pág. 264).

Iglesia de la Compañía, de Quito. Magnífica expresión del arte colonial, construída por el Hº Simón Schönherr, y el P. Leonardo Deubler.

Detalle de las columnas y esculturas del Templo de la Compañía, de Quito, que fueron labradas por el P. Leonardo Deubler. (Ver pág. 257).

El P. Sepp realizó, además, bellas imágenes, que hoy son guardadas en Brasil como parte de su tesoro artístico; entre otras un hermoso San Juan Bautista.

Pero no bastaban estos "*aficionados*" para los menesteres de la Compañía, que sintió la necesidad de pedir a Alemania verdaderos arquitectos, que no faltaban en América—sea dicho en honor a la verdad—pues los hubo, y de excepcional mérito en Perú y México, como lo muestran aún los templos y colegios de los arquitectos jesuítas españoles, aunque faltaron en los virreynatos menos ricos que aquellos, en los que descollaron, especialmente, los jesuítas italianos, como el P. Juan Bautista Coluchini, en Bogotá, o el Hº Juan Prímoli, en el Río de la Plata.

El aporte de los Colegios de Alemania fué singularmente interesante en esta materia. En Popayán, Provincia jesuítica de Quito, el Hº Simón Schönherr, de la Provincia de Germania Superior, dejó muestras de su arte como constructor del templo de San Agustín, el convento de San Camilo y la Iglesia de la Compañía [12]. Había llegado a Quito en 1744, figurando, en 1767, entre los expulsados de Popayán [13].

Complementando la labor arquitectónica, actuaron muchos y capaces escultores y pintores. Así, en la iglesia de la Compañía, en Quito, el Hº José Vinterer hizo el retablo del altar mayor, el mismo que hoy existe, pues era muy hábil escultor [14]. Cappa nos cuenta que Stevenson, refiriéndose a esta iglesia, a la que elogia por su arte y delicadeza, dice:

"Esta bella obra de arquitectura fué trabajada por indios bajo la dirección del P. Sánchez, de Quito. Mas de la inscripción que está en una lápida aparece que en 1722 el P. Leonardo Deubler empezó a trabajar las columnas enteras para este frontispicio, los bustos de los Apóstoles y sus jeroglíficos inferiores. Leonardo Deubler fué uno de los más excelsos misioneros del Marañón, a pesar de lo cual dedicó horas a su afición de escultor para hacer un templo digno del Señor" [15].

Entre los arquitectos alemanes que trabajan en Chile, encontramos al Hº Martín Motsch, de la Provincia de Renania Superior, llegado a América después de insistir ante el P. General en diversas cartas, en una de las cuales dice:

"Mi padre fué y es constructor en la corte Bávara, y me enseñó desde chico la arquitectura, la hermosa ciencia de construir, y lo hizo con buen resultado... He hecho para perfecionarme, siguiendo el consejo de mi padre, difíciles viajes en diferentes cortes de reyes y señores, dado que ellos han hecho costosas construcciones... tuve que separarme finalmente de mis maestros, pues en 1714 me entregué a la Compañía de Jesús..." [16].

Se sabe que el Hº Motsch trabajó en Chile en su arte, pero no hay posibilidad de saber cuáles fueron sus obras.

12 MARIO J. BUSCHIAZZO, *La arquitectura colonial en Colombia*. Buenos Aires, 1940.

13 BIB. NAC. DE CHILE, MSS. *Jesuitas*, t. 341, pp. 177 y ss.

14 JOSÉ GABRIEL NAVARRO, *La iglesia de la Compañía en Quito*, p. 89. Madrid, 1930.

15 CAPPA, *ob. cit.*, 14, 54.

16 DUHR, *ob. cit.*, IV, 2a. parte, 512.

También en Chile se destaca el Hº Bitterich, de la Provincia de Renania Superior. Había ido a Chile entre 1711 y 1714, seguramente con el Procurador P. Burgés, y, enamorado del país y de sus posibilidades, puso empeño en la llegada de otros jesuítas alemanes, y cuando los Procuradores PP. Lorenzo del Castillo y Manuel de Ovalle, en 1718, pasaron a Europa para obtener, entre otras cosas, Coadjutores temporales hábiles en artes mecánicas, la influencia de Bitterich determinó que 18 sujetos de Alemania fueran enviados a Chile. Corresponde, en realidad, al Hº Bitterich, la primera gran corriente de jesuítas alemanes llegada a Chile, acción seguida por el P. Carlos Haimbhausen, tal como hemos visto.

En el "*Libro de Consulta*", de la Provincia de Renania Superior, se lee que el 18 de Noviembre de 1715, el Padre Provincial da cuenta al Cardenal Schönborn, que el Hº Bitterich, hasta entonces escultor en Pomersfelden al servicio del Cardenal, ha sido destinado a las Indias. Al parecer, el Cardenal aceptó en principio, pero después se quejó que lo de las Indias era un pretexto para justificar el alejamiento de Bitterich, pidiendo para él, por medio de un enviado especial, un puesto de honor vitalicio en la Corte de Bamberg. El Hº Bitterich envió una carta al Cardenal agradeciéndole, pues para él era una gran satisfacción el servir a Dios en las Indias. Esta incidencia revela el alto concepto artístico alcanzado por Bitterich en su patria, después de sus trabajos en la iglesia de la Compañía, en Bamberg [17], que es, por cierto, una de las joyas de la arquitectura jesuítica alemana, y explica el suceso de sus esculturas en Chile, donde también se ocupó de arquitectura y hasta de ingeniería, con gran eficacia. La célebre estatua de San Sebastián, en la ciudad de los Andes, basta para revelar sus méritos de escultor. La estatua representa al esbelto joven militar amarrado a un árbol en el instante en que sus verdugos le dirigen las saetas del martirio, y se la estima obra perfecta por la forma y por el gesto del santo. Don Juan Ramón Ramírez ha escrito:

"La estatua a que nos vamos refiriendo fué labrada por un artista alemán para que se colocase en el templo que los jesuítas habían construído en Bucalemu [unas 5 leguas al sur del Puerto de San Antonio]... Después de la expulsión de los jesuítas las autoridades chilenas entregan la estatua a la parroquia de Santa Rosa de Los Andes, cuando dicha parroquia tenía su asiento en el valle de Curimón. Trasladada en 1804 al lugar en que hoy se encuentra, el culto a San Sebastián subsiste mientras subsiste el entusiasmo de los antiguos españoles. No sabemos el tiempo en que comienza a decaer la fama del Santo; jamás se muda en un desprecio ultrajante.

Los nuevos curas, que no comprendieron el valor artístico de la estatua, la arrojan a un rincón de la sacristía y los sacristanes hacen de la cabeza de la imagen un apagador de las mechas humeantes. Cerca de cuarenta años experimenta el Santo este género de martirio, hasta que, alrededor de 1848, un párroco inteligente, Don José Santiago Labarca, se fija con atención en aquella estatua semicarbonizada y descubre en ella las perfecciones de que ya hemos hablado. La hace limpiar cuidadosamente y la exhibe al público piadoso, al que procura comunicar una chispa de la antigua llama de fe en que vibrara en rededor de la imagen.

Desde aquel día se abre una nueva era al renombre del glorioso mártir. Los inteligentes comienzan a tributar elogios pomposos a la escultura. Un

17 DUHR, *ob. cit.*, IV, 2a. parte, 513.

sacerdote italiano ofrecía por ella 8.000 $. El artista chileno, don P. L. Carmona, dijo a uno de los párrocos de Los Andes: "*En los museos de Europa darian por la estatua cuanto a Vds. se les antojase pedir*" [18].

Otros arquitectos alemanes de actuación en Chile fueron los HH. Miguel Herre y Pedro Vogl. Por una carta de éste sabemos que el Hº Miguel Herre levantó el edificio del colegio de Concepción, de cal y ladrillo [19]. En una carta del P. Miguel Choller, al P. Ignacio Choller, profesor en Viena, de 3 de Junio de 1725, se lee: "*El primero* [Herre] *se encuentra en Concepción, donde dirige la construcción del nuevo edificio del colegio*" [20]. Tanto Herre como Vogl debieron trabajar, junto con Bitterich, y otros, en la construcción y adorno del hermoso templo llamado "*de la Compañía*", que aún hoy honra a Santiago de Chile, y que fué levantado por la inspiración y la tenacidad del P. Carlos Haimbhausen.

Las esculturas, retablos y pinturas de este templo son una muestra de la capacidad artística de los Coadjutores alemanes. Para concluír esta obra, los jesuítas tuvieron que contraer grandes deudas, sobre todo cuando, en 1751, un terremoto rasgó las bovedas de cal y canto, obligando a derribarlas, para su reconstrucción. Era Procurador, en esa época, el P. Francisco Varas, natural de la Serena (Chile), a quien el P. Haimbhausen, entonces Rector del Colegio Máximo, le preguntó:

—¿Con cuánta plata cuenta actualmente la procura del Colegio? El P. Varas repuso:

—V. R. gaste cuanto crea necesario para la reedificación de la iglesia, y libre contra mí, que espero en Dios me dará para todo [21].

Con tal respuesta el P. Haimbhausen terminó en 1753 el templo. Al año siguiente demolieron la torre y colocaron otra, en medio de la fachada. Pusieron en ella seis campanas y, en Mayo de 1762, otra mayor, fundida en La Calera por el Hº Juan Bautista Feliz, de la provincia de Germania Superior. El gran órgano fué construído en La Calera bajo la dirección del Hº Jorge Kraser, natural de Augsburgo, y entre todas las joyas del templo aún se destacan, en la Catedral de Santiago de Chile donde se encuentran desde la expulsión de los jesuítas, la monumental custodia de oro y piedras preciosas y el estupendo cáliz trabajado por el arte del Hº Köhler, llamado Keller por algunos autores, y el Hº Polland. De estas dos joyas de la orfebrería colonial, dice Taullard, en su conocida obra "*Platería Sudamericana*" (pp. 99 y 100, Buenos Aires, 1941):

"En cuanto a la platería religiosa es evidente que quienes la iniciaron en Chile y le dieron el auje a que llegó, fueron los padres jesuítas.

Un Padre Superior llegado a dicho país en 1746, el reverendo Carlos Haymhaussen, bávaro de nacionalidad y pariente cercano de la reina de Portugal, trajo de hermanos coadjutores de la Orden a un grupo de 30 operarios, de mucha preparación todos ellos en sus respectivos oficios, entre los cuales había dos hábiles plateros; Jesús Juan Keller y Francisco Polland, quienes labraron verdadera maravilla para los diversos templos y capillas que fueron

18 RAMÍREZ, *ob. cit.*, pp. 248 y ss.
19 W. B., carta 438.
20 W. B., carta 249.
21 ARCHIVO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, Roma. Copia en el Colegio del Salvador, Buenos Aires.

levantándose en aquel país. Entre ellas se cuenta una valiosa custodia de plata dorada, literalmente cubierta de rica pedrería. Tiene un metro de altura y pesa cerca de 16 kilos de plata fina. Los brillantes y demás piedras preciosas que la adornan habían sido donados para tal fin al Padre Haymhaussen por la reina de Portugal. Dicha custodia es de grandiosa apariencia; sobre sólida base despliega celestial arrogancia un ángel de amplia túnica, y sus brazos sostienen en alto un sol de grandes ráfagas, cubierto de brillantes. Guías de parra con sus correspondientes racimos rodean el disco central destinado a la Sagrada Hostia, la cual se coloca sobre una medialuna de oro, y así es el resto de tan valiosa alhaja.

Labraron también un hermoso cáliz de oro puro, adornado igualmente con numerosos diamantes, esmeraldas y topacios. Cuatro de los diamantes miden un cuarto de pulgada de alto, y otros dos, aun más grandes, adornan el viril del sagrado vaso. Seis meses empleó el Hermano Keller en concelar y burilar las escenas de la Pasión que adornan este precioso cáliz, con tanta minuciosidad y microscópicos detalles que, para verlos bien, es necesario el empleo de una fuerte lupa. Cuando por real cédula del rey Carlos III fueron en 1761 expulsados los jesuítas, sus más valiosos objetos se transfirieron al templo Metropolitano de Santiago, en el que aún pueden admirarse estas bellas obras de la orfebrería jesuítica, junto con muchas más que adornan la Catedral y su valioso tesoro, amén de las que adornan las diversas iglesias de Chile".

Entre los que trabajaron en el templo "*de la Compañía*" hay que recordar al escultor Hº Santiago Kelner, al Hº José Ambrosi, de la Provincia de Germania Superior, que debió pintar algunos de sus frescos, y al Hº Benito H. Gainer, natural de Baviera, que era constructor.

Si pasamos de Chile a Perú, encontramos al famoso P. Borinie que se destacó en trabajos de arquitectura, y al P. Francisco Javier Dirrheim que alcanzó fama por haber sido el primero en el país que construyó templos de tres naves, de adobe. Del P. Juan Röhr, que fuera en su época celebrado como matemático y astrónomo, dice el P. Huonder que puso de manifiesto su habilidad de arquitecto al reconstruír la catedral de Lima, destruída por el terremoto de 1746 [22]. Las últimas averiguaciones sobre este hecho dicen que, al producirse el terremoto, que solo derrumbó el techo del templo, fué llamado el P. Röhr, que se encontraba en las misiones de Mojos, encargándosele la reconstrucción. Fué su colaborador en esta obra el alarife mulato Santiago Rosales, y a los dos, conjuntamente, se atribuye el invento del sistema limeño de construcción antisísmica, de caña de Guayaquil y barro, con que reconstruyeron la catedral; obra que dura hasta hoy día, y sistema de construcción aún en uso. Mi distinguido amigo, el arquitecto Buschiazzo, a quien debo estas informaciones, agrega que al P. Röhr se deben las fachadas de los templos limeños de San Carlos (hoy Panteón Nacional), de las Huérfanas, y la del Logicado (hoy Instituto Pedagógico).

Se destaca también en Lima el nombre del P. Juan Bautista Koening—según algunos Juan Ramón Köning—misionero de los Mojos, que no figura en el célebre libro del P. Huonder, y del que hay datos que lo muestran como destacado arquitecto y matemático, habiendo sido consultado como tal para el trazado de las murallas de Lima.

En el Río de la Plata y misiones del Paraguay descuellan, como arquitectos, los alemanes Juan Wolff, José Schmidt, Juan Kraus, Anto-

22 HUONDER, *ob. cit.*, p. 121.

nio Harls y Pedro Weger. El Hº Felipe Lermer, belga, que murió en 1672 es, tal vez, a quien corresponde—dice el P. Furlong— la gloria de haber sido el primer arquitecto que hubo, cronológicamente hablando, en las misiones [23]. Fué el autor del monumental techo de madera que aún hoy se admira en la iglesia de los jesuítas de Córdoba [24].

Arquitecto insigne fué el Hº Juan Kraus, de cuyo arte aún queda en Buenos Aires una joya tan preciada como el templo de San Ignacio, y en Córdoba, el edificio del colegio Máximo, actualmente ocupado por la Universidad y el Colegio Nacional [25]. Respecto al templo de San Ignacio, la fachada actual consta de un motivo central barroco alemán, elevado entre dos campanarios de líneas casi clásicas. Hay en el frente detalles de marcado sabor germánico, a pesar de las modificaciones de que ha sido objeto, por lo que se lo atribuye a creación de Kraus [26].

Kraus había llegado a Buenos Aires en 1697, cuando tenía sólo 32 años de edad. De sus primeros trabajos en América nos habla él mismo, en una carta de 1702 al P. Andrés Waibl, Provincial de la Germania Superior, en la que dice que, llegado a Buenos Aires, le destinaron los Superiores a Córdoba, luego a Yapeyú y Santo Tomé, después a San Miguel y, por fin, a la reducción de San Juan, donde levantó el plano de su magnífica iglesia, ayudando al célebre P. Antonio Sepp en la fundación de dicho pueblo, como antes lo había hecho en la fundación del de Santo Tomé.

En la misma carta recuerda con elogio y cariño a un tal Ruperto Blank que fué, según escribe, quien le hizo amar el estudio de la arquitectura y le instruyó en su técnica.

"Aquel desconocido arquitecto, que pasó sus días en la lejana Bohemia, nunca tal vez supo, ni aun barruntó, que uno de sus alumnos iba a inmortalizar su nombre en las apartadas regiones del Plata" [27].

El P. Francisco Burgés en una "Representación", que como Procurador, elegido en 1700, hizo al P. General Tamburini, le dice:

"Mas, el P. Lauro [Núñez, Provincial] quiere magníficos edificios, y para este fin ha traído al Hermano Kraus al Noviciado de Córdoba, el único artífice que hay en toda la Provincia, privando de él al Colegio de Buenos Aires, que necesita de casa, por caerse las que tiene, y porque no hay donde vivir los sujetos, que vienen a las misiones desde Europa, que entran por este puerto..." [28].

23 P. GUILLERMO FURLONG, S. J., *La arquitectura en las misiones guaraníticas* en *Estudios*, t. LVII, p. 99. Buenos Aires, 1937

24 HUGO PELLET LASTRA y PAUL HARY, *Revista de Arquitectura*. Agosto 1917. Buenos Aires.

25 MARIO J. BUSCHIAZZO, *La iglesia de la Compañía de Córdoba*, cuaderno XII de *Documentos de arte argentino*. Buenos Aires, 1942.

26 MARIO J. BUSCHIAZZO, *La construcción del Colegio e iglesia de San Ignacio de Buenos Aires*, en *Estudios*, Nº 324, Buenos Aires, 1938.

27 P. CARLOS LEONHARDT, S. J., y P. GUILLERMO FURLONG, S. J. *Tres pionneers de la civilización nacional: Juan Kraus, José Klausner y Enrique Peshcke*, en *Estudios*, Nº 115, p. 36. Buenos Aires, 1921.

28 *Ibidem*, p. 40. En una *"Instrucción de lo que se debe observar en la fábrica de la iglesia de este Colegio de Buenos Aires, del Visitador y Viceprovincial, P. Antonio Garriga en la visita de Diciembre de 1712"*, se lee: "Primeramente se ha de seguir la planta, que tiene hecha el Herm. Kraus con las cinco capillas por cada banda del cuerpo de la iglesia y sus claraboyas encima, cerrándose la bóveda con arcos de ladrillo, y aun las paredes con arcos, por parecer así más fuerte la obra, y menos costosa por los materiales de cal y ladrillos.

2. — No se permitirá el que se abran los cimientos para los pilares de los arcos, ni se haga obra alguna en el sitio que hoy sirve de iglesia, hasta que hechas las tres capillas inmediatas a la portada de la iglesia, y cerradas, se pueda mudar

El concepto que merecía Kraus surge definitivo de estas palabras del P. Burgés, y se afirma, del todo, en las "*Cartas Anuas*", de 1714/20, donde se relata su muerte con las siguientes palabras:

"De los cuatro que han fallecido en estos últimos años, fué el primero el Hermano Juan Kraus, coadjutor temporal formado y de nacionalidad alemana. Terminó sus días a los 61 años de su edad y 37 de Compañía. Varón verdaderamente benemérito de la Provincia bajo muchos conceptos, como quiera que contribuyó con sus energías a gran parte de la construcción de este templo [Iglesia de San Ignacio] y del Colegio de Córdoba. Era amantísimo de la pobreza, infatigable en los trabajos, singularmente obediente, igual con todos en el trato. Aunque las fuerzas corporales le fallaron, llegó hasta el final de sus días con la mente despejada y, recibido que hubo los sacramentos, en 1714, partió de esta vida para aumentar, como esperamos, el número de los moradores del cielo" [29].

El documento más bello sobre el Hº Kraus fué escrito por el P. Antonio Sepp. Se trata de la carta de 4 de Noviembre de 1714, al Provincial de la Provincia de Germania Superior, dándole cuenta de su fallecimiento. Dice Sepp:

"Ha placido a la divina majestad de llevar a nuestro carísimo Hermano Juan Kraus de este valle de lágrimas a la patria celestial. El ha dado impulso a la obra de construcción de nuestro templo en Buenos Aires, al cual sin embargo no ha terminado, si bien comenzó a levantarlo. La muerte nos ha arrebatado al consumido por inmensos trabajos, no sin el ingente dolor de toda la ciudad y de la Provincia, por ser muy perito en arquitectura y tan necesario en estas regiones.

Desde que él arribó a Paraguay, estuvo siempre ocupado en varios cole-

aquí la iglesia, como dijo el Herm. Kraus en consulta se podía ejecutar. Porque de lo contrario quedamos sin iglesia alguna para ejercer nuestros ministerios por mucho tiempo.

3. — Por ser suma la necesidad de que con la mayor brevedad posible se acabe dicha iglesia, sin lo cual no se pueden hacer las funciones precisas, en pueblo tan numeroso, el Herm. Kraus atenderá únicamente a la fábrica sin divertirse en otras faenas y cuidados, con los cuales se ocasione el retardar más la obra. Y así se encarga al P. Procurador el cuidado de que no falten los materiales, para que por esta causa no pare la obra, en que velará con especial atención el P. Rector.

4. — Señalaránse los peones, que parecieren necesarios para la obra, a los cuales no se ocuparán en otras faenas, si no es en algún caso de grave necesidad, a juicio del P. Rector, y avisando el Herm. Kraus. Y procúrese que trabajen algunos oficiales más con cuchara, porque siendo tan pocos los que hay al presente, se retardará demasiado la obra.

5. — Los días de fiesta no se puede obligar a la gente a que trabaje, por lo cual y por el buen ejemplo que debemos dar a los de fuera, no permitirá el P. Rector el que trabajen, si no es en algún caso de grave necesidad.

6. — Al Herm. Juan Kraus se le dará un poco de yerba y tabaco, y 12 varas de bayeta, y otras tantas de lienzo, una vez cada año, para que a su voluntad se reparta entre la gente de trabajo. Y el Procurador a quien toca de oficio tendrá el cuidado de pagar a los conchavados los jornales en que se ajustaren.

7. — El Herm. Kraus tendrá en su poder las herramientas y aperos, que sirven en la obra, pero los demás, que no sirven, estarán en el almacén para cuando se necesitaren.

8. — Supuesto que Nuestro Señor ha dado al Colegio tan buena cosecha de trigo, se le dará pan a la gente, que sirve en la obra, y no se le faltará con la ración acostumbrada. Pero no parece conveniente el señalar morena que cocine a los indios, porque no se ahuyenten, sino sígase el entable que tiene hecho el P. Procurador de Misiones, con gusto de los indios, y a todos se les dará de almorzar.

9. — El Herm. Kraus cuidará de las 5 carretas, que quedan destinadas para el acarreo de los materiales de la obra, para los cuales escogerá 6 peones, 5 para picadores y uno para guiar, y se le darán 100 bueyes, y un peón que los guarde pero el conchavar y pagar los jornales de los conchavados correrá al cuidado del U. Procurador...". BIB. NAC., Buenos Aires, MSS., Nº 6.104.

29 ARCHIVO DEL COLEGIO DEL SALVADOR, Buenos Aires. *Cartas Anuas.*

gios y por un año fué sumamente útil a todos en las reducciones de los indios; en pocas palabras, él fué caro a los de afuera como a los de casa, como más ampliamente Vuestra Reverencia entenderá por los PP. Procuradores Bartolomé Ximénez y José Aguirre, de los cuales el primero ha actuado durante algunos años como Superior nuestro en las misiones, pero el segundo recientemente como Rector del susodicho colegio.

El muy amado Hermano Juan, para que yo lo diga en pocas palabras, fué un egregio despreciador de sus haberes y de sus emolumentos; no usaba ropaje sino raído, poco concedió al sueño, extendió los trabajos manuales hasta tarde en la noche, soportando de continuo la molestia del día y del calor. Atento a los deberes de Marta, no omitió de unirlos con las contemplaciones de Magdalena. En raras veces fué inducido al vino y eso sólo por orden de los Superiores; de ahí el hecho real de que paulatinamente despojado de fuerzas, sucumbiera bajo la carga. Fué muy amigo de la pobreza; un singular ejemplo de obediencia y castidad, un inisgne espejo de humildad, de devoción y de afabilidad; una víctima de la caridad y no un vulgar adorno de los hermanos colaboradores; un acerbo enemigo del ocio, muy paciente en las labores; en una palabra, hecho desde nacido un constante en todo, pronto para todo, apto para todo. No tanto ordenado por las pías súplicas de los Superiores, sino más bien inducido por los continuos lamentos de los indios, escribo ésta para que V. R., como es de saber, se digne enviarnos uno u otro Hermano perito en el arte arquitectónico; con esto se haría una obra gratísima, no tanto a los nuestros, sino también a los seglares hispanos, y especialmente a nuestros pobrecitos indios" [30].

En una carta del P. Antonio Betschon, de 1719, se lee:

"...el carísimo Hermano Juan Wolff trabaja con tesón en el nuevo colegio que se está construyendo en el Puerto de Buenos Aires e imita al querido Kraus, de grata recordación, quien por su pericia en el arte es aún recordado por todos" [31].

Estas palabras confirman el concepto que había sabido ganarse Kraus y nos informa, simultáneamente, de la labor del Hº Juan Wolff, arquitecto, natural de Bamberg, donde, probablemente, debió trabajar con el Hº Bitterich, de tan destacada actuación en Chile. La construcción a que se refiere el P. Betschon es la del templo de San Ignacio y la casa-colegio que, años más tarde, ocupara el "*Colegio Nacional Central*", escenario de una de las joyas de la literatura argentina, y hoy denominado nuevamente "*Colegio Universitario de San Carlos*". Kraus trabajó en esa obra de 1712 a 1714; Juan Wolf, de 1714 a 1724, siguiéndole dos jesuítas italianos, célebres como arquitectos, los HH. Blanqui y Prímoli, de 1723 a 1730; y terminando la obra el alemán Hº Pedro Weger, de 1731 a 1733, año en que falleció al caer de uno de los andamios [32].

Respecto al Hº Juan Wolff se sabe que trabajó en la construcción de la iglesia del valle, en Tarija [33], y substituyó en Salta al Hº José

30 ANUARIO DE LA SOCIEDAD DE HISTORIA ARGENTINA, 1941. Buenos Aires. Traducción de EDMUNDO WERNICKE.

31 LEONHARDT y FURLONG, *ob. cit.* p. 39.

32 JUAN GIURIA, *Apuntes de arquitectura colonial argentina*, p. 16. Montevideo, 1941.

33 En el Memorial del P. Provincial Machoni, para Tarija, de 14 de Julio de 1739, se lee: "7. — *Al Hº Joseph Gómez se le dejará proseguir y acabar la iglesia, que tiene comenzada en el valle... y el P. Procurador* [que lo era el alemán Carlos Rechberg] *le dará el fomento necesario para las maderas, que necesitare, y cuando ya las tenga allí, irá el Hermano Juan Bulf* [Wolff] *con los carpinteros a labrarlas y disponerlas*".

Schmidt cuando fuera enviado a las misiones donde, entre otras cosas, puso a prueba sus dotes de hábil ebanista, construyendo el mueble para la biblioteca del Colegio de Córdoba.

El Hº José Schmidt había llegado a Buenos Aires en Julio de 1717, y a poco de su llegada fué destinado a Salta:

"para edificar el templo del colegio, el que construyó con ímprobo trabajo, aunque con grandísimo placer, pues preparaba una morada para su Dios. Como era carpintero y ebanista, adornó dicho templo con muchos retablos y lo enriqueció con pinturas y adornos hechos por él mismo" [34].

Otra de las obras del Hº Schmidt fué el techo de madera del templo de la Compañía en la ciudad de Santa Fe. Respecto al mueble para el colegio de Córdoba, tenemos un documento. Es una carta del Hº Francisco Leoni al Hº Ibarlucea, fechada en Candelaria a 27 de Marzo de 1733, en la que se lee:

"Su estante para la librería de ese colegio de Córdoba se hace en el Real de Santa Bárbara con la asistencia del Hermano José Schmidt. Por eso saldrá cosa buena, que quizá, y sin quizá, no habrá cosa semejante en todo este Reino; pues por su adorno de molduras, florames, hasta cabezas de Angeles y columnas con sus capiteles, parece un retablo. Dichos estantes se acabarán en este mes y luego emprenderá la mesa y los asientos, y todo estará hecho con primor. Su conducción para ese Colegio será lo más pronto que fuere posible..."

Schmidt también hizo en las misiones la bóveda de ciprés de la iglesia de Córdoba, tarea en la que, según la anterior carta, trabajaron en una ramada de tres naves, de 30 a 35 carpinteros indígenas, dirigidos por Schmidt. [35]

Las Anuas de 1735/43 recuerdan que en ese período se enriqueció la Iglesia de San Ignacio con "*un nuevo altar mayor, dorado por él*", obra indudablemente de Schmidt, quien la debió trabajar en el pueblo de San Juan, de donde se trajo. En 1742 encontramos a Schmidt trabajando en su mejor obra: el templo de Belén o San Telmo, de Buenos Aires, que hizo junto con los HH. Blanqui y Prímoli. Al hablar de su muerte, las Anuas dicen:

"Fué un modelo de sencillez, de mansedumbre y de laboriosidad..., un verdadero jesuíta, habiendo harto aprovechado la forzada ociosidad que le proporcionaron sus enfermedades, en los últimos años de su vida, para ofrecer a todos un acabado ejemplo de todas las virtudes" [36].

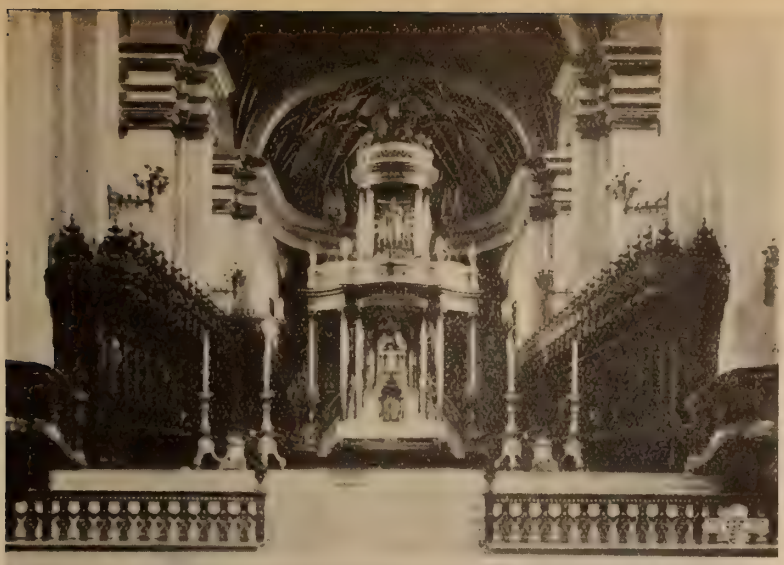
Finalmente, recordaremos al Hº Antonio Harls.

Fué este jesuíta alemán autor de una de las más bellas joyas de la arquitectura colonial argentina: la estancia jesuítica de Santa Catalina, de Córdoba. Así lo ha comprobado el arquitecto Mario J. Bus-

34 ARCHIVO DEL COLEGIO DEL SALVADOR, Buenos Aires. *Cartas anuas.*

35 ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Buenos Aires, MSS. *Compañía de Jesús*, 1733.

36 ARCHIVO DEL COLEGIO DEL SALVADOR, Buenos Aires. *Carta Anua de 1750.* Cfr. P. CARLOS LEONHARDT, S. J., *Un escultor y arquitecto colonial: José Schmidt S. J.*, en *Estudios*, Febrero 1922 p. 91.



Arriba: Interior de la Iglesia catedral de Lima, siendo posible ver el techo de maderas, cañas y barro, antisísmico, construído después del terremoto de 1746 por el P. Juan Röhr y al alarife mulato Santiago Rosales. (Ver pág. 260).

Abajo: Antiguo Templo de la Compañía (hoy demolido), en Salta (Argentina) en cuya construcción trabajó el Hº José Schmidt, y el Hº Juan Wolf. (Ver pág. 263).

Dos de las más grandes joyas de la orfebrería colonial: La custodia y el cáliz, hoy propiedad de la Iglesia Catedral de Santiago de Chile, labrados por el Hº Jesús Juan Keller y el Hº Francisco Polland. (Ver pág. 259).

La misión de San Juan Bautista en 1750, según un dibujo atribuído al P. Antonio Sepp. (Ver pág. 256).

Fragmentos del antiguo altar del Colegio de la Compañía de Santa Fe (Argentina), trabajados en la reducción de San Javier de Mocobies, bajo la dirección del P. FLORIÁN BAUCKE.

Dos aspectos de la reconstrucción del Templo de la Compañía, de Santa Fe (Argentina), que muestra detalles del techo de madera que construyera en las misiones el Hº JOSÉ SCHMIDT. (Ver pág. 264).

Un San Juan Bautista, cuyo tallado es atribuído al P. Antonio Sepp.

chiazzo. En la famosa relación del P. Lorenzo Casado se lee: *"El Hº Antonio N., alemán, que al presente se hallaba en Córdoba, designó las obras del colegio y estancias"* [37]. Dice Buschiazzo:

"Casado escribió su crónica en Italia, sin tener a mano mayores elementos, por lo cual, no recordando exactamente el apellido del coadjutor germano, puso simplemente N. Más fehaciente resulta la noticia insertada por el P. José Manuel Peramás en su *"Historia de la expulsión de los Jesuitas"* [38], pues entre los sujetos que según él se encontraban en Santa Catalina en el momento de cumplirse el decreto, figura "Antonio Arts, arquitecto", que no puede ser otro que el que nos ocupa, y a quien hemos visto también llamar Aaarls" [39].

El dato del P. Peramás es exacto, pues con el nombre de Antonio Als, natural de Pergame, en Baviera, de 45'' años, figura en la lista de expulsión de Córdoba que publicó Bravo, en su célebre colección documental, el notable arquitecto de quien con legítimo orgullo la Argentina conserva una obra maestra, de auténtico valor artístico, y de definido estilo barroco alemán.

2. TEJEDORES

Los jesuítas tuvieron tejedurías en Quito, Chile y Córdoba, o sea en las partes pobres del continente. Ya a fines de 1606, el presidente de Chile, D. Alonso Rivera, planteó un obraje de paños en Melipilla, cuya duración fué corta por los inconvenientes que la Real Audiencia puso a su desarrollo [40].

En efecto, una cédula de 22 de Febrero de 1680 ordenaba un informe sobre los obrajes y otros ingenios que existían, y que se demolieran los que no se hubieran levantado con licencia del Rey. La Audiencia aprovechó la oportunidad para dar cuenta del obraje de Melipilla, dedicado a la confección de paños, frazadas, jergas y cordelletes, de cuenta del Rey, para socorro de los soldados del ejército, agregando:

"y para este efecto se aplicaron ciertos indios que estaban reducidos en el pueblo de Melipilla, doce leguas de esta ciudad, [el que] no se pudo mantener, porque faltaron los indios, y por otros accidentes que ha muchos años que el tono de este obraje ha dejado de valer..." [41].

Numerosas reales cédulas, desde la época de Felipe II, prohibían el trabajo de los indios en los obrajes de paño, porque se trataba de una labor dura y pesada y la legislación de Indias, en fuerza de defender a los naturales, había caído en un sentimentalismo antirrealista que resultó, a la postre, perjudicial para todos. Es así cómo se nece-

37 MSS. en el Archivo de Loyola (España).

38 P. JOSÉ PERAMÁS, *Historia de la expulsión de los jesuítas de América en tiempos de Carlos III*, en *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, Octubre de 1906 a Julio de 1907.

39 MARIO J. BUSCHIAZZO, *La estancia jesuítica de Santa Catalina*, en *Documentos de arte argentino*, cuaderno IX, p. 12. Buenos Aires, 1940.

40 RAMÓN BRISEÑO, *Antigüedades chilenas*, p. 387. Santiago, 1889.

41 DOMINGO AMUNÁTEGUI SOLAR, *Las encomiendas de indígenas en Chile*, p. 39, Santiago, 1910.

sitó del entusiasmo de los religiosos de la Compañía de Jesús para instalar nuevos obrajes que vinieron a satisfacer las necesidades de tejidos de los miembros de la misma y de sus indios reducidos, ya que adquirirlos en Europa resultaba carísimo. Lo que no era de Europa venía de Quito [42] y su calidad era tan burda que la urgencia de mejorar los tejidos se impuso a un hombre del espíritu y la iniciativa del P. Carlos Haimbhausen, que fué quien creó la industria textil en Chile. En 1748 trajo consigo hábiles tejedores, de manera que, como ha escrito Amunátegui Solar:

"a los religiosos de la Compañía de Jesús les toca, pues, la honra de haber sido en la época colonial, los mejores maestros de la juventud, los cronistas de más alto vuelo, los autores de gramáticas indígenas más eruditas, misioneros abnegados, exploradores atrevidos del territorio, agricultores e industriales progresistas. La expulsión de 1767 interrumpió en Chile cerca de 40 años la fabricación de buenos tejidos..."

Sólo debemos agregar que el organizador y los tejedores, que crearon esa industria, eran alemanes. Los tejedores llegados en 1748 fueron:

Hº José Arnhart,
Hº Jorge H. Haz,
Hº Felipe Ostermayer,
Hº Juan Bautista Schön,
Hº Tomás Seemiller,

a los que se sumaron posteriormente:

Hº Gregorio Heindl,
Hº Santiago Begenauer, y
Hº Joseph Joachim.

Según el P. Ricardo Cappa, en Mendoza y Bucalemu instalaron fábrica de paños burdos; pero en la Calera ya los trabajaban finos y bien abatanados. El Inventario que hemos visto de este obraje da idea perfecta de su importancia. Poco antes de la expulsión, el colegio de Chillán había encargado a Europa los elementos necesarios para instalar una fábrica de paños similar a la de la Calera. Cuando esos elementos llegaron, Chillán mantuvo, durante algunos años, en base

42 En los obrajes de paño de Quito trabajaban los indios, siendo digna de señalarse la cantidad de Reales Cédulas destinadas a defenderlos que los reyes enviaron a la Real Audiencia local, al punto que por una de 2 de Febrero de 1660, Felipe IV dijo: "Porque he sido informado que el trabajo que los indios han padecido y padecen en los obrajes de paños..., es muy grande y excesivo y contrario a su salud..., prohibo y expresamente defiendo y mando que de aquí adelante en ninguna Provincia ni parte de esos Reinos puedan trabajar ni trabajen los indios los dichos obrajes de paños de españoles ni en los ingenios de azúcar, lino, lana, seda, algodón ni en otro semejante..., sino que los españoles que los quisieran tener aunque sea en compañía de los indios..., los hayan de beneficiar con negros y otro género de servicio... y no con indios, aunque se diga que lo hacen de su propia voluntad sin apremio, fuerza ni persuasión alguna, con paga ni sin ella, ni aunque intervenga consentimiento de sus caciques, autoridad de la justicia, ni en otra forma alguna, con que lo susodicho no se ha de entender ni entienda con los obrajes que los mismos indios tuvieran ellos solos entre sí y sin mezcla, compañía ni participación de español de ningún estado, condición ni calidad que sea...". ¡Así defendía España a los naturales del Nuevo Mundo! ALFONSO MARÍA MORA, *La Conquista Española juzgada jurídica y sociológicamente*. p. 121 y ss. Buenos Aires, 1944.

a lo aprendido con los jesuítas germanos, una actividad industrial textil muy interesante y útil que fué, poco a poco, decayendo hasta su ruina, pues faltaron maestros y la ayuda necesaria para sostener la actividad frente a la competencia del contrabando inglés.

Es un escritor chileno, historiador de Chillán, Mons. Reinaldo Muñoz Olave, quien ha escrito:

"Chillán fué una ciudad con industrias de hilandería y de tejidos muy desarrolladas y productivas. Un historiador nacional toma nota de que a fines del coloniaje, esta ciudad, con su región, producían, en su agricultura e industrias, las telas de lanas y frutos del suelo que necesitaban sus habitantes, y que tenía sobrante para enviar al extranjero. Exportaba Chillán considerables cantidades de tejidos al Perú y Quito... Los historiadores han notado el efecto, pero no han atinado con la causa de esta riqueza industrial.. Pues... esta causa fueron los jesuítas: las maquinarias que ellos dejaron al abandonar la ciudad, y las lecciones prácticas que ellos dieron, fueron los elementos de progreso que siguieron aprovechando los chilanejos, que continuaron trabajando como aprovechados discípulos" [43].

Aquellos jesuítas, como hemos dicho, provinieron, en su casi totalidad, de la Provincia de Germania Superior.

En 1702, en carta a su antigua Provincia de Bohemia, el H° Enrique Peschke daba cuenta del atraso temporal de la Provincia jesuítica del Paraguay. Refiriéndose al modo de vestir, comparaba el género utilizado para las sotanas, con el que en su país se utilizaba para bolsas. Cabe suponer que fuera esta miseria tocante a la ropa la que hizo pensar a los Superiores del Río de la Palta, como ya hemos visto lo hizo a los de Chile, en la necesidad de establecer de propia cuenta algunos telares.

El P. Andrés de la Rúa tenía ya en 1627, dos telares en Itapúa para hacer vestidos de algodón con que cubrir la desnudez de los indios [44].

Esta necesidad fué la que hizo emprender las sementeras de algodón, de que las indias tejían; pero como su voluntad para el trabajo no era mucha, se llegó al siguiente sistema: cada sábado se entregaba a las indias casadas media libra de algodón a cada una, con obligación de presentar el miércoles siguiente la tercera parte en peso de algodón hilado, calculándose las otras dos terceras partes con el peso de la semilla. Esta tarea de hilar media libra de algodón podía sin trabajo terminarse en cuatro o cinco horas. Los hilados se entregaban luego a los tejedores, de los cuales llegó a haber 38 en el pueblo de Yapeyú [45]. Pero, si bien se cubrían las necesidades más perentorias de las reducciones, no se solucionaba con ello todas las de tejidos de la Compañía, sobre todo de géneros de lana.

En el Catálogo de 1681 leemos que, en Córdoba, disponía la Orden de 10.000 ovejas "*para el obraje*". El Catálogo de 1710 señala la existencia de un "*obraje de paños para vestirse y para vender*". El de 1720 dice que el obraje estaba en Alta Gracia y que centenares de esclavos negros cuidaban del ganado y trabajaban. No hay detalle de cómo y

43 REINALDO MUÑOZ OLAVE, *Los jesuitas en Chillán en el siglo XVIII*, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, t. XXXVI, p. 207. Santiago, 1920.

44 MASTRILLI, *Annuae*, 50.

45 HERNÁNDEZ, *ob. cit.*, I, 234-237.

cuándo fueron organizados estos obrajes, pero sí lo hay de que ellos fueron puestos en manos de hábiles Hermanos Coadjutores alemanes.

En la expedición del Procurador Jerónimo Herrán vinieron esos tejedores. En las instrucciones que le diera el P. Provincial Luis de la Roca, en 1724, se le encargó traer Coadjutores de Baviera. Respondiendo a ello, Herrán trajo los siguientes: Hº Leopoldo Gartner, Hº Wolfgang Gleisner, Hº Jorge Herl, Hº José Kobel y Hº Christian Elvers.

En el Catálogo de 1735 vemos que en el obraje de Alta Gracia, que se ocupaba del "*vestuario del servicio*", trabajaban Gartner, Kobel y Gleisner. En el de 1741 se agregaba a ellos el Hº Christian Elvers, natural de Laibach, del cual encontramos una referencia que lo pinta como hombre de mal genio, que dió mucho trabajo a sus Superiores. Es el "*Libro de Consultas de los Padres Provinciales*", y en el año 1736, a fojas 55, donde leemos:

"24 Dic.... preguntó Su Rev. qué se hacía del Herm. Cristiano Elvers, que no desistía de sus furias, inobediencias y desatenciones a los Superiores: uno juzgó que era incorregible, y que no era para la Compañía; los demás dijeron que se le castigara y probase aún más. Su Rev. el Padre Provincial no determinó cosa alguna, y encargó que se pensase lo que debían hacer, por ser ya mucha la nota y escándalo que daba con su fiereza. En 30 Dic.... determinó Su Rev. que se diese un buen capelo con disciplina, y 8 días de noviciado con sotana parda al Herm. Cristiano Elvers por las desatenciones que ha tenido con los Superiores" [46].

En este mismo libro de consultas encontramos, en 1737, referencias a la instalación del obraje de Alta Gracia. Dice a fojas 58:

"A 8 de Enero... Se consultó más: si sería conveniente, que el Herm. Leopoldo [Gartner] fuese a Alta Gracia para estarse allí y entablar el obraje; pues aquí no se aviene bien con el Herm. Wolfgango [Gleisner] y sólo hacía lo que podía hacer un negrito. Y ¿sería conveniente que se hiciese en Alta Gracia? Todos juzgaron conveniente que en Alta Gracia se hiciesen Cordelletes, Frazadas, Baetillas y Pañetes; mas no Estameñas ni Paños; asimismo juzgaron todos conveniente que fuese dicho Hermano por otro y otro mes para que lo dicho se estableciese; añadieron tres de los C. C. [o Consultores] que fuese a estarse allí de asiento por la razón insinuada; los otros tres dijeron, que no era conveniente, que fuese a estarse allá, porque era perder al Hermano poniéndolo con un estanciero, pues ni a los curas les deja cosa, ni en la iglesia; a más que era atrasar el obraje de este Colegio, que era lo que más se debía atender, y donde podía dicho Hermano más, y perfeccionar aún más los Paños, de que era Maestro y único".

De esta consulta deducimos que el Herm. Gartner, especialista *único* en la confección de paños, estaba levantando un obraje de los mismos, seguramente en la hacienda de Santa Catalina, si tenemos en cuenta que en otra consulta, a 20 de Noviembre, se determinó su pase a ese establecimiento, "*para el obraje, por ser esto lo único que puede dar algo a la Provincia, que está tan necesitada*".

46 BIBLIOTECA NACIONAL, Buenos Aires, MSS. Nº 62.

Se explica tal hecho por la falta de paños de lana que había en el país, lo que determinaba que su tejeduría constituyera una fuente de rendimiento seguro, cosa que necesitaba la Compañía para sostener sus Colegios, establecimientos y reducciones.

En la Congregación Provincial iniciada el 4 de Febrero de 1738, bajo la presidencia del P. Provincial Jaime de Aguilar, se designaron como Procuradores en Roma a los PP. Diego Garvia y José Rico. En el memorial e instrucciones del P. Aguilar para los mismos se lee:

"6. — Al P. Asistente de Germania puede V. R. significar que necesitamos acá de dos Hermanos para los obrajes de paños y estameñas, algún fundidor, otros dos carpinteros, y de allá, o de otra Provincia, son necesarios dos albañiles..." [47].

Fué la expedición de estos Procuradores la que naufragara a poco de llegar, de cuyo hecho hemos reproducido las partes principales del relato que hiciera el P. Melchor Strasser. No venían tejedores en ella. Por un informe de 1742, sabemos que en Córdoba se mantenía la fábrica de paños; y por la "*Relación de cuentas hechas en Octubre de 1717 por el P. Antonio Machoni, S. J.*", nos informamos de que en Alta Gracia había:

"Tres telares nuevos, para cordellete, bastilla, pañete y estameña, que si están corrientes, hay que vestir la gente de la estancia y dar al colegio... un molino y batán que están corrientes con el tajamar lleno de agua" [48].

En el Catálogo de la Provincia del Paraguay de 1752 no figura ya el H° Wolgang Gleisner. Al ser expulsada la Compañía del Río de la Plata, salieron para Europa los tejedores alemanes Kobel, Herl y otros.

3. MUSICOS

No vamos a abundar en consideraciones para destacar la importancia de la música en la evangelización de los salvajes. Nadie la ha expresado con mayor eficacia que el austríaco, gran misionero del Marañón, P. Francisco Javier Zephiris, quien en carta a su Provincia, decía:

"Los Padres y estudiantes no pueden atraer a los salvajes con matemáticas, porque este conocimiento no es ni entendido ni pedido, pero sí con música, la cual es deseada en toda la India Oeste" [49].

Así lo comprendieron los jesuítas, quienes, desde el momento que se encontraron en condiciones de iniciar la reducción de naturales, pensaron en la eficacia de la música. Tenía ello honrosos antecedentes, pues la propia Reina Isabel, en su testamento, había señalado la necesidad de utilizar la música como medio para captar la voluntad de los naturales, a los fines de su evangelización, y en la primera escuela de

47 ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Buenos Aires. MSS., *Compañía de Jesús*, 5 de Abril de 1738.

48 CABRERA, *Tesoro del pasado argentino*, apéndice I, Córdoba, 1913.

49 W. B., carta 283.

artes y oficios organizada en el Nuevo Mundo por el franciscano flamenco, Fr. Pedro de Gante, en México, se incluyó, con éxito, su enseñanza. Así, cuando en 1609, el P. Diego de Torres, Provincial del Paraguay, ordenaba a los PP. José Cataldino y Simón Maceta, que juntos con el P. Montenegro, clérigo virtuoso, pretendiente de la Compañía, iniciaran la cristianización del Guayrá — comienzo de la gran obra de las misiones guaraníticas de la Provincia del Paraguay — en las instrucciones que redactó al efecto, dijo:

"Cuanto más presto se pudiere hacer, con suavidad y gusto de los indios, se recojan cada mañana sus hijos a deprender la Doctrina y de ellos se escojan algunos, para que deprendan a CANTAR y leer: si el Licenciado Melgarejo hallare COMO LES HACER FLAUTAS, para que deprendan a tañer, se haga, procurando enseñar bien a alguno, que sea ya hombre, para que sea maestro..." [50].

Que la música alcanzó importancia dentro de los métodos misionales, no se puede negar, cuando vemos que en el "*Reglamento general de Doctrinas*, enviado por el P. Provincial P. Tomás Dombidas, y aprobado por el General, P. Tirso González, se lee, en el punto 15:

"No se conviden para las fiestas los acólitos NI LOS MÚSICOS de otras Doctrinas, sino solas dos o tres voces buenas, si la Doctrina en que se celebre carece de ellas" [51].

Se advierte, pues, que ya en 1684 la educación musical tenía importancia en las misiones guaraníticas, aunque no era común a todas las reducciones disponer de cantores.

El P. José Cardiel, uno de los más ilustres expulsados de 1767, escribió:

"El primero que enseñó la música fué un Padre alemán que había sido músico del Emperador. Y después han venido varios muy diestros en esta facultad, y aún los hay ahora. En todos los pueblos hay 30 o 40 músicos... Usan todo género de instrumentos, órganos, bajones, cornetas, chirimías, espinetas, liras, arpas, violines y violones, y en algunas danzas, guitarras, cítaras, bandolas y bandurrias. Yo he atravesado toda España, y en pocas Catedrales he oído músicas mejores que éstas en su conjunto. No obstante su destreza, y que hay en todos los pueblos un maestro o dos de música, jamás se ha hallado algún maestro o discípulo que pueda componer ni un renglón, como ni tampoco se ha encontrado indio alguno que sepa hacer una copia aún en su idioma, ni aun de aquellas que hacen los ciegos en España" [52].

En realidad, el primero que enseñó la música en las misiones no fué alemán, sino belga. Fué el P. Juan Varceo, llegado al Río de la Plata en 1616, y de quien Ruiz de Montoya, dice que "*puso la música en maravilloso punto, entre los indios*" [53]. En esa tarea le sucedió un

50 LOZANO, *Historia de la Compañía...*, cit., t. II, lib. V, cap. XIV.

51 HERNÁNDEZ, *ob. cit.*, documento Nº 43, en el apéndice del tomo primero.

52 CARDIEL, *ob. cit.*, pp. 280-281. Los estudiosos del folklore musical rioplatense han descuidado estas circunstancias, así como el de la posible influencia de ciertas composiciones germánicas difundidas entre los indios por los misioneros. Se sabe, por ejemplo, que el P. Sepp difundió entre ellos composiciones de Enrique Schmeizer, "Henrique Francisco Ignacio de Bibern y Teulmer". SEPP, *ob. cit.*, p. 235.

53 P. ANTONIO RUIZ DE MONTOYA, *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las provincias del Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape*, 82. Bilbao, 1892.

francés, el Hº Verger, hombre habilidoso en distintas artes, sobre todo la pintura, siendo, como tal, autor de la imagen de Nuestra Señora de los Milagros, aun hoy venerada en la ciudad de Santa Fe [54]. A Verger sucedieron el jesuíta italiano Pablo Anesanti y el eximio músico italiano P. Domingo Zípoli, no superado por ninguno, según opinión del P. Peramás [55].

La opinión del P. Cardiel se refiere al alemán P. Antonio Sepp, porque le corresponde, indudablemente, el haber llevado la enseñanza de la música a su mayor desarrollo y haber, simultáneamente, iniciado en gran escala la fabricación, en las propias misiones, de instrumentos musicales.

El P. Antonio Sepp reconoció la obra de sus antecesores de la enseñanza de la música. Leamos lo que dice el célebre misionero:

> Estos [los padres "*neerlandeses*", como los llama] enseñaron a los indios a cantar, por cierto con extremo esfuerzo y trabajo, porque de sus composiciones se desprende que no eran músicos profesionales y sólo creaban con su fantasía. Lo poco que sabían, con extremo esfuerzo y trabajo ante los indios era repetido tantas veces cuantas era preciso, hasta entrar en las cabezas duras, y con tanta seguridad que hombres y mujeres cantan PER TRADITIONEM, hasta el día de hoy, en pleno coro, aquellas melodías los domingos durante los oficios. Después de los neerlandeses vino un Padre español que entendía un poco más, adelatando más la música con la composición de vísperas, ofertorios y letanías. Pero todo era hecho de la manera más antigua, como si fuese el tiempo del Viejo Testamento y del Arca de Noé. Ninguna misa y ningún salmo tenía un bajo cantante, que por cierto constituye un fundamento indispensable; en vez de bajo cantante era tocado el fagot, para substituir un poco el fundamento que faltaba. Cuando, entonces, en el bajo cantante aparecen pausas, como esto sucede en cada voz, el fagot también silencia, y entonces tienen los pobres indios que seguir cantando sin bajo y fundamento, lo que en todo caso no puede sonar muy bien al oído. Por ese motivo ninguna misa y ningún salmo tienen un acompañamiento decente, y si tuviese tendrían que aprenderlo primero. ¡Oh, cómo deseo ahora que hubiese yo tomado mejores lecciones con los reverendos Padres Glettle, Seidner y otros! El Padre Cristóbal Brunner — que seguramente ya habrá fallecido—antes de mi partida, anotóme en Alt-Oettingen, en dos hojitas con octavas, una breve indicación para componer. ¡No tener esa guía, sería mi fin! Con auxilio de ese manual comencé, por lo tanto a componer: una Misa a catorce compases, dos vísperas DE CONFESSORE ET BEATISSIMA VIRGINE, también a catorce compases, bien como dos letanías breves a diez y seis compases [56].

Donde más grande desarrollo alcanzaron las actividades musicales fué en las misiones del Paraguay, y luego, en las de Mojos y Chiquitos,

54 . P. GUILLERMO FURLONG, *S. J., Nuestra Señora de los Milagros*, pp. 35 y ss. Buenos Aires, 1936.

55 . PERAMÁS, ob. cit., p. 253.

56 SEPP, *ob. cit.*, p. 123. Se ha considerado estas afirmaciones del P. Sepp como exageradas, por no estimarlas en su verdadero alcance. El jesuíta tirolés se refiere al estado musical que encontró en las reducciones. Es verdad que en alguno de sus escritos señaló que en España no había encontrado desarrollada la música, lo cual es un error, pues fueron los músicos españoles destacadísimos en la época, "entre ellos Morales, Cabezón, Escobedo, Guerrero y, sobre todo, Victoria, *maestro de capilla del Colegio Germánico* y amigo y protegido del Cardenal de Augsburgo, [donde estudió música el P. Sepp] y que formó a tantos y tantos músicos y maestros de capilla que hicieron célebre el nombre de Victoria por todos los ámbitos del Sacro Imperio Germánico...". P. JUSTO BEGUIRIZTAIN, S. J., *Una versión portuguesa de las obras del P. Sepp, S. J.*, en *Estudios*, Nº 389, p. 438. Buenos Aires, 1944.

del Perú, menos en las del Marañón y, aún menos, en las de California. El hecho se explica por el carácter más dócil de los guaraníes, que pudieron ser reducidos a vivir en pueblos con una facilidad que no encontraron los jesuítas en Chile, con los indómitos araucanos, ni en el Marañón, ni en California, por el grado de retroceso intelectual de las tribus de la región.

De la habilidad musical del P. Antonio Sepp han quedado rastros documentales. En la descripción que hiciera de su viaje al Río de la Plata y Paraguay, refiere cómo, después de su llegada y hospedados con sus compañeros, entre otros, el P. Böhm, en el Colegio de Buenos Aires, fué invitado por el Provincial, P. Gregorio Orozco, y los demás Padres a mostrar su capacidad musical. Y dice:

"les tocábamos una pieza en la trompa grande, traída de Augsburgo, y otra en la trompa chica, traída de Génova...; tal cosa nunca había oído estos buenos Padres. Pero lo que les arrebató el corazón era la música tocada con el dulce psalterio.

Yo había usado de la traza que nadie me podía ver, sino sólo oír desde lejos; pero no podían contenerse por más tiempo y todos acudieron abriendo ojos y oídos. Después toqué yo en compañía del P. Böhm diferentes clases de flautas, las que había comprado en Génova, después también el violín y lo mismo en la trompa marina [instrumento de una sola cuerda que suena semejante a una trompeta], la que hice fabricar en Cádiz. Todo era todavía poco, pero por los Padres sumamente bien recibido y estimado" [57].

Después de este concierto, el prestigio musical del P. Sepp quedó sólidamente afirmado. De su labor en las misiones dió cuenta una carta de su compatriota, el P. Matías Strobel, quien, en 5 de Junio de 1729, escribiendo a un Padre de Viena, dice, sobre la cultura musical de los naturales reducidos :

"Hace pocos días que los músicos de sólo la reducción de Yapeyú, que es la más cercana, a varias voces, a saber: dos tiples [58], dos contraltos, dos tenores y dos bajos, acompañados de dos arpas, dos fagots, dos panderetas, con cuatro violines, con violoncelos y otros instrumentos por el estilo, cantaron aquí las vísperas, la misa y las letanías, junto con algunos otros cánticos, de tal suerte, con tanta arte y gracia que uno que no los viera, creería que esos músicos han venido a la India, de alguna de las mejores ciudades de Europa. Sus libros de música, *traídos de Alemania* y de Italia, en parte están impresos y en parte copiados.

He observado que estos indios guardan el compás y ritmo aún con mayor exactitud que los europeos, y que también el texto en latín lo pronuncian con precisión, a pesar de ser gentes sin estudios. Con los músicos han estado también aquí los danzantes de Yapeyú... Estas artes no las deben los paraguayos a ningún español, ni indígena, sino a los jesuítas alemanes, italianos y holandeses, en especial el R. P. Antonio Sepp, de la Provincia de Germania Superior; él fué el primero que introdujo las arpas [59], trom-

57 SEPP, *ob. cit.*, p. 94.

58 Dice el P. CARDIEL: "La mayor honra que se le puede hacer al hijo de un Corregidor o del mayor Cacique es hacerle tiple", *ob. cit.*, p. 281.

59 "Estas cítaras o arpas son una novedad inventada por mí en estas tierras. Comprende dos filas de cuerdas, en que se puede expresar no sólo los tonos enteros, como también los semitonos de la escala cromática. De esta manera hay teclas blancas y negras, como en un órgano, adaptables a cualquier canto, o sea, para tocar a voluntad en do mayor, o en do menor". SEPP, *ob. cit.* p. 236.

petas, trombones, zampoña, clarines y el órgano, conquistando con él un renombre imperecedero" [60].

En la relación citada, el propio P. Sepp dice:

"Todos los Padres están contentísimos con éste y dicen: Gracias a Dios en las alturas que después de tantos años nos ha enviado un hombre apto para organizar la música. Manifiestan también su agradecimiento, enviándome de vez en cuando un barrilito de miel, azúcar y frutas".

En una de sus hermosas cartas, Sepp dijo que el carácter *"de su genio"* en los guaraníes, era la música:

"No hay instrumento cualquiera — dice — que no aprendan a tocar en breve tiempo, y lo hacen con tal delicadeza, que en los maestros más hábiles se admiraría" [61].

No sucedía, por cierto, lo mismo a su compatriota el P. Zephirys, que tanto hizo para difundir la música desde el colegio de Quito, y quien, en carta de 1724, decía, con evidente gracia:

A menudo nuestra ejecución americana no sale mucho mejor que si se pelearan un gato y un perro. Estas ejecuciones comprenden liras, arpas y maderos, violines desafinados y estruendosas trompetas, lo cual todo armoniza tan lindo, que muchas veces no se puede establecer qué instrumento toca, si es una melodía principal o secundaria, o si la misma es soplada, tocada con cuerda o hecha a golpes" [62].

Probablemente a los naturales del Marañón les faltaba aquel *"genio"* para la música que Sepp había encontrado en los Guaraníes, o la capacidad musical del P. Zephirys era inferior a la del P. Sepp, quien, tampoco tenía una sólida educación musical.

Pero lo más importante de la actuación de Sepp fué el haber dado impulso a la fabricación de instrumentos musicales en las misiones, en las que se alcanzó a construir hasta algunos órganos, amén de un sinnúmero de arpas y otros instrumentos, por lo cual no es de sorprenderse que en los *"Inventarios"* levantados en los pueblos de indios con motivo de la expulsión de la Compañía, en 1767, se registre, en cada uno de ellos, gran cantidad de arpas, bajones, cornetas, flautas, rabelas, chirimías, violas, violines, liras, fagotes, etc., demostración de existir en ellos un gran movimiento musical. Refiriéndose a la construcción de esos instrumentos, el P. Peramás ha escrito:

"No vayan a creer los que ésto leyeren que cuando digo que los indios eran ingeniosos en hacer instrumentos, que éstos fueran unos aparatos informes y groseros, pues sabían valerse de los instrumentos de trabajo con la misma destreza que los más egregios maestros europeos. Ciertamente se maravillaría quien viniese y viese a estos eximios artífices, fabricar órganos neumáticos y toda clase de instrumentos musicales" [63].

60 W. B., carta 510.
61 DAVIN, *ob. cit.*, VII, 383 y ss.
62 HUONDER, *ob. cit.*, p. 83.
63 PERAMÁS, *ob. cit.*, p. 65.

Respecto a la fabricación de órganos, el P. Sepp escribió estos interesantes párrafos:

"Es una necesidad para el varón apostólico hacer todo para todos, máxime entre estos indios pobrísimos. Demoréme... casi tres años en la Reducción de los Tres Santos Reyes [la primera a que fuera destinado] para civilizar a los indios yaperanos. Entre otros trabajos, no fué el menor instruír en todo género de música a los indios de varias Reducciones, que los padres misioneros de todas partes me enviaban. A éstos enseñé a tocar órgano y cítara, a aquellos tiorba y cítara hecha con cáscara de mulita, a otros trompetas y flauta...; en una palabra, no sólo debía instruirlos en todo género de música, sino también era forzoso confeccionar cada vez todos los instrumentos, de los cuales principalmente el órgano era indispensable para cantar en las iglesias los loores a Dios.

Y viendo así que la miseria de los órganos usados hasta entonces entre los indios provenía de la falta de recursos como de su estado miserable, dióme el R. Pe. Provincial, Pe. Lauro Núñez, orden de hacer un órgano, como los de Europa, o de mandar hacerlo, reservándose la superintendencia de la obra. No pudiendo llevarse a efecto en la Reducción de los Tres Santos Reyes por falta de material, ordenóme que fuese a la Reducción que en español llamamos "*Nuestra Señora de Fee*". Ordenó, además, que en el viaje me detuviese por algunos meses en la ciudad de Itapuá, donde el Pe. Francisco Azebedo tenía reunido el material para la construcción del órgano.

Confiando, pues, más en la virtud de la obediencia que en el propio arte, puse mano a la obra.... Una cosa, entre otras, causó admiración no sólo a los indios, sino también a todos cuantos para allá iban, a los Padres misioneros y al propio Pe. Provincial, Pe. Lauro Núñez, entonces presente: a saber, que me veían tocar no sólo con las manos, más también con los pies, cosa nunca vista ni oída por ellos (pues en España los órganos no tienen el llamado pedal, ni registros de coro o cornetas). Por eso, como dije, todos quedaron estupefactos..." [64].

Si haber alcanzado tan alto grado de desarrollo en el movimiento musical de las misiones fué uno de los títulos del P. Antonio Sepp para la consideración de la posteridad, cabe señalar que continuadores de su obra fueron casi todos compatriotas suyos, destacándose, en primer término, la extraordinaria personalidad del P. Florián Baucke, que logró gran prestigio como evangelizador de los Mocobíes. Un contemporáneo, el P. Miranda, dijo que era este jesuíta,

"alemán de nacimiento, y tan insigne misionero, como excelente maestro de música, la cual le sirvió maravillosamente para hacerse amar de los infieles, amansar los ánimos feroces de aquellos tigres mocobíes y disponerlos para que se rindiese a la vocación de la divina gracia" [65].

Dice Furlong, hablando de Baucke:

"Gran músico, gran compositor de música y gran fabricante de instrumentos músicos fué este ingeniosísimo jesuíta alemán. Sabemos que, entre otras cosas, fabricó un órgano con cinco registros, por el que, en la ciudad de Santa Fe [Argentina] se llegaron a ofrecer 800 pesos, pero él no quiso ponerlo en venta" [66].

64 SEPP, *ob. cit.*, pp. 167-168.
65 P. FRANCISCO MIRANDA, *Vida del P. Domingo Muriel*, p. 119. Córdoba, 1916.
66 FURLONG *Los jesuitas y....., cit.* p. 81.

El propio Baucke nos ha dejado pintorescos relatos de su actuación musical. Así, nos dice:

"Tuve bastante ejercicio en aprender [el idioma] indio junto a los niños, a los cuales instruía en leer, escribir y en la música. En todo tuve éxito y en tres años, cuando los tuve en el aprendizaje, conseguí de veinte muchachos que ellos fueran útiles en la misa y vísperas con los precisos instrumentos para una música eclesiástica completa [Orquesta], para el asombro de los indios y aún mayor de los Españoles" [67].

"Todas las mañanas y todos los mediodías daba mi clase musical por una hora, después me entretenía con diversos trabajos menudos" [68].

El prestigio de sus músicos llegó a ser tan grande que fueron llamados a Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Tucumán, para ofrecer verdaderos conciertos. En 1784 escribía en el destierro el P. Miranda:

"Gran parte de la ciudad de Buenos Aires y algunos ex-jesuitas que vivimos, no pudimos ver sin lágrimas de consuelo, el año 1758, y ahora no puedo acordarme de ella sin ternura, y fué que en la vigilia y en la fiesta de San Ignacio se vieron en el coro de nuestra iglesia tocar con destreza varios instrumentos músicos a cinco jóvenes, y cantar las vísperas y misa otros tres, hijos todos de aquellos mismos mocobíes que cinco o seis años antes se lavaban las manos en la sangre de los españoles. Bajó con ellos a Buenos Aires el P. Florián Baucke... llamado o convidado del Rector del Colegio de Buenos Aires, para dar a la ciudad aquel tierno y consolante espectáculo, que, visto con los ojos y sentido con los oídos, apenas se hacía creíble" [69].

Los comienzos de la labor del P. Baucke señalaron un episodio tragicómico que él mismo ha relatado, y que vale la pena conocer. Dice:

"Ya desde mucho [antes] se había hecho la provisión de instrumentos, los que obtuve en corto tiempo de los antiguos misioneros de los Guaraníes, a saber: seis violines, un pequeño violón, cuatro flautas, seis chirimías que se tocan como oboes y tienen la voz igual a las que usan los Polacos para el baile de osos. Juntos con éstos recibí una espineta y dos arpas. Sólo con una corneta de monte tuve mala suerte. Estos instrumentos habían llegado en barcas misioneras por el río Paraná a Santa Fe; en cuanto tuve noticia, viajé a la ciudad y despaché a mi reducción todos estos instrumentos. Dí la corneta de monte a un muchacho que debía llevarla consigo a caballo y colgarla desde el cuello a la espalda; lo que menos temí es que le sucediera un percance a la corneta de monte. En el camino miré hacia atrás si me seguía mi escolta, divisé a mi muchacho, pero no a corneta de monte alguna. Yo me asusté, en la creencia que el muchacho la había olvidado o aun perdido, le pregunté luego dónde estaba. El muchacho me mostró entonces un atado de arcos rotos y me dijo: aquí está. Lo que yo sentí entonces puede imaginarse fácilmente cualquiera, pero tuve que aguantarlo en silencio. Al muchacho le resultó incómodo llevar a caballo la corneta de monte entera, por eso la quebró a pedazos y lió todo para proseguir más aliviado, en la creencia que ella prestaría sus servicios aun despedazada" [70].

67 BAUCKE, ob. cit., II, 51.
68 *Ibidem*, II, 101.
69 MOLINARI, ob. cit., p. 119.
70 BAUCKE, *ob. cit.*, II, 65.

En las misiones del Paraguay también actuó en la enseñanza musical el arquitecto Hº Juan Wolff, quien, además, ejerció ese arte en Tarija [71], y tuvo actuación destacada el P. Brigniel, austríaco, tan buen músico como matemático.

Otro músico de excepcionales condiciones encontramos en el alemán P. Martín Schmidt, el gran misionero de Mojos y Chiquitos, actual territorio de Bolivia, quien tuvo un magnífico colaborador en su compatriota el P. Juan Mesner.

En las cartas anuas de 1730-35, que fueron escritas por el famoso P. Pedro Lozano, se lee:

"Los indios son muy aficionados a la música vocal e instrumental en sus fiestas religiosas y profanas. De tal modo se impresionan por la música, que con ella quedan como fuera de sí y la escuchan por horas enteras, y son atraídos por ella con afán al templo. El año pasado vino a los Chiquitos el P. Martín Schmidt, de Baviera, gran músico, y fué encargado de la enseñanza de la música en San Javier..." [72].

El P. José Peramás, que en su célebre "*De vita et moribus...*" trazó las vidas de los dos insignes misioneros de Chiquitos, P. Schmidt y P. Mesner, señalando la labor de ambos en la difusión de la música, dice de este último:

"Por ser muy experto en la música multiplicó por su puño y letra todas las composiciones de su compañero el P. Martín Schmidt, y todas las demás piezas musicales, [tanto] que nadie podía comprender de dónde sacaba el tiempo para tantos escritos.

Además de esto instruía a los músicos de los diferentes pueblos, y cuando ni él ni el P. Martín podía ir a los pueblos respectivos, hacía venir a los músicos para instruirlos en su propio pueblo. A tanto llegó la perfección de estos músicos indios chiquitos, que ni el oído más delicado de un europeo podía descubrir defecto alguno".

El mismo gran escritor americano de la Compañía de Jesús, refiriéndose al P. Martín Schmidt, ha escrito:

"Descubrió el P. Schmidt en los Chiquitos su especial talento para la música, y se empeñó en formarlo. Abrió una *schola cantorum*, escogiendo a los muchachos más aptos para el canto y la música instrumental. A los más adelantados puso después de maestros de música, para ayudarle en la formación de los demás. El mismo, empero, iba a otros pueblos de Chiquitos, para hacer allí lo mismo. Así, especialmente con la ayuda del P. Mesner, consiguió al fin que cada pueblo tuviese coro y buena orquesta... El mismo en persona confeccionó los instrumentos musicales, tales como arpas, liras, trompetas, flautas y aquel instrumento *Invención de los Alemanes*, de una cuerda (llamado Trompa Marina, el que imita perfectamente el sonido de una trompeta) y enseñó a los indios más hábiles a fabricar los mismos. Para cada uno de los pueblos fundió de metal los tubos del órgano. Compuso, además, notas para las salmodias y para muchos cánticos con texto español y chiquito y otras para las misas solemnes. Así sucedió que los indios asistían con gusto al Servicio Divino, lo que es al fin la tarea providencial de la música".

71 W. B., carta 438.

72 ARCHIVO DEL COLEGIO DEL SALVADOR, Buenos Aires. *Cartas Anuas.*

El P. Carlos Leonhardt, que se ha ocupado de este tema, señala que en las misiones también fueron músicos los alemanes P. Julián Knogler y Martín Dobrizhoffer, especialmente el primero, buen compositor y ejecutante de órgano, violín, violón, flauta y la famosa trompa marina [73].

El P. Knogler se encontraba, en la época de la expulsión, entre los indios Chiquitos, en la misión de Santa Ana, donde los inventarios denuncian la existencia de un buen número de instrumentos musicales.

No poseemos mayores detalles sobre la enseñanza de la música en Chile, lo que se explica debido al carácter, un poco volante, de las misiones, pero, entre los artífices que trajo consigo en su famosa expedición el P. Carlos Haimbhausen, figura el Hº Jorge Krazer, de la Provincia de Germania Superior, nacido en la diócesis de Leitmeritz, de Bohemia, en carácter de constructor de órganos y organista, quien fabricó, en los talleres de la Calera, el gran órgano que fué instalado en la hermosa iglesia de la Compañía, en Santiago de Chile, y que, todavía hoy, continúa rindiendo sus servicios, en la Catedral de dicha ciudad [74].

Si de la provincia de Chile pasamos a la del Perú, el primero con que nos encontramos es con el P. Francisco Borinie, de la Provincia de Bohemia, natural de Manoitz, de quien su gran compatriota el P. Estanislao Arlet, dice:

"Este Padre trabaja en la viña de Cristo nuestro Señor, más que 20 otros misioneros... enseñó a los indios la música..."

El hecho de que alguno de los Padres descollara en una habilidad manual o artística y se dedicara a ella con cierta preferencia, no quiere decir que hiciera de la misma, profesión. Utilizaban la música, la arquitectura o la tejeduría, como instrumentos a sus fines de evangelizar. Por ello, cometería un error quien creyera, por ejemplo, que la principal actividad de un P. Sepp, Schmidt o Baucke fué enseñar música. Lo primero era cristianizar, y después, hacer todo lo que se podía... para cristianizar.

Hemos dicho que los misioneros germanos de la Provincia de Quito también se preocuparon de la música, destacándose en esa labor el P. Bernardo Zurmillen, el P. Wenceslao Brayer y el P. Francisco Javier Zephirys, a pesar de que otro gran misionero, el P. Leonardo Deubler, natural de Bamberg, fué de parecer que no convenía molestar a los indios, como él decía, con *"estos accidentes"*.

El P. Bernardo Zurmillen, siendo misionero del pueblo de la Laguna, habilitó a ocho o diez muchachos para cantar misas de cantos tan armoniosos y bien ordenados, que a juicio de algunos Padres acos-

73 P. CARLOS LEONHARDT, S. J., *La música y el teatro en el tiempo de las antiguas Misiones de la Provincia de la Compañía de Jesús del Paraguay* p. 19, Buenos Aires, 1924.

74 EUGENIO PEREYRA SALAS, *Los orígenes del arte musical en Chile*, p. 38. Santiago, 1941. Señala este escritor que el P. Haimbhausen hizo construír en 1776, "al pié de la iglesia un coro que ocupaba toda la nave principal y en el que colocaron un órgano trabajado por otro de los hermanos [sin duda Jorge Krauser, que era el organista](*); no era grande este órgano, pero sí de muchos y bien articulados registros y de voces muy suaves y armoniosas". Refiriéndose a este órgano, Márques de la Plata dice que "su factura es de comienzos del siglo XVIIII, con sus emblemas dorados y majestuosos, líneas que realzan la solemnidad del estilo. Agrega que las viejas tuberías eran de plata, mas al cambiarlas se agregaron los churriguerismos exagerados que cubren, en parte, los portalones de la voz". FERNANDO MÁRQUES DE LA PLATA, *Los muebles en Chile* en *Boletín de la Academia de la Historia*, p. 275, Nº 11.933. Santiago.

(*) *Se refiere al Hº Jorge Krazer.*

tumbados a oír en Europa misas de buenos conciertos, los encontraban excelentes. Mantuvo aquel misionero la música mientras lo fué de aquel pueblo y la fomentó más tarde, siendo Superior de las Misiones. A su fallecimiento, esta enseñanza se abandonó por falta de maestros. En la reducción de Santo Tomás de Andoas, el P. Wenceslao Brayer enseñó a cantar la misa a media docena de niños, hizo aprender a tocar el arpa en Quito a un indio inteligente de los Andes y enseñó por sí mismo a tocar el violín y mantuvo un lucido coro. [75]. También, como en el caso del pueblo de la Laguna, los sucesores del P. Brayer, por no poseer nociones musicales, abandonaron arte tan útil.

En la reducción de los Everos introdujo la música el P. Francisco Javier Zephirys, mediante un coro de clarinete, cornetines y flautas, y enseñó a 12 muchachos escogidos a cantar la misa a dos voces, alcanzando a organizar toda una misa cantada muy elogiada en su época, aunque él, a juzgar por la carta que hemos citado, nunca supo qué instrumento tocaban, cuando tocaban todos, ni quién llevaba el canto y quién el acompañamiento. Otra de las grandes personalidades misioneras de América fué el alemán P. Carlos Brentano quien, siendo Superior de las misiones del Marañón español, trasladó al P. Zephirys a la reducción de San Regis, enclavada en el seno de la selva virgen, para que introdujese entre los indios Yameos el uso de la música y del canto, tal como lo había logrado entre las tribus de Everos. Dice Chantre y Herrera:

"Logróse al fin lo que se pretendía, porque, llevando el Padre consigo cuatro muchachitos de los suyos, dos tañedores y dos cantores, enseñó con ellos a los Rameitos de San Regis, los cuales entraron prontamente en el canto... Ideaba ya el mismo P. Zefiris comunicar a otros el mismo beneficio, y el superior le animaba a la ejecución, cuando al año y medio los dos fueron mandados salir a la Provincia, el Superior para secretario del Provincial, y el P. Zefiris para Rector y Maestro de novicios" [76].

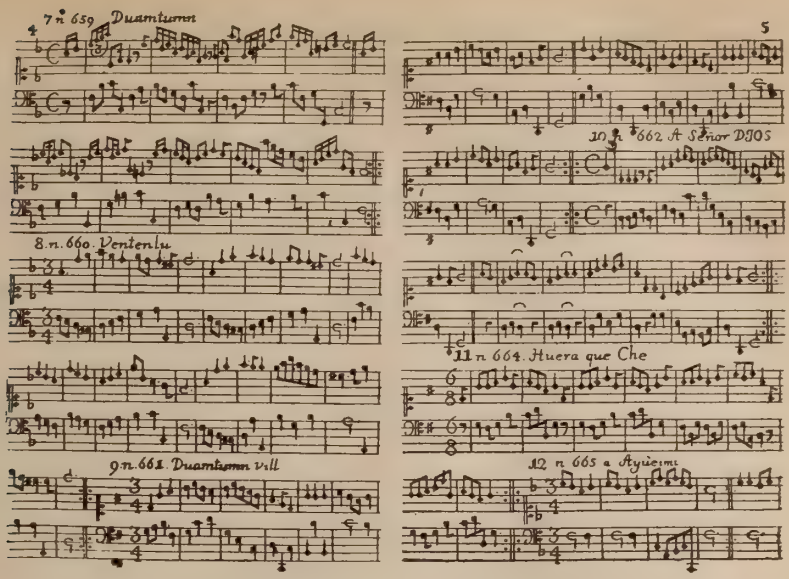
También entre los Omaguas, y sobre la base de la reducción de San Joaquín, el P. Zurmillen inició un florecimiento de la música desde 1723, y hubo un indio Omagua a quien los misioneros hicieron aprender el arpa en Quito, que con un rabelista, enseñado por el P. Brayer, acompañaba el canto con singular gracia, según el historiador citado.

Se puede afirmar que todos los rastros de cultura musical que se encuentran en las tribus del Amazonas provienen directamente de la enseñanza de los jesuítas alemanes, pues hasta la llegada de los mismos carecían de todo instrumento y de toda noción del canto.

En este desfile llegamos a México. Los jesuítas alemanes actuaron casi exclusivamente en las misiones de California, de la que fueron sus exploradores primero, sus misioneros más tarde, sus historiadores y cronistas, finalmente. Uno de ellos, el P. Juan Jacobo Baegert, de la Provincia de Renania superior, en su hermoso libro sobre la California, al informar sobre las iglesias levantadas en la región, dice:

"En algunas iglesias, podía escucharse un canto harto agradable: hermosas letanías lauretanas, misas, etc. Este arte fué introducido en California, principalmente, por el P. Xaverius Bischoff, del Condado de Glatz, en Bohemia, y el P. Petrus Nancimbén, un veneciano, quienes lo enseñaron a los californios de ambos sexos, con incomparables esfuerzos y paciencia" [77].

75 CHANTRE Y HERRERA, *ob. cit.*, p. 650.
76 *Ibidem*, p. 651.
77 BAEGERT, *ob. cit.*, p. 171.



Dos partituras de aires germanos para ser cantados por los indios con letras araucanas, arreglo del P. HAVESTADT.

Sólo sabemos de este P. Bischoff que actuó durante mucho tiempo como cura de la misión de Santiago de los Coras [78]; como tantos otros, su nombre y su obra se ha perdido para el conocimiento, pero los rastros de su paso por el continente han quedado impresos en el amor a la música con que todos los naturales del Nuevo Mundo han creado un arte autóctono, rico y sugestivo, cuyo principal origen hay que buscarlo, evidentemente, en la influencia española, aunque sin desdeñar la germana, pues es notorio que aquellos misioneros hicieron cantar a los indios canciones de su propia tierra. En efecto, el gran lingüista y misionero alemán, P. Bernardo Havestadt, en su famoso libro sobre la lengua araucana, "*Chilidugu sive res chilensis...*", cuya historia damos más adelante, dice, en el prólogo:

"En la tercera parte, que es la doctrina cristiana, traté sólo aquellos asuntos que me parecieron precisamente necesarios para gente inculta, añadiendo, al fin, y puestos en solfa, varios cantares sobre las mejores melodías que se cantan en las iglesias de mi amada Provincia del Rhin Inferior, y especialmente en Colonia, mi estimada y querida patria..." [79].

¡Es decir, melodías de Colonia para cantar en lengua araucana!

78 DECORME, *ob. cit.*, II, 512.
79 HAVESTADT, *ob. cit.*, prólogo.

4. BOTICARIOS Y MEDICOS

La ciencia médica en Hispano-América tiene una deuda especial con los jesuítas germanos, ya que algunos de ellos ostentan con todo derecho el título de fundadores de la medicina en muchas partes del continente.

En general, los primeros jesuítas que vinieron a estas tierras no poseían conocimientos de medicina ni trajeron consigo drogas europeas, pero no dejaron de comprender la urgente necesidad que había de hombres peritos en el arte de la salud. El P. Antonio Speckbacher, fallecido en la travesía de Panamá a Portobello, enfermó gravemente al llegar a Cartagena, y escribiendo al P. Wolfgang Reusner, en Alemania, decíale que había estado a punto de morir, "*quizá no tanto por su malignidad misma cuanto por la maravillosa manera de combatirla de los médicos españoles, que no prescriben otra cosa que sangrías y enemas*" [80]. Y que con tal método más mataban que curaban, hubo de reconocerlo el P. Jorge Brand, al comunicar a su Provincial de Bohemia:

"También nuestro P. Pablo Schmidt, de la Provincia de Austria, después de haber sido sangrado 17 veces, a los tres días de fiebre, falleció... en Porto Bello de pura debilidad" [81].

No en balde el gran Quevedo, en uno de sus "*Sueños*", dice:

"Con esto los médicos quedaron con cargo de dar cuenta de los difuntos. Y así, aunque los necios decían que ellos habían muerto más, se pusieron los médicos con papel y tinta en un alto con su arancel, y, nombrando la gente, luego salía uno de ellos, y en voz alta decía:

—Ante mí pasó a tantos de tal mes, etc.".

Y es que, en efecto, no se sabe qué era peor en aquellos días, si tener o no tener médico; ya que si por no tenerlo se corría el riesgo de morir, por tenerlo, el riesgo dejaba casi siempre de ser una posibilidad. Pero es lo justo reconocer que entre los miembros de la Compañía de Jesús que se dedicaron a la medicina en el Nuevo Mundo, hubo una verdadera preocupación por encontrar, en la flora del continente, remedio a los muchos males que aquejan a los hombres. Viene así a la memoria el recuerdo, en tierras del Río de la Plata, del Hº Montenegro, natural de Galicia, de quien el P. Sánchez Labrador dijo:

"... para formar idea del temperamento del Paraguay es suficiente lo hasta aquí escrito. Quien deseare informarse más por entero de las enfermedades en particular, que son frecuentes en estos países, podrá satisfacer su curiosidad leyendo opúsculos manuscritos que andan en manos de todos.

Sus autores han sido Misioneros Jesuítas muy inteligentes en Medicina, especialmente Hermanos Coadjutores que la estudiaron y practicaron antes de tomar el estado religioso. Entre todos sobresale el Hermano Pedro Montenegro, cuyo estudio fué continuo en la Botánica Pharmacéutica, Medicina y Cirujía para bien de las gentes del Paraguay, y singularmente de los indios. En el idioma Guaraní compuso alguno libros, y otros en la [lengua] española..." [82].

80 W. B., carta 19.
81 W. B., carta 27.
82 P. SÁNCHEZ LABRADOR, *El Paraguay natural...*, I, 526. Buenos Aires.

La obra del Hº Montenegro, titulada *"Materia Médica Misionera"*, con sus magníficas 148 ilustraciones, copias de yerbas, plantas y arbustos por él estudiados, fué publicada por Trelles [83] y por el *"Boletín de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires"*. En páginas anteriores hemos reproducido parte del relato del P. Antonio Sepp, en su lucha contra una peste que diezmaba a sus indios, y durante la cual, por pura inspiración, creyó salvar la vista a muchos enfermos soplándoles, sobre los ojos enfermos, azúcar en polvo.

Es recién en la expedición del Procurador, P. Ignacio de Frías, en la que vino el famoso arquitecto Hº Kraus, cuando llega a Buenos Aires el Hº Enrique Peschke, quien, en los registros de abordo figuraba como *"físico, de Praga en Bohemia. De buen cuerpo, ojos zarzos; de 24 años"*. Era el año de 1697. Puede considerarse al Hº Peschke entre los fundadores de la medicina ríoplatense.

En 1702, escribió Peschke una carta a su Provincial, P. Andrés Waibl, en la que hay interesantes datos sobre el estado de la medicina en la época. Se encontraba en Córdoba del Tucumán y dice:

"Me han entregado la botica, para que la establezca en regla; pues antes de mi llegada, no se sabía aquí nada acerca de un facultativo de esta clase, sino sólo de barberos; medicinas útiles encontré muy pocas, pero en tanta mayor abundancia de los más ridículos remedios de curanderos".

"El boticario tiene aquí que desempeñar el oficio de médico. La curación con hierbas está muy en boga".

Refiriéndose a su oficio de médico y boticario, opina que era muy necesario para sus Hermanos de religión, *"los cuales en su mayoría no se sienten bien en este clima y muchos están frecuentemente indispuestos"*. Cuenta que buscaba las plantas medicinales a veces de una distancia de más de 60 leguas, y elogia las propiedades medicinales de muchas de tales hierbas. Relata que en esas excursiones botánicas tuvo algunos encuentros con tigres, *"pero el Omnipotente Dios*—dice—*les cerró la boca"*. Durante la pestilencia de 1700, los Padres de la Compañía debieron, acompañados por el Hº Peschke, recorrer 15-20 leguas, a veces con tempestades, otras con sofocantes calores. Peschke que, como todos los jesuítas alemanes, no deseaba vivir en los pueblos de blancos, sino en las misiones de indios, termina pidiendo que envíen otros boticarios de Alemania, para poder él ir a trabajar en alguna reducción [84].

Cuando el Procurador de Indias, P. Francisco Burgés, llegó a Roma, llevó consigo un escrito tituado: *"Papel del Hº Peschke sobre las cosas de la botica"*, que entregó al General, P. Miguel Angel Tamburini. En él, Peschke se queja de que el Provincial, P. Frías, le obligaba a dar las medicinas de limosna al Seminario o Convictorio, y al Noviciado. El informe dice así:

"Por estar a mi cargo la oficina de la botica de este colegio de Córdoba tres años ha, que son los que he estado solo en esta provincia, en los cuales he recorrido algún notable menoscabo, lo que propongo para que se remedie".

"Para lo cual se ha de advertir, *primero*, que en estas tres provincias del Paraguay, Tucumán y Buenos Aires, ES ÚNICA LA BOTICA DESTE COLEGIO, de donde se conocerá de cuánta utilidad será y cuán necesaria para el alivio de muchas enfermedades y achaques".

83 MANUEL RICARDO TRELLES, *Revista Patriótica del Pasado Argentino*, p. 520.
84 W. B., carta 506.

"*Lo segundo* se ha de advertir, que casi todos los remedios que en esta oficina hay son traídos de Europa, con grandes costos y peligros, así de perderse, como de [illegible], pasar unos del todo, y otros en parte su eficacia. Digo que casi todos se traen de Europa, porque aunque algunos vienen del Reino de Chile, están expuestos a los mismos riesgos por la larga distancia, y los que los traen de estas partes cuestan diez doblado que los que vienen de Europa, y así más [illegible] estuviera, si hubiera comodidad y ocasión de traerlos todos de Europa'

"*Lo tercero* es que se ha de advertir, que es más lo que se gasta y da de dicha botica, que lo que en ella entra, porque en tres años que ha corrido por mi cuenta el gasto y entrada, he hallado que el gasto es de 5840 pesos y la entrada de sólo 3240 pesos; y de aquí claramente se ve ser preciso se menoscabe notablemente [illegible] oficina; porque si en sólo tres años excede el gasto de la entrada en 2600 pesos, corriendo más años, será mayor el exceso y, por consiguiente, muy considerable el daño y menoscabo, y llegará que ni tendré la preciso para sustentar dicha oficina, porque para ello tengo cada año menester a lo menos [illegible] pesos, y prosiguiendo así como se ha dicho arriba, vendrá a faltar en breve una oficina tan necesaria como es en estas partes esta única botica, así para los sujetos de la casa, como para los de afuera, y muchos pobres de solemnidad, que deben, después de Dios, su salud y su vida a los medicamentos que de ella han sacado de balde, y a la caridad con que se les suelen dar".

"La razón del exceso en el gasto puede ser el acudir muchos por medicamentos, y pocos concurrir con la paga, porque de la botica se sacan medicamentos como es dicho para los sujetos de este colegio y de sus estancias, que suelen llegar al número de 70, a lo menos, y algunas veces más; item para toda la gente de servicio de dicho colegio y de sus estancias, y es mucha, y llegarán, entre indios y negros hasta 1000. Dánse también medicamentos para el noviciado, que ya es casa aparte, y para toda la gente de servicio, que también es bastante, que aunque por dicha gente se ha de pagar, no obstante no sé cómo en esto será. Dánse también medicamentos de balde, y es digno de mucho reparo, a todos los sujetos del Colegio Seminario, que serán cerca de 30 colegiales. De esta botica sale lo que se gasta para el regalo de los enfermos de casa, como son aves y dulces y especería, lo cual se ha establecido solamente el año 1700, porque antes lo solía dar el colegio; también lo que se gasta con el vestuario de la gente de servicio que tiene, que aunque se saque esta ropa de nuestros almacenes, se paga muy bien. Fuera de esto acude todo el pueblo (y en otras ciudades) así pobres, como ricos: de éstos los pobres lo llevan de limosna, los ricos pagan, *aunque algunas veces nunca pagan, porque se les [illegible]*. De aquí preciso ser que, acudiendo todos a sacar y tan pocos a pagar, faltarán los medicamentos en breve y la botica".

No se conoce la respuesta del General, pero en el ya citado "*Libro de Consultas de los Provinciales*" se lee que, en 1735, se acordó, tal como Peschke lo había pedido, que pagaran a la Botica los medicamentos que recibían de ella los Colegios [85]. Peschke falleció el 13 de Noviembre de 1739, en Córdoba, donde pasó todos sus años de vida en América [86].

La expedición del Procurador Herrán trajo al Río de la Plata al Hº Pedro Kornmayer, de Dillingen, en Baviera, que era médico y lo fué hasta la expulsión en Buenos Aires; al Hº Tomás Heyrle, de Wilsburg, en Baviera, boticario. El primero, según el Catálogo de 1735,

85 BIBLIOTECA NACIONAL, Buenos Aires, MSS. Nº 62.
86 LEONHARDT [illegible] FURLONG, ob. cit., pp. 12-16.

había substituído a Peschke, en Córdoba, y el segundo en la reducción de San Nicolás. Que tales no eran suficientes, lo demuestra el que el Procurador, P. Antonio Machoni, llevó a Europa el encargo de traer mayor número de boticarios y médicos, lo que motivó una carta del General, P. Francisco Retz, a las Provincias de Alemania, para que enviaran a la del Paraguay, Hermanos artesanos, arquitectos y boticarios [87].

A pesar de la intervención del P. General, Machoni no trajo médicos ni farmacéuticos de Alemania, y sólo a un cirujano, el Hº Jac. Icart, de España, y al Hº Joannes, escolar, boticario, también español. Con la expedición posterior, del Procurador P. Diego García y P. Juan José Rico, en 1748, llegó el Hº Ruperto Talhammer, natural de Lauffen, obispado de Salzburgo, que llegó a ser un célebre boticario en la Provincia del Paraguay, y el Hº José Jening, también farmacéutico. Por cierto que en un Memorial, el P. Rico da cuenta haber adquirido para el Hº Talhammer y el Hº Bernal, también médico, tres libros de medicina y cirujía [88]. A éstos hay que agregar al Hº Pedro Kormayer, que alcanzó prestigio en la profesión, y a los Hermanos Wenceslao Horski, Cristián Maier, Roberto Ziulak y Carlos Kramer, todos peritos en medicina, que actuaron en Buenos Aires, Córdoba, Salta, Tucumán y las Misiones.

Pero hay alguien que se destaca en medio de todos ellos, y es el P. Segismundo Aperger, tirolés, llegado al Río de la Plata en 1717 y que, en 1767, cuando sobrevino la expulsión, aún seguía curando, aunque desde su lecho de enfermo, donde lo retenían sus dolencias y achaques. Había ingresado a la Compañía en 1705, a los 18 años de edad. Furlong dice:

"Ningún contemporáneo de Aperger, ni documento alguno antiguo afirma o indica que hubiese cursado la carrera médica antes de ser jesuíta, pero todos o casi todos los historiadores modernos asientan sin prueba alguna que era ya médico o había, a lo menos, cursado la medicina cuando ingresó en la Compañía de Jesús. Southey [89] y Azara [90] lo afirman sin titubear; Garzón Maceda [91], siguiendo al mismo Azara, llega a declarar que había sido profesor de Medicina en Hungría, y hasta el Padre Carlos Leonhardt, tan mirado y cauto en sus afirmaciones, escribe [92], que ingresó en la Compañía "*cómo médico*". Ya lo insinuamos: ningún documento de la época corrobora este aserto, y su edad de sólo diez y ocho años parece confirmar nuestra tesis" [93].

En el curso del mes de Febrero de 1717 llegó Aperger a Buenos Aires y a los pocos días partió para Córdoba a continuar sus estudios. Habíalos acabado y se había ordenado de sacerdote cuando cayó sobre Córdoba la terrible peste de 1718. En carta del Hº Klaussner de 19 de Marzo de 1719, dando cuenta de la peste, dice:

87 HUONDER, *ob. cit.*, p. 78.

88 ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Buenos Aires, MSS. *Compañía de Jesús.*

89 SOUTHEY, *History of Brasil*, II, 338.

90 AZARA, *Viajes inéditos* (Edición Mitre). I, 127.

91 GARZÓN MACEDA, *La medicina en Córdoba*. I, 61.

92 FACULTAD DE FIL. Y L., Bs. Aires, *Documentos para la historia argentina. Iglesia...*, *cit.*, p. 51.

93 P. GUILLERMO FURLONG S. J., *Un médico colonial: Segismundo Aperger*, en *Estudios*, Nº 296, p. 118. Buenos Aires.

"La peste hubiera arrebatado aún más gente en esta ciudad, si nuestros Padres alemanes no hubiesen combatido el creciente mal con medicinas. El Padre Aperger, tirolés, de Innsbruck, hizo con gran éxito y renombre las veces de médico, porque en estas regiones hay una gran falta de médicos y medicinas" 94.

Ese mismo año escribía otro alemán, el P. Antonio Betschon, diciendo:

".....el Padre Segismundo Aperger salvó de la muerte en Córdoba de Tucumán a tanta gente con las medicinas que había traído de Europa y con diversas plantas medicinales que descubrió en el país, que el Obispo y la Ciudad le dieron las gracias" 95.

Estas opiniones, dadas sus fechas y sus contenidos, nos dicen que, si el P. Aperger no había cursado medicina en su país, ya en él se interesó por esa ciencia, desde que trajo consigo medicamentos. Que no era médico se deduce de las palabras del Hº Klaussner, cuando dice que *"hizo ..... las veces de médico"*, pero que no era ajeno a la medicina, lo señala Betschon al decir que trajo *"medicinas ..... de Europa"*. ¿Tenía conocimientos de medicina y los perfeccionó en Córdoba al lado del Hº Peschke, que estaba al frente de la farmacia? Es lo más probable. Lo cierto es que sus conocimientos en la materia le ganaron verdadera fama, de la que se hace eco el alemán P. Francisco Magg, en carta del 3 de Mayo de 1730, diciendo:

"... el Padre Segismundo Aperger, renombrado en estas regiones, se ha captado el amor y estima de todos por su buena habilidad en la medicina. A un Padre español oí decir de él que *"si este alemán no hubiese estado aquí, hubiera perecido la mitad de la Provincia del Paraguay"*. "Este gran médico de los cuerpos no lo es menos de las almas. Su celo no se retrae por ninguna dificultad; donde quiera que se presenta una ocasión de hacer algo provechoso para las almas, acude él" 96.

Mientras vivió, su fama de médico creció continuamente, y de ella se hicieron eco hombres como Azara, quien, al ocuparse del árbol Aguaraybay, de cuyas hojas se sacaba un bálsamo, o *cúralo-todo*, muy popular en el pasado, escribe que *"lo descubrió e hizo la primera vez el P. Jesuíta Segismundo Aperger, cura de Apóstoles"* 97.

Es notorio que el P. Aperger dejó alguna cantidad de escritos sobre materia médica, pero lo es también que no se ha aclarado aún hasta qué punto son suyos todos los que se le atribuyen. Entre ellos se cuentan los siguientes códices: el del Museo Británico; el de la colección Mata Linares, en el Archivo de la Academia de la Historia, de Madrid, y el que poseía el Dr. Pedro Arata que, sin duda alguna, dice el P. Furlong, fué compuesto por Aperger 98. El P. Furlong informa de estos códices, que son los siguientes:

94 W. B., carta 168.
95 W. B., carta 169.
96 FURLONG, *ob. cit.*, p. 121.
97 AZARA, *Geografía* (Ed. Montevideo, de Schuller, p. 127). (Edición Mitre, p. 186).
98 FURLONG, *ob. cit.*, p. 136.

RECETAS MEDICINALES/ EN LAS CUALES SON EMPLEADAS principalmente/ las yerbas medicinales/ del/ Paraguay./ (filete)/ Obra/ del R. P. Padre Segismundo Aperger, jesuíta/ y Misionero.
(1 vol. en 4to. 210 x 260 mm.).

Este primer códice se encuentra en el Museo Británico (Add. 26.602) y, según parece, es copia de otro que en 1856 hizo sacar Mr. Ouseley para su biblioteca, y fué él mismo quien, en 1867, lo donó a dicho museo. Contiene la descripción de 80 enfermedades y sus respectivas medicinas, abarcando por consiguiente mucho más material que el códice que estudió el Dr. Arata, códice que según el mismo Arata, se intitulaba:

Tratado de las yerbas y sus raíces....., por el R. P. Segismundo Gue...r.. (1 cuaderno en 4º. 187 x 222 mm. 63 páginas) [99].

Dice Arata:

"Contiene la descripción de setenta y tres plantas de Misiones, dos más que el de Aperger, de quien nos hemos ocupado arriba. El orden en que están dispuestas las plantas difiere del usado por Aperger.....".

Como se ve, el Dr. Arata no ha creído que el códice por él estudiado fuera del jesuíta alemán, pero, como dice el P. Furlong, no puede atribuírse a otro *"P. Segismundo"*, que no sea el P. Segismundo Aperger. La copia de Arata tal vez no diría *"Aperger"*, pero diría *Sperger* o *Spuerg o Guerg* o *Apuerg,* formas todas que en una y muchas ocasiones recibió el germánico apellido de nuestro médico misionero [100].

El códice de la colección Mata Linares lleva el siguiente título: *"Tratado breve de medicina, compuesto por el P. Segismundo, Jesuíta: tomo segundo"*.

Es copia hecha a fines del siglo XVIII y coincide, según Furlong, aunque no siempre, con el texto del códice londinense antes citado. De este códice se valió probablemente el que hizo en 1805 los:

"Apuntes de varias cosas pertenecientes a estas provincias/ del Río de la Plata/ sacadas del P. S. Asperger, famoso médico ex-jesuíta de estas misiones del Uruguay y de Don/ Félix de Azara".

Consérvanse estos apuntes en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires (MSS. Nº 28). Según Arata el P. Aperger copió servilmente los trabajos del Hº Montenegro, opinión que sostiene, a su vez, el Dr. Rafael Schiaffino [101] quien, después de las confrontaciones consiguientes, dice que *"la titulada obra de Aperger no es más que una translación literal de la de Montenegro..."*, pero, a pesar de afirmación tan rotunda, el análisis de ambos códices muestra que hay entre ellos diferencias substanciales en los nombres guaraníes de muchas plantas, en

99 LA BIBLIOTECA, Buenos Aires, VII, 447.
100 FURLONG, *ob. cit.*, p. 136.
101 RAFAEL SCHIAFFINO, *Historia de la medicina en el Uruguay.* I, 515-516. Montevideo.

los índices en que se compendian las propiedades de cada una de ellas, y en el orden mismo de la exposición. Que Aperger aprovechó las experiencias del Hº Montenegro, es evidente, como lo es que trató de ampliarlas. Aperger no se propuso ser un investigador, sino aplicar los conocimientos existentes y los que podía adquirir por su cuenta, para curar enfermos, cosa que hizo con verdadero espíritu de caridad. En tal sentido, su prestigio llegó a ser tan grande, que el famoso Moussy pudo escribir a mediados del siglo pasado, lo siguiente:

"El territorio de Misiones y la provincia de Corrientes son sobre todo ricos en plantas medicinales de toda clase, y sobre las que el jesuíta Aperger había escrito a mediados del siglo pasado, una obra de la que quedan algunos ejemplares manuscritos; hemos tenido entre manos uno de ellos en Itapúa, en las misiones orientales. Entre muchas propiedades erróneas que atribuye a las plantas que le presentaban o le indicaban los guaraníes de las Misiones, hay, sin embargo, muchas muy reales, y que podrían prestar verdaderos servicios al arte de curar. Bompland, que vivió muchos años en esta región, nos dijo haber remitido al Museo Natural de París un vasto herbario de todas las plantas citadas por el Padre Aperger, clasificadas según el método natural, con su nombre científico al frente de su nombre usual en guaraní" [102].

Pero lo más sugestivo es que, a principios del siglo XIX, el *Telégrafo Mercantil*, primer periódico que se editara en Buenos Aires, publicó varios artículos sobre materias médicas atribuídas al P. Aperger, compuestos, lógicamente, muchos años antes. Algunos de esos artículos han sido tomados del libro del Hº Montenegro, ello es evidente, pero el hecho de aparecer con la firma del "*P. Segismundo*" dice que pueden haber sido hallados entre los papeles del P. Aperger, o tratarse de copias por él hechas para difundir ciertos conocimientos entre las reducciones, pero la circunstancia de que en 1810 se los publicara en el *Telégrafo Mercantil*, atribuyéndoselos, demuestra que hasta entonces se mantenía incólume el prestigio de aquella modesta firma: "*P. Segismundo*". Los escritos de referencia, con número y página de publicación en el citado periódico, son los siguientes:

1. "Las virtudes de la yerba del Paraguay, por el P. Segismundo". Núm. 6. Domingo 7 de Febrero de 1802. pp. 73-88.

2. "Nuez moscada, sus usos y virtudes, por el P. Segismundo". Núm. 7. Domingo 4 de Febrero de 1802. pp. 89-104.

3. "Virreina silvestre. Sus usos y virtudes, por el P. Segismundo". Núm. 10. Domingo 4 de Marzo de 1802. pp. 201-216.

4. "Sangre de drugo, sus usos y virtudes, por el P. Segismundo". Núm. 12. Domingo 18 de Julio de 1802, pp. 205-220.

Al sobrevenir la expulsión, se encontraba el P. Aperger en el pueblo de Apóstoles, atendido por el Hº Zuilak, de la Provincia de Bohemia. No fué posible incluirlo entre los expulsos, "*por incapaz de removerlo, respecto a hallarse postrado en cama, con cerca de noventa años, ulcerado y moribundo*", dijo el Ayudante mayor D. Juan de Berlanga, encargado de la expulsión [103]. Falleció en 1772 en el pueblo

102 M. DE MOUSSY, *Descripcion geographique et statisque de la Confederation Argentine*, I, 414. París, 1860.

103 FRANCISCO JAVIER BRAVO, *Colección de documentos relativos a la expulsión de los jesuitas de los pueblos de misiones*, p. 191. Madrid, 1872.

de Apóstoles, habiendo sido el único jesuíta que en 1768 permaneció en tierra argentina después de la expulsión, consumada en dicho año. El último gran médico que hubo en el Río de la Plata, hasta la expulsión, fué también un jesuíta, el P. Tomás Falkner, inglés convertido, que ingresó a la Orden en Buenos Aires y había hecho sus estudios en Londres, llegando a ser miembro de la Real Sociedad de Medicina.

A los señalados debemos agregar otros nombres de alemanes: Hº *Cristián Mayr*, quien de acuerdo a la técnica de la época era barbero y boticario, y que en el momento de la expulsión se encontraba en el colegio del Salta; *Hº Wenceslao Horski*, quien como boticario, se encontraba en 1768 en la reducción de San Nicolás de los guaraníes; *Hº Norbeto Zuilak*, que alcanzó gran celebridad como cirujano, y atendió hasta ser expulsado, la salud del P. Aperger en la reducción de Apóstoles y, finalmente, el *Hº Carlos Kramer* que actuó en Córdoba como cirujano poco más de dos años, pues llegado en 1743, falleció en esa ciudad en 1750.

Y pasemos a Chile. Los primeros boticarios alemanes llegaron, en 1722, a ruego del Hº Bitterich, y fueron los HH. Jorge Lichtenecker, también cirujano, y Francisco Sterzl. Posteriormente, en la gran expedición del P. Haimbhausen, en 1748, los HH. José Panach, Antonio Schmadlpauer y José Zeitler. Entre 1753 y 54 llegó el Hº Juan Bautista Sartor. Al ser expulsada la Compañía, en 1767, Sartor se encontraba en la botica de Concepción, y Zeitler en la de Santiago [104]. En una "*Histórica relación del Colegio de San Miguel*" escrita en 1786, se dice:

> "Tenían también los regulares una botica pública a espaldas del mismo colegio ... que era la mejor surtida que había en el reyno, formada para ellos mismos, de cuyos medícamentos gozaba también el público por sus justos precios..." [105].

Pero de esa pléyade de jesuítas alemanes se destacan con perfiles propios uno de ellos, el célebre Hº José Zeitler. Después de la botica de los jesuítas, escribe Juan Ramón Ramírez:

> "Vamos a dedicar estos párrafos a la memoria del más célebre de los Coadjutores alemanes: célebre, porque a su pericia profesional agrega la fama adquirida en la curiosa odisea de que fué ordinario protagonista. Su nombre es el único que, propiamente hablando, habre llegado a las páginas de la historia de nuestra nación. Se llama José Zeitler, de oficio boticario; y en el desempeño de su oficio llega a ser excelente médico en una época en que los médicos titulares no alcanzan a ser buenos boticarios. Nació en Baviera el 20 de Marzo de 1724 e ingresó en la Compañía de Jesús el 16 de Febrero de 1746, para pasar inmediatamente a Chile. Fué este coadjutor una de las conquistas brillantes del P. Carlos Haimbhausen. Pues Zeitler no sólo era un talento, sino también una ilustración. Llega a poseer cinco idiomas: alemán, español, francés, inglés y latín. Así lo deja comprender su rica biblioteca particular (rica para aquellos tiempos), que constaba de 91 volúmenes de obras selectas: teniendo, además, a la mano, la biblioteca del Colegio Máximo, compuesta de 3500 volúmenes [106].

104 ENRICH, *ob. cit.* II, 371. — BIB. NAC. DE CHILE, MSS., *Jesuitas*, t. 94, p. 115.
105 BIB. NAC. DE CHILE, MSS., *Jesuitas* t. 39, pp. 170 y ss.
106 *Revista católica*, Santiago de Chile, Octubre, 1917.

Antes de relatar la curiosa odisea que recuerda Ramírez, veamos otra opinión. Es de Pedro Latorre Ferrer, en su obra "*Historia General de la Medicina en Chile*", y dice:

"El jesuíta Zeitler fué una notabilidad para la época, como químico, farmacéutico y médico práctico. Fué director de la botica del Colegio de San Miguel, en Santiago. Los primeros análisis sobre aguas minerales de Chile los practicó el padre [sic] Zeitler" 107.

Que era un espíritu investigador lo comprueba su numerosa correspondencia con el Hº Rojo, boticario en Perú, y con su compatriota, Hº Juan Schretter, también boticario de la Provincia Peruana. En una de sus cartas a Rojo, refiriéndose a sus estudios químicos sobre las aguas minerales de Chile, dice:

"Es verdad, hay fuentes y brotes de agua en este Reyno. Asímismo se hallan también sus concretos y coágulos de sales varias, en diferentes partes. Mas ni éstos ni aquellos son de la Sal Cathartica [sal purgante], sino que están unas más y otras menos, pero todas ellas empreñadas de Marte [hierro] y Vitriolo [sulfato].

He tenido gastado en este punto bastante prolijidad y siempre sobre la advertencia y con la inspección de si o la Sal de Inglaterra o la Sal Cathartica pudiésemos tener dentro de este Reyno, mas nunca quiso cuajar y siempre hallé una cosa bien distante. Paréceme, pues, cosa excesuda, [?] enviarle cualquier muestra" 108.

Cuando en 1767 llegó la orden de expulsar a la Compañía de Jesús, el Hº Zeitler se encontraba accidentalmente fuera de Santiago, en Concepción, donde había sido llamado por el P. Superior, que se encontraba enfermo. Detenido, como todos los jesuítas, fué conducido a Valparaíso, para embarcarlo con destino a la península. Hacía cerca de dos meses que, con santa resignación, sufrían las penas de los desterrados, cuando el 19 de Octubre se presentan cuatro migueletes bien armados, uno de los cuales conduce de la brida a una pacífica mula: van a notificar un decreto del Presidente de Chile, Guill y Gonzaga, por el que se dispone sea conducido con la debida custodia, a la capital el Hº José Zeitler. Y comienza así la odisea a que antes nos hemos referido.

Con fecha 3 de octubre de 1767 se dictó por la Real Audiencia el siguiente auto:

,'Señor Presidente y Gobernador y Capitán General: Habiéndose inventariado la botica de este colegio... y como en esta ciudad no hay por lo presente otro operario en la facultad que el Don Juan Alvarez, a quien se entregó por disposición de V. S. para que no faltase en ella este auxilio por ser la única en lo presente ..... Santiago 3 de Octubre de 1767. Juan Balmaceda 109.

107 PEDRO LATORRE FERRER, *Historia general de la medicina en Chile*, II, cap. IX. Tacha, 1904.

108 BIB. NAC. DE CHILE, MSS. *Jesuítas*, t. 34. Documentos de los años 1674 y 1766.

109 BIB. NAC. DE CHILE. *Autos originales del inventario de la botica del Colegio Máximo de San Miguel*, 1768. t. 7, p. 234.

En efecto, este Don Juan Alvarez, que era médico, fué encargado de la botica del Hº José Zeitler. Pero sucedió lo imprevisto. Ni el Dr. Alvarez, ni el Dr. Domingo Zambrano, designado para inventariar, después de dos meses dieron pie con bola, al punto que, para defender los intereses "*del Rey y atender el clamor del público*", hubo necesidad de volver a llamar al Hº Zeitler. Los documentos comprobatorios son interesantes. El oidor Balmaceda, después de indicar que Juan Alvarez se ha hecho cargo de la farmacia, pide que vuelva el Hº Zeitler por estar "*escrupulizado*" sobre las valuaciones del inventario. El Presidente, buscando pararrayos que lo defiendan del mal humor del Virrey Amat y de la corte, designa entonces al Hº Antonio Alemán, de la Compañía de Jesús, y al Dr. Ignacio Zambrano para que "*como médicos e inteligentes*" den su dictamen sobre la solicitud de Balmaceda; y ambos, inteligentes, opinan que es indispensable la presencia de Zeitler. Con tales antecedentes, se dicta el siguiente decreto:

"Santiago, Octubre 17 de 1767. El Sr. Gobernador del puerto de Valparaíso remitirá con la escolta correspondiente al Hermano boticario Joseph Zeitler al colegio máximo de esta ciudad, para los efectos que expresa el Sr. Fiscal en virtud de este decreto ... Guill. (Presidente)".

Con la llegada del Hº Zeitler a Santiago, "*con la escolta correspondiente*" se dicta otra resolución, que dice:

"Santiago y Octubre 23 de 1767. En atención a haberse verificado arribó a esta ciudad el Hermano José Zeitler, de la Compañía de Jesús, ... el Sr. Fiscal hará que en su presencia reconozca dicho Hermano si el inventario que se hizo de la botica del expresado colegio, está arreglado a lo que ella tenía cuando estaba de boticario ... igualmente explicará para qué es aplicado [para qué sirve cada droga, quería decir el decreto]. Informando después de todo, qué persona haya en esta ciudad de instrucción necesaria para la administración y manejo de dicha botica, o de las que supiere hallar en Lima, que puedan seguramente administrarla... GUILL".

Diez y nueve días tardó el Hº Zeitler en enderezar los entuertos del Dr. Juan Alvarez, y el 16 de Noviembre presentó un inventario en 19 prolijos pliegos, informando, por cuerda aparte, no conocer a nadie, para regentear la botica, pero indicando que en Lima, D. Esteban Valladares es "*a quien prefiere a los muchos facultativos que hay y conozco en aquella corte; y lo propongo, con el debido rendimiento, como suficiente in "re pharmaceutica", fiel, legal, el más idóneo, y como a único, cuya conducta merece la satisfacción del público*". La cuestión se complicaba, ya que hacer venir de Lima a Valladares demandaba mucho tiempo, durante el cual Zeitler tenía que permanecer en Santiago atendiendo la botica, en contra de las enérgicas disposiciones del Conde de Aranda, que había ordenado la expulsión de la Compañía, sin contemplaciones ni atenuantes de ninguna especie. Y no hubo más remedio, porque el clamor público era enérgico, que disponer que Zeitler no fuera expulsado por el momento.

Así lo establece el presidente gobernador el 16 de Noviembre, diciendo:

"Santiago, 16 de Noviembre de 1767. Conformándome con el dictamen del real acuerdo, se detenga por ahora al Hermano Zeitler en atención a los fundamentos que se exponen, y a los que me asisten y constan de la necesidad que hay de este sujeto para la administración y subsistencia de

la botica que tanto demanda el público, a fin de tener expedido este recurso en las muchas y muy graves enfermedades que se están padeciendo por no hallarse acopiados en otra los medicamentos que se requieren ... teniendo presente al mismo tiempo ser éste el único y más oportuno para el repuesto de destilaciones, aceites, untos y demás sucos y compuestos que se preparan con las flores y yerbas de la estación. Todo indispensable y necesario para el abasto de la oficina, en cuyas operaciones ... es sólo dicho Hermano quien puede ejercitar, conforme a su profesión boticaria... En el [caso] de anticiparse la llegada del mencionado don Esteban ha de seguir el referido Hermano a los suyos ...".

Pero Don Esteban no llegaba ni llegó nunca. Cerca de cuatro años más tarde se presenta otro caballero limeño, don Salvio Villar, mandado por el Virrey en lugar de don Esteban Valladares. El sujeto que más se alegra con la presencia del boticario peruano es el oidor don Juan Balmaceda, a quien la permanencia del jesuíta alemán debía alterarle los nervios, y en su entusiasmo redacta la siguiente comunicación:

"Juan de Balmaceda de la Real Audiencia, al Virrey Amat.

Señor:

A consecuencia de haber despachado a don Salvio Villar, examinado y aprobado por este protomedicato para que entendiese en la administración de la botica ocupada en esta ciudad por los regulares expatriados, se había suspendido la providencia, por la que se había determinado que dicha botica estuviese al cargo del doctor Juan Zambrano ... Hallándose evacuado el inventario de la botica y la entrega de ella al mencionado don Salvio, y estando éste inteligenciado de los términos medicamentosos, para la fácil expedición y manejo, mediante la instrucción y reglas que le ha dado el dicho Hermano Joseph Zeitler, en tiempo que han vivido juntos en este colegio máximo de San Miguel: llegó EL DIA DESEADO en que se me ha proporcionado ocasión para poder cumplir con las repetidas órdenes de V. E., despachando al puerto de Valparaíso al referido Hermano. Santiago y Octubre de 1771. Al E. S. Virrey Amat.".

Fué así como Zeitler, víctima de su ciencia, hubo de quedarse solo en Santiago de Chile, durante cuatro años, hasta que enseñó a alguien que lo substituyera y entendiera los *"términos provinciales"* que había dado a los medicamentos, y que no eran otra cosa que los nombres vulgares, creados por el pueblo, para denominar a muchos de ellos. Así se encontraban *"ojos de cangrejos, agua capón, piedras de araña, ramas calcinadas, enjundia de cóndor, sangre de macho o bálsamo de calabazas"*, verdaderos chilenismos, que el alemán hubo de aceptar y fueron el dolor de cabeza más serio de sus sucesores. El 8 de Enero de 1772 se daba cuenta que se había facilitado la remisión del Hº Zeitler, quien se embarcó en el navío llamado *"Socorro"* [110]. ¡El primer acto del liberalismo de Chile fué éste de ceder ante la ciencia de un jesuíta! No en balde el Virrey Amat consideró siempre como asunto poco grato el del Hº Zeitler.

En los primeros catorce meses que la farmacia estuvo a cargo del Hº Zeitler, pero por cuenta del Rey, habiendo costeado todos los específicos para su provisión y reemplazo de lo vendido, y *"sin entrar en*

110 BIB. NAC. DE CHILE MSS, *Jesuitas*, t. 95, p. 193.

cómputo—informó el Gobernador—*muchas limosnas a pobres y a conventos mendicantes, ha productado* 3056 $ 6 *reales...*".

Recordemos que por el año 1776 un tal Pica pidió permiso para instalar una nueva farmacia en Santiago de Chile, el que le fué negado. El fiscal declaró, terminantemente, que estaba "*en el firme dictamen de que en el aumento de boticas preparaba el aumento de enfermos, con lástima de este sano temperamnto, en que, sin algunas de estas oficinas, gozan una robustísima salud los innumerables habitantes que ha visto desde esta ciudad a Valdivia*"[111].

Respecto a las denominaciones de los medicamentos, o "*términos provinciales*", como dijo Balmaceda, dice León Tournier:

> Los "polvos de coral" y "ojos de cangrejos" que los huasos compran todavía hoy, salen del mismo frasco que la piedra bezar, son casi tan caros, y producen efectos tan enérgicos como los de aquella. Lo que en la medicina popular de muchos pueblos se llama "ojos de cangrejos" no son verdaderos ojos del animal, sino unas concreciones de cal (parecida en su esencia al bezcar) que se forman en el estómago del animal. Dioscórides trae numerosas recetas en que entra el cangrejo, pulverizado o quemado... Se conocen todavía en Chile los nombres de "*uña de la gran bestia*" y "*rascaduras del unicornio*". Las más veces piden las dos cosas al mismo tiempo, en cuyo caso se expenden raspaduras de cuerno natural y cuerno de siervo calcinado y no pocas veces simplemente fosfato de cal"[112].

El que se preguntara al Hº Zeitler si conocía algún boticario de Lima, y que recomendada a Valladares, se debió a que Zeitler actuó en Lima en 1755 y 1756, seguramente enviado para organizar la farmacia del Colegio de los Jesuítas[113], instalada en el Colegio Máximo de San Pablo. Tal era su prestigio que se conservan cartas de casi todo el Perú, inclusive Guayaquil y Cuzco, pidiéndole medicinas y consejos. El más célebre boticario de Lima fué el alemán *Hº Juan Schretter*, hombre de superior cultura que, al parecer, era boticario y cirujano de profesión, cuya capacidad hizo que fuera destinado a estudios superiores, que interrumpió su muerte temprana, a los tres años de estar en Perú.

El *Hº José Mayer* llegó al Perú, según Huonder, siendo Hermano Coadjutor, boticario de profesión, pero en Lima fué obligado a pasar a los estudios superiores y se hizo sacerdote, actuando como gran misionero entre los Mojos.

Otro boticario del Perú, de origen alemán, fué el *Hº Francisco Zimmermann*, de Maguncia. Lógicamente, siendo el Perú asiento del virreynato, no faltaban ni artesanos, ni artistas, ni médicos y farmacéuticos, lo que explica el menor número de Coadjutores alemanes que comprobamos en el seno de la Orden ignaciana de esta Provincia que, por otra parte, no tenía a su cargo más que la misión de los Mojos.

Finalmente, es en Méjico donde encontramos al, quizá, más ilustre médico de su época, el alemán *Hº Juan Steyneffer*. Que hubo buenos boticarios alemanes en México, surge de una carta del P. Ignacio Koller o Keller, de la Provincia de Bohemia, de 8 de Mayo de 1688, en que dice:

111 JOSÉ TORIBIO MEDINA, *Cosas de la Colonia*, p. 34, Santiago, 1889.

112 LEÓN TOURNIER, *Las drogas antiguas en la medicina popular de Chile*, en *Anales de la Universidad de Chile*, t. CXXVII. Con anotaciones y un anexo del DR. RODOLFO LENZ.

113 BIB. NAC. DE CHILE, MSS, *Jesuitas*, t. 225, pp. 48 y ss.

"No menos valen aquí nuestros Hermanos boticarios que, juntamente con los médicos alemanes, tuvieron que auxiliar a nuestros pacientes, que fueron dejados como incurables por otros médicos ....." [114].

¿Quiénes fueron esos médicos y boticarios alemanes? Su identificación no resulta fácil. Encontramos al *Hº Tomás Arsdekin,* distinguiéndose como organizador y administrador, en 1672, en medio de una de las grandes pestes que asolaron las misiones, de un hospital tan grande que atendió a cuantos enfermos acudieron a él, que pasaron de 7000 [115]. Sabemos, además, que el P. Ignacio Pfefferkorn se ocupó de temas medicinales [116], y nada más... Bien es cierto que la fama que alcanzara el Hº Juan Steyneffer, obscureció toda otra.

Había nacido en Igaly (Moravia) el 7 de marzo de 1664, pasando a México, como Hermano Coadjutor en 1697, a los 35 años de edad. Se consagró a las misiones y, al parecer, trabajó en las provincias de Sinaloa, Taraumara, Sonora, California y otras, actuando como farmacéutico y médico. Murió a los 52 años de edad, en 1716, en las misiones de la provincia de Sonora. Su fama proviene del libro que escribiera, titulado:

Florilegio medicinal/ de todas las enfermedades/ sacada de varios y Clásicos authores, para bien/ de los Pobres, y de los que tienen falta de médicos, en particular para las Provincias Remotas,/ en donde administran los RR. PP. Misioneros/ de la Compañía de Jesús/ Reducido a tres libros:/ El primero de Medicina; el segun/ do de Syruxia, con Vn Apendix, que pertenece/ al modo de sangrar, abrir y curar fuentes, apli/ car ventosas, y sanguixuelas. El tercero contiene/ un Cathalogo de los Medicamentos Vssuales, que/ se hazen en la Botica, con el modo de/ componerlos. Escrito por/ el Hermano Jvan Esteyneffer. Coadjutor formado de la Sagrada/ Compañia de Jesvs, y natural de Silesia en el/ Reyno de Bohemia. (linea) Con licencia: En México por los herederos de Juan Joseph Guillena/ Carrascoso, en el Empedradillo. Año de 1712.

Se conocen de este libro, que alcanzó gran difusión en todo el continente, e inclusive en España, dos ediciones mejicanas. Ha sido cuidadosamente estudiado por el Dr. José Luis Molinari [117], a quien seguimos en lo esencial. Este comentarista considera que la obra de referencia tiene resabios de doctrinas médicas del siglo XVII, pero que, en general, "*está de acuerdo en todo con las doctrinas de su época*", agregando que "*prestó grandes servicios en las misiones, no solamente de la Nueva España, sino en toda la América donde se le ve figurar en la mayoría de las bibliotecas de la época*".

Hay una tercera edición hecha en Madrid, "*en la imprenta de José Ibarra, Calle de las Urosas...*", en un 8º, de 28 páginas de introducciones, pareceres de facultativos, licencias, recomendaciones e índices, y 535 de texto. Figura en la misma una carta de Juan Francisco Castañeda, dirigida a los Padres de las Misiones del Marañón, que dice:

114 W. B., carta 52.

115 DECORME, *ob. cit.*, I, 343.

116 Cfr. en *Mid America,* Abril 1940, p. 120: *The jesuit Missionary in the role of Physician,* en base a la obra del P. PFEFFERKORN: *Beschreibung der Landschaft Sonora,* I, 211.

117 JOSÉ LUIS MOLINARI, *P. Juan Sterineffer o Esteyneffer. Medicina popular jesuítica,* en *Estudios,* Nº 260 y 263. Buenos Aires.

".....Haviendo llegado a mis manos un libro medicinal, que empleo muchos años en la asistencia de los Padres Misioneros de Cinaloa ..... a juicio de los Superiores impresso [para que] se comunicasse por los dilatados términos de nuestras misiones... no sólo en lugares remotos, sino en las ciudades, y aun en el Emporio Mexicano lo solicitaron tantos, que consumida la primera impresión, un devoto cavallero franqueó los gastos de la segunda ... Todo junto me impelió a esta tercera impression".

Sommervogel cita una cuarta impresión de Madrid, con la fecha de 1722: "*En Madrid. Por Manuel Fernández, Año de M.DCC.XXII.* 4º, *pp.* 250"; y otra de Méjico de 1888-89; 12º, en 2 volúmenes, de la que dice: "*Mala impresión*". J. Peters Fontaines, en su *Bibliopraphie des Impressions Españoles des Pays-Bas* (Lovaina, Amberes, 1933), cita dos ediciones de la obra de Steyneffer, una de 1712, de Amsterdam, en 4º, y otra de 1719, de Amsterdam, en 8º. Los bibliófilos Beristain y Backer también citan una edición de Amsterdam, de 1719, aunque es probable que la confundan con la primera edición de Madrid, que es de este año, si bien, Peeters-Fontaines, como dice Molinari, al hablar de las obras impresas en las diferentes ciudades, vuelve a hacer mención de dos ediciones de los Países Bajos.

Corresponde a los médicos y boticarios alemanes gran parte del prestigio ganado por los Jesuítas de tal origen en América, aunque también, el único caso de deserción que conocemos entre los miembros de la Compañía venidos de Alemania, corresponda a uno de ellos. Fué éste el *Hº Juan Jacobo,* que era boticario y cirujano, o por lo menos, se enteraba de la materia, pues en el inventario de sus bienes figura un "*Epítome de Anatomía*", "*Florilegio de medicina*" del Hº Steyneffer, y lo confirma su cambio de cartas con el Hº José Zeitler. Entre los documentos de la expulsión se da cuenta que al ocupar el Colegio de Chuquisaca o La Plata se fugó un hermano alemán, pero con circunstancias agravantes, pues a raíz del hecho se comprobó que estaba amancebado [118]. Su odisea fué larga y triste, pero su final desconocido. Como médico y cirujano había actuado especialmente en la misión de los Mojos. Quedó en el Perú cuando la expulsión de la Orden ignaciana. De lo que fué de él, nada se sabe.

5. LOS JESUITAS ALEMANES Y LA IMPRENTA EN HISPANO-AMERICA

Que la Compañía de Jesús alentó a sus miembros a valerse de la imprenta, es un hecho que no necesita prueba. En capítulos anteriores hemos señalado la difusión que alcanzaran las "*Cartas de Indias*" por la acción personal del propio fundador de la Orden, a cuyo fallecimiento, el 31 de Julio de 1556, ya estaban listos los materiales para la primera imprenta de la Compañía, que se instaló en el Colegio Romano, "*para imprimir libros*" [119].

En América la imprenta vino tras los conquistadores. En Méjico hubo imprenta desde 1533 ó 1534, aunque el libro más antiguo que se conoce data de 1539 y fué impreso por un tal Esteban Martín, considerado como el primer tipógrafo que hubo en el Nuevo Mundo [120].

118 BIB. NAC. DE CHILE, MSS., *Jesuitas,* t. 315.

119 POLANCUS, *ob. cit.*

120 P. GUILLERMO FURLONG, S. J., *Los jesuitas y la imprenta en la América Latina,* p. 8. Buenos Aires, 1940.

No vamos a hacer la historia de la imprenta jesuítica en América, sino señalar la intervención de los alemanes en algunas de ellas. A los jesuítas se debió la primera imprenta que funcionó en el continente sudamericano, en Lima, en 1584, y a ellos la primera que funcionó en el virreinato del Río de la Plata, la que, desde las misiones guaraníticas, donde se encontraba, publicaba una obra tan voluminosa y soberbiamente ilustrada como la *"Diferencia"*, de Nieremberg, vertida a idioma guaraní por el P. José Serrano. Y esa primera imprenta del actual país argentino fué resultado de la acción tesonera de dos alemanes, los PP. Segismundo Aperger y Juan Bautista Neumann, secundados por el español P. José Serrano. Ya en 1630, cuando hacía tan sólo veinte años que los jesuítas estaban radicados en territorio de la actual Argentina, la Congregación Provincial realizada en Córdoba resolvía pedir una imprenta. He aquí las palabras de tan histórico postulado:

"Insistentemente pide la Congregación que nuestro Procurador general nos conceda una imprenta para publicar varias obras en lengua indígena sumamente necesarias" [121].

Dos años más tarde llegaba a Roma el Procurador, P. Ferrufino, y en el memorial que entregara al P. General se destacaba el hecho de haberse escrito *Arte y Vocabulario* en lengua de los naturales:

"y por no se poder imprimir—dice—si es sin asistencia de los que entienden las dichas lenguas, se han traído a imprimir a Europa; y por otra parte, para comunicarlos es necesario imprimirlos; suplico a V. P. nos mande dar de las Provincias de Francia o de Alemania y Flandes algún hermano que entienda de eso para que, comprando una imprenta, se pueda conseguir este efecto de tanta importancia para el bien de las almas".

Se sabe que el P. General gustó de la idea y prometió enviar un Hermano tipógrafo, pero pasó el tiempo sin que se diera con él, cosa no extraña si se tiene en cuenta lo poco que entonces abundaban los tipógrafos en Europa y el tener ya la Compañía, en todo el mundo, alrededor de 30 imprentas atendidas por sus coadjutores. Entonces se produjo en las misiones guaraníticas algo extraordinario. Veamos cómo lo relata el P. Furlong:

"Lo cierto es que en todo el curso del siglo XVII no se dió con el tan apetecido Hermano impresor. Felizmente, ni este contratiempo amilanó a los Jesuítas. A fines de aquel mismo siglo y valiéndose de maderas de la selva americana y fundiendo tipos del estaño que pudieron haber a las manos, y abriendo láminas que grabaron con singular acierto y maestría, fundaron los jesuítas la *primera imprenta rioplatense*. Cabe esta grande gloria a los Padres Juan Bautista Neumann, alemán, Segismundo Aperger, de la misma nacionalidad, y José Serrano, natural de Antequera, en Andalucía".

121 FURLONG, S. J., *ob. cit.*, p. 94. — P. GUILLERMO FURLONG, S. J., *Los orígenes de la imprenta en las regiones del Río de la Plata*, en *Estudios*, t. XV, pp. 96-114. En esa primitiva imprenta se editó, entre otras cosas, una versión guaraní de la obra del P. NIEREMBERG, titulada: *De la diferencia entre lo temporal y lo eterno*. Sobre ella dice JOSÉ TORIBIO MEDINA, destacando sus 27 páginas con hermosos grabados, que ellos fueron "realmente grabados en Paraguay y el libro impreso en tipos guaraníes, verdaderamente cortados y fundidos por los propios indios, bajo la vigilancia de sus maestros jesuítas". *Historia y Bibliografía de la*

TEMPORAL Y ETERNO
POR EL
P. IVAN EVSEBIO NIEREMBERG
Y TRADVCIDOS EN LENGVA GVARANI
POR EL PADRE
IOSEPH SERRANO
DE LA MISMA COMPAÑIA
ESPIRITV SANTO
CON LICENCIA DEL EXCELENTISSIMO
SEÑOR
D. MELCHOR LASSO DE LAVE
GA PORTO CARRERO

LIBRO I

Tapa y primera página del libro del P. NIEREMBERG impreso en las misiones del Río Uruguay, en la primera imprenta del Río de la Plata.

En víspera de la expulsión levantaron los jesuítas en Córdoba la segunda imprenta del Río de la Plata. Ya en 1748, el P. Ladislao Orosz trató de conseguir una imprenta, pero hasta 1764 no se logró realizar tan halagüeña idea [122]. Pues bien, el primero y único impresor de los talleres del Colegio de Monserrat fué el Hermano coadjutor alemán Pablo Karer, a quien se debe la impresión de las *Laudationes quinque*, de Peramás, y otras obras.

La imprenta de Córdoba es la misma que en 1779 el virrey Vértiz inauguró en Buenos Aires, con el nombre de *Imprenta de los Niños Expósitos*. Dos extractos de documentos daremos al respecto. Con fecha 16 de Setiembre de 1779, Vértiz se dirige al R. P. Fr. Pedro José de Parras, Rector, a la sazón, de Monserrat, y le dice:

"Estoy informado que en ese Colegio Convictorio se halla una imprenta de que no se hace uso alguno desde la expulsión de los ex-Jesuítas; que este mismo abandono por tanto tiempo [doce años] no la ha deteriorado sobremanera, y consiguientemente, que le es ya inútil; y porque puede aquí aplicarse a cierto objeto que cede en beneficio público, me dirá V. P. su actual estado; si mediante alguna prolija recomposición podrá ponerse corriente, y en qué precio estima ese Colegio, con conceptos a que no se sirve de ella, y al bien y causa común para que se solicita" [123].

imprenta en Paraguay, Pieza N° 1. La Plata, 1892. El P. SEPP, dice: "También en este año el P. Juan Bautista Neumann, de la Provincia de Bohemia, acaba de imprimir el *Martirologio Romano*, que siempre hacía gran falta en casi todas las reducciones. Bien que no se pueda comparar la impresión con las de Europa, en lo que respecta a los tipos, no deja por eso de ser legible; basta decir que todos los días un indiecito la lee en la mesa, correctamente". *Ob. cit.* p. 232.

122 P. GUILLERMO FURLONG, S. J., *El Colegio de Monserrat y la primera imprenta rioplatense*, en *Estudios*, t. 58 pp. 357 y ss. Buenos Aires, 1937.

123 MEDINA, *ob. cit.*, VIII.

El P. Parras contestó a 27 del mismo mes, en los términos siguientes:

"En la misma hora que he recibido la de V. E. he buscado esta imprenta y la he hallado en un sótano, donde desarmada y dehecha, la tiraron después del secuestro de esta casa, y sin que con intervención del Impresor se hiciese inventario de los pertrechos de esta oficina, que era la principal y más útil alhaja del Colegio...

Al Colegio costó esta imprenta dos mil pesos, que constan abonados en la última visita del 30 de Marzo de 1762, hecha por el Padre ex-Jesuíta Manuel de Vergara, último Provincial de esta Provincia; pero en el día solamente un facultativo podrá decir a punto fijo su valor intrínseco. En esto, Señor Exmo., ni debo pararme ni por un momento. Mande V. E. conducir a Buenos Aires cuanto aquí se halla, que el Colegio quedará muy contento con aquella compensación que se considere justa, rebajando después cuanto V. E. quiera, en obse quio del beneficio común y causa pública, que deben preferirse a los intere ses particulares de una casa, y más cuando se trata de una alhaja que se considera perdida" [124].

Neumann, Aperger, Orosz, Karer: cuatro alemanes a los que nunca se recuerda en la Argentina cuando se habla de su primera imprenta que, con extraña ligereza, todos los textos escolares dicen fué la del Virrey Vértiz.

También en Quito encontramos la imprenta de los jesuítas a cargo de un alemán, el Hº Adán Schwartz, oriundo de Dillinga, que comenzó su tarea de impresor en 1760.

También la primera imprenta de Chile fué obra de los jesuítas alemanes.

Hemos señalado en capítulos anteriores lo que significó para Chile la famosa expedición de coadjutores alemanes que llevara consigo el P. Carlos Haimbhausen. Y bien, entre la enorme cantidad de bultos que trajera consigo, se lee: *"5 cajones para imprenta de libros"*. Que estos 5 cajones llegaron a Chile, ha sido aclarado por Amunátegui Solar [125], con el documento que demuestra cómo los oficiales reales de Santiago de Chile, con fecha de Mayo de 1748, abrieron los cinco cajones, *"y hallaron ser de instrumentos de imprenta de libros"*. Dice al respecto el citado historiador chileno:

"No se sabe si los religiosos de San Ignacio alcanzaron a aprovecharse para alguna publicación de estos tipos introducidos por el Padre Haimbhausen; pero sí se puede afirmar que los antedichos materiales, juntamente con los libros pertenecientes a las causas jesuíticas, fueron destinados a la Universidad de San Felipe".

Barros Arana dice que a fines del período colonial, *"en las oficinas interiores de la Universidad de San Felipe, había algunas libras de tipos con los cuales se imprimían, usando la tinta común de escribir, esquelas de citación, portadas para los libros del archivo y algunas oraciones para el rezo..."* [126]. Lo que no dice ni él ni Medina, es que esos tipos eran los traídos por el P. Haimbhausen.

124 MEDINA, *ob. cit.*, LX.

125 DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR, *La primera imprenta chilena se debió a la Compañía de Jesús*, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, t. LXXIV, Nº 78, p. 86. Santiago.

126 BARROS ARANA, *ob. cit.*, t. VI, nota a la p. 302.

6. LINGÜISTAS Y FILOLOGOS

Aunque los jesuítas llegaron tarde, sus trabajos en lingüística no fueron inferiores a los de las tres Ordenes antiguas, y en los casos en que debieron actuar ante naciones nuevas, no evangelizadas por nadie hasta entonces, esos trabajos fueron de extraordinario mérito. En tal sentido, la contribución de los jesuítas alemanes fué valiosa. Señalamos que, en la realidad de los hechos, hubo un lingüista en cada uno de los misioneros, pues raro es quien de ellos no haya contribuído con algún aporte al perfeccionamiento de los vocabularios y de los "*Arte*" de las lenguas bárbaras, como a la traducción a las mismas de catecismos, sermonarios y rezos. Pero, concretándose a los que escribieron tratados sobre los idiomas de los naturales, aspecto de la contribución jesuítica al conocimiento de las razas originarias de Hispano-América, de alto valor científico, cabe señalar que el aporte de los germanos cuenta con piezas bibliográficas de gran interés.

En México encontramos una obra completa sobre la lengua de los belicosos indios Tarahumares, escrita por el *P. Mateo Steffel*, y titulada "*Tarahumarisches Wörterbuch nebst einigen Nachrichten...*", publicada en Alemania por Von Murr, en su famoso "*Journal zur Kunst und Literatur*", 1776. Otro trabajo de mérito es el del *P. Benno Ducrue*, de la Provincia de Germania Superior, titulado "*Specimen Linguae Californiae*", publicado por Von Murr, Tomo XII, 269-274.

El famoso explorador y misionero, considerado como el continuador del P. Kino en la conquista espiritual de los indios de la Sierra Grande y la Pimería, P. Jacobo Sedelmayr, al que en muchos documentos de la época se le apellida Soto-Mayor, fué autor de un "*Vocabulario de la lengua Pima*", y el P. Venegas informa que el alemán P. Adamo Gilg, escribió un "*Vocabulario de lenguas Eudero, Pima y Serí*" [127].

En las misiones del Río Marañón encontramos al P. Samuel Fritz, del que se sabe vertió a la lengua de los Omaguas, catecismo y sermonarios, y hasta hizo un vocabulario de la mismas, cuyos originales se han perdido. Importantes manuscritos lingüísticos dejó, según Hervás, el P. Bernardo Zurmillen sobre diversas lenguas de las naciones vecinas al Amazonas [128], y se sabe que el P. Richter, mártir alemán de esas misiones, escribió un vocabulario y catecismo en las lenguas Campa, Pira, Cuniva y Comava, así como que también hizo observaciones sobre sus respectivos dialectos [129]. El P. Adam Widman, que entró en las misiones del Marañón en 1728, y permaneció en ellas hasta la expulsión, en 1767, perfeccionó las gramáticas de muchas lenguas, dejando sobre el tema muy valiosos manuscritos.

Tres destacados lingüistas alemanes encontramos en la Provincia del Perú, y son ellos los PP. Gaspar Deprato, de la Provincia de Bohemia; Gaspar Rues y Wolfgango Bayer. El P. Gaspar llegó al Perú en 1616, entre los tres primeros jesuítas germanos llegados a América, y alcanzó celebridad, no sólo por sus conocimientos de las matemáticas, sino por el de las lenguas del Alto Perú. Saldamando dice que escribió una "*Gramática de la lengua Sorgotomi del Perú*", libro del que da cuenta León Pinelo, en su "*Epítome de la Bibliografía Oriental y Occidental*", aunque llamando Ruiz al P. Rues [130].

127 VENEGAS, *ob. cit.*, II, 201.
128 P. LORENZO HERVÁS, *Catálogo de las lenguas*, p. 271. México, 1860.
129 *Ibidem*, p. 271.
130 TORRES SALDAMANDO, *ob. cit.*, p. 97.

CHILIDÚGU
SIVE
RES CHILENSES
VEL
Deſcriptio Status tum naturalis, tum civilis, cum moralis Regni populique Chilenſis, inſerta ſuis locis perfectæ ad Chilenſem Linguam Manuductioni,
DEO O.M.
MULTIS AC MIRIS MODIS
JUVANTE
opera, ſumptibus, periculisque
BERNARDI HAVESTADT
Agrippinenſis quondam Provinciæ Rheni Inferioris primum Horſtmariæ in Weſtphalia, deinde in Americæ Meridionalis RegnoChilenſi e Societate JESU Miſſionarii.
TOMUS I.

17 77.

Permiſſu Superiorum ac Rmi & Eximii D. Ordinarii Colonienſis Facultate ſpeciali.

Monaſterii Weſtphaliæ Typis Aſchendorfianis.

Carátula del libro del P. BERNARDO HAVESTADT, sobre la lengua araucana, editado en 1777.

En la carta mortuoria del P. Gaspar Deprato, de 15 de Agosto de 1755, el P. Pascual Ponce, dice:

"Nació en Friburgo uno de los cantones católicos [de Suiza]. Hablaba francés, italiano e inglés [alemán y español]... dominaba cinco lenguas de indios, en las que hizo catecismo... siendo 12 las lenguas que entendía..." [131].

G. René Moreno, en su "*Biblioteca peruana*", menciona una gramática de la lengua Aymará, compuesta por el P. Wolfgango Bayer, y publica un sermón del mismo en dicha lengua indígena, el cual fué publicado en Alemania por Von Murr, en 1776. Dicho sermón, sobre el tema de la pasión y muerte de Jesucristo, fué pronunciado por el P. Bayer en la misión de Juli, en 1764. El P. Bayer es citado por muchos filólogos, entre ellos Tschudi y Rivero [132].

Un jesuíta alemán, cuyo prestigio de lingüista llega a nuestros días, es el P. Bernardo Havestadt, el gran explorador y misionero de

131 ARCHIVO DEL COLEGIO DE SAN IGNACIO, Santiago de Chile, *Cartas mortuorias*.
132 MARIANO EDUARDO RIVERO y JUAN DIEGO TSCHUDI, *Antigüedades peruanas*, p. 11, Viena, 1851.

las Provincias de Chile. Su obra: *"Chilidugu sive res chilensis..."*, publicada en Westfalia, en 1777, y reimpresa facsimilarmente en Leipzig, en 1883, es la base sólida de ese prestigio. Rodolfo Lenz, en unas notas bibliográficas presentadas sobre la lengua araucana al Primer Congreso Científico General Chileno, en 1894, dijo que sobre la lengua de los araucanos había tres obras principales, todas ellas de los lingüistas jesuítas, a saber:

1º *"Arte y gramática general de la lengua..."*, del P. Luis de Valdivia.

2º *"Arte y lengua general del Reyno de Chile"*, del P. Andrés Febrés, y

3º *"Chilidugu..."*, del P. Bernardo Havestadt [133].

Su facilidad para los idiomas era sorprendente, pues hablaba alemán, español, inglés, italiano, flamenco y portugués. En su libro, Havestadt dice que su único maestro en la lengua de los araucanos fué su compatriota el P. Francisco Javier Wolfwisen, aquel misionero alemán de quien el P. Antonio Betschon decía que *"todo el mundo lo considera como un verdadero ángel"* [134].

El P. Antonio Febrés, erudito lingüista catalán, contemporáneo de Havestadt, elogia al P. Francisco Khuen como autor de un *"Arte de la lengua General del Reyno de Chile..."*, impresa en Lima en 1764, y reimpresa en Buenos Aires, por Larsen, en 1882-1984. El P. Khuen fué maestro de Febrés en la lengua de los araucanos [135].

En la biografía que hizo el P. Rosales sobre el P. Feldmann o Agrícola, el primer jesuíta germano llegado al Río de la Plata, dice que, actuando en Mendoza, aprendió la lengua de los Huarpes, cuyo vocabulario y gramática compuso, mejorando la del P. Valdivia. Ninguno de los manuscritos de Feldmann es conocido.

Aunque tampoco se conocen los documentos, cabe recordar que el P. Nicolás Kleffer se destacó en las difíciles misiones de Nahuel Huapí por sus conocimientos de los idiomas bárbaros de las tribus existentes hasta el Estrecho de Magallanes.

En el Río de la Plata y Paraguay el legado de los lingüistas alemanes es de singular importancia, sobre todo para los Abipones. Las obras de los PP. Martín Dobrizhoffer y José Brigniel son, sobre tal materia, únicas, y sin ellas nos sería totalmente desconocido el idioma, por cierto interesante, de dicha nación. El P. Brigniel escribió un vocabulario, gramática, catecismo y sermones en la lengua abipón, e inició un diccionario de la misma. Sus manuscritos fueron dados a conocer por el Dr. Samuel Lafone y Quevedo en un volumen especialmente dedicado al tema [136]. Dobrizhoffer, en su interesante *"Historia de Abiponibus"* [137], ha completado las observaciones científicas de Brigniel sobre dicha lengua. Que no era éste un idioma fácil, da idea aquella carta del P. José Klein, de la Provincia de Bohemia, antes citada, por la que pedía se le enviara a la reducción de San Fernando, en lugar del P. Quesada, al P. Dobrizhoffer, en virtud de que Quesada no aprendería *"el abipón ni en 20 años"*.

133 *Separata*, p. XXXIII. Santiago de Chile, 1896.

134 W. B., carta 169.

135 LENZ, *ob. cit.*, p. 42.

136 SAMUEL LAFONE Y QUEVEDO *Idioma abipón*. Buenos Aires, 1896.

137 Actualmente, por encargo del distinguido bibliófilo D. Ricardo W. Staudt, traduce la obra de Dobrizhoffer a nuestro idioma el Sr. Edmundo Wernicke.

7. HISTORIADORES, ETNOLOGOS, GEOGRAFOS, NATURALISTAS

La Geografía del Noroeste de Nueva España debe sus primeros conocimientos a aquellos PP. Kino y Konzag que recorrieron, punto por punto, sus ríos, barrancos y montes, hasta determinar los contornos de la Baja California y los desiertos de Arizona. Lo mismo ocurre en gran parte, con la del río Marañón, por la obra del P. Samuel Fritz y sus epígonos. La etnología y la etnografía del continente trabaja sobre el material dejado por los jesuítas, y cabe señalar que la contribución de los alemanes a estos conocimientos se cuenta entre las más valiosas. Nada digamos de la historia de las misiones, historia de la conquista espiritual realizada dentro de aquella geografía y entre las razas que son hoy la curiosidad de etnólogos, etnógrafos y etógrafos, pues el aporte jesuítico es, en tal sentido, de lo más valioso que existe.

Prescindimos de las colecciones de cartas, reunidas en la celebérrima colección publicada en Alemania y Austria, desde 1726 a 1761, bajo el título de "*Welt Bott*", que abarca en su totalidad 780 cartas o relaciones de alto valor para el conocimiento de la América preindependiente [138]. No vamos a referirnos a esas cartas, aunque ellas demuestran las dotes de observación de sus autores, y el afán con que se escribieron, para informar con objetividad sobre estas tierras, para hacerlo sólo sobre las obras orgánicas dedicadas al tema. Obras todas un poco autobiográficas y que tienen, por eso mismo, el extraordinario mérito de no estar escritas con prejuicios científicos sino con verdad ingenua, que es lo que, justamente, determina su más alto mérito para los estudiosos de hoy día. La historia del norte de México sería incompleta si se hubiera perdido el "*Diario*" del P. Kino, lleno, además, de datos geográficos, que fué encontrado por su gran biógrafo, el Dr. Bolton, en el Archivo General de México, y publicado en su libro "*Rim of Christendom*", en Nueva York, 1936. La Hakhyt Society, por iniciativa del P. George Edmundson, publicó en 1922 una traducción inglesa de otro manuscrito de este "*Diario*". Importante contribución a la historia misionera es el pequeño opúsculo del P. Kino, titulado "*Inocente, apostólica y gloriosa muerte del Ven. Fco. Jav. Saeta*", cuyo manuscrito se encuentra en la Biblioteca Nacional de México. La región de Sonora, campo de difíciles gestas evangelizadoras, determinó una amplia bibliografía jesuítica alemana. Así, encontramos la obra del P. José Och, titulada "*Nachrichten von Sonora...*", publicada por Von Murr, en 1809; del P. Ignacio Pfefferkorn se conoce el libro "*Beschreibung der Landschaft Sonora...*", dos tomos escritos antes de la expulsión, que han sido traducidos al inglés por Theod. Treutlein, Bekerley [139].

En "*Mid America*", la revista de la "*Loyola University*", de Chicago, Abril 1940, pág. 120, en un artículo titulado "*The jesuit Missionary in the Role of Physician*", se toman los datos de la obra de Pfefferkorn. También sobre Sonora escribió el P. Juan B. Nentuig,

138 La *Revista del Instituto Histórico y Geográfico*, de Montevideo, publicó en 1930 (t. 7 pp. 229 a 325) bajo el título: *El río de la Plata visto por viajeros alemanes del siglo XVIII según cartas traducidas por Juan Mühn S. J.*, muchas de las epístolas del *Welt Bott*.

139 Cfr. HENRY R. WAGNER, *The spanish Southwest*, 1542-1784. *An annotated Bibliography*. Albuquerque, 1937.

un titulado "*Rudo ensayo... Descripción geográfica de la Provincia de Sonora*", San Agustín, Florida, 1863, cuyo original se encuentra en el Archivo General de México (Historia, 393).

Pero la más importante bibliografía jesuítica alemana de México corresponde a los misioneros de la península de California. Entre las obras clásicas del tema se cuenta la recopilación del P. Juan Antonio Balthasar, natural de Lucerna, titulada "*Apostólicos afanes*", en la que figura el famoso "*Diario*" del P. Fernando Konzag quien, como hemos visto en capítulos anteriores, completó las investigaciones geográficas del P. Kino respecto a la continentalidad de la Baja California. Fué el P. Balthasar algo más que un mero recopilador, pues de su pluma se conoce una "*Noticia de la vida y preciosa muerte del P. Nicolás Tamaral, jesuíta misionero de California*", impresa en México en 1753, y Huonder dice que en el archivo de sus familiares existe el manuscrito de una "*Relazione compendiosa delle conversioni per mezzo delle Missioni della Comp. di Gesú nel Regno della nuova Spagna*" [140].

Del P. Juan Jacobo Baegert se conoce el notable libro "*Nachrichten von der Americanischen Halbinsel Kalifornia*", editado en Manheim, en 1771-1773, en el que hace un objetivo y erudito estudio de la misión de la Purísima, en la que actuó durante 17 años. Dice Baegert, en el prólogo:

> "Si mi modo de escribir resulta algo áspero y chocante y si a veces he pecado también contra la ortografía, recuérdese que durante 17 años, es decir, de 1751 a 1768, he tenido poca oportunidad de hablar el alemán y, en consecuencia, casi he olvidado mi lengua materna. Pero en cuanto a ciertos modernismos que he encontrado en este mismo idioma al regresar al Rhin, deliberadamente no he querido acomodarme a ellos, porque algunos me parecen un poco esmerados y otros, innecesariamente reintroducidos de tiempos remotos".

Recientemente el libro de Baegert ha sido traducido al español por Pedro R. Hendrichs, y publicado en México, 1942, con el título: *Noticia de la Península americana de California*". Contiene una tercera parte de carácter polémico contra los infundios de cierta "*Historia natural y política de California*" que, en 1767, circuló en varios idiomas por Europa. El Dr. Paul Kirchhoff, de la Escuela Nacional de Antropología de México, dice que la obra de Baegert es "*la única fuente que en forma más o menos completa describe la cultura de una sola tribu*", y que la característica más marcada de la obra es la de ser "*en su parte etnográfica, esencialmente una monografía tribal basada en las observaciones personales del autor*". El libro asombra por su realismo, su exactitud, su sinceridad, y es ella, justamente, lo que le da un valor enorme como documento científico. José Toribio Medina, refiriéndose a la obra de Baegert, hace la observación de que en el Catálogo del Museo Británico se advierte que se trata de una traducción de la titulada "*Noticia de California...*", del P. Venegas, y así lo afirmó dicho autor en la "*Biblioteca hispano-americana*" (Tomo IV, p. 518). La verdad es que el cotejo de ambas obras no deja la menor

140 HUONDER, *ob. cit.*, p. 106.

duda de que no tiene nada que ver la una con la otra y, por el contrario, el análisis de la del P. Venegas nos dice que ha utilizado muchos de los manuscritos de los jesuítas alemanes, lo que, por otra parte, el propio autor no niega. Así, por ejemplo, el P. Venegas utilizó el manuscrito de las "*Noticias de la misión de San Luis...*", escritas por el alemán P. Adán Gilg y la "*Historia relacionada de la misión de Guadalupe*", de otro alemán, el P. José Gasteigger.

Del P. Fernando Konzag, además de su importante "*Diario*" antes citado, se conoce una "*Vida del P. Antonio Tempis*", publicada en México, en 1748. En cuanto a su magnífico "*Diario de viajes en California*", se lo encuentra, en francés, en la "*Historia de California*", de Clavijero, París, 1767, habiendo sido traducida al inglés por Mgr. Krmpotic, Boston, 2923, e incluída en español en la edición mexicana de la obra de P. Venegas (1944). En el famoso "*Journal*" de Von Murr, I-503, encontramos la obra del P. Wenceslao Link, titulada "*Nachrichten von Kalifornia...*".

El P. Bernardo Middendorff, que fué misionero de los Novas, de 1758 a 1767, escribió un "*Diario*" que ha sido publicado por el "*Katholischer Magazin für Wissenschaft und Leben*", de Münster. La tercera parte es una completa historia de la expulsión de la Compañía, y se titula: "*Vertreibung und Gefangenschaft*", que fué publicada en la misma revista (Tomo I-478-5º y II-480). En "*Mid America*" de Enero 1937, p. 3-40, encontramos el escrito del P. Antonio Sterkiawinski, que fué misionero de Norogachi, titulada: "*Relación del destierro de los misioneros de la Tarahumara*", cuyo manuscrito fué encontrado en Florencia por el Dr. Bolton, y fotocopiado. Finalmente, sobre las misiones de la Tarahumara se conoce el trabajo del P. Joseph Neumann, titulado "*Historia Seditionum quas adversus Societatis Jesu missionarios corcumque auxiliatores moverunt nationes indicae ac potissimum Tarahumara in America...*", que se publicó en Praga, en 1724, y de la que existe una traducción inglesa de Marion Reynolds, Bancroft Library, California.

La obra clásica sobre la expulsión de los jesuítas de México es la del P. Benno Duerue, titulada: "*Relatio expulsionis Societatis Iesu...*", de la que se conoce la versión en francés publicada en "*Documents inédits du P. Carayon*", Oudin, 1867, pp. 335-396.

La geografía del río Amazonas, la historia de sus misiones y los usos y costumbres de sus naturales, deben a los jesuítas alemanes varias obras fundamentales. Se destaca entre ellas: "*Noticias auténticas del Marañón y misión apostólica de la Compañía de Jesús de la Provincia de Quito en los dilatados bosques de dicho río*", publicadas por Marcos Jiménez de la Espada (Madrid, 1889), como escritas por el año 1738 por "*un misionero de la misma Compañía*", que Jiménez de la Espada supone se trate del P. Pablo Maroni. Uriarte dice:

> "El que ésto escribe ha podido, después de nuevas investigaciones, dejar por sentado que efectivamente el P. Maroni es el autor de las "*Noticias auténticas...*" 141.

Algunos escritores, Sommervogel entre ellos, han dicho que Maroni era italiano, pero Huonder dice que nació en Friaul'schen ("*Foro*

141 P. J. EUGENIO DE URIARTE. *Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimas de escritores de la Compañía...*, p. 473.

iuliensis") el 1º de Noviembre de 1695, y como alemán lo considera la bien informada "*Enciclopedic Catholic*" [142]. El original tiene notas aclaratorias de puño y letra del alemán P. Carlos Brentano, quien, según Borda [143], escribió también una extensa historia de las Misiones, que se publicó en Europa a raíz de su muerte. Se trata de la "*Loyalaei Amazonici, Prolusiones...*", en que el autor incluyó un mapa de Amazonas dibujado por el mismo. Con todo, por razones cronológicas, sobre todo, corresponde a los "*Diarios*" del P. Samuel Fritz la preferencia como fuente de información sobre el Amazonas y las misiones de la Compañía, incluídas en las "*Noticias...*", del P. Maroni y publicadas por la "*Revista del Instituto Histórico*", México, Tomo 81, 1919, pp. 335-397, y en inglés en la Hakluyt Society, serie II, Vol. II, Londres, por el Rev. Dr. George Edmunson, conforme a un manuscrito de la Biblioteca Evorense. Borda dice que otra historia de las misiones fué escrita por el P. Enrique Fratzen, "*tan detallada*", agrega, "*que, incendiado el archivo de ellas* [en Quito] *no hizo falta*" [144], añadiendo que el P. Adam Widman escribió varios tomos sobre el mismo tema. Se trata de manuscritos que habría que buscar en los archivos, aunque probablemente se perdieron después de la expulsión de la Compañía de Jesús, por el mal trato que sufrieron los documentos substraídos a la misma, muchos de los cuales se dejaron inutilizar criminalmente.

El P. Juan Magnin, natural de Friburgo, escribió una *Relación* sobre las misiones de Maynas, dada a conocer por el P. Bayle, que la descubriera, en el número primero de la *Revista de Indias* (Madrid). En el manuscrito de que dispuso falta el mapa correspondiente, del cual parece regaló el autor un ejemplar a Mr. de la Condamine. Recientemente, Emiliano Jos ha informado (*Revista de Indias,* Nº 12, Madrid) del hallazgo en Francia de los manuscritos de una versión francesa del escrito del P. Magnin, realizada por M. Arthur.

Al pasar a la Provincia del Perú, encontramos una magnífica pieza bibliográfica sobre las misiones de los Mojos, escrita por el *P. Pablo Mako,* en base a los manuscritos dejados por el gran misionero alemán P. Francisco Javier Eder, y titulada "*Descriptio Provinciae Moxitarum in Regno Peruano...*", publicada en Budapest en 1791, y de la que hizo una versión española Fr. Nicolás de Armentía, O.M., que se editó en La Paz (Bolivia) en 1888. Dice Vargas Ugarte:

> "El trabajo del P. Eder es uno de los más completos que se conocen sobre la geografía y costumbres de aquellos pueblos y, aunque escrita en latín, no es éste un embarazo para que el autor nos haga una descripción minuciosa sobre las producciones de la región y nos hable con conocimiento de causa de las condiciones de su clima y carácter de sus habitantes. Por todo ello juzgamos que es documento de alto valor para la etnografía de las tribus que habitan en la vasta extensión que limitan las aguas del Mamoré y el Guaporé..." [145].

La primera obra sobre el Perú, escrita por un jesuíta alemán, fué la titulada "*Relatio de itineribus in India Occidentali...*", que el P.

142 SOMMERVOGEL, *ob. cit.* Dice: "L'editeur, dans sa preface, dit que l'auter de cette Histoire doit etre ou le P. Michel Bastida ou le P. Paul Maroni; et donne la préférence a celuici, que etait italien, a cause de ses incorrections de style". Respecto a su origen, la situación del P. Maroni es similar a la del P. Kino. El P. Maroni nació en Venecia bajo el dominio de Austria, entrando en la Compañía de Jesús en la Asistencia de Alemania donde se formó, pudiendo ser considerado italiano de nacimiento, pero un jesuíta germano por su formación.

143 BORDA, *ob. cit.*, I, 76.

144 BORDA, *ob. cit.*, I, 76.

145 VARGAS UGARTE ob. cit., p. 158.

Gaspar Ruez redactó en 1618, consistente en un relato de su viaje y de sus experiencias en el país. El manuscrito de esta interesante obra se encuentra en el Archivo Nacional de Baviera, en Munich, bajo el número 26.347.

Corresponde al P. Carlos Hirschko una descripción geográfica, acompañada de un mapa del río Mamoré, en apoyo de los derechos de España contra las pretensiones de los portugueses del Brasil, entregada por su autor al embajador español en Viena, Conde de Aguilar, en 1782. Como en el caso del P. Samuel Fritz, en el Marañón, y Nusdorffer en el Paraguay, tocó a tres jesuítas germanos ser los más celosos defensores de la soberanía española en el Nuevo Mundo, frente al avance constante de los portugueses [146].

Otra obra notable es el *"Viaje al Perú" del P. Wolfgang* Bayer, publicada por Murr (Vol. I, pp. 14 y s. y Vol. III pp. 115-326), que encierra datos de gran interés para el conocimiento del estado del Perú en la segunda mitad del siglo XVIII. No satisfecho con las noticias que daba en ese escrito, escribió unas *"Adiciones a la Historia del Viaje al Perú... y a las noticias de su estancia en la Misión de Juli, Provincia de Chucuito..."*, publicada con el título *"Nachrichten, von Verschiedenen Ländern des spanischen Amerika"*, publicada también por Murr. Como señala Vargas Ugarte, todo ésto contribuyó a divulgar el conocimiento que del Perú se tenía en Alemania y a atraer la atención sobre la obra de los misioneros en general, y de la Compañía en particular, labor en que le había precedido el P. Stöcklein con su famosa colección de cartas del *"Welt Bott"*, en uno de cuyos tomos se publicó una de Bayer, escrita en Lima el 7 de Enero de 1752, con interesantes datos sobre el Perú [147]. Y ya que hemos hablado de cartas, cabe señalar la escrita por el P. Estanislao Arlet, con fecha 1 de setiembre de 1698, sobre las misiones de Mojos y las características de los indios Canisios, sus naturales, por la riqueza de datos etnográficos en que abunda [148].

De un alto valor histórico es el relato, en forma de carta, del P. Pedro Weingartner sobre la expulsión de la Compañía de Chile. Fué publicada en español por Barros Arana, en los *"Anales de la Universidad de Chile"*, en 1869, e incluída en la impresión de sus *"Obras completas"*, Tomo X. Fué escrita en Oettingen, Baviera, el 23 de Enero de 1770, dirigida al P. José Erhard, Provincial de la Compañía en la Provincia alemana [149]. Interesante, por sus datos etnográficos es, también, la carta del P. Francisco Javier Wolfwisen, al Provincial de Germania Superior, P. Rodolfo Burkart, de 1º de Febrero de 1742, publicada en el *"Welt Bott"*, Nº 779. Pero la obra más fundamental escrita por los jesuítas alemanes sobre etnografía americana es, sin duda alguna, la *"Historia de Abiponibus"*, sobre los indios Abipones del Chaco, del P. Martín Dobrizhoffer.

La escribió su autor a pedido de la reina María Teresa, de Austria, entre 1777-1782, en lengua latina, aunque al paso un amigo la vertía al alemán. El primer volumen de ambas ediciones apareció en el curso de 1783. En Inglatera fué traducido por Sara Coleridge y editado con una introducción del médico y naturalista Pinkerton [150]. Es realmente inexplicable que de obra semejante aún no exista una versión española,

146 VARGAS UGARTE, *ob. cit.*, p. 159.

147 *Ibidem*, p. 157.

148 *Lettres edifiantes*, 2e. recueil. p. 55. Edición 1780: t. VIII, p. 39-51; edición 1839: t. II, p. 59-62.

149 BARROS ARANA, *Obras completas*, X, 139.

150 FURLONG, *Abipones...*, *cit.*, p. 127.

Geschichte
der Abiponer,
einer berittenen und kriegerischen Nation
in
Paraquay.
Bereichert
mit einer Menge Beobachtungen über die wilden Völkerschaften, Städte, Flüsse, vierfüßigen Thiere, Amphibien, Insekten, merkwürdigsten Schlangen, Fische, Vögel, Bäume, Pflanzen, und andere Eigenschaften dieser Provinz.
Verfaßt
von Herrn Abbe Martin Dobrizhoffer,
achtzehn Jahre lang gewesenen Missionär in Paraquay.
Aus dem Lateinischen übersezt
von
A. Kreil.

Dritter Theil.

WIEN
bei Joseph Edlen von Kurzbek k. k. Hof-Buchdrucker, Groß- und Buchhändler. 1784.

Carátula del libro del P. MARTÍN DOBRIZHOFFER, sobre los Abipones.

Nachrichten
von der
Amerikanischen Halbinsel
California:
mit einem
zweyfachen
Anhang falscher Nachrichten.
Geschrieben
von einem
Priester der Gesellschaft Jesu,
welcher lang darinn diese letztere Jahr gelebt hat.
Mit Erlaubnuß der Obern.
Mannheim,
gedruckt in der Churfürstl. Hof- und Academie-Buchdruckerey 1772.

Carátula del libro del P. BAEGERT sobre California, editado en Mannheim, 1772.

fuera de las importantes e interesantes transcripciones que de la misma ha hecho el P. Guillermo Furlong para su libro sobre los Abipones, máxime tratándose de una obra en base a la cual, Achelis ha dicho:

"Dobrizhoffer y Lafitau deben ser considerados como los pioneers o fundadores de la etnografía comparada" [151].

Si sobre los Abipones la obra del P. Martín Dobrizhoffer es única, salvo lo escrito sobre su idioma por el P. José Brigniel, sobre los Mocobíes de Santa Fe corresponde ese rango a la obra del P. Florián Baucke, hace poco traducida al español con el título "*Hacia Allá y Para Acá*", en traducción de Don Edmundo Wernicke, editada por la Universidad Nacional de Tucumán, en colaboración con la Institución Cultural Argentino-Germana, 1942, ilustrada con hermosos dibujos del mismo Baucke, que constituyen la más antigua iconografía del Río de la Plata [152]. Es ésta la primera edición completa de la obra del P. Bau-

151 *Moderne Völkerkunde*, p. 92. Cfrs. FURLONG, *ob. cit.*, p. 128.

152 Incluida con sus colores originales, en la citada edición española de su libro, y dados a conocer, en negro, en P. GUILLERMO FURLONG, S. J.: *Iconografía colonial rioplatense*, Buenos Aires, 1936.

RR. PP. Antonii Sepp,
Und
Antonii Böhm,
Der Societät JESU Priestern
Teutscher Nation deren der erste aus Tyrol
an der Etsch zu Caltern/der ander aus
Bayrn Gebürtig/
Reiß-Beschreibung/
wie dieselben aus Hispanien in
Paraquarien kommen.
Und
Kurtzer Bericht der denckwürdigi-
sten Sachen selbiger Landschafft/ Völcke-
ren/und Arbeitung der sich alldort befinde-
ten *PP. Missionariorum.*
gezogen
Aus den durch R. P. Sepp, Soc. Jesu,
mit eigner Hand geschribnen Briefen/
zu mehrern Nutzen
Von
Gabriel Sepp von und zu Rechegg
leiblichen Bruedern in Druck gegeben.

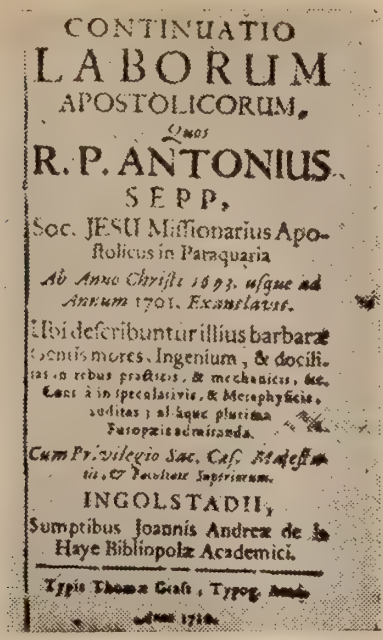
Cum Licentia Superiorum.
Brixen/
Zufinden bey Paul Niclaus Führ. Buchd.
1696.

Primera edición alemana de la obra del P. ANTONIO SEPP sobre las misiones del Paraguay.

cke, pues hasta ahora se habían dado a conocer en alemán algunos fragmentos del manuscrito, a saber: "*P. Florián Baucke's Reise in die Missionen nach Paraguay und Geschichte der Missionen St. Xavier und St. Peter*", editado en Viena en 1829; "*P. Florian Baucke, ein Jesuit in Paraguay* (1748-1766" (editado por el P. Kobler en 1870, y "*Missions-Biblioteck. P. Florian Baucke* (1749-1768)", editado en Friburgo de Brisgovia, en, 1908.

Traducción de algunos fragmentos de la edición de 1870 son las "*Memorias del P. Florián Baucke, misionero de la Compañía de Jesús*" (1748-1767)", editadas en Buenos Aires en 1900, por A. V. Es la obra de Baucke el mejor documento que poseemos para el conocimiento de muchos aspectos de la actual Argentina a mediados del siglo XVIII, pues nada escapó a la aguda observación del célebre jesuíta bohemio.

Cabe deplorar que aún no haya sido traducida a nuestro idioma la obra del P. Antonio Sepp, en especial su encantadora "*Reisebeschreibung*", (Descripción del viaje), de la que hay ediciones alemanas, en Brixen, 1696, Nüremberg, 1697, Passau, 1698, Ingolstad, 1712. La edición de Nüremberg acaba de ser traducida al portugués, y editada en San Paulo (Brasil) con el título "*Viages as missoe jesuiticas e traba-*


CONTINUATIO
LABORUM
APOSTOLICORUM,
Quos
R. P. ANTONIUS
SEPP,
Soc. JESU Missionarius Apostolicus in Paraquaria
Ab Anno Christi 1693. usque ad Annum 1701. Exantlavit.
Ubi describuntur illius barbarae gentis mores, Ingenium, & docilitas in rebus practicis, & mechanicis, &c. Cum à in speculativis, & Metaphysicis, auditas; atque plurima Europaeis admiranda.
Cum Privilegio Sac. Caes. Maiestatis, & Facultate Superiorum.
INGOLSTADII,
Sumptibus Joannis Andreae de la Haye Bibliopolae Academici.
Typis Thomae Graff, Typog. Aulici.
anno 1710.

Segunda parte de la obra del P. ANTONIO SEPP. Ambos libros editados en Alemania.

lhos apostólicos", incluyendo la "*Continuatio laborum apostolicorum...*" del mismo Sepp, publicada en Ingolstadt, en 1710.

Los manuscritos de estas obras se encuentran en la Biblioteca de Munich, existiendo fotocopia de los mismos en el Colegio del Salvador, de Buenos Aires. En el Archivo N. de Baviera, de Munich, existe, además, el manuscrito de una "*Historia de las Reducciones*" (Manuscrito Nº 275), que se inicia con la destrucción de las misiones hecha por los mamelucos (*Zerstörung des Paraguarischen Jerusalem*), y que, por el detalle de su contenido, anotado por el P. Hernández, según papel de su archivo que nos fué gentilmente facilitado por el P. Furlong, es una obra completa sobre las reducciones del Uruguay. Otra obra del P. Sepp es la titulada "*Marianischer Rosengarten...*" (Rosedal Mariano), versión en alemán de los sermones del famoso jesuíta portugués, misionero en Brasil, P. Antonio Vieyra, de cuyo manuscrito—desconocido hasta 1936, año en que fué hallado en Munich por el P. Av. Ign. Gómez Ferreyra, S. J. — existe fotocopia en el archivo del Colegio del Salvador y en la biblioteca del Sr. Ricardo W. Staudt (Buenos Aires), que posee las de una adaptación alemana de la famosa obra del P. Ruiz de Montoya, "*Conquista espiritual del Paraguay*". En cierta forma, la "*Historia de las Reducciones*" del P. Sepp es una continuación de esta obra del jesuíta español. De la obra de historiador del P. Ladislao Orosz nos ocupamos más adelante. Fáltanos, para completar este breve resumen de la bibliografía jesuítica alemana sobre las misiones de Hispano-América, recordar, destacando cómo se encuentra ligada a uno de los hechos más importantes de la historia rioplatense la obra "*Rela-*

ción de la guerra de los 7 pueblos'', escrita por el P. Bernardo Nusdorffer, documento de valor inapreciable para juzgar de la llamada guerra guaranítica contra el Tratado de Permuta, de 1750, y que fué publicado por la revista *''Estudios''*, Buenos Aires, e incluída por el P. Carlos Teschauer en su *Historia do Rio Grande do Sul*, Tomo III, Porto Alegre, 1922.

Indispensable para la historia de esos sucesos son las memorias de lo ocurrido a raíz de ese hecho, en su reducción, escritas por el P. Tadeo Henis, que han sido publicados por los *''Anais da Biblioteca do Rio de Janeiro''*, en el volumen III, 1938, pp. 473-544. Los relatos de Nusdorffer y Henis constituyen, con el libro del P. Escandón [153], la base imprescindible para el estudio histórico de aquel acontecimiento de tanta importancia en la historia del Río de la Plata y de la expansión portuguesa en Hispano-América.

Esta breve síntesis de la más importante bibliografía jesuítica alemana en América confirma cuanto hemos dicho en estas páginas sobre el alto nivel intelectual de los misioneros que la Asistencia de Alemania de la Compañía de Jesús envió al Nuevo Mundo, para continuar la labor misional que, como un imperativo de su conciencia católica, había emprendido España.

8. MATEMATICOS, ASTRONOMOS Y CARTOGRAFOS

La contribución de los jesuítas alemanes a estas ciencias fué abundante y valiosa, sobre todo en cuanto a la cartografía, que les debe algunas piezas de incalculables méritos. Los primeros nombres que vienen a la memoria, en tal sentido, son los de los PP. Kino, Konzak y Fritz. Del P. Kino ya hemos dicho cómo se especializó en las matemáticas y la astronomía, alcanzando prestigio en Baviera, como entendido en tales ciencias.

Durante su estadía en Cádiz, a la espera de naves para embarcarse rumbo a México, tuvo oportunidad de hacer observaciones sobre un cometa, así como de preparar instrumentos científicos, entre ellos un reloj de sol, que obsequió al P. General, Tirso González. Como resultado de sus observaciones, escribió un opúsculo titulado: *''Exposición Astronómica del cometa que, el año 1680, por los meses de Noviembre y Diciembre, se ha visto en todo el mundo y lo ha observado en la ciudad de Cádiz el P. Eusebio Kino''*, que publicó en México, en vísperas de su partida para California. Cabe recordar que, a su llegada a México, el P. Kino se relacionó con los científicos de ese país, y en especial con el célebre D. Carlos Sigüenza y Góngora, quien creyó que el referido opúsculo de Kino era una refutación a su trabajo: *''Manifiesto filosófico contra los cometas, despojados del imperio que tenían sobre los tímidos''*. La cuestión habría versado sobre la posible influencia de los cometas, negándola Sigüenza y afirmándola Kino [154].

153 MSS en ARCHIVO DE LA PROVINCIA ARGENTINA, S. J.— El memorial del P. HENIS, titulado *Ephemerides*, fué escrito en latín y deliberadamente mal traducido y peor interpretado por el P. Ibáñez Echevarri, jesuíta dos veces expulso, quién, en procura de una canonjía, se encargó de esa tarea, tendiendo con ella a demostrar la culpabilidad de sus antiguos hermanos de religión en la no entrega de los siete pueblos. Cfr. P. GUILLERMO FURLONG, S. J., *El expulso Bernardo Ibáñez de Echevarri y sus obras sobre las misiones del Paraguay*, en A.H.S.I., Roma, 1933. Pocos historiadores modernos utilizan los papeles de Ibáñez de Echavarri y entre ellos, obteniendo conclusiones ridículas hasta la comicidad: FERNANDO NOBRE, *As fronteiras do sul*, Sao Paulo, 1922, descubridor de un presunto imperio *"del Vaticano"* a formarse en las antiguas misiones.

154 La polémica ha sido ampliamente explicada en la obra de IRVING A. LEONARD, sobre Sigüenza y Góngora (Bekerley, 1929) y en el libro de BOLTON, *Rim of Christendom* pp. 77 y ss. New York, 1936.

Por sus conocimientos fué designado el P. Kino cosmógrafo de la expedición para la exploración y conquista de la California que fuera dirigida por el General Isidro Atondo. Posteriormente, actuando como misionero de Pimería, el P. Kino reconoció todas las tierras hasta el río Colorado, siendo el primero en afirmar la continentalidad de la península de Baja California, de todo lo cual hizo un mapa, que constituye una de las más ricas piezas de la cartografía colonial. Este mapa, al que el propio P. Kino hizo posteriores mejoras, fué ampliado por el P. Konzak, que aclaró la situación de la boca del río Colorado.

Sigue en importancia la labor cartográfica del P. Samuel Fritz, autor del mapa del Río Marañón o Amazonas que, como hemos dicho antes, fué entregado por su autor al Virrey del Perú, Conde de la Monclova, junto con el memorial en que explicaba su aventura con los portugueses y su defensa de la soberanía de España sobre el alto Marañón. El Conde de la Monclova escribiendo al Rey, emitía el siguiente juicio sobre el mapa del P. Fritz:

"Aunque está muy satisfecho [el padre Fritz] de lo bien delineado de él, porque da a entender ha visto todo lo dibujado; le he insinuado no ser fácil registrarse las distancias, que de una y otra parte del río describe, poniendo con tanta especialidad los nombres de las naciones de indios. Y, aunque ha procurado satisfacer mi duda, confieso que no lo ha conseguido y quedo inclinado a que más es satisfacción propia que realidad la mayor parte de lo pintado en el mapa y escrito en el memorial que me ha dado". (Carta al Rey de 14 de setiembre de 1692) [155].

Fué injusto en esta nota el Conde de la Monclova y, además, no fué generoso con quien tan lealmente había defendido los intereses de su patria.

Jiménez de la España ha dicho, con más verdad, que el mapa del P. Fritz "*es el primero científicamente trazado con observaciones astronómicas y llevando por mira principal la más exacta descripción hidrográfica de aquel vastísimo territorio, y la situación relativa de las principales reducciones o centros de reducción evangélica en él fundadas...*" [156].

No se ha de confudir el mapa dibujado por el P. Fritz con el grabado; el primero tenía grandes proporciones, y de él sólo se sacaron dos copias, una presentada por Fritz al Virrey, y remitida por éste a Madrid, y la otra llevada por Fritz a Quito, que fué la encontrada, años más tarde, por el geógrafo La Condamine, y depositado por él en la Biblioteca del Rey, de París, en 27 de Diciembre de 1752. El P. Fritz trató de hacer grabar su mapa, pero tuvo para ello que reducirlo, y así fué grabado en 1707, en Quito, por el P. Juan de Narváez, hábil burilador, de quien nos han llegado muestras que lo señalan como un verdadero y completo artista del género. De este mapa dijo La Condamine:

"Por este mapa se aprende que el Napo, que pasaba todavía [en 1690] por la verdadera fuente del Amazonas desde el tiempo del viaje del padre Acuña, no era más que un río afluente que aumentaba con sus aguas las del Amazonas, y que éste, con el nombre de Marañón, surgía de un lago cerca

155 FEDERICO GONZÁLEZ SEGURA, *Historia General del Ecuador*, VI, 104, Quito, 1901.

156 *Diario de la bajada del P. Samuel Fritz, misionero de la corona de Castilla en el río Marañón...*, en *Noticias...*, cit. p. 668 publicadas por JIMÉNEZ DE LA ESPADA.

de Guánuco, a 30 leguas de Lima. Por lo demás, el Padre Fritz, sin péndulo y sin anteojo, no pudo determinar la longitud de ningún punto. No tenía más que un pequeño semicírculo de madera, de tres pulgadas de radio, para las latitudes y, por añadidura, estaba enfermo cuando descendió por el río Pará" [157].

A pesar de esta opinión, es lo cierto que los hechos demuestran que la Condamine, en su mapa, siguió mucho más de lo que declara, el trazado del P. Fritz.

Alejandro de Guzmán, que fué el hombre que preparó todos los elementos para lograr el Tratado de Permuta, de 1750, en 24 de Febrero de 1749, escribía:

"En cuanto a las observaciones de D. Antonio de Ulloa en lo que toca al río Amazonas, casi todo lo que dice, es tomado de Condamine, o del Padre Fritz. Este, con gran exageración, había afirmado que sus Misiones de la provincia de Mainas se extendían hasta el Río Negro, y Don Antonio de Ulloa lo ha seguido sin saber que mucho antes de los tiempos del P. Fritz teníamos aldeas [los portugueses] por el Río Negro arriba" [158].

Los portugueses han sostenido siempre esta prioridad en las misiones del Amazonas, basados en la extraordinaria jornada de Pedro Texeira, a Quito, en cuyo retorno a Pará lo hizo acompañado por los jesuítas españoles P. Cristóbal de Acuña y Andrés de Artieda; pero es lo cierto que, sin poder demostrarlo, Texeira dijo haber fundado en las orillas del río Napo una llamada '*Aldeia do Oiro*", que es la misión a que se refiere Guzmán, la que los cosmógragos portugueses nunca pudieron ubicar. El P. Serafín Leite cita a Lúcio de Azevedo, quien dijo que el primer mapa del río Amazonas fué hecho en S. Luiz el 22 de Mayo de 1637, en base a los datos de la referida expedición, pero agrega:

"La cartografía amazónica, digna de ese nombre, dice el mismo Lúcio de Azevedo, fué fundada por los Jesuítas, con el gran mapa del P. Samuel Fritz" [159].

157 DE LA CONDAMINE, *ob. cit.*, p. 26. — El notable polígrafo benedictino fray MARTÍN SARMIENTO nos suministra los siguientes datos acerca de la publicación del mapa del P. Fritz. Refiriéndose a las gestiones que hizo para llevarla a cabo, dice: "Pasó [de Lauricoha] a Lima, que estaba cerca; dibujó allí el mapa con muchísima amplitud, y pensando que, ofreciéndolo al virrey se facilitaría abrir la lámina, no tuvo efecto: o porque el mapa era grande, o porque el ánimo de los que debieran concurrir a los gastos era muy corto. Volvióse el P. Fritz a Quito muy desconsolado. Propuso su intento a los Padres Superiores de la Provincia. Conociendo éstos que era costosísimo abrir lámina tan grande, determinaron que el P. Fritz contrajese el mapa a menores dimensiones, y que entonces se podría costear. Esto se pudo facilitar, porque residía a la sazón en Quito el P. Juan de Narváez, diestro en abrir láminas; y porque siendo erudito y misionero también en el mismo Río, abriría la lámina con conocimiento de lo que abría, y con exactitud en lo que mensuraba. Contrájola el P. Fritz; abrió la lámina el P. Narváez; y siendo natural que costeando los gastos toda la Provincia, concurriesen también a su perfección las particulares observaciones de otros Padres Jesuítas misioneros, abrióse y estampóse la lámina con todo primor material y formal. Después de esto se remitió aquel Mapa, hecho en 1707, en Quito, para que en nombre de toda la Provincia se presentase a nuestro Rey (que Dios guarde). Hízose así conviniendo la Real Audiencia". URIARTE *ob. cit.*, *I*, 252-253. Según Mons. HEREDIA, en *La antigua provincia de Quito*, p. 28, cita del P. JOUANEN S. J., *ob. cit.*, la estampa corrió por cuenta de un Hermano Coadjutor *de nacionalidad alemana*, siendo, probablemente, ese mapa, el primer trabajo ejecutado en Quito en el género. Es posible que ese hermano alemán a que se refiere Mons. HEREDIA, fuera SIMÓN SCHÖNHERR.

158 Noventa años necesitaron los portugueses para *ubicar* aquella *Aldeia do Ooiro*, fundada por Pedro Teixeira, la que les bastó, frente a la debilidad de la diplomacia española, para sentar derecho de posesión sobre las fuentes del Marañón.

159 LEITE, *ob. cit.*, IV, 283.

Cuando el P. Fritz arribó a Pará, en la jornada que hemos descrito en capítulos anteriores, se encontró en el Colegio de la Orden con otro alemán, el P. Aloisio Conrado Pfeil, que era también cartógrafo:

"y del contacto entre estos dos hombres superiores — dice Leite — hubo influencia recíproca. Pfeil dejóse sugestionar por Fritz en cuanto a los límites de Portugal y Castilla. Invitado por el Rey Don Pedro II en 1693 a levantar una planta del Río Negro, no se mostró inclinado a hacerlo".

Según Leite, el P. Pfeil tendría hecho un mapa del Amazonas a la llegada de Fritz; por lo que resulta extraño que éste no lo haya *"visto y copiado para su uso"*. La verdad es que se trata de una tesis planteada a base de simples presunciones, tendiente a afirmar un hecho insostenible, o sea, el de la prioridad en la conquista y evangelización del Amazonas por los portugueses [160].

El hecho mismo de que el P. Leite admita que el P. Fritz convenció a Pfeil sobre el problema de los límites, basta para comprender que si éste tenía hecho mapa alguno del Amazonas, no debía ser muy completo, sin olvidar que corresponde al P. Fritz el haber diseñado las fuentes de ese río, hecho que le es reconocido por todos los autores [161].

Como complemento del mapa de Fritz, un gran mapa del Marañón español fué hecho por otro alemán, el P. Francisco Javier Veigel. Su título original latino: *"Paragonii sive Amazonum fluminis, quoad hispanicae potestati subest, cursum cum fluviis et regionibus finitimis accuratius novissime descriptus a quodam per eas provincias"* "OLIM" *S. J. Missionario"*. Este mapa comprende desde el 1º latitud norte hasta algo más del 8º latitud sur, por unos 16º grados de longitud desde el Cabo Blanco al extremo del golfo de Guayaquil, en el Pacífico, hasta la confluencia del río Putumayo. Fué compuesto por el P. Veigel después de la expulsión, mientras permaneció detenido en Lisboa, para servir de ilustración al citado libro de Chantre y Herrera, sobre el Marañón Español [162]. Mapas parciales del Marañón trazaron también los alemanes P. Brentano, P. Maroni, P. Szluha, P. Szentmartonyi y Magnin.

De este último que, como hemos dicho, escribió una *Relación* de las misiones de los Maynas, se conoce un mapa de la provincia de Quito, cuyo original se encuentra en el Archivo de Bogotá, y se titula: "Mapa de la Provincia de Quito con sus Misiones de Sucumbios de religiosos de San Francisco, y de Maynas de Padres de la Compañía de Jesús, a las orillas del gran río Marañón, delineado por el P. Magnin, de la misma Compañía, misionero en dichas misiones (1740)".

Famoso por sus experiencias astronómicas fué, en Perú, el P. Gaspar Ruess. El P. Saldamando, en un ejemplar de su libro que se encuentra en el Archivo del Colegio de San Ignacio, en Santiago de Chile, en anotaciones al margen, informa que el famoso naturalista alemán P. Atanasio Kircher cita la correspondencia del P. Ruess con el astrónomo jesuíta P. Scheiner, sobre las declinaciones de la aguja magnética [163]. También el P. Estanislao Arlet hizo cartografía. En la carta que, en 1698, escribiera al P. General Tirso González, le remite un mapa que había levantado de las misiones de los Mojos, por él recorridas en cuatro

160 LEITE, *ob. cit.*, IV, 285.

161 JOUANEN, *ob. cit.*, I, 645-646.

162 P. MIGUEL BARQUERO, S. J., *Algunos trabajos de los misioneros jesuítas en la cartografía colonial española*, p. 25. Barcelona, 1914.

163 P. ATANASIUS KIRCHER, *Magnes*, 1654. En este libro el autor estudia los flujos y reflujos de las corrientes marítimas en las costas magallánicas y patagónicas, y expone su teoría sobre el sistema hidrográfico andino; estudios que ilustró con varios mapas, basados en apuntes de los misioneros germanos, aunque se trata de una cartografía de poco valor.

años de apostólicas fatigas. En ese mapa indica, aunque vagamente, la cuenca del río Pilcomayo. El mapa apareció en el célebre *Welt Bott*, y el P. Furlong lo considera como, probablemente, el más antiguo de cuantos se relacionan con el norte argentino [164].

Cabe recordar también, en Perú, al P. Carlos Hirschko, quien con la memoria que entregó en 1782 al Embajador español en Viena, Conde de Aguilar, demostrando los derechos de España a zonas del río Mamoré, vindicadas por los portugueses, agregó un mapa de la zona en litigio, el cual fué utilizado por la República de Bolivia en el juicio arbitral de fronteras con la del Perú. Como dice Vargas Ugarte, la labor del P. Hirschko "*tenía que redundar en provecho de las repúblicas lindantes con el Brasil y, a haber tenido éxito completo, no hubiera este país ensanchado sus fronteras con detrimento de los legítimos derechos de sus vecinos*" [165].

Del interés que despertaba esta clase de trabajos en Alemania hay muchas pruebas. En 1728 se editaban dos mapas jesuíticos, uno titulado:

Die/ Landschaft/ nider Paraguaria/ Samt den Ländern/ Tucumán, Tscharcas,/ Tschaco, Mocobies, und einem/Theil des Könisgreiche Tschilt aa./ Gezeichnet von den PP. missionarijs Soc. Iesu...

El otro, del mismo año, llevaba por título:

Neue Taffel Der Weitläuffigen Landschaft Paraguaria samt Ihren Gräntzen condenen allda Bestel? ten Meistens Tertschen, Missionarij soc. Jesu Gezeichnet... [166].

En 1732 se editaba el mapa compuesto por el P. Antonio Machoni, dedicado al P. General Retz. En 1744, en Viena, aparecía un mapa del P. Carlos Rechberg, con el título:

"Missiones, qvas Provincia Societatis Jesu Paraquaria excolit ad flumina Parana et Uruguay ex natione Gvaranica accurate delineatae a qvodam ejusdem Missionario Veterano..."

Comprende este mapa, llamado valioso por el P. Furlong, la región misionera que se dilataba entre los 25 y los 30 grados de longitud y los 55 y 69 de latitud. La suposición de que sea obra del P. Carlos Reschberg, se basa en una carta del P. Matías Strobel, de 1740, en la que dice:

"Gracias a sus conocimientos astronómicos y matemáticos, ha comenzado el P. Reschberg a trabajar una grande obra cartográfica de todo el país, y ha compuesto un hermoso mapa del Paraguay" [167].

En la edición de su libro "*Chilidugu sive tractatus linguae chilensis*..." el P. Bernardo Havestadt agregó un mapa de sus extraordinarias correrías por la Cordillera de los Andes, que figura grabado por

164 P. GUILLERMO FURLONG, S. J., *Cartografía jesuítica del Río de la Plata*, p. 37. Buenos Aires, 1936.

165 *Alegato del gobierno de Bolivia en el juicio arbitral de fronteras con la República del Perú* (Buenos Aires, 1906), y anexo Nº 111, donde se inserta el trabajo del P. Hirschko y su mapa.

166 VARGAS UGARTE, *ob. cit.*, p. 159.

167 FURLONG, *ob. cit.*, p. 67.

TROPICUS CAPRICORNI
Bedeutung derer Zeichen
Die Landschaft nider Paraguaria
Samt den Landern Tucuman, Tscharvas, Tschaco, Mocobis, und einem Theil der Königreichs Tschilecc
Gezeichnet von den PP. Missionarys Soc. Jesu
Cum Privileg. Sac. Cas. Cath. Majest. Specialiori
Die Mund oder Ausfluß des Fluß PLATTA
Paraguay
Tucuman
Tucu
Tscharvas
Tschaco
Mocobis
Chilecc
Guaraba
Yaros
Bohanes Mariquanes
Insel Coronda
Insel Tacuarera
Maldonado Insel
Colonia Sacramento
Buenos Ayres
Castillos
Cabo Frio
Cananea
Maracayu
Oberer Orelicha
Nider Orelicha
Ibiquy
Ibiquiquy
Tarquinio
Tarquinio
Tarquinio

[illegible] comprende toda la región argentina desde los 10 [illegible] los 23 grados de latitud y los 307 y 329 grados de longitud, meridiano de la Isla de Hierro, publicado en "Neuer Welt-Bot...", Wiennem, 1730.

Hieronimus Strübel. Este grabador aparece como autor de otros grabados de dicho libro, que figuran como realizados en Chile. Sin embargo, no hemos encontrado el nombre de Strübel en ninguno de los Catálogos chilenos. Recordemos, como muestra del interés con que en Alemania se recibía todo lo relacionado con las misiones de Hispano-América que, en 1729, con el título "*Erbauliche und angenehme Geschichten derer Chiquitos...*", se editaba el libro del P. Joaquín Patricio Fernández, acoplándose a la edición los estudios del P. Acuña sobre el Marañón, río del que fué ese jesuíta español su primer explorador [168].

Si el P. Juan Röhr alcanzó en Lima fama por su arreglo de la bóveda de la catedral de Lima, no fué menos conocido por sus estudios matemáticos y astronómicos. Sabido es que los jesuítas del Perú, además de las cátedras asignadas al Colegio de San Pablo, regentearon otras por nombramiento de los virreyes. Una de éstas fué la de *prima de matemáticas*, a la cual estaba anexo el cargo de cosmógrafo mayor del virreynato. Ocupó esta cátedra el citado jesuíta alemán, después del célebre astrónomo Luis Godín. Dice Torres Saldamando que el P. Röhr fué el primero que determinó la longitud y latitud de Lima, por medio de observaciones propias. Regenteó la cátedra de matemáticas hasta 1756. Su designación para ese cargo dice así:

"En atención a que por el viaje de D. Luis Godin a los Reynos de España ha quedado vacante la cátedra de matemáticas de esta Universidad, anexa al colegio, de Cosmógrafo Mayor de este Reino, cuya provisión ha tocado siempre a este gobierno; y que en la persona del R. P. Juan Reher [así se escribió su nombre en Perú] de la Compañía de Jesús, se halla la perfecta y más cumplida instrucción de esta ciencia, y conviene al público bien y honor de las escuelas que la ocupe quien la posea de modo que la pueda enseñar, para que se formen sujetos hábiles en ella, que siempre se consideran necesariamente importantes y por cuyo motivo se puede creer será aceptable a los Superiores; le nombro por tal Cosmógrafo mayor y catedrático de matemáticas, con la renta, gajas, prerrogativas y honores que han gozado sus antecesores, de que la dará posesión el Rector de dicha Real Universidad en la forma acostumbrada; sentando este decreto en el libro de sus claustros y del que se tomará razón en los libros de esta real Caja. Lima. 8 de Febrero de 1749. *El Conde de Superunda*" [169].

El P. Röhr empleó los emolumentos de su empleo en la refacción de la Casa de los Desamparados. Fué misionero entre los Mojos. Finalmente, entre los cartógrafos recordaremos, en el Río de la Plata, al P. Bernardo Nusdorffer, cuyo mapa de las estancias que tenían los pueblos de misioneros al oriente del río Uruguay, incluye en su citada "*Historia de los 7 pueblos*". El mapa del P. Nusdorffer abarca el territorio comprendido entre los ríos Ibicuy, Uruguay y Negro. Bajo la dirección del P. Sánchez Labrador, hizo mapa del Paraguay el P. José Lehmann, cuyo verdadero valor se desconoce, y, por último, encontramos el mapa del P. Martín Dobrizhoffer, sobre el país de los Abipones, incluído en su citado libro sobre los indios de esa nación. Del mismo Dobrizhoffer se conoce otro mapa, publicado en Viena en 1734 y reeditado en Buenos Aires por el Dr. Luis María Torres, quien dice: "*esta pieza cartográfica es, por sus detalles, una de las más demostrativas que se conocen de aquella época*" [170]. Se titula:

168 Un ejemplar en la biblioteca del Sr. RICARDO W. STAUDT, Buenos Aires.
169 TORRES SALDAMANDO, *ob. cit.*, p. 44.
170 *Verbum*, Marzo 1919, Buenos Aires.

"Mappa Paraquariae/ In multis a me Correcta./ Quid si in pluribus porro per alios Corrigenda./ Aucthore M.D., eius provinciae Missionario"./"

El P. Furlong dice que se trata de un mapa con deficiencias que no responden a los antecedentes de su autor [171].

Por último, encontramos el mapa del P. Tadeo Henis sobre las misiones del Uruguay, que dió motivo, al discutirse entre los comisarios español y portugués, en 1750, el origen del río Ibicuy, a un complicado cambio de cartas y notas, que significó una de las grandes dificultades técnicas que planteó el cumplimiento del Tratado de Permuta, en virtud del cual, a cambio de la entrega de la Colonia del Sacramento, España se desprendía de los siete pueblos jesuíticos levantados en la ribera oriental del río Uruguay. Valdelirios llegó a suponer que el mapa del P. Henis había sido hecho especialmente para que sirviera de motivo de discordia entre los comisionados para la fijación de los nuevos límites entre Brasil y el Río de la Plata y Paraguay. Sin embargo, la realidad es que las anotaciones cartográficas del P. Henis eran exactas.

Tal, una breve síntesis de los principales valores jesuíticos en materia de ciencias exactas y cartografía, valores evidentes, a los que debemos piezas inapreciables de la cartografía hispanoamericana.

9. LOS JESUITAS ALEMANES EN LOS COLEGIOS Y UNIVERSIDADES

No todos los jesuítas alemanes venidos al Nuevo Mundo actuaron en las labores espirituales y temporales de las misiones. Algunos hubo que ganaron su prestigio en la cátedra. Uno de los más ilustres, en tal sentido, es el P. Ladislao Orosz, a quien el P. Furlong considera como "*uno de los jesuítas más egregios con que contó la Provincia del Paraguay en el transcurso del siglo XVIII*" [172]. Pero no es el único en el continente. En Perú encontramos al P. Estanislao Arlet, que alcanzó la alta dignidad de Rector del colegio (y Universidad) de Chuquisaca, según lo refiere Torres Saldamando, y se comprueba con el texto de sus últimos votos, conservado en el Archivo del Colegio de San Ignacio, de Santiago de Chile, que dice así:

"Ego, Emmanuel Toledus, professionem facio et promitto... tibi Patri Reverendo Stanislao Arlet, huius Colegii Rectori... In Ecclesia Divi Jacobi Colegii Platensis. 2 Februar. 1713" [173].

Junto a Arlet figura el P. Ferdinando Reymann a quien, por disposición real de 27 de Mayo de 1624, se confió, en la dicha Universidad de Charcas, la Cátedra de Artes, porque sus "*letras y modo de enseñar... es conocido y notorio en toda nuestra Provincia*" [174]. En Quito se destaca el P. Azzoni; en Chile, los PP. Haimbhausen, Bodart y Huever;

171 FURLONG, *ob. cit.*, p. 120.

172 P. GUILLERMO FURLONG, S. J.,, *Ladislao Orosz. Ex profesor y ex Rector de la Universidad de Córdoba*, en *Estudios* Nº 305, Buenos Aires.

173 Con el título *"El P. Estanislao Arlet, de la Compañía de Jesús, Rector de la Universidad de Chuquisaca y sus compañeros jesuítas alemanes en el Alto Perú*, escribió, en 1923, el P. CARLOS LEONHARDT, S. J., una memoria con motivo del Centenario de la Universidad de Sucre, cuyos manuscritos, generosamente cedidos por el autor, hemos tenido en cuenta al redactar este capítulo. — LUIS PAZ, en *Historia de la Universidad de San Francisco Xavier*, p. 177, (Sucre, 1914), dice que *"parece que no siempre era el mismo el Rector del Colegio de la Compañía y el Rector de la Universidad"*, pero no se apoya en documentos fehacientes. Las instituciones del P. Oñate dicen lo contrario. Cfr. PASTELLS, *ob. cit.* III, 382.

174 *Ibidem*, III, 393.

en Córdoba del Tucumán, además de Orosz, el P. Gaspar Pfitzer y el P. Nicolás Plantich. Entre los escolares germanos son muchos los que alcanzaron nombradía, entre ellos Nicolás Maggers, en Lima, y Nicolás Schindler y Paul Maroni, en Quito. El P. Schindler adquirió tal prestigio como estudiante que, a pesar de sus deseos de pasar de inmediato a las misiones del Marañón, no se le autorizó a ello, pues, como escribiera su compatriota, el P. Zephiris, no se cumplió tal deseo, porque los Superiores le consideran como más útil en la ciudad, tratando con los funcionarios, debiendo por ello quedar a trabajar en el colegio de Quito [175].

El P. Francisco Reen, de Renania, que actuó como predicador en Panamá, y misionero entre los Maynas, figuró, además, en el colegio de Arequipa y en el de Quito. Fué autor de: "*Exposición de la Sagrada Escritura*" y de "*Varios tratados de teología*" [176].

Como cultores de la lengua del Lacio se destaca, en México, el P. Hosting, que según se supone, alcanzó prestigio como poeta latino [177], y en el Río de la Plata los PP. Sepp y Orosz.

Era el P. Ladislao Orosz natural de Kliesova, población de Hungría meridional, y llegó al Río de la Plata en aquella expedición que reunió a algunos de los más grandes misioneros germanos: Brigniel, Strobel, Nusdorffer, Limp, Chomé, Schmidt y otros. En la Universidad de Córdoba terminó sus estudios y fué tanto su prestigio como alumno, que pasó de inmediato a ser profesor, hasta llegar a ser, como ha dicho Furlong, "*uno de los... más insignes con que ha contado la docta Universidad cordobesa*".

Corresponde al P. Furlong haber aclarado la obra del P. Ladislao Orosz como historiador, demostrando que de las famosas "*Décadas*", del P. Nicolás de Techo serían sólo las cinco primeras, y las siguientes de un profesor de teología de Tyrnau (Alemania), que las habría redactado en base a los papeles y apuntes del P. Ladislao Orosz. Ese profesor fué el P. Nicolás Schmidt, amigo de Orosz, y su corresonsal desde 1762 hasta pocos años antes de su muerte, acaecida en 1767. Fué Orosz Rector del Colegio de Buenos Aires, Rector de la Universidad de Córdoba, Procurador en Roma de la Provincia, y en todas ocasiones, hombre de consejo, escuchado y respetado.

A su nombre se vincula la fundación de la *primera imprenta* cordobesa, pero nunca se consoló de no haber sido enviado a misionar entre los indios. Como decía en 1738:

"Apenas llegado a estas tierras, tuve la esperanza de poder cultivar alguna vez estos campos, pero pronto se desvaneció, porque mis Superiores me han ocupado en las escuelas en Córdoba, donde cuido ya el quinto año del colegio de nobles pensionistas. De mi estado de ánimo y fuerzas corporales puedo asegurar a V. R. que, gracias a Dios, gozo constantemente de buena salud y vivo muy bien desde el día de mi llegada. Jamás me he arrepentido de haber venido a las Indias, a pesar de que se me hizo pesado al principio que se me atara a la cátedra, cuando a todos mis compañeros de viaje se les dió la deseada libertad para predicar el Evangelio a los infieles. Ahora espero yo también esta felicidad, aunque con tanta indiferencia que si mis Superiores me quisiesen mandar otra cosa, con la misma tranquilidad de ánimo estaría en la clase con los tucumanos o en la misión entre los patagones" [178].

175 W. B., carta 333.
176 Cfr. TORRES SALDAMANDO y SOMMERVOGEL, *obs. cits.*, (sub nomine).
177 DECORME, *ob. cit.* I, 155.
178 FURLONG, *ob. cit.*, p. 327.

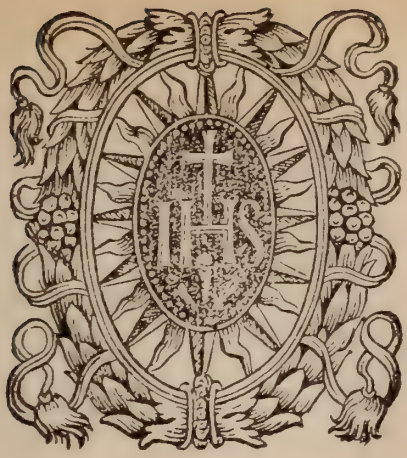
A su regreso en 1768 a su patria, se le llamó con el mote de *"El misionero teutón"*, escribe Huonder, y Orosz se gloriaba de este título. (*Orosz wird wiederholt als* "TEUTSCHER MISSIONARIUS" *aufgeführt und rechnet sich selbst Dazu"* [179].

Cerramos con el nombre del P. Ladislao Orosz este segundo libro, a través del cual, en apretada síntesis, hemos visto desfilar a los jesuítas alemanes que actuaron en Hispano América hasta el año fatal de la expulsión de la Orden, en las múltiples actividades espirituales y temporales que la labor de la Compañía en el Nuevo Mundo exigió de ellos. Conjunto de vidas heroicas, cada una es una lección edificante y cada una de ellas señala un momento excepcional en la historia del pasado americano. Son gotas de agua dentro de la obra integral de la Compañía de Jesús en América, porque es evidente que por su número, aunque pasaron de varias centenas, los jesuítas germanos no podían sino ofrecer una colaboración a la labor inmensa de sus camaradas de los colegios de España, pero esa colaboración fué tan ordenada, tan valiosa, tan extraordinaria en algunos aspectos, que nos sentimos satisfechos de cuanto pueda servir este libro para destacarla a la eterna consideración de los hijos de América, y para gloria de la Iglesia y de la Orden Ignaciana.

179 HUONDER, *ob. cit.*, p. 147.

LIBRO TERCERO

Retorno a Alemania



Capítulo Primero

LA EXPULSION DE LA COMPAÑIA DE JESUS

1. LA HISTORIA SE CORTA BRUSCAMENTE

La extraordinaria obra de la Compañía de Jesús que hemos venido reseñando, en sus relaciones con los operarios de la Asistencia de Alemania, se corta de pronto. Una Real Cédula, fechada en El Pardo a 27 de Febrero de 1767, dispuso el extrañamiento y ocupación de las temporalidades de los religiosos de la Compañía, poniendo fin a aquella magnífica y edificante historia; conjunto de sacrificios, martirios, esfuerzos y desvelos indescriptibles, que tendieron a salvar las almas del prójimo, creando, simultáneamente, el alma de América.

Poco vamos a decir sobre la desgraciada pragmática de Carlos III. Posiblemente, la mayor vergüenza del absolutismo del siglo XVIII sea la deportación de los jesuítas de las misiones de indios de Hispano-América, pues ello se tradujo en que los salvajes, apenas ganados para la fe y la cultura, después de ser robados sus bienes por los administradores laicos que se designaron para las reducciones, volvieran a la barbarie; y de aquel maravilloso esfuerzo de evangelización sólo quedó, como una perenne acusación, los restos ruinosos de viejas construcciones, que constituyen una lección de la laboriosidad de los operarios de la Orden expulsa. A los pocos años de aquel acto, el imperio español, que vió agudizada su decadencia bajo el influjo del *"absolutismo monárquico"*, de corte francés e inspiración anti-católica, o sea, anti-hispana, se rompió en más de veinte pedazos, en una dramática atomización de sus provincias componentes. Si las cosas en la historia valen por sus resultados, la expulsión de la Compañía de Jesús fué, para España, un golpe mortal; lo mismo para su cultura, como lo señaló oportunamente Menéndez y Pelayo, como para su integridad política y su jerarquía internacional.

El acto mismo de la expulsión fué llevado a cabo con exceso de

precauciones, lujo de detalles inútiles y refinamientos de crueldad inconcebible, que hacen que el episodio se desarrolle en constante oscilación entre lo sublime y lo ridículo, con marcada tendencia a quedar en el campo de influencia de esto último. Sea porque en la conciencia de los funcionarios predominara la certidumbre de la injusticia del acto que debían realizar, sea por temor a los levantamientos populares que, en algunas zonas, alcanzaron importancia; sea porque, en fuerza de hablar de las riquezas de los jesuítas, todos estaban convencidos de su existencia — por aquello de que una mentira repetida se trueca en verdad — y se temía que los Padres trataran de ocultarlas, lo cierto es que la movilización militar que se hizo para detener a varios centenares de inofensivos sacerdotes pocas veces fué superada en América. En Chile, por ejemplo, los preparativos previos al extrañamiento hicieron suponer que había estallado una nueva guerra con Inglaterra, pues se llegó hasta el cierre de los pasos de la Cordillera, colocando centinelas armados, a pesar de que se estaba en pleno invierno y las nieves hacían imposible el tránsito por el macizo andino. En el Río de la Plata, el pintoresco Bucarelli, modelo del funcionario obsecuente y sin voluntad, con tal de servir al amo, sobrepasó lo absurdo en su afán de precaver dificultades, movilizando tropas y escribanos a granel. Pertenecía a la serie de funcionarios que la mente cavilosa del Conde de Aranda había enviado al Nuevo Mundo desde tiempo atrás, a fin de contar con hombres *"de confianza"* para servirle en su gran propósito oculto de extirpar a la Orden de San Ignacio; y la verdad es que todos ellos, si no se destacaron por su capacidad, lo lograron por su rapacidad. La liquidación de las Temporalidades constituyó un latrocinio que desprestigió definitivamente a la administración española en América.

En general, los misioneros fueron duramente tratados, pero ello sirvió para demostrar el carácter y el espíritu de todos y cada uno de ellos. Vamos a ocuparnos someramente de la expulsión, no tanto por la historia misma del episodio, que aún está por hacerse, sino porque en él pusieron a prueba los jesuítas germanos—como todos los operarios de la Orden, que fueron cruelmente vejados—su alta calidad de pastores. Nada muestra mejor el carácter de un hombre que verlo actuar en la adversidad, y es en momentos de amargas pruebas en los que vamos a ver desfilar a muchos de los hijos de San Ignacio que hemos visto pasar por estas páginas. Y comprobaremos cómo, de la dura prueba, salen elevados por el espíritu de que hicieron gala frente al infortunio.

2. LA EXPULSION DE LOS JESUITAS DE MEXICO

Durante los primeros 67 años del siglo XVIII, que los jesuítas evangelizaron en México, se cuentan, hasta el primero que murió en Veracruz, camino del destierro, no menos de 80 sujetos que merecieron ser recordados por el Menologio de la Orden, y entre ellos, ocupan un lugar de honor los jesuítas germanos. A las cuatro de la mañana del 25 de Junio de 1767, víspera de la fiesta del Sagrado Corazón, bajo la dirección del visitador D. Joseph de Gálvez, un piquete de soldados asaltaba, en la capital de México, el Colegio Máximo; y en tanto unos ocupaban el campanario—por temor sin duda a que los expulsos echaran a vuelo las campanas reclamando la protección del pueblo—otros rodeaban todas las calles, en tanto el resto reunía a los Padres para notificarles el auto de extrañamiento, después de lo cual se les ordenó encerrarse en sus aposentos, mientras la soldadesca hacía cuartel de la capilla. Con igual aparato de armas se procedió en todos los Colegios

del país, provocando tales hechos una verdadera convulsión pública, que dió en actos que dejaron mal parado el prestigio del gobierno de la metrópoli. En San Luis de la Paz el tumulto alcanzó tales proporciones que los promotores, juzgados en consejo militar, fueron condenados a la pena de muerte y ejecutados, en número de cuatro, el día 18 de Julio. Decorme ha publicado el documento respectivo, que dice:

"... en la causa criminal de revolución y tumultos acaecidos en este pueblo en las noches de los días 25 de Junio próximo anterior y 7 del corriente, sobre haber los naturales impedido a viva fuerza la expulsión y salida de los jesuítas que, con nombre de misión, tenían aquí como parroquia única... vistos los autos... Fallo que debo condenar y condeno a la pena capital y de muerte a Ana María Guatemala, india viuda, Julián Martínez Serrano, Vicente Ferrer Rangel y Marcos Pérez de León (a) El Pelado, indios casados y naturales de este pueblo, con la diferencia de que los dos primeros y la dicha Guatemala sean ajusticiados en una o más horcas que se pondrán en la plaza pública; y el referido Marcos de León, por decirse que es príncipe y descendiente de cacique, arcabuceado por la tropa en calidad de traidor y en la misma plaza" [1].

No fué éste el único caso. En todos los pueblos donde había indios civilizados, la noticia de la expulsión provocó levantamientos que fueron ahogados en sangre. Alegre dice que en Guanajuato la plebe indígena forzó las puertas del Colegio y sacó de él a los Padres para ocultarlos en las minas donde no sufrieran ultraje alguno. El Alcalde Mayor y el Comisionado, a no haber salido disfrazados de la Ciudad, hubieran muerto, sin duda, a manos de los insurrectos [2]. En San Luis de Potosí la indiada puso en fuga a los conductores y a la escolta que llevaba a los jesuítas, a los que volvieron a poner en los claustros. Basta tener en cuenta que la campaña para expulsar a los jesuítas de los centros poblados necesitó el concurso de 5.000 hombres de tropa, que se ahorcaron 85 personas, se azotaron 75, se condenaron a presidio a 664 y a 110 a destierro, sin incluir en estas cifras a los familiares de los ajusticiados, para que se comprenda cuál era el sentimiento público de los indios mejicanos respecto a los operarios de la Compañía de Jesús [3].

Las condiciones de los viajes en aquella época, lo largo de las distancias y lo poco saludable de algunas zonas, hizo que, de 678 individuos que integraban la Compañía en México, 101 perecieran en el viaje, 34 de vómito en Veracruz, 19 en La Habana, 11 en el mar y, finalmente, nueve en el Puerto de Santa María, en España. Pocos padecieron más que los Padres de Puebla, conducidos por el capitán Francisco de Echeagaray. En las posadas del camino señalaba, aun para los momentos de reposo, un centinela para cada dos Padres, sin contar las múltiples vejaciones de que a cada instante hizo gala con los expulsos, obligados a un largo viaje, por terrenos fragosos y caminos intransitables, en cabalgaduras sin estribos unas, sin frenos otras, *"muchos sobre un fuste desnudo o sobre una silla hecha pedazos"*.

En Veracruz, donde eran reunidos la mayor parte de los jesuítas para embarcarlos a La Habana, las muchas penas sufridas terminaron por diezmar las filas, y es así cómo se cuentan más de treinta muertos, entre ellos los germanos PP. Alex Rapicani, Francisco Hlaba, Juan Bautista Nentuig, José Watset y Enrique Kutzel, todos los cuales han

1 DECORME, *ob. cit.*, I, 449-450.
2 ALEGRE, *Memorias..., cit.*, II, 213-214.
3 DECORME, *ob. cit.*, I, 455.

sido incluídos en el martirologio mexicano de la Compañía de Jesús, según dice Decorme, por los PP. Werns- Schmitt, en su "*Synopsys Historiae Societatis*" (1914).

Salen así de México los alemanes P. Joseph Och, que después de muchos años de misionero entre los Pimas se encontraba en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo; el P. Bernardo Zumpciel, del colegio de San Luis de Potosí; el Hº Cristián Malek, del colegio San Gregorio, de México y, seguramente, algún otro, de quien o quienes no se encuentran datos.

De Veracruz los expulsos fueron enviados a La Habana, hacinados en las naves y confundidos con malhechores que iban desterrados al Morro, y hasta, en algún caso, custodiados por ellos. En sólo la travesía del golfo murieron 12 jesuítas y en La Habana, 11.

Con el resto del continente, la expulsión de los Padres radicados en las misiones llevó mucho más tiempo y, por lo mismo que las reducciones se encontraban lejos de todo centro civilizado, las penurias de los misioneros fueron mayores que las de los Padres de los Colegios o de los que actuaban en las misiones de indios civilizados. A la llegada de la orden de expulsión, era Superior de las Misiones de California el alemán P. Benno Ducrue, quien debió, por ello, ser el encargado de reunir a sus desparramados misioneros y comunicarles el real decreto. El P. Ducrue ha dejado un amplio relato de aquellos tristes momentos y, al referirse a la despedida, dice:

"Lágrimas y lamentos no ayudaron nada. El decreto real debía ser cumplido. El Padre Visitador [4] buscaba todos los medios para convencer a su manada incrédula, de la cual se despidió al fin con lágrimas, montado a caballo. Buscó pocos que le acompañaran [se refiere a indios] pero muchos le acompañaron durante muchas horas. Aquellos que él había elegido como acompañantes permanecieron cinco semanas en Loreto y no pudieron dejar al Padre hasta que se embarcó. Con gran dolor y muchos abrazos lo dejaron al fin y volvieron llenos de quejas y dolor del corazón a sus lares. Lo mismo aconteció en la despedida de los restantes misioneros" [5].

El P. Ducrue, natural de Munich, fué uno de los grandes misioneros de la California, y el dolor de sus indios se justifica por la bondad de su carácter. Los indígenas habían terminado, a pesar de la barbarie innata que predominaba en ellos, por respetar a aquellos hombres excepcionales que se sacrificaban a vivir entre ellos sin pedirles nada. Encargado de la misión de Santa Gertrudis era el P. Georg Reyds o Redhts, de Coblenza, que había reunido 2.000 naturales en 20 años de labor. El día antes de la partida tuvo la desgracia de lastimarse en un pie, de forma que no podía cabalgar. Sus indios hicieron entonces una elección entre ellos, y lo llevaron en un improvisado palanquín durante cuarenta horas de viaje. Pruebas éstas, sencillas pero expresivas, de los nobles sentimientos que los sacerdotes jesuítas habían sabido despertar en aquellas almas primitivas.

El día 2 de Febrero de 1768 fué el fijado para la salida de los expulsos de California, y en ese día se reunieron los 15 misioneros y un Hermano que tenían a su cargo todas las reducciones del país. El P. Reyds celebró la última misa, y el P. Ducrue dijo la última prédica

4 En su relato el P. DUCRUE habla de sí mismo en tercera persona.

5 P. BENNON FRAÑCOIS DUCRUE *Notes historiques sur l'expulsion de la Compagnie de Jesus de la Province de Mexique....*, en *Documents Inédits sur la Compagnie de Jesus.....*, par le PERE CARAYON, XVI, 353 y ss. Poitiers, 1867.

antes de subir a bordo. El encargado de la expulsión, D. Gaspar Pórtola, trató de que los misioneros se embarcaran de noche, para evitar toda reacción de los indios, pero apenas los jesuítas abandonaron su residencia para embarcarse, españoles e indígenas llenaron la costa, llorando sin consuelo, al punto que, como ha escrito el P. Ducrue, el propio Pórtola no pudo ocultar las lágrimas ante tan emotivo espectáculo. Otro de los expulsados, el P. Juan Jacobo Baegert, ha escrito:

"Aquí habría mucho que decir sobre las lamentaciones de los californios al abandonar los misioneros sus misiones; a ellos, esta retirada les parecía un castigo, lo que realmente era, a pesar de no saberse nada de crímenes que la hubieran precedido en alguna de las misiones; y por eso, ellos, como otros millones, no sabían qué decir o pensar del acontecimiento".

"Si los californianos no supieron qué pensar de la retirada tan súbita y tan inesperada, nosotros aun menos sabíamos qué decirles con respecto a ella; porque, hablarle de persecuciones de los jesuítas, hubiera sido igual a contar a los habitantes de Nueva Holanda o de Nowaya Semlya algo del Tratado de Paz de Westfalia o de la Bulla Unigenitus" [6].

Los expulsados de las misiones de California fueron, como hemos dicho, 15 sacerdotes y un coadjutor. De ellos, seis españoles, dos mexicanos y ocho alemanes. Estos últimos eran el P. Lamberto Hostel, de Münstereifel, en el Ducado de Juliers, quien había actuado como misionero en México durante 33 años; el P. Javier Bischof, natural de Gratz, en Bohemia; el P. Jorge Reyds o Rheds, de Coblenza; el P. Francisco Inama, de Viena; el P. Benno Ducrue; el P. Ignacio Tiers, de Cosmotau, en Baviera; el P. Wenceslao Link, de Joachimstal, en Bohemia y el P. Juan Jacobo Baegert, del Rhin superior [7].

Mientras ésto ocurría en las misiones de la Baja California, en las de los bárbaros Tarahumares el capitán López de Cuéllar se presentaba el 25 de Junio en El Parral y en Chihuahua, de cuyos Colegios sacó a los Padres, enviándolos a Zacatecas. Por intermedio del Visitador de aquellas misiones, P. Felipe Ruanova, inició la concentración de los misioneros en Chihuahua, entre ellos el alemán P. Bartolomé Brau, que estaba como sacerdote en la misión de Matachí. Los indios Tarahumares, soliviantados por la expulsión, concibieron el plan de dirigirse a la ciudad de México a pedir a las autoridades la no salida de sus pastores, lo que obligó al capitán Cuéllar, alarmado, a dirigirse a los propios jesuítas para que calmaran a los indios. El P. Sterkianowski, que tanto trabajó entre los Tarahumares, era natural de Moravia donde, recordando los hechos, escribió:

"Bien entendido ser una cosa anormal valerse de la ayuda de los Jesuítas contra ellos mismos; pero digo al mismo tiempo con todo candor, que nada se nos podía pedir más conforme a nuestros deseos. Siempre, de palabra y con el ejemplo, habíamos recomendado a los indios la paz y obediencia debida al Rey de España y ahora, al dejarlos, quisimos quedaran los mismos principios profundamente grabados en su mente, como última voluntad y testamento de los que los amaron" [8].

De Zacatecas los misioneros fueron conducidos a la villa de Guadalupe, vecina a la capital, donde se les hizo objeto de atenciones especiales por parte de la población. Dice el P. Sterkianowski:

6 BAEGERT, *ob. cit.*, p. 220.
7 *Ibidem*, 221.
8 DECORME, *ob. cit.*, II, 467.

"Como un rayo cundió la voz de nuestra llegada por la capital y más allá. Pronto nuestro hospedaje se vió rodeado de visitantes y, los días siguientes, la calzada de la Villa cuajada de gentes que venían a ver o saludar a los Padres... Fué necesario poner más guardias a la entrada para evitar nos estrujara la muchedumbre. Los nobles conseguían más fácil entrada que los pobres con la guarda... Nunca hubiéramos creído tuvieran estos señores de la capital tanto empeño de visitarnos. Fué tanto que, aunque quisiera describirlo, no lo podría, sin exagerar, quedara lejos de la realidad. Aun después de tantos años, todavía al recordarlo, me maravillo de tanto ardor y entusiasmo, prueba inequívoca de la alta opinión y gran estima que profesaban los mexicanos a sus Padres" [9].

A los dos días de estada en Guadalupe, los misioneros fueron conducidos a Jalapa, llegando el 5 de Setiembre, y el 11 de Octubre arribaban a Veracruz, donde embarcaron el 19 de Noviembre hacia La Habana, mas antes de llegar, el 5 de Diciembre, sepultaron en las aguas del golfo de México a un benemérito hermano; el alemán P. Bartolomé Braun. Según la lista de embarque a bordo del bergantín "*Nuestra Señora la Antigua*", que arribó a La Habana el 12 de Diciembre, los jesuítas alemanes expulsados de la Tarahumara fueron los PP. Bartolomé Braun, Rector, natural de Tréveris; el ya citado P. Sterkianowski; el P. Mateo Steffel, de Iglau, Bohemia y, probablemente, el P. Franz Nortiel, que se supone alemán por varios autores. En el mismo barco viajaban, proveniente del Noviciado de San Andrés, el Hº Juan Laudtner, natural de Albersbach, y del noviciado de Santa Ana el P. Manuel Kloeber. Laudner falleció en la travesía el 24 de Noviembre, y Kloeber, el 8 de Diciembre [10].

Tenía la Compañía de Jesús, en México, como hemos visto, dos misiones en la costa oriental del golfo de California, en Sinaloa, con 20 cabeceras, que abarcaban las antiguas misiones de Sinaloa, Mayos y Yaquis, y la de Sonora, con 29 cabeceras, que comprendía todo el Norte hasta el Río Gila, inclusive la Pimería. Todos sus misioneros, en número de 50, es decir, los de Sinaloa, Sonora y Pimería, fueron conducidos, para ahorrar gastos, en un prolongado viaje por tierra, a una región de Sonora, llamada Guaymas, sobre el litoral del golfo de California, para embarcarlos, por la vía marítima, a Matanchel, y desde allí, en un viaje de más de trescientas horas de distancia por tierra, hasta Veracruz; lo que se hizo, efectivamente, con inaudita crueldad. Dice sobre ésto el P. Juan Jacobo Baegert:

Guaymas es una región desierta, cuya misión ha sido destruída por los indios seris, sin un alma y sin habitaciones humanas a muchas horas a la redonda. Conocí también el lugar, aunque sólo de lejos, durante mi viaje al río Yaqui. En verano, el calor es muy fuerte y terribles son las lluvias y tempestades; en el invierno, hace tanto frío, que a veces quisiera uno disponer de una estufa bien caliente. En este lugar, los cincuenta misioneros tuvieron que quedarse durante nueve meses enteros, alojados en una choza de ramas y zacate, que más bien se parecía a un corral que a una habitación humana, bajo estrecha vigilancia y alimentados solamente con maíz y cecina de res y de carnero. Después de esta "campaña", se les embarcó al fin, encarcelándolos en una pequeña fragata, donde no hubo ni modo de dormir con comodidad. El viaje a Matachel que, si se emprende en la época propicia, es decir, cuando soplan los vientos del Norte, dura comúnmente de cinco a seis días, duró aquella vez no menos de cuarenta y ocho días" [11].

9 DECORME, *ob. cit.*, I, 468-469.
10 BIB. NAC. DE CHILE, MSS. *Jesuítas*, t. 333, fojas 201.
11 BAEGERT, ob. cit., p. 214.

La estada de nueve meses en Guaymas fué para recoger y esperar la llegada de los misioneros de Sonora. Desde Matachel comenzó la odisea del viaje por tierra. Desde Tepic a Guadalajara murieron de miseria y escorbuto veinte misioneros, de ellos cinco alemanes: Rapicani, Watzet, Hlaba, Nentuig y Kutzel. Entre los expulsados de la Pimería iba el alemán P. Bernardo Middendorf, que dejó un diario de su vida en México y un relato de su partida de la Pimería. Salieron así de México, y de estas bravas misiones, además de los citados, los siguientes jesuítas alemanes: P. Jorge Fraideneg, de la Provincia de Austria, misionero del pueblo de Santa Cruz, de Sinaloa; P. Santiago Sedelmayr, el gran explorador de la Pimería, continuador de la labor inmortal del P Kino; P. Ignacio Pfefferkorn, ilustre misionero de Sonora; P. Francisco Bauer, de Bohemia, evangelizador de los Pimas en la misión de San Ignacio; P. Andrés Michel, que inició la enseñanza de la música entre los indios Pimas, y P. Miguel Gestner, misionero de Sonora.

La tarea se completó con la expulsión de los misioneros de Chinipas y Nayarit. De las misiones de Chinipas salieron al P. Johann Step, de la Provincia de Bohemia, natural de Moravia, y en la lista de los embarcados en la fragata *"El Rey"*, destinados a La Habana, figura un llamado *"P. Francisco Coslesak, de Bohemia, sacerdote [profeso] de 4 votos, de 47 años de edad"*, el cual no figura en el libro de Huonder [12], pero que era, indudablemente, un jesuíta de la Asistencia de Alemania; el P. Wenceslao Kolub, del que sólo sabemos era de la Provincia de Bohemia, sacerdote escolar de 33 años [13]; P. Francisco Javier Weiss y P. Francisco Hlawa. De las misiones a Nayarit fué expulsado el P. Bartolomé Wolf.

El envío a España de los misioneros mexicanos se hizo en repetidas expediciones; así, el 26 de Julio, 55 padres en la fragata *"La Flora"*; el 25 de Octubre, 40 en *"La Flecha"*; 25 en la fragata *"El Júpiter"*, 40 en *"La Dorada"*, 35 en *"El Nancey"*, 30 en el paquebot *"Nra. Sra. del Rosario"*, 30 en el bergantín *"San Francisco Javier"* — nombre que en la tarea de sacar los misioneros de América debía sonar a ironía — y 10 en la goleta *"Santa Bárbara"*. El 8 de Noviembre zarpó el *"Jesús Nazareno"*, con 30 individuos; el 19 el *"Juno"*, con 40; *"Ntra. Sra. la Antigua"*, con los 15 de la Tarahumara y el *"Guadalupe"*, con 20; el día 29, el *"San Miguel"*, con 60 jesuítas y *"El buen suceso"*, con 50. En este último barco partieron los misioneros de Chinipas. Embarques posteriores, en los que participaron los expulsos de Filipinas llegados a México, entre los que había muchos y muy ilustres pastores de Alemania, terminaron con la Orden ignaciana en el Reino de Nueva España.

3. LA EXPULSION DE NUEVA GRANADA

Cuando el Mariscal de Campo D. Eugenio de Alvarado, jefe de la Expedición de la Línea divisoria entre España y Portugal, en la península Austral y orillas del Orinoco, hizo, por orden del Conde de Aranda, un informe sobre la actuación de los jesuítas de Nueva Granada, se refirió a los misioneros germanos con elogio, y en general reconoció, con honradez, que los operarios de la Compañía trabajaban

12 BIB. NAC. DE CHILE, MSS., *Jesuítas*, t. 333, p. 202.
13 BIB. NAC. DE CHILE, MSS., *Jesuítas*, t. 333, p. 203.

con celo y desinterés. Es ese informe, que antes hemos citado, uno de los pocos documentos de que hemos podido disponer para saber algo de los pocos jesuítas alemanes que actuaron es esta provincia. Fuera de él, seguimos los documentos publicados por Groot, en el apéndice documental de su "*Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada*", entre otros la carta-orden que el P. Manuel Balzátegui, Provincial en Santa Fe, dirige al Hermano Leonardo Triffterer, de la Provincia de Austria, encargado de la hacienda de Chamisera, y que dice:

"'Mi hermano Lorenzo Tristerer [sic] — P.C.

Luego que mi hermano reciba ésta y sin la menor dilación, entregará al dador de ella las llaves de esa casa y sus oficinas, papeles, libros, caudal, y generalmente todo lo que corresponde y existiera en esa hacienda; y observará puntualmente lo que le previniere, poniéndose en camino para donde y cómo le ordenare, sin poner embarazo, réplica ni excusa, antes sí, acreditando con su resignación el exacto cumplimiento de esta orden. Nuestro Señor guarde a mi hermano muchos años. Santa Fe, 1 de Agosto de 1767. Muy servidor de mi hermano. MANUEL BALZÁTEGUI".

Es evidente que el tono de esta carta debe haber sido el mismo en todas las dirigidas a los miembros de la Orden, alguno de los cuales se encontraban en las lejanas y difíciles misiones del río Orinoco. Groot agrega, entre sus documentos, los correspondientes a los embarques de los expulsos, por los que vemos que, con fecha 2 de Agosto, se produce la partida de la primera remesa, en un total de 35, entre ellos los alemanes P. Jacobo Nille y P. Bernardo Roel, el Hermano coadjutor Gaspar Neitter y otro de nombre Leonardo Willet, que no es dado por el P. Huonder en su citado libro, y cuya nacionalidad real no hemos comprobado. Dos días después, en una segunda partida, salen de Santa Fe 30 jesuítas, y entre ellos el alemán Hº Matías Pitzl, de Germania Superior. En una partida salida de Tunja figura el alemán Hº Lorenzo Schauberger. En los papeles de Groot no figura el P. Antonio Meisl, de Austria, que es citado por Borda en la lista de los partidos el 25 de Agosto, en su *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva Granada*. Entre los expulsados debe incluirse además al P. Cayetano Psab, natural de Landshut, que fué vice-Superior de la misión de Llanos y, después de la expulsión, Director del pensionado de Ingolstadt.

En la lista corresondiente a las Guayanas no figura ningún alemán, pero del pueblo de Carichana, cabeza de las misiones del río Orinoco, salió entre los expulsados el P. Everardo Henstebeck, natural de Colonia [14].

Un documento de Cartagena, de 17 de Febrero de 1768, nos dice que en el Colegio de la ciudad había fallecido la noche anterior un coadjutor llamado Sebastián "*Fran*", quien, seguramente, era el Hº Sebastián Frank, natural de Beren, en Suavia, que había actuado en la Provincia de Quito [15].

Finalmente encontramos, fechado en 1769, una comunicación del gobernador de Maracaibo dando cuenta del fallecimiento del coadjutor temporal Lorenzo Könisch, quien habría fallecido el 17 de Febrero de 1768. El objeto de la comunicación era informarse de lo que debía hacerse con varios instrumentos de arquitectura y carpintería del citado Hermano. Ningún detalle tenemos de este coadjutor, pues ni si-

14 BIB. NAC. DE CHILE, MSS., *Jesuítas*, Bogotá, t. 313.
15 *Ibidem*, t. 313.

quiera Huonder lo recuerda en su lista, a pesar de que, por su apellido, debía pertenecer a la Asistencia de Alemania.

4. LA EXPULSION DE LOS JESUITAS DE QUITO Y MARAÑON

No difirió la expulsión de Quito de lo ocurrido en el resto del continente, salvo el hecho de que los misioneros que se encontraban en los pueblos del Marañón, en lugar de ser reunidos en Quito, para enviarlos, vía Guayaquil, a España, fueron enviados, río Marañón abajo, hasta Pará, donde quedaron detenidos buen espacio de tiempo antes de ser embarcados a Europa. Por otra parte, todos los documentos relacionados con el extrañamiento de la Compañía de Quito desaparecieron en un incendio de la Biblioteca Nacional de esa ciudad. Los expulsados por Pará fueron 27 y de ellos, varios alemanes, pues la mayoría de ellos se encontraban, en 1767, diseminados en los pueblos. Uno de los más ilustres expulsados de Marañón fué el P. Francisco Javier Veigl, quien en el prólogo de su libro sobre los Maynas, dice:

"Mi destino me llevó hace 31 años; y me encontraba contento sin pensar en otra cosa que en formar cristianos de los salvajes y con ésto también llegar al fin los restantes días de mi vida. Y véase! Un destino del cual el barato mundo debe pensar más que hablar, me trajo en corto tiempo a mi país natal, entre odiosas experiencias que me acontecieron aquí y allá, más a mis semejantes aún cuanto yo haya sido uno de los que escaparon a las últimas maldades" [16].

De regreso a su Patria, el P. Veigl fué designado Rector e Instructor de la Casa de Tercera Probación, en Judenburg.

En las actuaciones de la expulsión encontramos, en el Asiento de Letagunda, al P. Joaquín Hedel, de Austria, cuyo aposento fué revisado e inventariado, encontrándosele, por toda fortuna, "*una petaca vieja, 3 mesas, dos pequeñas sin cajones, la una con un crucifijo, 44 libros que se llevaron a la biblioteca*", dice el inventariador [17]. A este P. Hedel lo vemos embarcar, con destino a Panamá, con una partida de jesuítas de los Colegios de Guayaquil, Río Bamba, Latacanga, Hambato y Cuenca, en la fragata nombrada "*Nuestra Señora de Belén*" [18], junto con el Hº Sebastián Frank, al que hemos visto figurar en las listas de Cartagena.

En otra partida, realizada a bordo de la fragata "*El padre eterno*", salen, del Colegio Máximo, el P. Francisco Xavier Zephiris, el P. Adán Scheffgen, el P. Ignacio Mikel y el Hermano Adán Schwartz [19].

En otra lista, correspondiente a 77 jesuítas, entre ellos el Provincial de Quito, embarcados en la fragata "*Santa Bárbara*", anotamos los siguientes alemanes: P. Francisco Niclutz o Niclutsch, natural de Matray; el Hº Ignacio Lino, o Lyro, de Bohemia; el Hº Jacobo Visser; el Hº Gabriel Bosch, de la villa de Buchloe, bayer. Schwaben, en Alemania; todos ellos del Colegio de Quito y, proveniente del Colegio de la villa de Ibarra, el P. Francisco Rehen o Reen, natural de Westfalia [20]. Del colegio máximo de Quito salió el P. Juan Marschandt, bobemio, y "el hermano Francisco Reac de Wernesdorff, en Buemia, coadjutor" [21].

16 DUHR, *ob. cit.*, IV, 2a parte, p. 54.
17 BIB. NAC. DE CHILE, MSS., *Jesuitas*, t. 297.
18 BIB. NAC. DE CHILE, MSS., *Jesuitas*, t. 297, p. 53.
19 BIB. NAC. DE CHILE, MSS., *Jesuitas*, t. 297, p. 55.
20 BIB. NAC. DE CHILE, MSS., *Jesuitas* t. 297, p. 57.
21 BIB. NAC. DE CHILE, MSS., *Jesuitas*, t. 297, p. 57.

No puede haber equivocación respecto a la patria, que es por donde hay que guiarse en estas listas para identificar a los germanos, ya que sus nombres aparecen escritos de tal manera que resulta imposible descubrirlos, corriéndose, inclusive, el riesgo de suponer germanos a muchos que no lo son, error del que nos salva la nómina de sus lugares de origen, como de los casos de "*Felipe Raimer, de Viterbo, Italia; Imbert, catalán; Martín Lanz, de Vera, Valencia...*"

Finalmente, entre los documentos que se guardan en la Biblioteca Nacional de Chile figura, como expulsado por el gobierno de Popayán, el P. Antonio Jenique (sic) o sea Jentschke, natural de Breslau; el P. Francisco X. Azzoni, Rector del Colegio de Popayán, natural de Praga; y un hermano llamado Simón Singer, que debe ser el impresor de Quito, llamado Simón Schönherr. También entre los documentos de Quito figura, como expatriado de Arequipa, que pertenecía a la Provincia del Perú, el P. Roberto Junk [22].

Era, en el momento de la expulsión, presidente de la Real Audiencia de Quito, Don José Diguja, quien al dar cuenta del cumplimiento de las reales disposiciones de extrañamiento, dice:

"En los días 17 y 25 de Setiembre y 3 de Octubre fueron embarcados y conducidos a Panamá 153 sujetos, restando 24 procuradores de haciendas, que seguirán muy en breve, y 27 misioneros de Archidona y Maynas, de los que no se podrá verificar su embarque hasta el venidero año... a causa de las agrarias serranías y caudalosos ríos que median entre dichas misiones. Sólo se trafican de año en año y en preciso tiempo, que es [en] los meses de Noviembre y Diciembre. Y en los próximos pasarán a relevarlos otros 27 clérigos con quienes habrán de subsistir todo el año gran parte de los actuales misioneros por la imposibilidad de navegar los ríos y salida de la montaña en otro tiempo que el citado y preciso, y aun en éste no se entra ni sale con caballería, sino a hombro de indio, y a los mismos se conducen todas las provisiones necesarias a los misioneros [23].

Bien vale esta carta para demostrar los sacrificios que importaba el ser misionero en el Marañón, donde todo eran trabajos y pobreza. En 1784, el obispo de Quito, en un informe que por orden del rey envió a D. José de Gálvez, sobre el estado de las misiones de Maynas, que hasta 1767 habían estado a cargo de los operarios de la Compañía de Jesús, no ocultaba su admiración por la obra de los misioneros ignacianos, llamando la atención que esas misiones no eran tan espléndidas como las del Paraguay y los Mojos. Ya entonces la obra de los jesuítas comenzaba a desmoronarse, y donde, en 1760 se contaban 9.165 almas, en 1774 la cuenta no daba más que 8.927 [24].

Las primeras noticias de la expulsión llegaron a las misiones del gran Amazonas en Setiembre de 1767, pero los funcionarios encargados de realizarla y los clérigos que debían hacerse cargo de los pueblos de indios sólo entraron en Abril de 1768. Dice Chantre y Herrera, que recogió de boca de los expulsos los datos:

"Fué tanta la turbación de los indios, que no pensaban en otra cosa que en retirarse a sus selvas, ojeando ya desde entonces los sitios más escabrosos e inaccessibles y convidando a la padres a que les siguiesen y se pusiesen a salvo de las violencias, porque ellos les asistirían y mantendrían, agrade-

22 BIB. NAC. DE CHILE, MSS., *Jesuitas, Quito.*, t. 295 y 341, a fojas 177.
23 BIB. NAC. DE CHILE, MSS, *Jesuitas*, t. 297, p. 69.
24 BIB. NAC. DE CHILE, MSS., *Jesuitas*, t. 307, p. 150.

Mapa trazado en las cárceles de Lisboa por el P. Francisco Javier Ve
jesuíti

el libro de P. Chantre y Herrera sobre el Amazonas y las misiones

(*Ver pág. 311*)

cidos al bien que por tantos años y con tanto cariño les habían hecho. ¿Quién podrá contar las diligencias, exhortaciones y medios que usaron los misioneros para contener a la gente, sosegarla y desengañarla? Consiguiéronlo al fin con el favor del cielo, aunque no con todos" [25].

El Sr. D. José Bazave, comisario de la ejecución del decreto de extrañamiento, arribó a las misiones con el vicario y visitador D. Manuel Echeverría, canónigo de la catedral de Quito, que tenía el encargo de distribuir a los clérigos por los pueblos de la misión y dejar, de acuerdo con los jesuítas, asentadas las cosas de manera que no echasen de menos los indios la mudanza, para lo cual se les ordenaba gobernarlos con el mismo plan y criterio que los expulsos. Y "*para que se extrañase menos la mudanza, venía vestida la mayor parte de los clérigos de sotanas de jesuítas*", pero nada de eso dió resultado. El gobernador de San Borja, como conocedor de aquellas tierras, quiso abandonar su empleo, diciendo:

"Todo se pierde sin remedio... ni son los clérigos, hechos a sus comodidades, para mantener, no digo llevar adelante, unos establecimientos que se han fundado a costa de continuas fatigas y de increíbles trabajos con peligros de la vida en agua y tierra, con extrema pobreza y con un desinterés generoso: ni los han conservado los Padres, sino dando a los indios cuanto les viene a las manos, tratando con cariño, mansedumbre y fidelidad a gentes de tan corto entendimiento y de una natural desidia, y no se mueven de un sitio sino a costa de ruegos, acompañados de regalos y donecillos, en que ciertamente no serán pródigos los sacerdotes que vienen en la persuasión firme de las riquezas que abrigan en sus entrañas estas tierras, faltas casi de todo, fuera de unas pocas yucas, plátanos y granos de maíz. Yo no quiero ser responsable a la pérdida que veo, ni conservar los títulos y nombramiento de mi gobierno" [26].

En 1801, D. Diego Calvo, Gobernador de Maynas, se dirigía al Consejo de Indias y éste, en 1807, se abocaba al estudio de un expediente formado en base a las denuncias de Calvo, cuyo título, por explicativo, ahorra comentarios. Decía: "*Expediente sobre lo representado por el Gobernador y Comandante General de Maynas, relativo al lastimoso estado en que se hallan, y providencias que ha dictado, así para contener los excesos de los Misioneros, como para separar a los más escandalosos y perjudiciales*" [27].

Dice Chantre y Herrera que, estando reuniendo a los jesuítas para su expulsión, el comisionado D. José Basave recibió, el 31 de Julio de 1768, nota del presidente de la Audiencia de Quito, comunicándole que la Corte había resuelto que los misioneros del Marañón fueran conducidos a Europa por la vía de Portugal. En efecto, teniendo en cuenta, seguramente, los inconvenientes del viaje de las misiones a Quito, y de esta ciudad al viejo mundo, con fecha 29 de Agoso de 1767 se había resuelto en Madrid, y en el arículo 20º de las instrucciones enviadas a los funcionarios encargados de la expulsión, que para sacar a los misioneros "*es menester pedir paso por el Brasil al Rey de Portugal, y sería conveniente se enviase oficial de toda confianza con este destino respecto a estar depuesto el Presidente de Charcas D. Juan Pestaña...*" [28].

25 CHANTE Y HERRERA, *ob. cit.*, p. 670.

26 *Ibidem*, p. 675.

27 P. ENRIQUE VACA GALINDO, *Colección de documentos sobre límites ecuatoriano-peruanos*. Quito, 1902.

28 BIB. NAC. DE CHILE, MSS., *Jesuitas, Quito*, t. 381.

El viaje por el río Amazonas hasta la ciudad de Pará no era fácil. El 28 de Octubre reuniéronse los 19 padres misioneros en la reducción de San Joaquín para emprender la penosa marcha del injusto destierro. Entre ellos iban los siguientes alemanes: P. Leonardo Deubler, P. Adam Vidman, P. Francisco Javier Veigl, P. José Palme, P. Francisco Javier Plendendorffer o Punderdorf, P. Martín Schueyna, P. Mauricio Caligari y P. Shönemann. En diez y ocho canoas que llevaban a los Padres a un barquito al comisionado, salieron de San Ignacio el 7 de Noviembre, siendo entregados, el 8 de Diciembre, a oficiales portugueses, que los condujeron a Pará en un viaje de cuarenta días, en malos botes manejados por infelices remeros, que eran objeto de un maltrato que partía el corazón de los jesuítas. Iba entre ésos el P. Leonardo Deubler, anciano de más de 80 años que, por las fatigas del viaje, debió ser descendido en hamaca. Todos los jesuítas fueron, al llegar a Pará, sometidos a prisión en una sala de seis a siete varas cuadradas, incluída una gran alcoba. La mayor parte de los misioneros sin más cama que una esterita para extender sobre el suelo. Bajo el clima de Pará, hacinados como puercos en una pieza pequeña, sin mayores tomas de aire y sin medios para las más elementales necesidades higiénicas, enfermaron todos de una especie de sarna. A los 48 días de semejante tortura fueron embarcados con destino a Lisboa, encerrados en la bodega, en las peores condiciones. El 7 de Mayo de 1769 llegaban a Lisboa aquellos verdaderos mártires, para tener que enterrar, casi de inmediato, a los PP. Deubler y Adán Vidman, cuya avanzada edad no les permitió sufrir más tiempo tantas vejaciones y torturas. Conducidos los sobrevivientes al palacio de Azeitao, comenzó para ellos una mejor vida, cosa extraña por cierto, ya que la expulsión de los jesuítas de Portugal constituyó una serie de actos de la más refinada barbarie que pueda imaginarse. Baste tener en cuenta que los Padres sumergidos en los calabozos de Portugal fueron 138, y de ellos, en 17 años, fallecieron 82, sin contar 23 que, por el duro trato, murieron en el viaje de Goa a Lisboa. Los jesuítas alemanes que trabajaban en la Asistencia de Portugal fueron numerosos y los más castigados. Los del Marañón, cuyo viaje venimos relatando, estuvieron dos meses detenidos en Lisboa, bajo la siguiente dieta, que relata Chantre y Herrera:

"Dábanles por desayuno media onza de mantequilla, con cuyo bocado se ingeniaban a hacer una sopita en un pedazito muy pequeño de pan que conservaban desde la noche, en que les ponían cuatro onzas y comían tres, para dejar una parte para la mañana. No era mayor la cantidad de pan que ponían al medio día, porque estaba ya asentado que, por testa, bastaban ocho onzas de pan por día. Este principio se pudiera tolerar si sirviesen las demás cosas con abundancia, pero al principio correspondían los medios y los fines. Porque la carne apenas se divisaba en el caldo, y la podían servir cómodamente en los platillos pequeños que usaban comúnmente en los colegios para los postres. Esto con un medio vaso de vino poco sano, y ya podrido, era toda la comida y bebida que servían a medio día y a la noche" [29].

Y esto se hizo a pesar, sea dicho en honor de la verdad, de que la pensión que el rey de España pagaba al de Portugal por la manutención de estos Padres era lo suficientemente abundante para un trato más digno. Después de dos meses de prisión fueron, por fin, embarcados a Cádiz, donde arribaron el 16 de Julio de 1769.

29 CHANTRE Y HERRERA, *ob. cit.*, p. 717.

Para terminar con los expulsados de la Provincia jesuítica de Quito, recordamos que de Panamá, que formaba parte de ella, fueron expulsados los germanos P. Ignacio Leitemberg y los coadjutores Hº Wenceslao Valcans, probablemente de Bohemia, y Hº Antonio Brzoska [30].

5. LA EXPULSION DEL PERU

Para comprender los hechos y la mentalidad de los funcionarios que actuaron en la tragedia del extrañamiento, nos sirve un documento interesante. Se trata de una nota del Presidente de La Plata, Juan Victorino Martínez, de Tineo, disculpándose del cargo que se le hizo en carta de 22 de Agosto de 1767, por el gobernador Bucarelli, sobre su amistad con los jesuítas, en virtud de lo cual había diferido el cumplimiento de la orden de expulsión hasta el 4 de Setiembre [31]. Dice así:

"Exmo. Señor:

Correspondiendo atento a la de V. Excia. de 22 de Agosto, en que me culpa omiso para la expulsión de los PP. Jesuítas, que Su Majestad mandó hacer, y al mismo tiempo me da a entender alguna colusión de ellos, por cierta carta, que escribí al Provincial, y se halló en el escrutinio de papeles en el colegio de Córdoba, satisfaré a sus puntos, diciendo, que cualquiera que esté impuesto en la distancia de 600 leguas, que median de esa a esta ciudad, con el resto de 500 más a la de Lima, como del lento paso que trajo el teniente Merlo, Correo de V. Excia. para entregarme el pliego reservado, lo que verificó, hallándome en Acuerdo [de Audiencia] privado a las 8 de la noche del 17 de Julio [1767], y su Exc. firmó su carta remisión el 10 de Junio, y atendiere a lo largo que se ofrece a las Misiones de Mojos y Chiquitos, formará cabal juicio, que mi plazo asignado de 49 días, contados desde el 18 de Julio a 4 de Setiembre, era preciso para que llegase a manos del Señor Virrey el otro pliego reservado, que llevaba dicho teniente, y tuviese tiempo Su Excelencia de explayar sus providencias, que deben regresar al Cuzco 250 leguas; e ignoro, qué día llegaría Merlo, para que S. Exc. las efectuase; pero sí, desconfié de que, habiéndose verificado las mías, y estando el Pueblo de Julí, donde residían los jesuítas, tan vecino al Cuzco, damnifiqué la publicación de éstas a las de Su Excelencia.

Con esta reflexión, Exc. Señor, procedí en el plazo que impuse de 4 de Setiembre, y me persuado se habrá conformado al Señor Virrey con él; habiendo yo echado menos el que esperaba de Vuestra Exc. me impusiese con la remisión del pliego, para que acordes diésemos en un día el golpe en todo el Reino: evitando así el malogro de Caudales, que podrá suceder, se hayan extraviado por la desigualdad en la ejecución [sic].

Pues de esa Provincia y la del Tucumán coló la noticia a Potosí y a esta ciudad por un correo, que trascendió, y habiéndome escrito el Gobernador de dicha Provincia con el General Don Domingo Iriarte y fecha 6 de Agosto, haber cumplido con el orden el 3 del mismo, recibiéndola yo el 15 en la noche: el siguiente 16 por la madrugada distribuí mis correos a los comisionados de mi distrito, para que luego abriesen y ejecutasen lo contenido en el pliego cerrado, que a cada uno de mi puño, y no de letra agena, les tenía remitido, sin que aquí hubiese revelado el secreto, ni aun a los Señores Oídores; habiéndose dilatado en su ejecución el más distante, el 29 del mismo, a excepción de los gobernadores de Mojos y Chiquitos, que ignoro su efecto

30 BIB. NAC. DE CHILE, MSS., *Jesuitas*, t. 330.

31 ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Buenos Aires. *Gobierno colonial, Intendencia de Charcas*. 1767, 3 de Octubre, fechado en La Plata.

por la larga distancia e incomodidad de sus caminos y navegaciones: practicando yo el Real Decreto en esta ciudad [La Plata], la madrugada del 17 de Agosto, con particular tranquilidad y envidiable sosiego. De que se infiere, que de 17 de Julio, en que recibí la orden, al 17 de Agosto, en que la cumplí, no me resulta culpa de omisión, porque estas vastas distancias no se andan tan fácilmente como a la idea se propone.

Aunque Vuestra Excelencia, y lo creo sin dudarlo, habrá practicado el extrañamiento de los Jesuítas con exquisita exactitud, a correspondencia de su celebrado talento, grandes méritos, amor y fidelidad al Real servicio; pero por no [tener] estas recomendables prendas, que orlan a V. Exc. mando ahorcar a su Secretario y otros, porque, habiéndole confidenciado el secreto, lo reveló a sus amigos: Dígolo ésto, Exc. Señor, para que V. Exc. pase en su alta comprensión, qué novedad podrá ser la que han contra mi falazmente [expuesto] a V. Exc: debiendo estar cierto, me queda la vana gloria, de que en todo el Reino no se hará con más feliz éxito, que el que hemos experimentado en el distrito de esta Real Audiencia, a excepción de las Misiones de Mojos y Chiquitos, que repito, lo ignoro en el día; y habiendo yo levantado horca en la Plaza, si mi padre se hubiera atrevido a estorbar la acción, lo hubiere mandado ahorcar; de que debe colejir V. Exc. cuán lejos estuve de tener colución con los Jesuítas, ni se debe esperar de mí tal vicio [sic], cuanto estoy dispuesto a fondo de mi obligación, y me veo Presidente de una Audiencia, cuyos Oídores concurrieron conmigo a todas las funciones de dicho extrañamiento; y estos mismos, con la voz general del vecindario, como de las del distrito de la Audiencia, acreditarán lo mismo que llevo dicho; porque vuelvo a repetir, que la acertada disposición de V. Exc. no excederá a lo feliz, y con el desinterés que me porté de ello, se demuestra claramente: me proveyó todo el espíritu de la Instrucción, así en lo activo, como en la humanidad, que me Manda Su Magd. guarde con ellos; tanto que me queda la satisfacción plena, de que no podrán en la Corte tacharme de omiso, luego que vean los autos presentados por un Presidente, tres Oídores, el Gobernador del Arzobispado, cuatro escribanos, los dos de Cámara, y otros más testigos; que con tantas solemnidades ya comprenderá V. Exc. no pueden ir los de esa Ciudad, ni otras: sin que me quede la desconfianza de que se desapareció caudal; porque publiqué censuras, y hasta los libros originales del Cargo y Data tengo mandado, separen para la Corte; sin desmayar en reproducir nuevas providencias, acordadas a fin de conservar dicho caudal hasta segunda orden de Su Magd.; volviendo a insistir, no me queda escrúpulo de haber faltado en lo más leve al cumplimiento de mi obligación; porque también su Magd. se dignó honrar a este su Presidente con carta de su Real Mano, recomendación muy estimable para mí; y cuanto lo hubiese omitido, me bastaba el Real Decreto para obedecerlo...

Sírbase V. Exc. tener presente, porque no se me oculta, que temeroso el Gobernador del Tucumán [Campero] de verme en esta Presidencia, y que le entiendo sus vicios y excesivos latrocinios, como por otra parte participé a V. Exc. pretende desconceptuarme no sólo con V. Exc. pero con cuantos puede hacerlo, sin ignorar yo, que hasta la Corte escribió, con que no me admiro, intente predicamentarse tan mal con V. Exc., a quien suplico suspenda el juicio, en tanto se descubre la realidad con la vista de los autos, que ciertamente me vindicarán de la impostura, si ya no lo estoy en el concepto de V. Exc. por el pliego que en 22 de Ag. llevó Don Pedro García Posse, quien presenció el acto de extrañamiento...

Reproduzco nuevamente lo que tengo participado a V. Exc. en mi antecedente, de haber despachado todos los jesuítas de este distrito vía recta al Puerto de Arica, para que, embarcándolos al Callao, se entreguen en Lima a disposición del Señor Virrey, lo que ejecuté por parecerme menos costoso que transportarlos a esa ciudad [de Buenos Aires] y, consultándome el Gobernador de Potosí sobre si mandaría a los cuatro Procuradores de Castilla

y Tucumán por ese Puerto de Buenos Aires, no tengo reparo en concederlo, y así le respondo que obre según tuviere por más conveniente.

La adjunta para el señor Conde de Aranda, en que doy cuenta de todo lo obrado hasta el presente, ha de merecer a V. Exc. proteja su dirección. Plata, 3 de Octubre de 1767.

JUAN VICTORINO MARTÍNEZ DE TINEO".

En realidad, Martínez de Tineo no fué nada amable con los jesuítas, que tuvieron motivos de quejas por su dureza, pero el hombre — funcionario recto — no había dejado de percibir que el gobernador del Río de la Plata, Francisco de Bucarelli y Ursúa, no había procedido con honestidad respecto a los bienes de los jesuítas, y defendía a su compinche, el gobernador Campero, de Tucumán, a quien Tineo tenía preso y procesado por robo de las Temporalidades. Salta y Jujuy se habían sublevado por la expulsión y por los desmanes de Campero, y Tineo conocía todo perfectamente. Pero lo interesante de la carta reproducida es que ella muestra el espíritu con que fué encarado por los funcionarios españoles el extrañamiento de la Orden ignaciana, sabiendo que la menor condescendencia con los jesuítas habría de ser castigada por la Corte. Ello explica el exceso de precauciones, el abuso de armas, la falta de piedad con que todo fué cumplido. De que las dilaciones ponían fuera de sí a media administración hay pruebas evidentes, aunque se tratara de casos ineludibles. Encargado de expatriar a los misioneros de Mojos fué el gobernador de esa provincia coronel Antonio Aymerich quien, en Marzo de 1768, había logrado reunir en Loreto a los dos jesuítas de San Ignacio, a los dos de la Magdalena y al de Reyes. Comenta René Moreno:

¡El jesuíta de Reyes! Aymerich había escrito en 1767 que, vistas las larguras y penalidades del camino de dicha misión, penalidades sobre todo en tiempo de lluvias, el Padre aquel no podría acaso quedar fuera de Mojos antes de Julio de 1768. Este cálculo cayó como una bomba en el tejado de la Presidencia [Martínez de Tineo]. Una tardanza semejante, a su juicio, era de todo punto inaceptable, y debía ser prevenida necesariamente a toda costa. Redobló a efecto sus encargos con ruego, y hasta libró órdenes para que por Apolopampa les sacaran el jesuíta a La Paz. Pero la sequía del año favoreció a punto el intento por Loreto a Santa Cruz" [32].

Aymerich, acicateado por Martínez de Tineo, apresuró los trámites, y así pudo, en 7 de Marzo, embarcar a los cinco misioneros, entre ellos el P. José Reytter, natural de Hungría, Vice-Superior de las misiones de Mojos y cura primero de la Magdalena, y al P. Francisco Javier Eder, también húngaro, el mismo a quien se debe desde 1791 una admirable descripción latina de la provincia de Mojos, vertida al español por Fray Armentía. Otro de los expulsos fué el P. José Reissner, "*natural de Alemania, de 4 votos*", dice Aymerich, quien, en comunicación al gobernador de Santa Cruz de la Sierra, agrega:

"... este oficial [el que conducía a los expulsos] lleva caballos de esta misión para que desde el expresado puerto se deduzcan, o sea, los que deberán devolver al mencionado, y va encargado igualmente de que los indios de las canoas en una hamaca conduzcan al P. Joseph Reissner, por ser de 74 años

32 RENÉ MORENO, *Biblioteca Boliviana, Catálogo del Archivo de Mojos y Chiquitos*. Primera parte, pp. 83 y ss. Santiago de Chile, 1888.

de edad, vivir achacoso, y no ser factible pueda ir a caballo, quien me ha suplicado, deseara quedarse en el convento de la Merced en esa ciudad y interín que sus accidentes con la muerte lo libertan" [33].

Don Luis Alvarez de Naya era el gobernador de Santa Cruz de la Sierra, y en carta al Presidente de Charcas, de 22 de Diciembre de 1767, le informa que, en cumplimiento de su orden de 12 de Noviembre, en el sentido de no permitir quede en Santa Cruz uno solo de los Padres misioneros, agrega:

"... y habiendo llegado entre los de Mojos el P. Joseph Reissner, muy viejo y postrado, a quien D. Antonio Aymerich me escribe, lo dejara en esta ciudad, no obstante dispuse su marcha con los demás en una silla y la mejor comodidad que fuese dable, y al tiempo de ir a ponerse en camino, le sobrevino tan fuerte insulto, que avisaron al señor Obispo, y me escribe lo que V. S. habrá visto, y en esta atención suspendí su marcha" [34].

La suspensión fué transitoria, por lo que veremos más adelante sucedió al P. Reytter, pasado *"el insulto"*; el P. Reissner fué enviado a Lima, de allí a Callao, donde debió embarcar a Panamá para tomar navío en Cartagena, pues en esta ciudad falleció el 14 de Mayo de 1768, después de haber actuado durante 34 años como misionero en los Mojos.

El 5 de Enero, Aymerich, en los *'Autos del extrañamiento de los Mojos..."* deja constancia de que el misionero de la Magdalena, P. José Reytter, es de avanzada edad, muy achacoso *"y tengo noticias se halla en cama"*, a pesar de lo cual da orden al encargado de su expatriación de que lo anime a que siga con su compañero, y agrega:

"... pues, nótese, ni puede quedarse ninguno, y espero, lo aliente V. S. con su buen modo, facilitándole la mejor canoa, y cuanto permita el país, para su comodidad; pero nada menos que quedarse, aunque vaya a morirse por el camino" [35].

Se ve que Aymerich, por su *"sentimentalismo"* con el P. Reissner, debió ser amonestado por Tineo, y entonces, frente al P. Reytter, dispuso que no debía quedarse *"aunque vaya a morirse por el camino"*. Con fecha 6 de Marzo de 1768, el gobernador de Mojos podía informar la salida de todos los misioneros de su jurisdicción, entre los cuales encontramos un tercer alemán: el P. Nicolaus Sussich [36].

Faltan los principales documentos sobre la expulsión de los jesuítas de la Provincia del Perú, y así, se carece de detalles del extrañamiento de los Colegios, salvo una pieza documental que se relaciona con el Colegio de La Paz, actual capital de Bolivia, titulada *"Autos obrados en el extrañamiento... de los religiosos de la Compañía de Jesús de La Paz..."* [37]. Por ese papel sabemos que en 29 de Agosto

33 BIB. NAC. DE CHILE, MSS., *Jesuítas*, t. 215, p. 13.

34 BIB. NAC. DE CHILE, MSS., *Jesuítas* t. 327, p. 62.

35 BIB. NAC DE CHILE, MSS., *Jesuítas*, t. 327, p. 62.

36 BIB. NAC. DE CHILE, MSS., *Jesuítas*, t. 327, p. 157.

37 BIB. NAC. DE CHILE, MSS., *Jesuítas*, t. 315, p. 3. Cfr. *Relación del gobierno del Virrey Amat*, c/o *Memorias de los Virreyes del Perú*, IV. Un completo estudio sobre la expulsión del Perú es el de RUBEN VAGRAS UGARTE, S. J., *Jesuítas Peruanos desterrados a Italia*. Lima, 1934. Sabemos que en la Biblioteca Nacional de Florencia (Italia) existe un monuscrito en 2 tomos, con un total de 1.005 páginas, sobre la expulsión de los jesuítas del Perú. Una fotocopia de dicho manuscrito, obtenida en Florencia por el P. Avelino Ign. Gómez Ferreyra, S. J., obra en poder del citado P. Vargas Ugarte, quien la dará a conocer.

de 1767, el general D. Antonio Pinedo, corregidor y alcalde, se presentó al Colegio de los jesuítas con el mismo aparato de armas que fué común en todo el continente, gran derroche de papel, empleados y escribanos, y mucha mala fe contra los jesuítas, al punto que, en el expediente figura, a fojas 174, una nota del Virrey Amat, que no se distinguió nunca por su afecto a la Compañía, reprendiendo a los funcionarios de La Paz por su *"brutalidad"*. La razón de tan grave reprimenda se desconoce, pero si se tiene en cuenta que el general Pinedo fué uno de los pocos funcionarios que trataron con condescendencia especial a los expulsos, y así, a fojas 45, figura una carta suya a Martínez de Tineo, en la que se hace eco del afecto que los habitantes de la ciudad tenían por los jesuítas, puede imaginarse lo que hicieron otros cuyo recuerdo no fué nunca olvidado por los Padres, tales los vejámenes a que los sometieran.

En la lista correspondiente al colegio de La Paz figuran doce sacerdotes, de los cuales eran alemanes el P. Joseph, el P. Wolfgango Bayer y el P. Michael Lince. Bayer dejó una memoria de sus experiencias de misionero, en la que comienza recordando su partida al Nuevo Mundo, con las siguientes palabras:

"Después de recibir de mis Superiores la comisión de salvar las almas de India Oeste para la mayor gloria de Dios, tomé la determinación de abandonar mi país para iniciar este tan largo y peligroso viaje. Con el amor de Dios y sus allegados sobre mí, lo inicié en realidad el 14 de Febrero de 1749, teniendo 28 años, en compañía de otros 3 pertenecientes a nuestra Orden en Würzburg. En Bamberg me despedí de mis Padres y parientes y salí de viaje por Nüremberg y Augsburgo. Aquí tuve que detenerme un tiempo hasta que se me unieron otros jesuítas que venían del Rhin superior y que viajaron conmigo a Italia".

Describe a continuación el peligroso viaje de Italia a España, cómo debió esperar en este país 14 meses y cómo, por varios negocios de los Procuradores, fué enviado junto con otros tres alemanes a Granada, para proseguir sus estudios. Después de un año recibió, en Córdoba (España), su ordenación sacerdotal, y dos meses más tarde celebró en Granada su Primera Misa. La partida de Cádiz fué el 11 de Octubre de 1750. En Diciembre llegó a Cartagena, y en 1751 a Lima. Sus trabajos apostólicos fueron interrumpidos por la orden de expulsión que le llegó estando, como hemos dicho, en el Colegio de La Paz. Dice en su relato:

"El 31 de Agosto temprano partimos todavía de noche de la ciudad de La Paz para no oír los lamentos de los habitantes, sólo por el ladrido de los perros fueron despertados y corrieron a las ventanas y empezaron a gritar, llorar y lamentarse, cosa que percibimos afuera de la ciudad hasta llegar a las alturas de las montañas cercanas, donde el gobernador y otros señores por última vez nos abrazaron. En Balcocha tuvimos que esperar 8 días, hasta que se nos reunieron cuatro viejísimos jesuítas que fueron traídos de Arequipa en silla de mano. Dos estaban enfermos de muerte, uno ciego y el cuarto contraído completamente.

Al llegar estos pobres hombres se desbordó nuestra amargura en lágrimas. De allí fuímos a Lima donde había más de 400 jesuítas custodiados por soldados con bayoneta armada..."

Con otros 161 fué embarcado el P. Bayer hacia Callao y atormentado durante 6 meses por el capitán, al punto que éste fué detenido al llegar a Cádiz [38]. Para reunir los nombres de los jesuítas germanos expulsados del Perú, recurrimos al Catálogo de 1767, que nos da los siguientes: *Colegio de Arequito*: P. Diego Wolf, Hº Fernando Mittermaier y Hº Carlos Schmidlehner; *Real Universidad de San Francisco Javier*, de Chuquisaca: P. Carlos Hirschko, Hº Pedro Ohlgartner; *Colegio de La Paz*: P. Wolfgang Bayer, P. Michael Lince y P. Widmer; *Colegio Máximo de San Pablo*, de Lima: P. Roberto Yunk, Hº Enrique Detker, Hº Esteban Retz y Hº Wilifaldo Gumperberger; *Casa Profesa de Nuestra Señora de los Desamparados*: Hº José Sporer; *Residencia de Santa Cruz de la Sierra*: P. Francisco Faltrick y Hº Mateo Muncksnast; *Colegio de Trujillo*: P. Natal Michi o Mit; *Misión de Indios Mojos*: P. Domingo Mayr y P. José Reysner, en *Loreto;* P. José Reytter y P. Nicolás Sussich, en *Magdalena*. Encontramos, además, en algunas listas, el nombre del P. Joannes Zacharias, del Hº Esteban Retz, que falleció antes de salir del Perú, y del P. Mauricio Ophelan, y, finalmente, el desertor y fugitivo, Hº Juan Jacobo. El jesuíta ciego, a que se refiere el P. Bayer en sus memorias, era el Hº Carlos Schmidtlehner, que había trabajado modestamente durante 37 años en Perú, y murió en su país natal, en Munich, a los 86 años de edad, y que, en sus últimos 15 años de actuación americana, dió muestras de conformidad, a pesar de haber quedado sin vista [39].

Hemos citado al Hº Juan Jacobo. Es el suyo el único caso de deserción que los jesuítas registraron en América en las filas de los surgidos de la Asistencia de Alemania. Pertenecía al Colegio del Perú y, al ser detenido para ser expulsado, logró fugar, provocando un revuelo de mil diablos entre los funcionarios. En Setiembre de 1767, en la Ciudad de La Plata, por una tal Manuela Benítez, se denunció que hacía tres o cuatro meses había llegado, huída de Mojocoya, con la esperanza que le había dado el Hº Jacobo de casarse con ella, asegurándole que esperaba al P. Provincial para salir de la Compañía, por no tener vocación y haber sólo formulado un voto. Era de la Provincia alemana de Rhenania Superior y había llegado al Perú en 1749, destacándose por su curiosidad en materia médica, como se comprueba por la lectura de sus cartas con el célebre boticario de la Provincia de Chile, el Hº Zeitler. En el inventario de sus petacas se encontraron libros de medicina y arquitectura, además de útiles de cirujía. Detenido una vez, logró fugar de nuevo, siendo conducido a Lima al volver a darse con él. No se tienen detalles del final de este infeliz, que no figura como embarcado en España. Probablemente, ayudado por los enemigos de la Compañía que habían visto fracasar en todas partes sus esfuerzos para provocar apostasías en los expulsos, debió quedar en Perú.

6. LA EXPULSION DE CHILE

Desde su retiro de Alt-Oettingen, con fecha 23 de Enero de 1770, el P. Pedro Weingartner escribía, para su Padre Provincial de Alemania, un relato de la expulsión de la Compañía de Jesús de la Provincia chilena. Tomamos de ese relato las partes esenciales. Dicen así:

"El 26 de Agosto de 1767 a las tres de la mañana, un oficial del Rey, seguido de una numerosa escolta, se presentó al colegio, y estando reunidos

38 DUHR, *ob. cit.*, IV, 2a parte, p. 542.
39 DUHR, *ob. cit.*, IV, 2a parte, en nota u. 542.

todos los Padres, les lee un decreto real y toma posesión de la casa. A la misma hora de la noche, otro oficial entraba de la misma manera en nuestra casa de San Pablo o de tercera probación; otro, al colegio de nobles; un cuarto, en fin, al noviciado; y todos los Padres y Hermanos de esas casas recibían la orden de dirigirse inmediatamente al colegio grande... En todo el reino, a la misma hora de la noche, todas nuestras casas fueron ocupadas de la misma manera, y todos los jesuítas arrestados. Desde algún tiempo atrás, vivía yo con algunos Hermanos coadjutores en una casa de campo muy cerca de Santiago [Ollería], donde me ocupaba de los negros, de los indios y de los habitantes de la vecindad; era yo como cura. No fuí olvidado; un oficial con escribanos y soldados se nos apareció a la misma hora, nos leyó la real cédula, tomó posesión de la casa y de todos sus haberes, y nos intimó dirigirnos al colegio grande antes de la salida del sol. En el camino a las puertas del colegio, encontramos hombres y mujeres que lloraban por nosotros. El interior de la casa ofrecía un aspecto lamentable: dos piquetes de soldados colocados a cada lado, guardaban la puerta de la calle; en todas partes había centinelas armados delante de la pieza del Reverendo Padre Rector, de la del Padre Procurador, del Hermano enfermero, delante de la biblioteca y en la puerta de los patios. La pieza del Reverendo Padre Provincial estaba, sobre todo, bien custodiada: el jefe de la milicia había establecido en ella su cuartel general. Vimos allí reunidos a los Padres y Hermanos traídos de todos nuestros colegios de la ciudad, en número de ciento veinte, más o menos... Algunos días después apareció una pragmática del rey, que prohibió bajo penas muy graves nuestra defensa, hablar o escribir en nuestro favor, y aun comunicar con nosotros y darnos dinero o letras de cambio... Pero ¿qué pensaba el obispo, qué pensaba el pueblo de Santiago? Desde la mañana, Su Ilustrísima convocó su clero y sus canónigos, y quiso hablarle de la medida de que éramos objeto; pero cuando había pronunciado algunas palabras, se puso a llorar con todos los asistentes... El pueblo estaba confundido y como aterrado; las iglesias y tiendas permanecían cerradas; todos los negocios estaban interrumpidos. Las mujeres, ricas y pobres, llenaban con sus lamentos y sollozos las casas y los lugares públicos. Aun hombres del más alto rango, eclesiásticos o seglares, no se avergonzaban de llorar ante todo el mundo".

Expresa el P. Weingartner, que tanto el Obispo como el gobernador eran afectos a la Compañía, lo que hizo que mientras los Padres estuvieron en Chile, fueran objeto del mejor tratamiento. Y proseguimos leyendo:

"Lo que se hizo en Santiago se repitió en todo el país: por todos los caminos se encontraban jesuítas conducidos por soldados al puerto de Valparaíso, en medio de la consternación y de las lágrimas de los habitantes de los campos y de sus curas. El Reverendo Padre Baltasar Huever, nuestro Provincial, fué capturado con varios otros en el Colegio de la Concepción, donde tomaba algún reposo después de su visita de las misiones, y conducido a Valparaíso... Entretanto se nos anunció que íbamos a ser conducidos al puerto, y de noche para evitar todo movimiento en el pueblo; porque ya varias veces en Santiago y en otras ciudades del reyno, la multitud había manifestado deseos de agitarse en nuestro favor; y, para contenerla, había sido preciso prometerle que nuestros asuntos se terminarían bien pronto con el Rey, y que no tardaríamos en volver al seno de ella. Creyó en estas seguridades y se mantuvo en paz.

Así, pues, el 23 de Octubre, a las dos de la mañana, salimos a pie del colegio. Se había prohibido a todos los habitantes abrir la puerta de sus casas; las calles estaban guardadas por una doble fila de soldados, en medio de la cual tuvimos que pasar llevando nuestras maletas. Cien soldados nos

esperaban fuera de la ciudad con igual número de caballos: se nos hizo montar en ellos, y nos pusimos en camino... éramos ciento: los viejos, inválidos y enfermos habían sido dejados en el convento de San Francisco... Después de ocho días de camino, llegamos a Valparaíso... La Provincia de Chile contaba entonces con trescientos sesenta miembros... Nos vimos reunidos cerca de trescientos, parte en nuestra Residencia, parte en una sala privada: en ambos lugares una fuerte guarda nos custodiaba... Los Padres misioneros que trabajaban en las islas de Chiloé no vinieron a Valparaíso; se les condujo por mar directamente a Lima... Mientras aguardábamos en el puerto de Valparaíso, el Padre Juan Evangelista Hoffmann fué arrebatado por una fiebre maligna. Este Padre había nacido en Suabia, y sólo tenía cuarenta años: no se nos permitió enterrarlo en nuestra Residencia...; el Padre Hoffmann se había distinguido en las misiones durante muchos años; era uno de aquellos a quienes los indios nuevamente reducidos habían despojado y arrojado de su territorio".

Poco antes el P. Hoffmann había recibido orden de instalarse en Maquehua, nueva misión levantada sobre los escombros de la destruída por los araucanos en 1723. Sabiendo los indios Hulinches que los Pehuenches habían convenido en la formación de pueblos, les declararon la guerra, de lo que resultó que tampoco estos últimos querían, sinceramente, reducirse, por lo que hubo el P. Hoffmann de abandonar sus trabajos. Prosigue el P. Weingartner:

"El día de San Andrés, un buque de guerra, el "*Peruano*", que venía del Perú, ancló en el puerto de Valparaíso; traía a bordo sesenta cañones, cincuenta soldados, y ciento ochenta jesuítas de la Provincia del Perú. Se detuvo un mes para hacer las provisiones. Tres jesuítas enfermos bajaron a tierra... a los otros se les prohibió poner el pie fuera del buque... El virrey de Lima había dado orden de agregar doscientos veinte jesuítas de la Provincia de Chile a los ciento ochenta que se encontraban ya a bordo del "*Peruano*", para completar cuatrocientos; pero el capitán del buque y el gobernador de Chile no ejecutaron esta orden por bárbara, y sólo se embarcaron veinte jesuítas. Entre ellos estaban el Padre Gabriel Schmidt [40]. El 20 de Enero de 1768 levaron anclas y se dieron a la vela para España [41]. Como no había ningún buque español en el puerto, se nos embarcó al principio de la cuaresma en tres buques chilenos, y nos dirigimos a Lima. Fuímos bien tratados durante el viaje... Después de quince días de navegación, llegamos al puerto de Lima. Un piquete de soldados enviados por el virrey nos aguardaba allí: habiéndose pasado lista, se pusieron centinelas en la playa para impedir nuestra fuga. Tres días después, muy de mañana, a las dos, se nos hizo desembarcar y se nos encerró en la ciudadela del puerto, donde estuvimos retenidos hasta la llegada de ciento cincuenta jesuítas que venían de Lima para embarcarse en la "*Santa Bárbara*" y dirigirse a España. Entre ellos se encontraba el Padre José Rapp, que había ido hasta Lima en el primer buque chileno" [42].

Dice Weingartner que el virrey Amat, a pesar de ser enemigo de la Compañía y de haber tratado con dureza a los Padres del Perú, fué complaciente con los de Chile, debido, sin duda, al respeto que profe-

40 Era natural de Amberg y había llegado a Chile en 1746. Murió en 1775 en Alemania.

41 El capitán de *El Peruano* era un catalán llamado Juan Bautista Bonet, y contra él formuló acusaciones el Virrey Amat porque no condujo más que 200 jesuítas. BIB. NAC. DE CHILE, MSS., *Jesuítas* t. 211.

42 El P. José Rapp era natural de Dillinga y había llegado a Chile en 1753.

saba por el Provincial, P. Baltasar Huever, virtuoso sacerdote, natural de Innsbruck, al que había elegido como confesor cuando fuera gobernador de Chile. Y seguimos leyendo al P. Weingartner:

"En fin, llegó el momento de partida: fué después de las fiestas de Pascua. Todos, aun los enfermos, nos embarcamos con algunos días de intervalo en tres buques españoles bastante grandes. El 3 de Mayo, día de la Santa Cruz, subía yo al "*Santo Rosario*" en compañía del Rev. P. Provincial, de los estudiantes y de otros Padres, ciento veinte jesuítas por todos... el 7 de Mayo levamos ancla... A fines de Mayo, pasaba a la altura de Chile. No vimos tierra; pero no dejamos de saludarla a lo lejos, y de enviarle con nuestras lágrimas nuestro último Adiós" [43].

Doblaron el Cabo de Hornos, y después de cuatro meses arribaron a España.

Hemos visto que el P. Weingartner dijo que los misioneros de Chiloé fueron sacados por mar, directamente al Perú. En efecto, a los fines de la expulsión, el virrey de Lima se entendió directamente con el gobernador de Chiloé, D. Manuel de Castalblanco. En nota de 20 de Enero de 1768, Castalblanco daba cuenta de sus diligencias, diciendo:

"Por cuanto habiendo anclado en el puerto de Lacuy la fragata "*San Joseph*" y conducido en ella D. Francisco Oyarzún, soldado de la guardia de a caballo del Exc. Sr. Virrey de estos reinos, y puesto en tierra y pasando inmediatamente al puerto de Chacao, me entregó un pliego de S. E. que incluye un real decreto... Y habiéndolo visto, en su obedecimiento, practicando varias diligencias, me puse en camino de dicho puerto, para esta ciudad de Castro con la aceleración posible y una guarnición de 25 hombres y un subalterno de gente pagada del fuerte de dicho puerto, y llegado al colegio de la Compañía de Jesús de esta ciudad, con todas las precauciones se distribuyeron. Se tocó a la puerta por la campanilla como a las dos de la mañana y entrando se mandó abrir el aposento rectoral, siéndole de dicho colegio el P. Melchor Strasser, a quien se le ordenó tocase a comunidad por campanilla, como acostumbran, para que los religiosos se juntasen. Y como el colegio es pequeño no usan de ella para este ministerio".

¡Tableau! A pesar de la afirmación de que usan campanilla para llamar a comunidad, en Castro no la había, pero su gobernador, pese a ello, no quiso renunciar, en su nota, a exponer sus "*conocimientos*" sobre el debido uso de la campanilla en la Compañía de Jesús. Y sigue el personaje de "*más campanillas*" de Castro, diciendo:

"Fueron llamados por el Padre Rector, y puestos todos en su aposento, que sirvió de capitular, fueron tres sujetos: el citado Padre, y los Padres Francisco Javier Kisling [44] y Francisco Javier Pietas. A los cuales leí el contenido del real decreto... habiendo oído dijeron que obedecían prontamente, pidiendo se les guardasen sus fueros... Para tomar razón de los nombres de los seglares de servidumbre, se preguntó al dicho Rector y respondió que sólo había indios de servicio y un niño, que hacía de portero, y de los indios uno de sacristán y los demás de cocineros y otras oficinas. De los Padres moradores de la casa, se hallan a la sazón ausentes los Padres Mi

43 Copia en el ARCHIVO DEL COLEGIO DEL SALVADOR, Buenos Aires.
44 Natural de Eichstädt, Tirol.

guel Mayer [45] y José García, corriendo las misiones del Archipiélago; el P. Segismundo Güell... en... el P. Javier Zapata... y en la misión de Achao, tres Padres: Juan Nepomuceno Erlacher [46], Superior Antonio Friedl [47] y Pascual Marquesta..." [48].

El P. Antonio Friedl, por su avanzada edad y por su estado de decrepitud, no fué embarcado, quedando depositado en el convento de los franciscanos de Castro. Falleció poco después sin ser deportado, habiendo trabajado en las misiones durante casi cuarenta años. El gobernador de Chile compuso una lista de los expulsos que ofrece el inconveniente de la forma caprichosa cómo fueron escritos los nombres de los jesuítas germanos. Como, felizmente, los de esa procedencia nos son conocidos por otros documentos, se puede reconstruir la lista de los alemanes desterrados, a saber: P. Baltasar Huever, Provincial; P. Gabriel Schmidt, P. Martín Hedry, P. Bernardo Havestadt, P. Juan Nepomuceno Walther, P. Ignacio Fritz, P. Pedro Pesch, P. Pedro Weingartner, J. Joseph Seitz, P. Juan Hoffmann, P. Joseph Rapp, P. Joseph Gzermak, P. Melchor Strasser, P. Javier Kisling, P. Miguel Meyer, P. Juan Nepomuceno Erlacher y los coadjutores: HH. Francisco Gruever, Antonio Schmadlpauer, Jorge Haaz, Santiago Kellner, Tomás Seemiller, Santiago Rotmayer, Joseph Zeitler, Carlos Wanhermann Juan Redle, Francisco Pölland, Juan Bautista Feliz, Pedro Ruetz Juan Shön, José Köhler, Joseph Arnhardt, Joseph Mesner, Juan Hagen, Jorge Franz, Joseph Ambrosi, Jorge Heindl, Juan Sartor, Benito Gainer, Andrés Fuschmann, Joseph Pusch, Pedro Vogl, Felipe Ostermayer, Jorge Kraser y Joseph Karl. Si agregamos los apellidos dudosos, son cerca de 50 los jesuítas alemanes expulsados de Chile, de todos los cuales, como hemos visto, sólo quedó por algún tiempo, además del P. Friedl, el Hº Zeitler, en el curioso episodio de la farmacia que hemos relatado en capítulos anteriores.

7. LA EXPULSION DE LAS MISIONES DE CHIQUITOS

Aunque correspondientes a la Provincia jesuítica del Paraguay, vamos a dedicar parte especial a la expulsión de las misiones de Chiquitos, ya que ellas, de hecho, formaron un grupo aparte del resto de las actividades de la Orden en dicha Provincia Jesuítica. En el pueblo de San Rafael, capital de Chiquitos, el 20 de Setiembre de 1767, el capitán Francisco Gutiérrez de Villegas, intimó el decreto de expulsión al cura doctrinero del pueblo y a su compañero, que lo era un alemán, el P. Francisco Mesner [49].

En la misión de Santa Ana se encontraba otro alemán, el P. Julián Knogler, y en la de San Ignacio, el famoso P. Martín Schmidt. En la misión de San José se menciona al P. Juan Balter, como cura doctrinero, y al Hº Andrés Rod, como coadjutor. El primero no figura en la lista de Huonder ni como *Balter* ni como *Walter*, quizá por haber en Chile un Juan (Nepomuceno) Walter, lo que puede haber confundido a Huonder. Rot es el Hº Andrés Roth, de profesión herrero y natural de Lucerna. En una "*Relación de los padres jesuítas que salen de*

45 De la Provincia Jesuítica de Renania Superior.
46 De la Provincia de Bohemia.
47 De la Provincia de Germania Superior.
48 BIB. NAC. DE CHILE, MSS., *Jesuítas*, t. 715
49 BIB. NAC. DE CHILE, MSS., *Jesuítas*, t. 326.

estas Misiones de Chiquitos [h]oy día 2 de Noviembre de 1767", figuran todos los alemanes citados, menos el P. Martín Schmidt. Dice la nota que quedan dos sujetos y deberán salir cuando lleguen los curas de Chuquisaca..." [50].

En carta a su hermano Franz, de 5 de Octubre de 1767, el P. Schmidt le dice cómo han sido expulsados todos los jesuítas misioneros, con excepción de los muy viejos, como él, que tenía entonces 73 años, y comenta:

"Ahora somos verdaderos servidores de Cristo y verdadera sociedad de Jesús. El va con la cruz ante nosotros y nos conduce al cielo. ¡Oh consuelo! ¡Oh alegría! ¡Oh felicidad!"

Lógicamente, tampoco se quedó el P. Schmidt, a pesar de su edad. y como escribió años más tarde, debió dejar a sus queridas ovejas con tristeza tal, dolor y lágrimas de los pobres indios—dice en carta de 28 de Octubre de 1770—que es imposible describir. Y agrega:

"Es de compadecerse que tantas misiones que costó a Jesús su sangre y a los misioneros tanto trabajo y preocupaciones y sudor fueran a perderse. ¡Misericordia señor! ¡Misericordia!" [51].

En Diciembre de 1767, según Duhr, el P. Schmidt siguió el camino del destierro.

50 BIB. NAC. DE CHILE, MSS., *Jesuítas* t. 326.
51 DUHR, *ob. cit.*, IV, 2a parte, p. 544.

Capítulo Segundo

LA EXPULSION DEL PARAGUAY, TUCUMAN Y RIO DE LA PLATA

1. EL DOLOR DE BUENOS AIRES

Ha dicho Ramiro de Maeztu que la expulsión "*produjo en numerosas familias criollas un horror a España, que al cabo de siete generaciones no se ha desvanecido todavía*" [1]. Y el Padre Olcina ha escrito:

"Entre todas las ciudades de América se distinguió Buenos Aires en hacer público el entrañable dolor que le causaba la pérdida de sus amados jesuítas, pues todos sus vecinos quedaron poseídos de una mortal tristeza, que ocho días después de intimado el arresto, aún no se había abierto ninguna de tantas tiendas como hay en aquel emporio de la América meridional, oyéndose desde la calle los inconsolables y amargos llantos con que las gentes desahogaban, como podían, su dolor. Esta tan general y expresiva demostración del más vivo sentimiento la llevó muy mal el Sr. Bucareili, Gobernador de Buenos Aires, por lo que dió luego las órdenes más estrechas, acompañadas de las más graves penas, para que se abriesen todas las tiendas de mercaderes, y al mismo tiempo tomó la tiránica providencia de prohibir que nadie llorase por el arresto de los jesuítas..." [2].

El Obispo de Buenos Aires, Manuel Antonio, notorio jansenista, contrario a la Compañía, en carta al Conde de Aranda, de 5 de Setiembre, muestra la verdad—dentro de una cínica ironía tendiente a quitar méritos al dolor de la ciudad—de lo dicho por el P. Olcina. En esa carta, el desaprensivo Pastor dice:

1 RAMIRO DE MAEZTU, *Defensa de la hispanidad*, p. 30. Buenos Aires, 1942.
2 OLCINA, *Profecías selectas*, p. 69.

"Algunas beatas y otras devotas mujeres, AMONITADAS de los Padres, han dado algunos suspiros y vertido en sus estrados algunas lágrimas... lo que no se ha extrañado, por ser muy propio del sexo femenino este género de sentir, aunque sea por la pérdida de un pollo".

A continuación el Obispo informa que la Comunidad Dominicana de Santa Catalina se había revolucionado, no admitiendo los confesores extraordinarios que el Obispo les había enviado en substitución de los expulsos y, confesando, con singular desparpajo, que "*la lástima es que todas las plegarias de estas tontas han sido contra el Obispo; unas deseándole la muerte y otras pidiendo a Dios lo sacase de aquí, como muchos días ha lo estaban votando*" [3].

Que los llantos no eran de los que se echan fuera por la pérdida de un pollo, lo demostraba Bucarelli, quien en carta fechada al día siguiente de la del Obispo, comunicaba al Conde de Aranda que, "*precaviendo inconvenientes*", había separado de la ciudad por el término necesario a ocho sujetos, demasiado adictos a los jesuítas, agregando:

"Esta demostración la dirigí también a contener a otros (aunque pocos); si permanecen incorregibles, les aplicaré el remedio justo y adecuado a su enmienda" [4].

Pero el despotismo de Bucarelli debía ser menos influyente que el amor de la ciudad por los expulsos, pues en carta de 8 de Abril de 1768, confiesa:

"Cuando creí que estas demostraciones contuviesen a los otros que había dejado, descubrí que permanecían, no sólo en el sistema de sentir mal de la ejecución de las providencias sobre los Regulares, sino también de las perniciosas ideas de difundir especies perjudiciales al sosiego público y a la autoridad real, asegurando y extendiendo que los jesuítas volverían antes de tres años, formando juntas nocturnas, papeles ciegos y pasquines infamatorios...; para cortar este juego determiné el destierro del tesorero oficial real, D. Pedro Medrano, el teniente coronel graduado D. Joseph Nieto, y de los vecinos D. Domingo Ucedom, D. Manuel Warnes y D. Isidoro Balbastro, que eran de los que principalmente tenía noticia... [5].

Destaquemos que los nombres de Medrano, Warnes y Balbastro fueron dignamente llevados por héroes de la guerra argentina por la independencia. Medrano fué deportado a la isla de Maldonado y Nieto enviado a España bajo partida de registro, quedando preso en el castillo de San Antón de la Coruña, hasta que el Consejo Extraordinario, en 26 de Noviembre de 1776, declaró que las acusaciones amontonadas por Bucarelli, fueron "*calumnias*", "*voces vagas de oídas*", y "*acriminaciones sin justificación*" [6].

No menos despótico fué Bucarelli con el ciudadano Miguel García de Tagle, a quien aprisionó y condenó a la pena de muerte, sin formarle proceso alguno, sin oírle ni tomarle declaración. No se le ejecutó, es cierto, pero Bucarelli y los suyos se quedaron con sus bienes, que no

3 BRAVO, *ob. cit.*, p. 27.
4 *Ibidem* p. 48.
5 *Ibidem*, pp. 121 y ss.
6 P. PABLO HERNÁNDEZ, *El extrañamiento de los jesuítas del Río de la Plata*, p. 66. Buenos Aires, 1908. — ARCHIVO DE SIMANCAS, *Gracia y Justicia*, 690, f° 110.

eran pocos. Fué en tiempos del virrey Vértiz, sucesor de Bucarelli, cuando se revisó el proceso contra Tagle. El fiscal calificó de "*temerario y escandaloso despotismo*", lo hecho, siendo Tagle convenientemente desagraviado [7]. ¡Con cuánta razón pudo escribir Maeztu la frase con que encabezamos este capítulo! La expulsión desprestigió a España en América.

a) *Asunción*

Si grande fué el dolor de Buenos Aires, no lo fué menos el de la Asunción. El Padre Francisco J. Iturri, en la relación que dejara sobre el desgraciado suceso, y que puede leerse en la citada obra del Padre Hernández, dice:

"Los niños de la escuela, que pasaban de 400, habían acudido al salir el sol, como era allá costumbre y encontraron todo ocupado por soldados, cerrada la escuela, aprisionados los Padres; se volvían llorando a dar el aviso a sus padres y el más tierno espectáculo por todas las calles a cuantos los veían deshechos en lágrimas. Entrar estos inocentes mensajeros de aquella triste nueva y entrar con ellos a las casas más retiradas del Pueblo los lamentos, todo era uno; de suerte que por todas partes se oían desde el Colegio mismo los ayes y gritos y lloros de todo el pueblo... En los Gramáticos y demás estudiantes nuestros se veía lo mismo. Hasta los soldados que, mal de su grado, rodeaban y guardaban el colegio, veíase lo mismo".

El gobernador Murphy hizo lo posible para atenuar las penalidades de los presos. Pero en los pueblos del interior la cosa fué más grave, pues hubo de realizar verdaderos esfuerzos para contener a los indios, que, como dice Iturri:

"con las armas en las manos trataban de defender a los Padres especialmente los del Pueblo de San Agustín... El Padre Martín Dobrizhoffer... era el cura de este pueblo, estando solo trabajó mucho para sosegarlo, como lo consiguió, quedándole sumamente agradecido el Comisario D. Narciso Duarte... como que debían al Padre no menos que la misma vida y la de sus compañeros. Así lo escribió el mismo General Duarte al Sr. Murphy que le había enviado; y éste, después de muchas gracias que dió al Padre Martín, lo informó jurídicamente al Sr. Bucarelli" [8].

b) *Tucumán, Salta y Jujuy*

Cuando llegó la hora de apoderarse de los bienes de los jesuítas, estalló en el Norte una franca subversión, que terminó por detener al gobernador, Juan Manuel Campero, que fué entregado por los vecinos sublevados a la Audiencia de la ciudad de La Plata [9]. Con fecha 24 de Febrero de 1768, Campero escribe a la Audiencia denunciando que el Cabildo de Salta había elegido como vocal a Cayetano Viniegra

7 HERNÁNDEZ, *ob. cit.*, p. 69.

8 P. FRANCISCO JAVIER ITURRI, *Diario del arresto, que hizo Dn. Carlos Morfi Govr. del Paraguay en el Colegio de la Asumpción* pp. 1818, en ARCHIVO DEL COLEGIO DEL SALVADOR Buenos Aires.

9 BRAVO, *ob. cit.*, cartas de Campero a la Audiencia, pp. 349 y 355.

y el de Jujuy a Ignacio Gorriti [10], agregando que debían ser anuladas tales elecciones:

"por ser—dice—estos sujetos principales reos de la sublevación e insultos que tengo referidos en mi informe de 12 de Enero, pues dicho Gorriti fué uno de los que vinieron comandando la gente que fijó a sitiar y cercar la casa de San Roque, en que me hallaba en Jujuy, resentido de no haber condescendido con sus designios en la ocupación de las temporalidades de los jesuítas, y emparentado con relación de amistad con Zamalloa y Viniegra, uno de los que concurrieron en Salta al insulto de mi persona, casa y expulsión de familia..." [11].

La Audiencia de Charcas mantuvo encerrado a Campero, sin escuchar sus reclamaciones. Bucarelli escribió sobre ello repetidas cartas al Conde de Aranda. Con fecha 11 de Marzo de 1769 decía:

"En cartas de 28 de Marzo y 12 de Abril, 13 de Mayo y 25 de Junio del año pasado de 68, y en las de 5 de Enero y 7 de Febrero de éste, manifesté a V. E. el estado en que quedaban los asuntos de temporalidades en estas provincias, y muy particularmente en la de Tucumán, por el empeño que desde entonces declaró la Audiencia de Charcas y su interino presidente D. Juan Victoriano Martínez de Tineo, de defender a sus parientes, los sublevados, que con tanto escándalo prendieron a su gobernador, D. Juan Manuel Campero, después de haberle herido..." [12], insistiendo en lo que pidiera en la carta de 28 de Marzo del año anterior, es decir, que se envíen "*gobernadores de fidelidad probada*" por ser parciales de los jesuítas los tribunales y autoridades, "*dando origen a tumultos*" como el comentado.

El Obispo de Tucumán, furioso antijesuíta, escribía al Rey con fecha 7 de Junio de 1768, diciéndole:

"Y si ahora les son tan devotos estos miserables criollos, como sabemos los que los conocemos INTUS ET IN CORDE, por dentro y por fuera, ¿qué sería si hubiesen llegado a la altura a donde les encaramaba su ambición?... Entonces, aunque se empeñase V. M. en echarles, acaso no lo conseguiría. Por ventura no tendría V. M. poder bastante para enviar de España tanta y tan lucida tropa, como sería necesaria para reconquistar estas provincias' [13].

Lo cierto es que si la Compañía hubiera querido resistir la expulsión, poco le habría costado provocar un levantamiento general [14], que hubiera terminado con la expulsión de Bucarelli y sus secuaces. El Obispo de Tucumán, en su citada carta, lo reconoce, al decir:

10 Padre del canónigo Juan Ignacio de Gorriti, miembro, en representación de Jujuy, de la Junta de Mayo, quien, años más tarde, escribió: "Convino a la política de Carlos III y por un golpe de poder pretendió a todos los jesuítas en todos sus dominios; los arrojó fuera de ellos, ocupó sus temporalidades sin que les valiese el fuero personal y real que, como eclesiásticos, gozaban. Los hijos de San Ignacio fueron tratados por *Carlos el Santo* con más dureza que lo fueran los moros y los judíos por Fernando V. A éstos se les dió un plazo para salir del reino; se les permitió sacar sus propiedades; a los jesuítas no se les concedió un día de término ni permiso para alzar siquiera sus camas". JUAN IGNACIO DE GORRITI, *Reflexiones*, p. 239. Buenos Aires, 1916.

11 BRAVO *ob. cit.*, p. 357.

12 *Ibidem*, p. 371.

13 *Ibidem*, El Obispo de Tucumán al Rey, p. 136.

14 Señalemos que lo mismo sucedió en el resto de América. En Méjico, por ejemplo, hubo verdaderos levantamientos populares, y en algunos pueblos las gentes lucharon contra los soldados para liberar a los Padres.

"si... no hubiera sorprendido con tanta aceleración los grandes colegios de Buenos Aires y Córdoba, no dando lugar a que los PP. de éstas avisasen a los de otros colegios, en un momento estaba amotinada la provincia" [15].

c) *Córdoba*

En Córdoba, donde la expulsión se llevó a cabo con inusitado derroche de fuerzas armadas, hubo necesidad de lanzar un bando, *"a los vecinos que se abstuvieran de cualquier manifestación en favor de los jesuítas o queja contra el real decreto"* [16]. Dos estudiantes, uno de ellos Gregorio Funes, y el otro Gabriel Alvarez, pidieron permiso para acompañar a los expulsos en el destierro, siendo apoyado, el más tarde miembro de la Junta de Mayo, por su madre en esa pretensión, que le fué negada por las autoridades [17]. Las principales familias acompañaron a los regulares hasta muchas leguas fuera de la ciudad, testimoniándoles una adhesión que los hechos posteriores demostraron afectiva.

Ha escrito Ricardo Rojas:

"es un espectáculo conmovedor el de los novicios argentinos que, autorizados por el decreto a quedarse si renunciaban al hábito, prefirieron seguir a sus maestros en el azaroso viaje, sacrificándose a su vocación y a su ideal".

Once eran los novicios nativos que vivían en Córdoba en el momento de la expulsión. Cuenta Peramás que, cuando el Notario encargado de tomar la filiación de todos los jesuítas cordobeses llegó a ellos, les dijo:

"¡Dichosos vosotros, jóvenes! A cada uno de vosotros os da facultad el Rey para que os volváis a vuestras casas o sigáis a los antiguos".

Los once jóvenes compatriotas expresaron su voluntad de seguir a los Padres expulsos. Creyendo que la separación les haría reflexionar, fueron llevados al Convento de San Francisco, donde los mantuvieron ocho días, al cabo de los cuales se los incorporó a los demás jesuítas, con los que partieron hacia Buenos Aires, donde Bucarelli los recluyó en la antigua Casa de Ejercicios de los Jesuítas, tentando por todos los medios que abandonaran su vocación. No hubo un sólo desfallecimiento. Así como al salir de Córdoba habían visto a dos jóvenes, que solicitaban con lágrimas acompañar a los extrañados, ahora se vieron crecer con la llegada de ocho nuevos novicios que acababan de llegar de Europa, dos de los cuales pertenecían a la Provincia del Paraguay y seis a la de Chile.

Bucarelli, por medio de D. Francisco Saravia, puso en acción todos los medios para convencer a los jóvenes novicios, obteniendo éxito con dos de los recién llegados. Los once del noviciado de Córdoba no cedieron un ápice, en virtud de lo cual debieron ser embarcados con los demás regulares expulsados. En España se ofrecieron nuevas dificultades a estos esforzados jóvenes, porque los *"liberales"*

15 BRAVO, *ob. cit.*, p. 135.
16 P. JOAQUÍN GRACIA, *Los jesuítas en Córdoba*, p. 501. Buenos Aires, 1940.
17 PERAMÁS, *ob. cit.*, p. 789.

no concebían que, ofreciéndoseles la "*libertad*", no la aceptaran. En efecto, desengañados de los medios utilizados hasta entonces, esos jóvenes americanos fueron abandonados sin medios de subsistencia, en libertad forzosa, después de quitarles la sotana. Dos nobles matronas, Doña María de Borja y Doña Juana Arroyale, ampararon a esos heroicos compatriotas y les facilitaron el viaje a Italia, donde pudieron encontrarse de nuevo junto con los Padres de la Compañía. El más heroico de ellos, y casi jefe de todos, fué Clemente Baigorri, natural de Soconcho [Córdoba]. Falleció santamente al año de arribar a Italia. Los otros se llamaban: Domingo Paz, natural de Santiago del Estero; Bernardo Azcona, natural de la Asunción; Francisco Urrejola, natural de Santiago del Estero, y los Coadjutores Juan Domínguez, Pedro Céspedes, Manuel Zaua, Juan Ríos, Joaquín Iribarren, Hipólito Ortiz y José Elgueazábal.

2. LA EXPULSION DE LOS COLEGIOS

Para cumplir con sus designios, contaba el Conde de Aranda como gobernador de Buenos Aires con D. Francisco Bucarelli y Urzúa, quien tomó el asunto de la expulsión con un calor sospechoso, abusando en precauciones exageradas y complaciéndose en todo cuanto pudiera molestar a los miembros de la Compañía. En Montevideo ejecutó el auto de expulsión, el 6 de Julio de 1767; en Córdoba, el 12; en Santa Fe, el 13; en Corrientes, el 21. En principio, Bucarelli había fijado el día 21 para cumplir el real decreto, pero el día 2 arribó al puerto de Buenos Aires un oficial conduciendo los pliegos que habían traído dos chambequines, el "*Aventurero*" y el "*Andaluz*", arribando el primero a Montevideo el 30 de Junio y perdido el otro en un banco del Río de la Plata, e informó a Bucarelli de que el 2 de Abril se había ejecutado en España la expulsión, cosa que sabían todos los tripulantes de dichas naves. Por temor a la revelación, Bucarelli envió órdenes para que de inmediato se procediera contra los jesuítas, cosa que él hizo en Buenos Aires al día siguiente, 3 de Julio [18], deteniendo a 36 que había en la ciudad, a los que puso en prisión en la Casa de Ejercicios. Se encontraban entonces, en el Colegio de Buenos Aires, sólo algunos Coadjutores alemanes, a saber: Hº Gerardo Letten, de Colonia, de 70 años; Antonio Mayer, de Lauguen, de 56; Conrado Röhl, de Viaqui, en Baviera, de 44, y el Hº Leopoldo Gartner. En el Colegio de Belén estaba el Hº Jacobo Paw, que en las listas de expulsión figura como natural de Ranglestadt, en Baviera, y que no figura en la lista de Huonder, y el Hº Jorge Raith.

En el Colegio de Montevideo se encontraba el ilustre P. Nicolás Plantich, de la Provincia de Austria. En el Colegio de Córdoba del Tucumán, y como Rector del convictorio, encontrábanse el célebre P. Gaspar Pfitzer y el famoso P. Ladislao Orosz. Entre los HH. estudiantes del Colegio Máximo de Córdoba figura un tal Joseph Witemberg, como natural de Málaga. Su origen holandés o alemán parece evidente. Entre los Coadjutores cordobeses anotamos los siguientes nombres de alemanes: Hº Joseph Kobl, llamado en la lista Cober; Hº Jorge Herl, natural de Bergen [en la lista con el nombre Erce]; Hº Achatius Negele, célebre pintor [en la lista con el nombre de Acasio Negle]; Hº Joseph Yenig, prestigioso como médico; Hº Miguel Salig,

18 BRAVO *ob. cit.*, p. 47.

de Maguncia; H° Antonio Harls, de Pergamil, Baviera; H° Paul Carrer, de Baviera, H° Joseph Pellinger, del Tirol; H° Tomás Gergens, de Silesia Alta; H° Juan Diderit, natural de Unholt [19].

En Santa Fe sólo se encontraba el H° Juan Lerbeil, y en la lista de detenidos en Corrientes figura el gran misionero de los Abipones, P. Juan Klein.

Mientras tanto se continuaba en el resto del virreinato la misma tarea, complicada en el Norte con una franca subversión popular, que terminó con la prisión del gobernador del Tucumán, Juan Manuel Campero. En el Colegio de Salta se encontraba el alemán H° Christian Mair, barbero y boticario, según Huonder.

3. LA EXPULSION DE LAS MISIONES DE INDIOS

Diez y seis pueblos de Guaraníes, sobre las márgenes del Uruguay, y trece sobre las del Paraná, tenían los jesuítas en el momento de la expulsión. Los misioneros debieron permanecer en ellas un año y un mes más que los Padres de los Colegios de las ciudades y pueblos. El temor de una sublevación de los indios hizo que Bucarelli resolviera actuar con discreción. En carta de 14 de Setiembre de 1767 informaba al Conde de Aranda del procedimiento seguido, que consistió en hacer llevar a Buenos Aires a las siguientes personas:

"treinta corregidores y otros tantos caciques con sus pajes, de los pueblos de Guaraníes del Paraná y Uruguay, a los que he alojado—dice en la citada carta—con más comodidad de la que antes les dieron los de la Compañía; les haré vestir a la española, asistiéndoles y tratándoles de modo que conozcan la mejora de su suerte; conservándoles aquí hasta imponerles como conviene, tener proporcionados los medios para sacar los curas y poner otros, estableciendo el nuevo gobierno, en cuya obra recelo se me ofrecerá bastante qué vencer, según empiezan a explicarse algunos corregidores sobre la inducción de aquellos curas a que no crean lo que yo les diga" [20].

Fué aquello una expresión de procedimientos político-electorales anterior al electoralismo. El P. Olcina, en sus memorias, lo recuerda, informando cómo los caciques y corregidores indígenas fueron vestidos, en Buenos Aires, con peluca, espada y casaca, logrando hacerles escribir a sus pueblos cartas contra los jesuítas, incitando a sus coterráneos a su expulsión. Dice Olcina:

"Uno de esos corregidores, cuando se volvió a su Pueblo en compañía del Real Comisario que con buena escolta de soldados iba a intimar el arresto de los Jesuítas, escribió una carta al pueblo de la Candelaria, en la cual pedía perdón a los Misioneros por haber él y sus compañeros los Corregidores escrito desde Buenos Aires tantas cosas contra ellos, y se disculpaban diciendo que lo habían hecho forzados, estando continuamente cercados de gentes que les inducían a ello" [21].

19 BRAVO, *ob. cit.; Lista general de los jesuítas que se recogen, con expresión de sus colegios y clases*, p. 55.

20 *Ibidem*, p. 81.

21 OLCINA, *ob. cit.*, pp. 65-66. Al Conde de Aranda se le remitió una nota, firmada por estos indios, redactada en guaraní, agradeciendo la expulsión que los libraba de imaginarios males. Ver: BRAVO, *ob. cit.*, pp. 402 y ss.

Era entonces Superior de las Misiones el P. Lorenzo Balda, que, apercibido del estado de subversión que reinaba entre los naturales ante el anuncio del extrañamiento de los misioneros, escribió a Bucarelli la siguiente carta:

"Exmo. S.: Ya mucho tiempo que estos pueblos están dispuestos para la entrega que se ha de hacer en otras manos, conforme al orden de Su Magestad.

Cuanto más se retarde será peor, y de un día a otro [puede] haber alguna conmoción, de cuyas funestas consecuencias será responsable quien hubiere dado la ocasión. V. E. cumpla con las órdenes del Rey, puesto caso que de nuestra parte no hay embarazo alguno; antes bien, se han practicado todos los medios para la pacífica ejecución de la voluntad del Rey. Esto notifico a V. E. para que en ningún tiempo se haga cargo a la Compañía de los malos efectos que esta dilación puede ocasionar" [22].

Y no estaba equivocado el P. Balda, ya que en aquellos momentos un cacique de los Abipones, a pesar del odio que esta raza tenía por los Guaraníes, se había puesto en contacto con ellos para oponerse al destierro de los misioneros, debiendo interceder enérgicamente el Provincial, P. Manuel Vergara, que en aquel entonces se encontraba en las misiones, para interceptar la confabulación y contener sus consecuencias. En tal sentido, entre los Abipones, tocó un papel decisivo al P. Martín Dobrizhoffer, que se encontraba en el pueblo de San Agustín, donde salvó la vida del comisario real, D. Narciso Duarte, como lo escribió a Bucarelli el gobernador del Paraguay, Murphy, después de dar las gracias al jesuíta alemán por su noble conducta [23].

Interrumpido el plan de levantamiento, Benavídez, que era el nombre del cacique Abipón que lo planeaba, partió a Buenos Aires en busca de Bucarelli. El P. Olcina relata el hecho diciendo:

"Llegado a la ciudad se encaminó hacia el Palacio del Sr. Bucarelli, metiéndose por medio de los Guardas de la Fortaleza, donde está el Palacio, con tanto despejo y gravedad, como lo pudiera hacer un palaciego, y puesto en presencia del Sr. Eucarelli, sin perder el tiempo en ceremonias le dijo: Yo vengo a preguntarte ¿por qué nos han sacado de los Pueblos a los Padres?

Sorprendióse Su Excelencia con esta pregunta y, como sabía bien quién era Benavidez, se guardó muy bien de exasperarlo con alguna respuesta desacompasada, y así procuró satisfacerle con buen modo, diciendo que el Rey lo había mandado. Mas como el indio le refiriese que no era posible que el Rey lo hubiese mandado, sino estando muy engañado, dijo el Sr. Bucarelli, que eso no le tocaba a él examinarlo. Es así, contestó entonces el Indio; pero a ti te toca informar luego y en pormenor a Su Majestad de la falta que hacen los Padres, y sabiendo ésto el Rey no mandará que salgan. Sobrecogido el Sr. Bucarelli de esta razón tan fuerte, no tuvo qué responder, sino decirle: ahora es preciso que se cumpla lo que el Rey manda y lo más que se puede hacer es, que después vuelvan los Padres" [24].

Con todo, llegó el día de la expulsión, y los jesuítas alemanes extrañados, entonces, fueron: de las *misiones del Uruguay*, de *Yapeyú*: P. Francisco Javier Limp y H° Ruperto Talhammer; de *Apóstoles*:

22 ARCHIVO DEL COLEGIO DEL SALVADOR, Buenos Aires.
23 ITURRI, *ob. cit.*, pp. 18-19.
24 OLCINA *ob. cit.*, pp. 67-70-71.

P. Francisco Szardaheljic, P. Carlos Tux y el cirujano Hº Norberto Ziulack; de *San José*: Hº Joseph Fleischauer y Hº Pedro Kornmayer [25]; de *Santa María la Mayor*: P. Adolfo Skall; de *Mártires*: P. Ignacio Cirrheim; de *San Nicolás*: "Boticario Wenceslao Kosqui, natural de Alemania", dice la lista; de *San Lorenzo*: Hº Andrés Botelre; de *San Angel*: P. Juan Bautista Gilge. De las *misiones del Paraná* los alemanes expulsados fueron: de *Loreto*: P. Felipe Ferder y P. Matías Strobel; de *San Ignacio-Miní*: P. Segismundo Baur; de *San Ignacio-Guazú*: P. Thadeo Enis [26]. Otro expulsado, aunque no figura en las listas, fué el Hº Thomas Herville, boticario bávaro, que murió en el viaje de expatriación, según relata Baucke en su citada obra.

De las misiones de Mocobíes fué sacado el P. Florián Baucke y Raimundo Wittermaier o Termeyer. Todos estos misioneros fueron embarcados en Montevideo en la fragata "*La Esmeralda*", la que, por cierto, según el testimonio del P. Baucke, estaba al mando del capitán Pedro Villano, "*de baja estatura y grueso; uno de los oficiales era teniente primero, el otro subteniente, junto con un alférez, sargento principal y dos corporales; uno era un alemán y desertor de la casa de Austria*". No debe llamar la atención la presencia de este alemán a bordo, ya que en las fuerzas militares bonaerenses no faltaban otros. El P. Baucke, en sus pintorescas memorias, nos dice que los soldados que acompañaron a los misioneros de Buenos Aires a Montevideo "*eran puros alemanes de diversos potentados: dos prusianos, un hessense, tres bávaros que habían servido también a la Casa de Austria, y el suboficial era un suavo casado en Buenos Aires*" [27].

4. LA "AVENTURA" DEL P. SEGISMUNDO APERGER

En realidad, el ilustre jesuíta alemán no corrió ninguna aventura, pero su nombre dió lugar a que, en la imaginación de los funcionarios españoles, se tejiera la posibilidad de existencia de una, por cierto, muy pintoresca. En el momento de la expulsión el P. Aperger se encontraba en la reducción de Apóstoles.

En Octubre de 1768, el gobernador Bucarelli lleva a cabo la expulsión sin dificultad, pero no fué posible incluir a uno de los misioneros en el número de los expulsos, "*por incapaz de removerlo, res-*

25 Falleció en el viaje. HERNÁNDEZ, *Organización...*, cit., I, 357.

26 BRAVO, *ob. cit.; Pié de lista de los regulares de la Compañía recogidos en los pueblos del Uruguay y Paraná*, pp. 212 y ss. Las reducciones fueron entregadas a curas y frailes para su gobierno espiritual y a administradores laicos, para lo temporal. En el informe que escribiera en 1804, D. MIGUEL DE LASTARRIA, después de expresar que los jesuítas habían mantenido a los indios ignorando que "había moneda, contratos y obligaciones consiguientes, por lo que no podían hacer pactos entre sí" (p. 32), agregaba que "de repente no convendría dejarlos de mano" (p. 39), por lo cual fueron puestos bajo la vigilancia de administradores. Sobre los tales, LASTARRIA dice: "Al principio fué general el desacierto en la elección de todos estos empleados españoles, que se condujeron con escándalo, substrayendo y aniquilando cuanto encontraban, señaladamente los muchos ganados: No ha sido posible encontrar después tantos hombres de bien para unas confianzas de las que pueden abusar impunemente" (p. 42), concepto que amplía agregando: "Cuanto hay que robar, o mejor diré que coger ocultamente, los cuidadores aunque sean los Alcaldes son los primeros que arrebatan" (p. 43), lo que remata con esta opinión: "La constitución de los Indios en tiempo de los jesuítas era envidiable, relativamente a la calamitosa en que ahora viven...; ahora los aflige el hambre, la dureza indolente y taciturna, la codicia imprudente, la rudeza, falta de talento y consideración y la más atrevida imprudencia..." (p. 44). MIGUEL DE LASTARRIA, *Colonias Orientales del Río Paraguay o de la Plata*. Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras: *Documentos para la historia argentina*, t. III. Buenos Aires, 1914.

27 BAUCKE, *ob. cit.*, t. III, cap. IV. — A bordo de *La Esmeralda* había, además, un marinero español, hijo de alemanes.

pecto a hallarse postrado en cama, con cerca de noventa años, tullido, ulcerado y moribundo" [28]. Bucarelli se basaba en el informe que en 8 de Agosto de 1768 habían dado los emisarios que llegaron hasta Apóstoles para ejecutar en la persona del veterano misionero la cruel orden. Ellos atestiguaron en los siguientes términos:

"respecto que habiendo intentado poner en marcha al Jesuíta Segismundo Sperger [sic], con los demás sus compañeros, se ha experimentado no poderlo practicar por hallarse totalmente impedido, así por su avanzada edad de ochenta y un años, como por estar seis años en cama, no encontrando otro arbitrio que dejarle en la misma casa al cuidado del nuevo cura y del administrador español, le hago formal encargo al primero, y entrega a éste de dicho religioso, interín resuelva S. E. lo que juzgue más conveniente. Y para que conste, lo firmaron conmigo y los testigos antes quienes se actúa, a falta de escribano. D. Juan de Berlanga, Fray José Antonio Barrios, D. José Alabes, Juan de Alegre" [29].

Quedó así el P. Aperger solo en Apóstoles, bajo el cuidado del fraile mercedario Fray José Antonio Barrios, quien debió asistirle en el momento de su muerte, el 23 de Noviembre de 1772. Y aquí viene la imaginaria aventura, que fué una fábula real. Por los años de 1788 pasó por territorio del Río de la Plata un comerciante italiano, llamado Fernando Rivas, quien de Buenos Aires pasó a la Asunción, estando algún tiempo en el pueblo de San Carlos, donde, según informó, fué comunicado en forma reservada que *"se hallaba en las espesas montañas contiguas un sacerdote jesuíta prófugo, llamado, Enrique Estoc o Estoct, de nación alemán, hábil y profesor de Botánica, viviendo sólo con diez o doce indios de la nación Payaguaces, de quienes tenía dilatada prole..."* Rivas comunicó este *"secreto"* a las autoridades americanas, y el gobernador de Caracas envió un largo informe a la Corte, fechado en Caracas a 24 de Abril de 1798. Al pie de dicho documento fué puesta provisión de Madrid, a 20 de Julio de 1792, en los siguientes términos:

"Convendrá se expida orden para que el virrey de Buenos Aires providencie lo conveniente contra los excesos del Botánico Enrique Estoc.. "

Cuatro años más tarde contestaba el virrey Arredondo, en carta de 28 de Febrero y en otra de 23 de Mayo de 1793. En la primera informa que, habiendo encargado al gobernador del Paraguay la prisión del ex jesuíta Enrique Estoc, le había respondido aquel jefe que no tenía noticia, ni aun remota, de su existencia, y que también estaba equivocado el nombre de la nación de los indios, pues no los hay Payaguaces, como suponía la denuncia; y creyendo que pudieran ser los Guayanes o los Guaraníes, en cuyo distrito se hallaba el pueblo de San Carlos, expedía las órdenes correspondientes a los respectivos subdelegados.

En la segunda carta, Arredondo daba cuenta de lo infructuoso de las investigaciones practicadas, diciendo que todos los misioneros habían salido oportunamente, salvo uno de nación alemana, botánico, que debió quedar por enfermo y que había fallecido años atrás. Era el P. Aperger.

28 BRAVO, *ob. cit.*, carta de Bucarelli al Conde de Aranda, p. 191.

29 FURLONG, *Un médico colonial...*, cit. Es éste un completo estudio sobre la personalidad del P. Aperger, que seguimos en el relato de estos hechos.

5. EL RETORNO A ALEMANIA

Cada uno de los navíos que condujo a los expulsos a Europa tuvo su propia historia. Navegaron unos con felicidad, otros sufrieron las contingencias propias de una travesía, que, como hemos visto, ofrecía dificultades sin cuento, agravada en el caso, por la habilitación de naves incómodas que fueron cargadas sin piedad, con más pasajeros de los que normalmente podían admitir. Al llegar al Puerto de Santa María, los jesuítas extranjeros fueron separados de los españoles, siendo los germanos encerrados en el Hospicio que en Cádiz había tenido la Compañía, y el resto, cuando este local estuvo lleno, en algunos conventos. Refiriéndose a los misioneros de California, el P. Benno Ducrue, escribió:

"... el Comisario vino a separarnos a los Alemanes de los Mexicanos, con quienes habíamos compartido las fatigas de la California. Sentimos más que nada esa crueldad y varios la expresaron con gritos y llantos. Eramos siete Alemanes y siete Americanos con un Hermano".

Al Hospicio de Cádiz llegaron los jesuítas alemanes de Chile, Perú y Paraguay. El P. Baucke dice que le llamó la atención que las gentes los consideraran como herejes. ¡Tal había sido el resultado de la propaganda oficial para justificar la expulsión! Tiempo después fué pasado el P. Baucke al convento de los franciscanos, cuyo Provincial *"prefería tener misioneros alemanes a su lado"*. Pero Baucke, cuya afición por la música no le abandonaba nunca, y cuyo buen humor debió ser siempre su mejor fortaleza física, había reunido, entre los expulsos, a ocho compatriotas, *"verdaderos músicos y seis chapuceros"*, con los cuales formó una orquesta cuyos componentes, jurando como los mosqueteros con D'Artagnan, *"uno para todos y todos para uno"*, resolvieron no separarse. Con lo cual, toda la orquesta pasó al convento de la Orden seráfica, donde los conciertos que en él dieron, llegaron, inclusive, a despertar el celo de otras religiones, según lo cuenta el propio Baucke. Dice así:

"Con permiso del P. Guardián tuvimos también nuestros "collegia" musicales y música de concierto de violines, violones, bajos, clarinetes, bocinas, flautas traversas fagotes... Los PP. Franciscanos celebraban la octava de la Inmaculada Concepción de María; entonces no se oía en el coro otra música que la nuestra... la fama de nuestra música había ahora tornado deseosos también a los sacerdotes conventuales de San Agustín y Santo Domingo de tenernos también en sus festividades".

Pero aquella tranquilidad fué interrumpida de pronto con la detención de dos misioneros de Chile que estaban con Baucke, en el mismo convento, acusados de haber querido vender la isla de Chiloé a los ingleses, de lo cual, lógicamente, ninguno supo dar razones. Los detenidos fueron el P. Juan Nepomuceno Erlacher y un bávaro cuyo nombre había olvidado el P. Baucke cuando escribió sus Memorias.

En realidad, los detenidos por tan torpe acusación fueron los Padres Ignacio Fritz, de Bohemia, Melchor Strasser y Francisco Javier Kisling, de Germania Superior, Miguel Mayer, de Renania Superior y el ya citado Erlacher. En tal circunstancia, y contra todas las esperanzas, recibieron los restantes Padres alemanes el permiso de volver a sus Provincias de origen a través de Ostende, o por vía Italia, país donde fueron enviados los jesuítas españoles. La gestión

para este permiso fué hecha por el embajador austríaco en Madrid, Conde Colloredo. Dice el P. Ducrue:

"Diez y nueve aprovechamos esta gracia embarcándonos el 16 de Marzo de 1769 en Cádiz en barco holandés, que el 13 de Abril nos dejó en Ostende, lugar de la dominación austríaca. Allí el gobernador protestante nos acogió con muestras de aprecio. Atravesamos Bélgica, pareciéndonos que, desde las torres a son de trompetas, se había anunciado nuestra llegada, tal era el número de gentes que acudían a vernos. ¿Era curiosidad o compasión? No lo sabré decir: Tal vez una y otra cosa".

El P. Benno Ducrue, termina sus "*Notas históricas...*" diciendo:

"Una última palabra para nuestros queridos indios; pida el lector que Dios los conserve y fortalezca en la fe, a fin de que tantos trabajos y sudores de sus misioneros no queden sin fruto y los veamos allá en el cielo" [30].

Entre los que salieron de España con el P. Ducrue estaban los PP. Baegert, Tirschink y Retz. En la misma expedición, ampliamente relatada por él en sus citadas Memorias, partió también el P. Baucke, siendo todos al llegar distribuídos en los establecimientos de la Orden de sus respectivas Provincias.

En el citado relato del P. Weingartner, sobre la expulsión de Chile, se lee que después de cuatro meses de viaje arribaron a Cádiz, el 7 de Setiembre de 1768, siendo conducidos a una casa grande, "*exceptos los alemanes, que fuimos conducidos al hospicio de Indias*", y agrega:

"Estábamos aún en la incertidumbre respecto de nuestras Provincias de Alemania; ya se decía que estaban completamente tranquilas, ya que corrían los mayores peligros. Hacia fines de Enero, nos arrebataron de pronto cinco alemanes que, durante largos años, habían cultivado con mucho trabajo el archipiélago de Chiloé; eran los Padres Melchor Strasser, bávaro; Javier Kisling, de Eichstätt; Ignacio Fritz, Nepomuceno Erlacher, de Bohemia; y Miguel Mair, del Rhin: se les hizo encerrar en el convento de Santiago, para vigilarlos más estrechamente: todavía se encuentran allí. El gobernador del Puerto de Santa María, que nos era muy favorable, los visitó; y como le suplicaran ellos que examinase su causa luego, les contestó que aún no sabía de qué se les acusaba, que sólo había recibido de la corte la orden de custodiarlos. En fin, a principios de cuaresma, se nos permitió dirigirnos a Italia a todos los que habíamos venido de Chile, con excepción de los cinco Padres que he nombrado... El hermano José Arnhard tenía la bolsa, y era nuestro cajero común. En fin, llegamos a Trento, a Innsbruck y a Landsberg; en estos tres colegios, pudimos hablar alemán a nuestro placer".

Esta carta de Weingartner confirma la de Baucke, y nos dice que el bávaro a que éste se refiere era Strasser. Escrita la carta de Weingartner en 1770, eran ya dos años que los cinco misioneros de Chiloé permanecían presos en España bajo la ridícula acusación de haber pretendido entregar el archipiélago a los ingleses. Pero no fueron los únicos. Los misioneros de Sinaloa y Sonora, los últimos en partir de México, después de varios meses de estar detenidos en la Havana, lle-

30 DUHR, *ob. cit.*, IV, 2a parte, 538.

garon a Cádiz el 10 de Julio de 1769, donde fueron encarcelados por tres años, debiendo los jesuítas extranjeros ser rescatados por sus embajadores, para poder morir en su patria. También los jesuítas de California fueron acusados de haber mantenido relaciones con los holandeses, "*cuando en 36 años*", escribió el P. Ducrue, "*no vimos otros barcos que el galeón de Filipinas*".

Entre los detenidos de las misiones de Sinaloa estaba el P. Middendorf, quien publicó un relato de sus penurias a raíz de la expulsión. Por él sabemos que en 1775 un grupo de jesuítas alemanes permanecía aún injustamente detenido en Cádiz, entre otros el P. Sedelmayr, el P. Getsner, el P. Pfefferkorn, el P. Maier, el P. Strasser y el P. Michel. Eran en total veinte, que fueron distribuídos en diversos conventos. El P. Middendorf fué destinado al convento franciscano de Cerralbo, cerca de Ciudad Rodrigo, donde permaneció más de un año, hasta que el 22 de Setiembre de 1776 el enviado del emperador de Austria ante la Corte de Madrid, Barón von Giusti, le envió la noticia de su liberación, que había sido obtenida por sus hermanos.

Al tener noticias de la expulsión, habían enviado cartas a diversos puertos españoles destinadas al P. Middendorf, sin recibir contestación, por lo que lo tuvieron por muerto. Mas la llegada de muchos expulsos a Alemania les hizo comprender que su hermano podía estar preso en España, por lo cual se dirigieron directamente al Rey, interesándose en la libertad de su hermano y comprometiéndose a pagar todos los gastos de su traslado a Alemania. La carta fué enviada al obispo de Hildesheim, quien la entregó a la emperatriz María Teresa —que tanto hizo por la libertad de los misioneros de la Asistencia de Alemania—la que ordenó al enviado del emperador en Madrid se preocupara de la libertad del P. Middendorf. Su retorno permitió la liberación del P. Pfefferkorn. Su hermana Isabel, esposa de un personaje de la corte, supo por Middendorf dónde se encontraba Pfefferkorn, detenido y enfermo. En la primavera de 1777 se dirigió al Elector de Colonia, Max Friedrich, pidiéndole la liberación de su único hermano, Ignacio, de la provincia de Colonia. Después de varias comunicaciones se obtuvo la libertad en 16 de Diciembre de 1777. De regreso a su patria se dedicó el P. Pfefferkorn a escribir su citada importante obra sobre las misiones de Sonora, cuyo primer tomo apareció en 1795, dedicado a los electores de Colonia, en los siguientes términos:

> "Si no hubiera otros motivos, bastaría la inmensa gratitud para aquellos que interpusieron su palabra ante la corte española para la liberación de mi injusta prisión de 11 años".

En el prólogo recuerda cómo fué mantenido incomunicado y con la salud afectada por las severas condiciones del viaje y de la prisión. Al referirse a su detención en España el P. Pfefferkorn relata cómo durante los 8 años que estuvo preso tuvo como compañero al P. Jacobo Sedelmayr, el gran continuador de la obra del P. Kino, el intrépido explorador de la Pimería. Gran parte de los datos que Pfefferkorn incluye en su libro fueron recogidos de boca del P. Sedelmayr, que falleció en Cádiz en 1779, sin haber sido liberado [31].

La emperatriz María Teresa no cejó en su empeño de libertar a los jesuítas alemanes, y así, el embajador austríaco en Madrid, Lobko-

31 DUHR, *ob. cit.*, IV, 2a parte, p. 540.

witz, se ocupó del asunto en 1772 y de nuevo en 1774, en una larga presentación al ministro Grimaldi, interesándose por el P. Ignacio Fritz von Adlersfeld, por el P. Juan Nepomuceno Erlacher y por el P. Jorge Fraidenegg. Gran trabajo tuvo el embajador para dar con Fraidenegg, comunicando a la emperatriz que había averiguado estaba en el Puerto de Santa María sometido a duro tratamiento, desde 1769, e informando que Fraidenegg había nacido en el castillo de Pichelhoffen, Steiermark. El castillo era propiedad de su padre. Había entrado en la Compañía en Viena y llegado a España en 1755, pasando en 1756 a México, donde al final sirvió como Superior en la misión de Santa Cruz. *El cree* — decía el embajador — *poder probar su inocencia ante Dios y en ningún punto haber dado lugar para que de él se sospechara o dudara''*. A pesar de todo, el Marqués de Grimaldi alargó las cosas, debiendo el embajador insistir en 1775 y 1776 hasta conseguir, el 4 de Febrero de este año, la libertad de los citados Padres, de la que no pudo disfrutar Fraidenegg, por haber fallecido en la prisión el 1 de Abril de 1775. También la muerte liberó en la prisión al P. Kisling y al P. Maier.

El P. José Och, de la Provincia de Renania Superior, fué otro de los que sufrieron las vejaciones de la prisión. Entre los liberados en 1770 figura el gran apóstol de Chiquitos, el P. Martín Schmidt, después de dos años de prisión en Cádiz. La vida del P. Martín Schmidt fué escrita por el gran jesuíta español P. Peramás, en un relato pleno de color, que muestra la increíble y múltiple habilidad y arte de que hizo gala para reducir y convertir a sus indios. En ese relato, Peramás recuerda a otro alemán, el P. Juan Mesner, que al ser expulsada la Compañía, en los altos de los Andes murió sobre el lomo de la mula que lo conducía al destierro.

Los detenidos en Cádiz lo fueron a título de encontrar justificativos a la expulsión, habiendo de hacer creer que se habían reunido elementos demostrativos de los crímenes [sic] cometidos por los jesuítas. Los interrogatorios a que fueron sometidos se caracterizan por su inconherencia, y se advierte que se trataba de meros formulismos, sin más finalidad que la que resultaba del acto en sí de haber interrogado a los expulsos. Se les preguntaba por qué habían querido ir a misiones, si lo habían hecho voluntariamente o por órdenes del Padre General, qué habían hecho en ellas, qué dinero o riquezas habían reunido, sin que a través de todas las preguntas surgieran indicios concretos de alguna orientación, equivocada o no, pero real. Chantre y Herrera da cuenta de los interrogatorios a que fueron sometidos los misioneros del Marañón quienes, después de permanecer 48 días detenidos en Pará, fueron enviados a Portugal, donde estuvieron, antes de ser enviados a Cádiz, detenidos dos meses en el palacio Azeiton. Se trata de preguntas inconexas, casi sin sentido tomadas en conjunto, que revela que no había tras ellas sino una simple simulación judicial.

Poco a poco fueron, así, retornando a su país natal, aquellos jesuítas alemanes que, en tierras de América, habían realizado una obra apostólica excepcional. El amor por el Nuevo Mundo no se apagó nunca en ellos. Una magnífica literatura destinada a recordarlo confirma ampliamente lo que decimos. Cada uno de aquellos alemanes murió pensando en *''sus''* indios, en *''sus''* reducciones, en *''su''* Provincia americana. Tan hondamente supieron darse a la labor evangélica, que los halagos de la civilización europea no les hizo olvidar lo que habían de-

jado. Como un símbolo, aquel buen P. Martín Schmidt, preguntado si con una pequeña barquita se podía cruzar el Atlántico, exclamaba:

"... si me fuera posible volver a mis Chiquitos, lo aventuraría contento sobre esta barquita, confiado en que Dios me guiaría a mis hijos".

Como el P. Schmidt, todos y cada uno de ellos, hubieran retornado a "*sus*" indios en la primera oportunidad, a costa de todos los sacrificios. Y es que América se había ganado el corazón de aquellos germanos, en cuya memoria escribimos este libro, como homenaje a lo que en ella hicieron por la cultura y por la fe de sus naturales.

Buenos Aires, 1943-44.

LAUS DEO

APENDICE N.º 1

Datos biográficos y bibliográficos correspondientes a los Jesuítas de la Asistencia de Alemania que trabajaron en Hispano-América durante los siglos XVII y XVIII [1]

PROVINCIA DE MEXICO

Fundada en 1572, contaba en 1619: 340; 1710: 508; 1750: 572 jesuítas (330 padres) y los siguientes establecimientos: una casa profesa, 23 colegios y 1 noviciado, 8 seminarios y convictorios, 4 residencias y 8 misiones. La provincia comprendía: *Misiones entre los indios*: 1º La misión de California, comenzada en 1683, con 20 reducciones; 2º La misión de Sonora, con 23 reducciones entre los Pimas, Opatas y Eudeves; 3º La misión de Tarahumara. En conjunto las misiones jesuíticas en México en el año de 1762 contaban co 122.000 indios cristianos.

Trabajaron en México los jesuitas germanos siguientes:

AMARELL, P. MAX (*Bohemia*): Llegó a México en 1686 y misionó en Tecpari (Sonora).

ASCHENBRENNER, P. TEÓFILO (*Germania Superior*): Nació el 17 de Noviembre de 1702, entró a la Orden en Ingolstadt, el 28 de Setiembre de 1724. Actuó en México (1735-1738) partiendo luego a Filipinas.

BAEGERT, P. JUAN JACOBO (*Renania Superior*): Nació en Schlettstadt, Alsacia, el 22 de Diciembre de 1717. Entró a la Orden el 27 de Setiembre de 1736 y llegó a California en 1751, donde permaneció hasta la expulsión, en 1767, a cargo de la misión de *La Purisima*. Vivió sus últimos días en Neuburg, sobre el Danubio, donde murió el 29 de Setiembre de 1772. Escribió un libro sobre California, titulado "*Nachrichten von der Amerikanischen Halbinsel*

1 En lo esencial, este catálogo sigue el reunido por el P. ANTON HUONDER, en su obra "*Deutsche Jesuitenmissionare des 17. und 18. Jahrhunderts*" pero no es una traducción del mismo. En muchos casos hemos podido corregir los datos del P. Huonder, ampliarlos en la mayoría de ellos, incluyendo en la lista nombres obtenidos de fuentes que no estuvieron a mano del ilustre historiador alemán. No creemos, ni mucho menos, que sea completo, ya que, como hemos dicho, la falta de documentos en unos casos y las dificultades propias de la forma cómo, en la mayoría, se escribieron en América los nombres de los misioneros alemanes, dificulta enormemente la labor de identificarlos, pero no creemos, tampoco, que las faltas sean muchas ni muy importantes.

Californien". editado en Mannheim en 1771 y en 1772. La versión española editada en México, en 1942, con el título: "*Noticias de la península americana de California*". El P. Decorme dice:

> "De los tres libros clásicos de los nuestros sobre California, el del P. Baegert es sin duda el más realista y pesimista. Aunque no lo nombra, su intento es corregir las exageraciones y optimismo de los tres tomos de "*Noticias de California*" del P. Venegas-Burriel".

Hay versión inglesa de la obra de Baegert, hecha por el "*Smithsonian Institut*", de Wáshington, en 1863.

BALTHASAR, P. ANTONIO JUAN: Nació en Lucerna, Suiza, el 3 de Mayo de 1692. Hijo de una famila de nobles funcionarios, entró a la Compañía de Jesús, en Roma, el 27 de Octubre de 1712 y partió a México en 1719. Fundó con el P. Kino algunas misiones en California. Fué, en 1744, Visitador general; de 1750 a 1753, Provincial de México y, más tarde, Procurador de las misiones. Encegueció casi totalmente y murió siendo Rector "emeritus" del Colegio Máximo de San Gregorio, de México, el 23 de Abril de 1763. Escribió las "*Vidas de los PP. Gumersbac (1737) y Piccolo (1752)* y unas "*Memorias*" sobre la Pimería y California, que fueron insertadas en "*Los apostólicos afanes*" y en la "*Historia*" de aquella península. "*Los apostólicos afanes*" es una obra en la que el P. Balthasar recopiló algunas cosas tomadas de los "*Favores celestiales*" del P. Kino y otros, v.g.: "*Diario*", del P. Konzag. Existe una "*Noticia de la vida y preciosa muerte del P. Nicolás Tamaral, jesuita misionero de California*", impresa en México en 1753, como obra de Balthasar. Según Huonder, en el archivo de la familia de este misionero existen los originales de "*Relazione compendiosa delle conversioni per mezzo delle Missioni della Comp. di Gesú nel Regno della nuova Spagna*".

BAUR, P. MIGUEL (*Renania Inferior*): A fines de 1765 figura en México.

BENZ, P. ANTONIO: Natural de Dillinga, donde nació el 15 de Marzo de 1717. Ingresó a la Compañía de Jesús el 9 de Octubre de 1733. En 1749 emprendió viaje a México. Trabajó en las misiones de Sonora. Murió en 1768-69.

BERENS, Hº JOAQUIN: Hasta poco antes de la expulsión, trabajó en México.

BISCHOFF (BICHCOTFF), P. JUAN FRANCISCO JAVIER (*Bohemia*): Trabajó en California donde, según relata el P. Baegert, inició con gran éxito la enseñanza de la música entre los naturales. Figuró entre los expulsados de 1767.

COSLESAK, P. FRANCISCO (*Bohemia*): No figura en la lista del P. Huonder, pero sí en las de embarque de expulsados, en los siguientes términos: "*P. Francisco Coslesak, de Bohemia, sacerdote de 4 votos, de 47 años de edad*".

BRAUN, P. BARTOLOMÉ (*Renania Inferior*): Nació el 27 de Junio de 1717 en Montabaur (Tréveris), entró a la Orden el 22 de Octubre de 1736 y llegó a México en 1749, siendo enviado a las misiones de Tarahumara, donde alcanzó a ser Superior y Visitador de las misiones. En el momento de la expulsión se encontraba en la reducción de Matachi. Braun falleció el 5 de Diciembre de 1767, en el viaje de Veracruz a la Habana, siendo sepultado en las aguas del golfo de México. Escribió: "*Carta del P. B. Braun, Visitador de la Provincia de Turahumara... sobre la apostólica vida, virtudes y santa muerte del P. Franc. Hermano Glandorf*", impresa en México en 1764.

DUCRUE (o DUCRAY) P. BENNO (*Germania Superior*): Nació el 10 de Junio de 1721 en Munich (en Münster, según Sommervogel), entró a la Compañía de Jesús el 28 de Setiembre de 1738 y se embarcó a México en 1748; trabajó durante 20 años en California, donde le sorprendió la orden de expulsión como Superior de las misiones de esa península. Escribió: "*Specimen Linguae Californiae*" y "*Relatio Expulsionis S. J. ex Provincia Mexicana et maxime e California a. 1767*", trabajos ambos publicados en el famoso "*Journal*" de Von Murr, en Alemania. Su crónica de la expulsión ha sido vertida a diversos idiomas.

EYMER (o EUMER), P. WENCESLAO (*Boemia*): Nació en Melnik, Bohemia, entró a la Orden el 26 de Octubre de 1678, llegando a México en 1691 para entrar a actuar en las misiones de Tarahumara. A raíz de la revuelta de 1697, en Tarahumara alta, fué destacado el gobernador D. Juan B. Larrea para pacificar, lo que hizo, en Octubre de 1700, acompañado por el P. Eymer. En el "*Atlas Novus*" II, 90, de Scherer, se publicó una carta de Eymer, de 1699.

FAVIER, P. JOSEPH (*Renania Inferior*): Nació el 24 de Setiembre de 1706 en Colonia, entrando a la Orden el 20 de Octubre de 1723 y se lo encuentra trabajando en México hasta 1740.

FRAIDENEGG (VON) P. JORGE (*Austria*): Nació en Schloss Pichelhoffen en Steiermark. Fué profesor de retórica en Viena, y en Marzo de 1756 se embarcó con destino a México; trabajó en la misión de Santa Cruz, de Sinaloa, donde lo sorprendió la expulsión. Al llegar a Cádiz fué puesto en prisión con falsos pretextos. La reina de Austria María Teresa se interesó por su libertad, pero Fraidenegg falleció el 1º de Abril de 1775, después de seis años de injusta detención. Pertenecía a la mejor nobleza de la casa de Austria.

GASTEIGER, P. JOSÉ (*Austria*): No figura en la lista de Huonder. Nació en Viena y fué misionero en la reducción de Guadalupe. Escribió una "*Histórica relación de la misión de Guadalupe y sus pueblos, Concepción, San Miguel, San Pedro y San Pablo*". Llegó a México en 1745 y salió en 1755.

GERSTL, P. ADAM (*Austria*): Nació en Steiermark, el 12 de Junio de 1646, entró en la Orden el 21 de Octubre de 1664 y pasó a México en 1675. En el "*Welt-Bott*" figura una carta suya desde Puebla de los Angeles, de 1681.

GERSTLACHER, P. JORGE (*Renania Superior*): Trabajó un tiempo en México, de donde pasó a Filipinas.

GERSTNER, P. MIGUEL P. (*Renania Superior*): Natural de Würzburg, llegó a México en 1755. En 1756 el P. Sedelmayer escribe al P. Balthasar señalando a Gerstner entre los cinco alemanes que proyectan seguir la obra del P. Kino, ocupando los puestos avanzados de Tucson y Quiburi. En el momento de la expulsión se encontraba en las misiones de Sonora. En 1775 continuaba detenido en el Puerto de Santa María, de donde fué puesto en libertad por intercesión de la corte de Austria, aunque debió gozar poco de ella, pues salió de la cárcel en 1780.

GILG, P. ADAM O ADAMO (*Bohemia*): Nació en Römerstadt, Moravia, el 20 de Diciembre de 1653, entró a la Compañía el 30 de Setiembre de 1670; entre 1686-87 llegó a México, siendo destinado, a pedido del P. Kino, a la misión de Guaymas, en 1688, junto con otro alemán, el P. Kappus. Acompañó al P. Kino, en 1699, en su viaje de exploración de los ríos Colorado y Gila. En 1704, en la Pimería, se bendicen las iglesias de Remedios y Cocóspora con asistencia del P. Gilg. Fué el primer misionero estable entre los indios, y según el P. Venegas, escribió un "*Vocabulario de las Lenguas Eudero, Pima y Seri*". Se conoce de su pluma un relato de su viaje a México, que ha sido vertido al inglés (M. L. Reynolds, Berkeley, Calif.). Bolton, en su célebre "*Vida de Kino*" (p. 205) dice: "*Vino el P. Adamo Gilg a México en Octubre de* 1687 *y en Marzo de* 1688 *ya estaba con los Seris*". Escribió numerosas cartas edificantes.

GILL (o GIL), P. MARX: Uno del mismo nombre de la Provincia de Renania Superior, figura trabajando en México, según documentos del archivo de Simancas.

GLANDORFF, P. FRANCISCO HERMANN (*Renania Inferior*): Nació el 28 de Octubre de 1687 en Osterkappeln (cerca de Osnabrück) donde, según Decorme, aún existe y vive en la misma casa la parentela. Hecho su noviciado en Tréveris, siendo ya teólogo, pasó a México donde, en 1723, fué destinado a la Tarahumara. Un año residió con el P. Neumann en Carichi para aprender la lengua, y al año siguiente fué designado misionero de Tomochi, donde pasó los 40 últimos años de su vida. Murió de 76 años de edad en Tomochi. Se ha iniciado el juicio de su canonización, pues se le atribuyen numerosos milagros. "*Ya no deseo conocer al apóstol San Francisco Javier, habiendo tratado al P. Glandorff*", escribió el Visitador de misiones P. Juan de Chavarría. Se le considera una de las más grandes figuras de evangelizadores que la Compañía de Jesús mantuvo en el Nuevo Mundo.

GLERAT, P. FRANCISCO (*Bohemia*): Figura en los catálogos como actuando en México en 1755.

GOBL, Hº JOSÉ: Natural de Viena, entró en la Orden en 1746, en México de 1741 a 1760. Era tornero.

GOEBEL, P. JUAN JOSÉ: Nació en Silesia. En México, en la época de la expulsión, y preso en España, según documentos del archivo de Simancas, aunque el dato no ha podido ser comprobado por nosotros.

GRAZHOFFER, P. JUAN (VON) (*Austria*): Pocos detalles biográficos se conocen de ilustre misionero, quien, recién llegado de Europa, fué destinado junto con el P. Sagesser y el P. Keller, en 1731, a las misiones fronterizas de los Opatas. Aprendió la lengua de los indios en Tubutamac. El Dr. George P. Hammoud, de la Universidad de Albuquerque, en la revista "*The new Mexico Historical Review*", 1929, ha publicado un informe que lleva la firma de Grazhoffer, sobre fundación de misiones.

GUMMERSBAH, P. JUAN (*Renania Inferior*): Nació el 11 de Noviembre de 1691 en Colonia, de ilustre familia; entró a la Orden el 3 de Mayo de 1712 y arribó a México en 1723. Dice Alegre: "Se dedicó enteramente al cultivo de los indios en el Seminario de San Gregorio". Decorme dice:

> "Sucedióle el P. Juan de Gumersback [al P. Guevara en la misión de los indios convertidos de San Gregorio] que vino de Colonia a ocultar su ilustre cuna entre los indios de San Gregorio, aunque la manifestaba bastante la generosidad de su espíritu".

HAEERL, Hº JORGE (*Germania Superior*): Nació en 1695, entró a la Orden en 1722 y en 1753 lo anotamos trabajando en México.

HAFFENRICHTER, P. JOSÉ (*Bohemia*): El único dato que de él se tiene es que en 1755 trabajaba en México. En 1762 lo encontramos en Sonora. En un informe de la época leemos:

> "Ati es la quinta misión cuatro leguas al Sur, atendida ahora por el citado P. Vivas, por muerte de su misionero el P. José Hafenrichter".

HELLEN, P. EVERARDO (*Renania Inferior*): Nació en Mayo de 1673, y según algunos de 1679, en Xanten; entró a la Orden el 5 de Junio de 1699, llegando a México en 1718, encontrándosele en 1719 en California y en 1720 en la reducción de Guadalupe. En 1757, Clavijero lo cita actuando en Tepozotlán.

HINTEREGGER, Hº (*Austria*): De Viena, entró a la Compañía de Jesús en 1743 y en 1747 partió a México, donde aún vivía en 1760. Era enfermero.

HLAWA, P. FRANCISCO (*Bohemia*): De Praga, llegó en 1755 a México, actuando como misionero entre los Pimas. En 1756, en carta del P. Sedelmayr al P. Balthazar, le anuncia la llegada de Hlawa a las lejanas misiones de Tucson y Quiburi.

HOLUB, P. WENCESLAO (*Bohemia*): Se comprueba que en 1755 trabajaba en México.

HOSTELL, P. LAMBERTO: Nació en Münstereifel el 16 de Octubre de 1706, entró a la Orden Ignaciana el 18 de Octubre de 1725 y llegó a México en 1745, siendo destinado a las misiones de California. Fué Visitador de las misiones californianas. Actuó como misionero en las reducciones de San Luis Gonzaga, San Juan Nepomuceno y Santa Magdalena, que él fundara. Cuando la expulsión, antes de embarcarse los expulsos, celebró misa el P. Retz, y el P. Lamberto Hostell, que llevaba 33 años de misión, quiso hacer una devota ceremonia de despedida a Na. Sra. de los Dolores.

HOSTINSKY (o HOSTING P. JORGE (*Bohemia*): Llegó a México en 1686 y fué de los primeros de la Tarahumara. Decorme lo coloca entre los literatos de la Compañía de Jesús en México, diciendo que "*algún día puede que aparezca en los archivos la* "LYRA JESU ET MARIÆ SACRA", *composiciones poéticas en las que el P. Hostinsky revela sus dotes de latinista*".

HÜTTL, Hº ANTONIO (*Bohemia*): Figura en 1755 en los catálogos de México.

HYTL (o HÜTLI) P. ANTONIO: Misionero de la Tarahumara.

ILLING, P. GUILLERMO (*Bohemia*): Llegó a México en 1687 y es citado en algunas cartas del "*Welt Bott*".

INAMA, VON STERNEGG, P. FRANCISCO (*Austria*): Nació el 4 de Mayo de 1719 en Viena, entró en la Compañía de Jesús el 14 de Octubre de 1735, llegó a México en 1747. Trabajó en las misiones de California, y en el momento de la expulsión, en 1767, se encontraba en ellas.

JANUSKE, P. DANIEL: No figura en la lista del P. Huonder. Lo encontramos en México actuando como misionero en Tubutama, después de haber trabajado en la Tarahumara hasta 1693, a donde volvió después de la rebelión de 1695. El P. Januske tuvo dificultades con los indios por su carácter harto fuerte, lo que dió motivo a muchos inconvenientes con que tropezó el P. Kino, en esa época empeñado en la conquista del norte de México.

KAPP (o KAPPUS) VON, P. MARCOS ANTONIO (*Austria*): Nació cerca de Steinbüchel, en Abril de 1675; entró a la Orden ignaciana el 27 de Octubre de 1686. En Marzo de 1688, junto con el P. Gilg, entró a misionar a los Seris, en México. Acompañó al P. Kino en su expedición a la desembocadura del río Magdalena, al regreso de la cual fué designado Superior de la misión de Dolores, en Cucurpe, y Rector de las misiones de Remedios, San Ignacio, Imuris, Magdalena y Tubutama. Fué Rector de Matapé. El mapa que el P. Kino dibujara de California fué enviado por el P. Kapp o Kappus a Austria, donde tuvo especial difusión.

KALLER, J. JUAN: No figura en la lista del P. Huonder, pero se le encuentra en las misiones de Yepómeva, donde hizo iglesia y curato, cosa que en 10 años no habían podido hacer sus predecesores. En la sublevación de 1697, de los indios de la Tarahumara, el P. Kaller fué salvado por tropas españolas cuando los indios ya tenían preparado su martirio.

KELLER, Hº ANTONIO: No figura en la lista del P. Huonder, pero en 1760 se publicó en México, escrita por el P. Fco. Lazcano, una "*Vida... del Hº Antonio Keller...*"

KELLER, P. IGNACIO JAVIER (*Bohemia*): Natural de Moravia, llegó a México en 1729, siendo destinado, junto con sus compatriotas Grazhoffer y Segesser, en 1771, a las misiones de la Pimería, instalándose en la lejana reducción de Santa María de los Pimas. Por más de un cuarto de siglo actuó en esa zona, luchando contra las incursiones de los Apaches, que le dieron serios disgustos. Durante los años que estuvo entre los indios se convirtió en una especie de cacique de ellos, teniendo dificultades con los Superiores y las autoridades civiles por no obedecer algunas órdenes. Fué, sin duda, y a pesar de ello, un héroe y una gran figura de aquellas fronteras.

KERN, FELIPE (*Germania Superior*): En México en 1735.

KESNEL, P. MIGUEL: Expulsado de Sonora en 1767.

KINO (o CHINO, CHINI) P. EUSEBIO: Es, sin duda alguna, la figura hoy día más conocida de los evangelizadores de la Asistencia de Alemania que trabajaron en México, pues en Estados Unidos existe un instituto especializado en la difusión de su obra de explorador y misionero. En el texto de este libro hemos dado una amplia descripción de su vida. Por esta razón no agregamos nuevos datos del P. Kino a este apéndice.

KIRKEL (o KURTZEL) P. ENRIQUE (*Bohemia*): Cuando en 1767 fué expulsada la Compañía apenas podía moverse; había trabajado en las misiones de los Movas, donde los indios le conocían con el nombre de "el santo P. Enrique". Llegó moribundo a Ahuacatlán, donde falleció el 31 de Agosto de 1768, antes de llegar a Veracruz. Estuvo en Sonora en 1762 con los Onaves, también con los Pimas.

KLESINGER, P. JUAN (*Bohemia*): Salió para México en 1729-30. Murió el 4 de Abril de 1731 en la Isla de Cuba, durante el viaje.

KLEVER, P. MANUEL: No figura en la lista del P. Huonder, pero Decorme lo hace en las misiones de Chinipas, Rector de la reducción de Baroco.

KLOEBER V. (era llamado CLAVER), P. MANUEL (*Renania Inferior*): Nació en Mannheim el 10 de Enero de 1720; entró en la Compañía de Jesús el 21 de Octubre de 1737, llegando a ser profesor de retórica. Llegó en 1749 a México, trabajando en las misiones de Chinipas, hasta 1767, en que fué expatriado, falleciendo en el viaje de Veracruz a la Habana, el 8 de Diciembre de 1767, y sepultados sus restos en el golfo de México.

KNAPP, P. ALOIS (*Germania Superior*): Nació en Rheinfelden (Cantón Aargau, Suiza) en 1720, entró a la Orden en 1740 y se encontraba en México en 1749. Después de la expulsión volvió a Alemania, falleciendo después de la disolución de la Compañía, en 1775.

KOLUB, P. WENCESLAO: No figura en la lista del P. Huonder, pero en su libro sobre Chinipas, D. Francisco R. Almada (Chihuahua, 1937), al hacer el catálogo de los misioneros coloca al P. Kolub como Rector de la reducción de Satevó.

KONZAG (o CONSAC) P. FERNANDO (*Austria*): Nació el 2 de Diciembre de 1703, en Marasdin (Croacia), entró a la Compañía de Jesús el 22 de Octubre de 1719, partió a México en 1730, y comenzó a trabajar en California en 1732. Fué, con los PP. Kino y Sedelmayr, uno de los grandes exploradores del norte de México, y su mapa de la Baja California acabó por determinar los contornos de esa península, así como el comienzo de los desiertos de Arizona. En 1728 construyó la iglesia de la recién fundada reducción de San Ignacio. En 1745 funda con el P. Sistiaga la reducción de Nra. Sra. de los Dolores del Norte; en 1752 lo encontramos en la misión de Santa Gertrudis. Falleció en México en 1759. Escribió: "*Vida del P. Antonio Tempis*" y un famoso "*Diario de Viajes en California*", publicado, en francés, por el P. Clavijero, como apéndice de su "*Historia de la California*". Traducida al inglés, Boston, 1923.

LAGER, Hº JUAN: Figura en varios documentos de Simancas como trabajando en México, en el momento de la expulsión.

LAUTNER, Hº JORGE (*Germania Superior*): Nació en Albersbach el 17 de Octubre de 1707, entró a la Orden en Marzo de 1738 y llegó a México en 1742. Cuando se decretó la expulsión se encontraba en el noviciado de San Andrés, ya anciano, falleciendo en la travesía de Veracruz a la Habana, el 24 de Noviembre de 1768, siendo sepultado en el golfo de México.

LINK, P. WENCESLAO (*Bohemia*): Nació el 29 de Marzo de 1736 en Joachimsthal, entró a la Compañía de Jesús el 18 de Marzo de 1754, partió hacia México en 1755, y en 1762 lo encontramos trabajando como misionero de California, donde fundó la misión de San Borja, como resultado de una expedición al río Colorado para terminar de efectuar las comprobaciones geográficas del P. Konzag. Expulsado en 1767, llegó a su patria, donde falleció en 1790 en el colegio de Olmütz. Pertenece al grupo de los más grandes exploradores del Norte de México.

MAISLER, Hº JORGÉ: Trabajó como boticario y cocinero en las misiones de México según una carta del "*Welt Bott*", del año 1718.

MALEK, Hº CRISTIÁN: En 1755 llegaba a México. En el momento de la expulsión se encontraba en el Colegio de San Gregorio.

MANTINUAS, P. ANTONIO (*Germania Superior*): En 1718, de Baviera a México.

MARTINI, P. ANTONIO (*Germania Superior*): Nació el 30 de Setiembre de 1687 en Trento, entrando a la Compañía en 1707 y llegando a México en 1718. Trabajó en las misiones de Chinipas; "*buen religioso, económico y prudente, pero no muy celoso y algo flojo, por lo que le pesa el cuerpo*", según dice Almada en su libro sobre Chinipas. Estaba en la misión de Santa Ana.

MICHEL, P. ANDREAS (*Bohemia*): De Bohemia partió en 1755 para México y trabajó muchos años en Sonora, en la misión "*Ures*", donde lo había precedido su compatriota el P. Felipe Segesser, según el relato conocido de la visita del P. Nentuig, también alemán. Murió en 1777 estando injustamente detenido, después de la expulsión, en el Puerto de Santa María.

MIDDENDORF, P. BERNARDO (*Renania Inferior*): Nació el 14 de Febrero de 1723 en Bechta, en Oldenburg; entró a la Orden ignaciana el 21 de Agosto de 1741, y llegó a México en 1754, siendo enviado a las misiones de Sonora, donde trabajó apostólicamente hasta 1767, año de la expulsión de los jesuítas. En España fué detenido y en 1776, encontrándose en el convento franciscano de Cerralho, le llegó la orden de libertad, gestionada por sus parientes de Alemania ante la emperatriz María Teresa. Escribió un "*diario*" de la expulsión de Sinaloa y Sonora, titulado "*Vertreibung und Gefangenschaft*", que es la tercera parte de su obra sobre Sonora, publicada en 1845.

MISALLA (?), P. GASPAR: En México, según datos del archivo de Simancas.

NENTUIG (NENTWICH) P. JUAN P.: Natural de Silesia; en México, en 1749, trabajando en las misiones de Sonora. Falleció por los vejámenes de la expulsión el 11 de Setiembre de 1767, en Ixtlán. Trabajó entre los Guazavas, llegan-

do a ser Superior de las misiones. Alcanzó gran prestigio por sus conocimientos matemáticos. Escribió: "*Rudo ensayo... Descripción geográfica de la Provincia de Sonora*", cuyo original se encuentra en el Archivo General de México, pero fué publicado en San Agustín, Florida, en 1863.

NEUHAUS, P. ANDREAS (*Renania Inferior*): Nació en Julio de 1683 en Hungría (?), entró a la Orden el 27 de Setiembre de 1703, y llegó a México en 1720.

NEUMANN, P. JOSÉ (*Bohemia*): Nació en Brüffel el 5 de Agosto de 1648, estudiando en Olmütz; entró a la compañía el 24 de Setiembre de 1663, llegando en 1678 a América junto con el P. Kino y el P. Ratkay, que fueron los primeros jesuítas alemanes que trabajaron en México. Actuó en muchas misiones; pero durante más de medio siglo trabajó en Sisoguichi y Carichi. En los 12 años que estuvo en Sisoguichi, misión empezada cinco años antes, levantó la iglesia del pueblo y la de Echoguita y otras menores en los contornos, recorriendo la sierra con espíritu incansable en busca de indios para convertir. Los otros 40 años de su vida los pasó cultivando el pueblo de Carichi. Fué cuatro veces Rector y tres Visitador de las misiones, muriendo en Carichi el 1º de Mayo de 1732, en la bella vejez de 85 años. Fué, ciertamente, un modelo de misioneros estables. Sufrió todos los levantamientos de la tierra, cuya relación escribió en elegante latín para sus compatriotas de Bohemia, y cuando otros muchos misioneros abandonaban el campo por el poco fruto, supo perseverar, valerse de mañas para domar a esa raza rebelde, aun exponiendo su vida para extirpar sus vicios. Su citado escrito se titula: "*Historia Seditionum adversus Societatis Jesu missionarios...*", y fué publicada en Praga, en 1730.

NEUMAYER, P. CARLOS (*Bohemia*): Nació en 1707, partió a México en 1745, entrando en California, siendo el último jesuíta que falleció en esa península, lo que ocurrió en 1764. El P. Neumayer actuó como misionero en los Chinipas, en la reducción de Baburigame, habiendo trabajado, además, en la misión de Santiago de los Coras, en California, y en la de Topia.

NORTIEL (?), P. FRANCISCO: Misionero en la Tarahumara, según papeles del archivo de Simancas. salió expatriado en 1767.

OCH, P. JOSÉ (*Renania Superior*): Nació el 21 de Febrero de 1725 en Würzburg, entró en la Compañía el 26 de Setiembre de 1743, llegó a México en 1754, trabajando entre los Pimas (Sonora) hasta 1767; el decreto de expulsión lo encontró en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, formando parte del grupo de alemanes que fué puesto en prisión en Cádiz, de donde salió en 1773, para volver a su ciudad natal. Escribió un opúsculo de 300 páginas sobre la expulsión, que fué publicada en el "*Journal*", de von Murr, y es autor, además, de unas "*Nachrichten von Kalifornia*". Trabajó en la misión de San Miguel Babisque y en la de Santa María.

PECHTLER, P. FRANCISCO JAVIER (*Austria*): En 1733 en México.

PAUER (o PAVER) P. FRANCISCO (*Bohemia*): Figura desde 1749 en México. Fué misionero de la más alejada de las misiones del Norte; la de San Javier del Bac. Fué Rector de Nra. Sra. de los Dolores. El premio que dió la España liberal de Carlos III a este esforzado misionero de los Pimas, verdadero apóstol de la frontera, fué tenerlo 18 años preso en el convento de San Jerónimo de Yuste, donde falleció el 21 de Setiembre de 1786.

PFEFFERKORN, P. IGNACIO (*Renania Inferior*): Nació el 31 de Julio de 1725 en Mannheim, entró a la Compañía el 21 de Octubre de 1742, y partió hacia México en 1745, trabajando en las misiones de Sonora. Fué de los jesuítas detenidos en España. Cuando el P. Middendorf logró su libertad, su retorno a la Alemania permitió la liberación del P. Pfefferkorn, pues sabiendo que vivía, su hermana Isabel obtuvo el apoyo ante la corte de Austria de los electores de Colonia, a quienes Pfefferkorn dedicó la importante obra que escribiera sobre las misiones de Sonora, cuyo primer tomo apareció en 1795. Gran parte de los datos fueron recogidos durante la prisión en Cádiz, de boca del gran explorador y evangelizador P. Sedelmayr.

PILLER, Hº MATÍAS MARTINUS (*Austria*): Estuvo en México en 1754 a 1760. Después de la expulsión, detenido en San Julián, Lisboa, hasta 1777.

PLANT, JUAN (*Bohemia*): Figura en 1755 en México.

RAPICANI, P. ALEJANDRO (*Renania Inferior*): Nació en 1702; "*de padre napolitano, nacido en Suecia, educado en Bremen*"; entró a la Orden el 19 de Octubre de 1724, pasando a México en 1735. Trabajó en Sonora, entre los

indios Batucos. Construyó en su misión una hermosa iglesia de bóveda. Cuando llegó la orden de expulsión tenía 66 años de edad, y las vejaciones a que se lo sometiera por los comisionados hizo que falleciera en el camino de Veracruz, en Ixtlán, el 3 de Setiembre de 1768.

RATKAY, P. JUAN MARÍA (*Austria*): Nació el 22 de Mayo de 1647 de familia noble de Pettau (Steiermark), entrando en la Compañía el 13 de Noviembre de 1664, abandonando el cargo de paje del rey Leopoldo I; partió para México junto con el P. Kino en 1600. Trabajó en las misiones de la Tarahumara hasta el 9 de Noviembre de 1684, en que falleció, en el pueblo de Carichi. A las innumerables privaciones a que le obligaba la vida del lugar, añadía penitencias y ayunos para alcanzar del cielo la conversión de sus fieles, que mellaron su organismo llevándolo muy joven a la sepultura. Dice Decorme:

> "no nos extrañaría fuera verdad la voz que corrió entre sus indios, de que lo habían envenenado, por su celo en privarles de sus embriagueces".

RAUX (o RAUCH), P. BALTHASAR (*Germania Superior*): Llegó en 1717 a Génova en camino a México, donde trabajó en la Tarahumara en las misiones de Chinipas, en la reducción de Santa Teresa de Guazapares, donde le encontró años después la muerte.

REDHTS (o RETZ, REDS), P. JORGE (*Renania Inferior*): Nació el 28 de Abril de 1717 en Coblenza, entró a la Orden el 20 de Octubre de 1733, llegó a México en 1748, trabajó en California hasta la expulsión, en 1767, en la reducción de Santa Gertrudis, donde contaba con más de 2.000 indios reducidos. En 1740 confirmó 2000 personas, en virtud de que la Congregación Provincial de 1737 rabía pedido tal privilegio para los misioneros. Antes de ser expulsados de California, fué el P. Redhts quien dijo la última misa de los jesuítas en aquel lugar. Para ser libertado en España intervino el embajador de Austría, pero falleció a poco de llegar a Cádiz.

RETZ, Hº JORGE: Figura en algunos documentos, pero no es posible establecer si se trata de un coadjutor o se confunde su nombre con el P. Redhts.

REYNER, Hº ALONSO: No lo cita Huonder. Parece alemán. En el momento de la expulsión figuraba en el Colegio de Tepozotlán.

RUHEN, P. ENRIQUE (*Renania Inferior*): Nació en Julio de 1718 en Bofurm (Hildesheim) entró a la Orden ignaciana el 22 de Octubre de 1736, llegó a México en 1749, trabajó entre los Pimas, en las misiones de Sonora. En 21 de Noviembre de 1751, con motivo de un levantamiento de los indios, recibió la corona del martirio. El P. Nentuig ha dicho de él que "*era un ángel en su vida y costumbres*". El P. Segismundo Taraval escribió una relación titulada "*Martirio de los PP. Tomás Tello y Enrique Ruhen*", según informa Beristáin en su "*Bibliografía Hispano-Americana Septentrional*" (1883-97, tomo IV).

SACHER Hº JUAN (*Renania Superior*): Actuó en México, según algunos documentos.

SCHENT, Hº LEOPOLDO (*Germania Superior*): De Würzburg; actuó en las Filipinas y en México, ejerciendo su oficio de boticario.

SELLMAYR (o SEDDELMAYR, *llamado también* SOTOMAYOR), P. JACOBO (*Germania Superior*): Nació el 19 de Enero de 1703 en la diócesis de Freising (Baviera), entró a la Compañía de Jesús el 7 de Setiembre de 1722, llegó a México en 1735, trabajando entre los Pimas, en Nueva Vizcaya y en California. Se le considera el gran continuador de la obra de exploración del P. Kino. Su labor evangélica fué extraordinaria, fundando numerosos pueblos. Desde 1736 trabajó durante 16 años en la misión de Tubutama, bajo cuyo impulso se renovaron los 12 pueblos que la componían. En 1742, con la intención de evangelizar a los Moquis, avanzó hasta el río Gila, predicando entre los Cocomaricopas, Papabotas y Yumas. Escribió un "*Vocabulario de la lengua Pima*", hizo cartografía y dejó hermosas e interesantes "*Relaciones*" de sus exploraciones. En el momento de la expulsión se encontraba entre sus Pimas. Al llegar a España fué detenido durante muchos años, falleciendo en 1779, sin que los esfuerzos de la emperatriz María Teresa hubieran logrado su libertad.

SEGESSER (VON BRUNEGG), P. FELIPE (*Germania Superior*): Nació en Luzerna el 1º de Setiembre de 1689, entró a la Orden el 14 de 1708, llegó a México en 1730, trabajando durante 40 años en las misiones de Sonora, entre los Pimas. Su primera misión fué la de San Ignacio. Junto con el P. Grazhoffer realizó una expedición que fundó la misión de Guavavi, la más avanzada de la frontera. Falleció el 28 Setiembre de 1761 en la misión de "*Ures*", de cuyo colegio era Rector.

SIMÓN Hº (?) (*Bohemia*): Llegó a México en 1680, trabajó de sacristán en un colegio de México. Era tan querido, que el P. General indicó se le ordenara de sacerdote, gracia que rechazó, por modestia.

SLESAC, P. FRANCISCO: No figura en la lista del P. Huonder, pero sí en los papeles de México como el primer habitante en Chinipas de un pueblo fundado por el P. Doye, repuesto en 1740 por el P. Manuel Clever, Rector de Santa Ana. Probablemente bohemio.

STEFFL (o STEFFEL), P. MATÍAS (*Bohemia*): Nació en Moravia, el 20 de Setiembre de 1734, entró a la Orden el 27 de Octubre de 1654, llegó a México en 1755, trabajó en las misiones de la Tarahumara durante doce años, reuniendo sus experiencias en un libro titulado: "*Tarahumarisches Wörterbuch nebst einigen Nachrichten von den Sitten und Gebräuchen der Tarahumaren in Neu Biscaya*", editado en Brünn en 1791. Se le estima como uno le los grandes lingüistas de la evangelización de México.

STEINEFER (o STEINÖFER), Hº JUAN (*Bohemia*): Nació en Iglau (Moravia) el 7 de Marzo de 1664, entró a la Orden el 26 de Setiembre de 1686, llegó a México en 1697. Fué un ilustre médico y boticario, autor del "*Florilegio universal de todas las enfermedades...*", manual de medicina que alcanzó tal difusión en su época, que se conocen tres ediciones en español.

STEP (o STEB), P. JUAN (*Bohemia*): Era natural de Moravia, llegado a México es 1755, y en el momento de la expulsión se encontraba en las misiones de Chinipas.

STEGER (STIEGER, STIGER), P. GASPAR (*Germania Superior*): De Oberried (St. Gallen, Suiza), nació en 1695, entró a la Compañía en 1725, llegó a México en 1730, trabajó en las misiones de la Tarahumara y en las de Sonora. En 1731 las misiones fronterizas eran las de los Opatas de Chiquirachi, la de los Eudeves de Cucurpe y las de los Pimas de San Javier del Bac. En esta última trabajó el P. Steger, de 1733 a 1736. Pasó luego al rectorado de San Ignacio, también entre los Pimas, donde permaneció durante 30 años.

STERKIANOWSKI, P. ANTONIO (*Bohemia*): Nació el 12 de Enero de 1728, entró a la Orden el 27 de Octubre de 1753, llegó a México siendo novicio, trabajando en la Tarahumara hasta el momento de la orden de expulsión de la Compañía. Escribió una relación del destierro, recientemente encontrada en Florencia. De 1757 a 1765 tuvo a su cargo la misión de Guageiro escribiendo de él el P. Braun que:

> "era experto en la lengua y que, a más de los tres pueblos antiguos "Guaguechis, Pamachi y Sameichi", fundó otro nuevo y fabricó iglesias y casas, y por ésto no padeció necesidad su sucesor el P. José Franzo. Por su mala salud y por no poder andar a pié por los barrancos, se le cambió a otra misión".

TEMPIS, P. ANTONIO (*Bohemia*): Nació en Olmütz el 25 de Enero de 1703, entró en la Orden el 3 de Octubre de 1720, llegó a México en 1735, trabajó en las misiones de California, teniendo a su cargo el restablecimiento de la reducción de Santiago. Diez años llevaba en ella y sólo 43 de edad, cuando le sorprendió la muerte el 6 de Julio de 1746. Su extraordinaria dulzura le valió el cariño de sus indios que, en poco tiempo, le ayudaron a restablecer la destruída misión de los Pericues. Se esmeró en el cuidado de los enfermos en las terribles epidemias que asolaron el sur, y se empeñó de un modo especial en la educación de los niños.

TIRSCH (o THURSCH), P. IGNACIO (*Bohemia*): De Kommotau, llegó en 1755 a México, trabajando en las misiones de California, en la reducción de Santiago, donde le sorprendió en 1767 la orden de expulsión de la Compañía. Fué autor de elegantes versos y de algunas memorias sobre las misiones californianas.

WERDIER, P. JUAN (*Bohemia*): Llegó a México en 1687, trabajando en Sonora y la Tarahumara.

WOS, Hº MIGUEL: Misionero en México, según algunos documentos.

WAGNER, P. FRANCISCO JAVIER (*Germania Superior*): Nació el 4 de Noviembre de 1706 y entró en la Compañía el 13 de Setiembre de 1726. Se calcula que en 1735 llegó a México, trabajó en las misiones de California. Fué misionero en San José Comondú, donde falleció, el 12 de Octubre de 1744.

WATZET, P. JOSÉ: No figura en las listas del P. Huonder, pero es considerado alemán por sus compañeros de expulsión. Falleció en camino a Veracruz el 10 de Noviembre de 1768. Fué el duodécimo misionero de Chinipas, actuando en la reducción de Yecora desde 1751.

WEBER, P. ANTONIO (*Austria*): Llegó a México en 1747.

WEITZ, P. FRANCISCO JAVIER (*Germania Superior*): De Ingolstadt, nació el 22 de Febrero de 1710, entró a la Orden el 7 de Setiembre de 1728, llegó a México en Enero de 1740, según unos, en 1743, según otros. Procedía de una familia luterana. Fué misionero en Baborigame, en Chinipas, donde escribió una vida de su compatriota el P. Miguel Wirtz. Fué deportado a España en 1767.

WILHELM, P.: En 1687 en México, en las misiones de Guadalupe.

WILLE, P. JORGE (*Renania Inferior*): Nació el 7 de Octubre de 1692 en Glückstadt, entró en la Compañía el 12 de Mayo de 1713 y se lo encuentra llegando a México en 1723

WIRTZ P. MIGUEL (*Renania Inferior*): Natural de Niederberg (Tréveris), nació el 10 de Octubre de 1713, entró en la Compañía de Jesús el 21 de Octubre de 1737, llegó en 1741 a México, trabajando en las misiones de Baborigame y Nabogame, en las Chinipas, donde, según Decorme, aún puede verse la iglesia, curato y casa de misión que levantara. Recordaron largo tiempo los indios la caridad del Padre con los pobres, sus correrías por los montes, las labores que abrió en los 19 años que allá vivió, gastando prematuramente sus robustas fuerzas. Para curar sus enfermos se valía del libro del Hº Juan Steinefer. Falleció el 1º de Abril de 1763, a los 59 años de edad.

WOLFF, P. BARTOLOMÉ (*Renania Inferior*): Nació el 27 de Enero de 1711 en Aachen (Aquisgrán), entró a la Orden ignaciana el 20 de Octubre de 1731, llegó a España en 1741 como capellán de campo del regimiento de coraceros alemanes; luego a México. En el momento de la expulsión se encontraba en las misiones de Nayarit, en carácter de Visitador.

ZUMPCIEL, P. BERNARDO (*Renania Inferior*): Nació el 13 de Octubre de 1707, en Westfalia, entró a la Orden el 18 de Octubre de 1725, llegó en 1735 a México, donde fué destinado, como sucesor del P. Tempis, a la misión de Onapa. En el momento de la expulsión se encontraba en el colegio de San Luis de Potosí, en las misiones de indios convertidos.

PROVINCIA DEL PERU

Fundada en 1567, contaba en 1616: 370; 1710: 518; 1750: 526 jesuítas (306 Padres) en los siguientes establecimientos: 1 Casa Profesa, 15 Colegios, 4 Seminarios, 1 Noviciado, 3 residencias.

Misiones entre los indios: 1º En su comienzo tuvo a su cargo las misiones del Marañón; 2º Las misiones de Mojos, en la actual Bolivia, que reunían 21 reducciones; en 1752, 31.349 indios cristianos con 48 misioneros, de ellos 9 alemanes. En el año de 1767 las misiones del Perú tenían 55.000 indios; 3º Misión de Julí.

Trabajaron en Perú los jesuitas germanos siguientes:

Arlet, P. Estanislao (*Bohemia*): Nacido en 1663 en Oppeln (Silesia), entró a la Compañía el 30 de Octubre de 1679. Llegó en 1695 a Perú y en 1657 entró a las misiones de Mojos, donde convirtió a los indios Canisios. Torres Saldamando dice:

> "Fué... uno de los misioneros jesuítas que más se distinguió en la conquista y reducción de los indios de la Provincia de Mojos; era en su Provincia catedrático antes de pasar a la misión de Mojos... Después se le confirieron algunos rectorados y entre otros el del Colegio y Universidad de Chuquisaca".

Escribió interesantes cartas sobre la vida y costumbres de los naturales del Perú.

Balter (o Walter), P. Juan: No lo cita el P. Huonder, pero aparece en diversos documentos peruanos.

Bause, Hº Michael: No figura en la lista de Huonder, pero sí en el "*Catálogo Peruano*" de 1752, año en que hizo sus votos. Coadjutor temporal.

Bayer, P. Wolfgang (*Renania Superior*): Nació en Schlesslitz (Baviera) el 14 de Febrero de 1722, entró a la Orden ignaciana el 12 de Julio de 1742, según Huonder; el 14 de Julio de 1752, según el "*Catálogo Peruano*". En él se dice que hizo sus primeros votos el 13 de Julio de 1744 (entonces no pudo haber entrado el 14, sino el 12, para poder hacer sus votos el 13); los últimos en 1757, en la misión de Julí, cerca del lago Titicaca, en Chucuito, donde trabajó hasta 1766. La orden de extrañamiento lo encontró en el Colegio de la Paz. Volvió a Baviera y murió en su pueblo natal en 1772. Escribió "*Reise nach Peru*", publicado en el célebre "*Journal*", de Murr, en 1766, y traducido al holandés en 1782. Escribió una gramática Aymará en la cual incluye un sermón en esa lengua. Es mencionado entre los lingüistas.

Borinie, P. Francisco (*Bohemia*): Nació en Molonitz (Bohemia), el 31 de Mayo de 1663, entró a la Compañía el 2 de Enero de 1680, llegó al Perú en 1695 y entró a las misiones de Mojos en 1697. Viajó al Perú junto con el P. Arlet, destacándose como un extraordinario evangelizador. Levantó templos de tres naves, e inició la enseñanza de la música a los naturales de Mojos y Chiquitos.

BRANDT, P. JORGE (*Bohemia*): Nació en Wartenberg (Silesia), entró a la Compañía el 11 de Octubre de 1670, llegó en 1684 al Perú. Es célebre la carta en que describió el penoso viaje que realizara desde Europa al Nuevo Mundo, en el que murieron cinco misioneros y de ellos tres austríacos. Murió pronto, pues en 1701 el P. Suppetio comunicaba a Alemania la noticia de su desaparición.

BRANDT, P. JUAN: No figura en la lista del P. Huonder, pero en las "*Memorias de los Virreyes del Perú*" (tomo IV) hay una numeración de las misiones de Mojos, formada en 1752, en la que figura al frente de la reducción de San Martín. El P. Huonder hace figurar en San Martín al P. Jorge Brandt. El P. Juan Brandt hizo sus últimos votos en Concepción de Baures, el 8 de Diciembre de 1750, según documento del Colegio de San Ignacio, de Santiago de Chile.

DEPRATO (o DE PRATO), P. GASPAR (*Germania Superior*): Nació en el cantón de Unterwalden (Suiza), el 10 de Diciembre de 1681; entró en la Compañía el 22 de Diciembre de 1704. Su verdadero apellido era: *Vonderweib*. Llegó en 1717 al Perú, trabajó durante 40 años en las misiones de Mojos, tribu de los Itines y Hersebocanas, donde fundó la reducción de San Miguel por el año de 1727 y convirtió en pocos meses más de 3.000 indios. Murió en 1755. Dominaba cinco lenguas de indios, en las que hizo catecismos, siendo en total 12 los idiomas que conocía.

DETKER, Hº ENRIQUE (*Renania Superior*): El catálogo de 1751 dice: "Patria: Monasterio [=Münster] de Westfalia; edad: 28 de Setiembre de 1720; entrado en la Compañía: 4 de Febrero de 1749; últimos Votos: 4 de Febrero de 1751". Este dato no es exacto, pues en el archivo del Colegio de San Ignacio, de Santiago de Chile, se guarda la fórmula de sus Votos, hechos en Lima el 15 de Agosto de 1752. En la lista de los desterrados de 1767 figura residiendo en el Colegio de San Pablo, de Lima, con 48 años de edad, embarcado en la nave "*La Concepción*".

DIRRHEIM, P. FRANCISCO JAVIER (*Germania Superior*): Natural de Augsburgo, nació el 8 de Diciembre de 1679, entró a la Orden el 28 de Setiembre de 1695, fué Profesor de Filosofía, arribó en 1716 al Perú. Trabajó en las misiones de Mojos, donde se distinguió por sus conocimientos de arquitectura en la construcción de templos y casas de misiones.

DURST, P. MIGUEL (*Germania Superior*): Natural de Augsburgo, llegó en 1616 al Perú, junto con el P. Reimann, siendo así los dos primeros jesuítas alemanes llegados al Nuevo Mundo. Fué conocido con el nombre de Miguel de Augusta. Hizo sus últimos Votos en Potosí, en 1629.

EDER, P. FRANCISCO JAVIER (*Austria*): Nació en Schemnitz, Hungría, el 1 de Setiembre de 1727, entró en la Compañía de Jesús el 20 de Octubre de 1742, llegó en 1750 al Perú, trabajó en la misión de Mojos. Al ser desterrado, en 1767, tenía sólo 41 años, y fué sacado de la misión de San Martín. Vuelto a su tierra natal, falleció en Neuschl, el 17 de Abril de 1773. "*Descriptio Provinciae Moritarum in Regno Peruano...*" es el título de una obra escrita por el P. Mabo en base a papeles del P. Eder, publicada en 1791, y traducida al español por Fray Nicolás Armentía, publicada en La Paz, en 1888.

FALTRIK, P. FRANCISCO (*Bohemia*): Nació el 19 de Marzo de 1696, en Moravia; entró a la Orden el 14 de Octubre de 1711, llegó al Perú en 1724. Hizo su profesión de cuatro Votos en la reducción de San Pedro de las misiones de Mojos, el 23 de Octubre de 1735. La expulsión lo sorprendió en Santa Cruz de la Sierra, ya muy anciano, como advierte la lista de desterrados, que le asigna 71 años.

GUMPERBERGER, Hº WILIBALDO (*Bohemia*): Era de Ingolstad, nacido el 7 de Julio de 1716, entrando a la Compañía el 1 de Julio de 1744. Sus últimos Votos los hizo en Lima, en la iglesia del Colegio Máximo de San Pablo, en 1755. El destierro lo sorprendió en este mismo Colegio, teniendo entonces, según la lista de desterrados, 52 años de edad.

HELM, P. CARLOS (*Renania Superior*): Nació en Eichsfeld, el 28 de Abril de 1717, entró a la Orden ignaciana el 13 de Julio de 1735, llegó al Perú en 1749. Fué Procurador de las misiones de los Mojos. Falleció el 6 de Enero de 1765, en La Paz, donde, según la carta mortuoria, fué muy sentida su desaparición por el celo con que acudía siempre al socorro espiritual de las almas, sobre todo en la asistencia de moribundos, "*...hubo vez que*

le negó a su cuerpo el descanso de la cama por el espacio de ocho días, sólo por no dejar desconsolado a un enfermo...", dice de él, el P. Gregorio de Loaysa.

HENSTEBECK, P. EVERARDO (*Renania Inferior*): Nació el 19 de Enero de 1725 en Olpe, entró a la Compañía el 21 de Octubre de 1742, trabajó en Perú según muchos documentos.

HERMITENER (?), CARLOS: No figura en la lista de Huonder. En las de expulsión se encuentra entre los detenidos en el Colegio de Arequipa, de 78 años de edad, natural de Munich, embarcado a bordo de "*Los Placeres*", con destino a Cádiz.

HEROLD, Hº MIGUEL (*Bohemia*): Más o menos en 1723 debe haber llegado al Perú este coadjutor, habiendo estado en el Cuzco, donde hizo sus últimos Votos, en 1733.

HESERLE, Hº JUAN (*Bohemia*): No figura en la lista del P. Huonder, pero en 1762 se encontraba en España, designado para actuar en el Perú.

HIRSCHKO, P. CARLOS (*Bohemia*): Según la lista de los desterrados de 1767, estaba en el colegio de La Plata. Allí se dice que era natural de Breslau (Silesia), de 49 años de edad. Había hecho su profesión en San Borja de los Mojos, el 3 de Febrero de 1755.

KÖNING, P. JUAN BAUTISTA: No figura en la lista del P. Huonder. Lo único que se conoce de él es su profesión, cuya fórmula se encuentra en el archivo del Colegio de San Ignacio, de Santiago de Chile, hecha el 15 de Agosto de 1721, que lo muestra en las misiones de Mojos. Matemático y arquitecto. Como tal fué consultado al construirse las defensas de Lima.

JACOBO, Hº JUAN (*Renania Superior*): Llegó en 1749 al Perú. En el momento de la expulsión, huyó, quedando en Perú, fuera de la Compañía.

JUNCK, P. ROBERTO (o JUNK) (*Renania Inferior*): Nació en Tréveris en 1716, entró a la Compañía el 17 de Octubre de 1774, llegó en 1749 al Perú. Aparece en 1767 como expulsado del Colegio de Lima.

LALBOCK (?), Hº PEDRO: Figura en algunos documentos del Perú.

LENZ, P. JOSÉ (*Renania Superior*): Nació en Maguncia el 24 de Agosto de 1717, entró a la Orden el 13 de Julio de 1734, llegó al Perú en 1749. Falleció el 3 de Enero de 1752, y en su carta mortuoria se hacen grandes elogios de sus virtudes.

> "Después de su tercera probación — leemos en ella — se ejercitó por espacio de dos años en fervorosas misiones por las ciudades y pueblos del Rhin superior... pidió con instancia ser enviado a nuestros Mojos... Dada la licencia... emprendió su viaje, dejando en los Colegios, en los pueblos, en las naves y caminos tales huellas de ser apostólicos sus pasos..."

LEYDER (o LEYDEN) P. JOSÉ FRANCISCO XAVIER (*Germania Superior*): Nació en Viena. Pertenecía a la nobleza de Baviera, llegó al Perú en 1695 donde murió, en olor de santidad, en 1713. Se encuntra sepultado en la iglesia de la Compañía, en Potosí. Trabajó duramente en la misión de los Mojos.

LINCE (?), P. MIGUEL: Trabajó en Perú hasta la expulsión.

MALOVITZ, P. FRANCISCO (*Bohemia*): Nació el 31 de Mayo de 1663, entró a la Compañía el 2 de Enero de 1680, llegó al Perú en 1693, trabajó entre los Mojos.

MAYER, P. JOSÉ (*Germania Superior*): Nació el 21 de Enero de 1689, en Friburgo, entró en la Compañía el 20 de Agosto de 1722, destacándose por sus conocimientos como farmacéutico. En 1725 se lo encuentra en Perú.

MAYR, P. DOMINGO (*Germania Superior*): Nació en la Selva Negra, el 10 de Agosto de 1680, entró a la Compañía en 1698, y en 1715 se embarcaba al Perú, donde trabajó en las misiones de Mojos, alcanzando a fundar una nueva reducción. Murió en ella en 1741 en olor de santidad, hallándose su cuerpo incorrupto después de dos años.

MEGES, P. NICOLÁS (*Germania Superior*): Nació el 3 de Enero de 1703, en Günzburg (Baviera), entró a la Orden el 19 de Agosto de 1722, llegó a Perú en 1724, siendo todavía escolar. En Lima concluyó sus estudios, distinguiéndose en un acto público de Teología. En 1729 penetró en las misiones de los Mojos, donde falleció en 1746, a los 44 años de edad, 24 de religión y 10 de profesión de 4 votos. En su carta mortuoria se lee:

> "Muy sensible nos ha sido la pérdida de un sujeto tan religioso y tan útil a las Misiones. Su religiosidad fué siempre conocida y admirada de quien tuvo ocasión de tratarle, aun poco tiempo..."

MIK, Hº NATAL: En Perú hasta el momento de la expulsión.

MITTERMAIER, P. FERNANDO: No figura en la lista del P. Huonder, quien, en cambio, coloca al P. Francisco Javier Mittermaier, que fué misionero del Marañón. El P. Fernando se encontraba en Cádiz destinado al Perú, y se conoce una carta del P. General Lorenzo Ricci, dirigida al Procurador General en Madrid, P. José Ignacio González, ordenándole lleve consigo al Perú al P. Fernando. Huonder cita a un P. Fernando Mittermaier en las misiones del Marañón dependientes de la Provincia de Brasil. En la lista de expulsión del Colegio de Arequipa, figura el P. Fernando, como natural de "*Frisinga*", de 40 años de edad, expatriado a bordo de "*El Peruano*".

MUNEGAST, Hº MATEO: En la lista del P. Huonder figura este coadjutor como trabajando en América, sin precisar lugar. Estuvo indiscutiblemente en Perú. Había nacido en 1692, en Tirol, y en 1722 emprendido viaje al Nuevo Mundo. Era ebanista. Sus últimos Votos los hizo en el colegio de San Ignacio, de Cochabamba, el 15 de Agosto de 1735.

OEHLGARTNER, Hº PEDRO (*Bohemia*): Nació el 28 de Junio de 1775, entró a la Compañía el 30 de Setiembre de 1745 e hizo sus primeros Votos en 1747. En 1749 se encontraba en Perú. Sus últimos Votos los hizo en Lima en 1756. El destierro lo sorprendió en el Colegio de La Plata, donde era encargado de una estancia.

PIRÓN, P. PEDRO (*Germania Superior*): Nació en Neuhausen, diócesis de Constanza, el 18 de Mayo de 1685, entró en la Orden el 16 de Noviembre de 1701, llegó en 1716 al Perú, trabajó en la misión de los Mojos, llegando a ser Superior de la reducción de Santa Cruz.

REINMANN (o RAIMANN), P. FERNANDO (*Germania Superior*): Nació en Merano, Junio de 1588, entró a la Compañía de Jesús el 18 de Junio de 1610, salió para el Perú en 1616, siendo, junto con el P. Rutz, el P. Dhurst y el P. Agrícola, uno de los primeros jesuítas alemanes llegados al Nuevo Mundo. Profesor de filosofía y teología, su prestigio fué tanto que fué designado profesor de Artes de la Universidad de Chuquisaca.

REISSNER (REYSNER), P. JOSÉ (*Germania Superior*): Nació el 3 de Febrero de 1693 en Dillingen. Entró en la Compañía de Jesús el 14 de Agosto de 1722, después de haber hecho la campaña célebre del príncipe Eugenio a Italia. Pasó en 1724 al Perú, siendo todavía escolar, y fué ordenado sacerdote en Lima. El extrañamiento lo encontró en las misiones del río Maramoré-Loreto, después de haber trabajado en los Mojos durante 34 años, teniendo 75 de edad. Con la más grande crueldad fué transportado el pobre anciano, achacoso, a Lima, embarcado para España, pero murió en el viaje, en Cartagena, el 14 de Mayo de 1768. Ha sido incluído en el menologio de la Compañía.

REITER, P. JOSÉ (*Austria*): Nació el 6 de Enero de 1696, probablemente de origen húngaro; entró a la Orden el 13 de Mayo de 1712; llegó al Perú en 1723. Según el documento correspondiente, hizo su profesión solemne en Magdalena de los Mojos, en 1730. En la "*Memoria de los Virreyes del Perú*" (Tomo IV) se lo recuerda como misionero en los Mojos.

RÖHR (o REHR), P. JUAN (*Bohemia*): Nació en Praga el 25 de Diciembre de 1691, entró en la Orden el 10 de Octubre de 1709, llegó en 1723 al Perú, alcanzando gran prestigio como profesor de matemáticas; más tarde, en la Misión de los Mojos, donde actuó un tiempo, falleciendo en 1758. Fué inventor de los techos de cañas y barro, contra los terremotos, con el que reconstruyó el de la catedral de Lima, y que subsiste hasta hoy día.

RETZ, Hº ESTEBAN: No figura en la lista del P. Huonder, pero lo encontramos en la de desterrados, que dice se encontraba en el colegio de San Pablo, de Lima, muriendo el 12 de Diciembre de 1768, antes de llegar a Europa. Había nacido en Wirceburgo, el 24 de Febrero de 1728 y entrado a la Compañía el 3 de Febrero de 1747.

ROOT, Hº ANDRÉS: No figura en la lista de Huonder, pero sí en la de expulsión, de la misión de Chiquitos, embarcado a bordo de la "*Rosario*". La lista dice que tenía 45 años y era natural de Frandenfels (sic).

RUETZ, P. GASPAR: Natural de Augsburgo (Baviera), nació el 11 de Noviembre de 1585, entró a la Compañía el 5 de Julio de 1601, partió al Perú en 1616, formando parte del grupo de los primeros alemanes de la Compañía de Jesús que penetraron en América. Alcanzó celebridad por su conocimiento de las lenguas del Alto Perú y por sus experiencias en la astronomía. Murió en Santa Cruz de la Sierra en 1624. Existen en el Archivo Nacional de Baviera, en Munich, los originales de su "*Relatio de Itineribus in India occidentali*", escrita en 1618. Torres Saldamando señala que Pinelo en su "*Epitome de la biblioteca oriental y occidental*" lo hace autor de una "*Gramática de la lengua gorgotoqui*", llamándole Ruiz, en lugar de Ruetz.

SALIS, P. FRANCISCO: En el año 1752 lo encontramos trabajando en la reducción de San Julián, en la Misión de los Mojos.

SCHMIDT, P. SEBASTIÁN: Nació en Rottenburg, llegó en el año 1716 a las misiones de los Mojos, trabajando durante muchos años en la reducción de Santa Ana, donde falleció en 1727. Lo recuerda el P. Peramás ("*De vita et moribus...*", p. 63). Lozano en su escrito sobre el P. Lizardi dice que el P. Schmidt "*trabajó apostólicamente y murió en opinión de singular virtud*".

SCHMIDLEHNER, Hº CARLOS: Llegado al Perú probablemente antes de 1735. Sus últimos Votos los hizo en el Colegio de San Ignacio, de Cochabamba, en ese año. En la lista de desterrados de 1767 se le menciona, diciendo que era de 78 años, alemán, de Munich, deportado en el buque "*Placeres*", y que pertenecía al colegio de Arequipa. Al ser expulsado estaba ciego.

SCHMIDT, P. SIMÓN (*Bohemia*): Llegado al Perú en 1723, falleció en 1732. No hay otros detalles.

SUSSICH, P. NICOLÁS (*Austria*): Nacido en Istria, el 20 de Setiembre de 1716, entró a la Orden el 6 de Noviembre de 1736; venido al Perú en 1749. Su profesión, en manos de su compatriota el P. José Reiter, se realizó en la reducción de Magdalena de los Mojos, en 1755.

SCHWENDTNER, P. JOSÉ (*Germania Superior*): Nació en Ellwangen, Suavia, en 1717, arribó al Perú, trabajó en las misiones de Mojos. Los españoles, por dificultad en la pronunciación de su nombre, le llamaban el *P. José Basilio*. Murió en 1732.

SPECKBACHER, P. ANTONIO (*Austria*): Nació en Passau el 12 de Junio de 1652, entró en la Compañía el 10 de Octubre de 1668, llegó a América con destino al Perú, en 1686, pero las penurias de un viaje terrible, y lo insaluble del cruce del istmo, determinaron que falleciera antes de llegar a destino.

SPORER, Hº JOSÉ (*Renania Superior*): Según la lista del destierro era de Maguncia, nacido en 1718. En 1767 se encontraba en el noviciado del Colegio de Lima. Sus últimos Votos los hizo en el Colegio de Pisco, el 2 de Febrero de 1760. Era panadero.

TRARBACH, P. FRANCISCO (*Renania Inferior*): Nacido cerca de Coblenza, el 26 de Febrero de 1718, entró a la Orden jesuítica el 22 de Octubre de 1736, llegando a Perú en 1749. La expulsión lo encontró trabajando como misionero. Fué enviado a Europa falleciendo el 16 de Abril de 1770, en su tierra natal.

WALER (?), P. RODOLFO: Hasta antes de la expulsión, en Perú.

WIDMER, P. JOSÉ (*Austria*): Llegó al Perú en 1749. Nació en Gratz. La lista de los desterrados de 1767 dice que en ese tiempo se encontraba en el Colegio de La Paz y que tenía 47 años. Actuó en la misión de los Mojos, donde hizo, en la reducción de San José, sus últimos Votos, el 15 de Octubre de 1753.

WINJER, P. JOSEPH: Figura actuando en Perú en algunos documentos.

WOLF, P. DIEGO: No figura en la lista del P. Huonder, pero lo encontramos en los documentos de transporte, correspondiente a Lima, entre los jesuítas que fueron trasladados de Porto Belo a Cartagena, en Febrero de 1768. En ese papel figura como nativo de Santa María, de Andalucía. Por esta causa lo suponemos nacido en España, pero hijo de alemanes. Trabajó en Perú.

WOLF, P. JACOBO: El P. Huonder lo coloca entre los nombres dudosos. En efecto, puede tratarse del anterior, P. Diego, pues entre las cartas escritas por jesuítas de la Provincia del Perú se encuentra muchas veces la firma *Diego = Jacobo Wulf* (sic).

ZACHARÍAS, P. JUAN (*Austria*): Nació el 13 de Octubre de 1719; probablemente húngaro; entró en la Compañía el 20 de Octubre de 1739. Llegó al Perú en 1749/50. Aparece en la lista de expatriados en 1767 como de 49 años de edad y residente en el Colegio de San Martín. Actuó en las misiones, donde hizo sus últimos Votos en la reducción de San Ignacio, el 31 de Julio de 1756.

ZIMMERMAN, Hº FRANCISCO (*Renania Superior*): Llegó en 1747 al Perú.

ZATLINGER, P. ANTONIO (*Germania Superior*): Nació en Augsburgo en 1704, entró en la Compañía de Jesús en 1724, llegado a Perú en 1731/33.

PROVINCIA DE QUITO

Perteneció originariamente a la del Perú, constituyéndose en Provincia en 1616.

Contaba en 1710: 199; 1750: 209 jesuítas (117 Padres) en 18 establecimientos: 11 colegios, 2 seminarios, 1 noviciado y 4 misiones.

Misiones entre los indios en el Marañón. Estaban integradas por 30 reducciones que, en 1767, reunían 7.588 indios cristianos.

Trabajaron en Quito los siguientes jesuitas germanos:

AZZONI, P. FRANCISCO (*Bohemia*): Nacido en Praga el 25 de Noviembre de 1717, entró en la Compañía de Jesús el 21 de Octubre de 1734, llegó a Quito en 1753, donde trabajó hasta el momento de la expulsión, que lo encontró actuando como Rector del Colegio de Popayán. Durante 3 años fué Viceprovincial, alcanzando prestigio como predicador y como profesor de teología. Después de la expulsión fué en Alemania Rector en Brzeznicz y Maestro de novicios en el Noviciado de Brünn. Según Sommervogel, dejó manuscritos sobre temas filosóficos.

BEIGEL, P. FRANCISCO: Hasta la expulsión trabajó en las misiones.

BÜSCH, Hº. GABRIEL (*Germania Superior*): Nació en 1724 en Baviera, entró a la Orden en 1752. En el momento de la expulsión se encontraba en el Colegio de Quito. Falleció en Munich el 26 de Enero de 1777, después de haber trabajado durante 14 años en Quito.

BRAYER, P. WENCESLAO (o BREYER) (*Bohemia*): Nació el 20 de Enero de 1662 en Eiche, entró en la Compañía el 1º de Enero de 1690, llegó a Quito en 1696, trabajó 20 años en las difíciles misiones del río Marañón. De él dijo el P. Fritz que era un "*hombre laborioso y muy animado del celo de las almas, aunque algo propenso a la ira*".

El P. Maroni, en sus "*Noticias*" expresa que los datos sobre Fritz que expone le fueron dados por el P. Brayer, que lo trató familiarmente y acompañó por algún tiempo en las misiones de los Omaguas. Brayer escribió un relato del martirio del P. Nicolás Durango, relato que fué publicado por Jiménez de la Espada en sus "*Noticias auténticas sobre el río Marañón...*" Falleció el 26 de Junio de 1729, en Quito.

BRENTANO, P. CARLOS (*Austria*): Nació en Hungría el 24 de Agosto de 1694, entró a la Orden el 3 de Octubre de 1714. Llegó a Quito en 1722, llegando a ser Provincial. Escribió una extensa historia de las misiones, que se perdió en Europa con su muerte. Durante muchos años actuó como misionero entre los indios Yameos, extendiendo sus conquistas espirituales entre ellos de manera evidente. Después de su provincialato (1744-47) fué designado, en 1751, Procurador de las misiones en Roma. Es el P. Brentano una de las nobilísimas figuras de la Compañía de Jesús en el Nuevo Mundo.

BRZOSKA (o BROSCA), P. ANTONIO (*Bohemia*): Natural de Silesia, figura entre los expulsados de Panamá, en 1767.

CALLIGARI, P. MAURICIO (*Germania Superior*): Nació el 22 de Septiembre de 1723 en Augsburgo, entró a la Compañía el 13 de Setiembre de 1747; en las misiones, de 1754 a 1768; falleció el 14 de Abril de 1773 en el destierro.

CANAU, Hº CLAUDIO: Figura en las listas de expulsados del Colegio de Popayán.

CAPUS, P. FRANCISCO: Aparece en algunos documentos.

DEUBLER, P. LEONARDO (*Renania Superior*): Nació en Bamberg, el 13 de Enero de 1689, entró en la Compañía el 14 de Julio de 1709, llegó a Quito en 1720, donde tuvo lucida actuación como misionero del Marañón. Fué Rector del Colegio de Popayán en 1728. Aficionado a la escultura, se deben a su arte las columnas de piedra del frente de la iglesia de la Compañía, de Quito. En el momento del destierro se encontraba en las misiones, donde fué detenido y enviado a Pará. Tenía entonces 84 años de edad y no pudo sufrir las contingencias de aquellas tristes jornadas, falleciendo a poco de llegar con los demás expulsos del Marañón, en Lisboa.

ECKNER, Hº JUAN: Llegado a Quito en 1696 en la expedición del Padre Calderón.

EDELL (o HEDEL), P. JOAQUÍN (*Austria*): En Quito, de 1753 a 1760, dice el P. Huonder. Era natural de Graz. En el momento de la expulsión figura entre el personal del asiento de Latagunza. En 1756 actuó como Procurador de la Provincia de Quito.

FRANTZEN, P. ENRIQUE (*Germania Superior*): Durante muchos años estuvo a cargo del curato de Archidona. Con el P. Deubler exploró parte del río Napo, creando numerosas misiones. De él dice Borda: "*Entre los misioneros alemanes, muchos de los cuales pasaron larguisimos años entre las distintas tribus del Marañón, hubo algunos, célebres también por su instrucción*". El P. Enrique Frantzen escribió las memorias de las misiones, en las cuales estuvo cuarenta años, tan detalladas que, "*incendiado el archivo de ellas, no hizo falta*".

FRANCK, Hº SEBASTIÁN: No figura en la lista de Huonder como miembro de esta Provincia, pero en las listas de la expulsión se lo anota como natural de "*Baren en Suevia*" (sic), y actuando en el Colegio de Cuenca.

FRITZ, P. SAMUEL (*Bohemia*): Nació en 1656 en Trautenau, entró en la Compañía el 27 de Octubre de 1673, llegó a Quito en 1684, trabajando durante 42 años en las misiones del Marañón, de las que fué el principal impulsor. Es una de las figuras excepcionales de la conquista espiritual del Nuevo Mundo, de cuya labor damos amplia reseña en el texto de esta obra. Sus trabajos cartográficos, su defensa de los intereses españoles en pugna con los de Portugal, su interesante "*Diario*", y otras cosas más hacen del P. Fritz una personalidad extraordinaria. Su labor como geógrafo le ha asegurado un lugar privilegiado en la historia de esta ciencia. Nos remitimos al capítulo correspondiente a su acción en América.

GASTEL, P. JUAN (*Austria*): Nació en Lurau, el 3 de Diciembre de 1650, entró a la Orden el 10 de Octubre de 1669, y llegó a Sudamérica en 1684, penetrando al año siguiente a las misiones del Marañón. Gastel llegó junto con el P. Fritz y el P. Richter a Quito, siendo los primeros jesuítas alemanes llegados a esa ciudad. Se inició acompañando al P. Fritz en sus audaces entradas por el Amazonas, y si su acción no fué más proficua, es porque la muerte le sorprendió muy joven, pues falleció en 1693.

GASTNER, P. PETER (*Germania Superior*): Natural de Baviera, nació el 10 de Octubre de 1689, entró a la Orden el 28 de Setiembre de 1708; a poco de su llegada a Quito fué destinado a las difíciles misiones de los Maynas. Falleció el 3 de Febrero de 1726 en Archidona.

GOLDSTEIN, Hº JUAN (*Germania Superior*): Nació el 17 de Diciembre de 1691, en la diócesis de Augsburgo. Sirvió en la guerra contra el turco, que lo tuvo dos años prisionero. Entró a la Compañía de Jesús en 1722. Fué enviado a Chile ese mismo año, llegando en 1725 a Quito, donde quedó. Lo elogió el P. Von Zephyris como muy paciente, querido, laborioso.

GRÖBMER (o GREBMER), P. GUILLERMO (*Germania Superior*): Nació en Tirol el 5 de Julio de 1685, entró a la Orden el 28 de Setiembre de 1705, en

1722 se inició como misionero entre los Maynas. Se ocupó de trabajos lingüísticos y, en tal sentido, lo recuerda Hervás. Pertenece al grupo de los grandes evangelizadores del Marañón.

HALLER, P. FRANCISCO JAVIER (*Austria*): Natural de Croacia, nació el 22 de Diciembre de 1716, entró a la Orden el 3 de Noviembre de 1733, y actuó en Quito de 1750 a 1760.

HARTMAN, Hº JERÓNIMO: En 1743, en Quito.

HEDEL, P. JOAQUÍN (*Austria*): En Quito, desde 1753. Misiones de los Maynas, en 1764.

JENTSCHKE, P. ANTONIO (*Bohemia*): En la lista de expulsos figura como detenido en Pasto. Popayán; natural de Breslau, Silesia, profeso de 4 Votos. Trabajó en las misiones del río Nanai, según Chantre y Herrera.

JULIÁN, P. JUAN BAUTISTA (*Germania Superior*): Nació en Neumarkt, diócesis de Eichstädt, el 16 de Octubre de 1690, entró a la Orden el 7 de Setiembre de 1710, llegó en 1720 a Quito siendo escolar, encargándosele en 1722 de la conquista de los indios Yayaguas. Imponderables fueron las penalidades y trabajos que pasó por espacio de tres años, casi sin sustento, a fin de juntar a aquella gente, sin lograr, dada su incivilidad, mayor éxito. Trabajó luego entre los Omaguas, Itinates y Xíberos.

En 1736 el Visitador de la Provincia, P. Andrés de Zárate, tuvo por conveniente llamarlo para Rector y Maestro de novicios del Colegio de Tacunga. Fué Superior de las misiones. Falleció el 28 de Abril de 1740.

KNESTRICH, P. ENRIQUE (*Renania Superior*): Nació el 14 de Abril de 1711, en Siegen, diócesis de Mainz, entró a la Orden el 18 de Octubre de 1729, y se le encuentra en las misiones en 1740.

KELLER, P. MAXIMILIANO (*Bohemia*): En 1753, en Quito.

LEITEMBERGER, P. IGNACIO: En 1753 se le encuentra en Quito. En el momento de la expulsión figura entre los expulsados de Panamá.

LYRO (o LINO), Hº IGNACIO (*Bohemia*): Natural de Troppau, figura en las listas de expulsados, despachados de Cartagena a La Habana el 7 de Marzo de 1768.

MAGNIN, P. JUAN (*Germania Superior*): Nació el 14 de Abril de 1701, en Hauteville (Cantón Freiburg, Suiza), entró a la Orden el 10 de Octubre de 1780, llegó a las misiones en 1723, trabajando en el Marañón. Carlos María de la Condamine, en su "*Viaje a la América meridional*" (Edición Bs. As., 1942, p. 44), cita al P. Magnin, como misionero de San Borja, llamándole compatriota. Era, en realidad, suizo francés, pero formado en escuelas y colegios alemanes. Escribió una "*Relación de las misiones*", e hizo cartografía

MARONI, P. PAUL (*Austria*): Nació en Friaul'schen ("*Foro Iuliensis*") el 1º de Noviembre de 1695, entró a la Orden el 27 de Octubre de 1712, llegó a Quito en 1722, pasando al año siguiente a las misiones. Fué Procurador de las misiones. Escribió las célebres "*Noticias*", que han sido editadas por Jiménez de la Espada, tarea en la que lo ayudó, entre otros, el P. Carlos Brentano. Su actuación en las misiones lo destacó como un organizador. Fundó muchos pueblos y extendió la fe de Cristo en muchas tribus. Asombra considerar las leguas que recorrió este hombre entre las selvas, los ríos y bañados de los alrededores del Napo. Maroni, como el P. Kino, es de origen italiano pero formación germana.

MARSCHANDT, P. JUAN (*Bohemia*): En 1753 se le encuentra en Quito; posteriormente, en las listas de expulsados, como natural de Praga, sacerdote escolar.

MICHEL, P. IGNACIO (*Germania Superior*): Nació el 12 de Noviembre de 1692 en Hauffering, entró en la Orden el 31 de Octubre de 1712; en Quito, en 1731-1768. Fué uno de los buenos misioneros del río Napo. En el momento de la expulsión se encontraba en el Colegio Máximo de Quito, de donde fué enviado a Panamá, de allí a Cartagena y La Habana. Murió en su patria, después de la expulsión, el 24 de Enero de 1780.

NICLUTSCH, P. FRANCISCO (*Germania Superior*): Nacido en Matray (Tirol), 15 de Febrero de 1723, entró a la Orden el 8 de Octubre de 1747, trabajó en las misiones durante 15 años, siendo sacado del Colegio de Quito, donde se encontraba en el año del extrañamiento de la Compañía. De vuelta a su Provincia alemana, actuó en distintos cargos, entre otros como bibliotecario en Rottenburg, hasta su fallecimiento el 6 de Diciembre de 1800, en Munich.

OSTEUS, P. TEÓFILO (*¿Alemán?*): Llegó a Quito en 1656 en la expedición del P. Calderón.

PALME, P. JOSÉ (*Bohemia*): Nació en 1733, llegó a Quito en 1762, trabajó entre los Maynas, Iquitos y en las misiones del Marañón. Estableció nuevas misiones a fuerza de extraordinarios sacrificios. Muchas veces le buscaron los indios rebeldes a la evangelización para matarlo, lo que le obligaba a paser la noche en vela, para no ser tomado desprevenido, pero a todo venció su tenacidad y su fe. Cuando en 1767 llegó la orden de expulsión, fué conducido a Pará, de este sitio a Lisboa, y de allí a Cádiz. Falleció en Bolonia, poco después de haber sido puesto en libertad, el 4 de Diciembre de 1770.

PLINDERDORFFER, P. FRANCISCO C.: El P. Huonder cita a un P. Flenderdorffer, como actuando en Quito en 1753. También incluye a un P. Francisco Pundendorff, como actuando hasta el momento de la expulsión. Creemos que se trata de la misma persona, que figura en la lista de 14 de Octubre de 1770 sobre jesuítas detenidos en el Puerto de Santa María, como proveniente del Marañón. Fué misionero entre los Xíberos.

REAC, Hº FRANCISCO (*Bohemia*): No figura en la lista del P. Huonder, pero en la "*Lista de los jesuitas del Colegio Máximo de Quito, Seminario de San Luis, Villa de Ibarra... que recibió el capitán... en el barco nombrado "San Fermin"...*" para entregarlos, figura el Hº Reac (sic) como natural de Bohemia. En otro documento hemos encontrado el nombre "*Reache, natural de Wernesdorff*", en "*Buemia*" (sic).

REEN (o RHEEN), P. FRANCISCO (*Renania Inferior*): Nació en Gescke, diócesis de Colonia, el 30 de Octubre de 1690, entró a la Orden el 15 de Junio de 1712 (según otros datos el 11 de Enero de 1711), llegó a Quito en 1721, trabajando como predicador en Panamá y, posteriormente, en las misiones de los Maynas. Actuó como sacerdote en Guayaquil y, finalmente, pasó al Colegio de Quito. Escribió: "*Exposición de la sagrada escritura*" y varios tratados de teología.

RICHTER, P. ENRIQUE WENCESLAO (*Bohemia*): Nació el 7 de Setiembre de 1653 y entró a la Compañía el 14 de Octubre de 1668, llegando en 1684 a Quito, de donde fué destinado a las misiones del Marañón, trabajando entre los Chibaros, Cunibos y otras tribus, hasta que, en Noviembre de 1696, regó con su sangre de mártir las tierras que evangelizaba. Es una de las grandes figuras apostólicas venidas al Nuevo Mundo, de los Colegios de la Asistencia de Alemania. Redujo casi todo el Ucayale y muchas tribus, hizo catecismo en lenguas indígenas y bajo todos puntos de vista dejó el recuerdo de una vida ejemplar.

RIERMAYR, P. CARLOS: Llegó en 1730 a Sud América, trabajando en Quito y Cartagena.

SAURECK, P. MARCOS (o ZAUREK (*Bohemia*): Llegó en 1696 a las misiones. Sobresaliente por su laboriosidad. Trabajó en Quito y alrededores como pocos misioneros.

SCHÄFFGEN, P. ADAMO (*Renania Inferior*): Nació en Aschaffemburg, Baviera, el 26 de Agosto de 1698, entró a la Orden el 12 de Julio de 1718; llegó a las misiones en 1728, trabajando en el Marañón. En el momento de la expulsión se encontraba, ya muy anciano, en el Colegio de Quito.

SCHENHERR (SCHÖNHERR), Hº SIMÓN (*Germania Superior*): Fué el Hermano impresor en la imprenta instalada por los jesuítas en Quito. Figura entre los expulsados de Popayán.

SCHINDLER, P. NICOLÁS (*Austria*): Natural de Pressath (Pfalz), nació el 12 de Julio de 1696, entró a la Orden el 27 de Octubre de 1711, llegó a Quito en 1723, donde terminó sus estudios. Fué uno de los grandes exploralores y misioneros del Marañón, en donde actuó, especialmente, en la misión de los Caumares. Dice Borda que el P. Schindler trabajó una exposición en que se demostró los derechos y posesiones de la corona de España en todo el río Marañón, con la cual hizo enmudecer al gobernador de Pará. Esta exposición fué enviada a la Corte en 1737 por el P. Visitador, Andrés de Zárate, que le

dió la última mano, después de registrar los archivos de Quito. Es así como, después de los penosos trabajos del P. Fritz, fué otro jeuíta alemán el mejor defensor de la soberanía de España en el Marañón.

SCHIRLYN, P. MARTÍN (*Bohemia*): En 1733, en Quito.

SCHNEDEZ, P. FELIPE (*Austria*): De Krain, llegó en 1730 a Cádiz para ir a las misiones, después de adquirir fama de sabio y santo. Falleció antes de llegar a Quito.

SCHÖNEMANN, P. PEDRO: En el momento de la expulsión se encontraba en las misiones del Marañón, siendo sacado por Pará, donde estuvo detenido 48 días. En 1770 continuaba detenido en Puerto de Santa María. En ese año fué libertado, volviendo a su país, por vía Italia. Tuvo destacada actuación en las misiones del Marañón.

SCHUEYNA (o SCHVEYNA), P. MARTÍN: Como el anterior, por encontrarse en Marañón, fué expulsado por Pará. En 1770, continuaba detenido en Cádiz.

SIGHARDT, P. ELÍAS (*Bohemia*): Llegó en 1693 a Quito.

SINGER, Hº SIMÓN: No mencionado por Huonder. Expulso de Popayán.

VEIGL, P. FRANCISCO JAVIER (*Austria*): Nació en Gratz el 1 de Diciembre de 1723, entró en la Orden el 14 de Octubre de 1738, llegó a las misiones en 1753, trabajando en las de los Maynas hasta el momento de la expulsión. De retorno a su país natal, fué Rector e Instructor de III Probación en el Colegio de Judenburg, falleciendo en Klagenfurt, el 19 de Abril de 1798. Fué Superior de las misiones del Marañón, y uno de los más activos operarios que actuaron en ellas. Durante el extrañamiento hizo el mapa del Amazonas que el P. Chantre y Herrera incluyó en su célebre libro sobre el Marañón español.

WALPRIN, P. (*Germania Superior*): En 1753 salió de Cádiz con destino a las misiones de Quito.

WALPURGER, P. JACOBO (*Germania Superior*): Nació el 8 de Junio de 1705 en Innsbruck, entró a la Orden el 1 de Abril de 1721, llegó a las misiones en 1741, misionando en el Darién, a donde entró en 1745, trabajando durante tres años sin obtener cosa alguna de aquellas tribus bárbaras, de las que sólo consiguió 120 indios, los cuales murieron de "*alombrilla*", según Borda.

WIDMAIR, P. FRANCISCO (*Austria*): Nació en Krain, en 1730, siendo novicio se embarcó en 1730, falleciendo en el viaje.

WIDMANN, P. ADAM (*Germania Superior*): Nació el 25 de Diciembre de 1695 en Eichstätt (Baviera), entró en la Orden el 3 de Octubre de 1718, llegó en 1726 a las misiones, trabajando en el Marañón de 1731 a 1768, siendo deportado por vía Pará-Lisboa, falleció a poco de llegar a esta última ciudad. Perfeccionó las gramáticas de muchas lenguas, dejando, dice Hervás, excelentes manuscritos sobre ellas. También escribió una historia de las misiones, dice Borda. Fué enterrado junto con su compañero el P. Deubler, en el sepulcro de los Padres portugueses. Era un hábil pintor.

WINTERER, Hº JORGE: Huonder no lo menciona en Quito. Lo cita Chantre y Herrera en las misiones del Marañón.

WIESER, Hº JACOBO: Se encontraba en el Colegio Máximo de Quito en el momento de la expulsión. En las listas de expulsión figura como natural de Matrei, en el Tirol.

WOLFWISEN, P. FRANCISCO JAVIER: Ver en Provincia de Chile.

WANDRA, P. FRANCISCO (*Bohemia*): Nacido el 15 de Octubre de 1662, en Bohemia, entró a la Orden el 10 de Diciembre de 1680, llegó en 1696 a Quito, trabajando durante años en las reducciones de San Joaquín y Guadalupe, entre los Omaguas. Falleció el 9 de Enero de 1740 en las misiones de Maynas.

ZEPHYRIS, VON P. FRANCISCO JAVIER (*Austria*): Nació el 27 de Setiembre de 1693, en Brixen, Tirol, entró a la Orden el 27 de Octubre de 1712, llegó a Quito en 1722. Trabajó en las misiones del Marañón, de donde salió en 1742, probablemente por su salud. Actuó luego en los Colegios. Murió en Viena, en la Casa Profesa, el 17 de Diciembre de 1769. Es rico su epistolario sobre las misiones de Quito.

ZURMÜHLEN (o ZURMILLEN), P. BERNARDO (*Renania Inferior*): Nació el 28 de Enero de 1686 en Barendorf, Westfalia, entró a la Orden el 21 de Enero de 1706, y llegó en 1720 a las misiones. En 1723 lo encontramos en el Marañón. Dejó excelentes manuscritos sobre algunas lenguas. Trabajó especialmente entre los Omaguas y Payaguas. Siendo misionero del pueblo de la Laguna, habilitó 8 ó 10 muchachos para cantar en la misa.

PROVINCIA DE CHILE

Originariamente formó parte de la Provincia jesuítica del Paraguay, separándose en 1624. Contaba en: 1711: 155; 1750: 242 jesuítas (130 Padres), en 23 establecimientos: 9 colegios, 1 universidad, 1 seminario, 12 residencias.

Misiones entre los indios. 1. Misiones de los Araucanos. 2. Misiones de Chiloé. 3. Misiones de Nahuel-Huapí, entre los Puelches y Patagones.

Trabajaron en Chile los jesuitas germanos siguientes:

AGRÍCOLA, P.: Ver *Feldmann.*

AMBROSI, Hº JOSÉ (*Germania Superior*): Nació el 1 de Marzo de 1732 en Bargeis, entró a la Orden el 18 de Febrero de 1753. Durante doce años actuó en Chile. Era pintor.

ARNHART, Hº JOSÉ (*Germania Superior*): Nació, 2 de Abril de 1720, en Munich, entró a la Orden el 5 de Enero de 1746. Era tejedor. Llegó a Chile en la expedición del P. Haimbhausen, permaneciendo hasta la expulsión. Falleció en Mayo de 1772, en Ingolstadt.

BÄNTEL, P. JOSÉ (*Germania Superior*): En la "*Historia de los jesuítas de Baviera*", de Lang, se cita a este Padre como llegado a Chile en 1711.

BEGENAUER, Hº JACOBO (*Germania Superior*): Nació el 26 de Julio de 1697, en Aushausen, Baviera, diócesis Freising; entró a la Orden el 3 de Junio de 1722, de oficio tejedor. Llegó a Chile en 1722. Una información le llama: "*capaz, piadoso y obediente*".

BITTERICH, Hº JUAN (*Renania Superior*): Nació el 6 de Diciembre de 1675 en Landeck, Tirol; entró en la Compañía el 11 de Mayo de 1701. Escultor de profesión, a él se debe el gran desarrollo que alcanzó en Chile, durante el período colonial, la cultura artística, ya que puso verdadero empeño en atraer al país a sus compatriotas hábiles en pintura, escultura y arquitectura. Es una figura prócer de la cultura chilena. Su nombre está ligado a la construcción de los primeros canales de riego, que tanto hicieron para modificar la economía del país. Murió en 1722 y había llegado a Chile en 1712.

BODART, P. JOSÉ (*Renania Superior*): Nació el 7 de Noviembre de 1683 en la diócesis de Namur, entró a la Orden el 14 de Julio de 1706, en Mainz; llegó en 1722 a Chile, donde se destacó como profesor de filosofía y teología hasta 1742, año de su muerte.

BURGER, P. JORGE (*Bohemia*): Nació el 12 de Abril de 1564 en Moravia, entró a la Orden el 30 de Setiembre de 1669, arribó a Chile en 1686-7. En la carta que el P. Suppetio escribiera a Alemania, en 1701, se refiere al P. Burger, diciendo:

> "es a la vez misionero, operario y renombrado predicador en el Colegio de Buena Esperanza, pues gana a muchos españoles en facundia: sale con frecuencia a los campos, donde instruye a los nuevos cristianos en la fe, les administra los sacramentos, haciendo mucho bien".

CARL (o KARL), Hº JOSÉ (*Germania Superior*): Nació el 28 de Febrero de 1717 en Ratisbona, entró a la Orden el 16 de Febrero de 1746. Era ebanista. Trabajó en Chile hasta la expulsión.

CHOLLER, P. MIGUEL (*Austria*): Nació el 19 de Marzo de 1694 en Linck. En algunos papeles figura con el nombre *Kohler*. Entró en la Compañía el 2 de Octubre de 1711, y en 1722 llegó a Chile, trabajando en las misiones del archipiélago de Chiloé. Murió el 6 de Diciembre de 1731.

DOS, P. JOSÉ (*Germania Superior*): Nació en Munich en 1715, entró en la Compañía en 1730, llegó a Chile en 1746.

ENGELHARDT, Hº ADAM (*Renania Superior*): Nació el 4 de Marzo de 1685 en Hirstein (Mainz), entró en la Compañía el 27 de Setiembre de 1705. Partió a Chile en 1722, después de haberlo pedido especialmente, a raíz de la muerte del Hº Bitterich. Fué un sobresaliente tallista.

ERLACHER, P. JOSÉ NEPOMUCENO (*Bohemia*): Nació el 7 de Mayo de 1723 en Komotau, Bohemia, entró a la Orden el 9 de Octubre de 1741, trabajó 20 años en las misiones de la isla Chiloé, y después de la expulsión estuvo preso en el Puerto de Santa María, hasta 1776, cuando fué liberado.

ERTL, Hº ANTONIO (*Germania Superior*): En 1750 figura en Chile.

FABER, P. ANTONIO (*Germania Superior*): Nació el 12 de Febrero de 1702 en Dillingen, entró a la Orden el 20 de Setiembre de 1726, estuvo en Chile: 1746-1764. En 1755 fué Superior de la Residencia de Valdivia.

FELDMANN, P. ANDRÉS (*Germania Superior*): Ha pasado a la historia de la Provincia de Chile con el nombre de *P. Andrés Agrícola*, o sea el propio, traducido al español. Nació en Constanza, de noble cuna, en 1579, entrando en la Compañía a los 30 años de edad. Fué el primer jesuíta alemán llegado a Buenos Aires, en 1616, pues originariamente fué destinado a la Provincia del Paraguay, pasando luego a la de Chile. Se especializó en evangelizar entre los negros esclavos, cuya lengua aprendió, y entre los que alcanzó singular prestigio. También misionó entre los huarpes. Gran parte de su vida la pasó en Mendoza, entonces dependiente de la Provincia de Chile.

FÉLIX, Hº JUAN BAUTISTA (*Germania Superior*): Nació el 18 de Agosto de 1718 en Feldkirch, entró a la Orden el 5 de Enero de 1746. Era fundidor de campanas. Trabajó 21 años en Chile, hasta la expulsión.

FERTEL, P. JUAN EVANGELISTA (*Germania Superior*): Nació en Marklkofen, Baviera, el 10 de Mayo de 1697, se inició en la Orden el 25 de Junio de 1722, destacándose como teólogo y profesor de filosofía. En 1722 pasó a Chile, donde actuó en el sínodo de Concepción del año 1744. Hizo su profesión en 1737. En 1750 fué Superior de las misiones de Arauco.

FRANCKENHAUSER, Hº JUAN BAUTISTA (*Germania Superior*): En 1750 figura en Chile.

FRANZIZ (o FRANZ), Hº JORGE (*Germania Superior*): Nació el 30 de Marzo de 1726, en Dingolfing (Baviera). Entró a la Orden en 1753, pasando casi de inmediato a Chile, donde actuó durante 14 años, hasta la expulsión, como alfarero.

FRIEDL, P. ANTONIO (*Germania Superior*): Nació en 1722 en Hohenzell, Baviera; en Chile, desde 1745, y de 1756 a 1768 en las misiones de Chiloé. Estos son los datos que trae en su lista el P. Huonder, quien agrega los de otro P. homónimo, nacido el 15 de Febrero de 1665, también bávaro y de la Provincia de la Germania Superior, entrado a la Orden el 21 de Octubre de 1717, quien, según Lang, habría estado en Chile y sido Rector del Colegio. Es probable la existencia de dos P. Antonio Friedl, en Alemania, pero en Chile sólo comprobamos la de uno, y por cierto, excepcional, ya que fué el más grande misionero de Chiloé. ¿Cuál de ellos? De acuerdo a la fecha de nacimiento... ninguno, pues en 1768 el P. Friedl no pudo se expulsado por lo avanzado de su edad, la que, con ser mucha, no llegaba a los 103 años que hubiera tenido, de haber nacido en 1665. En 1725 se comprueba la presencia en Chile del P. Friedl en las misiones de Chequiam, pero donde alcanzó sus mayores méritos fué en las misiones volantes, que realizó durante muchos años de manera ejemplar, al punto que ellas lo destacan como una figura excepcional del apostolado jesuítico en América.

FUSCHMANN, Hº ANDREAS: En Chile, en el momento de la expulsión, era novicio.

GAINER, Hº BENITO (*Germania Superior*): Nació el 19 de Marzo de 1731 en Tegernsee (Baviera), entró a la Orden el 18 de Febrero de 1735. Trabajó 14 años en Chile hasta el extrañamiento, como constructor.

GALLEMAYR, Hº JUAN (*Germania Superior*): Nació el 21 de Junio de 1701 en Munich, entró a la Orden el 15 de Junio de 1722. Desde 1737 no aparece más en los catálogos de Chile.

GRÖBNER, Hº JUAN (*Germania Superior*): Nació el 14 de Mayo de 1694 en Kennath, diócesis de Ratisbona, entró a la Orden el 3 de Junio de 1722. Era sastre. Considerado "*capaz y obediente*".

GRUEBER, P. FRANCISCO (*Germania Superior*): Nació en Riedenburg (Baviera) en 1736, entró a la Compañía en 1752, llegando a Chile entre 1753-54, dende trabajó hasta la expulsión. Después de este hecho tuvo larga y proficua actuación en Alemania.

GRUEBER, Hº FRANCISCO (*Germania Superior*): Nació el 15 de Marzo de 1715 en Thalhofen, entró a la Compañía el 2 de Febrero de 1742. Desde 1748 en Chile donde actuó como muy destacado ebanista.

GUSSENLITER, P. JORGE (*Austria*): Se encontraba en 1686 en viaje a Chile. Probablemente falleció en Panamá.

GZERMAK, P. JUAN JOSÉ: Nació el 11 de Mayo de 1720 en Budwick (Moravia). Entró a la Orden el 27 de Octubre de 1751; en Chile desde 1754 hasta la expulsión.

HABERKORN, Hº JUAN (*Germania Superior*): Nació en 1670 en Baviera, entró a la Orden en 1694, llegado a Chiloé, según Lang, en el año 1711.

HABERL, Hº JORGE (*Germania Superior*): Nació el 26 de Marzo de 1696, en Abensberg, diócesis de Ratisbona, entró a la Orden el 3 de Junio de 1722. Era herrero y cerrajero, muy capaz en su oficio.

HAIMBHAUSEN, P. CARLOS (*Germania Superior*): Nació en Munich, el 28 de Mayo de 1692, de los Condes de Haimbhausen, en Baviera. Pertenecía por parentesco a la familia imperial. Entró en la Compañía el 20 de Octubre de 1709, estudió en Roma, pasando a Chile en 1724, donde desempeñó un papel excepcional. Fué profesor de teología especulativa en el Seminario de Concepción, más tarde, y durante 14 años, Procurador de la Provincia de Chile, por 10 años Rector del Colegio Máximo de San Miguel, en Santiago de Chile. Fué instructor de la Tercera Probación, confesor del Obispo y del Presidente-gobernador del Reyno. El mérito que más destaca al P. Carlos Haimbhausen es el de haber llevado a Chile una expedición de coadjutores hábiles en artes y oficios, que dieron nuevos rumbos a la cultura chilena, imprimiéndole un sello perdurable. Llevó a Chile la *primera* imprenta.

HAVESTADT, P. BERNARDO: Nació en Colonia, aunque no se precisa la fecha. Huonder dice el 27 de Febrero de 1714; José Toribio Medina, que en 1715; Barros Arana, en 1712, y el Dr. Lenz en 1708. Posteriormente, Medina señaló como año de nacimiento el de 1717, basándose en el "*Catalogus personarum et officiorum Provinciae Societatis Iesu ad Rhenum inferiorem a. Idus Novembris anni MDCCXLV*". Después de haber iniciado sus estudios con notable aprovechamiento (consta que a los 12 años de edad obtuvo el segundo premio de poética), ingresó a la Compañía de Jesús en 1732. En 1744 era maestro de filosofía en Münster de Westfalia. Aspiró siempre a ser misionero, y al conocer al P. Haimbhausen en el Colegio de Horstmar, en Westfalia, ambos pidieron su pase a Chile. Hizo el viaje por vía Buenos Aires, llegando a Santiago en 1748, de donde fué enviado a Concepción y, posteriormente, a la vecina misión de Santa Fe. Allí aprendió el araucano, que le enseñara el P. Wolffwissen. En 1752 emprendió una gran cruzada espiritual entre los indios, terminando en 1756 su vida de misionero debido a los achaques. Fué entonces cuando se dedicó a la lingüística, dejando sobre el araucano una obra fundamental: "*Chilidugu, sive Res Chilensis...*", que editó en Munich en 1777.

HAZ, Hº JORGE (*Germania Superior*): Nació el 16 de Agosto de 1723 en Kehlheim, Baviera, entró en la Compañía el 5 de Enero de 1746. Era tejedor, trabajando en su oficio en Chile hasta la expulsión. Falleció el 12 de Julio de 1771, en su patria.

HEDRY, P. MARTÍN (*Austria*): Nació el 31 de Octubre de 1709 en Hungría, entró en la Orden el 14 de Octubre de 1730, llegó a Chile en 1748 con la expedición del P. Haimbhausen. Según el Catálogo de 1750, en ese año se encontraba en la Residencia de Concepción. Según las listas de deportación de 1768, fué embarcado con destino a Cádiz.

HEINDL, Hº GREGORIO (*Germania Superior*): Nació el 29 de Noviembre de 1731 en Kühbach, diócesis de Augsburgo, entró en la Compañía el 7 de Diciembre de 1753. Llegó a Chile en 1748, donde trabajó como tejedor hasta la expulsión.

HERRE, Hº MIGUEL (*Austria*): Nació el 28 de Setiembre de 1697 en Neufra, entró a la Orden en Gratz, el 14 de Octubre de 1722. Fué un hábil ebanista y constructor, que llegó a Chile en 1723. En carta del P. Choler, de 1725, da cuenta de que Miguel Herre se ocupaba entonces de la erección del edificio del colegio de Concepción. Falleció en Santiago de Chile el 15 de Agosto de 1737.

HOFFMANN, P. JUAN EVANGELISTA (*Germania Superior*): Nació el 27 de Diciembre de 1727, en Hunstein, diócesis de Augsburgo, Baviera. Entró a la Orden el 14 de Abril de 1753 y, siendo aún estudiante de teología, partió para Chile, donde arribó en 1748. Trabajó como misionero, falleciendo en Valparaíso en los días de la expulsión. El P. Weingartner, en su conocida carta, relatando los pormenores de la expulsión, dice: "*Este padre había nacido en Suabia, y sólo tenía 40 años; (en Valparaíso tomó unas fiebres), no se nos permitió enterrarlo en nuestra residencia... se había distinguido en las misiones durante muchos años; era uno de aquellos a quienes los indios nuevamente reducidos habían despojado y arrojado de su territorio*", en el último alzamiento ocurrido, en aquellos días, de los araucanos.

HOGEN, Hº JUAN (*Germania Superior*): Nació en Tegernsee, Baviera, el 16 de Enero de 1726, entró a la Orden el 18 de Febrero de 1753. Debe haber llegado a Chile en 1754, pues desde entonces figura en los Catálogos, como ebanista.

HUEBER, P. BALTASAR (*Germania Superior*): Nació en Innsbruck el 6 de Enero de 1703, entró a la Compañía el 19 de Junio de 1722, llegó a Chile en 1724, trabajando como misionero en Chiloé, unas veces, y como profesor de filosofía y teología, otras. En 1755 pasó a Roma en carácter de Procurador de la Provincia de Chile. Su prestigio y sus méritos hicieron que fuera, posteriormente, designado Provincial, cargo en el que le tocó vivir las horas amargas de la expulsión de la Compañía. Falleció el 11 de Abril de 1774, en Hall (Tirol).

IMHOF, P. JOSÉ (*Germania Superior*): Nació en 1681 en Coms, cantón de Wallis, Suiza; entró a la Orden en 1706. Siendo ya sacerdote pasó a Chile, probablemente en 1711, pues según un documento del P. Burgés, en 1713 había entregado a Imhof algunas provisiones, pues había sido designado Rector de la misión de Chiloé. Escribe el P. Enrich:

> "Una cosa especial y digna de ser notada fué el reconocimiento de los terrenos de Villarica y del paso para Buenos Aires, hecho por el P. Imhof en 1716... en él descubrió... minas de cobre, plomo, estaño, plata, oro y diamantes".

Aparece actuando en las misiones de Chiloé hasta 1736, año probable de su muerte.

JOACHIM, Hº JOSÉ (*Germania Superior*): Nació el 19 de Marzo de 1699, en Fischbach, Baviera; entró a la Orden el 23 de Abril de 1722. Se encontraba en Chile desde 1721-34 trabajando como tejedor.

KELLNER, Hº JACOBO: Nació el 6 de Noviembre de 1712, entró a la Orden el 12 de Enero de 1746; en 1754 figura en Chile. Estos datos son del P. Huonder, quien agrega otros, de un casi homónimo, que es el siguiente:

KELNER, Hº JACOBO (*Renania Superior*): Nació el 24 de Julio de 1720 en Landshut, Baviera, entró a la Orden el 16 de Febrero de 1746. Era escultor. Pertenece al grupo de coadjutores a quienes el P. Haimbhausen reunió, hizo entrar en la Compañía, y trajo consigo a Chile en su primer viaje, 1747-48. Trabajaba en la iglesia de San Fernando en el momento de la expulsión.

KHUEN, P. FRANCISCO (*Germania Superior*): Nació el 4 de Octubre de 1689 en el Tirol, entró a la Compañía el 13 de Setiembre de 1708; se le considera entre los misioneros alemanes llegados a Chile en 1721. En 1728, Enrich lo señala como el primer misionero de Tucapel, quien, no conforme con ello, se distinguió extendiendo sus prédicas aun fuera de las zonas aprobadas por las autoridades seglares, en virtud de la peligrosidad de los naturales. Se conocen tres correrías que hizo en los años 1736. 1737 y 1738, internándose en zonas desconocidas. En 1759 el famoso lingüista P. Andrés Febrés encontró a Khuen, en Angol, al este de Concepción, viejo de 70 años. Se le considera unas de las más grandes figuras de misioneros jesuítas de la Provincia de Chile.

KISLING, P. FRANCISCO JAVIER (*Germania Superior*): Nació en Eichstätt, Baviera, el 17 de Setiembre de 1715, entró a la Orden el 28 de Setiembre de 1735. Se encuentra entre los Padres llevados a Chile en 1748 por el P. Haimbhausen. Trabajó desde los primeros tiempos en las difíciles misiones de Chiloé, llegando a ser Rector del Colegio de Castro. En 1768 fué deportado y, encontrándose en Cádiz, detenido bajo la acusación de haber pretendido entregar Chiloé a los ingleses, burda mentira con la que se trataba de encontrar nuevos pretextos para justificar la expulsión. No pudo volver nunca a su patria, falleciendo en 1783 en el monasterio de Cabra.

KLEFFER, P. NICOLÁS (*Renania Inferior*): Nació el 7 de Febrero de 1661, en Luxemburgo; entró a la Orden el 29 de Setiembre de 1678; se lo considera desde 1701 en Chile. El P. Enrich dice: "*En el siglo anterior habían venido varios padres que fueron excelentes operarios e intrépidos misioneros; como los PP.... Kleffer*". En 1701 fué fundada la misión de Culé, al sur de Concepción, hacia la Cordillera, de la que fué nombrado Superior el P. Nicolás Kleffer, quien ya no figura en los Catálogos de 1737. El P. Machoni escribió un gran elogio de este sacerdote.

KÖHLER, Hº JUAN JOSÉ (*Bohemia*): Nació en la diócesis de Leitmeritz en 1721, entró a la Compañía el 10 de Mayo de 1746. Era platero, oficio que ejerció durante 21 años, creando bellos ornamentos para los templos de Chile. Fué expulsado en 1768, falleciendo en 1771, en el camino del destierro.

KOLB, P. ERNESTO (*Germania Superior*): En los catálogos de la Orden figura en Chile en 1755.

KOLLMANN, Hº JUAN (*Germania Superior*): Nació el 23 de Diciembre de 1771 en Taufkirchen, Baviera; entró a la Compañía el 2 de Diciembre de 1745; en 1748 llegó a Chile, donde durante muchos años fué administrador de los famosos talleres de la *Calera de Tango*.

KRAZER, Hº JORGE (*Germania Superior*): Nació en Augsburgo, el 17 de Setiembre de 1722, entró a la Orden el 16 de Febrero de 1746. Fué constructor de órganos, alcanzando en esa artesanía un prestigio grande en Chile, donde lo encontró, en 1768, la orden de extrañamiento. Falleció el 27 de Julio de 1793, en su tierra natal.

KUENTZ, Hº JUAN (*Germania Superior*): Nació el 28 de Julio de 1682, entró a la Orden el 1º de Noviembre de 1709 y llegó a Chile en 1724, junto con el célebre Hº Bitterich.

LICHTENECKER, Hº JORGE: Nació el 15 de Julio de 1700 en Würzburg, entró a la Orden el 21 de Noviembre de 1722, habiendo debido pasar de inmediato a Chile. Era cirujano y enfermero.

LOBETH, P. BARTOLOMÉ (*Austria*): Nació en Nijmegen el 10 de Noviembre de 1646, entró a la Compañía en el Colegio de Viena, el 6 de Octubre de 1667. Profesor de retórica y de hebreo, hacia 1684 pasó a Chile, falleciendo el 25 de Abril de 1709 en la provincia de Mendoza (Argentina). Actuó en la enseñanza. Se conoce una carta suya de 1688 en la que habla con entusiasmo de sus tareas y del país.

MAYR, P. JOSÉ (*Germania Superior*): Natural de Munich, según Lang llegó a Chile en el año de 1711. Dice Huonder que después de la expulsión fué en Munich confesor de la hermana del Príncipe Elector Maximiliano de Baviera.

MESNER, P. ANTONIO: El P. Huonder lo hace figurar entre los expulsos de Chile según documento del archivo de Simancas. No hemos encontrado su nombre, aunque sí el de un coadjutor: *José Mesner*.

MEYER (o MAIER), P. MIGUEL (*Renania Superior*): Nació el 22 de Diciembre de 1714 en Worms, entró a la Orden el 11 de Octubre de 1735, llegó a Chile en 1748, trabajó largos años en las misiones de Chiloé, donde alcanzó particular prestigio por sus grandes dotes apostólicas. Expatriado en 1768, permaneció detenido durante largos años en Cádiz, donde falleció el 2 de Agosto de 1786.

MEZNER, Hº JOSÉ: Nació el 12 de Noviembre de 1724 en Tegernsee, Baviera; entró a la Orden el 18 de Febrero de 1753. Era ebanista. Después de la expulsión volvió a su patria, falleciendo a su regreso, el 1º de Abril de 1772.

MILLER, Hº ANTONIO (*Austria*): Nació el 17 de Enero de 1697 en Pfaffenhofen, entró a la Orden el 27 de Octubre de 1720. Era tornero. Figura todavía en el catálogo de 1760, habiendo llegado a Chile en 1722.

MILLER, Hº GUILLERMO: De Luxemburgo, nació el 12 de Junio de 1683, entró a la Compañía el 21 de Junio de 1707; se le encuentra en Chile desde 1727, donde alcanzó gran prestigio como ingeniero, trabajando en la construcción del canal de regadío de Maipo.

MOTSCH, Hº MARTÍN (*Renania Superior*): Hijo del Elector de Baviera, maestro de obras de la Corte, hábil arquitecto, pidió pasar a las misiones en 1722. Tres años después pasó a Chile, donde se le encuentra hasta 1740.

OPPITZ, P. JUAN (*Bohemia*): Nació el 11 de Enero de 1691 en Praga, entró a la Orden el 21 de Octubre de 1716, llegó a Chile en 1722, murió en el Cuzco (Perú) el 20 de Noviembre de 1739. Existe el manuscrito de una descripción de su viaje, escrito en Cádiz, en el Archivo Nacional de Viena (415, tomo VI).

OSTERMAYER, Hº FELIPE: Nació en Munich el 4 de Abril de 1721, entró a la Compañía el 16 de Febrero de 1746, llegó a Chile en 1748, siendo un hábil tejedor. Alcanzó los días de la expulsión, falleciendo en 1773.

PAUSCH, Hº JOSÉ: Nació el 16 de Julio de 1689 en Munich, entró a la Orden el 27 de Octubre de 1714. Fué uno de los primeros farmacéuticos de Chile, donde estuvo hasta el extrañamiento.

PERTEL, P. JOSÉ (*Germania Superior*): Nació en 1675 en Landshut, Baviera, entró a la Orden en 1694, trabajó en diversas misiones. Falleció el 10 de Abril de 1731.

PESCH, P. ANTONIO: Aparece en documentos del Archivo de Simancas.

PESCH, P. PEDRO (*Renania Inferior*): Nació el 20 de Diciembre de 1721 en Altendorf, entró a la Orden el 21 de Octubre de 1741, figurando en Chile hasta 1754, según Huonder, pero las actas de la deportación lo enumeran entre los desterrados.

POLLANDS, Hº FRANCISCO (*Germania Superior*): Nació el 3 de Octubre de 1711 en Sobingen, Baviera, entró a la Compañía el 26 de Abril de 1746. Era platero. Llegó a Chile en 1748, donde trabajó hasta el extrañamiento, muriendo a su regreso, el 20 de Diciembre de 1791. Huonder en su lista lo presenta como "*Padre*", pero no era sino Hermano Coadjutor.

RAPP, P. JOSÉ (*Germania Superior?*): Nació el 7 de Octubre de 1731 en Dillinga, entró a la Orden el 14 de Abril de 1753, y siendo escolar partió para Chile, donde trabajó hasta 1767.

REDLE, Hº JUAN (*Germania Superior*): Nació el 11 de Mayo de 1718 en Roth, diócesis de Constanza, entró a la Orden el 20 de Abril de 1746, llegando a Chile en 1748. Era pintor y como tal trabajó durante 22 años en Chile.

ROTTMAIER (o ROTHMAYR), Hº JACOBO (*Germania Superior*): Nació el 1º de Enero de 1723 en Legau, Baviera, entró a la Orden el 16 de Febrero de 1746. Alcanzó fama en Chile, donde arribó en 1748, como relojero, construyendo algunos de los relojes, aún en uso, en templos chilenos. Trabajaba en 1768 cuando llegó la orden de expulsión.

RUETZ, Hº PEDRO (*Germaia Superior*): Nació el 14 de Julio de 1719 en Oberammergau, Baviera, entró a la Orden el 26 de Abril de 1746. También relojero, como el anterior; en Chile desde 1748. Volvió a su país a raíz del extrañamiento, falleciendo el 5 de Mayo de 1787.

SAITOR, (o SEITHER), H° JUAN BAUTISTA: Nació en Munich, el 9 de Mayo de 1730, entró a la Orden el 2 de Junio de 1754, pasando de inmediato a Chile. Era boticario. Durante 16 años trabajó en su oficio, alcanzando gran prestigio en el mismo, teniendo a su cargo la botica de la Residencia de Concepción.

SBRIDT, P. JOSÉ: No figura en la lista de Huonder, pero lo encontramos en documentos chilenos. Por el nombre podría ser alemán.

SCHEIBNER, H° JUAN (*Bohemia*): Aparece en 1754 en Chile.

SCHMADLPAUER, P. JUAN: Nació en Efferding, Austria, el 13 de Enero de 1720, entró a la Orden el 27 de Octubre de 1743, para Hermano. Boticario desde 1748 en Chile. En 1756 se ordenó de sacerdote.

SCHMID, P. GABRIEL (*Germania Superior*): Nació el 21 de Marzo de 1708 en Amberg, Baviera, entró a la Orden el 28 de setiembre de 1725, llegó a Chile en 1748, trabajando en las misiones de la isla de Chiloé de 1756 a 1760. Cuando la expulsión, estuvo algún tiempo detenido en Cádiz, falleciendo en su pueblo natal el 24 de Abril de 1775.

SCHMIDLACHNER, H° CARLOS (*Germania Superior*): Nació en Munich el 4 de Noviembre de 1684, entró a la Orden el 13 de Julio de 1722, año en que pasó a Chile. Era herrero y cerrajero.

SCHMIDT, P. PAUL (*Austria*): Nació en Viena el 22 de Enero de 1655, entró a la Orden el 10 de 1671, fué profesor de Retórica y Filosofía, partió en 1685/86 a Chile, falleciendo en Porto Belo, antes de llegar.

SCHÖN, H° JUAN BAUTISTA (*Germania Superior*): Nació el 19 de Junio de 1742 en Nauburg, Baviera, entró a la Orden el 26 de Abril de 1746, pasando de inmediato a Chile, donde arribó en 1748. Era tejedor. Trabajó 21 años en Chile hasta la expulsión. Cuando la Compañía fué disuelta era coadjutor en el Colegio de Ebersberk.

SEDMILENER, H° TOMÁS (*Germania Superior*): Nació en Friedberg, Baviera, el 18 de Diciembre de 1725, entró a la Orden el 5 de Enero de 1746. Desde 1748 en Chile, donde trabajó de tejedor hasta el extrañamiento, falleciendo en Munich, el 27 de Febrero de 1771.

SEITZ, P. JOSÉ (*Bohemia*): Nació el 30 de Octubre de 1715 en Kommotau, Bohemia, entró a la Orden el 15 de Mayo de 1753; en Chile, de inmediato. Se encontraba en Bucalemu cuando llegó la orden de expulsión.

SELISQUE, H° JOSÉ: Natural de Silesia. Formó parte en 1684 de la desgraciada expedición del Procurador P. Adamo. No hay detalles de su vida. No lo cita Huonder en su catálogo. Probablemente sea uno más entre los que murieron antes de llegar.

STEIDLE, P. IGNACIO (Chile): Nació en Dillingen el 6 de Enero de 1700. Llegó a Chile en 1722-24. Hizo su profesión en 1737. Trabajó 40 años de misionero, y no 26 como dice Huonder. Es mencionado todavía en 1766. Fué Superior de las misiones de Concepción.

STERZL, H° FRANCISCO (*Bohemia*): Nació el 7 de Mayo de 1692, entró a la Orden el 30 de Setiembre de 1712; boticario, llegó a Chile en 1722.

STRASSER, P. MELCHOR (*Germania Superior*): Nació el 1° de Octubre de 1711 en Pfinzing, Baviera, entró a la Compañía el 10 de Setiembre de 1756, partió en 1740 a Chile y trabajó de 1756 a 1768 en las misiones del archipiélago de Chiloé. Por falta de navíos permaneció largos años en España, durante los cuales actuó como profesor de filosofía y teología y se preocupó de preparar misioneros. Su viaje fué una verdadera odisea, pues naufragó en el golfo de Santa Catalina. Expatriado en 1768, falleció en Cádiz.

SUPPETIO, P. ANDRÉS (*Bohemia*): Nació el 4 de Noviembre de 1650, en Ratibor (Silesia), entró a la Orden el 14 de Octubre de 1670, llegando a Chile en 1684. Fué Rector del Noviciado de Santiago de Chile y, como tal, uno de los que más se interesó por la llegada a Chile del mayor número de misioneros alemanes. Más tarde fué Visitador, falleciendo en Valdivia, el 6 de Noviembre de 1712.

TOLPET (o TOLPEITH), P. JOSÉ (*Austria*): Nació el 31 de Enero de 1711, en Tirol, entró a la Orden el 10 de Octubre de 1730; en Chile desde 1740.

VOGL, Hº PEDRO: Nació el 16 de Noviembre de 1692, en Wetterhausen, entró a la Orden el 18 de Noviembre de 1722, año en que partió para Chile. Era arquitecto y como tal trabajó hasta 1767, siendo el único de los jesuítas alemanes de esa época que alcanzó los días tristes del extrañamiento, muriendo de debilidad y vejez en la travesía.

WALTHER, P. JUAN NEPOMUCENO (*Bohemia*): Nació el 28 de Octubre de 1713 en Glogau, Silesia, entró en la Compañía el 20 de Octubre de 1734, desde 1748 en Chile. En 1755 como Superior de las misiones araucanas, más tarde Procurador de la Provincia. Es una de las más destacadas figuras de jesuítas alemanes en Chile. Eyzaguirre lo coloca, como *"ejemplo vivo de virtud"* entre las pérdidas más sensibles que la expulsión de la Compañía de Jesús determinó para Chile.

WANCKERMANN, Hº CARLOS (*Germania Superior*): Nació en Bamberg el 30 de Agosto de 1723, entró a la Orden el 8 de Abril de 1746, pasando a Chile, donde llegó en 1748. Probablemente coadjutor "ad domestica". La expulsión lo devolvió en 1768 a su país, donde falleció el 1770 .

WEIDING, P. LAMBERTO (*Austria*): Falleció en 1686 en Porto Bello, cuando viajaba destinado a Chile.

WEINER, P. FELIPE (*Renania Superior*): Nació el 22 de Mayo de 1722, entró en la Orden el 12 de Julio de 1733, en 1746 partía para Chile. Dice Huonder: *"Parece haber trabajado en Quito y ser el mismo que Felipe Reyner que, según Borda, fué expulsado en 1767 de Quito"*.

WEINGARTNER, P. PEDRO (*Germania Superior*): Nació el 6 de Julio de 1721 en Jedendorff, Baviera, entró en la Compañía el 16 de Febrero de 1746, pasando en 1748 a Chile, donde trabajó hasta los días de la expulsión, acontecimiento del que dejó un prolijo relato.

WEZL, P. JACOBO (*Germania Superior*): Nació el 21 de Julio de 1720 en Landshut, Baviera, entró en la Orden el 2 de Diciembre de 1745 y llegó a Chile, siendo escolar, en 1748.

WINCKELMANN, P. CRISTÓBAL: En 1740 fué a Chile.

WITGEN, JUAN (*Bohemia*): En 1754 en Chile.

WOLFWISEN, P. FRANCISCO JAVIER (*Germania Superior*): Nació el 3 de Abril de 1679, en Rosenheim, Baviera, entró en la Orden el 9 de Octubre de 1698, pasando en 1712 a Quito de donde, posteriormente, pasó a Chile, trabajando durante 35 años en las difíciles misiones entre los Araucanos. Fué, según el P. Havestadt, su único maestro en la lengua de esos indígenas. El P. Betschon en una carta dice que los indios consideraban al P. Wolfwisen como a un *"verdadero ángel"*.

ZEITLER, Hº JOSÉ (*Germania Superior*): Nació en Waldsassen, Baviera, el 20 de Marzo de 1724, entró en la Orden el 16 de Febrero de 1746. Desde 1748 actuó en Chile como boticario, alcanzando en esa tarea tanta fama que al ordenarse la expulsión de la Compañía, hubo de permitirse que el Hº Zeitler quedara en Santiago al frente de la botica, hasta encontrar quien pudiera substituirlo, lo que demandó gran tiempo. No era un mero aficionado, sino un hombre de estudio. Fué el primero en analizar las aguas minerales de Chile.

PROVINCIA DEL PARAGUAY, TUCUMAN Y RIO DE LA PLATA

Separada de Perú en 1608 y erigida como Provincia autónoma, contaba en: 1613: 119; 1710: 269; 1750: 303 jesuítas (208 Padres), en 21 establecimientos: 9 Colegios, 1 Universidad o Colegio Máximo, 1 Noviciado, 1 Seminario, 2 Residencias y 7 misiones.

MISIONES ENTRE LOS INDIOS: 1º *Misión de Chiquitos* (parte en la actual Bolivia); contaba en 1767 con 10 Reducciones y más de 20.000 indios cristianos. 2º) *Misión de Guaranies*. Sobre los ríos Paraná y Uruguay, en la mayor parte de Brasil (Río Grande del Sur) y Argentina (Corrientes y Misiones); contaba, en 1767, con 30 reducciones y más de 30.000 indios cristianos. De 1610 a 1768 fueron bautizados por los jesuítas 702.086 indios. 3º) *Misiones del Chaco*. Márgen derecha del río Paraná, entre Corrientes y Santa Fe (Argentina); contaba en 1767 con 15 reducciones y alrededor de 10.000 indios cristianos. 4º) *Misión de los Pampas*. Sud de Buenos Aires, con la reducción de Nuestra Sra. del Pilar. En 1767 contaba toda la misión del Paraguay: 113.716 indios cristianos.

Trabajaron en el Río de la Plata, Paraguay y Tucumán los jesuitas germanos siguientes:

ADELGOS, Hº FRANCISCO JAVIER (*Germania Superior*): Natural de Suavia, nació el 10 de Febrero de 1713, entró a la Orden el 4 de Agosto de 1740. Llegó al Paraguay en 1745 con los Procuradores Garvia y Rico. En 1753 en el Colegio de Córdoba, como tejedor.

AMSLANDER, P. FRANCISCO (*Germania Superior*): Nació en Munich, el 5 de Febrero de 1681, entró a la Compañía en 1717 hacia el Paraguay; según el Catálogo de 1720, en ese año se encontraba en la reducción de Corpus. En los catálogos de 1724 no figura.

APERGER, P. SEGISMUNDO (*Germania Superior*): Nació en Innsbruck, el 28 de 1687. Llamábase su padre Juan Enrique Aperger, y ejercía el cargo de camarero de la Corte y director de Banco. En 1703 recibió un título de nobleza. El P. Aperger entró en la Compañía de Jesús el 9 de Octubre de 1705, estudiando en la Universidad de Gratz. En Abril de 1716 partió de Cádiz con destino al Río de la Plata llegando en 1717 a Buenos Aires, de donde pasó a terminar sus estudios, en Córdoba. Hizo su profesión de 4 Votos el 29 de Junio de 1726. Se especializó en estudios medicinales. Pasó luego a las misiones, donde la fama de sus conocimientos medicinales le siguió. En 1730, el P. Francisco Maag escribía, diciendo: "*Si este alemán no hubiese estado aquí, hubiera perecido la mitad de nuestra Provincia del Paraguay*". El nombre del P. Aperger está ligado, además, a la primera imprenta del Río de la Plata; o sea a la constituída en la reducción de Loreto, al frente de cuyos trabajos se encontraba Aperger y bajo cuya dirección se imprimió el "*Manuale ad usum sacerdotum Societatis Iesu*". Trabajó siempre en las misiones y en el momento de la expulsión era tan anciano que se le dejó, "*por incapaz de removerlo, respecto a hallarse postrado en cama, con cerca de noventa años, tullido, ulcerado o moribundo*", dice el informe respectivo. Falleció el 23 de Noviembre de 1773.

BACHMANN (o PACHMAN), P. JODOCUS: Nacido en Lucerna, pasó en 1640 al Paraguay. Murió a poco de llegar, al ser contagiado según Techo, cuidando negros apestados. Fué el primer misionero alemán que trabajó en Paraguay.

BARENSTEINER, Hº GOTARDO: Llegó al Río de la Plata en 1755. No lo menciona Huonder. Falleció en 1760, según la lista del P. González.

BAUCKE (o PAUCKE), P. FLORIÁN (*Bohemia*): Nació en la villa de Wizig, Silesia, el 24 de Setiembre de 1719, y entró en la Orden el 9 de Octubre de 1736, en el Colegio de Breslau. Era ya sacerdote, y se encontraba en Moravia cuando en 1748 le llegó de Roma la orden de partir a la Provincia del Paraguay, lo que hizo viniendo con la expedición del Procurador Orosz. Terminada su tercera Probación en Córdoba, fué destinado a la misión de San Francisco Javier de Mocobíes, entre cuyos indios estuvo hasta 1763, año en que inició la fundación de San Pedro. La labor del P. Baucke entre estos indios constituye una de las más apasionantes muestras de la labor misional en el Nuevo Mundo, y de ella nos ha dejado un agudo relato, el que, traducido con el título "*Hacia allá y para acá*" (Buenos Aires, 1942), es un valioso aporte al conocimiento de nuestro pasado. Dan más mérito a esa obra las ilustraciones, que constituyen—después de la de de Ulrrich Schmidt—la más antigua iconografía ríoplatense, pues el P. Baucke, sin ser dibujante, reprodujo en dibujos ingenuos, pero veristas, cuanto vió en el Nuevo Mundo. Otra habilidad del P. Baucke fué la música, llegando a organizar verdaderos "*conciertos*" en Buenos Aires con sus indios adiestrados en el arte de las notas. Vuelto a su patria por el decreto de extrañamiento, en la soledad de la villa de Neuhauss, cerca de Zwettl, en la Baja Austria, entretuvo sus últimos días en hacer los dibujos a que nos hemos referido y escribir sus citadas memorias.

BAUR, Hº JACINTO: Ver: *Hº Jacobo Paw.*

BAUR, P. SEGISMUNDO (*Germania Superior*): Nació en Weitzingen, Suavia, en 1719; entró a la Orden el 28 de Setiembre de 1740. En Paraguay: 1743-1768, como cura de las misiones. En el momento de la expulsión se encontraba como segundo compañero en San Ignacio-Miní.

BETSCHON, P. ANTONIO (*Germania Superior*): Nació en el Cantón Aargau (Suiza), el 11 de Abril de 1687, entró a la Orden en 1707. Era profesor de retórica en el Colegio de Luzerna y partió al Paraguay en 1717, en la expedición de los Procuradores Jiménez-Aguirre Es, sin duda, una destacada personalidad la de este jesuíta, cuyas observaciones y opiniones sobre cosas de las misiones gozan de alto concepto. En 1735 fué designado Superior de las misiones de Chiriguanos. Durante muchísimos años actuó en las reducciones de los Guaraníes. En 1738 se encontraba en el Colegio de Tarija, enfermo, falleciendo al poco tiempo.

BITTER (o BITNEZ), P. JUSTO: Murió en 1744 en viaje al Río de la Plata.

BÖHM, P. ANTONIO (o ANTONIO ADAMO) (*Germania Superior*): Nació en Innsbruck, el 9 de Julio de 1659, entró en la Orden el 10 de Diciembre de 1675, embarcándose con el nombre de Antonio Adamo para el Paraguay en 1690, junto con su gran compatriota y camarada, el P. Antonio Sepp, a quien se debe el recuerdo de la memoria del P. Böhm, por los detalles sobre el mismo dejados en sus cartas, que fueron reunidas por un hermano de Sepp, y publicadas en diversas ediciones, bajo el título de "*Viaje al Paraguay... de los PP.* BÖHM *y* SEPP". El P. Böhm fué enviado a la reducción de San Joaquín, falleciendo a poco, "*en olor de santidad*", dice el S. Sepp. El primer trabajo del P. Böhm fué, acompañado del P. Doctili, la evangelización de los indios Chares, tarea que resultó prematura, dada la barbarie de aquellos naturales.

BOTELRE, P. ANDRÉS (*Germania Superior*): Nació en Ellwangen (Suavia), el 27 de Octubre de 1706, entró a la Orden el 5 de Setiembre de 1733, partió para el Paraguay en la expedición del Procurador P. Machoni, donde tuvo una lucida actuación en las misiones de los Guaraníes. Cuando, en 1768, llegó la orden de extrañamiento, se encontraba como compañero en la reducción de San Lorenzo. Falleció el 25 de Enero de 1774, en su país natal.

BRIGNIEL, P. JOSÉ (*Austria*): Nació en Klagenfurt, en Carintia, el 24 de Marzo de 1699; entró a la Orden el 9 de Octubre de 1716, llegó al Paraguay en la expedición del P. Jerónimo Herrán, en 1729. Hizo su profesión de 4 Votos el 28 de Octubre de 1733. Actuó durante once años como misionero entre los Guaraníes y durante cuatro rigió, como Rector, el Colegio de Corrientes (Ar-

gentina). En 1742 tenía ya una gloriosa foja de servicios. En 1748, al determinarse la fundación del pueblo de San Jerónimo de indios Abipones, es nombrado cura principal, puesto que ocupó durante doce años, siendo el primer jesuíta que se consagró al estudio de la lengua Abipón, a cuyo idioma tradujo los principales capítulos de la doctrina cristiana, las preces solemnes de la Iglesia, etc. De 1762 a 1765 estuvo como Rector del Colegio de Santa Fe. Terminado su rectorado, volvió a las misiones, esta vez la de San Francisco Javier. de los Mocobíes, donde lo encontró la orden de extrañamiento. Fué Brigniel uno de los pocos jesuítas extranjeros que se detuvieron algún tiempo en Italia después de la expulsión. Poco después, en 1770, fallecía, mientras se encontraba de Neustadt. Es una de las más nobles figuras de misioneros jesuítas que actuaron en el continente.

BUGENT, P. MATÍAS: Falleció a la entrada del Río de la Plata, en un naufragio, el 11 de Enero de 1744.

CHRISTMAN, P. WENCESLAO (*Bohemia*): Nació en Praga el 14 de Junio de 1647, entró a la Orden el 30 de Setiembre de 1664. Se encontraba en las misiones en 1680. Se guarda la fórmula de sus últimos Votos, pronunciados el 5 de Agosto de 1682 en Asunción del Paraguay. La primera misión en que estuvo fué la de Loreto. Fué Rector del Colegio de Santa Fe, falleciendo, dice el P. Huonder, en la misión de Chiquitos, el 2 de Junio de 1723, "*en olor de santidad*". En la lista de difuntos, del P. Diego González, figura su muerte el 28 de Junio de 1728, en la Candelaria. Aceptamos este dato más que el de Huonder, pues no hemos encontrado rastros de una permanencia de Christman en Chiquitos.

CIRRHEIM, P. IGNACIO (*Austria*): Nació en Laibach, en Carintia (hoy Croacia), el 29 de Julio de 1703, entró a la Orden el 14 de Octubre de 1720, llegó al Paraguay con los misioneros de la expedición del Procurador Machoni, o sea, en 1733. En 1734 en la reducción de Loreto, en 1738 en Concepción del Uruguay. En las listas de extrañamiento de 1768 figura como cura de la reducción de Mártires, con 65 años de edad. Murió en Viena en 1773.

CORDULE, P. ENRIQUE (*Bohemia*): Nació el 20 de Julio de 1658 en Praga, entró en la Orden el 15 de Octubre de 1675, partiendo al Paraguay en la expedición del Procurador P. Parras, en 1690. Hizo profesión de 4 Votos el 2 de Febrero de 1693. En 1713 era cura compañero en la reducción de Santa Ana y al año siguiente lo encontramos en la de San Ignacio-Miní, teniendo, además, el oficio de Consultor para las misiones del Paraná. Falleció el 5 de Mayo de 1727 con gran edificación.

DALHAMER (o THALHAMMER), Hº RUPERTO (*Germania Superior*): Nació en Laussen, diócesis de Salzburgo, el 21 de Setiembre de 1710, entró a la Orden el 12 de Julio de 1739, en Paraguay desde 1743 hasta la expulsión; alcanzó gran renombre como hábil cirujano. Falleció en su país natal el 15 de Octubre de 1788.

DIDERICK, Hº JUAN (*¿Renania Inferior?*): Nació el 9 de Julio de 1704 en Anholt, Westfalia; entró a la Orden el 13 de Abril de 1744. Hacia 1748 llega al Paraguay, donde se encontraba en el momento de la expulsión, formando parte del grupo de coadjutores temporales formados del Colegio Máximo de Córdoba.

DOBRIZHOFFER, P. MARTÍN (*Austria*): Nació en Freiberg, el 7 de Setiembre de 1718, entró a la Orden el 19 de Octubre de 1736 en el Noviciado de Trenchini, de donde pasó a la Universidad de Viena, para seguir filosofía y ciencias físicas, pasando en 1745 a cursar la teología en la Universidad de Gratz, materia que terminó en la Univrsidad de Córdoba del Tucumán, al pasar, en 1748, en la expedición del Procurador P. Ladislao Orosz, a trabajar en la Provincia del Paraguay. En 1750 abandonó Córdoba para pasar a las misiones, siendo destindado a las de los indios Mocobíes, de reciente fundación, en el Norte de Santa Fe. Pero fué entre los Abipones donde ganó su gran prestigio, como consecuencia de su acción como misionero, y a las agudas observaciones que sobre esa raza reunió en su interesante libro "*Historia de Abiponibus*", publicado en Viena en 1784, y que fué escrito a pedido de la emperatriz María Teresa, apasionada por los relatos del P. Dobrizhoffer. Este libro es estimado como el cimiento mismo de la etnografía comparada. Cuando llegó la orden de extrañamiento, el P. Dobrizhoffer se encontraba en las misiones de los pacíficos Guaraníes reponiendo sus fuerzas, haciéndose cargo de la reducción de San Joaquín. No pudo partir en el primer embarque de

expulsos por encontrarse enfermo, lo que hizo recién en Marzo de 1768, en la fragata "*La Esmeralda*". Estuvo en Cádiz hasta Marzo de 1768, volviendo a su patria, después de pasar por Italia; terminó sus días en el Hospital de los Hermanos de la Misericordia de Viena, el 17 de Julio de 1791, a los 74 años de edad.

ELVERS, Hº CRISTIAN (*¿Renania Inferior?*): Nació el 26 de Julio de 1687 en Hamburgo, entró a la Orden el 6 de Noviembre de 1727. Debe haber partido al Paraguay en 1730, en la expedición del Procurador Herrán. Huonder lo hace figurar en el Colegio de La Rioja, en 1739-44; luego figura en el Colegio de Córdoba, ocupado en sus tareas de tejedor; pero en el año 1748 vuelve a figurar en La Rioja. Falleció en 1759.

ERBER, P. INOCENCIO (*Austria*): Nació en Leibach (Carintia), el 8 de Octubre de 1694; entró a la Orden el 6 de Enero de 1715, partiendo al Paraguay en la expedición del Procurador Herrán, donde pronto fué destinado a las misiones de los Guaraníes, en las que, en 1732, lo encontramos como compañero del curato en la reducción de Loreto y en 1738 como Superior de la de San Luis. En el Catálogo de 1745 figura como Vicesuperior de las misiones del Uruguay, siendo Superior entonces el P. Nusdorffer. Tocóle lucida actuación con sus "*Luisistas*" en las jornadas del Tratado de Permuta, al punto de figurar en la lista de jesuítas entregados a D. Pedro de Cevallos para ser juzgados como culpables del fracaso de dicho Tratado, con orden de embarcarlos de vuelta a España en caso de encontrarles culpa. Con gran indignación de los antijesuítas, Cevallos declaró la inocencia de los inculpados. Después de 1756 no encontramos otros datos de este sacerdote.

EXTER, P. ABRAHAM: Natural de Alemania, llegado al Río de la Plata en la expedición del P. Francisco Díaz Taño, en 1640.

FERDER, P. FELIPE (*Austria*): Natural de Hungría, nació el 13 de Mayo de 1713, entró a la Orden el 28 de Octubre de 1729, formando parte de la expedición de los Procuradores Garvia-Rico que, en 1745, trajeron misioneros al Paraguay. Pronto pasó a las misiones del Uruguay, donde le alcanzaron los sucesos determinados por el Tratado de Permuta, que lo encontró siendo cura de Santo Tomé. Ferder fué quien dijo que la carta del P. Cardiel "*debía imprimirse con caracteres de oro*", concepto que indignara tanto al P. Comisario Francisco Luis Altamirano, en carta de 20 de Noviembre de 1752. El decreto de extrañamiento de la Compañía lo encontró, en 1768, como Superior de la misión de Loreto.

FINCK, P. FRANCISCO: Muere en 1744 en viaje al Río de la Plata.

FISCHER, P. JOSÉ (*Bohemia*): En 1755 llegó al Río de la Plata. Actuó en la misión de Maríaflores y Chiriguanos. Murió en Tarija en 1763. No lo menciona el P. Huonder.

FLEISCHAUER, P. JOSÉ (*Bohemia*): Nació el 21 de Mayo de 1718 en Olmütz, entró en la Orden el 21 de Octubre de 1733, partiendo en 1748 al Paraguay en la expedición del Procurador P. Ladislao Orosz. Terminó sus estudios en Córdoba, pasando luego a las misiones, donde lo encontró el decreto de extrañamiento, en 1768, como compañero en la reducción de San José.

FRANCK, Hº CARLOS (*¿Austria?*): Nació el 4 de Noviembre de 1704 en Innsbruck, entró a la Orden el 5 de Setiembre de 1733. Figura en el Catálogo de 1733 y en el de 1735, en Córdoba. En 1742, en la reducción de Mártires. Murió en la reducción de San Juan el 26 de Enero de 1744. Era herrero, relojero.

GARTNER, Hº LEOPOLDO (*Bohemia*): Natural de Iglau, Moravia, nació el 3 de Noviembre de 1698, entró a la Orden el 5 de Setiembre de 1733, siendo tejedor, oficio con el que actuó en distintos colegios del Paraguay, a donde llegó en 1734. Trabajó en Córdoba, pero el decreto de expulsión lo encontró en el Colegio de San Ignacio de Buenos Aires, ya muy anciano.

GERGENS (o GUERGUENS), Hº TOMÁS (*Bohemia*): Natural de Silesia, no da sobre él mayores detalles el P. Huonder. En la lista de la expulsión figuraba como formando parte del Colegio Máximo de Córdoba, y de 40 años de edad, embarcado en la fragata "*La Venus*". Debió llegar al Río de la Plata en 1764.

GILGE, P. JUAN (*Bohemia*): De Silesia, nació el 20 de Agosto de 1715, entró en la Orden el 9 de Octubre de 1738; formando parte de la expedición del Procurador P. Orosz, llegó al Paraguay en 1748. Ya en 1750 se le encuentra en las misiones de Guaraníes, como compañero en San Cosme. En el Catálogo de 1757 lo encontramos como compañero en la misión de San Javier. Cuando la expulsión, el P. Gilge era Superior de la reducción del Santo Angel.

GLEISNER, Hº WOLFGANG: Natural de Neustadt, Palatinado, nació el 21 de Octubre de 1699, entró en la Orden el 10 de Julio de 1726. Probablemente llegado a la Provincia del Paraguay en la expedición del Procurador Herrán. Murió en Córdoba el 20 de Abril de 1741. Era tejedor.

HAFFE, P. GREGORIO (*Germania Superior*): Nació en Mindelheim, Baviera, el 21 de Noviembre de 1686, entró en la Orden el 31 de Octubre de 1703. Llegado al Paraguay en 1717 con la expedición de los Procuradores Jiménez-Aguirre. En 1724 era compañero en la reducción de la Candelaria; en 1742 en la misión de Mártires. En las Cartas Anuas de 1750-56 se informa haber muerto el P. Haffe en Concepción, de los Guaraníes, el 23 de Junio de 1756.

HAFFNER, P. MIGUEL (*Germania Superior*): Nació en Bozen, Tirol, el 25 de Setiembre de 1681, entró en la Orden el 4 de Setiembre de 1702. Se le considera arribado a la Provincia del Paraguay en 1717, habiendo actuado como misionero entre los guaraníes, en 1724, como Superior de la reducción de San Javier. Las Cartas Anuas de 1735 informan que falleció en la Reducción de San Juan el 16 de Marzo de 1732.

HAFFNER, Hº JUAN: Nació el 22 de Diciembre de 1717, entró en la Compañía el 11 de Setiembre de 1747. Era fundidor. Desde 1753 en la Provincia del Paraguay.

HAIDL, Hº TOMÁS (*Germania Superior*): Desde 1750 en Paraguay, según Huonder. Puede tratarse de *Heyrle, Hº Tomás.*

HARDER, P. CONRADO (*Germania Superior*): Nació en Constanza (Suavia), el 27 de Junio de 1686, entró a la Orden el 28 de Octubre de 1704. Llegó a la Provincia del Paraguay en 1717, haciendo su tercera Probación en el Colegio Máximo de Córdoba. En 1724 se le encuentra en las misiones guaraníes, como cura de la reducción de San Luis; hace su profesión de 4 Votos el 29 de Junio de 1726; en 1732 como compañero en Nuestra Señora de Fe. Habla con mucho aprecio de él, en la "*Historia de los 7 pueblos del Uruguay*", el P. Nusdorffer, quien recibió la profesión del P. Harder, enviada por el General, en 1745. En 1747-48 se encontraba como segundo compañero en Santo Tomé. Falleció en las misiones el 19 de Junio de 1761.

HARLS, Hº ANTONIO: Nació en Tegernsee, Baviera, el 17 de Mayo de 1725; entró en la Compañía el 11 de Setiembre de 1748. Debió llegar al río de la Plata en 1748, en la expedición del Procurador P. Orosz. Recuerdo de su labor de arquitecto es esa joya de la época colonial que es el templo de Santa Catalina, de Córdoba. En el momento de la expulsión se encontraba en el Colegio Máximo de Córdoba.

HENIS (o ENIS), P. TADEO JAVIER (*Bohemia*): Nació el 29 de Julio de 1711, entró a la Orden el 20 de Octubre de 1732, viniendo al Río de la Plata en la expedición de 1748. Ya en 1749 lo encontramos como compañero en la reducción de San Luis, donde hubo de abocarse a las grandes dificultades creadas por el Tratado de Permuta y la guerra guaranítica, episodios en los que el P. Henis tuvo descollante actuación, y sobre los cuales dejó escrita una substanciosa memoria, a pedido del P. Nusdorffer. El marqués de Valdelirios lo acusó en la Corte como a uno de los jefes de la desobediencia, y como tal hubo de ser procesado por D. Pedro de Cevallos, que reconoció su inocencia. Gran luchador, magnífico tipo de misionero, la orden de extrañamiento de la Compañía le encontró en la reducción de San Ignacio-Guazú, como Superior de la misma.

HERL, Hº JORGE: Nació el 13 de Abril de 1702 en Bergen, Baviera, entró en la Orden el 10 de Julio de 1726. En el momento de la expulsión se encontraba entre los coadjutores del Colegio Máximo de Córdoba. Era tejedor.

HERRICHT, Hº MARTÍN: Nació en Innsbruck el 17 de Octubre de 1679, entró en la Orden el 27 de Setiembre de 1701. De 1730 a 1744 figura en los Catálogos formando parte del Colegio de Buenos Aires. Falleció el 6 de Octubre de 1756. Era sastre.

HEYBLE, Hº TOMÁS: Bávaro; nació el 19 de Diciembre de 1697, entró a la Orden el 26 de Setiembre de 1725. Se distinguió como cirujano desde 1731 hasta la expulsión, en 1767, año en que falleció en el viaje a Europa. La mayor parte de su vida la pasó en las misiones del Uruguay ejerciendo su arte de Médico. (Ver *Haild Hº Tomás*).

HOSDKY, Hº WENCESLAO (*Bohemia*): El P. Huonder lo coloca en la Provincia de Chile, por el año 1754. No hemos comprobado el dato. En cambio, lo encontramos en la del Paraguay, en su carácter de boticario, en la reducción de San Nicolás, en el momento de la expulsión.

IBERACKER, P. JOSÉ (*Germania Superior*): Natural de Salzburg, nació el 28 de Marzo de 1689, entró a la Orden el 3 de Octubre de 1705, debió pasar al Paraguay en la expedición del Procurador Herrán, pues ya se le encuentra en el Catálogo de 1729, y en 1732 figura como compañero del P. Aperger en la reducción de San Lorenzo. Hizo su profesión de 4 Votos el 2 de Febrero de 1723. En 1738 era Superior de la reducción de San Juan y en 1757 Vice-Superior de las misiones del Uruguay. Falleció en la reducción de la Candelaria el 7 de Agosto de 1757.

JENIG, Hº JOSÉ (*Austria*): Nació en Brünn, Moravia, el 14 de Setiembre de 1724, entró a la Orden el 11 de Setiembre de 1744. Cirujano y boticario figura como probablemente llegado al Paraguay en 1748. La orden de extrañamiento lo encontró en el Colegio de Córdoba. Fué expatriado en la fragata "*La Venus*".

JOHN, P. JUAN (o TOIM, JOIM) (*Bohemia*): Natural de Praga. Llegó al Río de la Plata formando parte de la expedición del P. Altamirano, en 1690. No lo cita Huonder en su catálogo. En 1692 figurá en los Catálogos del Paraguay, trabajando en las misiones del Paraná. Falleció en ellas en Octubre de 1702.

KARER, Hº PABLO: Llegó al Río de la Plata en 1764. Estaba en el Colegio Máximo de Córdoba cuando la expulsión. Natural de Baviera.

KAYSLER, Hº ANTONIO: Falleció en 1744 en un naufragio en la boca del Río de la Plata.

KEYREL, Hº TOMÁS: No lo incluye Huonder en su catálogo. Nació el 16 de Noviembre de 1697, y entró a la Orden el 26 de Setiembre de 1725. Según el Catálogo de 1730, se encontraba en ese año trabajando en las misiones del Uruguay. Era enfermero.

KINGEL, P. JUAN: Nació el 29 de Noviembre de 1716 en Leoberg, entró a la Orden el 11 (?) de Octubre de 1746. Probablemente llegado al Paraguay en la expedición de Orosz en 1748, pasó a completar los estudios en Córdoba. Al año siguiente se le encuentra como compañero en la misión de Loreto. Nusdorffer lo cita en su "*Historia de los siete pueblos del Uruguay*" (IV-16.19).

KLAUSNER (o CLAUSNER), Hº JOSÉ (*Germania Superior*): Nació en Munich el 13 de Febrero de 1685, entró en la Orden el 23 de Febrero de 1717, partiendo a los pocos meses al Río de la Plata. De oficio peltrero, fué muy útil en ese arte, fabricando los más diversos utensilios en estaño. Enseñó su oficio a los indios. Fué un tiempo ayudante del P. Ladislao Orsz, durante el período en que éste fué Procurador; posteriormente estanciero de San Miguel. En 1735 en el Colegio de La Rioja. Falleció en el Colegio de Córdoba, donde se había instalado en los últimos años con su "*fábrica de utensilios de estaño*"—título con el que figura en el Catálogo de 1740—el 20 de Mayo de 1746.

KLEIN, P. JOSÉ (*Bohemia*): Nació en Glatz, el 11 de Febrero de 1719, entró en la Orden el 21 de Octubre de 1739. Llegó al Paraguay en 1748 en la expedición del P. Orosz y al año siguiente era destinado como segundo compañero del P. Brigniel, en la reducción de San Jerónimo de Abipones.

> "Pocos misioneros del siglo XVIII—dice el P. Furlong—llegaron a adquirir un prestigio tan grande en el difícil arte de gobernar a los indígenas, conquistándolos por el afecto y el cariño e imponiéndose por el paternal amor y maternal solicitud, como el P. Klein".

En 1750 fué encargado de levantar una reducción de Abipones, lo que hizo con el nombre de San Fernando, comenzando a trabajar. Dobrizhoffer,

lo llama "*el impávido*". Inició las tareas de obrajero en el Chaco, enviando los rollizos en jangadas, río Paraná abajo. En plena labor, cuando había desarrollado la industria maderera y la ganadera en lo que hoy es la ciudad de Resistencia, lo encontró la orden de extrañamiento.

KNOGLER, P. JULIÁN: Bávaro, nació el 9 de Enero de 1717, entró en la compañía el 13 de Agosto de 1737, llegó al Paraguay en 1748 con el Procurador P. Orosz, siendo destinado a las misiones de Chiquitos. En 1750 estaba a cargo de la reducción de San Francisco Javier, situada como a 60 leguas de Santa Cruz de la Sierra. Pasó luego a la reducción de Santa Ana, donde permaneció 20 años, encontrándole en ese puesto la orden de extrañamiento. Escribió una "*Relación de Chiquitos*". Murió en Oetting, en 1775.

KOBL (o KOBEL), Hº JOSÉ (*Germania Superior*): Nació en Suavia, el 21 de Octubre de 1693, entró a la Orden el 10 de Julio de 1726. Tejedor. Su llegada al Paraguay se presume en la expedición Herrán. Figura en el Catálogo de 1729 y, posteriormente, en todos, trabajando en el Colegio de Córdoba, donde lo encontró la orden de expulsión, en 1767.

KORNMAYR, Hº PEDRO (*Germania Superior*): Nació en Dillinga, el 27 de Junio de 1691, entró en la Orden el 27 de Setiembre de 1713. Se presume llegado al Paraguay en la expedición de Herrán. Boticario, que alcanzó gran prestigio en su arte de curar. En el catálogo de 1741 figura entre los coadjutores del Colegio de Córdoba. Actuó, además, en las misiones, donde lo encontró, en la reducción de San José, la orden de expulsión de la Compañía, ya muy anciano.

KRABATH, Hº ADAM (*Austria*): Nació en Krain el 6 de Noviembre de 1711, entró en la Orden el 27 de Octubre de 1739. En 1740 en Paraguay, según Huonder. No hemos encontrado referencia alguna sobre él.

KRAMMER, Hº CARLOS (*Austria*): En 1750 figura como fallecido en Córdoba, según informe del P. Querini, de ese año. Nació el 8 de Junio de 1722. Entró a la Orden en Viena en 1747. Era cirujano.

KRAUS, Hº JUAN (*Bohemia*): Natural de Pilsen (Bohemia), donde nació el 10 de Junio de 1664, entró en la Orden el 28 de Octubre de 1689. En 1698 arribó al Río de la Plata. Era Arquitecto. A poco de llegado fué enviado a Córdoba, luego a las reducciones de Yapeyú y Santo Tomé, después a San Miguel y, finalmente, a San Juan, donde levantó el plano de una iglesia y ayudó al célebre P. Sepp en la fundación del pueblo. Fué el autor de la planta de la iglesia de San Ignacio de Buenos Aires y del Colegio Máximo (hoy Colegio Nacional de Montserrat) de Córdoba. Las Cartas Anuas de 1714-20 relatan la muerte del Hº Kraus, a los 61 años de edad y 37 de Compañía, ocurrida en 1714.

LEHMANN, P. JOSÉ: Nació en Landeck, el 20 de Noviembre de 1723, entró en la Orden el 11 de Setiembre de 1747, pasando, siendo aún estudiante, en 1748, al Río de la Plata, con la expedición del Procurador Orosz. Pasó a Córdoba a terminar su formación después de lo cual fué destinado a secundar al célebre P. Baucke, en la misión de San Francisco Javier de Mocobíes, donde permaneció hasta 1766, para pasar entonces a la reducción de San Jerónimo de Abipones, donde, en 1767, le sorprendió la orden de expulsión.

LETTEN, Hº GERARDO: Nació el 1º de Abril de 1697, entró en la Orden el 30 de Agosto de 1726. En el Catálogo de 1735 figura entre los coadjutores del Colegio San Ignacio, de Buenos Aires, como ebanista, donde lo encontró en 1767 la orden de expulsión, aunque ya no trabajaba, por estar ciego.

LIEPER, DE, P. JUAN NICOLÁS: Nació el 9 de Julio de 1704, entró en la Orden el 13 de Abril de 1744. Pasó, siendo novicio, al Río de la Plata.

LIMP, P. FRANCISCO JAVIER (*Austria*): Nació el 25 de Mayo de 1695 en Buda, Hungría, entró a la Orden el 18 de Octubre de 1713, partió al Paraguay en 1726. En el Catálogo de 1732 figura como compañero en la misión de San Juan. Hizo su profesión de 4 Votos el 19 de Abril de 1733. En 1745 era Superior de la reducción de San Lorenzo, donde lo encontró el Tratado de Permuta. La actuación del P. Limp fué, en estos sucesos, muy destacada, figurando entre los jesuítas a quienes Valdelirios quiso hacer culpables de su propio fracaso y, en calidad de presuntos reos de desobediencia criminal al Rey, fueron acusados ante D. Pedro de Cevallos, cuya hombría de bien deshizo la maniobra. En 1757 trabajaba el P. Limp como compañero en la

reducción de Yapeyú, donde lo encontró la orden de extrañamiento, con 73 años de edad. Falleció en ese mismo año.

LIPPERT, P. CRISTÓBAL (*Germania Superior*): De Costanza. Viajó en 1716 al Paraguay, pero murió en la travesía.

MAGG, P. FRANCISCO: Nació en Amberg el 16 de Febrero de 1696, entró en la Orden el 31 de Octubre de 1712, llegó al Paraguay con la expedición del Procurador Herrán. Hizo su profesión de 4 Votos el 31 de Agosto de 1733, siendo enviado a las misiones de guaraníes, en la residencia de San José. Falleció el 9 de Setiembre de 1737.

MARQUESETI, P. JUAN BAUTISTA (*Austria*): Nació el 10 de Diciembre de 1704, en S. Vito (Istria), entró en la Orden el 27 de Febrero de 1720. Llegó al Paraguay en la expedición del Procurador P. Machoni. En 1738, después de hacer su profesión de 4 Votos el 2 de Febrero, pasó a la reducción de San Borja; en 1742, en la de San Juan; en 1757, en San Ignacio-Guazú.

MAYR, Hº ANTONIO: Nació el 17 de Enero de 1711, entró en la Orden el 14 de Setiembre de 1733. En Paraguay desde 1745. Era herrero en el Colegio San Ignacio, de Buenos Aires, al llegar, en 1767, la orden de extrañamiento.

MAYR, Hº CRISTIÁN: Nació el 31 de Diciembre de 1729 en Viena, entró en la Orden el 11 de Setiembre de 1747; barbero y boticario. Llegó al Paraguay en 1748 en la expedición del Procurador P. Ladislao Orosz, y se encuentra en la lista de deportados del colegio de Salta, en 1768, aunque con el pintoresco apellido de *Maiz*, en lugar de Mayr.

MESNER, P. JUAN JOSÉ (*Bohemia*): Nació el 23 de Mayo de 1703 en Auft, entró a la Orden el 9 de Octubre de 1722. Profesó en 1739. Según el catálogo de 1742, en esa fecha hacía ya 5 años que estaba en la misión de Chiquitos. Debió llegar al Paraguay en 1733. Su primera reducción fué la de San Francisco Javier. El P. Mesner se distinguió por sus conocimientos musicales, siendo junto con el P. Martín Schmidt, uno de los que más hicieron por difundir la música entre los Chiquitos. El P. Peramás lo recuerda con cariño. El 22 de Abril de 1768 falleció en el camino del destierro, cerca de Tacna, antes de llegar al puerto de Arica, en el Pacífico.

NEGELE, Hº JACOBO (*Germania Superior*): Nació el 13 de Junio de 1720 en Lintenberg, Baviera, entró en la Orden el 11 de Setiembre de 1747. Pintor. Llegó al Paraguay en 1748 y cuando la expulsión se encontraba en el Colegio Máximo de Córdoba. También se le conoce con el nombre de *Acasio Negle*.

NISP, Hº: Llegó al Río de la Plata en 1755. No hay otros detalles. Es posible que haya pasado a Chile.

NEUMANN, P. JUAN BAUTISTA: Nació el 5 de Enero de 1659 en Viena, entró en la Orden el 21 de Diciembre de 1675, llegó al Paraguay en 1695. Según el célebre P. Antonio Sepp, el P. Neumann dirigió en las mismas misiones de indios en 1700, la impresión de un *Martirologio Romano*. Fallecio en 1703, consumido por la miseria y las enfermedades, mientras se había internado buscando un camino que uniera las misiones del Paraguay con las de Chiquitos, en la actual Bolivia.

NUSDORFFER, P. BERNARDO (*Germania Superior*): Nació el 6 de Agosto de 1686 en Platting (Baviera), entró a la Orden el 17 de Octubre de 1704, arribó al Paraguay en 1717, en la expedición de los Procuradores Jiménez-Aguirre y, por sus excepcionales condiciones, se le ve desempeñar, desde el primer momento, los más importantes cargos en la Provincia. Hizo su profesión de 4 Votos el 2 de Febrero de 1722. En el catálogo de 1724 aparece como Superior de la Reducción de San Nicolás y en el de 1732, de la Reducción de Loreto. Fué unos años Rector del Colegio de Santa Fe, volviendo luego nuevamente a las misiones, en carácter de Superior de las mismas, para terminar, en 1747, siendo designado Provincial. Su nombre se vincula especialmente al famoso Tratado de Permuta y Guerra Guaranítica, sobre cuyos sucesos escribió, con el título: "*Relación de todo lo sucedido en estas Doctrinas en orden a las mudanzas de los Siete Pueblos del Uruguay...*" En 1757 lo encontramos de cura en el pueblo de San Carlos, donde falleció, el 18 de Marzo de 1762.

OFFENER, Hº JACOBO: En Paraguay en el momento de la expulsión, según Huonder. No hemos podido comprobarlo.

OROSZ, P. LADISLAO (*Austria*): Nacido en Klicsova, población de la Hungría meridional, el 18 de Diciembre de 1697, entró en la Compañía el 23 de Febrero de 1716 y arribó a Buenos Aires el 15 de Abril de 1729. Hizo su profesión de 4 Votos el 25 de Marzo de 1733. Dice de él el P. Furlong:

> "Por el conjunto de sus dotes físicas, morales e intelectuales, por el excelente uso que supo hacer de los dones de naturaleza y gracia con que estaba abundantemente enriquecido, fué el Padre Orosz uno de los jesuítas más egregios con que contó la Provincia del Paraguay en el transcurso del siglo XVIII".

Enviado a terminar sus estudios a la Universidad de Córdoba, al año siguiente se le encuentra ocupando una cátedra de física primero y después la de filosofía. En 1730 escribe a Alemania quejándose de "*tener aquí que predicar a Aristóteles en vez de predicar a Cristo*". Pese a sus pedidos para pasar a las misiones, no se le da permiso, y el 3 de Agosto de 1732 se determina que entre a ocupar una de las cátedras de Teología. En 1734 es designado Rector y Procurador del Convictorio. En 1744 fué designado Procurador General ante Roma y Madrid. De vuelta de su viaje volvió a ser Rector del Convictorio de Monserrat en Córdoba, período durante el cual introdujo la imprenta. Al ocurrir en 1767 la expulsión, Orosz se encontraba en Córdoba, ocupado en la enseñanza. Vuelto a su patria se radicó en Tyrnau, donde fué Prefecto de estudios hasta su muerte, acaecida el 11 de Setiembre de 1773, a la avanzada edad de 76 años, de los cuales había pasado 46 en el Nuevo Mundo. A su regreso, en 1768, a su patria, se le llamó con el mote de "*El misionero teutón*" escribe Huonder, y Orosz se gloriaba de ese título.

OTT, Hº JOSÉ: Nació el 10 de Agosto de 1719 en Lechbruck, entró a la Orden el 26 de Setiembre de 1740. Llegó al Paraguay en la expedición de los Procuradores Garvia-Rico. Era ebanista. Murió en el extrañamiento, el 1 de Abril de 1772, en Landsberg.

PAUER, P. FRANCISCO (*Germania Superior*): Un silesiano, que durante 18 años trabajó en las misiones de guaraníes, dice Huonder.

PAW, Hº JACOBO: No figura en la lista del P. Huonder, pero sí en las de expulsión de la Compañía, en 1768, como coadjutor, que se encontraba en el Colegio de Belén, de Buenos Aires, "*natural de Ranglestadt, en Baviera, de 34*". Había llegado en 1764. El P. Leonhardt dice que es el Hº Jacinto Baur, ebanista de oficio, de quien habla el P. Salvador Osorio en su carta al P. Ignacio José González, fechada en Madrid, año 1762.

PENTL, P. FRANCISCO: Natural de Ellwangen, Württemberg, llegó en 1716 al Paraguay, dice Huonder. En el catálogo de 1720 no figura.

PESCHKE, Hº ENRIQUE (*Bohemia*): Nació en Glatz, Silesia, el 5 de Octubre de 1672, entró en la Orden el 10 de Octubre de 1694. Llegó a Buenos Aires en 1698. Sólo treinta y dos años vivió en las regiones del Río de la Plata, pues terminó sus días en 1729, pero en ese tiempo alcanzó extraordinario prestigio como médico. Tuvo a su cargo la botica del Colegio de Córdoba, única que existía en Paraguay, Tucumán y Río de la Plata.

PETTOLA, P. TOBÍAS (*Germania Superior*): Nació el 10 de Octubre de 1685 en Charmey, canton Freiburg, Suiza. Entró a la Orden el 9 de Octubre de 1705, llegando a la Provincia del Paraguay en 1717. Hizo su profesión de 4 Votos el 2 de Febrero de 1723. En el catálogo de 1732 se le anota como Superior de la reducción de la Concepción, donde falleció el 20 de Agosto de 1752.

PFEIFFER, P. MATÍAS (*Renania Inferior*): Nació el 17 de Agosto de 1712, en la diócesis de Colonia, entró a la Orden el 17 de Octubre de 1729. Naufragó en 1744, a las puertas de Buenos Aires.

PFITKER (o PFITZER, o PITZER), P. GASPAR (*Germania Superior*): Nació el 16 de Enero de 1714 en Niederalsingen, Silesia; entró en la Orden el 5 de Setiembre de 1733. Terminó su noviciado en Córdoba, pasando a ocupar cátedras en el Colegio Máximo, de filosofía y teología. Actuó en el Colegio de Salta en 1763. Era Rector del convictorio de Córdoba en el momento de la expulsión.

PIRCKHAIM, P. JAVIER (*Germania Superior*): De Ellwangen, llegó en 1716 al Paraguay, según Huonder. En el Catálogo de 1720 no figura.

PLANTICH, P. NICOLÁS (*Austria*): Nació el 6 de Diciempre de 1720 en Agram, entró en la Orden el 27 de Octubre de 1736, llegó al Río de la Plata en 1748, en la expedición del P. Orosz. Como en el caso de los Padres Orosz y Pfitzer, el P. Plantich trabajó largos años como profesor de filosofía y teología en Córdoba. Se ocupó de misionar entre los Charrúas, luego fué Rector del Colegio de Buenos Aires, y en 1767 del de Montevideo, oficio en el que le encontró la orden de extrañamiento. Falleció en 1777.

POLLINGER, Hº JOSÉ: Natural de Neuburg, Baviera. En el momento de la expulsión figuraba entre los coadjutores del Colegio Máximo de Córdoba.

PROCKWEDEL, P. JUAN (*Bohemia*): Nació en Leitmerick el 16 de Abril de 1701, entró a la Orden el 21 de Noviembre de 1817. Liegó al Paraguay en 1733 con la expedición del Procurador P. Machoni. En 1734 en la reducción de Santa Trinidad, en 1738 en Sánta María la Mayor, del Uruguay. Falleció el 14 de Febrero de 1744 en la Asunción.

RAITH, Hº JORGE: Natural de Pfraimd, obispado de Ratisbona, nació el 12 de Junio de 1718, entró a la Orden el 27 de Setiembre de 1740, llegó al Paraguay en la expedición de los procuradores Garvia-Rico. La orden de expulsión lo encontró en el Colegio de Belén, de Buenos Aires. Falleció el 1º de Enero de 1776 en su país natal. Era panadero.

RAUCH, P. BALTAZAR (*Germania Superior*): Nacido en Westernach, Augsburgo, el 10 de Setiembre de 1682, entró a la Orden en 1704. En Paraguay 1732/36. Estos datos son de Huonder. No hemos comprobado la existencia en Paraguay del P. Rauch.

RECHBERG, P. CARLOS (*Germania Superior*): Nació el 3 de Agosto de 1688 en Altdorf (Suiza); entró en la Orden el 29 de Setiembre de 1708, llegó al Paraguay en 1717. Murió en Santa Fe, el 28 de Diciembre de 1746. Hizo su profesión de 4 Votos el 29 de Junio de 1726. Fué Procurador del Colegio de Tarija; posteriormente, Procurador general de la Provincia.

RICHERGER (o RIECHIGER), P. BLAS: Nacido el 19 de Mayo de 1716 en Viena, entró en la Orden el 17 de Octubre, en Paraguay en 1753. En 1750 figura en la reducción de Santa Ana, como ayudante.

RIDDER, Hº ANDRÉS: De Suavia; en el colegio de Buenos Aires cuando la expulsión.

RITSCH, Hº MARTÍN: Nació el 17 de Octubre de 1677 en Innsbruck, entró en la Orden el 28 de Octubre de 1701, llegó al Paraguay en 1726, trabajó en el Colegio de Buenos Aires. Era sastre. Falleció el 6 de Octubre de 1750 en Buenos Aires.

RÖHL, Hº CONRADO (*Germania Superior*): Nació el 17 de Marzo de 1725, entró en la Orden el 11 de Setiembre de 1747. Llegó al Paraguay en la expedición del Procurador P. Orosz. Era carpintero. La orden de expulsión de la Compañía lo encontró trabajando en el Colegio San Ignacio, de Buenos Aires.

ROTH, Hº ANDRÉS: Nació el 31 de Setiembre de 1727 en Lucerna, entró el 11 de Setiembre de 1747 en la Compañía de Jesús, para pasar el año siguiente al Paraguay. Era herrero.

ROTH, Hº JACOBO: Silesiano. Nació el 13 de Julio de 1696, entró a la Orden el 10 de Julio de 1726. Era herrero, relojero. Falleció en Buenos Aires el 3 de Abril de 1737.

SALIG, Hº MIGUEL (*Germania Superior*): Natural de Maguncia. En la lista de expulsión figura entre los coadjutores del Colegio Máximo de Córdoba. Nació el 28 de Setiembre de 1717. Entró a la Orden en 1748. Era sastre.

SALIS, P. AUGUSTO: En Paraguay en la época de la expulsión.

SCHEIRNER, Hº JUAN: Llegó al Río de la Plata en 1755. No lo menciona Huonder. Falleció el 1º de Enero de 1761, en Córdoba.

SCHMIDT, P. MARTÍN (*Germania Superior*): Nació de ilustre familia del Canton Zug (Suiza), el 26 de Setiembre de 1694; entró a la Orden el 13 de

Setiembre de 1717, llegó al Paraguay en 1728 con la expedición del P. Jerónimo Herrán. Profesó en 1734, y destinado a las misiones de Chiquitos, permaneció en ellas durante 41 años. Peramás, que escribió especialmente de él, la vida del P. Martín Schmidt y de su compañero el P. Juan Mesner, dice que al P. Schmidt se debe el florecimiento de las misiones de Chiquitos por sus múltiples habilidades. Entre ellas se destaca el amplio partido que sacó de la música, fabricando instrumentos, inclusive órganos. Murió en Lucerna en 1772. Es una de las más destacadas figuras de misioneros que registra la historia de América

SCHMIDT, P. JOSÉ: Nació en Baviera en 1717, entró en la Orden en 1740. En 1743 al Paraguay, según Huonder, pero el único José Schmidt que encontramos, es el que sigue, al que Huonder llama: *Schmitt.*

SCHMIDT (o SMITH), Hº JOSÉ: Nació en Mindelheim, Baviera, el 17 de Febrero de 1690, entró a la Orden el 23 de Febrero de 1717, escultor y arquitecto capaz, trabajó en los colegios de Buenos Aires, Córdoba y Salta. En 1735 en las misiones de Paraná. Falleció el 11 de Junio de 1752. Sus trabajos de ebanistería le hicieron ganar grandísima fama.

SEPP VON REINEGG, P. ANTONIO (*Germania Superior*): Nació en Kaltern, Tirol, el 22 de Noviembre de 1655, entró en la Orden el 28 de Setiembre de 1674, el 6 de Abril de 1691 llegaba al Río de la Plata, y al año siguiente se encontraba en la reducción de Yapeyú, como compañero. Su profesión se hizo el 15 de Agosto de 1689 y su institución canónica de párroco tuvo lugar el 17 de Agosto de 1703, en la doctrina de San Juan Bautista. Se debe al P. Sepp el desarrollo alcanzado por el empleo de la música en las reducciones, tarea en la que se destacó, inclusive como fabricante de instrumentos, sobre todo arpas, clarines, órganos, etc. Tuvo a su cargo la creación de la doctrina de San Juan Bautista que llegó a ser una de las más importantes del Uruguay. Fué el primero en construir casas de piedra con techos de tejas para los indios. Con su rico epistolario, un hermano compuso un libro que, en su época, tuvo gran difusión en Europa. Posteriormente, el P. Sepp reunió en un libro propiamente dicho, el fruto de sus experiencias de misionero y explorador. Es una de las más preclaras figuras de las misiones de guaraníes y hombre de preocupaciones intelectuales, lo que dejó reflejado en sus muchos escritos. Falleció en la reducción de San José el 15 de Febrero de 1735.

SKAL, P. ADOLFO (*Bohemia*): Nació el 17 de Junio de 1700 en Grotzkunzendorf, entró a la Orden el 27 de Setiembre de 1719, llegó al Río de la Plata en 1733, en la expedición del Procurador P. Machoni. Hizo su profesión de 4 Votos el 13 de Junio de 1734. En 1738 se encontraba en la reducción de San Luis, del Uruguay; en 1757, en la de San Cosme y cuando llega la orden de expulsión, como compañero en Santa María la Mayor.

SPETH, P. JUAN BAUTISTA: De Ingolstadt, nació el 20 de Mayo de 1689, entró a la Orden el 9 de Octubre de 1706. Actuó en las misiones de Chiquitos. En 1736 publicó en latín la "*Descripción Chorographica del Chaco...*", del P. Lozano. En 1740 le nombra en el memorial para Santa Fe, el P. Machoni. Fué Prefecto de la Congregación de indios y negros. Tuvo dificultades, en virtud de las cuales retornó en 1746 a Europa, muriendo en el seno de la Compañía. Dejó escrita una "*Relación de las Misiones de Chiquitos*", en el año 1721, cuyos originales se encuentran en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro (MSS. XV).

STREIGER, P. MICHAEL: No es citado por Huonder. Nació en Bamberg, Baviera, el 3 de Setiembre de 1696, entró a la Orden el 16 de Octubre de 1716. Hizo su profesión el 8 de Diciembre de 1733. Falleció en las misiones de Chiquitos el 13 de Julio de 1762.

STREICHER, P. MARTÍN (*Germania Superior*): Nació en Amberga, Palatinado, el 30 de Setiembre de 1696, entró a la Orden el 15 de Octubre de 1716, llegó al Río de la Plata en 1728. Profesó el 8 de Diciembre de 1733. Las "Cartas Anuas" de la Provincia del Paraguay, en 1739, escritas por el P. Pedro Lozano, mencionan honrosamente las excursiones del P. Streicher en las misiones de Chiquitos, en procura de salvajes para reunirlos en pueblos y evangelizarlos. Era a la sazón cura de la reducción de San Miguel. El Catálogo de 1742 le llama "*consultor*", y dice que estaba a la sazón hacía 12 años en Chiquitos. El P. Huonder dice que en 1753 era Superior de la misión.

STROBEL, P. MATÍAS (*Austria*): Natural de Murepont, llamado también *Brück an der Mur* (= puente junto al muro); nació el 18 de Febrero de 1696, entró a la Orden el 28 de Octubre de 1713. Terminados sus estudios, pasó a Viena, donde enseñaba las letras humanas cuando obtuvo ser enviado a las

misiones de la Provincia del Paraguay. Partió de Sevilla en Diciembre de 1728 y a mediados del siguiente año llegaba a Buenos Aires. En 1732 se le encuentra al frente de la reducción de Guaraníes de Jesús, en la que estuvo siete años. Hizo su profesión de 4 Votos el 19 de Abril de 1733, siendo llamado en 1739 para ocupar una cátedra en el Colegio Grande de Buenos Aires, pero al año siguiente fué enviado a Corrientes, con el cargo de Rector del Colegio que allí tenía la Compañía. Cuando a principios de 1740 los jesuítas se hicieron cargo de las misiones entre los Pampas, fué Strobel elegido porque "*era el único que sabía la lengua de esos indios*". Exploró la costa de la Patagonia. En 1754 fué Superior de las misiones de los guaraníes, correspondiéndole una interesante actuación en los sucesos a que diera lugar el Tratado de Permuta de 1750. La famosa fábula del Rey Nicolás, que los jesuítas querían coronar en Paraguay, tuvo su origen en la persona y hechos del P. Strobel. La orden de extrañamiento lo encontró en la reducción de Loreto. Llegó al puerto de Santa María (Cádiz) en 1768, y el 30 de Setiembre del siguiente año falleció en dicha ciudad.

SZERDAHELJIC, P. FRANCISCO (*Austria*): Nació el 24 de Enero de 1717 en Raab (Hungría), entró a la Orden el 27 de Octubre de 1734. Misionero en Yapeyú y San Juan. La expulsión lo encontró como Superior en la reducción de Apóstoles.

TIRK, P. FRANCISCO: Naufragó en 1744 al llegar al Río de la Plata.

TUX, P. CARLOS (*Bohemia*): Nació el 13 de Agosto de 1700 en Peterswaldau, Silesia, entró a la Orden el 24 de Octubre de 1718, llegó al Río de la Plata en la expedición del Procurador P. Machoni, encontrándosele en 1733 en la reducción de Santo Tomé. Hizo su profesión de 4 Votos el 13 de Junio de 1736. En 1740 trabaja como cura de San Nicolás, en 1757 vuelve al pueblo de Santo Tomé. La expulsión lo encontró como compañero en la reducción de Apóstoles. El P. Tux fué un completo apóstol, trabajador y diligente, muy estimado de sus superiores, de destacada actuación durante la guerra guaranítica.

UNGER, P. JOSÉ (*Bohemia*): Nació el 24 de Marzo de 1717 en Eger, ingresó a la Orden el 9 de Octubre de 1737. En 1749 era cura de la reducción de Loreto, situación que mantenía en 1757. En un ataque de los "*bandeirantes*" portugueses fué llevado a Belén, prisionero. Nusdorffer lo cita muchas veces en su "*Historia de los siete pueblos*".

WALTHAUFER, Hº PAUL: Natural de Munich, nació el 26 de Diciembre de 1718, entró a la Orden el 12 de Setiembre de 1747; ebanista, trabajó en las misiones. Falleció en 1749.

WEGER, Hº PEDRO: Nació el 23 de Setiembre de 1693, en Kempen; entró a la Orden el 30 de Agosto de 1726; en 1730, en Paraguay; falleció en Buenos Aires el 28 de Junio de 1733. Era carpintero.

WEINGARTNER, P. PAUL: Nació el 29 de Junio en Brannau, diócesis de Passau, entró a la Orden el 20 de Octubre de 1697. Viajó en 1716, según Lang, al Paraguay, muriendo en la travesía.

WERLE, P. TOMÁS (*Germania Superior*): Nació el 1 de Setiembre de 1688 en Munich, entró a la Orden el 7 de Setiembre de 1708. Hizo profesión de 4 Votos el 2 de Febrero de 1723. En 1730 lo encontramos como misionero entre los Guaraníes. En 1735 es designado Procurador de las Misiones, tareas en las que desarrolló una labor infatigable. Fallece el 4 de Diciembre de 1735 cuando, al frente de 4.000 Guaraníes, contribuye con las tropas españolas a la toma de la Colonia del Sacramento, herido en la lucha. Felipe V, en la Real Cédula de 28 de Diciembre de 1743, recordó esta muerte heroica como ejemplo de la lealtad a la corona de los misioneros alemanes.

WINTER, P. JORGE (*Germania Superior*): Nació el 11 de Enero de 1698 en Mosbach, Baviera, entró a la Orden el 31 de Octubre de 1706. Viajó en 1716 al Paraguay, falleciendo, con otros misioneros, en un naufragio.

WOLFF, Hº JUAN (*Germania Superior*): De Bamberg, nació el 31 de Agosto de 1691, entró a la Orden el 9 de Junio de 1717. Llegó en 1723 a Buenos Aires. En 1724, en el Colegio de Sgo. del Estero. Arquitecto, de actuación destacada, terminó el edificio del colegio e iglesia de San Ignacio, de Buenos Aires, y de San Telmo, de la misma ciudad. Era un excelente violinista. En los Catálogos de 1735 y 1744 figura en el Colegio de Tarija, como escultor.

ZUILAC, Hº NORBERTO (*¿Bohemia?*): Nació el 28 de Abril de 1715 en Moravia, entró a la Orden el 28 de Octubre de 1742. Alcanzó gran celebridad como cirujano. La orden de expulsión de la Compañía lo encontró actuando en la reducción de Apóstoles, de los Guaraníes.

PROVINCIA DE NUEVA GRANADA (Santa Fe) y ANTILLAS

Reconocida como provincia de la Compañía de Jesús en 1696. Contaba: 1710: 149; 1750: 193 jesuítas (102 Padres) en 12 establecimientos: 9 Colegios, 1 Noviciado, 1 Seminario, 1 Residencia.

Misiones entre los indios: La *misión de los Llanos*, con 11 reducciones. La *misión de la Meta*, en el Caribe. La *misión del Orinoco*, con 6 reducciones. En el año 1767 se calculaba en 6.594 indios convertidos la población de las misiones.

Trabajaron en Nueva Granada los jesuitas alemanes siguientes:

BECK, P. GASPAR (*Germania Superior*): Nació el 6 de Enero de 1640 en Rottemberg, llegando a Nueva Granada en 1678; trabajó en las difíciles misiones del gran río Orinoco, donde encontró, el 15 de Octubre de 1684, gloriosa muerte junto con los PP. Ignacio Fiol e Ignacio Theobast. Borda dice que el P. Beck, además de hombre de sólida instrucción, fué "*un eminente humanista*".

BURCKOWSKY, P. ALBERTO (*Bohemia*): Llegó en 1693 a Nueva Granada.

BURCKHART, P. JUAN NEPOMUCENO (*Reñania Superior*): Llegó en 1758 a Nueva Granada.

EDELER, P. JACOBO (*Austria*): Nació en Viena, en 1721, entró a la Orden siendo sacerdote; llegó en 1723 a Nueva Granada, trabajando durante 40 años en la catequización de los indios y como Superior de las misiones de San José, entre los Guaribas. Falleció en 1762 en las misiones.

CÖZFRIED, P. CÁNDIDO (*Germania Superior*): Nació en Tischbach, Constanza, el 18 de Febrero de 1691, entró en la Orden el 17 de Octubre de 1709; en 1723, a Nueva Granada, de donde pasó en 1747 como párroco de Santo Domingo, en las Antillas. En Port-au-Prince se unió a los soldados alemanes. Murió en 1755.

HENGSTEBECK, P. EVERARDO (*Renania Inferior*): Nació en Olpe, diócesis de Colonia, el 19 de Enero de 1725; entró en la Orden el 21 de Octubre de 1742, pasando a Nueva Granada en 1756. La orden de expulsión en 1767 lo encontró trabajando en las difíciles misiones de la Guayana, sobre el río Orinoco, en la reducción de Carichena. Falleció en Bremen el 20 de Mayo de 1772.

JUST, Hº JUAN (*Bohemia*): Acompaña al P. Richter en las misiones de 1684.

LANZENDORFFER, Hº JUAN (*Germania Superior*): Salió en 1742 para Nueva Granada, donde se le encuentra años más tarde.

LINER, P. PEDRO (*Austria*): Nació en Viena, entró en la Orden en 1722 siendo sacerdote; en 1723, en Nueva Granada. Fué profesor en el Colegio de Cartagena, dedicándose, como San Pedro Claver, al apostolado entre los esclavos negros.

LOESSING, Hº JOSÉ (*Renania Inferior*): En 1619 trabaja como misionero en Nueva Granada.

MEISL, P. ANTONIO (*Austria*): Nació en Octubre de 1708 en Steiermark, entró en la Orden el 14 de Octubre de 1726 y se encontraba en Nueva Granada en 1741-1764. En este último año partió a España como Procurador de la Provincia.

NEUHAUSS, P. ANDRÉS (*Renania Inferior*): Nació en 1684, entró en la Orden el 28 de Octubre de 1703, trabajando en Nueva Granada, donde lo cita Cossani, en las misiones del Orinoco en 1735 y dándolo como fallecido en 1738.

NULLE (o NIHIL), P. JACOBO (*Renania Inferior*): Nació el 11 de Junio de 1718 en Granada. En 1757 se le encuentra en Carichona, como misionero de los indios Sálivas, en el Orinoco. En el famoso informe de Alvarado se dice que Nulle "*desempeña su ministerio de misionero cumplidamente*". Figura en 1767 en la primera expedición de expulsos que salió de Santa Fe de Bogotá con destino a Honda.

PSAB, P. CAYETANO (*Germania Superior*): Nació el 19 de Julio de 1724 en Landshut, Baviera; entró en la Orden el 28 de Setiembre de 1741, partiendo en 1754 a Nueva Granada. Fué Vice-Superior de las misiones de Llanos hasta la expulsión, en 1767, que lo devolvió a Alemania, donde pasó a ocupar el cargo de Director del pensionado de Ingolstadt, falleciendo el 19 de Julio de 1780.

PIZL, Hº MATÍAS (*Germania Superior*): Lo encontramos en la segunda partida de jesuítas expulsados en 1767.

RAUBER, P. FRANCISCO (*Germania Superior*): Nació en Steinhart, Baviera, el 8 de Octubre de 1690; entró en la Orden el 28 de Setiembre de 1711; partió, según Lang, en 1723 a Nueva Granada, donde trabajó continuamente entre los indios. Tomó luego la cura de almas entre los esclavos negros. Fué Rector del Colegio de Santa Fe de Bogotá. Falleció en 1763/64.

REITTER, Hº GASPAR: Nació en 1731; entró en la Orden en 1753. Figura en la lista de los expulsos de 1767.

ROEL (o ROTE), P. BERNARDO: Figura en la lista de Huonder sin mayores datos. Era alemán, según Borda, y se sabe que trabajó como misionero de la Concepción de Viapi, entre los indios Guiaquieris, según Aguirre Elorriaga. Figura en la lista de los primeros expulsos de Santa Fe, conducidos a Honda (Groot).

RÜDELL (o RADIEL, RIEDL), P. CRISTÓBAL: Nació en Arnsdorf el 20 de Febrero de 1648; entró en la Orden el 9 de Noviembre de 1665, pasando a poco a Nueva Granada donde, en 1675, se resuelve organizar la entrada a las tribus del río Orinoco, siendo nombrado Superior el P. Fiol, y acompañantes los PP Beck y Rüdell. Este muere en 1684, mientras vadea un río, no se sabe si por descuido o por maldad del acompañante indígena. Algunos autores lo consideran mártir.

SCHLINGER, Hº MIGUEL: No figura en la lista del P. Huonder, pero en 1764, cuando el P. Procurador Meisl partió a Europa, el Hº Schlinger le entregó un dinero para una hermana domiciliada en Dillinga (Bib. Nac. de Chile. MSS. *Jesuitas*: Tomo 406).

SCHMADL, Hº ANTONIO (*Austria*): En Nueva Granada, en 1746-1756.

SCHMIDT, P. JORGE (*Renania Inferior*): Nació el 30 de Abril de 1719 en Falkenhagen, entró en la Orden el 19 de Octubre de 1739, partió a Nueva Granada en 1749, murió en 1763 en el Colegio de Santa Fe de Bogotá. Actuó en las misiones de Cabruta, en el Orinoco. En su célebre informe, Alvarado dijo de él:

> "hace y cumple santamente con su ministerio para los indios, como de Cura para los que no lo son. Su espíritu no se exime de admitir por Pascuas al cumplimiento de la Iglesia innumerables gentes que vienen de los Llanos de Caracas y Barcelona, asunto porque encuentro bien establecido este pueblo, aunque impugnado del gobierno de Caracas, en cuyas razones políticas no me meto..."

SCHNITZER, P. JOSÉ (*Germania Superior*): De Alta Baviera. En 1740 tenía 25 años. Fué designado para las misiones, trabajando desde 1743 a 1761 en Nueva Granada.

STEGMILLER, P. ERNESTO (*Austria*): Nació en Viena el 11 de Febrero de 1697, entró en la Orden el 25 de Febrero de 1715, llegando a Nueva Granada en 1724, siendo destinado a trabajar entre los Guaribas, en la misión de los Llanos; más tarde, como Superior de la reducción de Santa Teresa. Aguirre Elorriaga lo señala como misionero entre los indios Abaricotos, en la misión de San Regis. Cassani lo da por muerto en las misiones del Orinoco, en 1738. Había entrado en ellas en 1735.

TRISTERER, Hº LEONARDO (*Austria*): De 1741 a 1750 figura en Nueva Granada, dice el P. Huonder. En realidad se encontraba allí en el momento de la expulsión, según carta que hemos dado en el texto de este libro, como encargado de la estancia de Chamisera.

WALCH, P. JUAN (*Germania Superior*): Parte en 1744 hacia Nueva Granada, en cuyos Catálogos de 1758/59 figura.

WILLET, Hº LEONARDO: No lo incluye el P. Huonder. Este Coadjutor sería el "*Vihen*" que cita Borda (II, 84), y su verdadero nombre sería *Wilhelm*. En 1767 figura en la primera partida de jesuítas expulsados de Santa Fe de Bogotá (Groot).

ZOURECK, P. MARCOS (*Bohemia*): En 1693, en Nueva Granada. Probablemente el mismo que Marcos Zourek, de Quito.

ANTILLAS

CORDIER, P. JUAN (*Renania Inferior*): Nació el 22 de Junio de 1701 en Luxemburgo, entró en la Orden el 8 de Junio de 1729; en 1740, en Santo Domingo.

GOZFRIED, P. CÁNDIDO (*Germania Superior*): Ver en: Provincia de Nueva Granada.

HALLER, P. JUAN BAUTISTA (*Austria*): Hacia Sudamérica en 1687, trabajó en las Antillas y en la Florida (?).

KONISCH, Hº LORENZO: Falleció en Maracaibo el 17 de Febrero de 1768. Huonder no lo da en su lista.

KOCH, P. ANDREAS (*Renania Inferior*): Nació el 1º de Abril de 1698, entró en la Orden el 26 de Octubre de 1719, falleció en Santo Domingo el 21 de Diciembre de 1734.

LIECHTLE, P. FRANCISCO JAVIER (*Germania Superior*): Nació en Pruntrut (Suiza), en 1723, entró a la Compañía en 1738; en 1754 partía hacia las misiones, muriendo en 1759, en Santo Domingo.

APENDICE N.º 2

Memorial que el P. Sebastian Izquierdo, asistente en Roma por las Provincias de España, envió al Procurador General de Indias, en la Corte de Madrid, el año de 1673, para dar a la estampa

Tomamos de este documento los capitulos relacionados con el envio de misioneros extranjeros a las misiones de las Indias Occidentales, pertenecientes a España, y que dicen asi:

"La Provincia de México tiene las amplísimas misiones de Cinaloa, Sonora, Tierra de Toia, San Andrés, Tepeguanes, Taraumares, Parras y Laguneros. Por todas las cuales están ocupados en el cultivo de los indios ya cristianos más de 60 Padres de la Compañía y ahora se han fundado dos nuevas misiones de gentiles y se ha emprendido la misión de California, para que serán menester más operarios. Y por falta de mayor número de ellos, quedan todavía hacia el Norte muchas naciones que entre los horrores de la infidelidad viven y mueren, y para toda la eternidad se pierden. La provincia del Nuevo Reino tiene la misión antigua de los Maynas a la parte de Quito, en los principios del gran río Marañón, y la misión nueva de los Llanos, en donde unos pocos Padres de la Compañía, de pocos años a esta parte, han convertido y reducido a poblaciones, muchas naciones bárbaras, y van prosiguiendo en seguimiento de otras sin número, que se extienden hacia la parte del mismo Marañón, que está cercana al mar. Y de ambas estas misiones claman los misioneros por más compañeros, por ser en ambas las mies muchísima y los operarios poquísimos.

Y de este río Marañón se escribe que, desde donde nace hasta el mar, donde entra, tiene de largo, contando las vueltas que va dando, 1.600 leguas, y que sus riberas y muchas islas que en medio tiene están pobladas de naciones bárbaras sin cuento, todas las cuales, sin remedio, se pierden para la eternidad por falta de quien les predique el Santo Evangelio. La Provincia del Perú [demás de los muchísimos indios ya cristianos que los Padres de la Compañía cultivan por toda ella] tiene las misiones de Julí y Santa Cruz de la Sierra, en que cultiva todos los indios de aquellos parajes, y ahora han entrado algunos Padres a convertir otros, comenzando por la nación de los Moros, y han descubierto tantas multitudes de infieles que, para irlos convirtiendo, es necesario una grande multitud de operarios. Porque es cierto que aquel latísimo Mediterráneo, aún no descubierto, de la América, que confina con las Provincias del Perú, Nuevo Reino, Brasil y Paraguay, está lleno de innumerables naciones bárbaras, a las cuales no ha amanecido la luz del Evangelio, y así todas también se pierden. La Provincia del Paraguay cultiva los muchos indios que ha convertido y reducido

a varias poblaciones o reducciones, en cuya cultura están de ordinario ocupados más de 40 sujetos de la Compañía, fuera de los demás indios cristianos que se cultivan desde los Colegios respecto de los muchos que se podían convertir, si hubiera operarios para ello.

La Viceprovincia de Chile tiene las misiones de Chiloé, Valdivia, Buena Esperanza y Araucanos, donde cultiva los indios convertidos, y va convirtiendo los que puede, según los pocos operarios que tiene. Y poco tiempo ha que el P. Nicolás Mascardi, de nación italiano, Superior de Chiloé, con admirable celo y fervor, pasó solo la cordillera y descubrió a esta banda del mar del Norte [según él ha escrito], varias naciones de infieles, aptísimos para recibir la fe, de los cuales ha ido doctrinando y bautizando los que ha podido solo, hasta que Dios, con su Providencia, le envíe compañeros operarios. Y serán menester muchos para reducir y cultivar los innumerables indios que habitan aquel dilatado espacio de tierra que corre desde la Provincia de Tucumán hasta el Estrecho de Magallanes. La Provincia de Filipinas ocupa la mayor parte de sus sujetos en el cultivo de los muchos indios ya cristianos, tagalos y bisayas, y otros que tiene reducidos a poblaciones en diversas islas; y aunque convierte algunos de nuevo de los infieles de las islas circunvecinas, son pocos respecto de los que pudiera, si tuviera más operarios; mas a esta Provincia pertenecen las nuevas misiones de las islas de los Ladrones [Marianas] en las cuales, después de fervorosísimas y trabajosísimas diligencias, entró con otros cinco compañeros el P. Diego Luis de Sanvítores, a 16 de Junio del año de 1668, los cuales, en menos de dos años, a los 28 de Abril de 1670, tenían ya bautizados 30.000 indios y catequizados para el bautismo otro muy grande número de ellos; y a un año después, o poco más, eran ya los bautizados 50.000, en trece islas que habían corrido de las muchas que se sabe hay, pobladas asimismo de infieles, en una larguísima cordillera de ellas que se extiende por la parte septentrional hasta cerca del Japón, y por la parte austral hasta la tierra grande que llaman *incógnita*; y ya se ve cuanto mayor número de religiosos de la Compañía será necesario enviar a dichas islas, por los cuales claman, para que ayuden a los pocos que aún hay en ellas a conservar y llevar adelante empresa tan gloriosa para Dios y para nuestro Rey católico. Pero se advierte que éstos deben ir acabados ya sus estudios y ordenados de Sacerdotes, porque allí no hay Colegio donde estudien, ni modo para que se ordenen. Y así, siendo imposible, como lo es, y después diremos, que vayan de las Provincias de España; consiguientemente es necesario que vayan, si han de ir, de las Provincias extranjeras...".

"6. Lo sexto, se supone como cosa certísima y totalmente indubitable que todos los indios referidos que viven y mueren en la infidelidad, por no habérseles aún predicado el Santo Evangelio, viven y mueren en extrema necesidad espiritual de su perdición eterna. De donde necesariamente se sigue, según el principio cierto, asentado en la suposición segunda, que todos los fieles tenemos gravísima obligación a concurrir, si de alguna manera podemos, aunque sea a costa de cualquier bien temporal nuestro, para que los dichos indios efectivamente se conviertan y mueran en gracia y se salven, caso que no hayan de conseguir esto independientemente de nuestro concurso. En cuya conformidad yo ahora, de la manera que puedo, cumplo con esta obligación escribiendo este papel y procurando que lo lean aquellos que en orden a la consecución del dicho fin tienen mayor poder que él. También es cierto que entre los indios ya cristianos no pocas veces ocurren necesidades graves de su condenación eterna, por ser pocos los operarios que los cultivan; porque teniendo a su cargo uno solo diversos pueblos, no pocas veces sucede que un indio de mala vida muera sin confesarse, por la distancia del confesor, y sin hacer el acto de contrición, por la dificultad de hacerle, y así se condene. De donde se sigue, según la doctrina de la suposición tercera, que los Superiores de estos indios tienen especial obligación de proveerlos de más operarios, a costa de cualquier bien temporal suyo, para que no sucedan entre ellos estos fracasos".

"7. Lo séptimo, se supone que en cumplimiento de estas obligaciones, los Reyes Católicos, después que la Compañía de Jesús se extendió por el mundo, siempre y frecuentemente enviaron a expensas suyas a las Indias copiosos números de religiosos de ella, para que allá se ocupasen, también a expensas suyas, en la conversión y cultura de los indios. De los cuales números la mayor parte eran de ordinario extranjeros de casi todas las naciones, en donde estaba extendida la Compañía, sin excepción de alguna, y sin que en ello se hiciese reparo alguno. De las cuales misiones los pia-

dosísimos Reyes sacaban dos preciosísimas utilidades: la primera [y que ellos pretendían principalmente] era el rescate de innumerables almas de indios, que por medio de estos misioneros sacaban del cautiverio del demonio, convirtiéndolas a la fe y llevándolas al Cielo, y haciendo en esto a Dios un servicio inefable, con inefables aumentos de su accidental gloria. La segunda utilidad era el aumento temporal con que enriquecían su Corona; pues no sin verdad puede decirse que los religiosos de la Compañía en las Indias han agregado a la Corona de Castilla, por medio de la predicación del Evagelio, mayores distritos de tierra y mayores números de vasallos que le agregaron por medio de las armas los soldados que se las conquistaron. Todo esto corrió sin tope alguno hasta 1647, cuando aparecieron en Cádiz y en Sevilla, para pasarse a cuatro Provincias de Indias con cuatro Procuradores que entonces concurrieron, 75 religiosos de la Compañía disfrazados de trajes de seglares (como andan siempre los que viven en tierra de herejes para ayudar a los católicos, mezclados entre ellos), y tomaron estos trajes para disimularse con los herejes, por cuyas tierras y ejércitos habían de pasar, y en cuyos navíos habían de ir hasta Cádiz. Esta novedad ocasionó en alguno o algunos de los Ministros Reales que estaban en Sevilla, tales recelos, que de ella y de ellos se dieron cuenta al Real Consejo de Indias y a S. M., los cuales (sin duda, menos bien informados) mandaron que aquellos jesuítas extranjeros (que más parecían seglares) se volviesen luego a sus Provincias, y, generalmente, prohibieron que en adelante ningún religioso extranjero pasase a las Indias. Esta prohibición, hasta entonces con la ocasión dicha, ha sido causa después acá, respecto de la Compañía, de muy graves inconvenientes. El primero es, que en todo este tiempo los Procuradores que han venido de todas las Provincias de Indias para llevar misioneros [por estar las Provincias de España exhaustas de sujetos, y cada día por su pobreza lo van estando más], apenas han podido juntar la mitad de los números que les ha concedido el Consejo, y de éstos, muchos han sido novicios recibidos para llevarlos, de los cuales unos, por haber entrado con vocación o muy superficial o ninguna, se han vuelto a salir; otros, por no haber tenido el noviciado de propósito (como la usa la Compañía), sino entre los divertimientos de la navegación, han salido tan sin espíritu que no han sido de provecho para el fin a que fueron, y muchos han sido allá despedidos de la Compañía, después de los gastos hechos con ellos. Los demás, a lo menos han costado a las Provincias siete años de estudio, con sus alimentos, antes de hacerse hábiles para poder ser operarios de los indios. Y al P. Procurador último de Paraguay, después de extraordinarias diligencias hechas para llenar el número de sujetos que le fué concedido, por la grandísima necesidad de ellos que tenía su Provincia, le fué forzoso recibir 18 novicios, que tantos llevó, y Dios sabe cuántos de ellos, después de sus muchos gastos, serán de provecho [1].

De este primer inconveniente se ha seguido el segundo, mucho mayor sin comparación, que es la pérdida de innumerables almas de indios que en todo este tiempo se han perdido para toda la eternidad por falta de operarios, con cargo gravísimo de las conciencias (aunque éste haya sido material) de todos aquellos que pudieran y debieran haber impedido esta pérdida. Las cuales almas, es certísimo que se hubieran ganado, si las misiones enviadas en todo este dicho tiempo hubieran sido cumplidas con los extranjeros (hombres ya hechos y los más sacerdotes), como fueron los antecedentes. Y, consiguientemente, se hubiera evitado el tercer incon-

1 El propio Consejo de Indias hubo de reconocer esta verdad. Así lo prueba el informe del Fiscal, dado por el Consejo de Indias a 2 de Mayo de 1680, con motivo del memorial presentado por el P. Cristóbal de Grijalba, Procurador de la Provincia del Paraguay, a fin de obtener la autorización para pasar al Río de la Plata los operarios que había logrado reunir en los Colegios de España. Dice el Fiscal: "Que sin embargo de que no sean sacerdotes algunos de los religiosos que llevan para esta misión, como son teólogos y filósofos y en aptitud para ordenarse y que la religión no los ordena, según sus reglas, hasta haber estudiado; no parece puede ser reparo el que no sean sacerdotes; y la licencia al Padre Dombidas, que vino de allá y se vuelve, es precisa sea llevando él o el Padre Grijalba la misión, pues la llevará el que fuere principal". El Consejo decretó con fecha 6 de Mayo: "Como lo dice el Señor Fiscal; y adviértase a este religioso la gracia que se hace en permitir que pasen Hermanos que no van ordenados de sacerdotes, debiendo serlo todos, para ocuparse desde luego en la misión y doctrina de los indios; y que para cumplir con esta obligación disponga que, en llegando estos religiosos a las Provincias a donde van, se pongan los mozos en los Colegios para que se habiliten y aprendan el idioma de los indios, y en su lugar vayan otros que ya están capaces para el ministerio, sobre que se le encarga la conciencia". PASTELLS, *ob. cit.*, Documento 1954, t. III, en Nota a la p. 307.

veniente, que es haber sido defraudada la Corona Real de los aumentos de tierras y vasallos que tuviera hoy en las Indias y no los tiene. Y si esta prohibición se fundara en algún muy relevante y muy poderoso motivo, parece que tuviera alguna excusa la tolerancia de los dichos inconvenientes; pero es cierto que no se funda, ni se puede fundar, en otra cosa que en el temor de que los extranjeros se porten en las Indias con menos lealtad o menos fidelidad al Rey Católico. Y también es cierto que este temor no ha lugar respecto de los religiosos de la Compañía, como lo persuaden algunas eficaces razones. La primera, porque de ninguno de ellos hasta ahora se ha sabido ni dicho con verdad que en ocasión alguna se haya portado con menos fidelidad a S. M., como lo tiene bien claramente averiguado el Real Consejo de Indias. La segunda, porque siendo los extranjeros de la Compañía que pasan a las Indias de los más espirituales y fervorosos de sus provincias, porque éstos sólo piden este pasaje, y no son otros enviados sino los que lo piden, y siendo el motivo único de pedirlo la caridad fervorosa con que desean padecer muchos trabajos por la salvación de aquellos miserables indios, y tener ocasión entre ellos de derramar su sangre por Cristo, consiguiendo la corona del martirio, como muchos la han conseguido (ahora, de fresco, en las islas Marianas, tenemos ya tres gloriosos mártires: el P. Luis de Medina, P. Diego Luis de Sanvítores y P. Francisco Ezquerra), no es creíble ni imaginable de varones tales que hubiesen de cometer en las Indias tan grande maldad, como sería el ser menos fieles a aquel Rey, a cuyas expensas fueron y de cuyo pan se sustentan. La tercera, porque dado que alguno de ellos se demandase algo en esta materia, fácil y efectivamente lo corregirían sus Superiores. La cuarta, porque caso negado que entre varones tan apostólicos hubiese un Judas, respecto de sus Superiores, incorregible, es cierto que no sería respecto de los Ministros Reales que gobiernan las Indias. Pero pongamos lo que es meramente imposible, que de la malicia de algún misionero extranjero se hubiese de seguir tal vez en las Indias algún mal en deservicio de nuestro Rey. Quién no ve, especialmente a la luz de las doctrinas de las suposiciones segunda y tercera (la cual muestra se debe perder la hacienda y la vida por salvar un alma), que de este mal imaginario no se debe hacer caso alguno en comparación de los grandísimos y obligatorios bienes de la salvación de almas sin número, que se seguirán de que los misioneros extranjeros tengan totalmente abierto y franco el paso para las Indias, como también se ve claramente por lo ya dicho y se verá por lo que falta".

"8. Lo octavo, se supone que siempre ha sido y es necesario que la Compañía de Jesús envíe a sus Provincias de Indias copiosos números de religiosos europeos. Lo primero, porque algunos de ellos, de los nacidos allá, tienen poquísimos que poder recibir, y así es forzoso que le vayan de acá los sujetos necesarios, para que ellas y sus misiones se puedan conservar. Lo segundo, porque aun las otras que tienen más, tienen menos de los necesarios para solos los Colegios y ocupaciones de ellos, sin contar las misiones. Lo tercero y principal, porque los que se reciben en las Provincias, así de Europa como de Indias, entran en la Compañía ordinariamente con sólo la vocación general de ser religiosos de ella, y no con la especial de emplearse en las misiones de los indios. Con la cual especial vocación van todos los que se envían a la India de Europa, que a ningunos envían los Superiores en los cuales no reconocen esta especial vocación, después de bien probada; la cual consiste en unos fervorosos deseos de padecer muchos y grandes y extraordinarios trabajos y peligros de la vida (hasta perderla si fuere menester) por la salvación de los indios, cuales las misiones de éstos ordinariamente llevan consigo. Y estos deseos no los da Dios a todos los jesuítas, ni indiano ni europeos, de donde se sigue que los jesuítas europeos que van a Indias, escogidos y entresacados de sus Provincias, son mucho más a propósito para las misiones de los indios que no los indianos; en cuanto los europeos que van a Indias todos llevan vocación especial para ellas, la cual tienen los menos de las Provincias indianas, así como también los menos de las europeas".

"9. Lo nono, se supone que el pasaje a las Indias de los Extranjeros de la Compañía no sólo carece de todo inconveniente, como hemos visto, sino tiene muy especiales y grandes conveniencias. La primera es que pueden casi todos ir, como siempre han ido, ya Sacerdotes, después de acabados sus estudios, lo cual no puede ser en los españoles, que es una ventaja muy estimable, porque sin gasto de las Provincias de Indias pueden,

luego que llegan a ellas, emplearse los extranjeros en las misiones de los indios. Y la razón de esta diferencia es porque siendo necesario que todos lean tres o cuatro años de Gramática, por la muchedumbre de cátedras que tienen todas las Provincias, el uso en las Provincias de España es, que la lean recién ordenados de Sacerdotes, habiendo acabado sus estudios. En el cual estado no pueden éstos deshacerse de ellos, por haberlos menester a todos para dichas cátedras, y así sólo pueden enviar de aquellos que están al principio o al medio de sus estudios. Por el contrario, el uso de las Provincias extranjeras es, que lean la Gramática antes de comenzar a estudiar la Teología, después de la Filosofía, y así el desembarazo para poder ir a las Indias los coge ya Sacerdotes o cerca de serlo. De donde se sigue otra conveniencia y ventaja muy considerable, y es, que los extranjeros que van a las Indias, por haber estado en la Compañía más años que no los españoles, van más arraigados y más probados, así en la virtud como en las dos vocaciones, la general de religiosos y la especial de misioneros de Indias, y así van del todo más seguros, y no van, como los españoles, expuestos a que se les resfríen allá los fervores que llevaban con la ocupación de los estudios La tercera conveniencia es porque las Provincias extranjeras, por ser mucho más numerosas, pueden dar sin dificultad para las Indias de los sujetos más selectos que tienen, porque les quedan otros muchos que pueden tener a su tiempo los oficios mayores, lo cual no pueden hacer las Provincias de España, por ser mucho menos numerosas; porque sólo la Provincia de Austria tiene 1.142 sujetos, y la de Bohemia 1.003, y la de Germania Superior 818, y la Flandro-Bélgica 739, etc. Y así, la Asistencia de Germania tiene en sus diez Provincias 6.601 sujetos; y de la Asistencia de Italia, la Provincia de Sicilia tiene 741 sujetos, la de Nápoles 542, la Romana 610, la de Venecia 520 y la de Milán 524, que todos suman 2.937 sujetos. Siendo así que de las Provincias de España, la de Castilla, más numerosa, tiene 540 sujetos, la de Toledo, 440, la de Andalucía 470 la de Aragón 392 y la de Cerdeña 198, que todos suman 2.040 sujetos.

De manera que las Provincias de la Compañía de las cuales pueden ir misiones a las Indias Occidentales, cuales son todas las de Germania, Italia y España (dejando las de Francia y Portugal, de donde van misioneros a otras partes) tienen 11.578 sujetos; del número, a las Provincias de España, aún no le cabe con mucho la quinta parte. De donde se sigue, para el propósito, la cuarta conveniencia y es, que de cualquier número de misioneros que se quiera enviar a las Indias Occidentales, con mayor facilidad se pueden sacar las cuatro quintas partes de las Provincias extranjeras que la una sola de las de España; y aquéllas, con las ventajas tan estimables ya dichas de los Sacerdotes, o estar cerca de serlo, y de ser de los más selectos, las cuales ventajas estotros no pueden tener, como también se ha dicho. La quinta conveniencia es que los extranjeros, generalmente, tienen mayor facilidad que los españoles en aprender la lengua de los indios y mayor aplicación a ellas, como ha mostrado la experiencia, lo cual es también ventaja considerable, porque suele ser tanta la diferencia de las lenguas de los indios, aun en breves distritos, que tal vez es necesario que un operario solo administre a los que le tocan en dos y tres lenguas diversas"

"10. Lo décimo, se supone que uno de los medios más principales que Dios con especialidad dió a la Compañía para la conservación del fin de su Instituto (que es la perfección y la salvación de las almas) fué el ejercicio de las misiones, así entre católicos como entre infieles. Y por eso los profesos hacen el cuarto voto de ellas. Y de aquí es que a los religiosos de la Compañía asiste Dios con grande especialidad en este santo ejercicio, para que por medio de él se cojan tan copiosísimos frutos, así de reformación de fieles como de reducción de infieles, cuantos son los que por todo el mundo se ven y se tocan con la experiencia. De donde se sigue que los que tienen a su cargo o la reformación de los fieles o la reducción de los infieles, para cumplir con sus obligaciones, de este medio de las misiones, que ejercita la Compañía, deben valerse antes que de otro cualquiera de menos eficacia".

"11. De todo lo dicho se infiere, al parecer, con evidencia: lo primero, que el Rey nuestro señor y su Real Consejo de Indias tienen obligación gravísima de socorrer a los indios de sus Indias Occidentales a costa de cualquier bien temporal suyo; de tal manera, que los mayores números de ellos que sea posible, efectivamente salgan de las necesidades espirituales

extremas y graves de su perdicción eterna, en que se hallan y hallarán, según lo dicho en la suposición sexta, y de las cuales no saldrán sin este socorro; porque esta obligación manifiestamente se contiene en la doctrina general y cierta asentada en las suposiciones segunda y tercera. Lo segundo, consiguientemente se infiere que tienen la misma obligación de enviar los mayores números que fuere posible de operarios de la Compañía de Jesús a las Provincias y Misiones que ésta tiene en las dichas Indias, porque este es el medio más eficaz y que antes de otro cualquiera se debe poner para conseguir aquel fin, según lo dicho en la suposición décima. Lo tercero, se infiere que tienen la misma obligación de dar paso totalmente franco y libre, sin limitación alguna ni restricción, y sin embarazo de que se hayan de detener algún tiempo en España a todos los sujetos extranjeros de la misma Compañía que puedan ir a dichas Provincias y Misiones; porque es medio precisamente necesario para que puedan ir a ellas los mayores números de ellos que sea posible, como por sí mismo es manifiesto y consta de lo dicho arriba en las suposiciones 7 8, y 9. Lo quinto, se infiere que el Real Consejo de Indias tiene asímismo obligación de no tasar y limitar los números de los sujetos de la Compañía, que han de pasar a cada una de las Provincias de Indias a costa de la Hacienda Real, sino dar amplia licencia a la misma Compañía y a sus Procuradores para que puedan pasar a cada Provincia todos los que pudieren juntar para ella, así de los extranjeros como de los españoles; porque esto también se requiere, como se es manifiesto, para que vengan a las Indias los mayores números de operarios que fuere posible, que es el medio inmediato y necesario precisamente para la consecución del fin obligatorio propuesto; esto es, para sacar los mayores números de indios que fuere posible de las necesidades espirituales extremas y graves de su perdición eterna en que viven".

"12. Todo lo escrito en este papel con toda sumisión, rendimiento y sujeción a cualquier otro mejor parecer, se propone a la Majestad católica del Rey nuestro señor y a su Real Consejo de Indias, suplicándolas humildemente que lo consideren con atención, y rogando a Dios Nuestro Señor que les mueva con eficacia para que se compadezcan de las muchedumbres tan sin cuenta de almas de indios cuantas son las que en dichas Indias se pierden para toda la eternidad, por falta de operarios del Santo Evangelio, y para que ensanchen las entrañas de su gran piedad para socorrer con efecto a los mayores números de ellas que fuere posible, mandando poner en ejecución todos los medios en orden a este fin propuesto".

BIBLIOGRAFIA

ACUÑA, P. Cristóbal de, S. J., *Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas*. Madrid, 1641.

AGUIRRE ELORRIAGA, P. Manuel, S. J., *La Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas, 1941.

AICARDO, P. José Manuel, S. J., *Comentario a las Constituciones de la Compañía de Jesús*. Madrid.

ALEGRE, P. Francisco Javier, S. J., *Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España*. México, 1841-42.
— *Memorias para la historia de la Compañía de Jesús*. México, 1940.

ALMADA, Francisco R., *Apuntes históricos de la región de Chinipas*. Chihuahua, 1937.

ALUNNI, Mons. José, *Sobre las huellas de viejas glorias*. Resistencia, 1942.
— *San Fernando de Río Negro*, en "*Estudios*", Buenos Aires, 1942.

AMUNATEGUI, Miguel Luis, *La cuestión de límites entre Chile y la Argentina*. Santiago, 1880.
— *Los precursores de la independencia de Chile*. Santiago, 1871.

AMUNATEGUI SOLAR, Domingo, *La primera imprenta chilena se debió a la Compañía de Jesús*. En "*Revista Chilena de Historia y Geografía*", tomo LXXIV.
— *Jesuitas, gobernantes, militares y escritores*. Santiago, 1934.
— *Las encomiendas de indígenas en Chile*. Santiago, 1910.

ANNAIS DA BIBLIOTECA NACIONAL DO RIO DE JANEIRO, *Documentos sobre o Tratado de 1750*. Río, 1938.

ARCHIVO HISTÓRICO ESPAÑOL, *Colección de documentos inéditos para la historia de España y sus Indias*. Madrid, 1928.

ASTRÁIN, P. Antonio, S. J., *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*. Madrid, 1900-1920.

AZARA, Félix de, *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata*. Buenos Aires, 1943.
— *Voyages dans l'Amerique méridionale depuis 1781....* Paris, 1809.

BAEGERT, P. Jacobo, *Noticias de la península americana de California*. México, 1942.

BANNON, P., *The jesuit in Sonora*. Berkeley, 1939.

BARBA, Enrique, *Don Pedro de Cevallos...* La Plata, 1937.

BARCIA TRELLES, Camilo, *Francisco de Vitoria fundador del Derecho Internacional Moderno*. Valladolid, 1928.

BARROS ARANA, Diego, *Historia General de Chile*. Santiago, 1886.
— *Obras Completas*. Santiago.

BARQUERO, Miguel, S. J., *Algunos trabajos de los misioneros jesuitas en la Cartografía Colonial española*. Barcelona, 1914.

BATAILLON, Marcel, *Erasme et l'Espagne*. París, 1937.

BAUR, P. Segismundo, *Diario del ejército....* En "*Revista de la Biblioteca de Buenos Aires*", tomo IV.

BAUZÁ, Francisco, *Historia de la dominación española en el Uruguay*. Montevideo, 1881.

BEGUIRIZTAIN, S. J., P. Justo, *Una versión portuguesa de las obras del P. Sepp*, en "*Estudios*", Nº 389.

BELLOC, Hilaire, *Crisis de la civilización*. Buenos Aires, 1939.

BERISTÁIN, José María, *Bibliografía Hispano-americana Septentrional*. Amecomeca, 1883-1897. Edición: Santiago de Chile, 1897.

BÖHMER, P. Enrique, *Die Jesuiten. Eine historische Skizze*. Leipzig, 1913.

BOLTON, Eugene Hebert, *Rim of Christendom. A biography of Eusebio Kino*. New York, 1936.
— *The padre on Horseback*. (A Sketch of Eusebio Kino). San Francisco, 1932.
— *The black Robes of New Spain*. En *Catholic Historical Review*. Wáshington.

BORDA, José Joaquín, *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva Granada*. Poissy, 1872.

BORJA, San Francisco de, Sus papeles en *Monumenta Historica Societatis Iesu*. Madrid, 1894-1911.

BOVADILLA Y RODRÍGUEZ, *Epistolae PP. Bovadilla et Roderici....* En *Monumenta Historica Societatis Iesu*.

BRAVO, Francisco Javier, *Colección de documentos relativos a la expulsión de los jesuitas de la República Argentina*. Madrid, 1872.
— *Inventarios de los bienes hallados a la expulsión de los jesuitas de los pueblos de misiones*. Madrid, 1872.

BRAUNSBERGER, P. OTTO, B. P. *Canisii Epistulae et Acta*. Friburgi, 1896-1905.

BRISEÑO, Ramón, *Antigüedades chilenas*. Santiago, 1889.

BUSCHIAZZO, Mario J., *La arquitectura colonial en Colombia*. Buenos Aires, 1940.
— *La iglesia de la Concepción, de Córdoba*. Buenos Aires, 1942.
— *La Construcción del Colegio e Iglesia de San Ignacio*. En "*Estudios*". Buenos Aires, 1938.
— *La estancia jesuitica de Santa Catalina*. Buenos Aires, 1940.

CABRERA, Pbro. Pablo, *Tesoro del pasado argentino*. Córdoba, 1913.

CARAYON, P., *Document inedits concernant la Compagnie de Jesus*. Poitiers, 1867.

CAPPA, P. Ricardo, *Estudios criticos acerca de la dominación española en América*. Madrid, 1890.

CARDIEL, P. José, *Diario del viaje y misión al rio del Sauce realizado en 1748*. Buenos Aires, 1933.

CASSANI, P. José, *Historia de la Provincia del Nuevo Reyno de Granada*. Madrid, 1751.

CHANTRE Y HERRERA, P. José, *Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón español*. Favenciae, 1793.

CHARLEVOIX, P. Francisco J., *Historia del Paraguay*. Madrid, 1913.

CLAVIJERO, P. Francisco Javier, *Storia della California*. 1782.

CONDAMINE, Carlos María de la, *Viaje a la América Meridional*. Buenos Aires, 1942.

COX, Guillermo E., *Viaje a las regiones Septentrionales de la Patagonia*. En "*Anales de la Universidad de Chile*". Santiago, 1863.

CUERVO, Antonio B., *Documentos inéditos para la geografía y la historia de Colombia.* Bogotá, 1893.

CUEVAS, P. Mariano, S. J., *Historia de la Iglesia en México.* El Paso, 1928.

DÁNVILA, Manuel, *Historia crítica y documentos de las comunidades de Castilla.* Madrid, 1897.

DAVÍN, P. Diego, *Cartas edificantes y curiosas...* Madrid, 1754.

DECORME, P. Gerard, *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial.* México, 1941.

DELL'ORO MAINI, Atilio, *Los orígenes de la tradición colonial y el cuarto centenario de la Compañía de Jesús.* Buenos Aires, 1942.

D'ORBIGNY, Alcides, *Voyage pittoresque dans les deux Amériques... Paris,* 1836.
— *L'Homme Américain.* París, 1839.

DOBRIZHOFFER, P. Martín, *Historia de los abipones.* (Fotocopia Colegio del Salvador.

DUCRUE, P. Benno Francisco, *Relatio expulsionis Societatis Iesu ex Provincia Mexicana et maxime ex California, anno 1767....* Versión francesa en "*Documents inedits*", du P. Carayon.

DUHR, P. Bernhard, *Geschichte der Jesuiten in den Ländern Deutscher Zunge.* Friburgi, 1907.

EDER, P. Francisco Xavier, *Descriptio Provinciae Moxitarum in Regno Peruano...* Versión castellana de Fray Nicolás Arméntía. La Paz, 1888.

ENRICK, P. Francisco, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile.* Santiago, 1891.

EPISTOLAE MIXTAE EX VARIIS EUROPAE LOCIS AB ANNO 1537 AD 1556 SCRIPTAE. En "*Monumenta Historica Societatis Iesu*". Madrid, 1898-1901.

FABIE, Antonio M., *Ensayo histórico sobre la legislación de los Estados españoles de ultramar....* En "*Colección de Documentos inéditos relativos al Descubrimiento...*". Segunda serie. Tomo V.

FABRO, Beato Pedro, *Epistolae, Memoriale et processus.* En "*Monumenta Historica Societatis Iesu*". Madrid, 1914.

FEBRES, P. Andrés, *Arte de la lengua del Reyno de Chile...* Buenos Aires, 1882.

FERNÁNDEZ, P. Juan Patricio, *Historia de Chiquitos.* Madrid, 1726.

FERRÁNDIZ, Manuel, *El destino universal de España a través de la Compañía de Jesús.* En "*Razón y Fe*". Madrid, 1941.

FERRER, Pedro Lautaro, *Historia de la medicina en Chile.* Talca, 1904.

FIGUEROA, P. Francisco de, *Relación de las Misiones de la Compañía de Jesús en el país de los Maynas.* Madrid, 1904.

FRITZ, P. Samuel, *Diario de su viaje al Marañón,* en "*Relaciones geográficas...*" de Jiménez de la Espada.

FÜLÖP-MILLER, René, *El poder y los secretos de los jesuitas.* Madrid.

FUNES, Gregorio, *Ensayo de la historia civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán.* Buenos Aires, 1910.

FURLONG, P. Guillermo, S. J., *Los jesuitas.* Buenos Aires, 1942.
— *Entre los Mocobíes de Santa Fe.* Buenos Aires, 1938.
— *Entre los Abipones del Chaco.* Bs. Aires, 1938.
— *Entre los Pampas de Buenos Aires.* Bs. Aires, 1938.
— *Los jesuitas y la cultura rioplatense.* Montevideo, 1933.
— *Glorias santafesinas.* Buenos Aires, 1929.
— *Un médico colonial: Segismundo Aperger.* En "*Estudios*", Bs. Aires. 1936.
— *Los grandes maestros de la música rioplatense.* En "*Estudios*". Bs. Aires, 1942.

— *Ladislao Orosz, ex profesor y ex Rector de la Universidad de Córdoba.* En "*Estudios*". Bs. Aires, 1936.
— *Cartografía jesuítica del Río de la Plata.* Bs. Aires, 1936.
— *Los jesuitas y la imprenta en la América latina.* Bs. Aires, 1940.
— *La arquitectura en las misiones jesuíticas.* En "*Estudios*". Bs. Aires, 1937.
— *El Colegio de Monserrat y la primera imprenta rioplatense.* En "*Estudios*", Bs. Aires, 1937.
— *Iconografía colonial rioplatense.* Bs. Aires, 1936.
— *El expulso Bernardo Ibáñez de Echavarri y sus obras sobre las misiones del Paraguay.* Roma, 1933.

FURLONG, P. Guillermo y P. Carlos Leonhardt, S. J., *Tres pioneers de la civilización nacional.* En "*Estudios*". Bs. Aires, 1921.

GARZÓN MACEDA, Félix, *La medicina en Córdoba.*

GAY, Claudio, *Historia de Chile.* París, 1846.

GETTELL, Raymond G., *Historia de las ideas políticas*, Barcelona, 1937.

GIL FORTOUL, J., *Historia constitucional de Venezuela.* Berlín, 1907/1909.

GIURIA, Juan, *Apuntes de arquitectura colonial argentina.* Montevideo, 1941.

GOETZ, Walter, *La Contrareforma en Alemania.* En "*Historia Universal*", dirigida por Walter Goetz. Madrid, 1932.

GONZÁLEZ SEGURA, Federico, *Historia general del Ecuador.* Quito, 1901.

GORRITI, Juan Ignacio, Pbro., *Reflexiones.* Buenos Aires. 1916.

GRACIA, P. Joaquín, S. J., *Los jesuitas en Córdoba.* Buenos Aires, 1940.

GRANERO, P. Jesús María, S. J., *La acción misionera y los métodos misionales de San Ignacio de Loyola.* Burgos, 1931.

GROOT, José Manuel, *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada.* Bogotá, 1890.

GUEVARA, Tomás, *Historia de la civilización de Araucaria.* En "*Anales de la Universidad de Chile*", Santiago, 1898.

GUMILLA, P. José, *Historia natural, civil y geográfica de las naciones situadas en las riberas del río Orinoco.* Barcelona, 1791.

HALLER, Johannes, *Las épocas de la historia alemana.* Bs. Aires, 1941.

HARY, Paul y Hugo Pellet Lastra, *Arquitectura colonial.* En "*Revista de Arquitectura*". Buenos Aires, 1917.

HAVESTADT, P. Bernardo, *Chilidúgu sive tractatus linguae Chilensis...* Lipsiae, 1883.

HENIS, P. Tadeo Javier, "*Ephemerides....*". Versión portuguesa en "*Annais da Biblioteca Nacional do Rio de Janeiro*". Río, 1938.

HERNÁNDEZ, P. Pablo, *Organización social de las misiones jesuíticas del Paraguay.* Barcelona, 1930.
— *El extrañamiento de los jesuitas del Río de la Plata...* Madrid, 1908.

HERRERA, *Historia general de los hechos de los castellanos...* Madrid, 1730.

HERVAS, P. Lorenzo, *Catálogos de las lenguas de las naciones conocidas.* Madrid, 1800.

HUONDER, P. Anton, *Deutsche Jesuitenmissionäre des 17. und 18. Jahrhunderts.* Freiburg im Breisgau, 1899.
— *Der hl. Ignatius von Loyola und der Missionsberuf der Gesellschaft Iesu.* Versión castellana de Rafael Goberna. Burgos, 1931.

INSTITUTO HISPANO-CUBANO DE HISTORIA DE AMÉRICA, *Catálogo de los fondos americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla.* Madrid.

ITURRI, P. Francisco Javier, *Diario del arresto, que hizo Don Carlos Morfi. Govr. del Paraguay en el Colegio de la Asumpción.* MSS.

JANE, Cecil, *Libertad y despotismo en América hispana*. Buenos Aires, 1943.

JARNES, Benjamín, *Don Vasco de Quiroga, Obispo de Utopía*. México.

JANSSEN, P. Juan, *La cultura alemana antes y después de Lutero*. Barcelona, 1925.

JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Marcos, *Noticias auténticas del famoso río Marañón y Misión apostólica de la Compañía de Jesús de la Provincia de Quito en los dilatados bosques de dicho río, escribialas por los años de 1736 un misionero de la misma Compañía...* Madrid, 1889.

JOS, Emiliano, *Centenario del Amazonas*. Revista de Indias, Nº 13. Madrid.

JOUANEM, P. José, *Historia de la Compañía de Jesús en la antigua Provincia de Quito*. Quito, 1941.

KAY, Williams Rufus, *Pioneer Padre. Life and time of Eusebio Francisco Kino*. Dallas, 1930.

KINO, P. Eusebio, *Favores celestiales*. México, 1922, con el título: *Las misiones de Sonora y Arizona*.

— JOURNAL *of Travels and Labours of the Father Samuel Fritz in the Rivier of the Amazons between* 1686 *and* 1723. Traducción y edición inglezas de la Hakluyt Society.

KIRCHER, P. Atanasio, *Magnes*, 1654.

KONZAG, P. Fernando, *Diario de viajes en California*. Versión en francés en *la "Historia de California"*, del P. Clavijero. París, 1767. Versión española en la edición 1944, Méjico, de la obra del P. Miguel Venegas sobre California.

LAFONE Y QUEVEDO, *El idioma abipón*. Buenos Aires.

LAMALLE, P. Edmond, *La propagande du P. Nicolás Trigault en faveur des missions de Chine*, En *"Archivum Historicum Societatis Jesu"*. Roma, 1940.

LARRAÑAGA, Dámaso, *Escritos*. Montevideo, 1923.

LASTARRIA, Miguel, *Colonias Orientales del Río Paraguay y de la Plata*. Buenos Aires, 1914.

LEITE, P. Serafín, *Historia da Companhia de Jesus no Brasil*. Lisboa-Río, 1938-1943.
— *Novas Cartas Jesuíticas*. Sao Paulo, 1940.
— *Páginas de historia do Brasil*. Sao Paulo, 1937.

LENZ, Rodolfo, *Estudios araucanos*. Santiago, 1896.

LEONHARDT, P. Carlos, *Cartas Anuas*, 1609-1637. Buenos Aires, 1927/29.
— *Un escultor y arquitecto colonial: el Hº José Schmidt*. En *"Estudios"*. Buenos Aires, 1922.
— *El Padre Antonio Sepp, S. J.* En *"Estudios"*. Buenos Aires, 1925.
— *La música y el teatro en el tiempo de las antiguas misiones de... Paraguay*. Buenos Aires, 1924.

LEONHARDT, P. Carlos y P. Guillermo FURLONG, *Tres pionneers de la civilización nacional*. 1921.

LITTERAE QUATRIMESTRES EX UNIVERSIS, PRAETER INDIAM ET BRASILIAM, LOCIS, IN QUIBUS ALIQUI DE SOC. JESU VERSANTUR, ROMAM MISSAE. En *"Monumenta Historica Societatis Jesu"*. Madrid, 1894/97.

LOZANO, P. Pedro, S. J., *Historia de la Compañía de Jesús de la Provincia del Paraguay*. Madrid, 1754/56.
— *Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*. Buenos Aires, 1873/75.
— *Historia de las Revoluciones de la Provincia del Paraguay*. Buenos Aires, 1905.
— *Vida del Venerable mártir Juliano de Lizardi*. Buenos Aires, 1901.

LUMMIS, Ch. P., *Los exploradores españoles del siglo XVI*. Barcelona.

MACHONI, P. Antonio, S. J., *Las siete estrellas...* Córdoba, 1732.

MADERO, Eduardo, *Historia del Puerto de Buenos Aires.* Bs. As., 1942.

MAEZTU, Ramiro de, *Defensa de la Hispanidad.* Buenos Aires, 1942.

MACKS, Erick, *La contrareforma en la Europa occidental.* En "*Historia Universal*". Madrid, 1932.

MARONI, P. Pablo, S. J., *Relación de las misiones del Marañón.* En "*Noticias...*", de Jiménez de la Espada.

MÁRQUES DE LA PLATA, Fernando, *El mueble en Chile.* Boletín de la Academia de la Historia. Santiago.

MAURA Y GAMAZO, Gabriel, *Carlos II y su Corte.* Madrid.

MEDINA, José Toribio, *Biblioteca Hispano-Chilena* (1523-1817). Santiago, 1898-99.

— *Cosas de la Colonia.* Santiago, 1889.

— *Historia y bibliografía de la imprenta en Paraguay.* La Plata, 1892.

MENDOZA, Prudencio de la C., *Historia de la ganadería argentina.* Buenos Aires, 1928.

MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles.* Madrid, 1881.

MENÉNDEZ Y PIDAL, Ramón, *Idea Imperial de Carlos V.* Buenos Aires, 1941.

MIRANDA, P., *Vida del P. Domingo Muriel...* Córdoba, 1916.

MOLINA, P. Juan Ignacio, S. J., *Compendio de la historia de Chile.* En "*Colección de Historiadores de Chile*". Santiago, 1911.

MOLINARI, Diego Luis, *Datos para el estudio de la trata de negros en el Río de la Plata.* Prólogo al tomo VII de "*Documentos para la historia argentina*". Buenos Aires, 1916.

MOLINARI, José Luis, *Juan Steineffer y su "Florilegio Medicinal".* En "*Estudios*". Buenos Aires, 1941.

MONTALBÁN, P. Francisco Jav., S. J., *La Compañía de Jesús misionera.* Bilbao, 1941.

MONUMENTA PAEDAGOGICA S. J., QUAE PRIMAM RATIONEM STUDIORUM ANNI 1586 EDITAM PRAECESSERE. En "*Monumenta Historica Societatis Jesu*". Madrid, 1901.

MORA, Alfonso María, *La conquista Española juzgada jurídica y sociológicamente.* Buenos Aires, 1944.

MORAES, José María de, *Nobrega.* Río de Janeiro, 1940.

MOUSSY, Martín de, *Description geographique et statistique de la Confederation Argentine.* Paris.

MÜHN, P. Juan, S. J., *El Río de la Plata visto por viajeros alemanes del siglo XVIII,* según cartas... En "*Revista del Instituto Histórico y Geográfico*". Montevideo.

MUÑOZ OLAVE, Mons. Reinaldo, *Los jesuítas en Chillán en el siglo XVII.* En "*Revista chilena de Historia y Geografía*". Santiago, 1920.

NADAL, P. Jerónimo, S. J., *Epistolae P. Hieronymi Nadal S. J., ab anno 1546 1577.* En "*Monumenta Historica Societatis Jesu*". Madrid, 1898-1905.

NAVARRO, José Gabriel. *La iglesia de la Compañía de Quito.* Madrid, 1930.

NAVARRO, Mons. Nicolás E., *Los jesuítas en Venezuela,* Caracas. 1940.

NUSDORFFER, P. Bernardo, S. J., *Relación de la transmigración y guerra de los siete pueblos de Río Grande del Sur.* En "*Historia do Río Grande do Sul*", del P. Carlos Teschauer. Porto Alegre, 1922.

OCARANZA, Fernando, *Parca crónica de la Pimería y Sierra Madre*. México.

OTS Y CAPDEQUÍ, José María, *Estudios de Historia del Derecho Español en las Indias*. Bogotá, 1940.

PASTELLS, P. Pablo, S. J., *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*. Madrid, 1915-18.

PAUCKE, P. Florián, S. J., *Hacia allá y para acá*. Buenos Aires, 1942.

PAZ, Luis, *Historia de la Universidad de San Francisco Xavier*. Sucre, 1914.

PEETERS, Fontainas, J., *Bibliographie des Impressions Espagnoles des Pays Bas*, Lovaina, 1933.

PEMAN, José María, *San Ignacio de Loyola frente a la Reforma*. En "*Cinco Conferencias*". Buenos Aires. 1941.

PERAMÁS, P. José Manuel, *De vita et moribus tredecim virorum paraguaycorum. Faventiae*, 1793.
— *Historia de la expulsión de los jesuitas de América....* En "*Revista eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*". Buenos Aires, 1906.

PEREIRA SOLAS, Eugenio, *Los orígenes del arte musical en Chile*. Santiago, 1941

PÉREZ RIBAS, P. Andrés, *Historia de los triunfos de nuestra santa fe...* Madrid 1645. México, 1944.

PINELO, León, *Epitome de la biblioteca Oriental y Occidental*.

POLANCO, P. Alfonso, *Chronicon Societatis Jesu*. En "*Monumenta Historica Societatis Jesu*". Madrid, 1894.

PORTO, Aurelio, *Historia das missões orientais do Uruguai*. Río de Janeiro, 1943.

RAMÍREZ, Juan Ramón, *Los jesuitas en el coloniaje*. En "*Revista Católica*". Santiago de Chile, tomo XIX.

RENE MORENO, G., *Bibliotecа Boliviana. Catálogo de Mojos y Chiquitos*. Santiago, 1888.
— *Biblioteca peruana*. Santiago.

RIVADENEYRA, P., S. J. *Vida del Bienaventurado Padre Ignacio de Loyola*.
— *Historia de la Compañía de Jesús*.

RICCI, Eugenia, *El P. Eusebio Chini esploratore missionario della California e dell'Arizona*. Milano, 1930.

RIVERO, M. E. y Juan Diego TSCHUDI, *Antigüedades peruanas*. Viena, 1851.

RODRÍGUEZ, Alfredo, *La arquitectura en el virreinato del Perú y en la Capitanía General de Chile*. Santiago, 1941.

RODRÍGUEZ, P. Manuel, *El Marañón y Amazonas*, Madrid, 1641.

ROSALES, P. Diego de, *Vidas de los varones ilustres de la Compañía de Jesús en Chile....* Mss.

RUIZ DE MONTOYA, P. Antonio, *Conquista espiritual del Paraguay*. Bilbao, 1892.

SÁNCHEZ LABRADOR, S. J., *El Paraguay natural...* Buenos Aires.

SAN IGNACIO DE LOYOLA, *S. Ignatii Epistolae et Instructiones*. En "*Monumenta Historica Societatis Jesu*". Madrid, 1903/6.

SCHIAFFINO, Rafael, *Historia de la medicina en el Uruguay*. Montevideo.

SCHULLER, R. *Documentos sobre los misioneros de Magnas*, t. LIX, Bol. de R. Ac. de Hist., Madrid.

SEPP, P. Antonio, S. J., *Viajem as Missões Jesuiticas e Trabalhos Apostolicos*. Sao Paulo, 1939.

SIERRA, Justo, *Evolución política del pueblo mexicano* México, 1940.

SIERRA, Vicente D., *El sentido misional de la conquista de América*. Buenos Aires, 1942.

SOLÓRZANO PEREIRA, *Politica Indiana.*

SOMMERVOGEL, P. Charles, S. P., *Bibliographie de la Compagnie de Jesus.* Bruxelles, 1890.

SOUTHEY, Roberto, *Historia do Brazil.* Río, 1862.

STITZ, P. Peter, S. J., *Kalifornische Briefe des P. Eusebio Francisco Kino (Chini) nach der Oberdeutschen Provinz.* 1683-85. En "*Archivum Historicum Societatis Jesu*". Roma, 1934.

STÖCKLEIN, Joseph von, S. J., *Der Neue Weltbott mit allerhand Nachrichten dern Missionariorum Soc. Jesu....* 1728-1761.

STREIT, Robert, S. V. D., *Biblioteca Missionum.* Aachen, 1942.

TACCHI VENTURI P., S. J., *Storia della Compagnia di Gesú in Italia.* Roma.

TAULLARD, A., *Plateria sudamericana.* Buenos Aires, 1941.

TECHO, P. Nicolás del, S. J., *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús.* Madrid, 1897.

TESCHAUER, P. Carlos, S. J., *Historia do Rio Grande do Sul.* Porto Alegre, 1921.

TORRE REVELLO, José, *Estero y Concepción del Bermejo: dos ciudades desaparecidas.* Buenos Aires, 1943.

TORRES SALDAMANDO, Enrique, *Los antiguos jesuitas del Perú.* Lima, 1882.

TOURNIER, León, *Las drogas antiguas en la medicina popular de Chile.* En "*Anales de la Universidad de Chile*". Tomo CXXVII.

TRELLES, Manuel, *Revista Patriótica del Pasado Argentino.*
— *Revista de la Biblioteca Popular de Buenos Aires.*

ULLOA, Antonio, *Relación histórica del viaje a la América meridional.* Madrid, 1748.

URIARTE, Eugenio J. de, S. J., *Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimas de autores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua Asistencia española.* Madrid, 1904.

VACAS GALINDO, R. P. Enrique, *Colección de documentos sobre límites ecuatoriano-peruanos.* Quito ,1902.

VARGAS UGARTE, P Rubén, S. J., *Jesuitas peruanos desterrados a Italia.* Lima, 1934.
— *Los mártires de la Florida.* Lima, 1940.

VENEGAS, P. Miguel. S. J., *Noticia de la California y de su conquista...* Madrid, 1757 y México, 1944.

VICUÑA MACKENNA, Benjamín, *Historia critica y social de la ciudad de Santiago.* Valparaíso, 1869.

VON MURR, *Journal zur Kunst und Literatur.* 1776.

WAGNER, Henry R., *The Spanisch Soutwest. 1542-1794.* En *Annotated Bibliography.* Albuquerque, 1937.

WALSH, James J., S. J., *American Jesuits.* New York, 1934.

WEISS, Juan Bta., *Historia Universal.* Barcelona, 1929.

INDICE ALFABETICO

de nombres de personas citadas en el texto

Abad de Dernbach ... ... 19.
ACEVEDO, P. Gaspar de ... ... 42.
ACHELIS ... ... 305.
ACUÑA, P. Cristóbal ... ... 167, 310, 313, 415.
ADAMI o ADAMO, P. José ... ... 124, 388, 391.
ADAMI BOHEMI-ADAN, P. Antonio 108.
ADELGOS, P. Francisco Javier .. ... 390.
AGRICOLA, P. Andreas (o Feldmann) 73, 74, 299, 374, 383.
AGUILAR, P. Jaime ... ... 236, 269.
AGUIRRE, P. José de ... ... 93, 173, 196, 263, 391, 397.
AGUIRRE ELORRIAGA, P. Manuel . 167, 168, 403, 404, 415.
AGUSTIN, Ho. Domingo ... ... 52.
AICARDO, P. José Manuel .. .. 18, 31, 32, 415.
AIGENLER, P. Adam ... ... 80, 120, 132.
AIZUARI (cacique) ... ... 159.
ALABES, José ... ... 352.
ALAMO, P Gonzalo del ... ... 52.
ALBIZ, P. Juan de ... ... 101, 102.
ALBERTO, V. ... ... 10.
ALBURQUERQUE, Antonio de ... ... 157.
ALEGRE, P. Francisco Javier ... ... 38, 39, 40, 48, 56, 57, 138, 139, 321, 364, 415.
ALEGRE, Juan de ... ... 352.
ALEJANDRO VI, Papa ... ... 45, 156.
ALEMAN, P. Antonio ... ... 243, 289.
ALEMAN, P. Ignacio ... ... 111.
ALFARO, P. Diego de ... ... 74.
ALMADA, Francisco R. ... ... 366, 415.
ALONSO CAMARGO, P. ... ... 56.
ALONSO DE CASTRO, P. ... ... 68.
ALONSO MESSIA, P. ... ... 88, 89, 90, 97.
ALUNNI, Mons. José ... ... 216, 217.
ALTAMIRANO, P. Diego Francisco . 116, 117, 155, 158, 159, 195, 198, 237.
ALTAMIRANO, P. Luis ... ... 205, 393.
ALVARADO, Eugenio de ... ... 168, 325, 403.
ALVAREZ, P. Antonio ... ... 53.
ALVAREZ, P. Gabriel.. ... ... 347.
ALVAREZ, P. Joaquín.. ... ... 169.
ALVAREZ, P. Juan ... ... 288, 289.
ALVAREZ DE NAYA, Luis ... ... 334.
ALVAREZ, P. Rodrigo .. .. 54.
AMADOR, Ho. Sebastián ... ... 54.
AMARELL, P. Max ... ... 361.
AMAT, Virrey ... ... 166, 290, 335, 338.
AMBROSI, Ho. José ... ... 260, 340, 382.
AMENGUAY, P. Miguel ... ... 204.
AM-RHIN, P. Javier ... ... 78.
AMRHYN, P. Beat ... ... 120.
AMSLANDER (o Amerlander) P. Francisco ... ... 94, 196, 197, 390.
AMUNATEGUI, Miguel Luis ... ... 182, 190, 405.
AMUNATEGUI SOLAR, Domingo ... 238, 239, 265, 266, 296, 405.
ANCHIETA, P. José de ... ... 46.
ANDONAEGUI, José de ... ... 240.
ANDRADE, P. Luis de ... ... 160.

ANDREU, P. Pedro Juan ... ... 215.
ANESANTI, P. Pablo ... ... 271.
ANGELIS, P. Teófilo de ... ... 109.
ANGULO, P. Jorge de ... ... 109.
ANTUNEZ DE FONSECA, José ... ... 159.
AORA, Fr. Juan de ... ... 86.
APERGER, P. Segismundo ... ... 95, 196, 197, 198, 199, 202, 203, 205, 206, 207, 283, 284, 285, 286, 287, 294, 296, 351, 352, 390, 395, 417.
AQUAVIVA, P. Claudio ... ... 76.
ARAGON, P. Agustín de ... ... 91.
ARAOZ, P. Antonio de ... ... 39, 40, 45, 49, 52.
ARAOZ ALFARO, Gregorio. ... ... XV.
ARATA, Pedro ... ... 284, 285.
ARCE, P. ... ... 195.
ARCHIDUQUE CARLOS ... ... 110.
ARCHIDUQUE MATIAS ... ... 15.
ARIAS, P. Antonio ... ... 134.
ARIAS, P. Lorenzo ... ... 151.
ARIAS DE SAAVEDRA, Hernando .. 97.
ARISTOTELES ... ... 198, 208.
ARLET, P. Estanislao ... ... XIII, 3, 170, 171, 174, 249, 277, 304, 311, 314, 371.
ARMENTIA, Fr. Nicolás de ... ... 303, 333, 372, 417.
ARMINI, P. Lorenzo ... ... 120.
ARNAYA, P. Nicolás de ... ... 68.
ARNHARDT, Ho. José ... ... 241, 266, 340, 354, 382.
ARREDONDO, Virrey ... ... 352.
ARRIAGA ... ... 8, 15.
ARRIAGADA, Juan ... ... 178, 182.
ARROYALE, Juana ... ... 348.
ARTEAGA, Juan de ... ... 38.
ARTHUR, M. ... ... 303.
ARTIEDA, P. Andrés de ... ... 310.
ASCHENBRENNER, P. Teófilo .. ... 362.
ASTRAIN, P. Antonio ... ... 15, 16, 31, 38, 39, 50, 52, 53, 54, 55, 56, 87, 92, 103, 104, 109, 116, 138, 144, 145, 151, 155, 160, 161, 415.
ATONDO, Isidoro de ... ... 133, 145, 309.
AUGUSTA, P. Miguel de ... ... 76, 372.
AVANZINO, Florián ... ... 72.
AVELLANEDA, P. ... ... 48, 51, 52.
AYMERICH, Antonio ... ... 333, 334.
AZARA, Félix de ... ... 214, 283, 284, 415.
AZCONA, Bernardo ... ... 348.
AZEVEDO, P. Francisco ... ... 373.
AZEVEDO, Lucio de ... ... 310.
AZZONI, P. Francisco ... ... XIII, 314, 328, 377.

BACKER ... ... 293.
BACKMANN (o Pachmann) P. Joducos ... ... 97, 98.
BAEGERT, P. Juan Jacobo ... ... 3, 78, 79, 146, 148, 237, 278, 301, 323, 324, 354, 361, 362, 415.
BAIGORRI, Clemente . ... 348.
BALBASTRO, Isidoro ... ... 344.
BALCANS (o Valcans), Ho. Wenceslao 169, 331.
BALDA, P. Lorenzo ... ... 204, 223, 350.
BALTER (o Walter) P. Juan ... ... 371.
BALMACEDA, Juan ... ... 289, 290.
BALTHAZAR, P. Juan Antonio . ... XIII, 301, 362, 363, 364.
BALZATEGUI, P. Manuel ... ... 326.
BANDIERA, P. Domingo ... . 324.
BANTEL, P. José ... ... 227, 340, 382.
BANNON, P. ... . 131, 415.
BARACA, P. Cristóbal ... ... 170.
BARAONA, José ... ... 165.
BARBA, Enrique ... ... 206, 415.
BARCIA TRELLES, Camilo . ... 83, 415.
BARENSTEINER, Ho. Gotardo . ... 391.
BARQUERO, P. Miguel ... ... 111, 415.
BARRIOS, Fr. José Antonio ... ... 352.
BARROS ARANA . ... 296, 241 , 247, 304, 384, 415.
BARZANA, P. A. de ... ... 48, 54.
BASILIO, P. José ... ... 173, 375.
BASTIDA, P. Miguel ... ... 165, 303.
BATAILLON, Marcel ... ... 19, 416.
BAUCKE (o Paucke), P. Florián ... XI, 3, 115, 119, 130, 208, 209, 210, 219, 232, 233, 236, 248, 255, 274, 275, 277, 305, 306, 351, 353, 354, 391, 396, 421.
BAUER (o Pauer o Paver), P. Francisco ... ... 325.
BAUR, P. Miguel ... ... 362, 398.
BAUR (o Paw), Ho. Jacinto ... ... 391, 398.
BAUR, P. Segismundo .. .. 206, 207, 351, 391, 416.
BAUSE, Ho. Michael ... ... 249, 370.
BAUTISTA, P. ... ... 48.
BAUZA, Francisco .. .. 416.
BAVIERA, Ernesto de.. ... ... 10.
BAYER, P. Wolfgang ... ... 3, 177, 297, 298, 304, 335, 336, 370.
BAYLE, P. Constantino ... ... 303.
BAZAN, P. Francisco ... ... 56.
BAZAVE, José ... ... 329.
BECK, P. Gaspar ... ... 167, 168, 402, 403.
BEGENAUER, Ho. Santiago ... ... 266, 382.
BEGUIRIZTAIN, P. Justo .. .. 271, 416.
BEIGEL, P. Francisco.. ... ... 377.
BELIARTE, P. Marcial ... ... 67.
BELLECIUS, P. Alois ... ... 162.
BELLOC, Hilaire ... ... 17, 416.
BENAVIDEZ (cacique) . .. . 215, 350.
BENAVIDEZ, P. Pablo de .. .. 100.
BENITEZ, Manuela ... ... 336.

BENZ, P. Antonio ... ... 362.
BERENS, Ho. Joaquín ... ... 362.
BERGER, Ho. Luis ... ... 74.
BERISTAIN, José María ... ... 293, 368, 416.
BERLANGA, P. Juan de ... ... 286, 352.
BERNAL, Ho. ... ... 283.
BERNAS DIAZ DE LUCO, Juan ... 38.
BERTEL, P. Francisco ... ... 126.
BERTHOT, P. Manuel ... ... 100.
BETSCHON, P. Antonio ... ... XIII, 78, 94, 125, 181, 196, 197, 198, 199, 202, 225, 263, 284, 299, 389, 391.
BETENDORFF, J. Johann ... ... 157, 162.
BIBERN, Enrique Francisco Ig. de... 270.
BISCHOFF, P. Francisco Javier ... 148, 278, 279, 323, 362.
BITTER (o Birnez), P. Justo ... ... 391.
BITTERICH, Ho. Johann ... ... 126, 234, 238, 248, 258, 259, 263, 287, 382, 383, 386.
BLANQUI, Ho. ... ... 263, 264.
BLANCK, Ruperto ... ... 261.
BLAZQUEZ DE VALVERDE, Juan . 101, 105.
BLENDE, P. ... ... 195.
BODART, P. José ... ... 314, 382.
BOHM, P. Antonio ... ... 94, 108, 193, 195, 272, 391.
BOHMER, P. Enrique ... ... 60, 416.
BOISET, P. Cipriano ... ... 121.
BOLAÑOS, Fray Luis de ... ... 34.
BOLTER, P. Juan ... ... 132.
BOLTON, Herbert E. ... ... 131, 132, 133, 134, 135, 300, 302, 303, 363, 416.
BONET, Juan Bautista ... ... 339.
BORANGA, P. Carlos ... ... 109, 131.
BORDA, José Joaquín ... ... 163, 165, 169, 303, 326, 378, 380, 381, 389, 404, 416.
BORINIE, P. Francisco ... ... 170, 171, 260, 277, 371.
BORJA, María de ... ... 348.
BORNAT, Claudio ... ... 62.
BOSCH (o Büsch), Ho. Gabriel ... 327, 377.
BOTELRE, Ho. Andrés ... ... 200, 207, 351, 391.
BOUREL, P. Phillipp ... ... 162.
BOVADILLA, P. ... ... 4, 8, 11, 12, 14, 109, 416.
BRACAMONTE, P. Diego de ... ... 53.
BRAND, P. Juan ... ... 372.
BRANDT, P. Jorge ... ... 123, 124, 170, 171, 280, 372.
BRASANELLI, Ho. ... ... 233.
BRAUN, P. Bartolomé ... ... 143, 145, 323, 324, 362, 369.
BRAUNSBERGER, P. Otto. ... ... 9, 12, 14, 26, 27, 63, 64, 65, 66, 416.
BRAVO (Cacique) ... ... 223.
BRAVO, Francisco Javier ... ... 254, 265, 286, 344, 346, 347, 348, 349, 371, 352, 416.
BRAYER, P. Wenceslao ... ... 160, 166, 277, 278, 377.
BREMERS, P. Santiago ... ... 124.
BRENDEL, Daniel ... ... 19.
BRENTANO, P. Carlos ... ... XII, 163, 164, 169, 273, 303, 311, 379, 377.
BREWER, J. Johann ... ... 182.
BRISEÑO, Ramón ... ... 265, 416.
BRIGNIEL, P. José ... ... XIII, 198, 199, 200, 202, 211, 212, 213, 222, 276, 299, 305, 315, 391, 395.
BRUNNER, P. Cristóbal 271
BRZOSTA, Ho. Antonio ... ... 33, 169, 377.
BUCARELLI y URZUA, Francisco . 219, 320, 331, 333, 343, 345, 346, 347, 348, 350, 351, 353.
BUGENT, P. Matías ... ... 123, 392.
BURCKHART, P. Juan Nepomuceno. 402.
BURCKART, P. Rodolfo ... ... 183, 304.
BURCKOWSKY, P. Alberto ... ... 402.
BURGER, P. Jorge ... ... 124, 179, 382.
BURGES, P. Francisco ... ... 91, 92, 208, 209, 258, 261, 262, 281, 385.
BURRIEL, P. ... ... 362.
BUSCHIAZZO, Mario J. ... ... 257, 260, 261, 264, 265, 416.
BUSTA, Fr. Bartolomé de ... ... 42, 43.
BUSTAMANTE, P. ... ... 52, 53.

CABEZON ... ... 271.
CABRERA, Mons. Pablo ... ... 269, 416.
CALATAYUD, P. ... ... 207.
CALDERON, P. ... ... 165, 380.
CALLIGARI, P. Mauricio ... ... 167, 330, 378.
CALVINO ... ... 7, 20, 26, 27.
CALVO, Diego ... ... 329.
CAMPERO, Juan Manuel ... ... 332, 333, 345, 346, 349.
CAMPOS, P. ... ... 135.
CAMPOS, Mons. Gregorio F. de ... 177.
CANAU, P. Claudio ... ... 378.
CANELAS, P. Manuel ... ... 208.
CAPPA, P. Ricardo ... ... 178, 227, 257, 266, 416.
CAPUS, P. Francisco ... ... 378.
CARAYON, P. ... ... 302, 322, 416, 417.
CARDENAL ALEANDER ... ... XIII.
CARDENAL DE AUGSBURGO .. ... 27I.
CARDENAL CISNEROS ... ... 19.
CARDENAL CONTARINI ... ... 10.
CARDENAL FARNESE ... ... 20.
CARDENAL POLO ... ... 42.
CARDENAL SCHONBORN .. .. 258.
CARDIEL, P. José . ... 78, 207 ,208, 211, 218, 219, 220, 221, 222, 254, 255, 256, 270, 271, 272, 393, 416.
CARL (o Harls o Karl), Ho. José ... 241, 242, 340, 383.
CARLOS II ... ... 110, 420.
CARLOS III ... ... 166, 210, 260, 265, 319, 346, 367.
CARLOS V ... ... VIII, 5, 6, 19, 20, 29, 38, 41, 42, 85, 106, 133.
CARMONA, P. L. ... ... 259.
CARRASCO, Diego . ... 136.
CARASCOSO, Juan José Guillermo .. 292.
CARRER, (o Karer) Ho. Paul .. ... 349.
CARRERA, Ho. Juan de la ... ... 52.
CARRILLO, P. ... ... 8, 15, 49.
CARRIO, P. Francisco . ... 206.
CARVALLO GOYENECHE, Vicente . 190.
CASADA, P. Lorenzo ... ... 265.
CASASOLA, Ho. Juan ... . 54.
CASES, P. José ... ... 151.
CASSANI, P. Joseph ... ... 168, 169, 404, 416.
CASTAÑEDA, Juan Francisco ... ... 292.
CASTAÑO, P. ... ... 132.
CASTELBLANCO, Manuel de ... ... 339.
CASTELLANO, Domingo ... ... 223.
CASTILLEJO, P. Juan de ... ... 134.
CASTILLO, P. Diego ... ... 45.
CASTILLO, P. Lorenzo del ... ... 258.
CASTILLO, Pedro del ... ... 49, 50.
CASTRO, P. Alfonso de ... ... 109.
CASTRO, Angélico . ... 65.
CATALDINO, P. José ... ... 270.
CATTANEO, P. Cayetano ... ... 125.
CAVENDISCH, Thomas. ... ... 120.

CELADA, P. ... ... 132.
CEREZO ... ... 109.
CESPEDES, Ho. Pedro ... ... 348.
CEVALLOS, Pedro de ... ... 211, 392, 394, 396, 415.

CHANTRE Y HERRERA, P. José ... 152, 160, 164, 165, 167, 278, 311, 328, 329, 331, 356, 379, 381, 416.
CHARLET, P. Luis ... ... 204.
CHARLEVOIX, P. Francisco J. ... 112, 218, 416.
CHAVARRIA, P. Juan de ... ... 145, 365.
CHEMARK, P. José ... ... 189, 190.
CHINI (o Kino), P. Eusebio ... ... 421.
CHINI, Francisco ... ... 135.
CHINI, Simón ... ... 135.
CHOISEUL ... ... 4.
CHOLLER (o Kohler), P. Miguel ... 113, 184, 259, 385, 383.
CHOME, P. Ignacio ... ... 208, 315.
CHRISTEL, P. Bartolomé ... ... 123.
CHRISTMAN, P. Wenceslao ... ... 193, 196, 201, 225, 392.
CHUYANTUYA (Cacique) .. .. 222, 223.
CIERHAIM (o Cirrheim), P. Ignacio 200, 201, 202, 203, 205, 207, 351, 392.
CITHAALIN (Cacique) ... ... 210, 232.
CLARET, P. Didaco ... ... 195.
CLAVIJERO, P. Francisco Javier .. 302, 364, 366, 416, 419.
CLEMENTE VII ... ... 5.
CLEVER, P. Manuel ... ... 369.
COLERIDGE, Sara ... ... 304.
COLON, Cristóbal ... ... 116.
COLUCHINI, P. Juan Bautista ... ... 257.
CONDAMINE, Carlos María de la ... 81, 303, 309, 310, 379, 416.
CONDE DE AGUILAR ... ... 304, 312.
CONDE DE ARANA ... ... 289, 320, 325, 333, 343, 344, 346, 348, 349.
CONDE DE FLORIDABLANCA. ... 4.
CONDE DE HARRACH ... ... 112.
CONDE DE LA MONCLOVA ... ... 17, 309.
CONDE DE NIEVA ... ... 43, 44, 48.
CONDE DE SUPERUNDA . ... 313.
CONDES DE HAIMBHAUSEN. ... 239.
CONTUCCI, P. Nicolás ... ... 89, 206, 216.
CORDIER, P. Juan ... ... 404.
CORDULE, P. Enrique ... ... 195, 196, 198, 201, 392.
CORONADO, P. ... ... 163.
COROSIA (Cacique) ... ... 143.
CORREA, Pero ... ... 46, 50.
CORUÑA, Fr. Agustín de la ... ... 38, 47, 48, 53.
CORTES, Hernán ... ... 38, 45, 86.
CORTES, Martín ... ... 45.
COSLESAK, P. Francisco ... ... 325, 362.
COZFRIED, P. Cándido ... ... 402.
COX, Guillermo E. ... ... 416.
CRESPO, Antonio B. ... ... 168.
CUERVO, Antonio B. ... ... 417.
CUEVAS, P. Manuel J. ... ... 39, 41, 45, 49, 417.
CUJIA, P. Gaspar ... ... 150.
CURIEL, P. Juan ... ... 40, 56.
CUTSEN (o Hutsen), P. Jacobo ... 197.
CUVILLONIO, P. ... ... 64.

DAELLE, P. Lorenzo ... ... 196.
DALHAMER (o Talhamer), Ho. Ruperto ... ... 203, 207, 283, 350, 392.
DANVILA, Manuel ... ... 6, 417.
DAVIN, P. Diego ... ... 78, 81, 170, 231, 273, 417.
DECORME, P. Gerard . ... 80, 131, 132, 134, 138, 139, 142, 146, 149, 150, 255, 279, 292, 315, 321, 322, 323, 324, 362, 365, 368, 370, 417.
DEDELLEY, P. Santiago ... ... 120.
DELL'ORO MAINI, Atilio .. .. 33, 34, 190, 191, 417.
DEL MONTE ... ... 109.
DEL RIO, P. ... ... 8, 15.
DEPRATO (o De Prato), P. Gaspar 171, 172, 297, 298, 372.
DESIDERO, P. ... ... 48.
DETCKER, Ho. Enrique ... ... 249, 336, 372.
DETRE, P. Guillermo ... ... 162.
DEUBLER, P. Leonardo ... ... 3, 162, 164, 165, 257, 277, 330, 378.
DHURST, P. ... ... 374.
DIAZ, P. Const. ... ... 195.
DIAZ, P. Pedro ... ... 56.
DIAZ TAÑO, P. Francisco ... ... 393.
DIBEREINER, Phillipp ... ... 66.
DIDERICK, Ho Juan ... ... 349, 392.
DIEZ DE ANDINO, Juan ... ... 104.
DIETRICH VON REITTENAU, Worf 19.
DIGUJA, José ... ... 328.
DILLIER, P. Johann ... ... 110.
DI ROSI, M. Bautista ... ... 62.
DIRRHEIM, P. Francisco Javier ... 171, 172, 173, 372.
DOBRIZHOFFER, P. Martín ... ... 3, 63, 81, 82, 192, 200, 203, 277, 299, 304, 305, 313, 314, 345, 350, 392, 395, 417.
DOSKWEILER, P. Phillip ... ... 72.
DOCTILI, P. ... ... 391.
DON MAURICIO (Cura de Andacollo) 245.
DOMBIDAS, P. Tomás ... ... 92, 270.
DOMENECH, P. Jerónimo ... ... 39.
DOMINGO, Ho. ... ... 55, 57, 348.
D'ORBIGNY, Alcides ... ... 178, 417.
DORICO, Valerio ... ... 62.
DOS, José ... ... 241, 383.
DOYE, P. ... ... 369.
DUARTE, Narciso ... . 345, 350.
DUBENTON, P. ... ... 113.
DUCRUE, P. F. Benno ... ... XIII, 148, 150, 297, 302, 322, 323, 353, 354, 355, 362, 417.
DUDIT, Andrés ... ... 24.
DUHR, P. Bernhard ... ... XIV, 15, 16, 26, 70, 71, 72, 110, 113, 150, 225, 226, 257, 258, 327, 336, 341, 354, 355, 417.
DUQUE DE BAVIERA ... ... 23, 80.
DUQUE DE LERMA ... ... 68.
DUQUESA D'AVEIRO ... ... 147.
DURANGO, P. Nicolás . ... 160, 377.
DURST, P. Michael ... ... 70, 72, 75, 76, 372.

ECHAGUE Y ANDIA, Francisco Javier ... ... 208.
ECHEAGARAY, Francisco de ... ... 321.
ECHEVERRIA, Manuel 329.
ECHTER VON MESPELBRUNN, Julio 19.
ECKART, P. Anselmo von ... ... 162.
ECKAR, P. Jorge ... ... 109.
ECKER (o Eckner), Ho. Juan ... ... 166, 378.
ECOLAMPODIO ... ... 27.
EDELL (o Hedel) P. Joaquín ... ... 378.
EDELER, P. Jacobo ... ... 402.
EDER, P. Francisco Javier . ... 3, 177, 303, 333, 372, 417.
EDMUNDSON, P. George ... ... 300, 303.
EICHINGER, P. Blasius ... ... 203.
ELGUEAZABAL, Ho. José ... ... 348.
ELIAS ... ... 60.
ELVERS, Ho. Christian ... ... 268, 393.
EMPERADOR LEOPOLDO . ... 108.
ENGELHARDT, P. Adan ... ... 248, 383.
ENRICH, P. Francisco ... ... 74, 96, 98, 113, 126, 181, 182, 187, 189, 239, 243,247, 248, 287, 383, 385, 386, 417.
ENRIQUE VIII ... ... 7.
ERASMO ... ... 5, 19, 416.
ERDER (o Erber o Herber), P. Inocencio ... ... 90, 198, 199, 200, 204, 383.
ERGIZIA, Ho. Joaquín 122,
ERHARD, P. José ... ... 304.
ERNHAUS, P. ... ... 123.
ERLACHER, P. Juan Nepomuceno .. 187, 190, 241, 340, 353, 354, 356, 383.
ERTL, Ho Antonio ... ... 242, 383.
ESCANDON, P. Juan ... ... 205, 308.
ESCOBAR, P. Claudio ... ... 169.
ESCOBAR, P. Cristóbal de ... ... 140.
ESCOBEDO ... ... 271.
ESPERANZA, Fr. Mamerto de la ... 159.
ESPINOSA, Antonio ... ... 181.
ESTOC, Enrique ... ... 352.
ESTRADA, P. ... ... 40.
EUILUZ, P. Diego de ... ... 178.
EXTER, P. Abraham ... ... 97, 98, 393.
EYMER (o Eumer) P. Wenceslao ... 362.
EYZAGUIRRE ... ... 389.
EZQUERRA, P. Francisco .. .. 410.

FABER, P. Antonio ... ... 187, 383.
FABIE, Antonio M. ... ... 84, 417.
FABRO, Beato Pedro ... ... 7, 10, 11, 12, 14, 38, 60, 66, 161, 417.
FALKNER, P. Tomás ... ... 219, 222, 287.
FALKENSTEIN ... ... 214.
FALTRICK, P. Francisco ... ... 174, 336, 372.
FAVIER, P. José ... ... 363.
FAY, P. David von ... ... 162.
FEBRES, P. Andrés ... ... 182, 183, 299, 386, 417.
FEDERICO III ... ... 24.
FELDMANN, P. Andrés ... ... 70, 73, 74, 192, 299, 383.
FELIPE II ... ... 29, 41, 45, 49, 50, 53, 55, 57, 85, 265.
FELIPE III ... ... 84, 133.
FELIPE IV ... ... 104, 266.
FELIPE V ... ... 110, 112, 113, 138, 204, 218, 401.
FELIX, Hº Juan Bautista ... ... 241, 248, 259, 340, 383.
FERDER, P. Felipe ... ... 202, 203, 207, 351, 393.
FERNANDEZ, P. Joaquín Patricio 313, 417.
FERNANDEZ, Manuel ... ... 293.
FERNANDEZ MANRIQUE, Juan ... 38.
FERNANDO DE AUSTRIA ... ... 23.
FERNANDO V ... ... 246.
FERNANDO VI ... ... 204.
FERRANDIZ, Manuel ... ... 6, 7, 8, 417.
FERRER, Pedro Lautaro ... . 288, 417.
FERRUFINO, P. ... ... 183, 294.
FERTEL, P. Juan Evangelista ... ... 187, 383.
FIELDS, P. Tomás ... ... 120.
FIGUEROA, P. Francisco de ... ... 151, 162, 164, 417.
FINK, P. Francisco ... ... 393.
FIOL, P. Ignacio ... ... 167, 168, 402, 403.
FISCHER, P. José ... ... 225, 393.
FITTERER, P. Tomás ... ... 72.
FLEICHAUER, P. Joseph ... ... 203, 207, 351, 393.
FORONDA, P. ... ... 132.
FONTE, P. ... ... 143.
FONTOVA, P. Mario Antonio ... ... 42.
FRAIDENEGG, P. Jorge ... ... 325, 356, 363.
FRANCO ... ... 67.
FRANK, Hº Carlos ... ... 201, 202, 250, 393.
FRANCK, Hº Sebastián ... ... 326, 327, 378.
FRANKENHAUSSER, Hº Juan Bautista ... ... 242, 383.
FRANTZEN, P. Enrique ... ... 165, 303, 378.
FRANZ, Hº Jorge ... ... 248, 340, 383.
FRANZO, P. José ... ... 145, 369.
FRATELLI BRESSANI, Luigi ... ... 62.
FRIAS, P. Ignacio de ... ... 91, 195, 281.
FRIEDL, P. Antonio ... ... 184, 340, 383.
FRIEDRICH, Max ... ... 355.
FRIGIERI, P. Félix ... ... 110.
FRITZ, P. Ignacio ... ... 241, 244, 353, 354, 356.

FRITZ, P. Samuel ... ... XII, 80, 81, 103, 144, 151, 153, 154, 155, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 167, 177, 198, 248, 297, 300, 303, 304, 308, 309, 310, 311, 340, 377, 378, 381, 417, 418, 419.
FUENTE, P. Gaspar de la ... ... 44.
FUENTES, P. Miguel de ... ... 53.

FUNES, Gregorio ... ... 347, 417.
FÜLOP MILLER ... ... 33, 35, 417.
FURLONG, P. Guillermo ... ... XI, XIV, XVII, 7, 200, 208, 209, 212, 213, 214, 216, 218, 221, 222, 237, 250, 254, 255, 261, 263, 271, 274, 283, 284, 285, 293, 294, 295, 304, 305, 307, 308, 312, 314, 315, 352, 395, 398, 417, 419.
FUSCHMANN, Hº Andrés ... ... 340, 384.

GAINER, Hº Benito ... ... 260, 340, 384.
GALLEMAYR, Hº Juan ... ... 248, 384.
GALVEZ, Joseph de ... ... 320, 328.
GANTE, Fr. Pedro de ... ... 86, 270.
GARAU, P. Sebastián ... ... 223.
GARCIA, P. Diego ... ... 283.
GARCIA, P. José ... ... 185, 187, 204, 340.
GARCIA, Hº Juan ... ... 48, 53, 54.
GARCIA DE TAGLE, Miguel ... ... 344, 345.
GARCIA MORENTE, Manuel ... ... 235.
GARCIA POSSE, Pedro ... ... 332.
GARRIGA, P. Antonio ... ... 93, 117, 196, 261.
GARRO, José de ... ... 109, 110.
GARTNER, Hº Leopoldo ... ... 268, 348.
GARVIA, P. Diego de ... ... 89, 217, 218, 236, 269, 393, 398, 399.
GARZONI, P. Juan María ... ... 154.
GARZON MACEDA, Félix .. .. 283, 418.
GASTEIGER, P. José ... ... 146, 148, 302, 363.
GASTEL, P. Juan ... ... 151, 378.
GASTNER, P. Peter ... ... 378.
GAUDANO, P. ... ... 25.
GAY, Claudio ... ... 189, 234, 418.
GEISLER, Hº Antonio ... ... 122, 123.
GERNGENS, Hº Tomás ... ... 349, 393.
GERSTNER, P. Miguel ... ... 141, 325, 355, 363.
GERSTL, P. Adán ... ... 363.
GERSTLACHER, P. Jorge ... ... 363.
GETTEL, Raymond G. ... ... 31, 32, 418.
GIL FORTOUL, J. ... ... 85, 418.
GILG, P. Adán ... ... 118, 133, 137, 297, 302, 363, 365.
GILL (o Gil), P. Max ... ... 363.
GILGE, P. Juan Bautista ... ... 203, 204, 207, 351, 394.
GINZL, P. Johann ... ... 162.
GIURIA, Juan ... ... 263, 418.
GIUSTI, Barón von ... ... 355.
GLANDORFF, P. Francisco Hermann XII, 72, 90, 142, 143, 144, 145, 362, 363.
GLÈISNER, P. Wolgang ... ... 268, 269, 394.
GLERAT, P. Francisco ... ... 363.
GLETTLE, P. ... ... 271.
GOBL, Hº José ... ... 363.
GODIN, Luis ... ... 313.
GOLDSTEIN, Hº Juan ... ... 378.
GOEBEL, P. Juan José ... ... 363.
GOETZ, Walter, ... 9, 12, 19, 20, 28, 29, 418.
GOMEZ, Ambrosio ... ... 121.
GOMEZ, Felipe ... ... 167.
GOMEZ, Hº Gabriel ... ... 54, 55.
GOMEZ, P. Jerome ... ... 69.
GOMEZ, Hº Joseph ... ... 263.
GOMEZ, Hº Juan ... ... 54.
GOMEZ FERREYRA, P. Avelino ... XIV, XVII, 307.

GONZALEZ, P. Diego ... ... 391, 392.
GONZALEZ, Martín ... ... 56.
GONZALEZ, P. José Ignacio ... ... 206, 374, 398.
GONZALEZ, Lorenzo ... ... 121.
GONZALEZ, P. Manuel ... ... 132.
GONZALEZ, P. Sebastián ... ... 69.
GONZALEZ, P. Tirso ... ... 90, 92, 107, 110, 112, 170, 270, 308, 311.
GONZALEZ SEGURA, Federico ... 309, 418.
GOÑI, P. ... ... 145.
GORRITI, Ignacio ... ... 346.
GORRITI, P. Juan Ignacio de ... ... 346, 418.
GOSZNER, P. Ignacio ... ... 89.
GOUVEA, Diego de ... ... 38.
COUVEIA, Hº Pedro de ... ... 67, 68.
GOVERNA, Rafael ... ... 34.
GOZFRIED, P. Cándido ... ... 4[illegible]1.
GRACIA, P. Joaquín ... ... 317, 418.
GRANDE, P. Salvador ... ... 169.
GRANERO, P. José María ... ... 31, 37, 38, 42, 61, 77, 418.
GRAO, P. Esteban de ... ... 120.
GRAZHOFFER, P. Juan P. ... ... 139, 365, 364, 369.
GREBNER (o Gröbrner), P. Guillermo 162, 164, 378.
GRIJALBA, P. Cristóbal de ... ... 409.
GRIMALDI, Ministro ... ... 356.
GRIMM, Simón .. .. 75.
GROBNER, Hº Juan ... ... 248, 384.
GROOT, José Manuel ... ... 168, 169, 326, 403, 404, 418.
GRUEBER, Hº Francisco ... ... 240, 241, 248, 340, 384.
GRUEBER, P. Johann ... ... 162.
GUADALAJARA, P. ... ... 132, 143.
GUATEMALA, Ana María ... ... 321.
GUELL, P. Segismundo ... ... 340.
GUERRERO ... ... 271.
GUEVARA, P. ... ... 364.
GUEVARA, Tomás ... ... 246, 247, 418.
GUILL Y GONZAGA ... ... 190, 288, 289.
GUILLERMO, P. Juan José ... ... 180, 181.
GUMILLA, P. José ... ... 167, 168, 418.
GUMMERSBACK, P. Juan de ... ... 150, 364.
GUMPERBERGER, Hº Wilifaldo ... 336, 372.
GUSSENLITTER, P. Jorge ... ... 124.
GUTIERREZ DE VILLEGAS Francisco 340.
GUZMAN, P. ... ... 244.
GUZMAN, Alejandro de ... ... 310.
GUZMAN, Nuño de ... ... 40.
GZERMAK, P. Joseph ... ... 340, 384.

HABERKORN, Hº Juan ... ... 373.
HABERL, Hº Jorge ... ... 249, 364.
HABSBURGOS ... ... 9.
HACKEL, P. Anton ... ... 162.
HAFFE, P. Gregorio ... ... 94, 113, 196, 197, 202, 203, 394.
HAFFNER, Hº Juan ... ... 251, 394.
HAFFNER, P. Miguel .. .. 94, 196, 197, 198, 394.
HAFFENRICHTER, P. José ... ... 142, 364.
HAGEN (u Hogen), Hº Juan ... ... 248, 340, 385.
HAHLD, Hº Tomás ... ... 394, 395.
HAIMBHAUSEN, P. Carlos ... ... XII, 88, 126, 183, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 243, 247, 249, 258, 259, 260, 266, 277, 287, 296, 314, 382, 384, 385, 386.
HALLER, Hº Johannes ... ... 9, 19, 28, 29, 418.
HALLER, P. Juan Bautista ... ... 404.
HAMMOND, Gerardo .. .. 11.
HAMMOND, George P. ... ... 364.
HAMMERLE, P. Baltazar ... ... 110.
HARDER, P. Conrado ... ... 196, 197, 199, 202, 203, 379.
HARLS (o Arls), Hº Antonio ... ... 251, 261, 264, 265, 349, 394.
HARTER, P. ... ... 184.
HARTMAN, Hº Jerónimo ... ... 379.
HARY, Paul ... ... 261, 418.
HAVESTADT, P. Bernardo ... ... 94, 183, 187, 188, 189, 190, 240, 241, 244, 279, 299, 312, 340, 384, 389, 418.
HAZ, Hº Jorge ... ... 241, 248, 266, 340, 384.
HAZE, P. Guillermo de ... ... 198.
HEDEL, P. Joaquín ... ... 166, 327, 379.
HEDRY, P. Martin ... ... 189, 190, 241, 340, 385.
HEINDL, Hº Gregorio ... ... 266, 385.
HEINDL, Hº Jorge ... ... 340.
HELLEN, (o Helen), P. Everardo ... 145, 148, 150, 364.
HELM, P. Carlos ... ... 175, 372.
HENDRICHS, Pedro R. ... ... 301.
HENIS (o Enis), P. Tadeo ... ... XI, 3, 103, 191, 199, 203, 204, 205, 206, 207, 308, 314, 351, 394, 418.
HENSTEBECK, P. Everardo ... ... 169, 326, 373, 403.
HERBER, P. Inocencio ... ... (ver Erder)
HERCE, P. Jerónimo ... ... 166.
HEREDIA, Monseñor ... ... 310.
HERL, Hº Jorge ... ... 268, 269, 394.
HERMES, P. Johann ... ... 67, 162.
HERMITENER, Carlos ... ... 373.
HERNANDEZ, P. Bartolomé .. ... 54.
HERNANDEZ, P. Pablo ... ... XIV, 87, 97, 98, 100, 101, 104, 107, 110, 112, 113, 206, 208, 230, 233, 250, 253, 267, 270, 307, 344, 345, 351, 418.
HEROLD, Hº Miguel ... ... 249, 373.
HERRAN, P. Jerónimo ... ... 92, 125, 198, 199, 268, 282, 391, 393, 394, 395, 396, 397, 400.
HERRE, Hº Miguel ... ... 118, 126, 184, 235, 259, 385.
HERRERA, Antonio de ... ... 38, 418.
HERRERA, Hº. Francisco . ... 151, 152.
HERRICHT, Hº Martín .. .. 251, 394.

HERVAS, P. Lorenzo ... ... 297, 379, 381, 418.
HERVILLE, Hº Tomás ... ... 351.
HESERLE, Hº Johannes ... ... 249, 373.
HEYRLE, Hº Tomás ... ... 202, 282, 394, 395.
HIDALGO DE CISNEROS, Baltazar 84.
HINTEREGGER, Hº ... ... 364.
HIRSCHKO, P. Carlos ... ... 176, 177, 304, 312, 336, 373.
HLABA (o Hlawa), P. Francisco ... 141, 321, 325, 364.
HOHRT, P. Simón ... ... 123.
HOFFMANN, P. Juan Evangelista .. 187, 189, 190, 241, 338, 340, 385.
HOFFMAYER, P. Heinrich ... ... 162.
HOGEN, Hº Juan ... ... 385.
HOLUB, P. Wenceslao ... . 364.
HONS, P. Teodoro .. .. 162.
HORBEGOSO, P. Martín de ... ... 211.
HORN, Hº Santiago ... ... 123.
HORSCKI, P. Wenceslao ... ... 207, 283, 287, 351, 395.
HOSTEL, P. Lamberto ... ... 146, 148, 323, 364.
HOSTINSKY (u Hosting), P. Jorge 134, 142, 315, 364.
HUNDERTFUND, P. Rochus ... ... 162.
HUEVER, P. Baltasar ... ... XII, 189, 190, 314, 337, 339, 340, 385.
HUONDER, P. Anton ... ... VII, XIII, XIV, 106, 109, 110, 112, 114, 116, 117, 118, 119, 120, 145, 162, 169, 176, 203, 239, 240, 260, 273, 283, 301, 302, 316, 325, 326, 327, 340, 348, 349, 361, 362, 365, 371, 372, 373, 374, 375, 376, 380, 381, 383, 384, 385, 387, 388, 390, 391, 392, 393, 395, 396, 398, 399, 400, 403, 404, 418.
HURTADO DE MENDOZA, Andrés 41, 42, 43.
HÖTTL, Hº Antonio ... ... 364.
HYTL (o Hätli), P. Antonio ... ... 364.

IBAÑEZ ECHAVARRI, Bernardo ... 308, 118.
IBARLUCEA, Hº ... ... 264.
IBERACKER, P. Jac ... ... 198, 199, 202, 203, 395.
ICART, Hº. José.. ... ... 283.
ICHOALAY (cacique) ... ... 213.
IGNACIO, P. ... ... 48.
ILLANES, P. Pedro ... ... 183.
ILLING, P. Guillermo ... ... 134, 142, 364.
IMHOFF, P. José ... ... 181, 385.
INAMA, P. Francisco ... ... 146, 148, 255, 323, 364.
INGRAM, P. Friedrich ... ... 162.
IRALA, Domingo de ... ... 47, 235.
IRIARTE, Domingo ... ... 331.
IRIBARREN, H. Joaquín ... ... 348.
IRLING, P. Johann ... ... 70.
ISABEL LA CATOLICA ... ... 269.
ITURRI, P. Francisco J. ... ... 345, 350, 418.
IZQUIERDO, P. Sebastián ... ... 98, 99, 106, 407.

JACOBO, Hº Juan ... ... 293, 336, 373.
JACOBSEN, Jerome V. ... ... 33, 55.
JAEN, P. Fernando ... ... 15.
JANE, Cecil ... ... 5, 6, 419.
JANSSEN, P. Juan ... ... 11, 20, 23, 24, 419.
JANUNSKE, P. Daniel ... ... 134, 135, 365.
JARNES, Benjamín ... ... 39, 40, 419.
JAYO, P. Claudio ... ... 8, 12, 14, 18, 22, 77.
JENING, Hº José ... ... 203, 283, 348, 395.
JENTCHKE, P. Antonio ... ... 166, 328, 379.
JEREMIAS ... ... 84.
JIMENEZ (o Ximénez), P. Bartolomé 173, 195, 196, 263, 391, 397.
JIMENEZ DE LA ESPADA ... ... 80, 81, 153, 155, 165, 302, 309, 377, 379.
417, 419, 420.
JOACHIM, H. José ... ... 266, 385.
JOHNS (o Joim), P. Juan ... ... 195, 395.
JOS, Emiliano ... ... 303, 419.
JOSEPH, P. ... ... 335.
JOUANEM, P. José ... ... 166, 310, 311, 419.
JUAN III, de Portugal ... ... 42.
JUAN DE AUSTRIA ... ... 41.
JUANA DE AUSTRIA ... ... 247, 260.
JULIAN, P. Juan Bautista ... ... 163, 379.
JULIO III ... ... 36.
JUNCK (o Junk), P. Roberto ... ... 176, 328, 336, 373.
JUST, Hº Juan ... ... 402.

KALLER, P. Juan ... ... 365.
KAPPUS (o Kapp), P. Marcos Antonio 133, 135, 137, 363, 365.
KARER, Hº Pablo ... ... 295, 296, 395.
KARL, Hº Joseph ... ... (ver Carl).
KAULEN, P. Lorenzo ... ... 162.
KAYSLER, Hº Antonio ... ... 395.
KEENE, Mr. ... ... 204.
KELLER, Hº Antonio ... ... 365.
KELLER, P. Ignacio Javier ... ... 139, 140, 141, 291, 365.
KELLER, P. Maximiliano ... ... 379.
KELLNER, Hº Jacobo ... ... 385.
KELNER, Hº Jacobo ... ... 385.
KELNER, Hº Santiago ... ... 242, 260, 340..
KERN, Felipe ... ... 365.
KESNEL, P. Miguel ... ... 365.
KESSEL, P. Leonardo ... ... 18, 24, 63.
KETTELER, P. ... ... 180, 238.
KEYREL, Hº Tomás ... ... 395.
KHUEN, P. Francisco ... ... XIII, 81, 182, 183, 187, 299, 386.
KIERKENS, P. ... ... 75.
KINGEL (o Kinzel), P. Juan ... ... 203, 395.
KINO, P. Eusebio ... ... 80, 114, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 143, 144, 145, 146, 147, 167, 248, 255, 297, 300, 301, 308, 309, 325, 355, 363, 363, 365, 366, 367, 368, 379, 416, 419, 422.
KIRCHER, P. Atanasio ... ... 75, 76, 311, 419.
KIRCHHOFF, Paul ... ... 301.
KIRKEL (o Kutzel o Kurtsel), P. Enrique ... ... 141, 142, 321, 325,365.
KIRSCHBAUMER ... ... 109.
KISLING, P. Francisco Javier ... ... 187, 190, 241, 339, 340, 353, 354. 356, 386.
KLAUSSNER (o Claussner), Hº José 196, 250, 261, 283, 284, 395.
KLEFFER, P. Nicolás ... ... 180, 299, 386.
KLEIN, P. José ... ... 3, 203, 211, 215, 216, 217, 299, 349. 395.
KLESINGER, P. Juan ... ... 365.
KLEVER, P. Manuel ... ... 365.
KLOEVER, P. Manuel ... ... 324, 365.
KNAPP, P. Alois ... ... 365.
KNESTRICH, P. Enrique ... ... 379.
KNOGLER, P. Julián ... ... 203, 224, 225, 227, 277, 340, 396.
KOBL (o Kobler), Hº José ... ... 268, 269, 348, 396.
KOBLER, P. ... ... 306.
KOCH, P. Andreas ... ... 404.
KOHLER, Hº Juan José ... ... 242, 248, 259, 260, 340, 386.
KOHLER, P. Miguel ... ... (Ver P. Miguel Choller).
KOHLER (o Choller), P. Ignacio ... 184.
KOLLMANN, Hº Juan ... ... 242, 386.
KOLUB, P. Wenceslao ... ... 142, 325, 366.
KONING, P. Juan Bautista ... ... 373.
KONISCH, Hº Lorenzo ... ... 169, 326, 404.
KONZAG, P. Fernando ... ... 3, 140, 146, 147, 148, 149, 300, 301, 302, 308, 309, 362, 366, 419.
KORNMAYER, Hº Pedro ... ... 203, 207, 282, 283, 351, 396.
KOSQUI, Hº Wenceslao ... ... (Ver Horscky).
KRABATH, Hº Adam ... ... 396.
KRAMER, Hº Carlos ... ... 283. 287, 396.
KRASER (o Kratzer), Hº Juan ... 242, 259, 277, 340, 396.
KRMPOTIC, Mgr. ... ... 302.
KROPF, P. Joseph ... ... 70, 114, 115.
KRAUS, Hº Juan ... ... 195, 260, 261, 262, 263, 281, 396.
KUENTZ, Hº Juan ... ... 386.

LABARCA, José Santiago ... ... 258.
LAFITAU, P. José Francisco ... ... 305.
LAFONE Y QUEVEDO, Samuel ... 214, 299, 419.
LAGER, Hº Juan ... ... 366.
LAGUNEZ, Matias ... ... 158.
LAIMANN, P. ... ... 73.
LAIMBECKHOVEN, P. ... ... 116.
LAINEZ, P. Diego ... ... 4, 8, 11, 27, 39, 40, 43, 44, 47, 49, 63, 67.
LALBOCK, Hº Pedro ... ... 373.
LAMALLE, P. Edmond ... ... 69, 70, 419.
LAMEGO, Alberto ... ... 194.
LANCILOTTI, Monseñor . ... 66.
LANG, P. ... ... 384, 401, 403.
LANOY, P. ... ... 25.
LARIOS, Hº Bartolomé ... ... 56.
LARRAIN, P. Santiago de ... . 171.
LARRAÑAGA, Dámaso A. . . .. 212, 419.
LARREA, Juan B. ... ... 362.
LARSEN ... ... 183, 299.
LASTARRIA, Miguel de ... ... 351, 419.
LAUDTNER, Hº Juan ... ... 324, 366.
LAZCANO, P. Francisco ... ... 365.
LEHMANN, P. José ... ... 209, 215, 216, 313, 396.
LEHMANN NITSCHE .. .. 193.
LEIBERER, P. Wolfgang ... ... 256.
LEITE, P. Serafín ... . 40, 47, 67, 68, 156, 157, 161, 310, 311, 419.
LEITEMBERGER, P. Ignacio ... ... 169, 331, 379.
LEMBER, P. Johann 72,
LENZ, P. José ... ... 175, 373.
LENZ, Rodolfo ... ... 183, 299, 384, 419.
LEON, Antonio de ... ... 85.
LEON, N. ... ... 40.
LEON, P. Simón de ... ... 92.
LEONARD, Irving A. ... ... 308.
LEONHARDT, P. Carlos ... ... XIV., 74, 75, 98, 184, 187, 193, 231, 243, 261, 263, 264, 277, 283, 314, 398, 418, 419.
LEONI, Hº Francisco ... ... 264.
LEOPOLDO I ... ... 80, 368.
LERBEIL, Hº Juan ... ... 349.
LERMER, Hº Felipe ... ... 261.
LETTEN, Hº Gerardo ... ... 251, 348, 396.
LETURIA, P. Pedro ... ... 6, 31.
LEYDER, P. José ... ... 170, 171, 373.
LICHTENECKER, Hº Jorge ... ... 287, 386.
LIECHTLE, P. Francisco Javier ... 404.
LIEPER, P. Juan Nicolás de ... ... 396.
LIMP, P. Francisco Javier ... ... XI, 191, 198, 199, 202, 203, 204, 205, 207, 315, 350, 396.
LIMPUTTEN, P. Enrique ... ... 124.
LINARES, Hº Pedro de ... ... 52, 55.
LINARI, P. Andrés F. ... ... XIV.
LINCE, P. Michael ... ... 335, 336, 373.
LINIERS, Santiago de .. .. 82, 84.
LINK, P. Wenceslao ... ... 3, 146, 148, 302, 323, 366.
LIPPERT, P. Cristóbal ... ... 126, 397.
LIZARDI, P. Julián ... ... 174, 225, 375, 419.
LOAYSA, P. Gregorio de ... . 176, 373.
LOBET, Hº Pedro ... ... 53.

LOBETH, P. Bartolomé ... ... 124, 179, 180, 238, 386.
LOBWITZ, Embajador ... ... 355.
LODULFO DE SAJONIA ... ... 7.
LOHNER, P. Tobías ... ... 195.
LOPE NAVARRO, Hº .. .. 56.
LOPEZ, P. Diego ... ... 56.
LOPEZ, P. Luis ... ... 53.
LOPEZ DE CUELLAR, Capitán ... 33.
LOPEZ DE MESA, P. Diego ... ... 56.
LOPEZ DE LA PARRA, P. Pedro ... 56.
LOPEZ DE RECALDE, Iñigo ... ... 181.
LOYOLA, P. Juan de ... ... 109.
LOZANO, P. Pedro ... ... 68, 96, 174, 202, 224, 227, 270, 276, 375, 390, 419.
LUCERO, P. ... ... 151.
LUCHI, Margarita ... ... 133.
LUMMIS, Ch. J. ... ... 321, 419.
LUTERO ... ... VIII, 5, 6, 7, 8, 11, 18, 26, 27, 419.
LYNCH, P. Tomás ... ... 162.

MACETA, P. Simón ... ... 270.
MACHADO, Manuel y Antonio ... ... 234.
MACHER, P. John ... ... 22.
MACHONI, P. Antonio ... ... 93, 180, 200, 201, 202, 219, 263, 269, 283, 312, 386, 391, 392, 397, 399, 400, 401, 420.
MACKER, P. Andreas ... ... 109.
MADERO, Eduardo ... ... 120, 420.
MAEZTU, Ramiro de ... ... 343, 420.
MAFFEI, Hº Juan Pedro ... ... 65.
MAGG, P. Francisco ... ... 194, 198, 199, 201, 284, 390, 397.
MAGGERS, Hº Nicolás ... ... 315.
MAGNIN, P. Juan ... ... 303, 311, 379.
MAIER, Hº Cristián ... ... (Ver: Mayr).
MAIER, Felipe de ... ... 71.
MAIER, Miguel ... ... Ver: Meyer.
MAISLER, Hº Jorge ... ... 366.
MAKO, P. Pablo ... ... 303.
MALEK, Hº Cristián ... ... 322, 366.
MALOVITZ, P. Francisco ... ... 170, 373.
MANFIELD, Inés de ... ... 10.
MANJE, Cap. Juan Mateo ... ... 135, 137.
MANSILLA, Juan de ... ... 122, 123.
MANTINUAS, P. Antonio ... ... 366.
MANUEL ANTONIO, Obispo Bs. Aires 343, 344.
MARBAN, P. Pedro ... ... 170.
MARCHATE, P. José ... ... 167.
MARCILLA, Hº Matías de ... ... 56.
MARCKS, Ericks ... ... 20, 21, 420.
MARIA ANTONIA DE BAVIERA ... 108.
MARIA TERESA DE AUSTRIA ... 215, 304, 355, 363, 366, 368, 392.
MARIANA DE AUSTRIA ... ... 104, 106.
MARIN DE POVEDA, Tomás ... ... 180.
MARIANI, Domingo ... ... 111, 124.
MARIQUE (cacique) .. .. 222, 223.
MARONI, P. Paul ... ... 80, 153, 162, 163, 165, 302, 303, 311, 315 420.
MARQUES DE CASA REAL ... ... 245.
MARQUES DE LA ENSENADA ... 240.
MARQUES DEL VALLE ... ... 45.
MARQUESETTI, P. Juan ... ... 89, 202, 203, 255, 340, 397.
MARQUETTE, P. Jacobo ... ... 167.
MARQUEZ, P. Jacinto ... ... 204.
MARQUEZ DE LA PLATA, Fernando 277, 420.
MARSCHANDT, P. Juan ... ... 379.
MARTERER, Hº Alberto ... ... 175, 249.
MARTIN, Esteban ... ... 293.
MARTINEZ, Hº Abtinio ... ... 54.
MARTINEZ, Hº Diego ... ... 54.
MARTINEZ, P. Domingo ... ... 98.
MARTINEZ, P. Manuel ... ... 142.
MARTINEZ, P. Pedro ... ... 44, 50, 51.
MARTINEZ DE RIPALDA, P. Juan 110, 111.
MARTINEZ DE TINEO, Juan Victoriano ... ... 331, 332, 334, 335, 346.

MARTINEZ SERRANO, Julián ... 321.
MARTINI (dibujante) ... ... 21.
MARTINI, P. Antonio ... ... 366.
MASCARDI, P. Nicolás ... ... 73, 180, 181, 408.
MASCARO, P. Jaime ... ... 204.

MASTRILLI, P. ... ... 88, 267.
MATA LINARES ... ... 284, 285.
MAURA Y GAMAZO, Gabriel ... ... 104, 420.
MAXIMILIANO DE BAVIERA ... ... 108, 386.
MAYR, Hº Antonio ... ... 251. 348, 397.
MAYR (o Maier o Mayer), Hº Cristián 250, 283, 287, 349, 355, 356, 397.
MAYR, Hº José ... ... 386.
MAYR, P. Domingo ... ... 119, 171, 173, 336, 373.
MAYER, P. José ... ... 174, 291, 373.
MAYER, P. Miguel ... ... 241, 340, 353, 354.
MAYER, Sebaldum ... ... 65.
MAZZARIELLO, P. ... ... 17.
MEDINA, Hº Luis de ... ... 53, 410.
MEDINA, José Toribio ... ... 181, 291, 294, 295, 301, 384, 420.
MEDRANO, Pedro ... ... 344.
MEGES, P. Nicolás ... ... 174, 374.
MEISL, P. Antonio ... ... 326, 403.
MEISTERBOURG, P. Anton ... ... 162.
MELENDEZ DE AVILA, Pedro ... 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55.
MELITA, Miguel (cacique) ... ... 182.
MENDEZ, Hº Juan Bautista ... ... 55.
MENDOZA, P. Aloisio de ... ... 54.
MENDOZA, Prudencio de la C. ... 191, 420.
MENDOZA, Pedro de ... ... 47.
MENENDEZ Y PELAYO, Marcelino 4, 31, 319, 420.
MENENDEZ Y PIDAL, Ramón ... 5, 420.
MERCADO, P. Gabriel ... ... 15.
MERCADO, Hº Pedro de ... ... 56.
MERLEBECK, P. Matías ... ... 180.
MERLO, Teniente ... ... 331.
MERIAN ... ... 15, 23, 26, 27, 28, 29, 63, 64, 69, 70, 73.
MESSMACHER, P. ... ... 126.
MESNER, P. Francisco ... ... 227, 340.
MESNER, Hº José ... ... 242, 248, 340, 387.
MESNER, Hº Juan José ... ... 200, 201, 224, 225, 226, 276, 356, 397, 400.
MEYER, P. ... ... 120.
MEYER (o Maier), P. Miguel ... ... 187, 199, 340, 387.
MICHEL, P. Andreas ... ... 142, 325, 355, 366.
MICHEL (o Mikell), P. Ignacio ... 163, 327, 379.
MIDDENDORF, P. Bernardo ... ... 141, 142, 302, 325, 355, 366, 367.
MILLET (o Miller), Hº Antonio ... 126, 184, 248, 387.
MILLET (o Miller), Hº Guillermo ... 234, 387.
MIRANDA, cabo Antonio ... ... 157.
MIRANDA, P. Antonio ... ... 81, 215.
MIRANDA, P. Francisco ... ... 274, 275.
MIRAVALO, P. Nicolás de ... ... 112, 171.
MISALLA, P. Gaspar ... ... 366.
MITSCH, P. Gaspar ... ... 162.
MITTERMAYER, P. Ferdinando ... 162, 374.
MOLINA, Joaquín de ... ... 64.
MOLINA, P. Juan Ignacio ... ... 238, 420.
MOLINARI, Diego Luis ... ... 82, 83, 420.
MOLINARI, José Luis ... ... 292, 293, 420.
MOLINDER, P. Francisco ... ... 235.
MONTALVAN, P. Francisco Javier . 31, 37, 420.
MONTE, P. Ignacio del ... ... 109.
MONTENEGRO, P. ... ... 270.
MONTENEGRO, Hº Pedro ... ... 233, 280, 281, 285, 286.
MONTESINOS, Fr. Ambrosio de ... 7.
MORA, Alfonso María ... ... 266, 420.
MORAES, José María de ... ... 40, 420.
MORALES ... ... 271.
MORALES, P. Gabriel ... ... 15.
MORENO, P. Diego ... ... 121, 122, 244.
MORENO, René ... ... 298, 333, 421.
MORFI, Carlos ... ... (Ver: Murphy).

MOSMANN, P. Juan . . .. 124.
MONTMORENCY, P. Florencio de .... 99.
MOTSCH, Hº Martín ... ... 257, 387.
MOUSSY, Martín de ... ... 286, 420.
MOYA DE CONTRERAS, Pedro ... 56.
MÜHN, P. Juan ... ... XIV, 300, 420.
MUNEGAST (o Muncksnart), Hº Mateo 249, 336, 374.
MUÑOZ DE BURGOS, P. Juan ... 135.
MUÑOZ OLAVE, Mons. Ricardo ... 267, 420.
MUNSTER, Sebastián . . .. 71.
MURIEL, P. Domingo ... ... 215, 216, 420.
MURPHY, Carlos ... ... 345, 350, 418.
MURR, Von ... ... 185, 297, 298, 300, 302, 304.
362, 367, 371, 422.

NADAL, P. Gerónimo ... ... 4, 8, 12, 13, 15, 16, 17, 20, 21, 22, 41, 44, 45, 49, 56, 60, 64, 65, 420.
NANCIMBEN, P. Pedro ... ... 278.
NARVAEZ, P. Juan de ... ... 309, 310.
NAPOLEON BONAPARTE .. .. 210.
NATAL MICHI, P. ... ... 336, 374.
NAVALON, P. Francisco ... ... 211.
NAVARRO, José Gabriel ... ... 257, 420.
NAVARRO, Mons. Nicolás E. ... ... 168, 420.
NEGELE, Hº Achatius ... ... 348.
NEGLE, Hº Acasio ... ... 397.
NEGRETE ... ... 39, 40. (Ver Pérez Negron).
NEITTER, Hº Gaspar ... ... 326.
NENTUIG, P. Juan Bautista ... ... XIII, 141, 142, 300, 321, 325, 366, 368.
NESTARES MARIN, Francisco de ... 101.
NEUHAUSS, P. Andreas ... ... 168, 367, 403.
NEUMANN, P. José ... ... XIII, 131, 132, 142, 143, 144, 302, 367.
NEUMANN, P. Juan Bautista ... ... 195, 224, 225, 294, 295, 296, 397.
NEUMANN, P. Luis ... ... 126.
NEUMAYER, P. Carlos ... ... 142, 146, 148, 367.
NICKEL, P. Goswino ... ... 92.
NICLUTZ, P. Francisco ... ... 327, 380.
NIEREMBERG ... ... 294, 295.
NIETO, Joseph ... ... 344.
NIGRIMUS, Jorge ... ... 24.
NILLE (o Nulle), P. Jacobo ... ... 168, 326, 403.
NISP, Hº ... ... 397.
NITARD, P. ... ... 104.
NOBREGA, P. Manuel de ... ... 40, 46 47.
NORTIEL, P. Franz ... ... 324, 367.
NOYELLE, P. ... ... 92.
NUÑEZ, P. Lauro ... ... 90, 91, 93, 195, 261, 273.
NUÑEZ CABEZA DE VACA, Alvar 131.
NUSDORFFER, P. Bernardo ... ... XI, XII, XIII, 3, 103, 113, 191, 196, 197, 198, 199, 201, 202, 203, 204, 205, 219, 304, 308, 313, 315, 393, 394, 397, 401, 420.

OCARANZA, Fernando ... ... 137, 421.
OCH, P. José ... ... 300, 322, 356, 367.
OFFENER, Hº Jacobo ... ... 398.
OHLGARTNER, Hº Pedro .. .. 336, 374.
OJEDA, P. Simón de ... ... 100.
OLCINA, P. ... ... 343, 349, 350.
OLIVA, P. Juan Pablo ... ... 92, 104, 105, 106.
OLIVARES, P. ... ... 180.
OÑATE, P. Pedro de ... ... 74, 314.
OPHELAN, P. Mauricio ... ... 336.
OPPITZ, P. Juan ... ... 387.
ORDUN, Hº Diego ... ... 54.
ORLANDINI, P. Juan Carlos ... ... 154, 155, 157.
OROSZ, P. Ladislao ... ... XIII, XV, 198, 200, 202, 203, 208, 227, 295, 296, 307, 314, 315, 316, 348, 391, 392, 393, 394, 395, 396, 397, 398, 399, 418.
OROZCO, P. Gregorio ... ... 272.
ORTEGA, P. Manuel ... ... 120, 209.
ORTEGA Y GASSET, José ... ... VIII.
ORTIZ, P. Hipólito ... ... 348.
ORTIZ DE FORONDA, P. Juan ... 134.
ORTIZ DE PARRILLA, Diego ... ... 141.
OSA, P. Felipe de ... ... 104, 105.
OSORIO, P. Juan de ... ... 132.
OSORIO, P. Salvador ... ... 398.
OSTENS, P. Teófilo ... ... 166.
OSTERMAYER, Hº. Felipe ... ... 242, 266, 340, 387.
OTS Y CAPDEQUI, José María ... 83, 84, 85, 86, 421.
OTT, Hº Jos ... ... 251, 398.
OUTES, Félix ... ... 220.
OVALLE, P. Alonso de ... ... 89, 96, 97, 98, 99, 101.
OVALLE, P. Manuel de ... ... 258.
OVIEDO, P. Antonio de ... ... 139.
OYARZUN, Francisco ... ... 339.

PARDO DE FIGUEROA ... ... 81.
PAISAMA, P. Ignacio ... ... 98.
PALACIOS, P. Diego ... ... 204.
PALAS, P. Jerónimo ... ... 88.
PALME, P. José ... ... 3, 166, 167, 179, 389.
PALOZZI, P. Esteban ... ... 224.
PARRAS, P. ... ... 197, 392.
PARRAS, Fr. Pedro José de ... ... 295, 296.
PASCUAL, P. Julio Matías ... ... 142.
PASINO, P. Jaime ... ... 206.
PASTELLS, P. Pablo ... ... 76, 98, 99, 100, 105, 106, 107, 110, 237, 314, 409, 421.
PASTOR, P. Juan ... ... 99, 211.
PAUCKE, P. Florián ... ... Ver: Baucke.
PAUER, P. Francisco ... ... 398.
PAUSCH, Hº. Jaime ... ... 242, 287, 387.
PAVER (o Pauer), P. Francisco .. 141, 142, 367.
PAW, Hº. Jacobo ... ... 438, 391, 398.
PAZ, Domingo ... ... 348.
PAZ, Luis ... ... 314, 421.
PECHTLER, P. Francisco Javier . 267.
PEDRAZA, P. Julián de ... . 100.
PEDROSA, P. Juan de ... ... 109.
PEDRO II ... ... 311.
PELLET-LASTRA, Hugo . ... 261.
PELLINGER, Hº José ... ... 349.
PEMAN, José María ... ... 5, 421.
PEÑA, P. ... ... 48.
PENTL, P. Francisco ... ... 196, 398.
PERALTA, P. Gabriel de ... ... 98.
PERAMAS, P. José ... ... 112, 173, 174, 225, 227, 250, 265, 274, 273, 276, 295, 347, 356, 375, 397, 400, 421.
PEREYRA SALAS, Eugenio ... ... 277, 421.
PEREZ, P. Jacinto ... ... 89, 98, 99, 102, 103, 104, 106, 179.
PEREZ, P. Juan Bautista ... ... 109.
PEREZ DE LEON, Marcos ... ... 321.
PREZ DE RIBAS, P. Andrés ... ... 131, 421.
PEREZ NEGRON, Diego . ... 39, 49.
PERNER, Hº. Michael ... ... 110.
PERRET, P. Joducos ... ... 162.
PESCH, P. Antonio ... ... 387.
PESCH, P. Pedro ... ... 189, 190, 241, 340, 387.
PESCHKE, Hº. Enrique ... ... 195, 201, 236, 261, 267, 281, 282, 283, 284, 398.
PESQUERA, Gregorio de ... ... 41.
PESTAÑA, Juan ... ... 329.
PETERS FONTAINE, J. ... ... 293, 421.
PETTOLA, P. Tobías ... ... 94, 196, 197, 199, 200, 398.
PFEFFERKORN, P. Ignacio ... ... 139, 142, 292, 300, 325, 355, 367.
PFEFFERKORN, Isabel ... ... 355.
PFEIFFER, P. Matías ... ... 123, 398.
PFEIL, P. Conrado ... ... 156, 157, 162, 311.
PFITZER, P. Gaspar ... ... 200, 315, 348, 398, 399.
PICA ... ... 291.

PIETAS, P. Francisco Javier ... ... 339.
PIFERRETI, P. ... ... 89.
PILLER, Hº. Matías ... ... 162, 367.
PINEDO, Antonio ... ... 335.
PINELO, León ... ... 76, 297, 375, 421.
PIÑEIRO, Andrés ... ... 154.
PINELLI, P. Luis ... ... 134.
PINKERTON . ... 304.
PIO XI ... ... 12.
PIRCKHAIM, P. Javier ... ... 399.
PIRON, P. Pedro ... ... 171, 173, 374.
PISA, P. Partolomé ... ... 204.
PISANO ... ... 8.
PITA, P. Enrique B. ... ... XIV.
PITZ (o Pizl), Hº. Matías ... ... 168, 326, 403.
PIZARRO, Francisco ... ... 33.
PLANES, P. Antonio ... . 204.
PLANT, Juan ... ... 367.
PLANTICH, P. Nicolás ... ... 203, 207, 315, 348, 399.
PLENDENDORFFER, P. Francisco Javier ... ... 166, 330, 330.
POLANCO, P. Alfonso ... ... 5, 17, 39, 40, 41, 45, 49, 50, 60, 61, 64, 293, 421.
POLICI, P. Horacio ... ... 136.
POLLAND, Hº. Francisco ... ... 242, 248, 259, 349, 387.
POLLINGER, Hº. José ... ... 399.
POMPEIO, P. Marcos ... ... 195.
PONCE, P. Pascual ... ... 171, 249, 298.
PORTO, Aurelio ... ... 46, 120, 204, 421.
PORTOLA, Gaspar ... ... 323.
POSSEVINI, Antonio.. ... ... 25.
POTTU, P. Nicolás ... ... 126, 238.
PREISZ, P. José ... ... 112.
PRIMOLI, Hº. Juan Bautista ... ... 233, 257, 263, 264.
PROCKWEDEL, P. Juan ... ... 200, 201, 399.
PRODHOM, Gabriel de ... ... 140.
PSAB, P. Cayetano ... ... 326, 403.
PUSCH, Hº. José ... ... 340.
PUNDENDORFF, P. Francisco ... 389.

QUERINI, P. Manuel ... ... 173, 203, 208, 210, 219, 220, 221, 224, 396.
QUESADA, P. ... ... 217, 299.
QUEVEDO ... ... 280.
QUIROGA, P. José ... ... 218.
QUIROS, P. Luis de ... ... 54, 55.

RAAB, P. Esteban ... ... 199.
RAITU, Hº. Jorge ... ... 251, 348, 399.
RAMIREZ DE SALAZAR, Capitán . 135.
RAMIREZ, Juan Ramón ... ... 249, 258, 259, 287, 288, 421.
RANGEL, Vicente Rafael . ... 321.
RAPICANI, P. Alex ... ... 142, 321, 325, 367.
RAPP, P. José ... ... 189, 190, 338, 340, 387.
RATKAY, P. Juan ... ... 80, 114, 118, 131, 132, 143, 367, 368.
RAUBER, P. Francisco ... ... 403.
RAUX (o Rauch), P. Baltazar ... XIII, 142, 368, 399.
RAVENAL, P. ... ... 122.
RAYDS, P. Jorge ... ... 146. Ver: Redhts.
RAYLING, P. Joseph ... ... 162.
REAC, Hº. Francisco ... ... 380.
RECHBERG, P. Carlos ... ... 113, 196, 201, 225, 263, 312, 399.
REDHTS (o Rayds, Retz, Reds), P. Jorge ... ... XIII, 3, 146, 148, 322, 323, 354, 364, 368.
REDLE, Hº. Juan ... ... 242, 340, 387.
REDONDO, Hº. Cristóbal.. ... ... 55.
REEN (o Rheen), P. Francisco ... 162, 169, 315, 327, 380.
REINMANN, P. Ferdinando ... ... 69, 75, 76, 314, 372, 374.
REISSNER, P. José ... ... 175, 333, 334, 336, 374.
REITER, P. José ... ... 175, 176, 333, 334, 336, 374, 375.
REITTER, Hº. Gaspar ... ... 163, 403.
RETZ, P. Francisco ... ... 92, 93, 283, 312.
REUSNER, P. Wolfgang ... ... 280.
REYNER, Alonso ... ... 368.
REYNER, P. Felipe ... ... 389.
REY NICOLAS ... ... 401.
REYNOLDS, Marion ... ... 302, 363.
REYZ, Hº. Esteban ... ... 336, 375.
RICCI, Eugenia ... ... 132, 421.
RICCI, P. Lorenzo ... ... 374.
RICHERGER (o Riechiger o Riegberger), P. Blas ... ... 203, 399.
RICHTER, P. Enrique ... ... 118, 151, 152, 153, 157, 297, 378, 402.
RICO, P. Juan José ... ... 217, 218, 269, 283, 393, 398, 399.
RIDDER, Hº. Andrés ... ... 399.
RIDLER, P. Joseph ... ... 162.
RIEDMILLER, P. Juan ... ... 126.
RIEGBERGER, P. ... ... Ver: Richerger.
RIERMAYR, P. Carlos . ... 380.
RINALDINI, P. ... ... 143.
RIOS, Hº. Juan ... ... 348.
RITSCH, Hº. Martín ... ... 198, 251, 399.
RIVADENEIRA, P. Pedro de ... ... 37, 38, 46, 54, 421.
RIVAS, Fernando ... ... 352.
RIVERA, Alonso de ... ... 47, 265.
RIVERA, Lázaro ... ... 178.
RIVERO, Mariano Eduardo ... ... 298, 421.
RIZO, Fr. Antonio ... ... 145.
ROCA, P. Luis de la ... ... 268.
RODA, Manuel ... ... 4.
RODERO, P. Gaspar ... ... 139.

RODING, Guillermo ... ... 24.
RODOLFO II ... ... 19.
RODRIGUEZ, Alfredo . ... 237, 424.
RODRIGUEZ, Antonio ... ... 47.
RODRIGUEZ, P. Cristóbal ... ... 224.
RODRIGUEZ, P. Manuel.. ... . 153, 421.
RODRIGUEZ, P. Pedro ... ... 87, 68.
RODRIGUEZ, P. Simón ... ... 11, 39, 44, 49, 50.
ROEL (o Rote), P. Bernardo ... ... 168, 326, 403.
ROGEL, P. Juan ... ... 48, 40, 52, 56.
ROHR (o Rehr), P. Juan ... ... 174, 260, 312, 374.
ROHR, Hº. Conrado ... ... 345, 399.
ROJAS, Ricardo... ... ... 347.
ROJO, Hº. ... ... 388.
ROLANDEGUI, P. Bernardo .. .... 143.
ROMERO, P. Francisco ... ... 239.
ROMERO, P. Juan Francisco ... ... 60.
ROOT, Hº. Andrés ... ... 375.
ROSA, Miguel ... ... 155.
ROSALES, P. Diego de ... ... 72, 299, 421.
ROSALES, Santiago ... ... 260.
ROTH, Hº. Andrés ... ... 227, 340, 399.
ROTHALDE, P. Francisco de ... ... 171.
ROTMAIER (o Rottmayr), Hº. Santiago ... ... 242, 249, 387.
RUA, P. Andrés de la ... ... 267.
RUANOVA, P. Felipe . ... 323.
RÜDELL (o Radiel), P. Cristóbal . 167, 168, 403.
RUESS, P. Gaspar ... ... Ver: Ruetz.
RUETZ (o Ruess o Rutz), P. Gaspar 75, 109, 297, 301, 341, 374, 375.
RUETZ, Hº. Pedro ... ... 242, 249, 340, 387.
RUHEN, P. Enrique ... ... 111, 150, 368.
RUIZ, P. Gaspar... . ... 109, 297, 375.
RUIZ DE GAMBOA ... ... 183.
RUIZ DE MONTOYA, P. Antonio... 270, 307, 421.
RUIZ DE PORTILLO, P. Jerónimo . 44, 48, 49, 50, 51, 53, 54.

SA DE MENESES, Arturo ... ... 155.
SAETA, P. Francisco Javier ... ... 135, 300.
SACHER, Hº. Juan ... ... 368.
SAITOR (o Seither), Hº. Juan Bautista ... ... 388.
SALAZAR, Fr. Domingo de .. ... 57.
SALCEDO, Gobernador ... ... 219.
SALIG, Hº. Miguel ... ... 348, 399.
SALIS, P. Francisco ... ... 375.
SALMERON, P. Alonso ... ... 4, 8, 15, 22, 66.
SALONI, P. Juan ... ... 120.
SALVATIERRA, P. Juan de ... ... 132, 134, 136, 138, 145, 146.
SAN AGUSTIN ... ... 34.
SAN BENITO ... ... 34.
SAN BERNARDO DE CLARAVAL. 32, 35.
SANCHEZ, P. (de Quito) ... ... 257.
SANCHEZ, P. Hernan ... ... 54.
SANCHEZ, P. José ... ... 214.
SANCHEZ, P. Manuel ... ... 132, 134.
SANCHEZ, P. Pedro ... ... 56, 116.
SANCHEZ BAQUERO, Hº. Juan ... 56.
SANCHEZ COELHO ... ... 2.
SANCHEZ LABRADOR, P. ... ... 209, 218, 222, 280, 313, 421.
SANCHO CEVALLOS, Hº. ... ... 54, 55.
SAN DOMINGO GUZMAN ... ... 34.
SANDOVAL, P. Pedro de ... ... 134.
SAN FRANCISCO DE ASIS ... ... 37.
SAN FRANCISCO, Fr. Juan de ... 41.
SAN FRANCISCO DE BORJA . ... 15, 16, 41, 42, 43, 44, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 65, 132, 416.
SAN FRANCISCO JAVIER ... .. 12, 16, 39, 47, 49, 57, 59, 60, 61, 62, 67, 120, 132, 135, 145.
SAN FRANCISCO SOLANO ... ... 34, 48, 118.
SAN IGNACIO DE LOYOLA ... ... VIII, 2, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 12, 13, 14, 16, 17, 18, 19, 22, 23, 24, 25, 32, 33, 34, 35, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 45, 46, 47, 50, 56, 60, 61, 62, 63, 66, 67, 74, 76, 77, 78, 79, 130, 135, 137, 139, 141, 142, 223, 320, 418, 421.
SAN JUDAS ... ... 20.
SAN MARTIN, P. ... ... 201.
SAN MATEO ... ... 35.
SAN PEDRO CANISIO ... ... 5, 7, 8, 9, 11, 12, 13, 14, 15, 22, 25, 27, 28, 63, 64, 65, 67, 171, 416.
SAN PEDRO CLAVER ... ... 74, 144, 402.
SANTA BRIGIDA ... ... 137.
SANTA CRUZ, P. Raymundo de . 151, 165.
SANTA CRUZ, P. Martín de ... ... 66.
SANVITORES, P. Diego Luis de ... 107, 408, 410.
SARAVIA, Francisco.. ... ... 347.
SARMIENTO, Fr. Martín ... ... 310.
SARTOR, Hº. Juan Bautista .. ... 287, 310.
SBRIDT, P. José.. ... ... 126, 388.
SCHAFFGEN, P. Adan ... . 164, 165, 327, 380.

SCHAUBERGER, Hº. Lorenzo . ... 326.
SCHEIBNER, Hº. Juan ... ... 388, 399.
SCHEINER, P. Cristóbal ... ... 311.
SCHENHERR, Hº. Simón. ... ... Ver: Shönherr.
SCHENT, Hº Leopoldo ... ... 368.
SCHERER ... ... 80, 132.
SCHERTER, P. Jorge ... ... 20.
SCHIAFFINO, Rafael . ... 285, 421.
SCHINDLER, P. Nicolás ... ... 90, 118, 163, 164, 315, 380.
SHIRLYN, P. Matías ... ... 381.
SCHLINGER, Hº. Miguel ... ... 403.
SCHMADI, Hº. Antonio ... ... 403.
SCHMADLPAUER, Hº. Antonio ... 242, 287, 340, 388.
SCHMEIZER, Enrique ... ... 270.
SCHMELZGRUBER, P. Francisco . 110.
SCHMIDLEHNER, Hº.. Carlos .... 249, 336, 375, 388.
SCHMIDT, Franz ... ... 341.
SCHMIDT, P. Gabriel ... ... 187, 190, 241, 244, 338, 340, 388.
SCHMIDT, P. Jorge ... ... 168, 403.
SCHMIDT, Hº. José ... ... 196, 260, 264. 400, 419.
SCHMIDT, P. José ... ... 400.
SCHMIDT, P. Martín.. ... ... 114, 125, 198, 224, 225, 226, 227, 276, 277, 340, 341, 356, 357, 397, 399, 400.
SCHMIDT, P. Nicolás ... ... 315.
SCHMIDT, P. Pablo ... ... 124, 280, 388.
SCHMIDT, P. Sebastián ... ... 171, 173, 174, 375.
SCHMIDT, P. Simón.. ... ... 176, 375.
SCHMIDT, Ulrico ... ... 291.
SCHMITMAN, P.... ... ... 72.
SCHMITT, P. ... ... 322.
SCHNEIDER, P. .. .. 76.
SCHNITZER, P. José .. .. 404.
SCHON, Hº. Juan Bautista ... ... 242, 266, 340, 388.
SHONHERR, Hº. Simón ... ... 257, 310, 328, 380.
SCHONEMANN, P. Pedro. ... ... 166, 167, 330, 381.
SCHOTT, P. Gaspar ... ... 75.
SCHRETTER, Hº. Juan ... ... 94, 288, 291.
SCHUEYNA ... . Ver: Sveyna.
SCHWARTZ, Hº. Adán ... ... 296, 327.
SCHWARTZ, P. Julián ... ... 162.
SCHWARTZ, P. Martín ... ... 162.
SCHWEENDTNER, P. José ... ... 171, 173, 375.
SEDELMAYR, P. Jacobo o Santiago 139, 140, 141, 142, 146, 297, 325, 355, 363, 364, 366, 367, 368.
SEDEÑO, P. Antonio... ... ... 52, 55, 56, 57.
SEDMILENER (o Seemiller) Hº. Tomás ... ... 242, 266, 340, 388.
SEEMILLER, Hº. Tomás ... ... Ver: Sedmilener.
SEGESSER, P. Felipe ... ... 139, 142, 364, 365, 366, 369.
SEGURA, P. Bautista de ... ... 44, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 55, 56.
SEIDNER ... ... 271.
SEITZ, P. José ... ... 340, 388.
SELISQUE, Hº. José ... ... 388.
SEPP, P. Antonio ... ... XI, 78, 79, 94, 95, 108, 118, 125, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 231, 232, 236, 250, 256, 257, 261, 262, 270, 271, 272, 273, 274, 277, 281, 295, 306, 307, 315, 391, 396, 397, 400, 416, 419, 421.
SEPP, Gabriel ... ... 193, 194.
SERRANO, P. José ... ... 294.
SERDAHEL ... ... Ver: Szerdaheljic.
SIEBURGER, Roberto G. .. .. XIV.
SIGHARDT, P. Elías ... ... 381.
SIGUENZA y GONGORA, Carlos ... 308.
SIERRA, Justo ... ... 40, 421.
SIERRA, Vicente D. ... ... VII, IX, XV, 30, 421.
SILVA, P. Blas de ... ... 93.
SIMON, Hº. ... ... 369.
SINGER, Hº. Simón ... ... Es Simón Shonherr.
SISTIAGA, P. ... ... 366.
SKALL, P. Adolfo ... ... 118, 200, 201, 202, 204, 207, 351, 400.
SLESAC, P. Francisco ... ... 142, 369.
SMISSEZ ... ... 65.
SOLIS, Hº. Gabriel de ... ... 55.

SOLORZANO PEREIRA . ... 83, 84, 97, 101, 102, 422.
SOMMERVOGEL, P. Charles ... ... 15, 293, 302, 304, 315, 377, 422.
SONNENBERG, P. Julio ... . 109.
SOUTHEY, Robert ... ... 211, 283, 422.
SOUZA, Tomás de ... ... 10.
SOYER, P. Juan ... ... 98.
SOTO, P. Miguel de ... ... 204.
SPECKBACHER, P. Antonio .. ... 118, 121, 280, 375.
SPETH, P. Juan Bautista . ... 100.
SPORER, Hº. José ... ... 336, 375.
STANFEL, P. Valentín ... ... 162.
STAUDT, Ricardo W. ... . VIII, XV, 115, 299, 307, 313.
STEFFEL (o Steffl), P. Mat ... 297, 324, 369.
STEGER, P. Gaspar ... ... 139, 142, 369.
STEGMILLER, P. Ernesto. ... ... 168, 204.
STEIDLE, P. Ignacio ... ... 181, 182, 189, 388.
STEINEFFER, Hº Juan .. .. 143, 291, 292, 293, 270, 420.
STEINHAUS, P. Johann ... ... 72.
STEINHAUSER, P. Adolfo ... ... 109.
STEP, P. Johann ... ... 325, 369.
STERKIANOWSKI, P. Antonio . ... 145, 302, 322, 324, 369.
STERZINGER, P. Jacobo.. ... ... 110.
STERZL, Hº. Francisco ... ... 287, 388.
STEVENSON.. ... ... 257.
STITZ, P. Peter ... ... 133, 422.
STOCKLEIN, P. ... . XIII, 304, 422.
STRASSER, P. Melchor ... ... 114, 120, 121, 122, 123, 187, 339, 340, 352, 354, 355, 388.
STREIGER, P. Martín ... ... XIII, 225, 400.
STREICHER, P. Miguel ... . 196, 198, 224, 227, 400.
STREIT, Robert ... ... 47, 61, 62, 65, 66, 98, 101, 422.
STROBACH, P. Agustín ... ... 109, 131.
STROBEL, P. Andreas ... ... 116.
STROBEL, P. Matías . ... XI, XIII, 3, 103, 125, 191, 198, 200, 202, 205, 207, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 235, 236, 254, 272, 312, 315, 351, 400, 401.
STRÜBLL, Jerónimo... .. .. 188, 313.
SUAREZ, P. Francisco ... ... 32.
SUAREZ DE LA CONCHA, P. Hernán 56.
SUÑIR, P. Francisco ... ... 15.
SUSSICH, P. Nicolás ... ... 175, 176, 324, 336, 375.
SUPPETIO, P. Andrés ... ... 79, 86, 87, 88, 89, 111, 124, 170., 171, 179, 180, 372, 382, 388.
SVEYNA, P. Martín ... ... 166, 167, 311, 330, 381.
SZARDAHELJIC, P. Francisco ... ... 203, 207, 351, 401.
SZEBTMARTONNY, P. Ignacio ... 162.
SZLUHA, P. Juan Nepomuceno ... 162, 311.

TACCHI VENTURI, P. ... ... [illegible] 422.
TALHAMMER, Hº. Ruperto ... ... Vid.: Dalhammer.
TAMARAL, P. Nicolás ... ... 301, 362.
TAMBURINI, P. Miguel Angel ... 93, 112, 113, 261, 281.
TAPIA, P. Gonzalo de ... ... 131.
TARDA, P. ... ... 132, 143.
TARAVAL ,P. Segismundo ... ... [illegible].
TAULLLARD, A. ... ... [illegible], 422.
TECHO, P. Nicolás de ... ... 98, 315, 422.
TECTO, Fr. Juan de ... ... [illegible].
TELLO, P. Tomás ... ... [illegible], [illegible].
TEMPIS, P. Antonio ... ... 146, 148, 302, 366, 369, 370.
TERMEYER, P. Ramón ... ... [illegible], 210, 255.
TESCHAUER, P. Carlos ... ... 214, 308, 420, 422.
TEULMER ... ... [illegible].
TEXEIRA, Pedro .. .. [illegible].
TILPE, P. Juan ... ... [illegible].
TIRSCH (o Thursch), P. Ignacio ... [illegible].
TIRSCHINK, P. ... . [illegible].
THEOBAST, P. Ignacio ... . 167, [illegible], 402.
TOLEDO, Francisco de .. .. 53, 107.
TOLEDUS, P. Emanuel .. .. [illegible].
TOLPEIT, P. José ... ... 122, 123, 187, 388.
TOMMASINI, Fr. Gabriel .. .. [illegible].
TORAL, Fr. Francisco ... ... 45.
TORRE REVELLO, José ... ... [illegible], 422.
TORRES, P. Cosme de ... ... [illegible].
TORRES, P. Diego de ... ... 68, 76, 86, 96, 97, 191, 270.
TORRES, P. Jaime ... ... 166.
TORRES, P. Jerónimo ... ... 15, 40.
TORRES, Luis María. ... ... [illegible].
TORRES SALDAMANDO, Enrique .. 75, 170, 297, 311, 313, 314, 315, 371, 375, 422.
TOURNIER, León ... ... 291, 422.
TRABBACH, P. Francisco.. ... ... 177, 375.
TRELLES, Manuel Ricardo ... ... 126, 206, 281, 422.
TREUTLEIN, Theod. . ... [illegible].
TREYER, Hº. Johann ... ... 162.
TRIGAULT, P. Nicolás ... . 69, 70, 71, 419.
TRISTERER (o Triffterer), Hº. Leonardo .. .. 326, 404.
TRUCHSECZ VON WALDBURG, Gebhard ... ... 10.
TSCHUDI, Juan Diego ... ... [illegible], [illegible].
TÜRCK (o Tirk). P. Francisco ... 123, 401.
TURCOTTI, P. Luis ... ... 109.
TUX, P. Carlos ... ... 200, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 351, 401.

UCEDOM, Domingo ... ... 344.
UGARTE, P. Juan ... ... 132, 146.
ULLOA, Antonio de ... ... 167, 310, 422.
UNGER, P. José ... ... 203, 204, 401.
URBANI, P. Juan Bautista ... ... 198.
URIARTE, P. J. Eugenio de ... . . 302, 310, 422.
URREJOLA, Francisco ... ... 348.
URTAZU, P. Gregorio.. ... ... 175.
URQUIZA, P. ... ... 132.

VACAS GALINDO, P. Enrique . ... 122.
VALCANS (o Balcans), Hº. Wenceslao ... ... 169, 331.
VALDELIRIOS, Marqués de ... ... 205, 396.
VALDERRAMA, Lic. ... ... 45.
VALDIVIA, P. Luis de ... ... 74, 189, 299.
VALENCIA, P. Gregorio de ... ... 4, 8, 15.
VALLADARES, Esteban ... ... 289, 290.
VALVERDE, P. ... ... 109.
VARAS, P. Francisco... ... ... 259.
VAREO, P. Juan . ... 27.
VARGAS, P. Nicolás de ... ... 173.
VARGAS UGARTE, P. Rubén . ... 4, 55, 176, 177, 303, 304, 311, 312, 335, 422.
VAN DER BERGHE, P. Felipe ... 97, 180, 181.
VASCO DE QUIROGA, Mons. ... ... 28, 39, 40, 43, 419.
VAZQUEZ, P. Juan ... ... 68, 70, 71, 76, 97.
VAZQUEZ, P. José ... ... 151.
VEGAS, Fr. Teodosio . ... 154.
VEIGL, P. Francisco Javier ... ... 165, 167, 311, 327, 330.
VELEZ, P. Ignacio de ... . 174.
VENEGAS, P. ... ... 182.
VENEGAS, P. Miguel.. ... ... 118, 297, 301, 302, 362, 363, 364, 419, 422.
VERA, Francisco Antonio de .. ... 216.
VERACIERTO, Hº. Juan.. ... ... 89.
VERGARA, P. Manuel de .... 167, 296, 350.
VERGER, Hº. Luis ... ... 271.
VERTIZ, Juan José de ... ... 144, 295, 345.
VIANA, P. Juan de ... ... 68, 70, 73, 97.
VICUÑA MACKENNA, Benjamín . 189, 190, 422.
VIEDMA, P. Pedro ... ... 204.
VIEGAS, P. Manuel ... ... 67, 68.
VIEYRA, P. Antonio ... ... 307.
VILLANO, Pedro ... . 351.
VILLAR, Salvio ... ... 290.
VILLARREAL, Hº. Francisco de ... 50, 51, 52, 56.
VILLARREAL, P. Joaquín de . ... 189.
VINIEGRA, Cayetano.. ... ... 345.
VINTERER, Hº. José ... ... 257.
VISSER, Hº. Jacobo .. .. 327.
VITA, P. Francisco ... ... 152, 153.
VITELLESCHI, P. Mucio.. ... ... 18, 69, 72, 233.
VITORIA (músico) ... ... 271.
VITORIA, Fr. Francisco de (teolog.) 83, 415.
VITORIA, Fr. Fco. (Ob. Tuc.) ... 46, 120.
VITORIA, P. Juan ... ... 4, 8, 15.
VIVAS, P. ... ... 264.
VOGL, Hº Pedro... .. .. 279, 340, 389.

WAGNER, P. Francisco Javier ... 146, 148, 370.
WAGNER, Henry R. ... ... 300, 422.
WAIBL, P. Andrés ... ... 95, 110, 261, 281.
WAIBEL, P. Domingo ... ... 109.
WAIDT, P. Pablo ... ... 187.
WALBURGUER, P. Jacobo ... ... 159, 381.
WALCH, P. Juan .. .. 404.
WALER, P. Rodolfo ... ... 375.
WALL, Ricardo ... ... 205.
WALPRIN, P. ... ... 381.
WALSCH, P. James J. ... ... 57, 422.
WALTHAUFEL, Hº. Paul ... ... 401.
WALTHER, P. Juan Nepomuceno .. 81, 189, 190, 241, 244, 340, 389.
WANCKERMANN, Hº. Carlos . ... 242, 340, 339.
WANSURK, P. Antonio ... ... 98.
WARNES, Manuel ... ... 341.
WATZET, P. José ... ... 142, 321, 325, 370.
WEBER, P. ... ... 120.
WEGER, Hº. Pedro ... ... 261, 263, 401.
WEIB, Von der ... ... 171.
WEICHENSCHLAT, P. Luis ... ... 126.
WEIDENFELD, P. Adán.. ... ... 162.
WEIDINGER, P. Lamberto ... ... 124, 389.
WEINER, P. Felipe ... ... 389.
WEINTGARTNER, P. José ... ... 126, 190, 401.
WEINGARTNER, P. Pedro ... ... 94, 95, 241, 304, 336, 337, 338, 339, 340, 354, 385, 389.
WEISS, Juan Bautista ... . 10, 23, 422.
WEIT, P. Pablo ... ... 123.
WEITS (o Weiss), P. Francisco Javier 142, 255, 325, 370.
WERDIER, P. Juan ... ... 370.
WERLE, P. Tomás ... ... 89, 113, 201, 401.

WERNICKE, Edmundo ... ... 115, 263, 293, 305.
WERNS, P. ... ... 322.
WEZL, P. Santiago ... ... 241. 389.
WIDRA (o Wandra), P. Francisco) 160, 162, 165, 381.
WIDMAIR, P. Francisco ... ... 381.
WIDMANN, P. Adán ... ... 163, 165, 297, 303. 381.
WIDMER, P. José ... ... 175, 177, 375.
WIED, Herman von ... ... 10.
WILHEIM, P. ... ... 370.
WILHELMI, P. José ... ... 115, 116.
WILLE, P. Jorge ... ... 370.
WILET, Hº. Leonardo . ... 326, 404.
WINIER, P. José ... ... 376.
WINTER, P. Jorge ... ... 126, 401.
WINTERER, Hº. Jorge ... ... 165, 381.
WIESER, Hº. Jacobo .. .. 381.
WINCKELMANN, P. Cristóbal . ... 389.
WIRTZ, P. Miguel ... ... 142, 255, 370.
WITEMBERG, Hº. José ... ... 348.
WITGEN, Juan ... ... 389.
WITHRINGTON, Roberto. ... ... 120.

WITTERMAIER, P. Raymundo ... 210, 255, 351.
WITTELSBACH, Casa de los ... ... 2, 26.
WITTNER, P. José o Julio ... ... 122, 123.
WOLF, P. Bartolomé . ... 148, 325, 370.
WOLF, P. Diego ... ... 336.
WOLF, P. Jacobo .. .. 376.
WOLFF, P. Francisco ... ... 162.
WOLFF, Hº. Juan ... ... 225, 251, 260, 263, 275, 401.
WOLFWISEN, P. Francisco Javier . 1[illegible], 299, 304, 384, 389.
WOLFFENBROCK, P. ... ... 126.
WOS, Hº. Miguel .. .. 370.

XAVIER, P. Carolus ... ... 109.

YASPERS, P. Arnoldo ... ... 180.
YEGROS, Fulgencio de ... ... 215.
YEPELYE (Cacique) ... ... 254.

ZACHARIAS, P. Jerónimo o Juan ... 176, 203, 336, 376.
ZANA, Hº. Manuel ... ... 348.
ZAMBRANO, Domingo ... . 289.
ZAMBRANO, Ignacio .. .. 289.
ZAMBRANO, Juan ... ... 290.
ZAPATA, P. Javier ... ... 340.
ZARATE, P. Andrés de ... ... 162, 165, 164, 379, 380.
ZAVALA, Silvio ... ... 40.
ZAVALA, Bruno Mauricio de .. ... 202.
ZEITLER, Hº. José ... ... 94, 240, 242, 287, 288, 289, 290, 291, 293, 336, 340, 389.
ZEPHIRYS, P. Franz von ... ... 89, 162, 269, 273, 277, 278, 315, 327, 378, 381.
ZIMMERMANN, Hº Francisco ... ... 291. 376.
ZIPOLI, P. Domingo ... ... 271.
ZATLINGER (o Zlatinger), P. Antonio .. .. 176, 376.
ZUILAC, Hº. Roberto o Norberto ... 207, 283, 286, 287, 351, 401.
ZUMPCIEL, P. Bernardo ... ... 148, 322, 370.
ZUÑIGA, P. Felipe ... ... 124.
ZUÑIGA, P. Juan ... ... 54.
ZURMILLEN, P. Bernardo ... ... 162, 163, 277, 278, 297, 381.
ZWINGLIO ... ... 7. 26, 27.

FE DE ERRATAS

Pág.	137	En nota 10	dice	Carranza	léase	Ocaranza
,,	148	,, ,, 16	,,	Manuel	,,	Miguel
,,	160	Suprimir la nota 22.				
,,	165	Línea 11	dice	Clara	,,	Cruz
,,	166	,, 2	,,	Ecker	,,	Eckner
,,	203	,, 34	,,	Rieperger	,,	Richberger
,,	275	En nota 69	,,	Molinari	,,	Miranda
,,	288	Línea 2	,,	Latorre	,,	Lautaro
,,	288	En nota 107	,,	,,	,,	,,
,,	309	Línea 28	,,	España	,,	Espada
,,	348	,, 35	,,	Mayer	,,	Mayr
,,	349	,, 2	,,	Pellinger	,,	Pollinger
,,	351	,, 10	,,	Herville	,,	Heyrle
,,	380	,, 7	,,	Osteus	,,	Ostens

Donde figura: P. Enrique Torres Saldamando, léase: Enrique Torres Saldamando.

Se terminó de imprimir el día 31 de Octubre de 1944, en los Talleres Gráficos de PADILLA Y CONTRERAS S. R. L. Hizo su composición GENARO BUONTEMPO; armó sus páginas CARLOS PEGOLO; fué impreso bajo el cuidado de CARMELO D'ELÍA; dirigió la encuadernación JOSÉ CARICATO y supervisó FELIPE S. ONETO.

INSTITUCION CULTURAL ARGENTINO-GERMANA

Córdoba 741, Buenos Aires

CONSEJO DIRECTIVO

Presidente	Dr. Gregorio Aráoz Alfaro.
Vicepresidentes	Dr. Josué A. Beruti. Ing. Nicolás Besio Moreno. Dr. Coriolano Alberini.
Secretario general	Sr. Horacio A. Pueyrredón.
Prosecretario	Dr. Eduardo A. Zimmermann.
Tesorero	Sr. Ricardo W. Staudt.
Protesorero	Ing. Ludovico Freude.
Vocales	Dr. Carlos Alberto Alcorta. Dr. Alejandro von der Becke. Dr. Juan R. Beltrán. Dr. Raúl Beruti. Dr. Vicente Dimitri. Dr. Franz Doerfel. Dr. Christián Grotewold. Dr. Juan C. Probst. Dr. Conrado Riedel. Dr. Guillermo Roehmer.

PUBLICACIONES DE LA INSTITUCION CULTURAL ARGENTINO-GERMANA

Nº 1 Homenaje de Académicos argentinos: Kant en su segundo centenario, 1924.

Dr. A. Franceschi, *Los juicios matemáticos según Kant.*

Dr. J. Ingenieros, *Kant.*

Prof. Dr. Ch. Jakob, *La filosofía de la naturaleza según Kant.*

Dr. E. Martínez Paz, *La influencia de Kant sobre la filosofía jurídica contemporánea.*

Dr. A. Rodríguez, *La filosofía del derecho de Kant.*

2 Alberto Haas, *Historia de la literatura alemana moderna*, 1928.

3 Guillermo Lütge, *La Pasión según San Mateo de Juan Sebastián Bach*, 1934.

4 Wilhelm Keiper, *Federico El Grande*, 1936.

5 Wilhelm Keiper, *Las nuevas tendencias pedagógicas en Alemania*, 1936.

6 Wilhelm Thiele, *El humorismo en la literatura alemana*, 1917.

7 Johannes Franze, *La personalidad fáustica*, 1938.

8 Gregorio Aráoz Alfaro, *Emil Behring, su obra científica y humanitaria*, 1941.

9 Eduardo Schulzen, *Alemán, textos y ejercicios*, tomo I, 1942.

10 Eduardo Schulzen, *Alemán, textos y ejercicios*, tomo II, 1942.

11 Florián Paucke, S. J., *Hacia allá y para acá. (Una estada entre los indios Mocobíes*, 1749-1767). Traducción castellana, introducción y notas por Edmundo Wernicke. Advertencia por Radamés A. Altieri. Tomo I, Tucumán-Buenos Tires, 1942; tomo II, Tucumán-Buenos Aires, 1943. Tomo III, Tucumán-Buenos Aires, 1944. En colaboración con el Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán.

12 Dr. Hellmuth F. G. Albrecht, *La literatura alemana desde sus orígenes hasta el siglo XIX*, 1943.

13 Rvdo. Padre Ignacio Puig S. J., *Nicolás Copérnico.* (Acto de homenaje en su cuarto centenario), 1943.

14 Dr. Gregorio Aráoz Alfaro, *Un sabio alemán al servicio de la Argentina, Germán Burmeister*, 1943.

15. Vicente D. Sierra, *Los jesuítas germanos en la conquista espiritual de Hispano América*, 1944. En colaboración con las Facultades de Filosofía y Teología (San Miguel F. C. P. Prov. de Buenos Aires).

BX3714 .A1S57
Los jesuitas germanos en la conquista
Princeton Theological Seminary–Speer Library
1 1012 00130 7448